

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia

Tesis de Doctorado en Historia

**Itinerarios militantes entre dictaduras y conflictividad social: del
Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista
de los Trabajadores (1965 – 1976)**

Doctorando: Martín Mangiantini

Director de Tesis: Dr. Hernán Camarero

2017

ÍNDICE

Introducción.....	4
1. El trotskismo como objeto de estudio.....	8
2. Balance historiográfico.....	18
3. Objetivos, hipótesis y fuentes.....	27
 Capítulo I: Del PRT al PST. Posicionamientos y discurso público en un contexto de radicalización.....	37
1. De la crisis del radicalismo al <i>Cordobazo</i>	38
1.1. <i>El onganiato</i>	41
1.2. <i>Los preludios del Cordobazo</i>	45
2. Del <i>Cordobazo</i> al gobierno peronista.....	47
2.1. <i>La dictadura en crisis</i>	54
2.2. <i>Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional</i>	61
3. Del retorno de Perón al golpe de Estado.....	65
3.1. <i>El tercer gobierno de Perón</i>	68
3.2. <i>La antesala del golpe de Estado</i>	73
 Capítulo II: Identidades y subjetividades de una tradición de izquierda.....	82
1. El debate en torno a la lucha armada.....	83
2. Un obrerismo antiburocrático y de carácter insurreccional.....	92
3. El internacionalismo.....	98
4. La vinculación con la identidad obrera peronista.....	106
5. El aprovechamiento de los procesos electorales.....	112
6. La búsqueda de articulación con otras identidades.....	120
7. Qué no hacer.....	123
 Capítulo III: Características y dinámica de la organización partidaria.....	129
1. La concepción organizativa.....	130
1.1. <i>La herramienta partidaria en funcionamiento</i>	131
1.2. <i>Tensiones y dinámica de una organización en funcionamiento</i>	150
2. La herramienta partidaria y su adaptación a los cambios políticos.....	154
2.1. <i>El PRT: entre la “legalidad” y la “defensa”</i>	155

2.2. <i>El PRT – LV: de la clandestinidad a la legalidad</i>	158
2.3. <i>El PST: la visibilidad de la militancia</i>	160
2.4. <i>Entre la legalidad y la clandestinidad</i>	165
3. La cuantificación de la herramienta partidaria.....	170
Capítulo IV: Clase y partido. La inserción en el movimiento obrero	178
1. Pensar la vinculación entre las izquierdas y el movimiento obrero.....	178
2. Estrategias de inserción en la clase obrera.....	182
2.1. <i>Entre la clandestinidad y la exposición</i>	182
2.2. <i>Entre la propaganda y la agitación</i>	185
2.3. <i>La proletarización como vía de inserción</i>	188
3. La vida en las fábricas.....	196
3.1. <i>Agrupaciones obreras y tendencias sindicales</i>	197
3.2. <i>Las elecciones sindicales</i>	201
3.3. <i>La disputa de los organismos de base y las experiencias de inserción plena</i>	206
3.4. <i>Influencia compartida</i>	212
3.5. <i>Participación externa en el marco del conflicto</i>	216
Capítulo V: La ampliación del sujeto revolucionario	238
1. El estudiantado como sujeto, la universidad como espacio de militancia.....	239
1.1. <i>El movimiento estudiantil entre dictaduras y democracias</i>	243
1.2. <i>Las estrategias de inserción dentro de un estudiantado en disputa</i>	248
1.3. <i>La participación en la conflictividad estudiantil</i>	255
1.4. <i>La proletarización entre la estrategia y la tensión</i>	260
2. Otras juventudes.....	265
2.1. <i>La JSA y La Chispa</i>	270
3. De campesinos, intelectuales y otros sujetos.....	273
4. La liberación de la mujer.....	275
5. Diversidad sexual.....	282
Conclusiones	286
Glosario	293
Bibliografía	296

INTRODUCCIÓN

En *Notas sobre Maquiavelo*, Antonio Gramsci afirmó que abordar la historia de un partido político no se circunscribía a la mera narración de su vida interna, de sus grupos fundadores o de las polémicas ideológicas que lo atravesaron y a través de las cuales forjaron su programa. Tampoco resultaba suficiente estudiar el comportamiento de aquellos hombres que siguieron los pasos del grupo promotor (de forma más o menos crítica o disciplinada), ni alcanzaba con esbozar un relevo de sus congresos y de sus actividades partidarias. Todo este insumo, si bien importante, se revela insuficiente porque un partido político se convierte, a su vez, en una expresión de un sector social determinado y por ende su historia es también aquella de ese grupo. En relación con ello, todo sujeto social se encuentra atravesado por las contradicciones propias del entramado político-social y, como tal, posee aliados, adversarios y enemigos directos. Por eso, en definitiva, el estudio de un partido no es otra cosa que una indagación sobre la historia general de un país desde uno de sus múltiples y posibles aspectos (Gramsci, 1980).

El presente trabajo aborda la historia de una corriente política que formó parte del amplio abanico de las izquierdas en Argentina, específicamente dentro del campo ideológico del trotskismo, entre los años 1965 y 1976. A lo largo de este período, ésta se manifestó a través de tres estructuras partidarias consecutivas: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) desde su fundación en 1965 hasta su ruptura, el Partido Revolucionario de los Trabajadores – La Verdad (PRT – LV) entre 1968 y 1972 y, finalmente, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) desde su conformación hasta los inicios de la dictadura cívico-militar acaecida en 1976. Con estas respectivas herramientas partidarias pugnó desarrollar su inserción y participación en las luchas que entabló el movimiento obrero y en sus organismos de representación gremial, como así también influir y nutrirse del proceso de politización de los sectores juveniles. Al mismo tiempo, manifestó una propuesta particular a través de temáticas como la liberación de la mujer, una prédica “internacionalista” o la búsqueda de utilización de diversas instancias de participación como, por ejemplo, el terreno electoral. En un contexto en el que amplias franjas de trabajadores y jóvenes construyeron una identidad política bajo las premisas del peronismo, este agrupamiento trotskista pugnó abrirse paso y transformarse en una expresión con presencia en distintos ámbitos.

El análisis de este tipo de trayectorias militantes posibilita una profundización en torno de una serie de problemas sustantivos de la historia social y política argentina porque

contribuye al estudio de las izquierdas y de las fuerzas políticas presentes desde mediados de los años sesenta hasta la antesala del golpe de Estado de 1976, en este caso a partir del estudio de un objeto escasamente abordado en perspectiva historiográfica. Por otro lado, posibilita reconstruir la relación entre esta corriente y el movimiento social en el que pugnó influir y permite, a la vez, profundizar el análisis de las heterogéneas organizaciones revolucionarias presentes en el período.

La etapa histórica en la que se ubica este objeto se encuentra signada por cambiantes fenómenos políticos, económicos y culturales. En un contexto latinoamericano en el que aún pesaban los efectos y el ejemplo de la Revolución Cubana, con la consecuente radicalización ideológica de diversos actores, el origen del PRT se produjo en una coyuntura de delicado equilibrio tras una década de inestabilidad acaecida luego del movimiento político-militar que finalizara con los años peronistas. La sucesión de gobiernos cívicos y castrenses en un marco de proscripción de este partido mayoritario y la alternancia de iniciativas incapaces de materializarse fueron la tónica imperante de este período. En este sentido, el golpe de Estado de 1966 encabezado por Juan Carlos Onganía, que dio por finalizada la experiencia del gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo bajo la gestión de Arturo U. Illia, pretendió revertir esta crisis mediante un proyecto de largo plazo que congeniara álgidos instrumentos represivos, pautas culturales y normativas de conducta de la sociedad y una nueva matriz económica modernizadora que revirtiera las tensiones preexistentes entre los mismos sectores dominantes (Mazzei, 2012; Potash, 1994; Rouquié, 1986; Cavarozzi, 2006; Tcach, 2003; O'Donnell, 1982; Portantiero, 1996; De Riz, 2000; Peralta Ramos, 2007; Smulovitz, 1988, 1991 y 1993).

La principal barrera que encontró el *onganiato* fue el ciclo de convulsión política y social, si bien presente con anterioridad, manifestado con claridad a partir de 1969 con el estallido del *Cordobazo*. Se trató de una coyuntura determinada por el ascenso de la conflictividad obrera, la radicalización de diversos sujetos y el inicio de una profunda crisis institucional. Así, desde la revuelta cordobesa, emergieron con mayor fortaleza una notable heterogeneidad de actores que pusieron en cuestionamiento el proyecto político y la estructura económico-social imperante. Organizaciones revolucionarias armadas, partidos políticos autodefinidos como revolucionarios, un sindicalismo de carácter *clasista*, estudiantes universitarios y secundarios, movimientos intelectuales, culturales y hasta religiosos coexistieron en una época marcada por la intensa participación política y la radicalización ideológica (James, 2003; Schneider, 2005; Gordillo, 1991 y 2003; Delich, 1970; Tarcus, 1999; Brennan, 2015; Brennan y Gordillo, 2008; Balvé y otros, 2006; Cavarozzi, 2006).

Todas aquellas fórmulas puestas en práctica sucesivamente para revertir la crisis política se demostraron ineficaces. Ni la represión como respuesta, ni los matices experimentados en la estructura económica con el otorgamiento de ciertas concesiones a los trabajadores, ni los intentos de las FF.AA. por establecer soluciones mediante acuerdos con estructuras partidarias antes vedadas (como, por ejemplo, a través del Gran Acuerdo Nacional), lograron contener una conflictividad en ascenso expresada en una continuidad de insurrecciones, puebladas, movilizaciones, episodios violentos y acciones directas por parte de los trabajadores junto a otros actores. En este marco, y como contribución a la inestabilidad, se destaca el doble juego practicado por la figura de Juan Domingo Perón desde el exilio quien, por un lado, buscó acuerdos y negoció una salida institucional a la crisis gubernamental mientras que, por otro, alentó las acciones violentas por parte de diversos grupos que, reivindicándose peronistas, creyeron ver en el hipotético regreso del líder la posibilidad de una fórmula particular para la concreción del socialismo en la Argentina. Ello le permitió a Perón acordar una salida política desde una situación de cada vez mayor desgaste del régimen en retirada (Portantiero, 1996; O'Donnell, 1982; Potash, 1994; De Ríz, 2000; Mazzei, 2012; Amaral, 2001; De Aménzola, 1999; Pozzi y Schneider, 2000a; Pozzi y Schneider, 2000b; Gordillo, 2003; Schneider, 2005; Dawyd, 2014; Ortíz, 2010; Brennan, 2015; Mignon, 2014).

El retorno del peronismo al poder acabó por convertirse en una fórmula escogida por diversos actores, incluyendo las corporaciones empresariales, para dar fin a la crisis política y social. No obstante, ello se produjo sobre un cúmulo de contradicciones intrínsecas que marcaron una de las tónicas centrales del período venidero. La heterogeneidad del peronismo y el intento de conciliación de aquellas alas juveniles radicalizadas y de sus organizaciones armadas (que pugnaban congeniar esta doctrina con el ideario socialista) con aquellos sectores más tradicionales de este movimiento en alianza con los representantes de la ortodoxia sindical que sirvieron como su columna vertebral histórica, se manifestó imposible de poner en práctica. Ello derivó, desde finales de 1973, en un proceso de depuración interna desde el propio Estado con el surgimiento de organizaciones parapoliciales como la Alianza Anticomunista Argentina que, bajo el amparo gubernamental, iniciaron una escalada de violencia no solo contra las facciones ubicadas dentro de la denominada izquierda peronista sino también contra el campo de las izquierdas y del activismo obrero y juvenil en general (De Ríz, 2000; Torre, 1983; Sidicaro, 2002; Bonasso, 1997; Nievas, 1999; Jelin, 1978; Verbitsky, 1986; Gillespie, 1987; González Janzen, 1986; Servetto, 2010; Franco, 2012; Bufano y Teixidó, 2015).

La imposibilidad del peronismo de repetir las exitosas fórmulas económicas de los años cuarenta y la inestabilidad que trajo consigo la muerte del propio Perón, profundizaron un proceso de crisis institucional y de violencia política manifestado durante la breve experiencia de la presidencia de María Estela Martínez de Perón. La intervención a determinadas provincias y a diversas universidades, el uso del estado de sitio y la autorización a las FF.AA. de formar parte del aparato represivo contra el accionar de los agrupamientos revolucionarios dan cuenta de ello. Al mismo tiempo, fueron meses de diversos intentos por imprimir un viraje en la estructura económica a través de esquemas que significaban un golpe a las condiciones materiales de los trabajadores. La imposibilidad de concreción de un nuevo modelo de acumulación encuentra su explicación en la capacidad de oposición que esgrimió la clase obrera lo que se materializó en diversas expresiones como, por ejemplo, la aparición de las coordinadoras interfabriles en el espacio bonaerense (De Riz, 2000; Jelin, 1978; Werner y Aguirre, 2007; Cotarelo y Fernández, 1997; Löbbe, 2009; Colom y Salomone, 1998; Hernández, 2007).

Luego de años de radicalización política e ideológica, de un abanico de acciones de diversa índole y de un contexto de convulsión permanente, la concreción del golpe de Estado en marzo de 1976, fue una de las fórmulas escogidas no solo por los sectores castrenses sino también empresariales y otras entidades corporativas, como un modo de cierre a una crisis que encontró su finalización a partir de una represión sistemática y planificada llevada a su grado más álgido desde los propios organismos de poder.

El recorte temporal elegido en este trabajo responde a dos elementos simultáneos. La presencia de los quiebres históricos mencionados se combina con determinadas características experimentadas por la corriente estudiada que significaron virajes de relevancia en su trayectoria. En relación con ello, la elección de 1965 como punto de partida obedece a un cambio de peso en el derrotero de esta organización cuando, luego de años de realizar una experiencia de *entrismo* dentro del movimiento obrero peronista y en la búsqueda de confluencia con otras tradiciones políticas, forjó una fusión con un agrupamiento del norte del país, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), dirigido por los hermanos Santucho (Mario Roberto, Francisco René y Oscar Asdrúbal), dando inicio al PRT, un partido de efímera duración. Los años posteriores estarán marcados por la inserción de esta expresión política en la conflictividad social existente, primero a través del PRT – LV en el ciclo coincidente con el *Cordobazo* y sus secuelas y, luego, del PST, en el marco de la restauración institucional y el retorno del peronismo al poder. Este período, a su vez, es coincidente con una etapa de crecimiento de esta corriente. Si el PRT osciló entre 500 y 600 militantes, su

ruptura implicó, para el PRT – LV, una disminución de sus filas promediando los 300 activistas. No obstante, a lo largo de estos años, experimentó un crecimiento factible de destacar contabilizándose, en el derrotero del PST, alrededor de dos mil militantes. El fortalecimiento se vinculó a la construcción tanto en el mundo del trabajo como en diversos núcleos juveniles. Otra visibilización de este crecimiento recayó en la nacionalización de una estructura partidaria que, mediante la apertura de locales y la distribución de su militancia, logró cierta presencia en todo el país. Por último, se trató de una etapa en la que, esta expresión se transformó, a su vez, en una opción electoral.

En este sentido, la elección de marzo de 1976 como cierre de este trabajo se vincula al fundamental viraje político que significó la concreción del golpe de Estado. Para el PST, más allá de su continuidad como organización y de su actuación durante el proceso dictatorial, el tipo de prácticas y las formas organizativas desarrolladas en este contexto de álgida represión supusieron modificaciones notorias como, por ejemplo, un modo de intervención política marcado por una dinámica de absoluta clandestinidad y la experiencia del exilio de parte de la dirección partidaria, siendo éstos aspectos que precisan de un abordaje analítico diferenciado del anterior derrotero.

1. El trotskismo como objeto de estudio

El objeto de estudio abordado se inserta dentro del campo de las izquierdas de los años sesenta y setenta. Esta categoría se torna amplia y compleja dado el amplio abanico de estructuras políticas que, en la misma coyuntura, autodefinieron su identidad bajo este mismo concepto más allá de tratarse de ejemplos y modelos disímiles entre sí. Tras esta nomenclatura coexistieron estructuras partidarias basadas en los conceptos propuestos por el leninismo; organizaciones que bajo la impronta de la revolución China se referenciaron en el maoísmo; estructuras simultáneamente políticas y militares catalogadas bajo la definición de *guevarismo* o *castrismo* y una proliferación de agrupamientos que, con el rótulo de izquierda peronista, pretendieron forjar una confluencia entre ambas tradiciones. Como parte de esta amplitud, se da cuenta de un conjunto de organizaciones referenciadas en el ideario del trotskismo.

Los fundamentos teóricos del trotskismo se circunscriben al derrotero seguido por la Revolución Rusa tras la muerte de Lenin y las redefiniciones teórico-conceptuales y prácticas que trajo consigo la hegemonía de Joseph Stalin. En este contexto, la figura de León Trotsky, expulsado de Rusia en 1929, cobró un mayor protagonismo como oposición a la deriva de

este proceso histórico. De hecho, el trotskismo, como identidad y categoría, fue utilizado desde 1923 por el propio Stalin para definir a la denominada Oposición de Izquierda, presente dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. Como parte de un amplio cuerpo teórico, se argumentó que el *stalinismo* utilizó la teoría sobre el papel de vanguardia del partido (sostenida por Lenin desde los prolegómenos de la revolución) como una ideología para legitimar la subordinación de la sociedad en todos sus planos a una estructura estatal confundida con el propio aparato partidario (Marie, 2003 y 2009; Fitzpatrick, 2012; Figue, 2007; Laqueur, 2003; Carr, 1985; Deutscher, 1966 y 1968; Bushkovitch, 2012; Broué, 2007a y 2007b ; Woods, 2003).

En relación con ello, la prédica trotskista sostuvo una caracterización que identificó en el proceso encabezado por Stalin una deformación burocrática tanto de la revolución como de la estructura partidaria. Sin negar el papel de un partido revolucionario como dirección los trabajadores, señaló que ello no implicaba subrogarse en sus derechos, sustituyendo a la clase obrera, o subyugarla tras la toma del poder. Por otra parte, un partido, como representación del proletariado, debía poseer mecanismos democráticos internos, con el fin de evitar el surgimiento de tendencias burocráticas en su seno (Trotsky, 1936 y 2012). Simultáneamente, un aporte de peso del insumo trotskista recayó en la concepción internacionalista de la revolución socialista. Conocida como *la teoría de la revolución permanente*, se insertó en el debate contra la *teoría de la revolución en un solo país*, sostenida por el régimen de Stalin, que arguyó la posibilidad de coexistencia pacífica entre un país socialista y los estados capitalistas. En contraposición, Trotsky argumentó que el triunfo de la revolución socialista no era concebible en un sólo país dada la internacionalidad del capitalismo (Trotsky, 1973). Como corolario de este proceso de diferenciación, desde el exilio, en 1938, Trotsky impulsó una nueva coordinación de partidos revolucionarios, la IV Internacional, en antagonismo con las directivas emanadas desde una *Comintern* hegemonizada por la política del Estado ruso (centralmente, ante la negativa a conformar un frente único de socialistas y comunistas en Alemania como un modo de freno al ascenso del nazismo). Diversos dirigentes adhirieron a esta iniciativa como, por ejemplo, Chen Tu-Hsiu (proveniente del Partido Comunista chino), el español Andrés Nin, el checo Zavis Kalandra, los belgas Abraham Leon y Leon Lesoil, el holandés Henk Seneevliet y James Cannon (de EE.UU.), entre otros (Alexander, 1991; Coggiola, 2006; Frank, 1979; Callinicos, 1990; Bensaïd, 2008).

Los primeros agrupamientos autodefinidos como trotskistas en América Latina surgieron como resultado de diversas escisiones de los respectivos Partidos Comunistas. El ejemplo más relevante se encuentra en Brasil a través de la experiencia, en la década del

treinta, de la Liga Comunista Internacionalista, una de las organizaciones pioneras en la difusión y traducción de las obras de Trotsky al continente latinoamericano (Silva, 1987; Coggiola, 2006; Castro 2016). Por su parte, en Chile, en 1933, se produjo un desprendimiento del tradicional PC del cual surgió Izquierda Comunista Chilena. Cuando, a nivel internacional, el comunismo mundial adoptó la estrategia del Frente Popular y, este agrupamiento decidió su ingreso al Partido Socialista, una minoría rechazó el acuerdo conformando el Grupo Bolchevique Leninista que adhirió a la IV Internacional y, en 1937, sería rebautizado como Partido Obrero Revolucionario (Ulianova y Riquelme, 2009; Miranda, 2000; Angell, 1974). Otro ejemplo se experimentó en Cuba donde la Oposición de Izquierda se manifestó a través del Partido Bolchevique Leninista que, en 1940, adhirió a la IV Internacional y modificó su nombre por el de Partido Obrero Revolucionario (Gaido y Valera, 2016). Bolivia fue otro espacio con una presencia de relieve de esta corriente con experiencias importantes como el Partido Obrero Revolucionario y dirigentes de peso como Guillermo Lora (Sándor John, 2016). Por último, la presencia de Trotsky en México generó en este país un cierto impulso al fortalecimiento de agrupamientos afines, en especial, de la Liga Comunista Internacionalista (Gall, 1991).

En Argentina, el trotskismo se originó como una tendencia dentro de las izquierdas locales entre finales de la década de 1920 y principios de la siguiente, principalmente como desprendimientos del Partido Comunista. El primer grupo se reunió alrededor de un militante inglés, Roberto Guinney, del hijo de éste y del español Camilo López. Se trataba de militantes provenientes del Partido Comunista de la Región Argentina, de José Penelón. A ellos se nuclearon dos intelectuales argentinos, Héctor Raurich y Antonio Gallo, provenientes de sendas rupturas del Partido Comunista y del Partido Socialista. En 1935, Raurich y Gallo se unieron a Pedro Milesi, un dirigente sindical expulsado del comunismo y conformaron la Liga Obrera Internacionalista. Estos ejemplos se caracterizaron por tratarse de experiencias centralmente intelectuales sin mayor injerencia entre los trabajadores pero, al mismo tiempo, se destaca la importancia de forjar una producción teórica propia que intentó poner en debate las tesis sostenidas por el comunismo local. La caracterización en torno a la relación entre los países coloniales y el imperialismo, o bien, los rasgos que debía poseer una revolución en países como Argentina fueron algunos de los tópicos desarrollados (Alexander, 1973 y 1991; Galasso, 1991; Tarcus, 1996; Sebrelli, 2011; Kohan, 2000; Rojo, 2010).

Los años treinta fueron de relieve para el trotskismo argentino. En consonancia con la táctica del *entrismo* propuesta por Trotsky consistente en la necesidad de que los partidos revolucionarios ingresaran en organizaciones reformistas de mayor envergadura, entre los

años 1937 y 1938, diversos militantes de la Oposición de Izquierda en la Argentina aplicaron el *entrismo* en el Partido Socialista Obrero (un desprendimiento del Partido Socialista). A raíz de este ingreso surgieron dos publicaciones, *Izquierda* y *Frente Proletario*. En los inicios de 1938, otro grupo trotskista proveniente de la Liga Obrera Internacionalista formó una nueva fracción dentro de este partido. Producto de diferenciaciones y discusiones, ese mismo año, las diversas expresiones trotskistas presentes en el PSO acabaron por ser expulsadas. Fue en este pequeño proceso que Mateo Fossa, dirigente del gremio de la madera proveniente del socialismo, adhirió al campo del trotskismo (De Lucía y Mereles, 2006; Ceruso, 2015; Rojo, 2010).

El post-*entrismo* dio lugar a reacomodamientos y redefiniciones de los diversos grupos y dirigentes. Antonio Gallo, Pedro Milessi, personajes provenientes de *Frente Proletario* y otros activistas dieron forma a la Liga Obrera Socialista. Otros referentes como Fossa, Aquiles Garmendia, Reinaldo Frigerio, Esteban Rey y Abelardo Ramos conformaron el Grupo Obrero Revolucionario junto a Liborio Justo, quien comenzaría a destacarse como una referencia de esta ideología. Entre 1938 y 1940, el GOR publicó una serie de folletos bajo el sello *Acción Obrera* y editó el periódico *La Internacional*. Al año siguiente, este grupo se transformó en la Liga Obrera Revolucionaria (LOR), estructura finalmente disuelta en 1943. La figura de Liborio Justo, independientemente de sus intentos de construcción partidaria, se destacó por diversos posicionamientos que serán polémicos al interior del trotskismo argentino, centralmente alrededor del concepto de liberación nacional y en torno a una premisa que sostuvo la posibilidad de que sectores de la burguesía dieran comienzo a una acción contra el imperialismo que el proletariado debería apoyar. Entre otros, la LOS de Antonio Gallo rechazó la tesis de Justo argumentando el considerable desarrollo industrial del país con la consecuente presencia de una burguesía dirigente fuerte y opresora (González, 1995; De Lucía y Mereles, 2006; Bosch Alessio, 2015 y 2017; Etcheverri, 2006; Kohan, 2000).

Entre 1941 y 1943, se produjo una experiencia particular cuando, a raíz de la intervención de la IV Internacional mediante el envío de un delegado, se forjó la unificación de diversos agrupamientos trotskistas argentinos. De estas deliberaciones fue producto el Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) y el periódico *Frente Obrero* a los que se integraron los diversos grupos y referentes con la excepción de Liborio Justo y el LOR. Del estallido de esta estructura, surgirían diversas expresiones del trotskismo local. Adolfo Perelman y Aurelio Narvaja mantuvieron la publicación *Frente Obrero*; Homero Cristalli (más conocido como “Posadas”) formó el Grupo Cuarta Internacional y editó *Voz Proletaria*

y, Nahuel Moreno impulsó el Grupo Obrero Marxista (GOM), primer eslabón de la corriente abordada en el presente trabajo (Alexander, 1991; González, 1995; Kohan, 2000).

Dentro de la historia del trotskismo argentino, se destaca la propuesta encabezada desde los años cuarenta por la figura de Nahuel Moreno (seudónimo de Hugo Miguel Bressano). Este dirigente ingresó en el trotskismo a través del grupo de Liborio Justo donde adoptó ese pseudónimo. Pronto abandonó esta experiencia y, con 20 años, en 1944, fundó su primera organización, el GOM cuya premisa principal fue la búsqueda de un partido revolucionario inserto en la clase obrera. Con este objetivo, sus jóvenes miembros decidieron residir en Villa Pobladora, en el Partido de Avellaneda, como un medio para vincularse a los trabajadores fabriles. En ese marco, los estudiantes e intelectuales que participaban del GOM adoptaron la estrategia de la proletarización, esto es, la inserción laboral en las fábricas y en la sociabilidad del movimiento obrero, un método que esta corriente reproduciría a lo largo de su historia (González, 1995; Barton, 2002).

En 1948, Moreno fue enviado como delegado al II Congreso de la IV Internacional. De esta reunión, surgió el Buró Latinoamericano (BLA) que tuvo por objetivo la construcción de este organismo internacional en el Cono Sur. Ese mismo año, el GOM cambió de nombre rebautizándose como Partido Obrero Revolucionario (POR). Dado el abrumador impacto del peronismo y la adhesión a su doctrina por masivos sectores de la clase obrera, se trató de un dificultoso período para el trotskismo local. No obstante, la documentación pertinente rescata su participación en algunos conflictos laborales y la elaboración de un considerable corpus teórico (Coggiola, 2006; Tarcus, 1996; Camarero, 2013a).

A mediados de la década de 1950, previo a la caída del peronismo, el POR se integró al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), un desprendimiento del tradicional Partido Socialista encabezado por los hermanos Dickmann, favorable a diversas políticas del peronismo, que obtuvo la legalidad para la presentación a las elecciones de 1954. Así, bajo la premisa de aprovechar los resquicios legales existentes, el POR destinó a parte de su militancia a realizar una táctica *entrista* en este proyecto y obtuvo diversas candidaturas en la Provincia de Buenos Aires en partidos como Avellaneda, Lanús y San Martín. Finalmente, este grupo terminó por forjar un ingreso formal al PSRN denominándose, en lo sucesivo, como “Federación Bonaerense del PSRN”, nomenclatura con la que editó el periódico *La Verdad* (González, 1995; Herrera, 2016).

Tras el golpe de Estado de 1955, ante la declaración del PSRN como organización ilegal y su posterior ruptura, la acción principal de esta corriente trotskista recayó en una búsqueda por forjar una construcción política dentro del movimiento obrero que resistía a la

dictadura pero, a la vez, cuestionando a las conducciones sindicales peronistas que aún conservaban injerencia entre los trabajadores a las que caracterizaba como estructuras burocratizadas. Acorde a esta línea, impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) con el objetivo de conformación de una tendencia sindical independiente que incluyera, además de su militancia, a sectores de la vanguardia obrera que, aunque identificados con el peronismo, se encontraran en un proceso de confrontación contra el régimen político y de defensa de sus conquistas. En concordancia con esta línea, desde 1957, inició la práctica del *entrismo* en el movimiento peronista, particularmente en las 62 Organizaciones. Esta táctica consistía en el ingreso de los militantes a una organización con una ideología diferente a la propia pero con profundo arraigo entre los sectores trabajadores con el fin de provocar su viraje ideológico hacia la izquierda. Con esta orientación, editó el periódico *Palabra Obrera*, el que utilizó como herramienta para relacionarse con distintos sectores fabriles. Las fuentes partidarias dan cuenta de que esta publicación fue de utilidad para la vinculación con diversos núcleos de la clase obrera, al grado que a la propia corriente se la empezó a conocer y denominar directamente con el nombre de su prensa. El *entrismo* en el peronismo fue aplicado por Palabra Obrera hasta mediados de la década de 1960. El cambio de orientación, como consecuencia de un balance político que arrojó críticamente dispares resultados, implicó el abandono de un disciplinamiento a la conducción de Perón en el marco de la legalización del Partido Justicialista y se sostuvo en la perspectiva de una construcción política de nuevo tipo (González, 1996; Camarero, 1997; Castelo, 2000).

Se desprende de la descripción esbozada que, si bien pequeña en términos cuantitativos, la experiencia abordada en el presente trabajo poseía una trayectoria de más de veinte años previamente a la conformación del PRT. No obstante, será a partir de esta experiencia cuando comience a experimentar un proceso de crecimiento y de mayor arraigo en el entramado social.

En lo pertinente al período estudiado, como se desarrollará, esta corriente se materializó a través de tres estructuras partidarias consecutivas. Entre 1965 y 1968, luego de la fusión entre Palabra Obrera y el FRIP, se experimentó el derrotero del PRT. En sus tres años como organización unificada, pugró por construirse como un partido ligado a la conflictividad obrera. En razón de ello, participó de heterogéneos espacios de trabajo tales como los frigoríficos de Berisso en la Provincia de Buenos Aires o los ingenios azucareros tucumanos y, a la vez, se involucró en diversos conflictos más allá de no contar con una militancia previa en estos ámbitos. La experiencia de la huelga portuaria de Buenos Aires de 1966 es un ejemplo emblemático de ello. Al mismo tiempo, buscó dar forma a una

construcción en el movimiento estudiantil, particularmente en el ámbito universitario. Así, las facultades de Farmacia y Bioquímica de la UBA o Arquitectura en La Plata fueron algunos espacios de desarrollo.

Por otro lado, la dictadura iniciada en 1966 obligó a este partido a redefinirse rápidamente en cuanto a sus métodos de intervención. Tras la búsqueda de utilización de determinados resquicios legales (como, por ejemplo, en el marco de las elecciones legislativas de 1965), el *onganiato* llevó al PRT a la necesidad de adoptar estrategias cada vez más acordes a métodos propios de la clandestinidad. No obstante, la álgida represión manifestada desde el aparato estatal y, simultáneamente, la vivencia de diversas derrotas emblemáticas por parte de la clase obrera, llevaron a esta organización a un creciente período de discusión y debate intestino. La puesta en práctica de una vía armada como complemento de la organización partidaria fue el tópico central de un proceso de diferenciación que finalmente derivaría, en 1968, en la división del PRT en dos estructuras divergentes: el PRT – La Verdad, bajo la conducción del propio Moreno y el PRT – El Combatiente, dirigido por los hermanos Santucho (que, posteriormente, derivaría en el PRT – ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)).

Para la corriente estudiada, esta ruptura implicó una merma notoria de su militancia pero, sobre todo, la migración al PRT – EC de importantes dirigentes que participaban de sus filas incluso con anterioridad a la conformación del PRT. En este sentido, el período que comprende la historia del PRT – LV es, esencialmente, un momento de reconstrucción tras la crisis experimentada. El *Cordobazo* y la recomposición del movimiento obrero a partir de este estallido, le permitió a este partido forjar una mayor presencia en diversos sectores de la clase obrera movilizadora como, por ejemplo, el gremio de los trabajadores mecánicos y el rubro bancario. Al mismo tiempo, buscó su reconstrucción en el ámbito estudiantil y recuperó cierta presencia en determinadas provincias (como Córdoba o Tucumán) en las que la ruptura de 1968 había implicado la pérdida total de su inserción.

La crisis política de la autodenominada “Revolución Argentina” y el largo proceso de transición hacia un retorno institucional con el consecuente regreso del peronismo como expresión política autorizada, sería aprovechada por el PRT – LV tras trazarse como objetivo la construcción de una herramienta partidaria de carácter legal y nacional que también participara del proceso electoral por venir. En este marco, comenzó a tejer una búsqueda de alianzas y relaciones con otras identidades. Este proceso derivó en su fusión con un agrupamiento liderado por Juan Carlos Coral, desprendido de las múltiples fragmentaciones y

rupturas del tradicional Partido Socialista. Así, en 1972, surgió el PST con el que participó de las respectivas instancias electorales sucedidas al año siguiente.

Tanto la búsqueda de obtención de la legalidad a nivel nacional para lograr la presentación de candidaturas como, así también, las campañas electorales de 1973 (en las que el PST sostuvo las consignas de candidaturas obreras y de conformación de un “polo obrero y socialista”) fueron factores que permitieron un crecimiento notorio de este grupo. En los años sucesivos, experimentó un desarrollo de peso en diversas esferas del movimiento obrero y, simultáneamente, en sectores más amplios de la juventud. De hecho, su crecimiento entre los trabajadores, llevó a este partido a la conformación de una estructura juvenil paralela denominada Juventud Socialista de Avanzada con una cierta dinámica y organización disímil a la rígida esfera partidaria.

Entre 1972 y 1975, el PST desarrolló, a su vez, una propuesta teórica y programática que se distinguió de otras expresiones del campo de las izquierdas. Una retórica favorable a la liberación de la mujer, la profundización de la “práctica internacionalista” y una importante elaboración teórica y editorial fueron algunos de los rasgos característicos de este período. No obstante, al mismo tiempo, esta experiencia se vio atravesada por una problemática de envergadura. El desarrollo y la violencia cada vez más álgida contra las izquierdas de aquellas organizaciones paraestatales de derecha, como la Triple A, que actuaron bajo el amparo del propio aparato gubernamental, fueron elementos que irrumpieron en la militancia cotidiana de este partido. Al igual que otras organizaciones, el PST sufrió atentados a sus locales, secuestros, asesinatos de sus militantes y constantes amenazas. Así, la legalidad antes obtenida con el regreso de las garantías democráticas entró en una álgida contradicción con una realidad que se imponía dificultosa y que lo obligó a retomar el camino de la participación clandestina. Finalmente, el golpe de Estado de 1976 y la prohibición del PST, derivó en la adopción de una militancia netamente a resguardo de la persecución.

Por fuera de las temáticas y límites temporales a abordar en el presente trabajo, el derrotero de esta corriente no se interrumpiría con la irrupción de la dictadura cívico-militar de 1976. Por el contrario, la adopción de una estrategia clandestina de militancia y el exilio de diversos referentes de la organización le permitieron al PST mantenerse como estructura política a lo largo de estos años. La finalización del proceso dictatorial y el retorno hacia los mecanismos de participación electoral, encontrarían la transformación de esta organización con la gestación del Movimiento al Socialismo (MAS), entidad de importancia dentro del campo de las izquierdas de los años ochenta hasta que, en los albores de la década siguiente, y

tras la muerte del propio Moreno en 1987, experimentó un proceso de atomización que derivó en un abanico de partidos divergentes con similar procedencia y tradición.

Por último, resulta menester explicitar que, entre los años cuarenta y setenta, la corriente abordada en el presente trabajo compartió la reivindicación e identidad trotskista con otras propuestas que, aunque de menor duración o peso, coexistieron y polemizaron con ella alrededor de diversos tópicos. Por ejemplo, aunque de menor preponderancia, una expresión que tendría continuidad a lo largo de este período fue el movimiento encabezado por la figura de Posadas. Tras abandonar la denominación como Grupo Cuarta Internacional, se rebautizó como Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) y, posteriormente, como Partido Obrero (Trotskista). En los años cincuenta, el *posadismo* sostuvo como premisa que la CGT se involucrara en el terreno electoral nacional mediante candidaturas sindicales y, simultáneamente, trabajó dentro del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) dirigido por el PC. Contó con dirigentes como Adolfo Gilly, Guillermo Almeyra y Alberto J. Pla, entre otros, y tuvo continuidad en los años sesenta y setenta con la edición de *Voz Proletaria* (Alexander, 1991; Tarcus, 2007; Massarino, 2009; Almeyra, 2013).

Una expresión presente desde los años cuarenta recayó en aquellas estructuras que, originadas en el trotskismo, optaron por una adhesión a la idea de la liberación nacional. El ejemplo más representativo se identifica en la figura de Jorge Abelardo Ramos quien, entre 1945 y 1946, publicó *Octubre*, a través del cual brindó un apoyo crítico al peronismo. Sin embargo, la identidad trotskista fue paulatinamente reemplazada por aquella ligada a la “izquierda nacional” y, en 1962, organizó el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) y el periódico *Izquierda Nacional*. De estas iniciativas participaron intelectuales como Ernesto Laclau, Adriana Puiggrós y Emilio de Ípola, entre otros. Ya en la década del setenta, confluyendo con otros grupos menores, organizó el Frente de Izquierda Popular (FIP) con el que participó del proceso electoral de 1973 mediante una propuesta presidencial paralela a la de Héctor Cámpora. En estos años, las referencias ideológicas al trotskismo se tornaron nulas (Alexander, 1991; Noble, 2006; Ribadero, 2017).

Un ejemplo de interés recayó en la figura de Silvio Frondizi y en su Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Praxis (MIR-Praxis). Su figura emergió intelectualmente en los años cuarenta y comenzó a aglutinar otros intelectuales y militantes como Marcos Kaplan, Eugenio Werden y Ricardo Napurí. Mediante la publicación de *La Realidad Argentina* dio a conocer un programa marxista con elementos de anclaje en el ideario trotskista. Hasta mediados de la década del cincuenta, el grupo Praxis funcionó como un centro de estudio, formación teórica y difusión de ideas a través de folletos y libros. La conformación del MIR

fue un intento de dotarlo de una estructura política. No obstante, su experiencia fue extremadamente breve y, en 1961, comenzó un proceso de atomización. La razón de la crisis coincidió con un viraje en los posicionamientos del propio Frondizi con la adopción de un proyecto mayormente ligado a las premisas nacionalistas y populares. De esta experiencia, un sector, conocido como Tercer Movimiento Histórico, profundizó la estrategia de conformación de un movimiento popular buscando incorporar las experiencias del radicalismo yrigoyenista y del peronismo. Otro grupo, encabezado por Ramón Torres Molina, dio forma al Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA). Un último agrupamiento, dirigido por Juan Wermus (conocido como Jorge Altamira), se posicionó hacia la adopción de un programa trotskista definido y, tras diversas experiencias, en 1964 conformó Política Obrera (PO) (Tarcus, 1996 y 2007; Coggiola, 2006; Napurí, 2009).

Justamente, desde mediados de los años sesenta, PO se transformó en el otro intento de relieve de conformación de un partido trotskista en la Argentina. Si bien en estos años, se encontró cuantitativamente por detrás de la corriente “morenista”, logró contar con cierta presencia en algunas áreas del mundo del trabajo mediante la creación de agrupaciones sindicales como, por ejemplo, Vanguardia Metalúrgica, Trinchera Textil y Vanguardia Obrera Mecánica y, particularmente, forjó un crecimiento a nivel juvenil y estudiantil a través de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) (Coggiola, 2006; Asiner, 2014).

Por último, es factible de mención el conjunto de organizaciones simultáneamente políticas y militares. Tras la ruptura del PRT en 1968, el PRT – El Combatiente continuó destacando los aportes del trotskismo (particularmente el *Programa de transición*) pero, al mismo tiempo, incorporándolos dentro de un abanico más amplio de insumos teóricos que debían amalgamarse. En este esquema, se reivindicaba a las figuras de Marx, Lenin, Trotsky y Mao concluyendo, a su vez, que el *castrismo* había logrado transformarse en la síntesis de estos aportes preexistentes. En la práctica, en 1970, esta organización declaró que su adhesión a la IV Internacional no implicaba sostener ilusiones en que ella lograra transformarse en la dirección de un proceso revolucionario mundial y, en razón de ello, la necesidad de coordinación con agrupaciones revolucionarias de ideologías ajenas al trotskismo. Posteriormente, en 1974, rompió claramente su ya laxa identificación con este insumo teórico e impulsó una coordinación por fuera de los márgenes de la IV Internacional, la Junta Coordinadora Revolucionaria, que integró junto a diversas organizaciones político-militares de América Latina como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, el Ejército de Liberación Nacional boliviano y el movimiento Tupamaros de Uruguay (Pozzi, 2004; Mangiantini, 2014a; Sandoval, 2016).

Por último, dentro de este campo, aunque se trató de experiencias de escaso relieve, es menester mencionar las sendas rupturas que experimentó el PRT – El Combatiente. Por un lado, el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), surgido a finales de 1970 y encabezado por Daniel Pereyra (un histórico dirigente proveniente de la corriente *morenista*). Bajo las premisas de articular el accionar armado con una militancia fabril y obrera, mantuvo (no sin ciertas tensiones y debates internos) su filiación con el trotskismo (Cortina Orero, 2011). Por otro lado, en 1972, se produjo la escisión de Fracción Roja, que tuvo sus orígenes en un grupo de militantes enviados por la IV Internacional a la Argentina para realizar una experiencia conjunta con el PRT-ERP y que, tras un año, y agrupados en la Regional La Plata, se constituyeron como una organización autónoma. El paulatino alejamiento del trotskismo internacional, la revalorización de la revolución vietnamita, la profundización del vínculo con Cuba y, paulatinamente, una reducción de las críticas hacia la URSS en paralelo a un acercamiento al MIR chileno y a los Tupamaros uruguayos fueron los disparadores de este proceso de diferenciación (Cormick, 2012).

2. Balance historiográfico

La bibliografía existente sobre la militancia revolucionaria y la radicalización política durante los años sesenta y setenta presenta desigualdades en la profundidad de sus abordajes (Pittaluga, 2007; Romero, 2007). Por un lado, existe una producción relativa a la radicalización ideológica del período, particularmente en lo pertinente a la juventud y a la intelectualidad (Sigal, 2000; De Ríz, 2007; Altamirano, 2001; Anzorena, 1988; Terán, 1991; Sarlo, 2001; Svampa, 2003; Califa 2007). Se da cuenta, a su vez, de distintos aportes sobre la clase obrera, la emergencia del fenómeno del *clasismo* y la conflictividad laboral en estos años. En relación con ello, especial importancia cobra el trabajo de Daniel James (1990 y 2003) y, más recientemente, los aportes de Alejandro Schneider (2005). Vinculado a ellos, se cuenta con abordajes regionales particulares para la comprensión del movimiento obrero cordobés y de sus experiencias específicas como, por ejemplo, el Sitrac-Sitram (Gordillo, 1991; Brennan, 2015; Brennan y Gordillo, 2008; Duval, 1988; Mignon, 2014) como así también del derrotero de los trabajadores platenses (Castillo y Raimundo, 2012), o bien, ejemplos concretos de diversas ramas laborales o instancias de coordinación como fue el caso de la CGT de los Argentinos (Bozza, 2009; Bartoletti, 2011a; Dawyd, 2008). Como elemento de análisis es pertinente subrayar que, si bien en crecimiento, el cúmulo de producciones alrededor del movimiento obrero y de su conflictividad en estos años, en numerosas

oportunidades, omitió o relegó en un segundo plano las vinculaciones entre estos actores y aquellas organizaciones políticas que coexistían en su seno y que fueron parte de su dinámica y cotidianeidad. En este sentido, en la historiografía del período primó la división en compartimentos aislados de ambos sujetos sin dar cuenta del fenómeno de retroalimentación.

En otro orden, al analizar la producción sobre los años sesenta y setenta, el mayor cúmulo se encuentra vinculado con aquellas investigaciones que abordaron el derrotero de las organizaciones político-militares (OPM), con un particular énfasis en la actuación de dos de ellas, Montoneros y el PRT-ERP. Existe un amplio abanico de estudios alrededor de este tipo de estructuras (Mangiantini, 2015a; Rot, 2015). En primer lugar, un caudal de producciones de carácter crítico (en algunos casos autocrítico dada la trayectoria política de sus autores) de aquellas experiencias caracterizadas como vanguardistas y *foquistas* que, según estos análisis, privilegiaron el accionar militar subordinando a éste la acción política. El mesianismo de las OPM, su ponderación del coraje por sobre la política, la existencia de una derrota moral y, sobre todo, la problemática del militarismo fueron algunas de las conceptualizaciones e hipótesis imperantes en este tipo de análisis (Giussani, 1984; Brocato, 1985; Vezetti, 2009; Calveiro, 2013). Paulatinamente, y como contracara, aparecieron diversas historias testimoniales en las que primó un carácter laudatorio (De Santis, 2005; Gorriarán Merlo, 2003; Mattini, 1996; Pereyra, 2014).

Con mayor diversidad de fuentes documentales, excediendo lo testimonial, ganó terreno el abordaje historiográfico profesional. Los trabajos de Richard Gillespie (1987) sobre la organización Montoneros y de Pablo Pozzi sobre el PRT-ERP (2004), junto a la paulatina aparición de otras investigaciones, dieron cuenta de este quiebre. En los últimos años, la historia de las OPM se revitalizó desde diversos enfoques e intereses como, por ejemplo, estudios de género que ponderaron la reflexión sobre el papel de las mujeres (Grammático, 2011; Oberti, 2015; Martínez, 2009; Andújar, 2009; Viano, 2011), los trabajos en clave regional que se preocuparon por abordar experiencias geográficamente específicas de las diversas organizaciones (Salcedo, 2013; Pasquali, 2007; Noguera, 2013; Carra, 2008; Inchauspe, 2008) o incluso estudios biográficos (Seoane 1991; Larraquy y Caballero, 2001). Otra expresión frecuente fue la proliferación de los análisis discursivos que indagaron, prioritariamente, sobre las subjetividades y los aspectos identitarios de estas estructuras dejando en un segundo plano las experiencias concretas de inserción de las OPM en el movimiento social (Carnovale, 2011; Greco, 2012).

Finalmente, un espacio escasamente explorado lo constituye la producción académica sobre las organizaciones de izquierda que, en estos años, sosteniendo una prédica

revolucionaria, no adoptaron una estrategia armada ni se convirtieron en estructuras simultáneamente políticas y militares. Estos son los casos del Partido Comunista (PC), Política Obrera (PO), Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR), junto al caso del PRT, PRT-LV y PST que examinamos. Salvo excepciones, la bibliografía existente alrededor de estos agrupamientos se releva escasa y parcial (Casola, 2015; Cernadas, 2011; Bonvillani 2015; Gilbert, 2009; Celentano, 2014; Califa, 2015; Lissandrello, 2013; Coggiola, 2006; Rupar, 2016a).

De este conjunto de estructuras, forma parte la corriente estudiada en el presente trabajo. En relación con ello, la trayectoria del PRT, PRT – LV y PST no gozó de un abordaje sistemático. Con excepción de ciertas menciones incluidas en investigaciones más amplias o referencias sin profundización, estos agrupamientos no fueron explorados de modo exhaustivo. No obstante ello, sobre la base de la bibliografía existente, es factible identificar diversas líneas de trabajo con sendas particularidades.

En primer orden, puede vislumbrarse una producción elaborada por diversos partidos políticos autoproclamados hereditarios de esta tradición e identidad, o bien, por militantes específicos que esbozaron una narración testimonial y autobiográfica de sus propias experiencias como parte de estas organizaciones. Entre estos trabajos, el más acabado fue el coordinado por Ernesto González, profesor de historia y dirigente de esta corriente desde sus inicios. Junto a un equipo de colaboradores, publicó cinco libros que describen cronológicamente la historia de esta trayectoria trotskista desde sus orígenes en 1943 hasta 1971 (González, 1995, 1996, 1999a, 1999b, 2006). En estos volúmenes, más allá del relato testimonial, se adoptó una metodología pertinente para la reconstrucción histórica del objeto a través de la utilización de prensa partidaria, documentos internos y testimonios orales. Una característica de esta producción es que, en oportunidades, la descripción histórica se encuentra esencialmente determinada por aquellos análisis y caracterizaciones que los periódicos partidarios realizaron al calor de los hechos abordados dejando en un segundo plano otro tipo de insumos. En consecuencia, ello deriva en un relato que da cuenta prioritariamente de los posicionamientos públicos de esta estructura y, en menor medida, de aquellos aspectos de la vida interna que se desprenden de otro tipo de documentación.

Como parte de este mismo tipo de producción, es factible identificar otros trabajos de investigación surgidos de sendas organizaciones partidarias autoproclamadas herederas de esta tradición política. Por un lado, el trabajo *Rastros en el Silencio*, cuya autoría remite directamente a una organización, el Movimiento Socialista de los Trabajadores (AAVV, 2006). Su objetivo es relevar el derrotero de esta corriente desde los años anteriores al golpe

de Estado de 1976 hasta su finalización. Temáticamente, se otorga especial hincapié a la represión paramilitar sufrida por el PST entre 1974 y 1975 y a su accionar clandestino una vez acaecido el proceso dictatorial. Su aspecto distintivo es el tipo de narración dado que no se trata de una reconstrucción histórica sino de una compilación de testimonios reunidos y articulados entre sí dando forma a un relato construido sobre la base exclusiva de este recurso. Ello convierte a esta producción en un insumo de utilidad dada la compilación de testimonios y entrevistas más allá de la carencia de balances o reflexiones de carácter general.

Por otro lado, se da cuenta de dos trabajos sobre los años del PST también editados por respectivas organizaciones partidarias hereditarias de esta experiencia. Se trata de la producción de Oscar Alba junto a Diego Rosso y Georgina Perrone (2012), editada por la organización Nuevo MAS, y del trabajo de Ricardo de Titto (2016), publicado por el partido Izquierda Socialista. Ambos trabajos comparten una lógica narrativa similar basada en dos elementos. Por un lado, la opción por un relato cronológico del período y, por otro, un relevo de los posicionamientos de este partido ante los cambios coyunturales que se experimentaron sobre la base del insumo de su periódico semanal. Como matiz puede argüirse que el trabajo de De Titto sostiene una historia reivindicadora de esta experiencia. Por ejemplo, la utilización de la primera persona para la descripción del objeto es sintomática. En el caso de Alba, Rosso y Perrone, si bien por momentos la narración se vuelve empática con el objeto, en otros pasajes pretende delimitarse del mismo mediante la crítica hacia ciertos posicionamientos vertidos por el PST en su derrotero.

Por último, como parte de este tipo de enfoque, se encuentran dos producciones de neto corte testimonial y ensayístico, producidos por antiguos militantes con el fin de relatar sendas experiencias. Por un lado, el trabajo de Roberto Kalauz narra en primera persona su experiencia, como miembro del PST, en el conflicto de Villa Constitución de 1975 (Kalaus, 2008). Por su parte, Raúl Corzo, también militante de este partido, esbozó un abordaje biográfico de Juan Carlos López Osornio, un dirigente histórico de esta corriente (Corzo, 2006).

En segundo lugar, pueden identificarse dos trabajos que, al igual que en los ejemplos anteriores, fueron editados o referenciados por diversas organizaciones partidarias pero, a diferencia de la producción antes mencionada, sus autores no fueron parte de la corriente política que analizan o, bien, tienen la intención de tomar un profundo distanciamiento de ella. En este sentido, el propósito principal recae en polemizar y clarificar las diferencias entre organizaciones diversas a la luz del análisis histórico de estas experiencias. En esta línea se destaca, por un lado, la investigación de Ruth Werner y Facundo Aguirre (2007) sobre el

movimiento obrero argentino entre 1969 y 1976, en la que dedican un extenso capítulo al papel del PRT – LV y al PST y, por otro, el trabajo de Osvaldo Coggiola (2006) sobre la historia del trotskismo argentino y latinoamericano.

Werner y Aguirre aclaran que su investigación es un debate histórico desde una perspectiva partidaria y como parte de una tarea militante. Su hipótesis afirma que el *Cordobazo* abrió un proceso revolucionario en Argentina pero que éste careció de la dirección de un partido que le permitiera a la vanguardia obrera y militante aprovechar de forma audaz y decisiva los momentos de crisis y debilidad de la burguesía. Al preguntarse por qué la corriente *morenista* no logró convertirse en una alternativa real, encuentran como respuesta su identificación con el “centrismo”, al cual definen como la existencia de posiciones políticas oscilantes de acuerdo a cada circunstancia coyuntural. Por su parte, Osvaldo Coggiola, ubica su relato desde la perspectiva de otra expresión política ligada al trotskismo identificada con la organización Política Obrera y, en razón de ello, utiliza como insumo central las caracterizaciones que esta organización esbozó en este período. Ambos trabajos comparten como problemática un modo de abordaje de las diversas organizaciones mencionadas realizado desde un juzgamiento en torno a lo correcto (o desacertado) de los posicionamientos por ellas sostenidos. Ello lleva a los autores a cometer, en oportunidades, ciertos anacronismos al valorar los posicionamientos históricos esgrimidos en un momento determinado sobre la base del balance realizado en el presente con un proceso consumado y un desenlace conocido.

Por último, se identifica una producción surgida de sellos editoriales universitarios y de diversas publicaciones de carácter más academicista. Si bien no se desarrolló una producción acabada sobre esta experiencia política pueden mencionarse diversos trabajos que indagaron sobre algunos de sus aspectos específicos, o bien, esbozaron un sintético resumen de su trayectoria. Con respecto a aquellos abordajes de carácter general un trabajo pionero fue el realizado por Pozzi y Schneider en *Los setentistas* (2000). Los autores afirman que en el período iniciado por el *Cordobazo* la clase obrera argentina fue influida por diversas tradiciones revolucionarias (comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios) y que, de hecho, muchos trabajadores integraron sus filas. Con ello, pretendieron reflejar que, a pesar de la defensa del peronismo, la mayoría de los trabajadores no se mostraron impermeables a las propuestas de las izquierdas. En el desarrollo de esta hipótesis, ubican al PST como parte de la izquierda influyente dentro del movimiento obrero y en un capítulo dedicado a este partido intentan dilucidar cuáles fueron los factores que

explican su crecimiento y, mediante el uso del recurso testimonial, qué perfil tuvo su militancia partidaria (Pozzi y Schneider, 2000).

En similar sintonía es factible mencionar un artículo de Daniel Campione (2007), quien analiza de modo simultáneo a tres organizaciones que no optaron por la estrategia armada (el PST, el PC y el PCR). Se trata de un trabajo de elaborado centralmente a partir de la utilización de fuentes secundarias cuyo problema central recae en la generalización de sus conclusiones dado que, al referirse a tres partidos como un todo, quedan en un segundo plano las notorias particularidades de cada uno de ellos y sus diferencias. Para el autor, estos grupos no lograron construir y expandir un paradigma alternativo al presentado por las organizaciones armadas y, por ello, fueron variantes relativamente pequeñas, sin peso electoral ni capacidad de dirección de grandes sindicatos (Campione, 2007). La escasez de documentación y de desarrollo de la argumentación que sustente esta hipótesis se transforma en su mayor debilidad. Por su parte, como parte de esta producción de carácter más bien descriptivo, en el marco de un arduo trabajo sobre la historia del trotskismo a nivel mundial, Robert Alexander (1991), en el capítulo dedicado a la Argentina, dedicó un espacio central a la trayectoria de la corriente *morenista* con un criterio de construcción cronológico y factual.

Una temática de peso, escasamente abordada, fue la inserción de esta corriente en el seno del movimiento obrero y en sus organismos de representación gremial. Sobre ello, dio cuenta una producción pertinente alrededor de la experiencia del PRT – LV siendo prácticamente inexistentes las referencias a la militancia sindical durante los años tanto del PRT como del PST. En relación con ello, Mangiantini (2014b) abordó las diversas estrategias desarrolladas por este partido una vez acaecida la ruptura de 1968 en su búsqueda de una mayor implantación dentro de la clase obrera como así también las tensiones y problemáticas que conllevaron estos intentos. Vinculado a ello, Christian Castillo (2012) relevó la prensa periódica de este partido (el órgano *La Verdad*) para indagar sobre los posicionamientos esgrimidos en 1968 alrededor de la conflictividad obrera existente en las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada (particularmente, la huelga petrolera). Por otra parte, existen estudios sobre experiencias puntuales de presencia de esta organización en algunos rubros determinados como, por ejemplo, su inserción, a través de la agrupación *El Activista de la Carne*, en los frigoríficos Armour-Swift de la localidad de Berisso entre 1967 y 1972 (Castillo, 2012) y de la construcción de una agrupación sindical (Tendencia de Avanzada de Mecánica) con presencia entre la empresas automotrices (tales como Citroën o Chrysler), en el gremio del SMATA y en su conflictividad (Mangiantini, 2016a). En conclusión, el abordaje

de este tópico se revela como uno de los principales vacíos historiográficos independientemente de los fragmentarios aportes mencionados.

En relación con esta problemática, es de interés señalar que la mención de estos partidos fue escasa en aquella historiografía que abordó la dinámica del movimiento obrero en este período, la experiencia del *clasismo*, el estudio de algunas ramas laborales específicas y ciertos conflictos puntuales en los que desarrolló un cierto grado de presencia. Por ejemplo, resulta de interés que en obras de carácter general sobre el movimiento obrero como la desarrollada por Daniel James (1990) se omite la presencia de estas organizaciones pero, al mismo tiempo, se referencia frecuentemente a sus publicaciones periódicas como insumo documental. En lo pertinente a diversos rubros específicos, existen referencias colaterales y circunstanciales a la participación en la industria de la carne (Raimundo, 2015; Bretal, 2015; Castillo, 2011) siendo, sin embargo, omitida como organización en aquellos estudios más acabados sobre este rubro (Lobato, 2004). A su vez, resulta llamativa la prácticamente nula referencia a la participación entre los trabajadores automotrices en aquellas investigaciones que indagaron sobre este rubro de un modo más sistemático (Harari, 2010 y 2013).

Al mismo tiempo, existen limitadas referencias en aquellos trabajos que abordaron la militancia en Propulsora Siderúrgica de ciudad de La Plata (Rodríguez, 2010; Ducid, 2014); la industria gráfica en Buenos Aires (Ghigliani, 2015a y 2015b); la experiencia de las izquierdas en los Astilleros Río Santiago (Barragán, 2011 y 2013), la participación en la empresa naval Astarsa (Lorenz, 2007 y 2013) y en la industria del pescado marplatense (Nieto, 2016). Mayor interés historiográfico tuvo, por su parte, la participación del PRT en los ingenios azucareros tucumanos (Nassif, 2016) pero fue prácticamente nula la mención a este partido en la huelga portuaria de 1966 en la que obtuvo cierto protagonismo (Snitcofsky, 2011; Zapata, 2014). Por último, se encuentran breves menciones a la presencia del PST tanto en el conflicto de Villa Constitución como en las coordinadoras interfabriles en los años 1974 y 1975 (Santella 2001; Santella y Andújar, 2007; Löbbe, 2009).

Por otro lado, otros trabajos también específicos refieren al estudio de su militancia en el seno del movimiento estudiantil universitario. Mangiantini (2016b) analizó la actividad política en este universo durante el período del PRT focalizando alrededor de aquellas contradicciones y problemáticas que implicó este tipo de construcción en el seno de una organización que ponderó, particularmente, la inserción en el movimiento obrero y en la actividad sindical. En continuidad, se da cuenta de un abordaje que analizó el derrotero y alcance de la militancia universitaria sostenida durante los años del PRT – LV (Martínez, 2012; Mangiantini, 2015b). Más allá de tratarse del período de mayor crecimiento en el seno

de este actor, se carece de un estudio sistemático sobre esta actividad en el período pertinente al PST, en coincidencia con la conformación de su brazo juvenil, la Juventud Socialista de Avanzada (JSA).

Un tópico estudiado fue la política del PST alrededor de la militancia feminista, desarrollada a través de un conjunto de consignas y actividades enmarcadas dentro de la denominación de “liberación de la mujer”. En relación con ello, se destacan los aportes de Catalina Trebisacce quien, en diversas producciones, analizó las prácticas discursivas del PST esgrimidas alrededor de este tópico y las modificaciones en los posicionamientos públicos que, sobre estas temáticas, desarrollaron a través de sus publicaciones periódicas (Trebisacce, 2010, 2012 y 2013; Mangiantini y Trebisacce, 2015). También pueden vislumbrarse colaterales referencias al papel del PST en lo relativo a las problemáticas de género en la producción de Mabel Belucci (2012) y, más recientemente, en un estudio de Patricio Simonetto (2017) sobre las vinculaciones entre este partido y el Frente de Liberación Homosexual (FLH). Una característica que, en oportunidades, encuentran estos trabajos es que el estudio sobre la militancia de estas organizaciones alrededor de un tópico particular imposibilita pensar dicha práctica dentro de la dinámica y las problemáticas más generales que involucraron a organizaciones con un programa que excedió ampliamente esta temática.

Otra problemática que encontró una producción particular en los trabajos de Florencia Osuna (2011 y 2015), fue el abordaje en torno a las contradicciones que experimentó el PST en lo pertinente a la existencia de una tensión entre las prácticas políticas legales y aquellas metodologías propias de la clandestinidad. Si bien la autora hace hincapié en la dinámica y metodología de este partido a lo largo de la dictadura iniciada en 1976, dedicó un espacio considerable a las problemáticas que conllevó la militancia pública, desde diciembre de 1973, ante la ofensiva paramilitar contra la izquierda sostenida por diversos grupos amparados por el propio Estado. En este sentido, se resaltan las contradicciones entre los intentos de este partido por lograr una continuidad y el sostenimiento de una militancia pública y legal en un marco cada vez más adverso para ello. Una cierta limitación que se trasluce en este análisis es la identificación de ciertas particulares organizativas en el PST que, en realidad, fueron propias de todo tipo de estructura partidaria referenciada en los paradigmas *leninistas* de construcción (tales como el método del centralismo democrático). A su vez, se percibe una falta de profundización sobre el funcionamiento de una organización autoproclamada revolucionaria en aseveraciones que pretenden comprenderlas desde las subjetividades y no como parte de una táctica política como, por ejemplo, identificar en las prácticas clandestinas

acciones heroicas y románticas y no metodologías acordes a la supervivencia y conservación de la militancia (Osuna, 2015).

En otro orden, es inexistente el abordaje historiográfico del período de desarrollo del PRT como organización entre 1965 y 1968. En relación con ello, resulta de interés la presencia de una extensa bibliografía que englobó el derrotero de este partido con las dos organizaciones dirigidas por los hermanos Santucho surgidas con posterioridad a su ruptura, el PRT – EC (y luego, el PRT-ERP) (Pozzi, 2004; Weisz, 2004; Carnovale, 2011). En estos trabajos, suele analizarse la experiencia del PRT como un todo homogéneo sin observar las particularidades de este período surgido como resultado de la fusión de dos tradiciones divergentes. Vinculado indirectamente a ello, se cuenta con una literatura pertinente a los posicionamientos y debates que llevaron a la ruptura de este partido en torno a la estrategia a aplicar y a la viabilidad de la utilización de la lucha armada en Argentina hacia finales de los años sesenta (Mangiantini, 2014a y 2014c) como así también alrededor de las caracterizaciones desarrolladas por esta tendencia una vez acaecida tal ruptura (Camarero, 2013b).

Por último, es factible la mención de ciertos trabajos referidos, con dispar enfoque, a la figura de Nahuel Moreno. Por un lado, Hernán Brienza (2006) realizó un sintético esbozo de la trayectoria política y personal de este dirigente. Más allá de este intento, el abordaje de la figura de Moreno desde el género biográfico continúa siendo una deuda pendiente. Por otro lado, dentro del campo de la historia intelectual, se ubica el trabajo *Verdades y saberes del marxismo* de Elías Palti (2005) en el que el autor analiza la figura y el pensamiento de Moreno a la par de diversos aportes teóricos o intelectuales del siglo XX tales como Perry Anderson, Fredric Jameson, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek, Jacques Derrida y Alain Badiou. Tras relevar diversos debates (como, por ejemplo, las polémicas sostenidas por el dirigente argentino contra el dirigente belga Ernest Mandel alrededor de la lucha armada como estrategia), Palti concluye que Moreno no se convirtió en una representación netamente teórica del marxismo sino más bien en una expresión de su práctica y, en relación con ello, su militancia fue la mayor visualización de esa producción.

Es factible concluir que el relativo vacío historiográfico existente alrededor de este objeto de estudio responde a diversas explicaciones. Por un lado, como se afirmó, resulta notorio el elevado índice de una producción relativa a aquellas estructuras simultáneamente políticas y militares. Ello no respondió a un fenómeno de carácter cuantitativo dado que (más allá de la importancia de ciertas experiencias como el PRT-ERP), en diversas oportunidades, se abordaron organizaciones que reunieron escasas decenas de militantes en su seno. Incluso,

existe una amplia producción que tomó como campo de estudio el detalle de acciones militares específicas o biografías de algunos de sus dirigentes. Resulta de interés hacer notar entonces que la violencia política en los años setenta se transformó en un tópico que despertó un atractivo historiográfico y, en consecuencia, se relegó la presencia de aquellas organizaciones que, reivindicándose también como revolucionarias, no adoptaron la vía armada como medio de intervención política.

Por otro lado, como se profundizará, existió un interés desde las ciencias sociales por abordar la emergencia de una “Nueva Izquierda” en estos años (Hilb y Lutzky, 1984; Tortti, 1999). En relación con ello, esta categoría, por lo general, incluyó a diversas estructuras que resignificaron el sentido y la utilización de la violencia política, o bien, de aquellas que pretendieron articular el ideal marxista con la identidad y la tradición peronista. En este esquema, la corriente trotskista estudiada (al igual que otras expresiones) no es factible de ser asimilada a dicha categoría. Por lo tanto, se da cuenta de un relativo campo aún posible de explorar entre el amplio abanico de organizaciones revolucionarias armadas, la amplia gama de estructuras autodenominadas como parte de una izquierda peronista y aquellos partidos tradicionales de las izquierdas argentinas provenientes de la tradición socialista y comunista.

3. Objetivos, hipótesis y fuentes

En base al relevo historiográfico realizado es factible afirmar que se produjeron avances para la comprensión de esta corriente pero, al mismo tiempo, que aún persiste el vacío de un abordaje sistemático en torno a las diversas facetas factibles de explorar en torno a su desarrollo en los años sesenta y setenta y, sobre todo, alrededor de su trascendencia como expresión política en esta convulsionada coyuntura. Partiendo de esta premisa, el objetivo general del trabajo consiste en indagar el derrotero de estas organizaciones entre 1965 y 1976 a través del estudio de sus tres estructuras partidarias consecutivas desde una multiplicidad de ángulos posibles pero, particularmente, mediante un análisis orientado a explorar los vínculos entre esta trayectoria de izquierda y el movimiento social en el que pretendió actuar.

De esta búsqueda, se desprenden diversos objetivos específicos y subsidiarios. En primer lugar, resulta de interés abordar el análisis teórico y conceptual utilizado y desarrollado por esta corriente, entre 1965 y 1976, para su comprensión de la coyuntura política, económica y social y la explicación sobre aquellos cambios más significativos acaecidos a lo largo del período. En relación con ello, es factible preguntarse cómo las propuestas políticas del campo de las izquierdas vislumbraron y reflexionaron alrededor de la

conflictividad social, las tensiones existentes entre las diversas expresiones políticas y económicas dominantes y los significativos virajes que se produjeron en estos años. Vinculado a ello, es uno de los objetivos reflexionar de qué modo esta multiplicidad de alternativas autoproclamadas revolucionarias se diferenciaron entre sí en cuanto a las diversas caracterizaciones vertidas en cada etapa histórica y, en razón de ello, cuál fue el clima de ideas y los debates imperantes dentro de la militancia.

En segundo orden, es uno de los objetivos centrales comprender el tipo de construcción política desarrollada por esta tendencia trotskista desde perspectivas simultáneas. Por un lado, adentrándose en el terreno de las subjetividades, mediante el abordaje de aquellos rasgos identitarios (teóricos y prácticos) que sus militantes sostuvieron y que les permitió diferenciarse de las restantes variantes también pertenecientes al arco de las izquierdas. Por otro, a través del análisis sobre el tipo construcción partidaria forjada en estos años y, en relación con ello, el modo en que dicha herramienta fue amoldándose y actuando en razón de los cambios políticos sucedidos.

Por último, en la búsqueda de comprender la vinculación entre estas organizaciones y el movimiento social, es uno de los objetivos centrales indagar cuáles fueron los modos de relacionamiento y el alcance de la inserción de estas organizaciones entre aquellos sujetos sociales que pretendió influir y representar tales como, por ejemplo, el movimiento obrero, la juventud o las mujeres. En este sentido, ponderar la participación y presencia de estos partidos en el mundo fabril y sindical, en los organismos de representación de base de los trabajadores (como las comisiones internas y cuerpos de delegados), o bien, dentro de la juventud, en los espacios de enseñanza tanto superior como media, entre otros ejemplos, permite dar cuenta de la dinámica cotidiana y de la práctica sostenida en este período, como así también de sus dificultades.

La hipótesis central a desarrollar sostiene que esta corriente buscó convertirse en la expresión de una propuesta política-ideológica que se desarrolló en el seno de un sector de la militancia obrera y juvenil refractaria al peronismo, a las diferentes expresiones de la “izquierda tradicional” como, así también, en oposición a las organizaciones político-militares. Premisas tales como la búsqueda de una democratización en rechazo en el seno de los organismos gremiales de la clase obrera; el insurreccionalismo como estrategia en antagonismo a la conformación de vanguardias armadas; el “internacionalismo” como forma de comprensión de la conflictividad social y de la perspectiva política a alcanzar; la necesidad de vinculación de aquellos sectores medios en vías a una radicalización ideológica con el mundo de los trabajadores; entre otros insumos discursivos, fueron parte del repertorio

concebido y sostenido y, a la vez, el ideario a partir del cual ordenaron sus prácticas y metodologías de intervención en el movimiento social.

De esta aseveración general, se desprenden diversas hipótesis subsidiarias. En primer lugar, se sostiene que estas estructuras partidarias se transformaron en expresiones de determinado relieve en el proceso de radicalización de la clase obrera lo que se materializó, por ejemplo, en el control de ciertos organismos de representación gremiales (como, por ejemplo, comisiones internas y cuerpos de delegados) en rubros tales como automotrices, bancario, obreros de la construcción, trabajadores de la industria de la carne o metalúrgicos, entre otros, o bien en la dirección de determinados conflictos durante los últimos momentos de los años sesenta y la primera mitad de la década siguiente. En relación con ello, se afirma que para alcanzar dicha influencia en el mundo del trabajo esos partidos sostuvieron un repertorio de estrategias y acciones (tales como la proletarización, la formación de tendencias sindicales, entre otras) que se transformaron en uno de sus rasgos distintivos. En este sentido, es factible aseverar que esta corriente se convirtió en una de las diversas expresiones dentro de aquellos núcleos radicalizados de la vanguardia obrera y juvenil y, a la vez, en uno de los ejemplos de la retroalimentación existente entre estos actores y las izquierdas.

En otro orden, se afirma que, ante el abanico de organizaciones revolucionarias presentes en la misma coyuntura, esta corriente desarrolló determinados aspectos identitarios, tales como diversas conceptualizaciones, premisas, métodos de militancia y valores, que la distinguieron de las restantes estructuras y le brindaron un perfil particular. En relación con ello, se sostiene que, a lo largo de estos años, existieron por lo menos seis rasgos identitarios de peso. En primer lugar, una sistemática oposición a la construcción de una organización simultáneamente política y militar, o bien, a la creación de un brazo armado subordinado a la herramienta partidaria. Ello se manifestó aún con mayor fortaleza cuando, en el propio seno del PRT, se produjo una fundamental ruptura en 1968 alrededor de estos tópicos. En relación con ello, un segundo rasgo recayó en una concepción que privilegió la construcción partidaria en el seno de la clase obrera y, particularmente, en los propios organismos de representación forjados por ella acorde al sostenimiento de una estrategia insurreccional como proyección para un cambio político radical.

Se resaltan, a su vez, como características distintivas una propuesta de carácter “internacionalista” (manifestada no solo en un terreno teórico sino también práctico) y el modo de vincularse con una clase obrera que, mayoritariamente, definió su identidad política en el peronismo. En relación con ello, estas organizaciones buscaron constantemente establecer un diálogo y un tipo de vinculación con aquellos núcleos mayoritarios de

trabajadores, independientemente de no compartir sus lineamientos ideológicos básicos. En otro orden, se destaca como aspecto diferenciador el aprovechamiento realizado de aquellos procesos electorales realizados en estos años en un contexto en el que, mayoritariamente, las izquierdas optaron por estrategias abstencionistas y, a la vez, la frecuente búsqueda de articulación y construcción común con otras expresiones políticas y organizativas provenientes de dispares tradiciones políticas (tales como el peronismo, el socialismo vernáculo o expresiones que reivindicaban el indigenismo o el campesinado como sujetos) lo cual se reflejó en la conformación y reorganización de las diversas propuestas partidarias. Por último, el sostenimiento de campañas públicas por la liberación de la mujer y las nociones en torno a los derechos de las minorías sexuales fueron prédicas que marcaron matices de peso con relación al amplio arco de las izquierdas.

En relación con ello, es factible sostener que estos rasgos imprimieron una huella identitaria particular que, en parte, explica el crecimiento cuantitativo de su militancia. A la vez, se transformaron en insumos que expresaron un cúmulo teórico-conceptual que, si bien no se erigió preponderante, logró inmiscuirse por diversas grietas dentro del tejido social que el mayoritario peronismo dejó abiertas y aportó ciertos rasgos particulares y el esbozo de una cultura política propia manifestada en determinadas actitudes y posicionamientos presentes en determinados núcleos del movimiento social.

Vinculado a lo antes dicho, se sostiene que el análisis de esta trayectoria posibilita una mejor comprensión de la radicalización obrera y del surgimiento del fenómeno del *clasismo*; la visualización de un activismo estudiantil proclive a la retórica de las izquierdas; la emergencia de nuevos sujetos y reclamos tales como el movimiento por los derechos de las mujeres y la presencia de una retroalimentación creciente entre las propuestas de izquierda y el movimiento social. Esta afirmación se revela aún más sustantiva si se parte de una certeza: en este contexto, el peronismo fue la expresión política e identitaria mayormente aceptada por las diversas esferas de los trabajadores y de la juventud. No obstante, es menester afirmar que ello no impidió el crecimiento y desarrollo de aquellas propuestas, como las estudiadas, que formaban parte de una cultura política revolucionaria y que, independientemente de la abrumadora implantación del justicialismo, lograron forjar su presencia y sostener un cúmulo de propuestas que se instalaron en el movimiento social abonando así a las contradicciones y tensiones presentes en el ideario sostenido por la ideología hegemónica.

En lo pertinente a los insumos para la elaboración de este trabajo se realizó, en primer lugar, una exhaustiva revisión de la bibliografía relativa a las izquierdas, al mundo del trabajo, a la radicalización de los años sesenta y setenta y al contexto político, económico y social

argentino desde los momentos preexistentes a la caída del gobierno de Illia hasta la concreción del golpe de Estado en marzo de 1976.

Por su parte, en esta investigación tiene un peso central una minuciosa indagación de la numerosa documentación interna elaborada por estas organizaciones. Para ello, se recurrirá a los fondos documentales, escasos o nulumamente explorados, que conforman el archivo de esta corriente y que obran en poder de la Fundación Pluma. Se trata de un cúmulo de aproximadamente tres mil documentos internos relevados para este trabajo, mayoritariamente inéditos en las producciones preexistentes. Su abordaje de modo completo y sistemático permite una reconstrucción minuciosa de los hechos narrados, aporta a un conocimiento más profundo del activismo de izquierda y de la cultura política revolucionaria, a la vez, que permite indagar sobre los diversos actores con los que esta corriente interactuó (tales como el activismo fabril y sindical, el movimiento estudiantil y la militancia feminista, entre otros). En relación con este insumo, se destacan los documentos correspondientes a sus Congresos nacionales como así también a sus organismos de dirección tales como el Comité Central y el Comité Ejecutivo y, paralelamente, se utilizará la correspondencia entre la dirección nacional de esta organización y las diversas regionales del interior del país. La articulación entre estos diversos tipos de fuentes permite una comprensión acabada de estas organizaciones desde sus diversas esferas (organismos de dirección, instancias regionales y militancia de base). A ello se agrega, la totalidad de los documentos editados por los propios partidos (ya sea como libros o folletos) como parte de los respectivos proyectos editoriales sostenidos en estos años. Como complemento se indagó el Archivo virtual “León Trotsky”, cuya sede se encuentra en Brasil. Se trata de un importante corpus documental que posibilita el tratamiento de esta temática desde un abordaje sistemático y cuantitativo de su documentación.

Al mismo tiempo, se hizo uso de las prensas partidarias con el fin de dar cuenta de la diversidad de posicionamientos y análisis desarrollados tanto por las organizaciones centrales de este trabajo como así también de aquellas estructuras también actuantes en la misma coyuntura a fin de dar cuenta del abanico de caracterizaciones y posicionamientos esgrimidos y cómo ellos influyeron en la puesta en práctica de las sendas estrategias políticas. Por ello, se relevaron la totalidad de los periódicos *La Verdad* (semanario del PRT y del PRT - LV) y *Avanzada Socialista* (periódico del PST) y, con el objeto de contrastar estas posiciones con otras organizaciones revolucionarias, se indagaron los periódicos *El Combatiente* (PRT – EC); *Nuestra Palabra* (PC); *Nueva Hora* (PCR); *No Tranzar* (VC) y *Política Obrera* (PO). A la vez, se utilizaron publicaciones particulares como *La Chispa* (revista juvenil del PST), *Estrategia* (propuesta editorial de carácter teórico del PRT y el PRT – LV) y *Revista de*

América, un proyecto de edición impulsado por el PRT – LV desde 1970 con el fin de forjar una publicación para distribuir en diversos países. El abordaje de estas publicaciones fue factible mediante la consulta de los archivos del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones – León Trotsky (CEIP-LT) y del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI). Parte de este material se encuentra digitalizado en el Archivo digital del Sindicato de Trabajadores de Concord y en insumos virtuales especializados en el período como *El Topo Blindado* y *Ruinas Digitales*. Las publicaciones partidarias son, a su vez, un insumo de peso para el relevo de los diversos conflictos obreros en los que las organizaciones aquí estudiadas se insertaron dado que allí aparece un seguimiento semanal de las diversas acciones de la clase obrera y el papel que ellas desarrollaron en tales circunstancias.

En otro orden, a lo largo de la investigación, se realizan, en menor medida, menciones de otros insumos documentales tales como publicaciones de divulgación comercial (como la revista *Panorama*), ediciones pertenecientes a diversas expresiones del peronismo (como la revista *Cristianismo y Revolución* o boletines sindicales editados por la Juventud Trabajadora Peronista). En este tipo de fuentes, las referencias a la corriente estudiada aparecen, generalmente, asociadas a diversos conflictos obreros en los que la misma tuvo presencia en coexistencia con aquella expresión política encargada de la edición de estas publicaciones por lo que su mención suele estar referida a aquellos aspectos de su intervención considerados nocivos o cuestionables. Por su parte, se referencia determinada documentación perteneciente al archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires). En este último caso, resulta menester un tratamiento cuidadoso y en perspectiva comparativa con otros insumos dado que, en ciertas oportunidades, la presencia de estos agrupamientos (por ejemplo, en un determinado ámbito laboral o conflicto) puede hallarse sobrevalorada, o bien, confundida con otras organizaciones (como, por ejemplo, el PRT-ERP).

Por último, se incorporó la historia oral como herramienta mediante la realización y utilización de diversas entrevistas representativas de la militancia de estos partidos, ya sea por su papel de dirigentes o de cuadros obreros y sindicales de la organización. No es objetivo de este trabajo la utilización de este recurso como complemento de la información que no se desprenda directamente de la documentación sino más bien su utilización para aquellas reflexiones pertinentes a las identidades, subjetividades y percepción de las experiencias de militancia de los entrevistados.

El trabajo se encuentra dividido en cinco capítulos seleccionados con un criterio temático. En cada uno de ellos, se da cuenta de una problemática pertinente a esta corriente, presente a lo largo de todo el período estudiado. En este sentido, se optó por una estructura de redacción sincrónica en la que, en cada capítulo, se profundizarán diversas problemáticas que incluyen el derrotero de las tres organizaciones estudiadas dejando de lado un criterio de construcción cronológico del relato que aborde, de modo independiente, cada una de estas experiencias.

El primer capítulo conlleva dos objetivos simultáneos. Por un lado, se propone indagar cuáles fueron los posicionamientos que esta corriente sostuvo ante los diversos cambios y hechos políticos, económicos y sociales más trascendentales acaecidos entre 1965 y 1976. Para ello, se utilizarán como insumos complementarios tanto los documentos internos como las publicaciones periódicas y públicas editadas. La aproximación a ambos materiales, de forma imbricada, se revela apropiada porque permite acceder no sólo a las posiciones públicas que, alrededor de la cambiante situación política, esgrimieron estos partidos sino también a los análisis más acabados que elaboró de cara a su propia militancia y a las discusiones y matices presentes dentro de la estructura partidaria.

Por otro lado, es un objetivo de este capítulo realizar un abordaje de los posicionamientos esgrimidos ante los sucesos más trascendentales en comparación con aquellas posturas que sostuvieron las restantes organizaciones también proclamadas revolucionarias que coexistieron en el mismo contexto, específicamente con aquellas caracterizaciones que sostuvieron Política Obrera, el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, el Partido Comunista y el PRT – Combatiente (luego, PRT – ERP). Ello dará cuenta de los matices y las diferenciaciones que se manifestaron públicamente dentro del heterogéneo arco de las izquierdas.

La selección de estas organizaciones se justifica desde un denominador común. Todas ellas compartieron, por un lado, la premisa de construcción de herramientas partidarias como un medio necesario para su estrategia revolucionaria y, por otro lado, se autodefinieron dentro del paradigma ideológico del marxismo (más allá de las respectivas filiaciones a disímiles tradiciones como el trotskismo, el maoísmo o el guevarismo). En relación con ello, se excluirá del análisis tanto al Partido Socialista (PS), en razón de su propia identificación dentro de los márgenes de un socialismo de carácter gradualista y a la autodenominada izquierda peronista, centralmente Montoneros y otras experiencias como las Fuerzas Armadas Revolucionarias

(FAR) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), entre otras (Gillespie, 1987; Raimundo, 2004; Lanusse, 2007; González Canosa, 2012; Bartoletti, 2011b). Estas últimas, más allá de experimentar un proceso de radicalización ideológica desarrollaron, finalmente, espacios de construcción política que pugnaron congeniar intereses propios del mundo de los trabajadores con ciertos núcleos de la esfera empresaria a la vez que sostuvieron como noción la necesidad de un retorno de la figura de Perón como un paso necesario para la construcción de un proyecto de transformación social.

Al mismo tiempo, dada su bastedad y representatividad no se incluirán a diversas organizaciones político-militares de fugaz duración o cuantitativamente pequeñas que fueron rupturas de estructuras de mayor peso, o bien, acabaron por fusionarse con alguna de ellas. Ejemplo de ello son la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) (Cormick, 2016), el Partido Comunista Marxista-Leninista (Celentano, 2005) o experiencias escindidas del PRT – EC como el GOR, Fracción Roja y el ERP-22 de Agosto (Cortina Orero, 2011; Cormick, 2012; Weisz, 2005). Por su parte, la inclusión del PC no responde tanto al perfil teórico-ideológico desarrollado en este período ni a su lógica de intervención (cercana a un proyecto de reedición de experiencias frente-populares y, más tarde, a su apoyo directo al peronismo), sino a su propia autodefinición dentro del campo del marxismo-leninismo y a la continuidad de su presencia en ciertas esferas del movimiento obrero.

El capítulo 2 se propone abordar los rasgos identitarios de esta corriente. En relación con ello, se parte de un interrogante: dado el amplio abanico de organizaciones que en un mismo período se consideraron a sí mismas revolucionarias, qué características su militancia identificó como propias en comparación con las restantes estructuras también presentes en el mismo contexto. Este tópico se adentra, a su vez, en el terreno de las subjetividades al indagar acerca de aquellos valores, formas de comportamiento (público o privado) y métodos de militancia que aquellos integrantes de estas organizaciones destacaron como ideales y contrapusieron a otro tipo de conductas, identificadas en otras expresiones políticas. La premisa alrededor de la necesidad de una construcción política a escala internacional; la participación electoral (en un marco de abrumadora predica abstencionista por parte de las organizaciones revolucionarias); un férreo debate teórico y conceptual en torno a la aplicación y viabilidad de la lucha armada; o bien, los intentos de confluencia con otras tradiciones políticas, fueron parte de aquellos rasgos que se revelaron distintivos en perspectiva comparada con un amplio conjunto de organizaciones pertenecientes a la esfera de las izquierdas.

El capítulo 3, en diálogo con la temática anterior, se propone analizar en profundidad el derrotero de esta corriente en cuanto a la construcción de su herramienta político-partidaria mediante la indagación de su funcionamiento y dinámica interna. De ello se desprenden dos problemáticas diferenciadas. Por un lado, se examinará la dinámica interna de estas organizaciones a partir de sus características centrales y de su elaboración teórica y, en relación con ello, se indagará acerca de las tensiones y contradicciones que experimentó en la cotidianeidad de su funcionamiento. Problemáticas como la personalización del poder, las tensiones existentes entre direcciones y organismos partidarios de base, entre otros ejemplos, fueron parte de la cotidianeidad de una estructura política en acción.

Por otro lado, es un segundo objetivo de este capítulo abordar cómo estas herramientas partidarias se amoldaron a los cambios políticos que se experimentaban. En relación con ello, se analizarán los intentos por congeniar una participación política que aprovechara los resquicios de legalidad y garantías democráticas (como las elecciones, las actividades públicas, etc.) con aquellas actividades que debían sostenerse con metodologías propias de una organización clandestina en contextos que se vislumbraron mayormente represivos. No obstante, la adopción de virajes metodológicos y cambios en las pautas de conducta, acordes a los cambios políticos no siempre se revelaron carentes de tensiones y problemáticas en el momento de su puesta en práctica. Al mismo tiempo, y por último, este capítulo también se propone un abordaje estadístico de esta expresión política a través de un relevo cuantitativo de su crecimiento según el período y la región geográfica.

Los últimos dos capítulos poseen como denominador común el objetivo de analizar la inserción partidaria en el movimiento social y en su conflictividad. En relación con ello, el capítulo 4 relevará las estrategias sostenidas por estos partidos en su búsqueda de forjar una mayor presencia en el seno de la clase obrera y en sus organismos de representación acordes a los distintos cambios acaecidos a lo largo del período. Se pretende comprender, a su vez, cuáles fueron los métodos a partir de los cuales una expresión de izquierda pugnó implantarse en el conjunto de una clase trabajadora mayoritariamente peronista y qué dificultades encontraron en esta búsqueda. Como corolario de ello, se dará cuenta de los resultados concretos de dicha estrategia a través del relevo de aquellos espacios de producción y trabajo en los que logró forjar una cierta influencia.

Vinculado a este tópico, el capítulo 5 abordará su presencia en el seno de otros sujetos sociales, también identificados como potencialmente acordes a un proyecto político autodenominado revolucionario. En relación con ello, se indagará cómo, por detrás de una política de implantación en el movimiento obrero, forjó diversas estrategias y modos de

relacionarse con otros actores del período tales como la juventud en sus diversas expresiones (como, por ejemplo, el movimiento estudiantil universitario, el activismo de los colegios secundarios o bien la juventud barrial). La construcción política orientada a este sujeto acabó por convertirse en otro de los pilares de esta experiencia pero ello no se produjo sin tensiones dado que el crecimiento partidario sobre la base de un componente juvenil contrarió la premisa de forjar una organización basada en el reclutamiento de dirigentes insertos en la clase obrera y en la conflictividad sindical. La resolución de esta contradicción derivó en la conformación de una estructura organizativa juvenil simultánea, pero a la vez independiente, de la propia esfera partidaria.

Al mismo tiempo, como parte de este repertorio y apertura, se indagará acerca de otro tipo de iniciativas desarrolladas como, por ejemplo, el desarrollo de su militancia feminista, como así también de otras experiencias más puntuales o efímeras con la incorporación de otros sujetos que, aunque embrionaria o fugazmente, fueron ponderados en algún momento de esta experiencia (tales como los homosexuales, el campesinado, la intelectualidad o los artistas, entre otros ejemplos). De qué modo esta diversidad de actores fueron incorporados a una lógica organizativa que otorgó una centralidad notoria a su militancia obrera y sindical es un interrogante a responder a lo largo del trabajo.

En definitiva, si el primer capítulo tiene por objetivo dar a conocer los posicionamientos y las caracterizaciones de esta organización sobre el contexto político en el que se desarrolló; los dos siguientes permiten comprender cuál fue su dinámica interna, sus lógicas de construcción y sus particularidades en un contexto marcado por la proliferación de organizaciones también consideradas revolucionarias. En complemento, los dos últimos capítulos dan cuenta de la vida partidaria inserta en el movimiento social propiamente dicho y su búsqueda de vinculación y organización con aquellos actores considerados de relieve para su proyecto político-organizativo.

CAPÍTULO I: DEL PRT AL PST. POSICIONAMIENTOS Y DISCURSO PÚBLICO EN UN CONTEXTO DE RADICALIZACIÓN

En el presente capítulo se aborda la coyuntura política, económica y social argentina entre los años 1965 y 1976. Se trató de un período inicialmente marcado por el fracaso y la interrupción del intento de normalización institucional bajo el gobierno de Arturo Illia y el comienzo del gobierno dictatorial de 1966 que, con el fenómeno del *Cordobazo*, experimentado tres años después, desembocaría en un proceso de transición hacia un retorno a la democracia formal y a la posibilidad de reincorporación del peronismo a la vida política tras casi dos décadas de exclusión. La conflictividad social, el elevado índice de protestas y la radicalización ideológica de diversos sectores tales como el movimiento obrero y el estudiantado no fueron mermados por el retorno de este movimiento. Por el contrario, en estos tres años se aceleraron las diversas contradicciones latentes en un contexto que, finalmente, desembocó en el golpe de Estado de 1976 como una de las únicas vías posibles para dar por finalizada la conflictividad y la crisis de legitimidad.

Este capítulo posee un doble objetivo. Por un lado, poner de manifiesto cuáles fueron los posicionamientos que desarrolló esta corriente trotskista alrededor de los distintos cambios en la coyuntura política, económica y social sucedidos a lo largo de estos once años. Para ello, se privilegiarán dos tipos de fuentes. En primer lugar, los documentos internos de las organizaciones partidarias estudiadas, lo que posibilitará una profundización fehaciente del análisis esgrimido dado que se trata de un material elaborado con la premisa de información y formación de la propia militancia (además de dar cuenta, en ciertos casos, de los matices y discusiones existentes al interior de la propia dirección partidaria). Por otro lado, se utilizarán las caracterizaciones desarrolladas en las respectivas publicaciones editadas, es decir, su discurso público. Simultáneamente, resulta ineludible esbozar la descripción de los posicionamientos partidarios a partir del diálogo crítico con los aportes historiográficos sobre este período.

Al mismo tiempo, un objetivo del capítulo recae en esbozar una comparación entre los posicionamientos que, ante las temáticas más relevantes, desarrolló esta corriente en contraste con aquellas caracterizaciones sostenidas por las restantes organizaciones revolucionarias. Ante la bastedad y amplitud que supondría una comparación de fuentes primarias del conjunto de las organizaciones, para el relevo de otras estructuras partidarias se utilizarán principalmente fuentes secundarias y, en menor grado, documentación interna y publicaciones

editadas. Como se justificó en la introducción, a los efectos de trazar un recorte, se compararán las posiciones de los partidos estudiados con aquellas de PO, el PCR, VC, el PC y el PRT – EC (luego, PRT – ERP).

Si bien la coyuntura estudiada permite variantes al momento de realizar una periodización, se optó por la identificación de tres momentos diferenciados, cada uno de ellos marcado por quiebres en lo pertinente a la conflictividad social: una primera etapa desde los albores de la caída de Illia hasta la concreción del *Cordobazo*; un segundo período de álgido ascenso de la conflictividad tras la insurrección cordobesa que derivaría en la caída de la dictadura y el retorno del peronismo al poder; y finalmente, un último momento marcado por la sucesión de gestiones peronistas en un contexto de continuidad de la protesta social que finalizaría en marzo de 1976 con la dictadura militar.

1. De la crisis del radicalismo al *Cordobazo*

El surgimiento del PRT se ubicó en un contexto latinoamericano caracterizado por el ascenso de la conflictividad con la particularidad de esbozarse un incipiente recambio de las direcciones revolucionarias. Así, el fracaso de diversas experiencias que pretendieron emular el paradigma de la Revolución cubana y, simultáneamente, las sendas crisis y rupturas sufridas por los partidos comunistas del continente, daban cuenta de la posibilidad de un crecimiento de nuevas expresiones tales como el trotskismo. En el caso argentino la complejidad era aún mayor por tratarse de un país con un desarrollo capitalista relativamente avanzado y la particularidad de contar con un movimiento obrero sólidamente organizado. Ello, sumado a las divisiones y tensiones dentro de la propia burguesía, daba como resultado una inestabilidad política crónica¹.

La aparición del PRT se imbricó en una oscilante coyuntura política nacional que desembocó en el final de la presidencia del radical Arturo Illia tras el golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía a mediados de 1966. La presidencia del radicalismo del pueblo se encontró, desde sus inicios, marcada por la debilidad dada la ausencia de representación mayoritaria a nivel parlamentario, la escasez de legitimidad al asumir en el marco de un masivo voto en blanco por la proscripción del peronismo y la imposibilidad de equilibrar los múltiples intereses contrapuestos (como las FF.AA., las asociaciones empresariales, la Iglesia y las cúpulas sindicales) (Cavarozzi, 2006; Tcach, 2003 y 2006;

¹ “Documento Latinoamericano”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Mayo de 1965, p. 8; “Situación latinoamericana”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 11.

Smulovitz, 1988, 1991 y 1993; Kvaternik, 1990; Sánchez, 1983; Taroncher, 2009). Al mismo tiempo, este gobierno fue incapaz de consolidar la estructura económica y detener la tendencia recesiva presente desde principios de la década del sesenta (Aroskind, 2003; Basualdo, 2006; Braun, 1973).

El PRT caracterizó al gobierno de Illia como un proyecto en crisis tanto en su esfera política como en aquella económica-social. La inestabilidad, según su análisis, obedeció a diversos factores entre los que preponderaba la existencia de tensiones en el seno del empresariado en combinación con la conflictividad obrera. En cuanto al primer elemento, existe una bibliografía de peso que abordó la presencia de roces entre diversas facciones de la burguesía desde finales de los años cincuenta. Para Juan Carlos Portantiero, desde la caída del peronismo, se vivió en Argentina un ciclo marcado por un desfase entre la estructura económica y los intereses de las distintas tendencias de la clase dominante. De esta forma, cuando alguna de estas facciones, ya sea la terrateniente, la industrial ligada al mercado interno, o aquella más concentrada vinculada al capital industrial trasnacional, logró alcanzar el poder político (por vías democráticas o mediante un golpe de Estado), el cambio de orientación del modelo económico generaba que la conducción política del Estado se volviera inviable, dado que ella representaba intereses de un sector pero, a su vez, se veía obstaculizada por aquellas tendencias no beneficiadas con ese esquema. La figura del *empate hegemónico* recayó entonces en la presencia de actores que, contando con la capacidad de impedir un proyecto antagónico, carecían de la posibilidad de imponer uno propio (Portantiero, 1996).

Para esta corriente, analizar la presencia de disputas dentro de la propia burguesía fue una constante. Ante una situación económica que tendía al desmejoramiento, el PRT vislumbró fenómenos simultáneos. Por un lado, el mayor desarrollo de una burguesía ligada al capital extranjero (por ejemplo, a través de las industrias automotrices) reafirmaba la idea de un país semi-colonial imposibilitado de un proyecto industrialista autónomo por parte de una hipotética “burguesía nacional”. Por otro, la presencia de tensiones entre la burguesía industrial y “cupera”² en oposición al gobierno y a los sectores agropecuarios quienes, a su vez, mantenían sus tradicionales diferencias internas entre aquellos núcleos ligados a los frigoríficos, los invernadores y los ganaderos³. Simultáneamente, al abordar la crisis política-

² El PRT utilizó el concepto de “burguesía cupera” para identificar a aquellos sectores que se beneficiaron por los cupos otorgados por el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), organismo que monopolizó el comercio exterior durante el gobierno peronista.

³ “Orden del día del CE”, Comité Ejecutivo del PRT, 1965, pp. 3-4; “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Abril de 1966, pp. 7-9.

institucional, este partido pronosticó que el peronismo no quedaría exento de ella dado que, su integración al juego electoral a través de estructuras como la Unión Popular, lo llevaría a un desprestigio entre los trabajadores⁴.

En cuanto a la conflictividad social, en el marco de una crisis recesiva incapaz de revertir, el derrotero de Illia estuvo marcado por una generalización de las acciones de protesta de los trabajadores tales como los paros, el trabajo a reglamento y las ocupaciones de plantas por demandas salariales, retrasos en el cobro de sueldos o intentos por revertir suspensiones y despidos. La toma de los establecimientos fabriles (en muchos casos, con rehenes) fue un fenómeno que, aunque conducido por las dirigencias sindicales tradicionales, precisó de una articulación entre la clase obrera y diversas corrientes de izquierda expresando, a su vez, una incipiente radicalización de los trabajadores (O'Donnell, 1982; Schneider, 2005). El PRT caracterizó este momento del movimiento obrero como parte del retroceso iniciado en 1959. Los diversos conflictos fueron percibidos como luchas “defensivas y moleculares” que se producían en una fábrica en particular o en ramas específicas de un gremio. Sin embargo, más allá de su carácter fragmentario, destacó la magnitud de los métodos empleados y sostuvo la necesidad de una militancia partidaria inserta en los lugares de trabajo en vinculación con este activismo⁵.

Vinculado a ello, un análisis siempre presente fue el papel sostenido por las direcciones sindicales peronistas tradicionales. Los años sesenta dieron cuenta de la consolidación de aquellas direcciones burocratizadas que se fortalecieron como un eslabón fundamental del sistema político. La mayor centralización de las estructuras sindicales mediante la nueva Ley de Asociaciones Profesionales del gobierno de Frondizi, el férreo control de los procesos electorales gremiales por parte de las propias conducciones y el incremento del poder financiero (a través de la administración de servicios sociales y de cuotas ordinarias y extraordinarias) dieron cuenta de un modelo de construcción particular de dirección sindical, el *vandorismo*, denominación surgida a partir de la paradigmática figura surgida del rubro metalúrgico. En un doble juego político y gremial, las cúpulas sindicales se erigieron como la representación del peronismo ausente y, desde ese papel, se profundizó su integración a los mecanismos estatales al tiempo que se consolidaron mediante una estrategia bifronte que alternó la presión (a través de medidas de lucha y demostraciones de fuerza) con la negociación y el diálogo con el poder estatal (James, 1990; Schneider, 2005).

⁴ “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Mayo de 1965, p. 2.

⁵ “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, p. 1; “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966, p. 1; “Informe nacional para la reunión de CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, p. 1; “El Militante”, Boletín Interno del PRT, N° 17, 07/08/1965, pp. 4-5.

El PRT argumentó que las derrotas sufridas por la clase obrera se debieron, menos a la ofensiva gubernamental que a la falta de acciones impulsadas por parte de estas conducciones. A la vez, caracterizó como contradictoria la relación existente entre las dirigencias y las bases obreras dado que, si bien se percibía, en diversos rubros, la crisis de las cúpulas sindicales peronistas y el surgimiento de tendencias opositoras, estas últimas aún no se erigían como propuestas alternativas a escala nacional ni disputaban realmente las tradicionales conducciones. Al mismo tiempo, esgrimió que, ante la ofensiva gubernamental y empresarial, las mismas direcciones podrían poner en práctica una retórica de enfrentamiento al gobierno y buscar mayor consenso entre las bases lo que dilataría aún más el hipotético recambio. En relación con ello, el PRT sostuvo como consigna la convocatoria a un congreso de bases de la CGT para elegir una nueva dirección y, al mismo tiempo, la descentralización de los fondos de los sindicatos los que, argumentó, debían distribuirse principalmente a los sindicatos de fábrica o secciones y, en menor porcentaje, a su sede central⁶. Como se verá, un debate que atravesó a este partido fue la consigna “CGT, partido de los trabajadores”, como expresión de un proyecto de posible transformación de las centrales sindicales en organizaciones políticas de composición obrera.

Del papel sostenido por las direcciones sindicales peronistas, se desprendieron diversas temáticas que formaron parte de la agenda del PRT. Un elemento recayó en las tensiones entre las propias dirigencias. Expresiones de ello fueron las disidencias entre figuras como Augusto Vandor y José Alonso como así también los intentos del *vandorismo* de autonomizarse y esbozar un proyecto al margen del propio Perón (James, 1990 y 2003; Dawyd, 2014). En relación con ello, el PRT vislumbró la existencia de una atomización de las centrales obreras e impulsó un llamado a la unidad de todas las direcciones alrededor de distintos reclamos como el rechazo a la limitación de los aumentos; la suba salarial; el seguro al desempleo y la incautación por parte del estado de toda fábrica sin producir⁷.

1.1. El onganiano

El golpe de Estado de 1966, encabezado por Onganía, marcó un quiebre con relación a los gobiernos militares anteriores. Los comandantes en jefe de las FF.AA. destituyeron tanto al presidente como al Poder Legislativo y a la Corte Suprema de Justicia y disolvieron al

⁶ “Documento nacional”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Nro. 2, Mayo de 1965, pp. 2-4; “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966, pp. 5-6 y 11-12.

⁷ “Informe nacional para la reunión de CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, p. 3.

conjunto de los partidos políticos. Por otra parte, en la búsqueda de reunificar un campo político desarticulado, se eliminó la estructura federal del Estado convirtiendo a los poderes políticos provinciales en una prolongación de la función presidencial (De Ríz, 2000; Cavarozzi, 2006). Ante un período de incremento de la profesionalización de las FF.AA., lejos de disminuirse, los niveles de politización en su interior aumentaron y encontraron una creciente autonomía que se transformaría en la base de su poder (Mazzei, 2012; Potash, 1994; Rouquié, 1986). El tipo de construcción político-institucional forjada fue caracterizada como la conformación de un Estado burocrático-autoritario tendiente a alcanzar una modernización capitalista basada en el crecimiento de una burguesía monopólica mediante un disciplinamiento de los restantes actores que, hasta ese momento, habían logrado obstaculizar su consolidación. En este sentido, el golpe se presentó propicio para la modificación del modelo de acumulación capitalista convirtiendo a las FF.AA. en el instrumento de la burguesía ligada al capital transnacional en vistas a la ruptura del *empate hegemónico* (O'Donnell, 1982; Rouquié, 1986; Portantiero 1996; Braun, 1973).

La heterogeneidad del movimiento conducido por Onganía fue otra de sus facetas. A la visión corporativista de la política del propio presidente se le sumó el apoyo de la cúpula de la Iglesia Católica, del *vandorismo* (que apostó a una alianza con el ejército luego de los fracasados intentos de encabezar un peronismo desligado de Perón) y, sobre todo, de la burguesía ligada a los grandes capitales extranjeros, fundamentalmente norteamericanos. El objetivo de este gobierno fue imponer un programa de acción dividido en “tres tiempos”. En primer lugar, un tiempo económico en el que se impulsaría desde el Estado un conjunto de reformas basadas en un liberalismo ortodoxo y en visiones monetaristas de ajuste y disciplina fiscal. En segundo orden, un tiempo social en el que, hipotéticamente, los beneficios del crecimiento industrial se expandirían hacia el conjunto de la sociedad. Y, por último, más lejano, un momento político en el que la sociedad, ya radicalmente reestructurada, podría ejercer nuevamente los mecanismos democráticos (O'Donnell, 1972; De Ríz, 2000; Rouquié, 1982).

En un plano cultural y educativo, la dictadura intervino las universidades nacionales caracterizadas como focos de infiltración marxista. La resistencia docente-estudiantil desembocó en la ocupación de la UBA y en una álgida represión conocida como *La noche de los bastones largos* que generó una posterior fuga de cerebros del país. Justamente, el movimiento estudiantil universitario fue uno de los primeros actores en enfrentar al gobierno castrense y, en razón de ello, la búsqueda del PRT de pugnar por una mayor presencia en su seno. En concordancia con esta política, el gobierno pretendió modificar las pautas de

conductas sociales combatiendo aquellos rasgos considerados inmorales y ajenos a un estilo de vida “occidental y cristiano”. El control y censura de los medios de comunicación y de la industria cinematográfica, las *razzias* policiales callejeras que generaba detenciones por motivos como el uso del cabello largo entre los hombres o las incursiones a los hoteles alojamiento en busca de relaciones extramatrimoniales, fueron algunos de los ejemplos paradigmáticos (De Riz, 2000; Cosse, 2010; Fellitti, 2006; Zanca, 2014; Buchbinder, 2005; Selser, 1971; Collier, 1985; Cheresky y Chonchol, 1985; Rock, 1993; Moreno, 2016).

Ante la concreción del golpe, el PRT caracterizó al proyecto representado por Onganía como un “régimen bonapartista clásico”, entendiendo por éste la puesta en práctica de un aparato dictatorial directamente apoyado en las FF.AA. (y, por ende, sin necesidad de apelación a la clase obrera o a los sectores medios como sostenes) cuyo principal objetivo radicó en unificar al conjunto de la burguesía mediante una profundización del desarrollo capitalista e impedir todo futuro ascenso del movimiento obrero⁸.

En este análisis, el PRT polemizó con otras expresiones de izquierda, particularmente el PC que, desde principios de los años sesenta, analizó la existencia de subdivisiones dentro de las FF.AA. entre diversas alas según su carácter autoritario, o bien, de mayor adhesión a regímenes democráticos con quienes pretendía confluir (Casola, 2015). Sin embargo, ante el desencanto provocado por el golpe de Estado de 1966, el comunismo identificó a la figura de Onganía como un proyecto fascista con características similares al *franquismo* español dada la puesta en práctica de una alianza militar-clerical (Cernadas, 2011; Bonvillani, 2015). La resistencia estudiantil ante la ofensiva gubernamental contra la autonomía universitaria y su unidad con aquellos embriones de conflictividad obrera fueron vislumbradas como pasos determinantes de su postergado objetivo de conformación de un Frente Democrático Nacional que articulara a las fuerzas democráticas y antiimperialistas (Tortti, 1999; Camarero, 2014). En contraposición, para el PRT, la ausencia del uso del estado de sitio o de métodos propios de la guerra civil para el aplastamiento del movimiento obrero eran elementos que impedían aplicar la categoría de régimen fascista⁹.

En lo pertinente a otras expresiones, en 1965 surgió Vanguardia Comunista, autoproclamada como un partido marxista-leninista que, en el marco de la polémica chino-soviética, se definió por los principios de Mao Tse Tung. Ante el golpe de Estado acaecido un año después de su fundación, caracterizó a este gobierno como la representación de una alianza entre el imperialismo norteamericano y la “oligarquía” local (compuesta por los

⁸ “La lucha recién comienza”, Documento nacional de Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966, p. 1 y 4.

⁹ *Ibíd.*, pp. 2-3.

sectores más concentrados de la burguesía monopólica y los grandes terratenientes). Al mismo tiempo, vislumbró que, dentro de este proyecto, existían tensiones entre alas nacionalistas católicas y vertientes liberales y que la salida de la crisis en Argentina sería la “revolución democrática popular” por lo que, desde mediados de ese año, instó a la conformación de un “Frente único contra la dictadura militar pro-yanqui” (Celentano, 2014).

Por su parte, en 1964, nació Política Obrera, otra propuesta de orientación trotskista. Al igual que el PRT, caracterizó al *onganiato* como un régimen bonapartista ligado al capital monopolista con el objetivo de racionalización económica y, al mismo tiempo, como una solución política ante la imposibilidad de los gobiernos elegidos electoralmente de dar una respuesta al problema peronista y de resolver las tensiones entre las vertientes de la burguesía. En este marco, sostuvo la consigna de Asamblea Constituyente con el objeto de unificar las demandas de los diversos sectores de la población desencantados con el curso gubernamental¹⁰.

Entre 1966 y 1967, se experimentó una ofensiva gubernamental contra la clase obrera. El viraje en la estructura económica a partir de la consolidación de la burguesía monopólica ligada al capital transnacional implicó un golpe a los trabajadores a través de políticas tales como la racionalización empresarial, el alza de la recaudación impositiva, el aumento de las tarifas de los servicios y la reducción del número de empleados públicos y empresas estatales. El incremento de la productividad del trabajo, el congelamiento salarial, la devaluación de la moneda y la suspensión de los convenios colectivos fueron las expresiones más firmes del avance gubernamental contra conquistas antes obtenidas. En este sentido, el proyecto golpista conjugó una acelerada modernización económica con una fuerte exclusión social y política, modelo que trajo aparejada la pérdida de numerosas fuentes de trabajo y la imposición de adversas condiciones laborales a partir de criterios de racionalidad empresarial (O'Donnell, 1982; Rapoport, 2000; Peralta Ramos, 2007).

En los inicios de este proceso, el PRT pronosticó que el objetivo de un profundo desarrollo capitalista podría lograrse únicamente mediante la asociación del país al capital extranjero y con la explotación aún más tenaz de la clase obrera. En sintonía, auguró que el régimen intentaría negociar con las conducciones sindicales (a las cuales respetaría sus privilegios) lo que dificultaría la resistencia dado que las luchas no se producirían con una dirección reconocida y dispuesta a enfrentar la ofensiva. En relación con ello, identificó una contradicción: las direcciones sindicales se desprestigarían pero, paralelamente, se produciría

¹⁰ “Contra la dictadura reaccionaria y bonapartista”, en: *Política Obrera* [en adelante, *PO*], N° 1, 05-07-1966, pp. 1-7; “Las luchas universitarias”, en: *PO. Boletín quincenal*, N° 5, 09 de septiembre de 1966, pp. 20-26.

un retroceso del accionar del movimiento obrero lo que podría detener el avance de una nueva vanguardia que disputara el liderazgo de las conducciones imperantes¹¹.

Justamente, este período de reformas se produjo en paralelo a un proceso de desprestigio por parte de la conducción *vandorista*. Si bien nunca interrumpió una conducta favorable al diálogo, intentó aplicar la estrategia de presión a partir de acciones esporádicas y obtuvo como respuesta un conjunto de leyes represivas tales como el despido de trabajadores públicos, el congelamiento de fondos y el retiro de la personería gremial a determinadas entidades (Schneider, 2005). Para esta dirigencia, esta situación supuso un dilema: si oponía resistencia a la política gubernamental, su existencia institucional corría peligro pero, al mismo tiempo, al mantenerse pasiva, se arriesgaba a perder credibilidad (James, 2003). En este sentido, la repetida estrategia de golpear con medidas de fuerza para forjar las negociaciones con el Estado se vislumbraba, luego de mucho tiempo, ineficaz. Esta situación la condujo a un contradictorio resultado porque, al suspender huelgas, aceptar cesantías masivas y perseguir al activismo más combativo, precipitaron una radicalización dentro del movimiento obrero en lugar de desempeñar un papel de contención (Peralta Ramos, 2007).

La reunificación de la CGT y las muestras de disidencia de las cúpulas sindicales hacia el gobierno castrense fueron caracterizadas por el PRT como el resultado, por un lado, del avance sobre las conquistas sindicales que dejaba a estas direcciones sin margen de maniobra frente a sus bases y, por otro, como producto de los acuerdos entre diversos sectores políticos en la búsqueda de una salida democrática-institucional. En este contexto, planteó la necesidad de utilizar este viraje para desarrollar, más allá de sus propias intencionalidades, las posibilidades de organización y movilización de los trabajadores. Por ejemplo, demandó la convocatoria a asambleas no sólo a nivel de gremios sino también en las propias plantas fabriles e instó a la CGT a convocar un plan de lucha¹².

1.2. Los preludios del Cordobazo

Más allá de los ofensiva gubernamental desatada contra los trabajadores y la presencia de diversos conflictos que culminaron en triunfos para la política racionalizadora (en algunos casos emblemáticos como el portuario o el cierre de ingenios azucareros), desde 1967 se identifica una organización clandestina de las bases en las unidades de producción con el

¹¹ “La lucha recién comienza”, PRT, Septiembre de 1966, pp. 2-11.

¹² “Orden del día del CE”, Comité Ejecutivo del PRT, 25-08-1967, p. 1; “Por un plan de lucha”, Volante del PRT, 12-10-1967, p. 1.

desarrollo de luchas parciales y focalizadas por fuera de sus estructuras orgánicas sindicales, sobre todo ante despidos y suspensiones, intentos de aumento de los ritmos de producción, modificaciones en el diseño de las tareas o violaciones de las condiciones de trabajo (Schneider, 2005). En este marco, el PRT caracterizó la continuidad de una etapa defensiva para los trabajadores en la que el movimiento obrero (y las organizaciones revolucionarias insertas en él) debían resistir desde las fábricas la ofensiva gubernamental-patronal a través de sus organismos tradicionales, principalmente los cuerpos de delegados y las comisiones internas incorporando a sus acciones “metodologías propias de la lucha armada”¹³. Como se verá en el siguiente capítulo, dicho precepto no suponía la realización de acciones al margen de las propias prácticas de los trabajadores ni como un insumo ajeno a su dinámica. Sin embargo, la premisa formaba parte de un arco de tópicos contradictorios que dieron origen al proceso de diferenciación interna y a la lucha de tendencias dentro de la organización.

En 1968 se experimentó un reordenamiento sindical. Por un lado, se ubicó la rama *participacionista* conformada por aquellos dirigentes que aceptaron la retórica corporativa del régimen militar y la necesidad de que los sindicatos formaran parte de una alianza con el Estado. Una segunda y mayoritaria línea fue liderada por el *vandorismo* que, ante la hostil actitud inicial por parte de la dictadura, vio limitada su posibilidad de desarrollar plenamente su estrategia de negociación mediante la presión. En tercer lugar, el surgimiento de la CGT de los Argentinos con el dirigente gráfico Raimundo Ongaro a la cabeza, una central heterogénea y opositora a la dictadura, que sostuvo una retórica favorable y cierta articulación con los sectores combativos del peronismo y del movimiento estudiantil (James, 2003; Schneider, 2005; Bozza, 2009; Bartoletti, 2011a; Dawyd, 2008). El flamante PRT - LV caracterizó esta subdivisión como la existencia de distintas facciones dentro de una misma burocracia sindical. Desde este análisis, mientras los *participacionistas* pugnaban por acuerdos incondicionales con el gobierno, el *vandorismo* se convirtió en la representación de las cúpulas sindicales de mayor peso y el flamante sector liderado por Ongaro aparecía como la expresión sindical del movimiento democrático opositor al gobierno conformado por la Unión Cívica Radical del Pueblo y el peronismo¹⁴.

En este contexto, aunque en forma aislada y atomizada, el número de conflictos obreros se incrementó. Los reclamos principales fueron en defensa de las condiciones de trabajo ante el aumento de la racionalización y contra los despidos. Paulatinamente, en diversos rubros como el gremio gráfico, los trabajadores automotrices o los petroleros, se

¹³ “Documentos internos”, Comité Central del PRT, 1967, pp. 3-4.

¹⁴ “Informe sobre la situación nacional”, Comité Central del PRT-LV, 1968, p. 1.

desarrollaron acciones por aumentos salariales (Gordillo, 1991; Raimundo, 2012; Payo Esper, 2012; Harari, 2013; Ghigliani, 2015). Las metodologías desarrolladas recayeron en acciones colectivas convencionales, es decir, aquellas que poseían la ventaja de ya ser conocidas por quienes las llevaban a cabo y eran factibles de desarrollar (Tarrow, 1994) como, por ejemplo, el trabajo a reglamento, los paros parciales o los quites de colaboración. Aunque parte de estos conflictos alcanzaron escaso éxito, dieron cuenta de la existencia de una fuerte actividad gremial y el surgimiento de una nueva camada de activistas por fuera de las estructuras sindicales tradicionales (Schneider, 2005).

El PRT – LV caracterizó a estas experiencias como las primeras expresiones de un reanimamiento desarrollado desde las bases en los ámbitos fabriles. A su vez, identificó en estos ciertos conflictos características comunes: el carácter reivindicatorio de sus consignas (ya sea por motivos salariales o de oposición a la racionalización), la contundencia en los métodos, un papel contradictorio de una dirigencia que alentaba pero “sin desarrollar acciones independientes de la clase ni la organización de las bases”, el surgimiento de una “vanguardia anti-patronal y antiburocrática” con rasgos de “espontaneísmo y desorganización”, y por último, un apoyo de los partidos revolucionarios que garantizaban la fortaleza de las medidas¹⁵. Simultáneamente, vislumbró la aparición de una nueva vanguardia obrera gestada en una etapa de retroceso, que ya había hecho una experiencia tanto con las direcciones burocráticas como con la dictadura y, por ende, comprendía la necesidad de desarrollar organizaciones clandestinas, metodologías contundentes, extender los conflictos y coronar las luchas sindicales con un cambio político. Según este análisis, estas premisas no se hallaban en concordancia con el ánimo de la clase en general lo que le impedía convertirse aún en la dirección de las luchas anti-patronales y anti-burocráticas¹⁶.

2. Del Cordobazo al gobierno peronista

Existe un consenso historiográfico en establecer el año 1969 como un quiebre en la conflictividad dado que las protestas obreras dieron lugar a insurrecciones populares paradigmáticas. El mayo cordobés tuvo sus prolegómenos a partir del fracaso del retorno de los convenios colectivos de trabajo pautados para diciembre de 1968 lo que generó una serie

¹⁵ “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa” [Firmado por N. Moreno], Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, pp. 2-3.

¹⁶ “El movimiento obrero argentino. Situación y perspectivas”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras* [en adelante, LV], N° 176, 14-04-1969, p. 3 y 6.

de reclamos a los que se sumaron otros actores como los estudiantes universitarios (Brennan, 2015; Gordillo, 2003; Brennan y Gordillo, 2008; Balvé y otros, 2006).

Ello se articuló con otro fenómeno paralelo: en los años anteriores se experimentaron distintos intentos gubernamentales para debilitar a las estructuras sindicales provenientes del peronismo. Así, el gobierno de Frondizi permitió el establecimiento de sindicatos por empresa en diversas ramas (tales como la fabricación de vehículos, la siderurgia y la petroquímica) y, en otras oportunidades, la representación gremial se otorgó a sindicatos más débiles que los ya existentes. Este fue el caso de la industria automotriz en la que los derechos de organización fueron brindados al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en contra de las presiones de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Por otra parte, diversas compañías obtuvieron el derecho a firmar convenios por empresa lo que iba en detrimento del sistema de contratos nacionales por rama industrial. Sin embargo, la política de descentralización y atomización puso de manifiesto una consecuencia imprevista dado que el traslado de las negociaciones salariales y las condiciones laborales al nivel de cada empresa contribuyeron al renacimiento de los sindicatos y seccionales locales y proporcionó una mayor iniciativa a los obreros de base ante resoluciones que se determinaban en el plano nacional para luego transmitirse a las secciones locales. Así, surgió paulatinamente un sindicalismo caracterizado por una mayor autonomía con respecto a sus cúpulas sindicales nacionales y por la frecuente utilización de medidas de acción directa (James, 2003; Gordillo, 2003; Torre, 1983; Schmucler, Malecki y Gordillo, 2014; Mignon, 2014; Ortiz, 2010).

La oposición obrera desarrollada luego de 1969 quedó circunscripta a provincias ajenas al espacio bonaerense siendo sus representantes más reconocidos los dos sindicatos de las plantas de Fiat en la provincia de Córdoba, SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer) (Mignon, 2014; Schmucler, Malecki y Gordillo, 2014). Otra expresión de este fenómeno recayó en la figura de Agustín Tosco, dirigente del sindicato cordobés de Luz y Fuerza y símbolo de una metodología de conducción apoyada en la participación de las bases (Iñigo Carrera y otros, 2006; Gordillo, 2003: 350; Licht, 2009). La particularidad de Córdoba recayó en la existencia de un proletariado, al mismo tiempo moderno y explotado, distante de la dirigencia sindical nacional y víctima de una doble presión: la dominación exterior (dada su inserción laboral en empresas transnacionales) y la ejercida por Buenos Aires contra el interior, a la vez que se trató de un espacio geográfico con tradición de conflictividad y epicentro de acciones de peso como, por ejemplo, la “reforma universitaria” de 1918 (Delich, 1970; Aricó, 1989). El corolario de una renovada vanguardia obrera trajo como consecuencia la articulación de este

sector con otros sujetos como el movimiento universitario y la concreción de insurrecciones masivas de carácter urbano que estallaron sucesivamente en diversas provincias.

El *Cordobazo* se convirtió, a la vez, en quiebre y punto de partida. Por un lado, es factible su análisis como inflexión de las diversas luchas desarrolladas desde 1955 con la denominada “Resistencia”. Por otra parte, fue el punto de partida de un nuevo sindicalismo, con un carácter de mayor contenido anti-burocrático que, en oportunidades, excedió la identidad peronista y cuestionó a sus cúpulas sindicales. Como corolario, la dirigencia sindical *participacionista* quedó aislada y la central dirigida por Ongaro aceleró su crisis tras el aislamiento, la dispersión y las presiones de Perón de realineamientos con la estructura sindical encabezada por Vandor (Tarcus, 1999; Schneider, 2005: 310; Bartoletti, 2011a).

En términos políticos, el *Cordobazo* abrió un proceso factible de analizar desde diversas perspectivas temporales. En el corto plazo, se convirtió en el principio del fin de la dictadura de Onganía que, a partir de este estallido, inició una retirada que echaría por tierra con su proyecto de larga duración dando lugar a la crisis de unas FF.AA. atravesadas por contradicciones. En el mediano plazo, significó el inicio de un ciclo de protestas que incluyó a actores tales como el estudiantado, un sindicalismo anti-burocrático y, paulatinamente, a las primeras organizaciones revolucionarias armadas. A su vez, supuso un fuerte estimulante para tendencias latentes que, finalmente, encontraron expresión en la década del setenta y contribuyó a una mayor politización de la clase obrera dándole dimensión de su poderío. En este marco, la izquierda, en sus diversas tendencias, creció y se vio potenciada a partir de este auge de masas; el empleo de la violencia se convirtió en algo frecuente; y la discusión sobre la construcción del socialismo se generalizó a amplios sectores (Brennan, 1996; Pozzi y Schneider, 2000; James, 1990).

El ciclo de acciones desarrolladas a partir del fenómeno del *Cordobazo* forjó un viraje en la coyuntura política dando lugar a una “crisis orgánica” o “de dominación” (Portantiero, 1996; O’Donnell, 1982; Cavarozzi, 2006). Este concepto remite a la ruptura del vínculo representantes – representados y a la pérdida por parte de los primeros de aquella hegemonía que les permitía sostenerse en el poder político a partir de mecanismos no sólo represivos. En este sentido, cuando las clases dominantes pierden su consenso deben basarse para sobrevivir exclusivamente en el poder de la fuerza coercitiva tras la separación de las masas con sus ideologías tradicionales. Sin embargo, un rasgo clave de la crisis orgánica recae en el hecho de que la agonía del sistema en retirada no implica necesariamente la maduración de uno nuevo que lo reemplace lo que da lugar a una conflictiva transición (Gramsci, 1980). En relación con ello, si el gobierno de Onganía pretendió cambiar la relación de fuerzas

imponiendo el liderazgo de los intereses de la gran industria por sobre el conjunto de la sociedad, en realidad desató un conflicto de nueva índole. En lugar de resolver la crisis de hegemonía en la coalición de poder, la coerción practicada desencadenó el cuestionamiento de los trabajadores hacia los valores e instituciones del sistema de dominación. A su vez, se abrió una crisis de dominación social caracterizada por una convulsionada movilización autónoma de la sociedad que superó a sus mediadores naturales (tales como los sindicatos, partidos u otras corporaciones), debilitados durante los primeros años de la dictadura de Onganía (Peralta Ramos, 2007; Cavarozzi, 2006).

En los momentos inmediatamente posteriores al *Cordobazo*, el PRT – LV vislumbró en esta movilización el inicio de una situación prerrevolucionaria lo que se justificó con la identificación de cuatro características. En primer lugar, la presencia de una situación de inestabilidad de una burguesía que comenzó a mostrar disputas entre sí de un modo más álgido. En segundo orden, la creciente oposición al gobierno de una pequeña-burguesía, como consecuencia del avance de los grandes monopolios protegidos por el régimen de Onganía. Por otra parte, la disposición para la lucha del movimiento obrero demostrada en la contundencia de las huelgas generales y, por último, el surgimiento de una vanguardia estudiantil y obrera, ya revolucionaria o con tendencias a adquirir posiciones de esta índole, dispuesta al enfrentamiento contra el gobierno y a la formación durante los conflictos de embriones de nuevas direcciones y organizaciones de masas que reflejaban una incipiente unidad obrero-estudiantil. Al mismo tiempo, caracterizó que la realidad argentina podría desembocar en dos posibles direcciones alternativas: una situación revolucionaria que hiciera surgir embriones o directamente “organismos de poder dual”, o bien, la búsqueda de la estabilidad a través de un nuevo modelo de conciliación de clases y una relativa paz social con el gobierno de turno. Vinculado a este análisis, este partido afirmó que el *Cordobazo* significó un cambio de etapa dado que, por primera vez en muchos años, la clase obrera pasó a la ofensiva y obtuvo triunfos modificando su relación de fuerzas con el gobierno y las patronales. Sin embargo, por el retraso en la formación de una dirección “clasista” y por haber conservado la burocracia sindical el dominio de las organizaciones de masas, este cambio no fue lo suficientemente férreo para producir la caída del régimen¹⁷.

Si bien la producción que refiere a este ascenso obrero y al cuestionamiento de las estructuras sindicales circunscribe tal descripción a provincias como Córdoba, Buenos Aires

¹⁷ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969 [Firmado por Nahuel Moreno], p. 1; “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970 [Firmado por Nahuel Moreno], p. 11; “1969. Año del despertar obrero”, en: *LV*, N° 207, 29-12-1969, pp. 1-7.

no estuvo al margen del proceso. También en el ámbito porteño-bonaerense fue una realidad el surgimiento de nuevos cuerpos de delegados y comisiones internas que rechazaron los planes de racionalización empresarial y los limitados aumentos salariales (Schneider, 2005). Como se verá en el capítulo 4, sobre el análisis de este fenómeno, la dirección del PRT – LV confirmó como su principal estrategia la lucha por la conquista de estos organismos de base para transformar a las flamantes direcciones clasistas en herramientas revolucionarias. El fortalecimiento partidario y la influencia sobre el movimiento obrero se hallaban completamente ligados en esta premisa¹⁸.

A ello se sumó una caracterización que aseguró que el ascenso del movimiento obrero y el surgimiento de una nueva vanguardia continuarían y que, en un mediano plazo, este fenómeno provocaría la aparición de nuevas formas de organización como las ya incipientes coordinadoras obrero-estudiantiles o barriales¹⁹. En este sentido, ante el surgimiento de instancias de lucha tales como, por ejemplo, los paros nacionales convocados por la CGT, el PRT – LV sostuvo consignas que, además de reivindicaciones salariales, impulsaron nuevas instancias de organización como, por ejemplo, la necesidad de coordinación de piquetes de autodefensa como medio para impedir la represión policial y garantizar la concentración y manifestación, las coordinadoras fabriles y barriales que incluyeran a vecinos y estudiantes y, de modo más estructural, el reclamo de un congreso de bases de la CGT mediante la elección de delegados elegidos por fábrica en asambleas con el fin de elaborar un plan de lucha y finalizar las negociaciones de esta central con la dictadura²⁰. Por su parte, en lo pertinente al estudiantado, pronosticó que la posibilidad de un proceso de paulatinas reformas democráticas dividiría al movimiento estudiantil y mermaría su participación en los conflictos.

Las tensiones dentro de la burguesía fueron otro eje de análisis. Retomando el concepto de *empate*, el golpe de Estado de 1966 produjo un quiebre a partir de la imposición de la burguesía transnacional por sobre el resto de las tendencias empresariales dejando así a dos sectores antes dominantes en una posición subordinada. Por un lado, la tradicional burguesía agraria perjudicada por las retenciones a las exportaciones y por la imposición de una renta potencial de la tierra y, por otro, una burguesía industrial volcada al mercado interno

¹⁸ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969, pp. 7-8; “Orden del día del C.E. del 21 de junio de 1969”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-06-1969, p.1.

¹⁹ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 13.

²⁰ “Original de volante, que deberá imprimir cada zona para el paro lo más rápido posible”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 24-09-1969, p. 1.

que, sin la protección arancelaria ni acceso al crédito barato, acusó al gobierno de querer concentrar y desnacionalizar la economía (Portantiero, 1996; De Ríz, 2000).

Tras el *Cordobazo*, este corriente analizó las contradicciones entre los sectores dominantes e identificó una tensión entre, por un lado, la vieja y tradicional burguesía nacional, industrial y agro-ganadera y, por otro, aquella que propugnaba por un desarrollo *neocapitalista*. Mientras que la primera siguió considerando al mercado mundial como su objetivo fundamental, la restante reivindicó el desarrollo económico a través de la protección estatal y de una combinación entre la burguesía nacional y las inversiones imperialistas. A su vez, dentro de esta última facción se identificó a las tendencias desarrollistas y se señaló la existencia de una corriente que consideraba decisivo garantizar una moneda estable y la libertad de inversión y comercio absoluto de los capitales extranjeros. En esta última línea se identificó a figuras como Álvaro Alsogaray y Krieger Vasena²¹.

Por su parte, el *Cordobazo* produjo redefiniciones conceptuales para el abanico de las restantes organizaciones revolucionarias. Con posterioridad a la ruptura de 1968, el PRT – El Combatiente no vislumbró la probabilidad de una insurrección sino la posibilidad de acciones armadas. En esta línea, propuso que los actos públicos y concentraciones masivas fueran realizados en aquellas regiones donde existiera una fuerza militar capaz de resistir a la represión (Werner y Aguirre, 2007). Con anterioridad al *Cordobazo*, identificó la existencia de un proceso prerrevolucionario dada la ubicación del país en una coyuntura latinoamericana marcada por la guerra civil continental. Por ende, la insurrección cordobesa ponía fin a esa etapa para dar inicio a un proceso revolucionario, lo que daba cuenta de la imperiosa necesidad de un aparato armado que enfrentara a las fuerzas represivas del régimen en futuros estallidos. En sus análisis, la posible repetición de estos estallidos, carentes de un ejército revolucionario, se revelaría inocua y, por ello, en las polémicas entabladas centralmente con sus antiguos aliados arguyó la necesidad de no apelar al espontaneísmo de las masas²².

En cuanto a las expresiones maoístas, en 1967, se produjo una ruptura del Partido Comunista, mayoritariamente estudiantil, con la consecuente formación del PC – CNRR (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), un año después rebautizado como Partido Comunista Revolucionario. Este partido anticipó ciertas conflictividades a partir de la visualización de una ruptura entre las bases obreras y sus direcciones sindicales tradicionales

²¹ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969, p. 4.

²² “Resistencia activa a la dictadura de los monopolios” en: *El Combatiente. Partido Revolucionario de los Trabajadores, por la revolución obrera, latinoamericana y socialista* [en adelante, EC]. Año II, Nº 30, 11-06-1969, p. 8.

dada la imposibilidad de estas últimas de lograr mejoras en las condiciones laborales (Andrade, 2005; Califa, 2015; Lissandrello, 2013; Rupar, 2016a). En simultáneo, para Vanguardia Comunista, el *Cordobazo* fue un acto espontáneo pero que, al mismo tiempo, daba cuenta de la madurez de la clase obrera argentina dado que no tuvo como objetivos pedir cambios de funcionarios, exigir elecciones o proclamar a un político de la burguesía (Celentano 2003, 2012 y 2014; Rupar 2016a; Sabaj, 2013). Al mismo tiempo, destacó que este hecho se vio limitado por la ausencia de una dirección revolucionaria, un partido armado, integrado por obreros de vanguardia, intelectuales y campesinos²³. Como se verá, en ambas estructura maoístas se percibe la existencia de una tensión entre la estrategia insurreccional y la militarista.

Por su parte, el PC fue la única organización que se atribuyó una participación de peso en el *Cordobazo*. Caracterizó que éste permitió la superación de la dirigencia sindical peronista de derecha con la reformulación de la dirección de la CGT y el ascenso de referentes como Tosco. Al mismo tiempo, percibió un giro a la izquierda de la clase obrera expresado tanto en la contundencia de los métodos empleados como en la articulación de reivindicaciones inmediatas con aquellas consignas de raigambre político contra el gobierno. Para el PC, se imponía la necesidad de derribar a la dictadura con la acción de masas e imponer un gobierno provisional de amplia coalición democrática que convocara a una Asamblea Constituyente (Córdoba, 1971; Nadra, 1969).

Por último, la organización trotskista PO caracterizó al período abierto como un ascenso obrero revolucionario y al surgimiento de conducciones como Luz y Fuerza o el Sitrac-Sitram como expresiones de agotamiento final de las masas con el peronismo (Coggiola, 2006). En polémica con el PRT – EC, argumentó que el principal limitante del *Cordobazo* no fue la ausencia del armamento obrero sino el aislamiento del proletariado de esa ciudad con respecto al resto del país, especialmente de Buenos Aires. En ese sentido, para PO, esta movilización reafirmó el rechazo a la aplicación de una estrategia *foquista*, la necesidad de la vía insurreccional y la reivindicación de una Asamblea Constituyente soberana como salida política²⁴.

²³ “Circular de la Dirección Nacional sobre la situación nacional y el trabajo partidario”, Vanguardia Comunista, Septiembre de 1969, p. 4; “¡Al combate contra la dictadura!”, Dirección Nacional de VC, 01-10-1969, p. 6.

²⁴ “Viva el alzamiento obrero-popular de Córdoba”, en: *PO*, Año 3, N° 52, 04-06-1969, pp. 1-5; “La situación política”, en: *PO*, Año 3, N° 52, 04-06-1969, pp. 12-20.

2.1. La dictadura en crisis

El levantamiento cordobés desató una crisis para el gobierno de Onganía que culminó, en 1970, con su caída. Como parte de ella, el empresariado ligado al capital extranjero comenzó a perder su confianza en el gobierno lo que se manifestó con la interrupción de las inversiones, la reaparición de presiones inflacionarias y las subas de las tasas de interés. Sin éxito, el nuevo ministro de Economía, José María Dagnino Pastore, implementó una política monetaria restrictiva para frenar los aumentos de precios de la canasta alimentaria (Rubinzal, 2010; Rapoport, 2000). Las tensiones dentro de la burguesía se incrementaron con las expresiones de descontento de los sectores agrarios opuestos tanto a las retenciones a las exportaciones como por los intentos de control de los precios de los productos vacunos. Al mismo tiempo, las disputas en las propias FF.AA. y el fortalecimiento de tendencias como la representada por Alejandro Agustín Lanusse, quien veía la necesidad de lograr un cierto consenso político, terminaron por desgastar al gobierno (Mazzei, 2012).

El PRT – LV pronosticó la posibilidad de un recambio dentro del sistema consistente en la búsqueda de una salida democrática, medianamente retaceada, por parte de diversos sectores de la burguesía y del ejército. Ante esa perspectiva, polemizó con otras organizaciones que esbozaron un rechazo a la defensa de las consignas democráticas generales como, por ejemplo, los derechos constitucionales y las elecciones libres y democráticas. Su argumento recayó en no dejar libradas dichas demandas en manos de “organizaciones burguesas o burocráticas” sino tomarlas como propias y ligarlas a la necesidad de la movilización para efectivizarlas. Por otra parte, pronosticó que, en el caso de producirse una apertura democrática, resurgirían y crecerían las tendencias “reformistas”, “nacionalistas” (como, por ejemplo, las variantes peronistas) o “stalinistas” (en alusión al PC) pero, al mismo tiempo, la continuidad del ascenso obrero y de su radicalización generarían en ellas contradicciones al verse obligadas a someter a sus programas ante el movimiento de masas desnudando sus limitaciones. Paralelamente, se afirmó que, como producto de sus contradicciones y del ascenso de masas, la burguesía argentina se vería finalmente obligada a “echar mano al recurso del peronismo como estrategia de apaciguamiento”²⁵.

En efecto, el levantamiento cordobés abrió un ciclo de protestas en los meses subsiguientes en diversas regiones del país que, partiendo de reivindicaciones locales, pusieron en tela de juicio al régimen militar y contaron con el protagonismo de amplios

²⁵ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 15.

sectores (Pozzi y Schneider, 2000b). Para el PRT – LV, estos estallidos se englobaron en la categoría de “semi-insurrecciones” dado que incluyeron el enfrentamiento directo de los obreros y los estudiantes contra las fuerzas policiales pero carecieron de un partido revolucionario que supiera movilizar y organizar a las masas y golpear a las fuerzas de la reacción en sus puntos neurálgicos²⁶.

Simultáneamente, desde principios de los años setenta se observaron importantes cambios en las metodologías de confrontación de la clase obrera a partir de la creciente demanda de autonomía y democracia de base en las estructuras sindicales lo que se expresó en medidas de confrontación directa tales como las ocupaciones de fábricas con toma de rehenes. Además de destacarse por su radicalidad, estas acciones simbolizaban la apropiación momentánea de las herramientas y espacios de producción por parte de la clase obrera (Gordillo, 2003). Este proceso fue caracterizado por el PRT – LV como el inicio de una paulatina transformación de las formas organizativas, o bien, como un cambio en el contenido de las ya existentes. Según este análisis, ello podía desembocar en dos situaciones paralelas. Por un lado, la intensificación de los conflictos parciales defensivos (con consignas mínimas o transitorias) con el surgimiento de nuevas formas organizativas tanto de la base como de la vanguardia (tales como comisiones internas apoyadas en asambleas permanentes, nuevas listas y tendencias sindicales) que se combinarían con las ya tradicionales del movimiento obrero y estudiantil y, por otro lado, la posibilidad de que estas expresiones se transformaran en semi-insurrecciones con el surgimiento o el esbozo de nuevas instancias de organización del movimiento de masas²⁷.

Finalmente, el secuestro y ejecución del ex presidente dictatorial Pedro Eugenio Aramburu por parte de la organización peronista Montoneros, terminó de acelerar la retirada del gobierno de Onganía y generó un movimiento dentro de las propias FF.AA. que colocó a Roberto Levingston en la presidencia quien, de hecho, compartió el poder con una Junta de Comandantes que pretendió una injerencia absoluta en las decisiones. El resultado inmediato de este hecho y la tardía atribución pública por parte de Montoneros provocó confusión en el PRT – LV que osciló entre una caracterización que atribuyó el secuestro al accionar de una guerrilla urbana y una mirada que lo enmarcó como parte de la disputa entre las diversas alas de la burguesía y, en razón de ello, el cambio de gobierno²⁸.

²⁶ *Ibídem*, p. 2.

²⁷ “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa”, Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 2.

²⁸ “Secuestro de Aramburu”, en: *LV*, N° 221, 01-06-1970, p. 1; “¿Qué hay detrás del secuestro de Aramburu?”, en: *LV*, N° 222, 08-06-1970, pp. 1-2.

Carlos Moyano Llerena, nuevo ministro de economía y antiguo colaborador de Krieger Vasena, puso en prácticas medidas similares a las tomadas por su antecesor. Como primer paso, realizó una devaluación del peso que terminó acelerando la tasa de inflación lo que llevó al gobierno a conceder un aumento general de salarios (Rapoport, 2000). Paulatinamente, Levingston se liberó de los ministros que la Junta de Comandantes le impuso y comenzó una política autónoma que tuvo en el nombramiento de Aldo Ferrer en el Ministerio de Economía una de sus acciones más relevantes. Su gestión buscó transformar el modelo de desarrollo y lograr un acuerdo entre fuerzas sociales a través de un proyecto de *argentinización* de la economía mediante la utilización del poder de compra del Estado y una redistribución del crédito bancario que favoreciera a los empresarios nacionales. La consigna del “compre argentino” sintetizó este giro a partir de un proyecto tendiente a permitir que la burguesía agraria y el capital urbano nacional ganaran posiciones en detrimento del monopolista (Portantiero, 1996).

El PRT – LV definió este giro como un intento gubernamental por fortalecer su ligazón con los sectores de la burguesía nacional más moderna y dinámica apoyándose, simultáneamente, en el movimiento obrero pero sin romper las relaciones con el imperialismo norteamericano. A su vez, pronosticó la exacerbación de las disputas entre la facción de la burguesía dedicada a la industria liviana en oposición a los sectores desarrollistas y *neocapitalistas* (tales como la petroquímica o la industria del automóvil, entre otras). Complementariamente, vislumbró la posibilidad de que el gobierno impulsara una salida política que intentara canalizar, a partir de acuerdos entre diversas expresiones, las diferencias entre los sectores burgueses para desviar el alza del movimiento obrero. Esta perspectiva abriría una etapa semi-legal lo que obligaba a las organizaciones revolucionarias a aprovechar los resquicios democráticos²⁹.

El rechazo de la burguesía industrial monopólica se complementó con un empresariado nacional, teóricamente beneficiado, que no mostró públicamente su adhesión al proyecto gubernamental. Esta burguesía mercado-internista no estuvo dispuesta a entablar una lucha a fondo contra los sectores más concentrados del capital industrial dado que su interés era fortalecer su posición de negociación ante el capital transnacional y sustraerle la explotación directa de algunas de sus actividades estratégicas pero no excluirlos del mercado interno. Por su parte, la política crediticia se orientó hacia las empresas nacionales y se puso en práctica un aumento del gasto que finalizó con un deterioro de las cuentas públicas y el

²⁹ “Orden del día del CC de Setiembre de 1970”, Comité Central del PRT-LV, Setiembre de 1970, p. 2; “Orden del día 13-6-70”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 13-06-1970, p. 1.

inicio de un proceso inflacionario (O'Donnell, 1982; De Riz, 2000). Estas contradicciones tuvieron su correlato en la esfera política. Diversas alas del gobierno sostuvieron la necesidad de una salida constitucional y electoral consensuada con el conjunto de las fuerzas políticas mientras que otros, incluido el propio Levingston, argumentaban la necesidad de continuidad del proceso iniciado en 1966 y la resolución de las problemáticas económicas como pasos previos a una discusión sobre el retorno institucional (Potash, 1994).

En este marco, surgieron oposiciones más visibles al proyecto castrense. A finales de 1970, radicales, peronistas y otras agrupaciones dieron forma a “la Hora del Pueblo”, una coalición que tuvo como objetivo central la presión para forjar una salida electoral. Para el PRT – LV, se trató de un conglomerado de la burguesía sustitutiva de importaciones surgida de la etapa peronista, la mediana burguesía encabezada por los chacareros de la Provincia de Buenos Aires que nucleaba al radicalismo del pueblo y a otros partidos de menor rango. Pero, al mismo tiempo, su creación significaba el encauzamiento legal del peronismo como “partido patronal” cuya importancia recaía en su capacidad de freno de la clase obrera y la posibilidad de asegurar una anhelada paz social³⁰. Por su parte, el PC encabezó el llamado “Encuentro de los Argentinos” (ENA) del que participaron algunos sectores de izquierda, dirigentes sindicales independientes como Agustín Tosco e incluso figuras del radicalismo. El PRT – LV lo caracterizó como un intento de reedición por parte del PC de la Unión Democrática de los años cuarenta en alianza con aquellos sectores de la burguesía nacional considerados progresivos. Al mismo tiempo, fue identificado como una búsqueda por emular el proceso político chileno que dio origen a la victoria de la Unidad Popular, con la diferencia central de carecer de la participación de la clase obrera³¹.

Como parte del intento de superación de la “crisis orgánica”, Levingston permitió la realización del Congreso Normalizador de la CGT que desembocó en la elección de José Ignacio Rucci, dirigente de la UOM, como secretario general. Su elección fue el resultado de un acuerdo entre las cúpulas sindicales de mayor poder en un contexto de debilidad y cuestionamiento de sus bases. Se inició así un período en el que la CGT buscó transformarse nuevamente en la única interlocutora válida de la clase obrera con el gobierno a la vez que pugnó por un retorno hacia el verticalismo en el seno de sus cuerpos orgánicos. La unidad de las diversas tendencias sindicales peronistas alrededor de la consigna del regreso de Perón y la hipotética apertura electoral, buscaron poner un freno a la creciente influencia de la izquierda

³⁰ “Situación nacional”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 4; “¿Lanusse y Perón, un solo corazón?”, en: *LV*, N° 260, 20-04-1971, p. 2.

³¹ “Informe sobre la situación nacional”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 5.

entre los trabajadores (Dawyd, 2014; James, 1990). Ante este proceso, el PRT – LV reafirmó la premisa de democracia sindical y denunció el fraude acaecido en diversas elecciones sindicales³².

Levingston, más inclinado a frenar las acciones de las organizaciones armadas que las medidas del movimiento obrero, fue incapaz de detener la radicalización. La imposibilidad de hacer retroceder la protesta y aglutinar en su gobierno a diversos sectores sindicales y empresariales derivó en una crisis ministerial en octubre de 1970, precipitada tras el masivo paro general convocado por la CGT el día 9 de ese mes y que redundó en un profundo cambio de gabinete y en una mayor tensión al interior del poder militar (Schneider, 2005; Potash, 1994).

En Buenos Aires, la protesta comenzó a extenderse a otros rubros tales como los bancarios, empleados de comercio, maestros, no-docentes de las universidades y telefónicos. Vinculado a ello, los trabajadores dependientes del estado se sumaron a las expresiones contra la política de salarios bajos. Para el PRT - LV, la explosión de estos actores era un reflejo de la radicalización de una pequeña burguesía que se manifestaba junto a otras expresiones como, por ejemplo, las movilizaciones del estudiantado. La conflictividad de Buenos Aires fue analizada como un fenómeno de características menos explosivas que el anterior proceso cordobés pero, al mismo tiempo, más sólido y continuo dado que, paulatinamente, el movimiento obrero logró consolidarse a través de la conquista de pequeños objetivos. En este sentido, percibió que los trabajadores se hallaban en una etapa de superación de aquellas medidas de lucha que no estimaban previamente las relaciones de fuerza con las patronales y la burocracia desembocando en derrotas³³.

A lo largo de 1971, la conflictividad obrera adquirió mayor contenido político, trascendió los límites regionales en vías de nacionalizarse y se radicalizó en sus métodos (Gordillo, 2003). La visualización más acabada de este proceso fue el denominado *clasismo*. Este fenómeno fue analizado desde diversas perspectivas (Ortíz, 2010) pero podría sintetizarse en cuanto sus rasgos distintivos ideológicos y metodológicos. En cuanto al primero, la adquisición por parte de ciertos sectores de los trabajadores de posicionamientos que sostenían su autonomía como clase, conllevaba un cuestionamiento de hecho a la retórica del peronismo tendiente a la presencia reguladora de un fuerte intervencionismo estatal entre las diversas esferas sociales. La concepción *clasista* implicó, en consecuencia, un cierto

³² “La movilización en Córdoba: ganar para la lucha a todo el movimiento obrero y estudiantil”, en: *LV*, N° 221, 01-06-1970, pp. 1-2.

³³ “Informe sobre la situación nacional”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p.1; “1971: Forjemos una dirección para la lucha”, en: *LV*, N° 250, 13-01-1971, pp. 1-3.

reconocimiento del antagonismo propio del sistema capitalista. Paralelamente, ello se imbricó con un cuestionamiento a las dirigencias sindicales que sostenían dicha premisa a partir de la negociación con el empresariado o con los gobiernos de turno (Gordillo, 2008). Este fenómeno implicó, simultáneamente, el acercamiento de ciertos núcleos de la clase obrera a las diversas expresiones provenientes del campo de las izquierdas. En este marco, diversas tendencias autoproclamadas revolucionarias se complementaron, potenciaron y nutrieron de una clase obrera más permeable a su retórica (Pozzi y Schneider, 2000a; Brennan, 2015).

En cuanto a sus aspectos metodológicos, el *clasismo* conllevó la defensa de las instancias asamblearias y de la democracia directa, en oposición a los mecanismos sostenidos por las cúpulas sindicales, además de formas de protesta marcadas por su radicalidad como los “paros activos” que conllevaban la ocupación de las plantas, en ocasiones con toma de rehenes o las manifestaciones callejeras que pugnaron articular con otros actores de la comunidad (Gordillo, 2008; James, 1990; Ortíz, 2010). En este punto se diferenció de otras expresiones gremiales y políticas (como el peronismo combativo o la CGT de los Argentinos) al caracterizar a la denominada burocracia sindical no sólo como un fenómeno ideológico o corrupto que se modificaría a partir de un cambio de liderazgos y de representantes, sino como un conjunto de personas con intereses materiales concretos que el Estado sostenía y legitimaba a cambio de la negociación con los empresarios y que, en definitiva, garantizaban la perpetuación y funcionamiento de la explotación del capital (Schneider, 2005).

Entre 1970 y 1971, uno de los ejemplos más paradigmático del *clasismo* recayó en los sindicatos SITRAC y SITRAM, asociaciones cordobesas que representaban, respectivamente, a las plantas de Fiat – Concord y Fiat – Materfer y que, en el marco de sus luchas, convocaron a un plenario nacional de agrupaciones y activistas obreros que se reivindicaran contrarios a los métodos burocráticos de sus direcciones (Gordillo, 2008; Mignon, 2014; Flores, 2004; Duval, 2014; Brennan y Gordillo, 2008; Laufer, 2015). En ese contexto, se produjo el *Viborazo* como consecuencia de la designación como gobernador interventor de Córdoba de José Camilo Uriburu quien brindó un discurso en el que anunció que “Dios le había encomendado la misión de cortarle la cabeza a la víbora venenosa que anidaba en Córdoba” en alusión al comunismo y a la radicalización obrera. La respuesta obrera desembocó en represión, enfrentamientos con la policía y el repliegue de los trabajadores a los barrios. A diferencia de 1969, este hecho tuvo un carácter mayormente obrero, contó con la novedad de la participación orgánica de las estructuras revolucionarias armadas y forjó la crisis definitiva del gobierno de Levingston y su reemplazo por Lanusse (Gordillo, 2003; Balbé y otros, 2006). El PRT – LV concluyó que la experiencia de Levingston fue el último intento de una

acción independiente de las FF.AA. y que, a partir de su crisis, se iniciaba una etapa en la que debían buscar acuerdos de gobernabilidad con las fuerzas políticas más relevantes como el peronismo, el radicalismo del pueblo, e incluso, el desarrollismo y, al mismo tiempo, desviar el conflicto de masas a partir de un proceso electoral que diera origen a un régimen más estable³⁴.

Este contexto fue también propicio para la reelaboración de los análisis por parte de las organizaciones revolucionarias. El ya denominado PRT-ERP reivindicó el ascenso y la participación obrera y popular pero, independientemente de percibirlo como una profundización del ascenso de masas, esbozó una perspectiva similar a la esgrimida en mayo de 1969. Así, identificó que la guerra revolucionaria ya era un hecho y auguró el fortalecimiento de un ejército revolucionario surgido de la clase obrera y el pueblo³⁵. Por su parte, PO impulsó la convocatoria a un Frente Único Antiimperialista caracterizando que la construcción de esta herramienta permitiría jugar un papel de vanguardia del proletariado en las luchas antiimperialistas de masas y, al mismo tiempo, superar a las direcciones nacionalistas, peronistas y a la burocracia sindical a través de una política independiente (Coggiola, 2006).

En cuanto a las organizaciones maoístas, el *Viborazo* reafirmó, para el PCR, la necesidad de una estrategia insurreccional y, en una polémica entablada principalmente con el PRT-ERP, rechazó la estrategia de esta organización argumentando que su inserción en la vanguardia obrera no tenía como fin la profundización de sus luchas sino lograr una cobertura logística para las acciones armadas (Lissandrello, 2013). A su vez, este hecho era la expresión de la maduración de la conciencia clasista por parte del proletariado y la agudización de la crisis de las clases dominantes³⁶. Por su parte, Vanguardia Comunista, definió esta insurrección como la expresión de una clase obrera que le dio a su movilización un signo revolucionario pero, a su vez, advirtió que mediante la salida electoral, la dictadura intentaría llegar a acuerdos con diversos partidos (“pro-oligárquicos y contrarrevolucionarios”) para montar una farsa que garantizara la continuidad del sistema³⁷.

El PC, por su parte, diagramó una confluencia con otras expresiones. En relación con ello, aseveró que la dicotomía central vigente era la contradicción entre el imperialismo y la nación lo que justificaba la necesidad de un frente que incluyera desde el proletariado hasta

³⁴ “Situación nacional”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, pp. 3-4.

³⁵ “Proclama del ERP”, en: *EC*, N° 53, 2° Quincena marzo de 1970, p. 8. [La fecha real es 1971, errónea en la edición original]

³⁶ “Resolución política de la Conferencia permanente”, PCR, 27 y 28 de marzo de 1971, pp. 27-28.

³⁷ “Hoy más que nunca: ni golpe ni elección, revolución”, Declaración del Comité Permanente del Comité Central de VC, 24-03-1971, p. 2.

aquellos sectores de la burguesía nacional cuyos intereses no estuvieran entremezclados con los del imperialismo. Paralelamente, y en la misma tónica, identificó un giro a la izquierda en expresiones como el peronismo y el radicalismo del pueblo y, en razón de ello, la necesidad de la unidad de acción a partir de proyectos como el ENA (Gilbert, 2009).

2.2. Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional

La llegada al poder de Lanusse trajo aparejada la propuesta del Gran Acuerdo Nacional (GAN), un intento de compromiso con el peronismo y el radicalismo para constituir un hipotético gobierno de transición como paso previo a una restauración democrática. Sin embargo, los años de esta presidencia estuvieron marcados por un nuevo auge de los niveles de protesta y conflictividad ante el encarecimiento del costo de vida. En este marco, la corriente trotskista estudiada distinguió la existencia de tres tendencias diferenciadas y en tensión. En primer lugar, un sector desarrollista, ligado al imperialismo, defensores de un Estado cuyo papel central recayera en abrir sus puertas al capital extranjero. En segundo orden, una facción representada por la Hora del Pueblo que planteaba la necesidad del desarrollo económico a partir de una defensa de los intereses de clase. Así, el peronismo se convertía en la representación de una burguesía sustitutiva de importaciones y el radicalismo del pueblo aparecía como el reflejo de los intereses de los sectores chacareros y ganaderos medianos mediante la idea de un control de las inversiones extranjeras y posiciones ambiguas con relación a la penetración imperialista. Por último, un tercer sector encabezado por figuras como Álvaro Alsogaray levantando banderas tras las cuales se escondía, según este análisis, una entrega de la economía a los monopolios³⁸.

Ante este panorama, se produjo una alteración de la secuencia propuesta por las FF.AA. en los inicios de la “Revolución Argentina”. Ya no se planteaba que la solución política surgiría como consecuencia natural de un modelo de acumulación sino que, a partir de la obtención de un mínimo de legitimidad política, podría garantizarse una salida económica. Con el objetivo de reconstruir el poder estatal amparando a las diversas facciones, surgió el GAN, a través del cual Lanusse pretendió unificar a distintos sectores de la sociedad en un frente común que condenara a las acciones revolucionarias armadas de los grupos más radicalizados, aislándolos, para posteriormente lograr su aniquilamiento. Para ello, devolvió la legalidad a los partidos políticos y se levantaron las sanciones impuestas a la CGT. Se trató de

³⁸ “El gobierno de Lanusse”, Boletín Interno N° 4 del PSA, 19-07-1972, pp. 2-3.

un intento de articulación entre las FF.AA., los partidos y las cúpulas sindicales. Como trasfondo, el presidente no ocultó su intención de preparar el camino que lo llevaría a mantenerse en el poder mediante el sufragio y, como parte de este juego político, convocó al peronismo a formar parte del acuerdo entendiendo la trascendencia de la figura de Perón, principalmente como contención de la guerrilla mediante su condena pública. No obstante, la identificación del GAN como un artilugio esbozado por Lanusse para la materialización de un proyecto personal, tornó aún más difícil su viabilidad (Amaral, 2001; De Aménzola, 1997 y 1999).

El PRT – LV pronosticó que el GAN se consolidaría dado que Perón aceptaría formar parte de éste pero, a su vez, agregó que la situación prerrevolucionaria continuaba y vislumbró una profundización de la lucha de clases en tres sentidos diferentes. Por un lado, caracterizó que se desencadenarían una multiplicidad de conflictos sindicales por razones económicas los que se combinarían con la crisis política y afectaría la relación del movimiento obrero con el peronismo (por ser éste parte de los acuerdos con el gobierno). En segundo orden, se esgrimió que la vanguardia tendría la oportunidad de madurar y adquirir experiencia al calor de los diversos conflictos y así se abriría la posibilidad de un cuestionamiento a las direcciones burocráticas. En tercer lugar, se caracterizó la posibilidad de maduración de las nuevas instancias organizativas tales como los comités de huelga, las nuevas comisiones internas, las coordinadoras interfabriles o los comités obrero-estudiantiles. En este marco, planteó la posibilidad de utilizar aquellas grietas legales que el régimen militar abriría ante un hipotético proceso electoral³⁹. Como en anteriores oportunidades, se evidencia en los análisis una frecuente perspectiva e ilusión por anticipar un deterioro de la vinculación de los trabajadores con su identidad peronista lo que, en definitiva, no se sustanció.

En lo respectivo a las restantes organizaciones revolucionarias, el lanzamiento del GAN mantuvo inalterables las posiciones del PRT-ERP que sostuvo que el retroceso militar se debió al temor a un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria minimizando, en este sentido, el papel jugado por las insurrecciones de masas para forjar tal proceso (Werner y Aguirre, 2007). A su vez, caracterizó que el GAN tenía como meta el aislamiento de las estructuras armadas y se propuso la ampliación de su ligazón con las masas a partir del aprovechamiento de los resquicios legales que el régimen ofrecía mientras, al mismo tiempo y por la vía de la guerra revolucionaria, se combatía la opción electoral (Pozzi, 2004;

³⁹ “Situación nacional”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, pp. 4-10.

Carnovale, 2011). Por su parte, al asumir Lanusse, PO caracterizó que se trató de un golpe para frenar el avance político de los trabajadores ante un gobierno tambaleante y que su propósito político era asegurar la continuidad del ordenamiento jurídico - policial iniciado por Onganía y regimentar el continuismo de la dictadura a partir de un acuerdo entre partidos burgueses y FF.AA. Simultáneamente, visualizó en la convocatoria al GAN un intento desesperado del régimen militar por desviar la crisis política imperante en un marco en el que la burguesía carecía cada vez más de la posibilidad de estructurar un juego democrático y de controlar de forma acabada un partido de masas (Coggiola, 2006; Magri, 1973).

El PCR percibió en el GAN un intento del régimen militar por aislar a las fuerzas populares revolucionarias atrayendo a las diversas expresiones burguesas y reformistas. Según su análisis, la crisis económica sería el impedimento para su concreción por la resistencia de las masas obreras y populares y, al mismo tiempo, debido a la existencia de una oligarquía burguesa - terrateniente que descargaba los efectos de la crisis sobre los sectores burgueses nacionales lo que reducía la posibilidad de la unidad de las clases dominantes para imponer el proyecto. Al mismo tiempo, analizó que la mayoría de la clase obrera y de los sectores campesinos, intelectuales y populares comprendían que se trataba de una maniobra y que, incluso, la figura de Perón se encontraba en deterioro a partir de sus acuerdos con el gobierno⁴⁰. Por su parte, VC afirmó la necesidad de derrotar al GAN con una política ofensiva, mediante el sostenimiento de luchas obreras y populares con perspectivas anti-dictatoriales. A través de una retórica de componentes heterogéneos, en determinadas oportunidades primó una prédica que sostuvo la necesidad de forjar milicias populares (como paso previo a un ejército popular) y, en otros momentos, defendió la conformación de un frente amplio anti-dictatorial y opositor a la salida electoral integrado por obreros, campesinos, estudiantes, sectores del peronismo y del radicalismo⁴¹.

Finalmente, el PC denunció que el GAN era un continuismo disimulado del régimen y que las proscripciones de Perón y del comunismo suponían fraude político. Ante la perspectiva electoral, mantuvo como expectativa que las bases del peronismo se desengañaran de sus dirigentes y pasaran a las filas del ENA. Por otro lado, inició una serie de

⁴⁰ “Circular interna para todos los organismos partidarios sobre situación política nacional”, Comité Central del PCR, 15 y 16 de julio de 1972, s/p; “Editorial”, en: *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina*, 1ra quincena de octubre de 1971, N° 77, p. 1.

⁴¹ “La lucha del pueblo derrota el plan Lanusse”, Comité Central de VC, 17-05-1971, p. 12; “Frente al golpe continuista. Desechar toda ilusión y desatar nuevos y mayores combates”, Resolución del Comité Permanente del Comité Central de VC, 08-06-1970, p. 4; “En la lucha contra la dictadura y su GAN. Construir un frente antiacuerdista de masas”, Comité Central de VC, primer quincena de agosto de 1972, p. 42.

conversaciones con el peronismo para integrar una fórmula en común (Arévalo, 1983; Casola, 2015).

Uno de los principales límites para la prosperidad del GAN fue la táctica desarrollada por Perón desde el exilio quien, por un lado, buscó acuerdos políticos amplios que incluyeron a sus viejos rivales del radicalismo para forjar la concreción de elecciones sin proscripciones y, por otro, intentó golpear a la dictadura alentando a las organizaciones armadas peronistas a la continuidad de sus acciones y reconociéndolas como parte legítima de su movimiento. Con esta intervención dual, utilizó la vía pacífica de retorno al poder mientras que, al mismo tiempo, desarrolló una estrategia radical que obligó al gobierno a negociar desde una posición de debilidad (De Riz, 2000; De Aménzola, 1999; Potash, 1994). En este marco, Perón reorganizó a su propio movimiento a partir de una marcada heterogeneidad. Fue notoria la elección de figuras como Rodolfo Galimberti, representante de la Juventud Peronista, lo que implicó el reconocimiento oficial de las guerrillas peronistas pero, simultáneamente, niveló la relación de fuerzas interna nutriéndose de viejos dirigentes del movimiento y de aquellos referentes de las conducciones sindicales ortodoxas. En este contexto, el gobierno de Lanusse incrementó la utilización tanto de la represión ilegal (siendo el ejemplo más emblemático el fusilamiento de los militantes de las organizaciones político-militares que intentaron escapar del penal del Trelew) como, así también, instrumentó una serie de disposiciones tendientes a la utilización de la vía legal como, por ejemplo, la ley 19.081 por la que se autorizó el empleo de las FF.AA. para la represión anti-guerrillera y la 19.110 que reglamentó la función de la Cámara Federal en lo Penal para el juzgamiento de la actividad subversiva (D'Antonio y Eidelman, 2010 y 2016).

Finalmente, ante las negativas de Perón de negociar una salida ordenada del régimen, Lanusse introdujo las cláusulas por las cuales él mismo quedó imposibilitado para presentarse como candidato en las elecciones presidenciales pero proscribiendo al mismo tiempo a la figura de Perón por no cumplir con el mínimo de tiempo estipulado de residencia en el país. La dirección del PRT – LV (en vías de transformación hacia el PST) caracterizó que, ante un movimiento de masas en ascenso, el peronismo fue la apelación desesperada de la burguesía para salir de la crisis y amortiguar ese derrotero⁴². Ante la imposibilidad de ser candidato, Perón eligió a Héctor Cámpora como cabeza de la fórmula presidencial. Su victoria fue abrumadora obteniendo un 49,56% de los votos, seguido por el radicalismo con un 21,29%. Su fortaleza recayó en su incondicional lealtad hacia el líder y, simultáneamente, el

⁴² “Nuestra campaña electoral”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, pp. 3-4.

sostenimiento de estrechos vínculos con la JP lo que provocó el malestar del sindicalismo tradicional y de la vieja dirigencia peronista.

En este proceso, el PRT – LV desarrolló una búsqueda de alianzas que le permitieran la presentación de una alternativa electoral a nivel nacional. Tras diversas negociaciones y encuentros, se produjo una fusión con una de las fracciones del atomizado Partido Socialista, el Partido Socialista Argentino (PSA), encabezado por la figura de Juan Carlos Coral, unión de la que surgió el PST. Como se verá en el siguiente capítulo, la estrategia electoral se ancló con la pretensión de aglutinar a diversos sectores de los trabajadores movilizados bajo la propuesta de conformación de un “polo obrero y socialista” y se transformó en un momento en el que se visualizó con mayor notoriedad las diferencias entre las diversas expresiones revolucionarias dada la primacía por la estrategia abstencionista de la mayoría de las corrientes. En esta oportunidad, el PST obtuvo el 0,62% de los votos.

3. Del retorno de Perón al golpe de Estado

El retorno del peronismo al poder en el marco de un heterogéneo conglomerado que incluyó a diversas corporaciones patronales, el proletariado, las organizaciones armadas peronistas, el sindicalismo ortodoxo y sectores medios e intelectuales de reciente “peronización”, se reveló inicialmente ineficaz como intento de cierre de la crisis institucional. Las contradicciones dentro del propio movimiento peronista, el choque entre el líder y aquellos sectores que vislumbraban en este retorno la llegada de un “socialismo nacional”, la imposibilidad de repetir un modelo de crecimiento que reeditara el pacto empresariado – clase obrera y Estado en un contexto de crisis económica internacional de fortaleza y las limitaciones para imprimir una lógica redistribucionista, fueron algunos de sus elementos más notorios. El mayor intento de superación de la crisis recayó en el denominado “Pacto Social”, una búsqueda de reedición del esquema de los años cuarenta que, mediante un control estatal de los salarios y precios, aplacara las tensiones entre el capital y el trabajo (Torre, 1983; Sidicaro, 2002).

Ante el retorno del peronismo, el PST analizó que resultaba inviable la posibilidad de repetirse la exitosa fórmula de mediados de los años cuarenta. La mayor penetración del capital norteamericano, la inexistencia de las ventajas económicas presentes en la segunda posguerra que le permitieron una fuerte política de concesiones al movimiento obrero y la dependencia de la estructura agropecuaria para la obtención de divisas, se transformaban en limitantes para la repetición de viejas premisas. En relación con ello, se pronosticó que el

gobierno, como modo de recaudación, tendría como variantes incrementar la presión tributaria, aumentar la emisión monetaria (con el peligro de desatar un proceso inflacionario), permitir el libre ingreso de capitales extranjeros, o bien, profundizar la explotación de la mano de obra. Según este análisis, las tres primeras variantes alimentarían las tensiones dentro de la propia burguesía mientras que la última complejizaría el conflicto de clases. Por otra parte, se afirmó que el retorno del peronismo se produjo en un contexto continental en el que se había desplazado el proceso de revoluciones anti-coloniales iniciado con la guerra de Vietnam con el agregado de tratarse de espacios geográficos con un peso relevante de las poblaciones urbanas lo que posibilitaba aún más el crecimiento de partidos revolucionarios y la concreción de procesos insurreccionales⁴³.

Fallidamente, el gobierno de Cámpora intentó congeniar a las diversas tendencias y facciones que formaban parte del peronismo pero la falta de autoridad al interior de su propio movimiento y la presión que suponía la figura de Perón por fuera del poder, erosionaron una experiencia que no alcanzaría los dos meses de duración (De Ríz, 2000; Bonasso, 1997).

Para el PST, el gobierno de Cámpora fue una fórmula de cierre a la inestabilidad institucional que abrió el *Cordobazo* y, a la vez, un momento de transición para allanar el camino de retorno de Perón al poder. A su vez, vislumbró que el intento de freno a la crisis sería fallido dada la imposibilidad del presidente de actuar como un árbitro de las tensiones internas del peronismo lo que obligaría al propio Perón a tomar las riendas. No obstante, afirmó que el *camporismo* permitió forjar la transición de la situación prerrevolucionaria iniciada en 1969 hacia una etapa identificada como “no revolucionaria” que incluía acuerdos entre diversas facciones burguesas antes en puja (como así también con las FF.AA.), el éxito de la salida electoral y del otorgamiento de libertades democráticas con el consecuente freno del giro a la izquierda de diversos sectores medios de la sociedad y una política de concesiones hacia un movimiento obrero que, a la vez, identificaba mayoritariamente en el peronismo su propio proyecto⁴⁴.

La asunción de Cámpora generó redefiniciones y discusiones entre las izquierdas. El PRT – ERP afirmó que ningún gobierno detendría un proceso que culminaría con una revolución obrera armada sobre la base de la guerra popular prolongada y que el *camporismo* se encontraría pronto en la encrucijada de aceptar las exigencias militares y reprimir a las masas convirtiéndose en un gobierno fascista, o bien, resistir la presión e impulsar algunas

⁴³ “Situación nacional”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, pp. 2-4; “Tesis internacional”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 1.

⁴⁴ “Informe nacional”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, pp. 2-3; “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 6-7.

medidas progresistas lo que lo llevaría a un derrocamiento por parte de un golpe militar⁴⁵. No obstante, desde un punto de vista práctico, esta organización se comprometió a no combatir al gobierno mientras que éste “no atacara ni al pueblo ni a la guerrilla” más allá de continuar con su accionar contra las empresas y las FF.AA. contrarrevolucionarias (Werner y Aguirre, 2007). Política Obrera, por su parte, caracterizó al gobierno de Cámpora como un proyecto nacionalista burgués que contaba con el apoyo de las distintas facciones empresariales y de la clase obrera y que asumía con el objeto de desviar el ascenso obrero y popular existente a través de una subordinación al Estado de las herramientas sindicales⁴⁶.

En los agrupamientos maoístas se percibió la necesidad de redefiniciones. El PCR explicó el triunfo de Cámpora como un éxito de la gran burguesía hegemónica del peronismo para capitalizar, momentáneamente, el proceso de lucha abierto con el *Cordobazo*, haciéndole concesiones a la izquierda peronista con el fin de disimular como revolucionaria una política burguesa y nacionalista⁴⁷. Vanguardia Comunista afirmó que, con el triunfo de Cámpora, la dictadura logró el objetivo de conseguir el apoyo electoral del pueblo a los partidos que colaboraron en la concreción de elecciones condicionadas. Al mismo tiempo, la masividad de votos al peronismo tuvo, desde su perspectiva, el objetivo de golpear a la dictadura saliente⁴⁸. El PC, más allá de su enfrentamiento electoral, encontró en el *camporismo* actitudes positivas a defender y afirmó la necesaria unidad de acción de las “fuerzas progresistas” lo que incluía al FREJULI y a sectores de la UCR⁴⁹.

La breve experiencia de Cámpora se encontró signada por la continuidad de una conflictividad identificable con acciones colectivas de tipo disruptivas (Tarrow, 1994) siendo el ejemplo más emblemático el fenómeno de las ocupaciones, mayoritariamente de recintos públicos y organismos gubernamentales. No se trató de un movimiento contra el gobierno recién asumido sino, por el contrario, la percepción de que mediante este accionar se ratificaría el triunfo popular iniciado en las urnas (Nievas, 1999; Jelin, 1978). La otra faceta fueron los conflictos laborales que, entre junio y septiembre de 1973, se produjeron mayoritariamente por la reincorporación de cesantes o despedidos, mejoras en las condiciones

⁴⁵ “El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios”, en: *EC*, N° 76, Segunda quincena de marzo de 1973, p. 3.

⁴⁶ “Cámpora en el gobierno, nada de acuerdos: golpear a los imperialistas y gorilas”, en: *PO*, N° 155, Año VII, 24-05-1973, p. 2.

⁴⁷ “El PCR ante las elecciones. Votar en blanco”, en: *Nueva Hora*, 2da quincena de agosto de 1973, N° 5 (Época legal), Año VI, N° 123, p.1.

⁴⁸ “El pueblo quiere romper con el continuismo”, Comité Permanente del Comité Central de VC, 13-03-1973, p. 1.

⁴⁹ “Declaración del CC del PC del 18 de marzo de 1973”, en: *Nuestra Palabra*, N° 1185, Buenos Aires, 20-03-1973, p. 1.

de trabajo, revisión de cláusulas de los convenios vigentes o el pago de salarios adeudados. Ante el lanzamiento del Pacto Social, fueron minoritarios los conflictos que respondieron a exigencias de aumento salarial (Jelin, 1978).

3.1. El tercer gobierno de Perón

Con el 61,85% de los votos, Perón retomó al poder a finales de 1973 superando ampliamente al radicalismo como segunda fuerza (con el 24,42%). El PST, con la fórmula Juan Carlos Coral – José Páez obtuvo el 1,54% de los votos. Perón se apoyó, centralmente, en la vieja guardia partidaria y en la dirigencia sindical tradicional con el consecuente desplazamiento de aquellos sectores ligados a la autodenominada izquierda peronista. Con esta política, comenzó un paulatino proceso de depuración de aquellos elementos considerados ajenos a la tradicional doctrina justicialista. La intervención de las universidades fue un ejemplo de ello. El ataque por parte del PRT – ERP al cuartel del Ejército en la localidad de Azul en enero de 1974 dio lugar a la reforma del Código Penal introduciéndose penas cada vez más severas contra el accionar armado pero, a la vez, permitiendo la represión de aquellas huelgas consideradas ilegales (D’Antonio y Eidelman, 2016; De Riz, 2000).

Con el retorno de Perón al gobierno, el PST vislumbró el cierre de la etapa prerrevolucionaria iniciada con el *Cordobazo* y el inicio de un nuevo período marcado por un liderazgo apoyado por el conjunto de la burguesía y respetado por el movimiento obrero. En ese sentido, a diferencia de procesos latinoamericanos contemporáneos como los gobiernos castrenses de Chile o Uruguay, el peronismo no formaba parte de un plan de la burguesía para asestar una derrota histórica a la clase obrera y a sus organismos sino, por el contrario, el retorno de un partido burgués con control de este movimiento⁵⁰.

Las primeras medidas económicas se identificaron como una profundización de las contradicciones existentes dado que, por un lado, el peronismo se había transformado en la herramienta de mayor fortaleza de la burguesía como freno a la conflictividad pero, al mismo tiempo, la clase obrera lo consideraba su propio proyecto lo que le brindaba mayor seguridad e iniciativa para desarrollar los diversos reclamos. Por ello, el cambio de etapa no implicó una limitación para la continuidad de luchas parciales. Para el PST, esta contradicción explicaba por qué los numerosos conflictos manifestaban demandas económicas, rechazaban el Pacto Social y cuestionaban a las direcciones sindicales pero no manifestaban una crítica directa a la

⁵⁰ “Informe nacional”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 2; “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 8.

figura del presidente. Al mismo tiempo, el regreso de Perón no conllevaba una disminución de la conflictividad sino su viraje metodológico y el paso de una etapa marcada por las luchas semi-insurreccionales con demandas políticas hacia otra de conflictos fabriles (por lo general aislados entre sí) por reivindicaciones económicas⁵¹.

Simultáneamente, un elemento incorporado al análisis del PST fue la aparición con fortaleza dentro del movimiento obrero de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), organización identificada dentro del peronismo combativo, con protagonismo en un número considerable de conflictos y organismos gremiales fabriles de la provincia de Buenos Aires (Pacheco, 2015; Lorenz, 2013). Contrariamente a lo afirmado por Gillespie (1987), quien sostuvo que la JTP no logró una presencia de peso entre los trabajadores, de los análisis de las organizaciones de izquierda como el PST, se desprende lo contrario. El trotskismo caracterizó a esta expresión del peronismo como un grupo en crecimiento, con peso en organismos de base que, tras surgir con un discurso crítico de las conducciones sindicales ortodoxas, en la medida en que alcanzaban a dirigir dichas instancias de representación, repetían metodologías antes cuestionadas. En razón de ello, en aquellos ámbitos fabriles en los que coexistiera con la JTP, el PST impulsó a su militancia a desarrollar campañas que subrayaran las contradicciones de esta propuesta. Con el correr de los meses, caracterizó a esta tendencia como la “pata izquierda” del gobierno que, más allá de una retórica antiburocrática y antipatronal, en la práctica culminaba acatando y subordinándose a su verticalidad⁵².

Por su parte, una vez en el poder, Perón se apoyó en el sindicalismo ortodoxo asegurando su fortaleza ante la ebullición de las bases obreras. De esta política, se desprenden una serie de iniciativas que marcaron la tónica económica y laboral de la etapa. En primer lugar, la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales que otorgó a los dirigentes sindicales garantías extraordinarias para la permanencia en sus puestos y la limitación de la injerencia de cualquier atisbo de oposición interna, entre ellas, la posibilidad de intervenir las comisiones internas de fábrica sin derecho a apelación (Torre, 1983; Jelin, 1978; Vitto, 2012). El PST caracterizó este proyecto como un ataque a los organismos gremiales en los que las bases ejercían una democracia directa⁵³. Por otra parte, la discusión de esta norma se produjo en un contexto de crecimiento de la represión ilegal y paraestatal con la aparición de la

⁵¹ “Informe nacional” [Firmado por Arturo Gómez], IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973, pp. 12-13; “Informe sindical” [Firmado por Pedro Pujals], IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973, p. 7; “Informe sindical”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 2.

⁵² “Gobierno, patronal y burocracia salen a defender el pacto”, en: *Avanzada Socialista. Órgano del Partido Socialista de los Trabajadores* [En adelante, AS]. Año II, N° 88, Semana del 16 al 23 de enero de 1974, p. 10; “Orden del día del Comité Ejecutivo”, Comité Ejecutivo del PST, 23-10-1973, pp. 1-4.

⁵³ “Peligran los delegados fabriles”, en: AS, Año II, N° 81, 24 de octubre al 1 de noviembre de 1973, p. 7.

Alianza Anticomunista Argentina en noviembre de 1973. Simultáneamente, otra medida públicamente rechazada por parte del PST fue la Ley de Prescindibilidad, que brindó una cobertura legal para la aplicación de despidos entre los empleados públicos⁵⁴. En el mismo contexto, se denunció el proyecto de reforma del Código Penal dado que, justificado en la represión al accionar de las organizaciones armadas, argumentó que sus directivas bien podrían aplicarse como un modo de revertir la protesta obrera⁵⁵. De hecho, rápidamente, esta normativa fue aplicada para la represión de las ocupaciones fabriles bajo el argumento de usurpación y privación ilegítima de la libertad. En este marco, el PST realizó un llamado público a la JP, la Juventud Radical, la Federación Juvenil Comunista (FJS), el FAS y a todos los partidos de izquierda y opositores a la reforma a constituir una comisión de defensa de las libertades públicas que diera inicio a una serie de movilizaciones para repeler la nueva reglamentación⁵⁶.

Entre octubre de 1973 y febrero de 1974 se sucedieron numerosos conflictos básicamente por condiciones de trabajo o por reincorporación de cesanteados. En el primero de los casos, se trató de demandas que surgieron y organizaron desde las propias bases a través de sus organismos directos y que, muchas veces, proyectaban nuevas camadas de dirigentes no alineados a sus propias conducciones sindicales. Por su parte, los reclamos contra despidos fueron, muchas veces, consecuencia de políticas de disciplinamiento al tipo de acciones realizadas por las reivindicaciones antes referidas (Jelin, 1978: 18-19). Desde principios de 1974, la conflictividad estuvo hegemonizada por reclamos salariales. Tras el fracaso de la denominada “Gran Paritaria Nacional”, el propio Perón dictaminó el carácter del aumento (Rougier y Fiszbein, 2006; Castellani, 2009; Canitrot, 1978). En ese marco, la denuncia al Pacto Social fue un denominador común de las proclamas del PST que instó a los trabajadores a presionar a sus conducciones sindicales para forjar nuevas discusiones salariales sin tope. Paralelamente, otra forma de interpelación al obrero peronista fue la publicación de una carta abierta al propio presidente instando a la realización de una consulta plebiscitaria como modo de decidir la continuidad del Pacto Social⁵⁷. Del balance de la

⁵⁴ Esta normativa iba en detrimento de la estabilidad laboral de los empleados públicos y autorizaba a los ministros, secretarios de Estado o autoridades superiores de los organismos públicos a dar de baja y designar por razones de servicio al personal de la administración pública, empresas estatales o cualquier otra dependencia oficial. El peronismo había aprobado parlamentariamente esta ley el año anterior con el argumento de depurar a los “gorilas” del Estado.

⁵⁵ “Luchemos contra la reforma del Código Penal”, en: AS, Año II, N° 88, Semana del 16 al 23 de enero de 1974, pp. 4-5.

⁵⁶ “¿Apelar a Perón o a la movilización?”, en: AS, Año II, N° 88, Semana del 16 al 23 de enero de 1974, p. 5.

⁵⁷ “Se lucha por aumentos”, en: AS, Año II, N° 87, 6 al 20 de diciembre de 1973, pp. 6-7; “Consulte a los trabajadores sobre el pacto social”, en: AS, Año II, N° 89, Semana del 23 al 30 de enero de 1974, pp. 6-7.

conflictividad, el PST destacó que estas demandas tendieron a la masificación, prolongación y al desarrollo de metodologías más álgidas. Por otro lado, subrayó la presencia de cambios con las luchas preexistentes dado que Córdoba dejó de ser el epicentro para trasladarse al resto del país y, simultáneamente, tras la derrota del Sitrac-Sitram, el gremio de SMATA dejó lugar al accionar de otros rubros como los docentes, estatales, bancarios, trabajadores de la construcción y de la alimentación, entre otros. Finalmente, destacó la aparición de síntomas de extensión de solidaridad entre diversos ámbitos laborales (o bien, a nivel barrial) al momento de producirse un reclamo lo que se caracterizó como el embrión de instancias de coordinación interfabriles⁵⁸.

Desde finales de 1973, tras el álgido enfrentamiento entre facciones acaecido durante el regreso definitivo de Perón en Ezeiza (Verbitsky, 1986), se produjo un proceso de depuración interno del propio peronismo. En un documento de octubre de ese año, Perón reclamó a su movimiento coherencia ideológica, denunció a las acciones dentro de su movimiento consideradas “marxistas, terroristas y subversivas” y, acorde a esas premisas, convocó a dar la “guerra” al marxismo reafirmando la doctrina peronista y utilizando “todos los medios necesarios para concretar su depuración”. Esta ofensiva se desarrolló mediante dos vías paralelas. Por un lado, a través de mecanismos legales y constitucionales como, por ejemplo, la utilización de las intervenciones federales (a las provincias gobernadas por referentes cercanos al peronismo combativo), la intervención a las universidades y sindicatos y las leyes de endurecimiento represivo. Uno de los ejemplos más emblemáticos de esta política fue la intervención a la provincia de Córdoba en febrero de 1974 en manos del jefe de la policía provincial, Alfredo Navarro quien, bajo el amparo del Poder Ejecutivo Nacional, depuso al gobernador Obregón Cano y a su vice Atilio López imponiendo un gobierno provincial militarizado (Servetto, 2010). El PST caracterizó este hecho como un golpe de Estado semi-fascista realizado por las fuerzas policiales en sintonía con las conducciones sindicales burocratizadas y grupos de civiles armados que tuvo por objetivo enfrentar al movimiento obrero con métodos propios de la guerra civil⁵⁹.

Por otro lado, comenzó a manifestarse un tipo de violencia paraestatal a través de asesinatos, torturas y atentados (no sólo contra los sectores autodefinidos como la izquierda peronista sino también contra el activismo clasista y las organizaciones de izquierda). Así, desde el Ministerio de Desarrollo Social, dirigido por José López Rega, se impulsó la creación de la Alianza Anticomunista Argentina y, simultáneamente, se produjo la aparición de otras

⁵⁸ “Informe sindical” [Firmado por Pedro Pujals], IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973, pp. 2-6.

⁵⁹ “El perro guardián entró en la sala”, en: AS, Año II, Nº 94, Semana del 6 al 13 de marzo de 1974, pp. 8-9.

organizaciones de derecha tales como el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria y la Juventud Sindical Peronista (Servetto, 2010; Franco, 2012; Bufano y Teixidó, 2015).

La división del peronismo, manifestada en el acto del 1º de mayo de 1974 en la que el propio líder enfrentó públicamente a los sectores combativos de su movimiento provocando su retiro fue analizada por el PST como un salto cualitativo en su crisis histórica, inevitable por tratarse de una propuesta que pugnó congeniar simultáneamente intereses patronales y obreros. En este sentido, el enfrentamiento público de Perón con grupos como la JP y Montoneros daba cuenta de la concreción de ese fenómeno⁶⁰.

La muerte de Perón profundizó dichas contradicciones y generó una escalada de violencia. Ante la desaparición del líder, el PST caracterizó que se profundizarían los roces internos dentro del propio proyecto gubernamental. En relación con ello, identificó cuatro sectores diferenciados. Por un lado, una corriente expresada en la figura de José Ber Gelbard, representante de la burguesía industrial y de los sectores beneficiados con las exportaciones. En otro orden, un ala identificada con la derecha del movimiento, ligada a la figura de la presidente Isabel Perón y a la dirigencia sindical ortodoxa cuyo mayor exponente era López Rega. A la vez, la presencia de un sector con un proyecto desarrollista (en representación de los intermediarios de las inversiones extranjeras) y, por último, la dirigencia sindical (no carente de sus propias subdivisiones)⁶¹.

El accionar de los grupos de derecha paraestatales fue analizado por el PST, como la expresión de facciones del propio gobierno con objetivos contrarrevolucionarios a los que Perón dejó vía libre para actuar, no con el objetivo de instauración de otro tipo de régimen político sino como una búsqueda de implantación de la estabilidad burguesa dentro de una democracia formal tras la liquidación de los focos de resistencia obrera de mayor peso, de las organizaciones revolucionarias armadas y de las izquierdas⁶². Inicialmente, el PST identificó que estos grupos de choque se hallaban ligados a tres sectores: el propio aparato estatal y gubernamental; las cúpulas sindicales burocratizadas; y una corriente de composición pequeño-burguesa que actuaba esencialmente en el movimiento estudiantil⁶³. Por otra parte, caracterizó que, desde finales de 1973, Argentina se hallaba bajo un “régimen bonapartista con formas parlamentarias”, entendiendo por éste la existencia de un gobierno que tendía a

⁶⁰ “Boletín Interno N° 87”, PST, 03-05-1974, pp. 1-2.

⁶¹ “Informe nacional”, Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, p. 3.

⁶² “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 13-14 y 34-35.

⁶³ *Ibidem*, pp. 35-36.

apoyarse en las fuerzas represivas del Estado y a expresar fuertes tendencias autoritarias pero sin dejar de lado los canales institucionales del sistema político⁶⁴.

Ante la profundización del accionar de los grupos paraestatales de derecha que, como se verá, incluyó como blanco al PST, este partido sostuvo una doble política. Por un lado, la participación en el nucleamiento denominado “Grupo de los 8”, un conjunto de partidos políticos (mayoritariamente ajenos a las izquierdas) encabezado por el radicalismo que sostuvieron reiteradas reuniones con Perón y con representantes de su gobierno ante la profundización del accionar de estas organizaciones y la pérdida de garantías democráticas⁶⁵. Por otro lado, en el marco del ataque contra esta organización denominado “La masacre de Pacheco” (ver capítulo 3), sostuvo la necesidad de conformación de comités de acción entre los diversos partidos para organizar el enfrentamiento en las calles contra estos grupos. Ante la repetición de ataques y atentados contra su estructura, el PST planteó que, independientemente de la necesidad de adoptar medidas propias de una semiclandestinidad, era necesario dar continuidad a la inserción en los organismos obreros y en su conflictividad⁶⁶.

3.2. La antesala del golpe de Estado

Ante el conflictivo derrotero del gobierno de Isabel Perón, el PST afirmó que éste se encontraba roído por contradicciones y tensiones como, por ejemplo, los enfrentamientos dentro del mismo peronismo expresado en las intervenciones provinciales; la crisis económica que provocaba roces dentro de las propias facciones de la burguesía; la dirigencia sindical peronista que comenzaba a esbozar diferencias con el propio gobierno y el incremento de las movilizaciones obreras⁶⁷.

Entre octubre de 1974 y junio del año siguiente, Alfredo Gómez Morales dirigió la cartera de Economía. Dado el notorio incremento inflacionario, se adelantó la convocatoria a convenciones paritarias para marzo de 1975. La relación entre las direcciones sindicales y el elenco gobernante se tornó más dificultosa y, paulatinamente, la CGT comenzó a mostrar públicamente signos de preocupación y descontento hacia el lugar que se le asignaba (Jelin, 1978). A ello se sumó el desabastecimiento de ciertos productos lo que redundó en la

⁶⁴ “Recapitulación de nuestros análisis y nuevas perspectivas”, Comité Central del PST, 04-05-1975, pp. 2-3.

⁶⁵ “Boletín Interno”, PST, 01-10-1974, p. 6.

⁶⁶ “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 42-44; “Recapitulación de nuestros análisis y nuevas perspectivas”, Comité Central del PST, 04-05-1975, pp. 3-4.

⁶⁷ “Recapitulación de nuestros análisis y nuevas perspectivas”, Comité Central del PST, 04-05-1975, pp. 11-13.

presencia de un mercado ilegal y en la especulación de precios. En este contexto, el PST levantó la consigna de aumento de emergencia y denunció la continuidad de las condiciones de trabajo impuestas por el *onganiato* dado que la Ley de Contratos de Trabajo (que permitía regular ciertas problemáticas de insalubridad o los derechos de las mujeres) era atacada tanto por empresarios como por sectores del propio gobierno⁶⁸.

Es posible diferenciar un primer momento de la conflictividad bajo el gobierno de Isabel Perón desde su asunción hasta mediados de 1975 cuyo hecho más importante acaeció en Villa Constitución tras el intento de desplazar a la conducción combativa de las plantas metalúrgicas. Al amparo de la Ley de Asociaciones Profesionales, se trató de un avance contra aquellas expresiones gremiales que manifestaban signos de autonomía y críticas a los métodos de sus propias centrales. El retiro de la personería a la FOTIA o la intervención de la Federación Gráfica Bonaerense son algunos ejemplos. Se trató de una política de disciplinamiento de las conducciones a las seccionales y a los organismos disidentes (Torre, 1983; Jelin, 1978; Franco, 2012).

Según Torre, en el bienio 1973-1974 se experimentó, en dos planos, una vinculación entre la movilización obrera y las izquierdas. Por un lado, a través de la propaganda del activismo de izquierda sosteniendo reivindicaciones obreras y, por otro, mediante la construcción de flamantes agrupaciones sindicales y nuevos dirigentes fabriles. No obstante, según esta hipótesis, esta relación no ejerció efectos sobre la dinámica interna de los conflictos hasta la muerte de Perón (Torre, 1983). Esta afirmación resulta polémica por dos motivos. En primer lugar, escinde a los trabajadores de las corrientes de izquierda siendo que éstas se hallaban imbricadas en la cotidianeidad laboral y en las tareas habituales y no eran externas a la vida de las plantas, razón por la cual las decisiones que se tomaran en ellas también las incluía. Por otro lado, se omite que estas organizaciones jugaron un papel relevante en los conflictos en la colaboración con fondos de huelga, la búsqueda de solidaridad de otras fábricas, el vuelco de la militancia estudiantil en la colaboración de tareas, etc.

En este contexto, el PST distinguió dos oleadas de conflictos. La primera bajo el gobierno de Perón caracterizada por importantes huelgas parciales (mayoritariamente en fábricas metalúrgicas) que culminó a mediados de 1973. La segunda de ellas logró romper con la característica de luchas aisladas para pasar a movilizaciones de sectores de peso de carácter regional y, en algunos casos, nacional. Ejemplo de ello fue el SMATA en la

⁶⁸ “Necesitamos un aumento de emergencia”, en: AS, Año IV, N° 136, 20-02-1975, p. 3.

Provincia de Córdoba, Luz y Fuerza o el gremio gráfico. Como balance global de ambos derroteros, analizó que, más allá del retorno del peronismo, se estaba ante la presencia de una clase obrera que nunca interrumpió la puesta en práctica de luchas económicas sin que ello implicara, no obstante, una superación en el plano político que concluyera en su independencia con respecto a este movimiento⁶⁹.

La llegada de Celestino Rodrigo como ministro de Economía implicó un quiebre en la política económica gubernamental. En el marco de múltiples comisiones paritarias estancadas, el anuncio de un paquete de medidas dio cuenta de un golpe a las condiciones materiales de los trabajadores. Así, entre junio y julio de 1975 se vivió el pico de la movilización. Tras una tímida convocatoria de la CGT a un paro de actividades por la rápida homologación de los convenios firmados, la clase obrera encontró una brecha para abrirse paso hacia una demostración de fuerzas contundente. Las reivindicaciones económicas pasaron a un segundo lugar y se esbozaron demandas que dirigidas directamente contra el gobierno de Isabel y, puntualmente, hacia figuras como Rodrigo o López Rega. La decisión del gobierno de no homologar los convenios de trabajo y anunciar la sanción de un aumento salarial por decreto generó el punto más álgido del estallido con movilizaciones en todo el país, cese de tareas y el fortalecimiento de las coordinadoras interfabriles en el Gran Buenos Aires y la Mesa de Gremios en Lucha en Córdoba. La presión de las bases llevó a la CGT a convocar a una huelga general de 48 horas para los días 7 y 8 de julio. Ante la masividad del acatamiento, antes de finalizar la medida, el gobierno cedió y homologó los convenios. Se trató, en definitiva, de un movimiento ascendente que comenzó con huelgas por lugar de trabajo y por rama en algunas de las ciudades más importantes del país y se extendió alcanzando la forma de huelga parcial por localidad hasta, finalmente, generalizarse con la concentración convocada por la CGT, momento en que el movimiento asumió su forma nacional (Cotarelo y Fernández, 1997).

Existe una producción amplia acerca de las coordinadoras interfabriles surgidas en este proceso. En el espacio bonaerense se organizaron en cuatro zonas: Norte, Sur, Oeste y La Plata-Berisso-Ensenada a lo que se agregó la experiencia de Capital Federal. El mayor peso dentro de estos organismos fue de la JTP pero la presencia de partidos como el PST y el PRT-ERP no resultó menospreciable a la vez que existió cierta participación de otras estructuras como VC, PO, el GOR y el OCPO (Löbbecke, 2009; Colom y Salomone, 1998; Werner y Aguirre, 2007, Hernández, 2007).

⁶⁹ “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 02 y 03-11-1974, pp. 25-27.

El Plan Rodrigo fue caracterizado por el PST como la primera vez que el peronismo salió directamente a atacar el nivel de vida de los trabajadores. Se lo analizó como un proyecto que pretendió unificar los intereses de las diversas facciones burguesas con tres objetivos simultáneos: aumentar la explotación de los obreros, posibilitar una mayor política exportadora y buscar la reinversión de las ganancias en el país⁷⁰. Al mismo tiempo, caracterizó que el movimiento obrero sería el obstáculo central de esta política y evaluó el impacto negativo que ella tendría sobre las conducciones sindicales tradicionales. Con esa perspectiva, un eje de intervención comenzó a ser la lucha contra el plan utilizando como táctica la presión a estas direcciones⁷¹.

En este marco, el PST reafirmó la premisa de conformación de coordinadoras interfabriles, vislumbradas como herramientas necesarias para superar el aislamiento de los trabajadores lo que al incluir, paulatinamente, a la población de las respectivas zonas se transformarían en embrionarias instancias de poder dual. Simultáneamente, retomó un debate preexistente con corrientes que denominaba “ultraizquierdistas” (particularmente, las estructuras político-militares) criticando la política de alejar al movimiento obrero de sus propios sindicatos con el pretexto de ser éstos conducidos por direcciones burocráticas. En relación con ello, instó a que la formación de coordinadoras no conllevara el objetivo de actuar de forma aislada con respecto a los organismos sindicales tradicionales sino más bien que se transformaran en un factor de presión hacia ellos en la búsqueda de una radicalización de sus acciones⁷².

Luego de la huelga general y del recambio de gabinete que ésta generó, el PST sostuvo como consigna la renuncia del poder ejecutivo, la elección de un diputado, senador o gobernador de extracción gremial como presidente provisorio y la convocatoria a una asamblea constituyente. Al mismo tiempo, inició una campaña pública de interpelación a la CGT para darle continuidad a la lucha iniciada con la huelga general⁷³.

Desde mediados de 1975, el PST retomó la categoría de situación prerrevolucionaria. Tras vislumbrar en el *Rodrigazo* un “*Cordobazo* amortiguado”, identificó rasgos de relieve

⁷⁰ “Aumentos y devaluación: Quienes ganan y quienes pierden”, en: AS, Año IV, N° 149, 07-06-1975, p. 4; “Boletín interno de la reunión del Buró Sindical-Organizativo”, PST, 11-06-1975, pp. 1-3; “El Plan Rodrigo contra el país”, en: AS, Año IV, N° 152, 05-06-1975, pp. 14-15.

⁷¹ “Antes y después del Plan Rodrigo”, en: AS, Año IV, N° 149, 07-06-1975, p. 5; “Situación nacional: el Plan Rodrigo”, Comité Central del PST, 1975, p. 2; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 28-06-1975, pp. 4-5.

⁷² “Todos a la huelga general”, en: AS, Año IV, N° 152, 05-06-1975, p. 16; “Informe sindical”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 6.

“Un acuerdo, dos diferencias y una pregunta a la ultraizquierda”, en: AS, Año IV, N° 152, 05-06-1975, pp. 8-9.

⁷³ “Ante la crisis”, en: AS, Año IV, N° 154, 19-07-1975, pp. 7-10; “Por una salida obrera y popular”, en: AS, Año V, N° 179, 23-02-1976, pp. 8-9; “La posición del PST”, en: AS, Año IV, N° 157, 08-08-1975, p. 3.

como, por ejemplo, el pasaje de la clase obrera de las luchas económicas parciales a un enfrentamiento de conjunto contra el gobierno (lo que conllevaba, una vez más, el pronóstico de un incipiente proceso de “desperonización”); el involucramiento de sectores determinantes del proletariado industrial; el retorno al método de la movilización callejera; y la presencia de Buenos Aires como epicentro del conflicto⁷⁴.

Aunque sin la coordinación de mediados de 1975 y con conducciones sindicales que optaron por el camino de la negociación, los últimos meses de ese año dieron cuenta de una continuidad de la protesta laboral (Jelin, 1978). El PST caracterizó el inicio de la “tercer batalla” del movimiento obrero (tras la oleada de movilizaciones que enfrentó al Pacto Social, por un lado y, por otro, al *Rodrigazo*) pero, en este caso, para enfrentar las medidas que el gobierno pretendió aplicar a través de los ministros Antonio Cafiero y Carlos Ruckauf como la prohibición de las huelgas, la supresión de los ajustes periódicos incluidos en varios convenios y la restauración de la ley de Prescindibilidad. En este marco, el PST instó a las coordinadoras a impulsar asambleas y reclamar congresos de delegados de los sindicatos y de la CGT en la búsqueda de un plan de lucha de esta central⁷⁵.

Previamente al golpe de Estado de 1976, Emilio Mondelli fue nombrado ministro de Economía. Su proyecto, el Plan Nacional de Emergencia, supuso un intento de redición (aún más contundente) del proyecto de Rodrigo. La subordinación al FMI, la modificación de la Ley de Inversiones Extranjeras y la privatización de empresas públicas fueron algunos de sus rasgos relevantes. A ello se sumó un aumento salarial (del 12%) en simultáneo a una liberación de los precios y un aumento notorio de tarifas. El plan encontró a las cúpulas sindicales tradicionales divididas aunque, por lo general éstas expresaron su rechazo a la iniciativa (Rougier y Fiszbein, 2006; Castellani, 2009; Rapoport, 2000). Al mismo tiempo, comenzó una rápida reactivación del conflicto desde las bases obreras, los organismos de base y las coordinadoras interfabriles (Warner y Aguirre, 2007). Se trató de un proceso que encontró, nuevamente, al movimiento obrero contra un plan económico, con mayor peso de las grandes industrias (como metalúrgicas y automotrices) y con epicentro en los grandes centros industriales del país pero, a diferencia del *Rodrigazo*, primó el método de la huelga por lugar de trabajo en lugar de las movilizaciones masivas callejeras y la lucha no logró centralizarse en un hecho particular de relevancia (Cotarelo y Fernández, 1997).

El plan fue caracterizado por el PST como la respuesta del gobierno a la crisis político-económica incrementando la explotación y la subordinación al imperialismo y a las

⁷⁴ “Informe sindical”, Comité Central del PST, 18-07-1975, pp. 1-5.

⁷⁵ “Comenzó la tercera batalla salarial contra el gobierno”, en: AS, Año IV, N° 168, 24-10-1975, pp. 6-7.

directivas del FMI⁷⁶. En este marco, percibió en las bases obreras la intención de resistir el plan pero no así por parte de las direcciones sindicales en las que se identificaron matices y tensiones entre quienes sostenían la necesidad de mostrar moderación y aquellos que afirmaban que el gobierno traicionó a los trabajadores y era necesario enfrentarlo⁷⁷. En el último periódico previo al golpe de Estado del 24 de marzo, se afirmó *Estamos quebrando a Mondelli, pero la crisis sigue*, dando cuenta de los diversos conflictos parciales que estallaban en distintos rubros⁷⁸.

Dentro de la esfera política, desde el segundo semestre de 1974, en la dirección del PST se manifestó un debate alrededor de la posible concreción de un golpe de Estado, ya sea de modo indirecto mediante una mayor participación de las FF.AA. en el combate contra la guerrilla dentro del propio aparato gubernamental, o bien, a través del derrocamiento del gobierno peronista⁷⁹. Tras las movilizaciones contra el *Rodrigazo*, caracterizó que el giro a la derecha del gobierno expresado en figuras como López Rega fue seguido de otro aún más álgido de las FF.AA., en sintonía con facciones de la burguesía y de las dirigencias sindicales, con la pretensión de aplacar la amenaza prerrevolucionaria esbozada con la huelga general. En este sentido, ante un gobierno agonizante, las FF.AA. se convertían en una barrera de contención del movimiento obrero bajo el pretexto de freno al accionar de las guerrillas⁸⁰.

En este marco, el PST sostuvo como consigna la renuncia del gobierno y la designación de un diputado obrero elegido por un congreso de las bases como transición para luego dar lugar a una asamblea constituyente. Por otra parte, puso en práctica un repertorio de reivindicaciones como el fin del estado de sitio y la libertad de los presos políticos en combinación con otras consignas de contenido sindical como la necesidad de una democratización de las estructuras gremiales y la participación y construcción de coordinadoras⁸¹.

Hacia principios de 1976, el PST caracterizó la existencia de una inédita crisis tanto económica como política dada la propia debilidad y las tensiones internas del peronismo. Según este análisis, este partido ya no podría jugar su papel histórico de intermediario entre las masas trabajadoras y el imperialismo ni actuar como árbitro entre los trabajadores y las diversas facciones burguesas. En relación con ello, se pronosticó que, en la medida en que el

⁷⁶ “Derrotar a Mondelli como derrotamos a Rodrigo”, en: AS, Año V, N° 180, 09-03-1976, pp. 8-9.

⁷⁷ ¿Se marcha hacia la huelga general?, en: AS, Año V, N° 181, 15-03-1976, pp. 8-9.

⁷⁸ “Estamos quebrando a Mondelli, pero la crisis sigue”, en: AS, Año V, N° 182, 20-03-1976, pp. 8-9.

⁷⁹ “Recapitulación de nuestros análisis y nuevas perspectivas”, Comité Central del PST, 04-05-1975, pp. 6-7; “Boletín Interno”, PST, 01-10-1974, pp. 4-5.

⁸⁰ “Autocrítica”, Comité Central del PST, 08-10-1975, p. 5; “Situación política nacional”, Comité Central del PST, 10-10-1975, pp. 1-2.

⁸¹ “Situación política nacional”, Comité Central del PST, 10-10-1975, p. 4.

gobierno no lograra mantenerse como dique de contención de la clase obrera, el golpe de Estado era una posibilidad cada vez más cierta⁸².

Por su parte, el PRT-ERP identificó en la acelerada salida de Cámpora y el regreso de Perón al poder un autogolpe contrarrevolucionario que expresaba la continuidad de un orden burgués cada día más repudiado a nivel popular. En el derrotero de este gobierno, caracterizó una cada vez más exacerbada ruptura de los trabajadores con este proyecto político (Weisz, 2006). A su vez, la álgida conflictividad en el marco del *Rodrigazo* fue interpretada como la continuidad de la “guerra revolucionaria”. En este período, el PRT-ERP profundizó dos estrategias. Por un lado, la vía militarista con la apertura de nuevos frentes armados en el Norte del país y, simultáneamente, el objetivo de constitución de un “frente democrático y patriótico”, dirigido a diversas organizaciones como Montoneros, el Partido Intransigente y la Juventud Radical, en la búsqueda de una apertura democrática y la conformación de una asamblea constituyente (Pozzi, 2004; Werner y Aguirre, 2007). Luego, a mediados de 1975, tras las jornadas contra el Plan Rodrigo, sostuvo la posibilidad de colaboración con la pacificación y democratización suspendiendo toda actividad armada a cambio de la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva y el otorgamiento de la legalidad como organización. Ante la inminencia del golpe de Estado, el PRT-ERP realizó su última acción militar de relieve, el fallido ataque al Batallón de Monte Chingolo. Tras su derrota, se comprometió públicamente a un armisticio en caso de lograrse un gobierno surgido de elecciones limpias que no ejerciera la violencia represiva contra el pueblo (Pozzi, 2004; Plis-Sterenbergh, 2003). Días antes del golpe, caracterizó que éste profundizaría y generalizaría la guerra civil revolucionaria de todo el pueblo contra sus explotadores presagiando la multiplicación de las unidades guerrillas (De Santis, 2000).

Política Obrera, ante la caída de Cámpora formuló la consigna de Asamblea constituyente y Congreso de bases de la CGT para discutir una salida a la crisis (Coggiola, 2006). El avance de las organizaciones de derecha fue identificado como la preparación de un “autogolpe” de Estado pergeñado por Isabel Perón en concordancia con las FF.AA. En el contexto de las luchas contra el Plan Rodrigo y el surgimiento de Coordinadoras, PO sostuvo como consigna “Por un gobierno obrero de la CGT” y el llamado a un Congreso de Bases de esta central. Para este partido, el *Rodrigazo* provocó la ruptura del equilibrio entre clases buscado por el peronismo. Dicho rasgo, sumado a la crisis económica, la movilización del proletariado y el ascenso de capas trabajadoras no obreras daban cuenta de la existencia de

⁸² “Boletín Interno”, PST, 03-03-1976, pp. 1-3.

una situación revolucionaria (Coggiola, 2006). En los días anteriores al golpe, PO planteó la necesidad de forjar la movilización como freno a este escenario reclamando la derogación de la legislación represiva, el fin de la militarización, el derecho de la suboficialidad de las FF.AA. a la sindicalización y la conformación de un frente único de grupos de defensa de la clase obrera contra la ofensiva de la derecha⁸³.

En cuanto a las organizaciones maoístas, Vanguardia Comunista esbozó cierta retórica de acercamiento hacia el *camporismo* que se interrumpió rápidamente ante la política tomada por el gobierno de Perón. En este período, abandonó los resabios de la estrategia de “guerra popular y prolongada” sosteniendo la necesidad de una insurrección contra el gobierno peronista. Ante la posible concreción del golpe de Estado, ya rebautizado como Partido Comunista (Marxista-Leninista), sostuvo la consigna de “Parar, ocupar y luchar” (Sabaj, 2013). Por su parte, el PCR marcó una diferenciación conceptual de peso con el resto de las izquierdas. Hacia fines de 1974 denunció los preparativos de un golpe de Estado (que podría ser “pro yanqui” o “pro ruso”) por lo que orientó su militancia desde una retórica que sostuvo “la lucha anti golpista”. Ello lo colocó en un escenario complejo en el que, mientras denunciaban las medidas del peronismo, defendían al gobierno constitucional “nacionalista burgués” frente a un hipotético golpe. Esta posición le valió al PCR un aislamiento dentro de la izquierda e incluso en el propio maoísmo argentino al tratarse de la única organización que denunció una penetración “social-imperialista” (en referencia a la URSS) que también se debía enfrentar (Rupar, 2016).

Por último, el PC, además de sostener un apoyo creciente al peronismo, afirmó que el gobierno se encontraba sometido a presiones tanto de izquierda como de derecha. Las acciones cada vez más álgidas contra el movimiento obrero y las izquierdas por parte de los agrupamientos de derecha fueron analizadas como iniciativas desvinculadas del propio aparato gobernante, incentivadas por el papel del “terrorismo de izquierda”. Desde la muerte de Perón, el PC llamó a la conformación de un amplio gabinete democrático unitario y sostuvo la consigna de “convergencia cívico-militar” convocando a las FF.AA. y a los partidos políticos a la colaboración con el gobierno. En este marco, el PC se preocupó por diferenciar dentro de las FF.AA. a aquellas alas que buscaban la concreción del golpe bajo el paradigma chileno y otras caracterizadas como democráticas y factibles de integrar a un gobierno de coalición que preservara la constitucionalidad (Casola, 2015).

⁸³ “Contra el golpe: mejor que decir es hacer”, en: *PO*, N° 258, Año X, 17-03-1976, p. 2.

En el presente capítulo se dio cuenta de tres temáticas simultáneas e imbricadas. Por un lado, mediante un relevo historiográfico de la bibliografía pertinente, se indagó sobre el contexto político, económico y social que experimentó el país entre 1965 y 1976 con un énfasis primordial puesto en el conflicto social y en las luchas políticas. En simultáneo a ello, se describieron los posicionamientos (ya sean públicos o internos) que la corriente trotskista estudiada esgrimió alrededor de los principales cambios políticos producidos en este período. La combinación de los periódicos partidarios de divulgación semanal con los documentos internos de estas organizaciones permitió un abordaje completo y acabado de las diversas caracterizaciones amalgamando el discurso público con el análisis desarrollado en el seno de las estructuras partidarias. Por último, la comparación entre el discurso de esta corriente con respecto a los posicionamientos esgrimidos por las restantes organizaciones también autodefinidas como revolucionarias, permitió visualizar las diferencias y matices entre las diversas propuestas presentes dentro del campo de las izquierdas dado que, a la presencia de disímiles caracterizaciones le correspondió, en consecuencia, la puesta en práctica de distintas estrategias y modos de intervención política.

Mientras que el eje central de este apartado recayó en acceder a la voz pública de esta corriente y a sus visiones en torno a la cambiante realidad política, como complemento y comprensión de otra esfera del mismo objeto, los dos capítulos posteriores pugnaran por acercarse a su dinámica interna y a su modo de construcción como estructura a la vez que abordará aquellos rasgos particulares que imprimieron una marca distintiva en su derrotero en contraposición a otras propuestas coexistentes.

CAPÍTULO II: IDENTIDADES Y SUBJETIVIDADES DE UNA TRADICIÓN DE IZQUIERDA

Una característica notoria del período abordado recae en la existencia de una proliferación de organizaciones autodefinidas como revolucionarias. Como se esbozó en el capítulo anterior, se trató de una etapa marcada por la aparición de un conjunto de agrupaciones de izquierda, a la vez críticas de los tradicionales Partido Socialista y Comunista. Expresiones trotskistas como Política Obrera o dentro del maoísmo como el PCR y Vanguardia Comunista son ejemplos de ello, a lo que se sumó una proliferación de organizaciones simultáneamente políticas y militares como el PRT – ERP y el OCPO además del amplio arco de la izquierda peronista. Ante tal diversidad de agrupamientos, resulta de interés preguntarse sobre la existencia de aquellas características específicas de la corriente trotskista abordada en este trabajo en perspectiva comparativa con las restantes estructuras también presentes en el mismo contexto. A su vez, ello se imbrica con el significado que su propia militancia le otorgó al hecho de formar parte de esta experiencia teniendo en cuenta aquellos aspectos propios que eran percibidos como una marca distintiva entre sus miembros en contraposición a las características de las restantes organizaciones.

La identidad que construyeron los militantes de los tres partidos estudiados supuso la adopción de determinados valores, ideas y conductas dentro de un proceso dinámico de producción, transformación y actualización de símbolos o significados (Bourdieu, 1988). Toda construcción identitaria es el resultado de un movimiento simultáneo de afirmación y negación e implica el establecimiento de definiciones, posicionamientos y preferencias en detrimento de otras posibles. Es decir, la identidad se construye sobre la base de la percepción que un individuo o colectivo posee acerca de sus propias características y, al mismo tiempo, a partir de la comparación entre ellas y aquellas pertenecientes a otros sujetos. Al mismo tiempo, implica la construcción de un sentido que prioriza la presencia de ciertos atributos por sobre otros (Castells, 2003). Por ello, en diversas oportunidades, los valores defendidos por la militancia se identificaron por la negativa, es decir, la ponderación de no practicar o sostener ciertas características percibidas como nocivas para el ideal del militante revolucionario y que sí resultaban costumbre en otras organizaciones. Esto se imbrica con la conformación de nuevas subjetividades que contradicen normas y convenciones instituidas estructurándose sobre la base de una actuación grupal (en este caso, dentro de una esfera partidaria) más allá de no desaparecer por completo las diferencias y singularidades de los sujetos (Foucault,

1991) pero que, al integrarse a un colectivo, las características y la dinámica individual se ven alternadas. Así, la asimilación en una unidad más amplia redundará en que las decisiones individuales dependan, cada vez más, de las premisas grupales (Douglas, 1988). En relación con ello, en este período pueden identificarse, por lo menos, seis rasgos identitarios de peso al interior de esta corriente, mantenidos como premisas de relieve no sólo por sus organismos de dirección sino también, de distinta manera, por el conjunto de su militancia en la cotidianeidad en simultáneo a un conjunto de características personales necesarias de evitar a los efectos de sostener un perfil definido.

1. El debate en torno a la lucha armada

El triunfo de la Revolución cubana generó en la izquierda revolucionaria latinoamericana redefiniciones y discusiones en torno a los paradigmas organizativos y metodológicos hasta entonces vigentes. Este proceso puso de manifiesto un nuevo tipo de esquema político-organizativo revolucionario, el *guevarismo*, consistente en la construcción de organizaciones simultáneamente políticas y militares, la primacía del campesinado como sujeto revolucionario y la guerra de guerrillas como método central para forjar la transformación revolucionaria de la sociedad. Estas premisas implicaron, paralelamente, la aparición de una concepción política alternativa al tradicional esquema leninista proveniente de la victoria bolchevique. En este sentido, la construcción de partidos políticos que pugnarán por la inserción en la clase obrera, la estrategia insurreccional y la metodología del centralismo democrático, entraron en discusión en diversos sectores de la vanguardia revolucionaria latinoamericana. Este tipo de debate abarcó a un amplio conjunto de organizaciones en el que también se incluyeron diversos partidos encuadrados en la tradición marxista-leninista como, por ejemplo, aquellos de impronta trotskista. En estos años, distintas estructuras ligadas a este paradigma fueron atravesadas por discusiones y tensiones, esgrimieron apoyos más o menos explícitos a la dirección cubana e, incluso, surgieron expresiones identificadas con este proceso como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile o el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia, cuyas direcciones provenían mayoritariamente del trotskismo (Coggiola, 2006; Bensaïd, 2008; Callinicos, 1990; Frank, 1979; Alexander, 1973; Gaido y Valera, 2016).

Las polémicas sostenidas alrededor de la Revolución cubana no excluyeron al trotskismo argentino. La organización Palabra Obrera, agrupamiento dirigido por Nahuel Moreno previo a su fusión con el FRIP, tras una primer caracterización negativa, desde 1960

realizó diversas definiciones que, más allá de resaltar diferencias y delimitaciones, se basaron en la defensa de este proceso. Así, se argumentó que Cuba se convirtió en un estado obrero con el componente ventajoso de tratarse de un gobierno no asimilado al denominado “socialismo real” dirigido por la URSS. Este análisis alejó a Cuba de la caracterización de “estado obrero degenerado”, utilizado por el trotskismo para referirse a aquellos procesos políticos que, iniciados como una revolución obrera, tomaron luego un curso de burocratización a partir del ascenso stalinista. En su segundo Congreso Nacional en abril de 1961, Palabra Obrera defendió la idea de un Estado obrero en Cuba, pero diferenciándolo del paradigma de la revolución bolchevique en un aspecto: no se trató de un proceso que contara con una dirección revolucionaria asentada en organismos de democracia obrera como los soviets, sino que estaba dirigido por una conducción pequeño-burguesa apoyada en un ejército revolucionario, campesino, obrero y popular (González, 1999a).

En 1962, este partido editó un nuevo folleto pertinente titulado *La Revolución Latinoamericana* (Moreno, 1962) que, a su vez, incluía intervenciones del congreso realizado el año anterior. En este escrito, Moreno esbozó una producción más cercana a los paradigmas teórico-organizativos del proceso cubano. La hipótesis esgrimida acerca de la importancia de este documento como el momento de mayor acercamiento teórico a los preceptos de la Revolución se podría sintetizar en diversas definiciones de peso. En primer lugar, la reivindicación por parte de Moreno de la dirección cubana como la “vanguardia de la revolución latinoamericana” y su identificación con la teoría de la revolución permanente de Trotsky, dado que Cuba demostró cómo una transformación política, que inicialmente tuvo rasgos democrático-burgueses en su contenido, se radicalizó y convirtió en una revolución socialista con características agrarias y antiimperialistas. En segundo lugar, en lo que se convirtió en la concesión de mayor envergadura al paradigma *castrista*, afirmó que el campesinado y la pequeña-burguesía podrían poseer en América Latina un papel revolucionario aunque, simultáneamente, sostuvo que la clase obrera era la única capacitada para cumplir con la transición al socialismo más allá de que otros sujetos iniciaran el proceso (Moreno, 1962). Este análisis se imbricó, a su vez, con la identificación de aquellas tareas que, según esta corriente, eran fundamentales que el trotskismo tomara para sus programas en los países latinoamericanos semi-coloniales como, por ejemplo, consignas tales como la liberación nacional y la revolución agraria⁸⁴.

⁸⁴ “Latinoamérica y Cuba”, Ediciones Palabra Obrera, N° 2, 1961.

En diversas producciones se analizó este trabajo como parte de una “desviación guerrillera” (Werner y Aguirre, 2007). Estos elementos de contacto de las posiciones de Moreno con el paradigma cubano no eliminan su rasgo más relevante a la hora de analizar el tipo de viraje teórico desarrollado, a saber, la diferenciación allí establecida entre la lucha armada como parte de la práctica política y la guerra de guerrillas como estrategia revolucionaria. En este documento, este dirigente afirmó que la lucha armada era un método indiscutible, pero que debía llevarse a la práctica de diversas formas como, por ejemplo, en la defensa de las huelgas y las ocupaciones de fábrica, en los sindicatos campesinos y ocupaciones de tierras, o para contrarrestar el accionar de los grupos reaccionarios, bandas fascistas y rompeshuelgas (Moreno, 1962). En su aplicación concreta a la realidad argentina, algunos años después afirmó:

(...) Siempre hemos insistido en que la CGT y los sindicatos hicieran sus organizaciones armadas, como elemento decisivo en la huelga general insurreccional que preconizábamos para la disputa del poder. Esta era nuestra variante armada de lucha por el poder: la organización de un ejército proletariado desde los sindicatos. (...) [Esta línea] Tomaba realmente en cuenta las relaciones de fuerza y la única posibilidad cierta de lucha por el poder existente en el país: las organizaciones sindicales. Solo ellas con sus militantes, activistas y su colosal fortaleza económica, podían montar el aparato armado y la organización de masas que disputara el poder. Haber lanzado a nuestro partido aislado a una estrategia armada de lucha por el poder hubiera resultado suicida⁸⁵.

La necesidad de no equiparar el concepto de lucha armada (en un marco de inserción de la organización en la lucha de clases y las acciones de masas) con la guerrilla como estrategia de lucha (en el sentido de una vanguardia armada que, a partir de acciones aisladas se convertiría en gestora de conciencia) se reveló como una afirmación fundamental en los años venideros. No obstante, bajo los efectos de la Revolución cubana, en Palabra Obrera primero y luego, en el PRT, se experimentaron debates internos que versaron en torno a discusiones tales como la conformación de un ejército revolucionario, la guerrilla como forma de organización o el *foquismo* como estrategia. El primero de estos debates se produjo entre 1962 y 1964 entre Nahuel Moreno y diversos militantes de Palabra Obrera entre los que se destacaba Daniel Pereyra (“Alonso”) a raíz de los levantamientos campesinos en Perú y del

⁸⁵ “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas” [Firmado por Nahuel Moreno], PRT, Noviembre de 1967, p. 19.

liderazgo del dirigente rural Hugo Blanco⁸⁶ (Mangiantini, 2014a; Pereyra, 2011; Camarero, 2000; Blanco, 1972; González, 1999a; Moreno, 2015). La segunda de las discusiones, en los años 1963-1964, se desarrolló entre Moreno y Ángel “Vasco” Bengochea, a partir del viaje de este último a Cuba junto a otros miembros de este partido y su retorno a la Argentina adscribiendo a la estrategia *guevarista* y a su aplicación en el país, iniciativa que terminaría con la trágica muerte de este referente⁸⁷ (Mangiantini, 2014a; Nicanoff y Castellano, 2006; González, 1999a).

En este escenario, en 1964, Moreno publicó un documento titulado *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?* en el que entabló una polémica con la táctica de la guerra de guerrillas a partir del análisis de la producción de Ernesto *Che* Guevara (Moreno, 1964)⁸⁸. El disparador central no fue invalidar a la guerra de guerrillas como metodología viable sino cuestionarla como la única posibilidad. En concordancia con ello, cuestionó tres aspectos de la teoría *guevarista*. En primer lugar, que la guerra de guerrillas era la única posibilidad de protección de una dirección revolucionaria que en el contexto urbano se encontraría mayormente expuesta a la represión. A ello rebatió que no se trataba de un problema de tipo geográfico sino político: ésta debía permanecer en aquel lugar en el que tuviera mayor inserción, sea éste urbano o rural. Por ende, un grupo guerrillero geográficamente ubicado en el mundo agrario, pero sin arraigo entre su población, estaría igualmente condenado al fracaso. En segundo orden, cuestionó la idea que sostenía que la guerra de guerrillas era una metodología acorde a un campesinado que, en Latinoamérica, se encontraba en un momento de rebelión contra las estructuras feudales que lo oprimían. A esta idea, opuso diversas experiencias históricas como, por ejemplo, la propia Revolución rusa o las luchas agrarias de Bolivia, en las que el campesinado logró triunfos con diferentes metodologías. Por último, se cuestionó la idea *guevarista* de aplicación de una

⁸⁶ En 1961, Palabra Obrera envió a Perú a tres militantes, Daniel Pereyra (“Alonso”), Eduardo Creus y José Martorell con el objetivo de fortalecer el vínculo y la construcción de un partido aliado, el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) y articular con el movimiento dirigido por Hugo Blanco quien se hallaba en un proceso de sindicalización campesina en el Valle de la Convención y Lares. Una vez allí, se produjo un intercambio álgido entre la dirección argentina y sus propios enviados alrededor de los métodos a aplicar a partir del proyecto de ocupación de un cuartel militar como estrategia para forjar el inicio de un proceso insurreccional. En el marco de las acciones y preparativos preexistentes a este objetivo, Daniel Pereyra y otros militantes del FIR fueron apresados siendo la organización perseguida por el gobierno peruano.

⁸⁷ Bengochea, dirigente de la corriente “morenista” desde sus inicios, en 1962 formó parte de un contingente enviado a Cuba. Allí, adoptó la línea estratégica de apertura de focos armados en diversas regiones sudamericanas. Al volver a la Argentina se alejó de Palabra Obrera y conformó las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Esta organización no llegó a actuar dado que su arsenal estalló en un departamento ubicado en la Capital Federal provocando la muerte de once personas incluyendo al propio Bengochea.

⁸⁸ Moreno polemiza con los trabajos de Guevara *La Guerra de Guerrillas*, *La excepcionalidad de la Revolución Cubana*, *La Guerra de Guerrillas: un método*. En el documento original no hay referencias bibliográficas sobre las ediciones utilizadas.

misma estrategia a escala continental sin atender a las especificidades de cada país (Moreno, 1964).

El debate que derivó en la ruptura del PRT en 1968 se convirtió en una de las polémicas de mayor peso dentro de las izquierdas argentinas alrededor de la puesta en práctica de la lucha armada. Al mismo tiempo, siguiendo a Panebianco, puede afirmarse que el momento de origen de las organizaciones es un rasgo determinante para comprender su posterior dinámica (Panebianco, 1995). En ese sentido, para esta corriente trotskista, la ruptura se convirtió en un quiebre pero, simultáneamente, en una marca de origen que se transformó en uno de los más relevantes rasgos identitarios en los años posteriores dado que el derrotero del PRT – LV (y luego, del PST) estaría definido por las huellas de esta polémica.

Las diferencias dentro del PRT no recayeron en un debate abstracto sobre la viabilidad y la utilización de la lucha armada, sino en el modo concreto de poner en práctica esta metodología y en los factores a ponderar previamente a su adopción. En relación con ello, una temática de fondo que se desprendió de esta polémica se refirió al tipo de estructura política a construir para la obtención del triunfo revolucionario. La dicotomía recayó en la puesta en marcha de un aparato político-militar, o bien, de un partido político con inserción en los organismos de decisión y deliberación forjados por la clase obrera.

Tras la ruptura, la tendencia que conformaría el PRT – El Combatiente postuló la necesidad de conformación de un “partido armado militarmente” que preparara, organizara y culminara el accionar de las masas⁸⁹. Sin negar la necesidad de construcción de una herramienta partidaria, promovió la gestación de un ejército revolucionario que actuara como su brazo armado en el marco de una “guerra civil prologada”. Éste debía residir en un ámbito rural adecuado para su preservación y, al mismo tiempo, se debía preparar a centenares de grupos armados obreros y populares para actuar en las ciudades como apoyo a las movilizaciones de masas. Así, a partir de una acción militar independiente, el ejército revolucionario crearía las condiciones pertinentes para una revolución socialista triunfante (Santucho, Prada y Prieto, 1968). Por otra parte, Santucho destacó que al no existir un partido revolucionario en la Argentina, la existencia de un ejército revolucionario era fundamental, siendo su tarea central la ligazón con las necesidades y simpatías de las masas partiendo, de manera gradual, de las acciones simples a las más complejas (Santucho, Prada y Prieto, 1968).

Desde una perspectiva distinta, la facción que derivaría en el PRT – LV, mediante la utilización del concepto de “resistencia técnica parcial”, argumentó la necesidad de llevar a

⁸⁹ “Documento de Bernardo para el IV Congreso del PRT” [Documento de Alejandro Dabat], Comité Central del PRT, 1967, p. 5.

cabo acciones armadas en el marco de las propias luchas defensivas que sostenía el proletariado y no como instancias ajenas a éste⁹⁰. En este sentido, como se desprende del siguiente testimonio, en la concepción de sus militantes, la utilización de la lucha armada se transformaba en un rasgo de la política cotidiana como parte de una práctica natural de la historia reciente de la clase obrera:

(...) Palabra Obrera venía de la experiencia de la Resistencia Peronista en la que la utilización de elementos de violencia en la lucha de clases había sido algo absolutamente generalizado, es decir, la militancia estaba acostumbrada a hacer y tirar molotov, a meter caño [utilización de bombas caseras], a hacer sabotaje en las fábricas, tirar miguelitos [arma de cuatro puntas metálicas utilizadas para obstaculizar el paso de caballos o automóviles policiales], impedir que circularan los transportes cuando había huelga general (...) ⁹¹.

Este mismo debate, desde 1969, esta corriente lo sostuvo de un modo aún más álgido a nivel internacional en el marco del Secretariado Unificado de la IV Internacional. En su IX Congreso, realizado en Francia, Moreno polemizó en torno a la estrategia a aplicar en América Latina, principalmente con el dirigente italiano Livio Maitán, autor de un documento en el que instaba a impulsar una guerra de guerrillas en todos los países latinoamericanos dada la existencia de una “guerra civil prolongada a escala continental”. En el mismo ámbito, cuatro años después, se produjo una polémica aún más relevante entre el dirigente argentino contra el documento presentado por el belga Ernest Mandel, *En defensa del leninismo, en defensa de la IV Internacional* a través de un trabajo titulado *Un documento escandaloso (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain)* (Moreno, 1989). Del mismo año, fue otro documento elaborado por Moreno conjuntamente con otros referentes del trotskismo internacional como Ernesto González, Hugo Blanco, Peter Camejo y Joseph Hansen (Moreno y otros, 1973). En conjunto, ambos se transformaron en la sistematización de los posicionamientos vertidos sobre estos tópicos.

Como base del pensamiento desarrollado, se destaca la diferenciación establecida en torno a los conceptos de “teoría”, “estrategia” y “táctica”. Moreno entendió por *teoría* aquellas leyes generales del proceso histórico que, en el caso del trotskismo, se vinculaban con la *teoría de la revolución permanente*, convertida en la ley general de la revolución y del movimiento de masas en la etapa de transición del capitalismo al socialismo. La *estrategia*, por su parte, eran los objetivos de largo plazo de movilización de las masas y de construcción

⁹⁰ “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, PRT, Noviembre de 1967, p. 42.

⁹¹ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor, Septiembre de 2012.

de partidos según el modelo bolchevique como condición y única herramienta necesaria para tomar el poder junto a la clase obrera e instaurar un régimen socialista. Por último, se definió a la *táctica* como los medios para alcanzar dichos objetivos estratégicos. En relación con ello, para forjar la construcción de un partido político revolucionario y lograr la movilización de las masas, era necesario redefinir la táctica en cada momento y de acuerdo a los cambios coyunturales. Por ello, Moreno criticó la política de colocar en un primer plano a la táctica y que ella se convirtiera en un fin en sí mismo (Moreno, 1989).

Esta concepción no descartó ninguna de las tácticas que pudieran sucederse al calor de las luchas de acuerdo al devenir del momento histórico. Tomar las armas, decretar una huelga general por tiempo indeterminado o presentarse a elecciones y forjar una disputa política en el terreno institucional, eran opciones válidas siempre y cuando se mantuvieran presentes como objetivos de fondo la necesidad de la construcción partidaria y la movilización de las masas para la toma del poder. En este análisis, la aplicación de la guerrilla como herramienta se convertiría en una opción más. El error político radicaba en convertir una táctica en orientación estratégica lo que, inevitablemente, relegaría la construcción partidaria (Moreno y otros, 1973).

Como se mencionó en el anterior capítulo, el análisis de Moreno se halló condicionado por las diversas y masivas movilizaciones obreras y estudiantiles que se manifestaron desde 1968 tanto en Europa como en Latinoamérica. Así, vislumbró un cambio de etapa en el que el paradigma *guevarista* daba lugar a un período determinado por el protagonismo de la clase obrera y por ascensos insurreccionales en las grandes ciudades en un marco de decadencia de los movimientos armados⁹². En ese contexto, la corriente argentina planteó la necesidad de construcción de partidos leninistas a partir de la cooptación de cuadros obreros, aseverando que el peso de la lucha se manifestaría en los centros urbanos con una participación considerable de las masas y no mediante el accionar campesino (Moreno, 1989).

Al mismo tiempo, sostuvo la necesidad de analizar la realidad latinoamericana a la luz de la experiencia histórica de cada país en particular y evitar caer en generalizaciones. En razón de ello, argumentó que el planteo de la guerra de guerrillas como único método viable era erróneo porque omitía la tradición de cada país y las luchas protagonizadas por el movimiento de masas y destacó la necesidad de analizar las particularidades del movimiento obrero de cada país subrayando, por ejemplo, la imposibilidad de asimilar al proletariado argentino (con sus profundas tradiciones de luchas anarquistas, comunistas y peronistas) con

⁹² “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, pp. 1-2.

los trabajadores de otras naciones latinoamericanas carentes de experiencias de esa índole (Moreno, 1964). De igual modo, destacó la disimilitud de los regímenes políticos latinoamericanos existentes y el error de caracterizar a todos ellos a partir de la generalización teórica (la existencia en toda Latinoamérica de un acuerdo monolítico entre el imperialismo, las burguesías nacionales y las FF.AA. al que correspondía, como respuesta, la lucha armada). Ante ello, se preguntó para qué molestarse en precisar etapas, hacer caracterizaciones, buscar consignas adecuadas, etc., si todo concluía en la necesidad de creación de un ejército revolucionario (Moreno, 1989).

En el análisis de Moreno, la lógica del accionar de la guerrilla generaba una brecha entre las acciones militares y las políticas y, consecuentemente, la separación entre la vanguardia y las masas. Desde esta óptica, una vez que un grupo, aislado del movimiento de masas, iniciaba acciones tales como, por ejemplo, robo de bancos, ataques a comisarías o secuestros, se hacía cada vez más dificultosa la tarea de inserción entre los trabajadores, dado que la actividad guerrillera implicaba una lógica de clandestinidad frente a las fuerzas represivas que alejaban indefectiblemente a esa vanguardia de la población. Al mismo tiempo, cuando las organizaciones armadas percibían la problemática del aislamiento, tendían a resolverla con acciones definidas como paternalistas, tales como la entrega de alimentos lo que, en la práctica, no revertía la ausencia de una ligazón real (Moreno y otros, 1973). De allí, como se verá, la necesidad de construcción de una organización que pugnara por una real inserción en los organismos forjados por las mismas masas.

Por su parte, en lo pertinente a la fluctuante realidad argentina, tras la ruptura del PRT, en noviembre de 1969, a través del periódico *La Verdad*, esta corriente se expidió públicamente sobre el accionar armado como forma de lucha a través de un artículo titulado “Terrorismo y lucha de clases” en el que se afirmó que una organización revolucionaria no debía oponerse a ningún método de lucha en particular siempre y cuando éstos colaboraran en la elevación de la conciencia política de los trabajadores y, en razón de ello, se caracterizaba la ineficacia de las acciones terroristas desvinculadas de la lucha de clases para alcanzar dicho objetivo⁹³.

Las polémicas públicas con el accionar de las organizaciones político-militares tuvieron diversos momentos e intensidades. En el marco de la transición hacia un retorno electoral y la crisis de la “Revolución Argentina”, desde la prensa semanal se analizaron hechos tales como, por ejemplo, el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez; el

⁹³ “Terrorismo y lucha de clases”, en: *LV*, N° 205, Del 19 al 26 de noviembre de 1969, p. 7.

copamiento de la ciudad de Garín en manos de las FAR o los secuestros a empresarios por parte del ERP (como Oberdan Sallustro de FIAT y Stanley Sylvester de Swift). En estos artículos se caracterizó a la guerrilla como una expresión del ascenso de las masas explotadas y, como tal, necesarias de defender de la represión pero, a la vez, como un modo de actuación aislado y, por ello, incorrecto. Por otro lado, vislumbró como peligro que estas acciones generen entre los trabajadores la ilusión de que su triunfo será factible de alcanzar por la intervención de un grupo armado y no por las luchas y movilizaciones populares⁹⁴.

En similar sentido, en septiembre de 1972, el PST inició una sucesión de artículos en *Avanzada Socialista* bajo el rótulo “¿Es la guerrilla el camino revolucionario?”. En ellos, entre otros tópicos, se definió a las guerrillas como la consecuencia de la radicalización de sectores medios juveniles ante la ausencia de un fuerte partido revolucionario y la problemática que ocasionaba el alejamiento de los luchadores sindicales de sus bases y su consecuente aislamiento⁹⁵.

Posteriormente, ante el retorno del peronismo y la profundización de las acciones armadas por parte de las organizaciones político-militares junto al incremento de la violencia en manos de los grupos paraestatales de derecha, el PST hizo pública su diferenciación táctica con respecto a este modo de intervención en la conflictividad, centralmente polemizando contra sus antiguos aliados nucleados en el PRT-ERP. Así, definió a la guerrilla como la expresión extrema de una clase media radicalizada que, en el marco del *onganiato*, contó con la adhesión de diversos sectores dado el rechazo a la dictadura pero que, paradójicamente, incrementó su accionar militar con la llegada de un gobierno que aún gozaba de la confianza de los trabajadores y se asentaba en mecanismos democrático-burgueses. Al mismo tiempo, las acciones de las organizaciones revolucionarias armadas, en simultáneo a los ataques de las estructuras paramilitares de derecha, fueron caracterizados por el PST como una “guerra civil de bolsillo” entendiendo por ella un enfrentamiento entre aparatos del que no participaba ninguna clase sino un pequeño sector de la vanguardia contra las fuerzas parapoliciales y las organizaciones terroristas de derecha⁹⁶.

En este marco, desde mediados de 1974, las declaraciones públicas del PST en torno a las organizaciones político-militares se volvieron más álgidas. Incluso, sostuvo que su accionar buscaba acelerar la concreción de un golpe de Estado por parte de las FF.AA. dada

⁹⁴ “Terrorismo o movilización de masas”, en: *LV*, N° 212, 30-03-1970, pp. 1-2; “¿Guerrilla urbana o lucha de masas?”, en: *LV*, N° 229, 04-08-1970, pp. 1-2; “Ni freno de Perón, ni acciones guerrilleras aisladas: Plan de lucha y Polo Socialista”, en: *AS*, Año I, N° 5, 29-03-1972, pp. 1-2.

⁹⁵ “¿Es la guerrilla el camino revolucionario?”, en: *AS*, Año I, N° 30, 20-09-1972, pp. 4-5; “¿Es la guerrilla el camino revolucionario?”, en: *AS*, Año I, N° 31, 27-09-1972, p. 4.

⁹⁶ “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 30-32.

una caracterización que suponía mayores posibilidades de sostener una lucha revolucionaria frente a la presencia de un gobierno más autoritario y represivo⁹⁷. A la vez, este partido repitió como premisa que el método armado provocaba efectos negativos al generar una respuesta represiva sobre el conjunto de la clase trabajadora y no solo hacia las organizaciones que lo practicaban⁹⁸.

2. Un obrerismo antiburocrático y de carácter insurreccional

En simultáneo y en vinculación con el debate en torno al modo de aplicación de la lucha armada, otro rasgo de identidad fue el carácter obrerista con una concepción anti-burocrática e insurreccional. Como se profundizará, esta corriente definió al proletariado industrial como el sujeto social revolucionario por excelencia y, por ende, su objetivo consistió en lograr una inserción en este sector, específicamente en sus organismos de lucha a partir de la disputa de su dirección a las conducciones existentes. La búsqueda de un desarrollo de la militancia en el seno de la clase obrera por parte de una organización revolucionaria no fue un patrimonio exclusivo de esta propuesta. Su particularidad consistió en el énfasis puesto, en primer lugar, en una concepción anti-burocrática en torno a las formas organizativas y a las metodologías de participación político-sindicales y, por otro lado, en una apuesta al carácter insurreccional como perspectiva estratégica para un cambio revolucionario.

El anti-burocratismo, como expresión, tuvo diversas aristas pero, centralmente, se basó en una caracterización que sostuvo la necesidad de enfrentar a las tradicionales direcciones sindicales burocratizadas como la otra faceta de la política del movimiento obrero en su combate contra las patronales. En relación con ello, mantuvo diversas proclamas que se orientaron a desgastar el poder de dichas conducciones y a fomentar la participación de los trabajadores de base en la vida sindical. Por ejemplo, ante la discusión sobre una posible reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales durante el gobierno de Illia, a principios de 1966, el PRT desplegó un abanico de reivindicaciones como la descentralización de los fondos otorgados a las conducciones sindicales; el reconocimiento jurídico de las comisiones internas y cuerpos de delegados; la posibilidad de revocabilidad de los dirigentes; la duración

⁹⁷ “La divisoria no pasa por los fierros”, en: AS, Año III, N° 117, 20-08-1974, pp. 8-9; “La guerrilla busca el golpe”, en: AS, Año III, N° 123, 28-09-1974, p. 5; “La guerrilla ayuda al golpismo”, en: AS, Año IV, N° 160, 30-08-1975, pp. 8-9.

⁹⁸ “La guerrilla pone piedras en el camino del movimiento obrero”, en: AS, Año III, N° 142, 12-04-1975, p. 6; “Las provocaciones antiobreras de la guerrilla”, en: AS, Año IV, N° 162, 13-09-1975, p. 11; “Guerrilla: el juego de la ruleta rusa”, en: AS, Año IV, N° 163, 19-09-1975, p. 13.

de los cargos sindicales por un período no mayor a cuatro años para luego volver al trabajo fabril; la realización de congresos de bases como modo de elección de la dirección de la CGT; la representación de mayorías y minorías en esta central, entre otras.

En el mismo sentido, en concordancia con el fenómeno del *clasismo* de finales de los años sesenta, profundizó este tipo de proclamas al cuestionar, por ejemplo, los privilegios económicos de la dirigencia sindical sosteniendo que aquellos que ocuparan cargos de representación gremial debían mantener un sueldo similar al de su trabajo previo en fábrica, la obligación de los sindicatos de vender los bienes de lujo para destinar el dinero a fondos de huelga, la modificación en el manejo de los servicios sociales y la obligación de que todo gasto extraordinario o viaje sea aprobado en asamblea⁹⁹. Este rasgo identitario no solo asimiló a esta corriente con el fenómeno del *clasismo* y con una flamante camada de activistas sino que, a la vez, le permitió una delimitación con aquellas dirigencias sindicales peronistas enquistadas en las cúpulas sindicales lo que posibilitó un diálogo con amplios núcleos de trabajadores de base que, independientemente de esa misma filiación, rechazaban estos mecanismos de conducción.

Vinculado con la ponderación de la clase obrera como sujeto y a la posibilidad de fusionar la actividad política con la sindical, un debate de peso que atravesó internamente al PRT fue la consigna alrededor de la transformación de las centrales sindicales en estructuras políticas de composición obrera lo que se expresó, primordialmente, en la fórmula “CGT, partido de los trabajadores”. Ante un análisis que identificó una hipotética crisis del peronismo (dadas las divisiones entre los dirigentes sindicales y sus pujas con el propio Perón desde el exilio) y la realización de futuros procesos electorales, el PRT sostuvo que la CGT y los organismos sindicales eran herramientas que agrupaban al movimiento obrero en su conjunto y, por ende, poseían la potencialidad de dar una batalla también en el terreno del sufragio. En este escenario, el papel de una organización revolucionaria sería impulsar que estas expresiones se manifestaran a través de programas y candidatos clasistas elegidos democráticamente en asambleas sindicales¹⁰⁰.

Esta propuesta no estuvo exenta de debates dentro de la dirección partidaria. Mario Roberto Santucho fue quien estableció mayores matices. Sostuvo que el vacío político dejado por el peronismo debía ser ocupado por una política más audaz e independiente y que la

⁹⁹ “Documento nacional”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Mayo de 1965, pp. 5-6; “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, No. 18, 13-08-1965; “El Militante”, Periódico Interno del PRT, N° 4, 1966, p. 1; “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, pp. 5-6.

¹⁰⁰ “Actas del Primer Congreso del PRT – Nacional - Ediciones internas” [Desgrabación], I Congreso del PRT, 1965 p. 7; “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966, p. 16.

consigna otorgaba un crédito a las entidades sindicales burocratizadas que cotidianamente se denunciaba al tiempo que se delegaba en una conducción sindical el papel que debía poseer un partido revolucionario. A su vez, planteó que la táctica era un resabio de la aplicación del preexistente *entrismo* de Palabra Obrera en el movimiento peronista pero que, a diferencia de ese momento, no se trataba ahora de practicar el ingreso en una organización de masas sino, por el contrario, tratar de transformar en una a la CGT¹⁰¹.

Las diferencias entre los miembros de la dirección perretiana no respondieron necesariamente a las procedencias militantes ya que el propio Francisco René Santucho (también originario del FRIP) matizó estos argumentos afirmando que, ante la crisis del peronismo, el PRT no se hallaba aún capacitado para transformarse en una dirección de reemplazo y, por ello, el planteo a la CGT de actuar como un partido político generaría contradicciones y se transformaría en una táctica transitoria en el proceso de sustitución del peronismo. En similar línea, Oscar Prada (luego, dirigente del PRT - EC) defendió este posicionamiento ejemplificando con la experiencia tucumana y argumentó que una hipotética transformación del sindicato azucarero (la FOTIA) en un partido político de la clase obrera supondría un salto cualitativo dado que, más allá de que los obreros se hallaban nucleados en ese organismo, en las instancias electorales optaban finalmente por opciones ajenas a su clase. Por ello, el sindicato se convertiría en una herramienta que permitiría al PRT ganar mayor influencia entre amplios sectores de la clase obrera mediante la participación en sus “organismos naturales”¹⁰².

Con matices, esta consigna y línea de intervención política se volvió pública. Por ejemplo, a principios de 1966, el periódico del PRT sostuvo la premisa de transformación de las 62 Organizaciones en un partido obrero independiente. Ello se justificó dada la crisis del peronismo y la necesidad de que exista un polo claro de atracción de la clase trabajadora¹⁰³. El golpe de Estado de ese año y la imposibilidad de cualquier instancia de participación electoral dieron fin al debate alrededor de la potencialidad política de los organismos sindicales y al papel de un partido revolucionario en ese proceso.

Por su parte, el insurreccionalismo de masas como estrategia para forjar un quiebre revolucionario fue otro elemento distintivo y relativamente generalizado dentro de las izquierdas, producto de la triunfante revolución bolchevique de 1917 (más allá de su preexistente presencia teórico-conceptual en el pensamiento marxista desde mediados del

¹⁰¹ *Ibíd.*, pp. 8-12.

¹⁰² “Dos métodos para la construcción del partido” [Por Sergio Domecq], Comité Central del PRT, 05-09-1965.

¹⁰³ “Crisis del peronismo. 62 Organizaciones: Partido Obrero”, en: *LV*, Año 1, N° 25, 31-01-1966, pp. 1-2.

siglo XIX). Lenin definió a la situación insurreccional como una coyuntura de auge de la lucha revolucionaria del pueblo, particularmente del proletariado como su vanguardia, en un marco de vacilaciones dentro de la clase dominante (Lenin, 1921). La adopción de la estrategia insurreccional por parte del trotskismo argentino, fue un rasgo identitario que la diferenció de otras expresiones existentes, centralmente del Partido Comunista al que, en el marco del *onganiato*, acusó de pretender estructurar un frente democrático popular con organizaciones y representantes de la burguesía y, ya en la década del setenta, de su proyecto de reedición de un Frente Popular con el radicalismo y el peronismo¹⁰⁴. En relación con ello, el PRT dedicó parte destacada de sus publicaciones a la polémica pública con este partido. Incluso, en 1966, durante doce semanas editó una sección bajo el título “Partido Comunista: teoría y práctica de una conducción oportunista” en la que discutió en torno a conceptos como, por ejemplo, el Frente Popular o la búsqueda de alianzas con sectores de la burguesía considerados progresivos por el PC¹⁰⁵. Esta delimitación será luego reutilizada ante la aparición del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), una coordinación de estructuras de izquierda y organizaciones peronistas impulsada centralmente por el PRT-ERP con el objetivo de conformación de una estructura política legal y electoral (Payo Esper, 2011) a la que el PST acusó de tratarse de un proyecto frente-populista, carente de un programa clasista, que pretendía incluir a sectores de la burguesía¹⁰⁶.

Por otra parte, el insurreccionalismo fue compartido por otras expresiones como las organizaciones maoístas aunque, en este caso, su adopción se produjo con cierta ambigüedad. Por ejemplo, dentro del PCR se presentaron tensiones atravesadas por la estrategia a aplicar. En este sentido, algunos de sus referentes sostuvieron la necesidad de la propaganda armada y del aparato militar en paralelo a la conformación de la estructura partidaria. No obstante, el estallido del *Cordobazo* definió a esta organización y, en diciembre de 1969, adoptó definitivamente la vía insurreccional y rechazó la propuesta militarista, independientemente de que, a lo largo de su derrotero, con cierta ambigüedad teórica, reafirmó la necesidad de efectuar acciones armadas (Lissandrello, 2013; Rugar 2016a y 2016b). Por ejemplo, la reivindicación del proletariado como vanguardia, se combinó con la necesidad de forjar un

¹⁰⁴ “La lucha recién comienza”, PRT, Septiembre de 1966, p. 15; “Documento nacional”, II Congreso Nacional del PRT, Abril de 1966, p. 26; “Informe nacional”, IV Congreso Nacional del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 9.

¹⁰⁵ “El Partido Comunista Argentino: sus virajes”, en: LV, Año II, N° 37, 25-04-1966, p. 8.

¹⁰⁶ “Informe nacional”, IV Congreso Nacional del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 9; “Informe acerca del FAS (dictado desde Córdoba por C.)”, Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 2.

partido revolucionario militarmente preparado para el momento de la insurrección¹⁰⁷. Por su parte, Vanguardia Comunista planteó la búsqueda de construcción de un partido que, aceptando la perspectiva de la violencia revolucionaria, ésta se insertara en una estrategia insurreccional (Celentano, 2003). A la vez, argumentó que, en Argentina, plantear una revolución campesina era una caracterización errónea dado que se trataba del país menos atrasado del continente, sólidamente unificado bajo el poder de un Estado que amparaba los intereses del conjunto de las clases dominantes, razón por la cual el actor central de la política revolucionaria debía ser el proletariado (Celentano, 2012). Si bien este posicionamiento viró y, en determinados momentos, VC reivindicó la tesis maoísta de cercamiento de las ciudades desde el campo y el papel del campesinado, la irrupción del *Cordobazo* forjó a esta organización al abandono de la concepción de la guerra popular prolongada en las zonas rurales para regresar al paradigma insurreccional y al protagonismo central de las luchas obreras (Celentano, 2012). Estas expresiones de ambigüedad llevaron a la corriente trotskista estudiada a marcar una diferenciación con las propuestas teóricas de esos grupos.

En relación con el anterior aspecto identitario, la adopción de la idea insurreccional y la búsqueda de inserción en los organismos gremiales del movimiento obrero fueron rasgos diferenciables con respecto a las concepciones esbozadas por las organizaciones revolucionarias armadas. En este sentido, resulta de relieve la polémica que se produjo en agosto de 1967, dentro del Comité Central del PRT, entre Nahuel Moreno y Juan Candela¹⁰⁸ que será un antecedente inmediato de la ruptura definitiva de la organización y un embrión de diversas polémicas que, posteriormente, esta corriente sostendría con las organizaciones político-militares. Este debate se circunscribió al tipo de inserción que una organización revolucionaria debía forjar en los organismos de participación de la clase obrera. El punto de partida recayó en la caracterización de una etapa del movimiento obrero argentino signada por el retroceso ante una relativa estabilización del *onganiato*. Ante tal percepción, se analizó la improbable radicalización de la clase obrera a partir de huelgas generales de los gremios más importantes argumentando que la recomposición de los trabajadores recaería en la reorganización de sus organismos tradicionales. En definitiva, se vislumbró un contexto de luchas parciales contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se propuso revertir las grandes conquistas laborales y organizativas de las cuales la más temida eran los

¹⁰⁷ “Informe del Comité Nacional del Partido Comunista Revolucionario aprobado por el Congreso realizado en diciembre de 1969 en Córdoba”, Comité Nacional del PCR, p. 7.

¹⁰⁸ Pseudónimo de Helios Prieto, quien formará parte junto a Mario Roberto Santucho del PRT – El Combatiente a partir de 1968 y redactará con este dirigente y Oscar Prada (“Sergio Domecq”) el documento fundacional de esta organización (“El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”).

cuerpos de delegados y las comisiones internas y, por ello, la principal consigna de la etapa recaía en la defensa de estos organismos como así también de los sindicatos y de la CGT de todo tipo de ataque por parte de la patronal¹⁰⁹.

A este planteo, Candela respondió afirmando que estos organismos gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que la recuperación de la clase obrera no recaería en su participación en estas instancias sino que vendría de la mano de nuevas formas de organización y flamantes métodos de lucha. Para este dirigente, si ello no sucedía, los trabajadores quedarían sujetos a un sindicalismo reformista que los llevaría a una sucesión de derrotas. Según esta caracterización, la clase obrera debía, por un lado, forjar una recuperación a través de la resistencia armada y, por otro, mediante la creación de nuevos organismos tales como comisiones de resistencia y los sindicatos revolucionarios que superaran a los ya tradicionales cuerpos de delegados o comisiones internas. En definitiva, si el enfrentamiento al régimen se produciría a partir de métodos armados, deberían crearse en consecuencia los organismos necesarios que efectuaran dichas acciones¹¹⁰.

A partir de la utilización de la denominada *Ley del desarrollo desigual y combinado* de Trotsky, Moreno respondió que la humanidad avanzaba de modo contradictorio combinando organismos, métodos, actividades y relaciones de producción desigualmente desarrollados. Por ende, organismos viejos de la clase obrera podrían aplicar métodos y objetivos nuevos y viceversa. Por otra parte, aseveró que la equiparación de los organismos existentes con una metodología indefectiblemente reformista se convertía en un error que omitía que estas estructuras surgieron, justamente, como producto de la lucha de clases. Por ello, el papel de una organización revolucionaria recaía en su inserción en las diversas expresiones organizativas de la clase. En la práctica, si los trabajadores apelaban a métodos pacíficos, un partido revolucionario debía apoyar este planteo insistiendo en la necesidad de prepararse para una fase más álgida en la que se incorporaran otras metodologías como, por ejemplo, los piquetes armados. Es decir, los nuevos métodos debían desarrollarse como parte de la conflictividad y de la experiencia de los propios trabajadores y no a partir de la construcción de organismos por fuera de ellos y de sus acciones¹¹¹.

En relación con esto, Moreno argumentó que las “tendencias guerrilleristas” despreciaban la importancia de las consignas mínimas y de transición para la movilización de

¹⁰⁹ “Tesis sobre situación nacional”, Comité Central del PRT, Mayo de 1967, pp. 2-3; “Una tendencia ultraizquierdista” [Firmado por “N.M.”, Nahuel Moreno], Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 7-8.

¹¹⁰ “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Firmado por “Juan Candela”], Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 2-5.

¹¹¹ “Una tendencia ultraizquierdista”, Comité Central del PRT, Agosto de 1967 [Firmado por “N.M.”, Nahuel Moreno], pp. 5-16.

los trabajadores, así como la inserción de una organización revolucionaria en sus organismos tradicionales. No obstante, advirtió a su vez sobre la necesidad de no realizar un fetiche de los organismos vigentes sino, por el contrario, si el ascenso lo posibilitaba, pugnar por el surgimiento de nuevas instancias organizativas superiores. El desarrollo y descubrimiento, por parte de una estructura revolucionaria, de estas posibilidades se transformaría en una tarea central. El peligro, según esta visión, consistía en intentar imponerle al movimiento de masas formas organizativas ficticias y ajenas¹¹². Santucho criticó esta postura por expresar un fetichismo con respecto a las instancias de organización obrera como las comisiones internas y los cuerpos de delegados y, de aquí, la acusación de tratarse de una “tendencia sindicalista” (De Santis, 1998). En definitiva, si bien sostenida desde los inicios del PRT, como se verá, a partir de su ruptura, la premisa de un férreo vuelco militante en los organismos gremiales de la clase obrera mediante la estrategia de la bolchevización y proletarianización partidaria, fue un rasgo de fortaleza dentro del PRT – LV y del PST en los años venideros.

3. El internacionalismo

Un rasgo identitario de peso recayó en su concepción “internacionalista”. Acorde al sostenimiento de una teoría anclada en el trotskismo, compartió la necesidad de forjar un modo de producción socialista a escala mundial lo que se justificaba dada la internacionalidad del sistema capitalista y la imposibilidad de supervivencia de un estado obrero en un solo país. De allí, la búsqueda de un partido mundial con diversas secciones, premisa que, bajo el influjo de León Trotsky, pretendió materializarse con la fundación de la IV Internacional en 1938.

La cosmovisión de estos partidos se halló, al mismo tiempo, vinculada a su propia tradición y pasado. Desde sus orígenes, existió un interés e intentos concretos de vinculación con los organismos internacionales de coordinación. Por ejemplo, en 1948, su primera agrupación, el GOM, participó, a través de la representación de Moreno, del Segundo Congreso de la IV Internacional. De esa reunión surgió el Buró Latinoamericano (BLA), que tuvo por objetivo la coordinación entre los partidos trotskistas sudamericanos.

Posteriormente, a principios de la década del cincuenta, dentro de la IV Internacional primó una caracterización que pronosticó la inevitabilidad del enfrentamiento armado entre EE.UU. y la URSS presagiando el estallido de una tercera guerra mundial. Ante este

¹¹² “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, pp. 8-9.

hipotético escenario, para diversos dirigentes del trotskismo mundial (luego nucleados en el Secretariado Internacional), la tarea de sus partidos recaería en el ingreso a estructuras stalinistas, socialdemócratas o nacionalistas que, hipotéticamente, enfrentarían al imperio norteamericano. En oposición a esta línea, disímiles grupos crearon, en 1953, el Comité Internacional (CI), al cual se integró la corriente argentina, ya organizada bajo el nombre de Partido Obrero Revolucionario (POR). En este contexto, Moreno participó de un intento de coordinación del arco trotskista latinoamericano que tuvo como desenlace, en 1957, la formación del Secretariado Latinoamericano de Trotskismo Ortodoxo (SLATO).

La Revolución cubana abrió nuevos debates y perspectivas e implicó un realineamiento de las tendencias trotskistas del mundo. El apoyo a este proceso fue la base para una reunificación, en 1963, cuando surgió el Secretariado Unificado (SU) al que se incorporaron aquellas organizaciones que caracterizaron la aparición de un flamante Estado obrero. Como se mencionó, Palabra Obrera defendió dicha categoría y fue parte de esta entidad aunque su conformación no eliminó el debate que sostuvo el trotskismo mundial alrededor de la lucha armada y de las estrategias de intervención política.

Más allá de sus rasgos teóricos, el internacionalismo como aspecto identitario conllevó, en la práctica, diversos momentos y esferas de intervención. Por un lado, implicó la participación como corriente en distintas entidades internacionales. Durante el período del PRT, participó de instancias de coordinación relacionadas con el apoyo a la Revolución cubana como, por ejemplo, el Congreso Pro Solidaridad con Cuba realizado en Chile¹¹³. No obstante, la mayor expresión fue el intento de involucramiento con la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), coordinación impulsada y apoyada por la propia dirección gubernamental cubana desde 1967 para su extensión y el apoyo a diversos procesos revolucionarios del continente. Su lanzamiento fue recibido positivamente por el PRT que se propuso su integración y la construcción en Argentina de comités de base de esta entidad a nivel fabril, barrial, zonal y estudiantil tras sostener, públicamente, la necesidad de transformación de este organismo en una estructura de masas que sirviera como dirección de la revolución latinoamericana¹¹⁴.

Luego de la ruptura, el PRT – LV continuó destacando esta instancia de coordinación al caracterizarla como una organización creada por un estado socialista con el objetivo de extender la revolución por fuera de sus fronteras. Pero, al mismo tiempo, esbozó ciertas limitaciones afirmando que se trataba de una entidad de reclutamiento y propaganda de la

¹¹³ “El Militante”, Periódico interno del PRT, Año 1, N° 7, 10-06-1965, p. 1.

¹¹⁴ “Documentos internos”, Comité Central del PRT, 1967, p. 9.

dirección cubana y de los movimientos guerrilleros siendo la actividad armada la única practicada y, en razón de ello, el error de ignorar la importancia de los partidos marxistas que actuaban en los organismos tradicionales del movimiento de masas y la necesidad de impulsar fracciones sindicales de la OLAS junto a otro tipo de instancias organizativas¹¹⁵. La exclusividad de la estrategia armada como variante y, luego, la clara subordinación de la dirección *castrista* al bloque de países liderado por la URSS implicaron el distanciamiento definitivo con respecto al proceso cubano.

La otra instancia de coordinación internacional, cuya participación se mantuvo siempre activa, fue en el seno del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Allí, la organización argentina sostuvo importantes polémicas con aquellas tendencias favorables a la construcción de guerrillas rurales en Latinoamérica como única táctica viable. En relación con este posicionamiento, desde 1970, profundizó su vínculo con el Socialist Workers Party (SWP) de EE.UU. Años después, esta relación adoptó una mayor sistematicidad a través de viajes de referentes del partido norteamericano a la Argentina, el intercambio de experiencias concretas y simultáneamente mediante la construcción de una expresión minoritaria en el seno de la IV Internacional denominada Tendencia Leninista Trotskista (TLT)¹¹⁶. La profundización de los lazos del partido argentino con su par norteamericano le permitió al PST la incorporación de temáticas hasta entonces escasamente exploradas.

Otro ejemplo frecuente del internacionalismo consistió en la realización de campañas públicas alrededor de distintas problemáticas vinculadas a otras latitudes. Por ejemplo, fueron habituales las acciones llevadas a cabo por la militancia estudiantil para repudiar públicamente la invasión norteamericana a Santo Domingo en 1965, o bien, las campañas en rechazo a la guerra de Vietnam mediante pintadas callejeras y afiches en las facultades, como así también, ya en un marco de legalidad, la realización de actividades públicas sobre esta temática¹¹⁷. La muerte de Ernesto *Che* Guevara también conllevó distintas actividades, sostenidas sobre todo por la militancia juvenil, mediante la realización de actos relámpagos (en algunos casos con otras organizaciones). Ejemplo de ello, fue una acción que, simbólicamente, cambió el nombre de la calle Uriburu, en la ciudad de Buenos Aires, por “Calle Comandante Ernesto Che Guevara” lo que incluyó el corte del tránsito, quema de

¹¹⁵ “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 10.

¹¹⁶ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, 23-09-1970, p. 4; “Proyecto de resoluciones”, VI Congreso del PRT-LV, Septiembre de 1971, pp. 2-3; “Informe internacional”, Comité Central del PST, 1972, p. 6.

¹¹⁷ “La UNS frente a la situación dominicana”, Volante Agrupación Avanzada, PRT Bahía Blanca, 30-04-1965; “Nuestras campañas y actos”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 7.

neumáticos, bombas de estruendos y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad del *onganiato*¹¹⁸.

Dentro de este abanico de actividades, se destacaron dos campañas de peso. Por un lado, el reclamo por la libertad del dirigente campesino peruano Hugo Blanco, detenido en su país desde 1963 y condenado a muerte por la justicia¹¹⁹. Como respuesta, el PRT sostuvo una intensa actividad tendiente al envío de telegramas a personalidades y organismos de todo tipo exigiendo su liberación. A lo largo de los diversos números de su periódico se dieron a conocer las distintas adhesiones obtenidas por parte de organizaciones sindicales, obreras y estudiantiles, escritores, intelectuales y artistas de Argentina¹²⁰. Posteriormente, en 1973, el PST sostuvo otra campaña de relieve a favor de los exiliados chilenos en Argentina ante el golpe de Estado de Augusto Pinochet. La utilización de la campaña electoral en la Argentina para repudiar a la dictadura chilena, la organización de charlas sobre esta temática, los petitorios para que el gobierno peronista no tomara medidas en contra de los asilados y la participación en manifestaciones, fueron algunas de las expresiones de una política que, a la vez, conllevó un debate alrededor de la “vía pacífica al socialismo” pregonada por el caído gobierno de Allende¹²¹.

Otra expresión de la mirada internacionalista fueron los intentos de relacionamiento con las respectivas camadas de exiliados en la Argentina, provenientes de sendos procesos dictatoriales en sus países de origen. Embrionariamente, la militancia estudiantil del PRT se relacionó con núcleos de exiliados bolivianos como, por ejemplo, en Bahía Blanca en donde se conformó una comisión de solidaridad y la organización de charlas pertinentes en el ámbito universitario. Más tarde, el PST estableció contactos con refugiados uruguayos y, sobre todo,

¹¹⁸ “Boletín de informaciones”, N° 9 (bis), PRT, 1967, pp. 1-2; “Boletín de informaciones”, N° 11, PRT, 1967, p. 1.

¹¹⁹ Hugo Blanco era un dirigente trotskista peruano que formó parte de la corriente “morenista” en Argentina a finales de los años cincuenta como parte del estudiantado proletarizado (en este caso, en el frigorífico Swift). Al regresar al Perú, encabezó el proceso de sindicalización y organización campesina en el Cuzco. La política de ocupación de tierras y formación de milicias campesinas derivó en un proceso represivo de envergadura que derivó en el encarcelamiento, enjuiciamiento y condena a muerte de Blanco en 1963. La campaña nacional e internacional a favor de su liberación fue tan amplia que, finalmente, se le redujo la condena a 25 años de prisión (para luego ser finalmente liberado en 1970).

¹²⁰ “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado FRIP – Palabra Obrera, Marzo de 1965, p. 14; “CC con invitados con regiones y zonas del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966, p. 1; “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967, p. 12; “Evitemos que se condene a muerte a Hugo Blanco”, en LV, Año II, N° 53, 15-08-1966, pp. 1-5.

¹²¹ “Informe de actividades”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 5; “Nuestras campañas y actos”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 8-9; “Perón y el derecho de asilo”, en: AS, Año II, N° 82, Semana del 1 al 8 de noviembre de 1973, Suplemento de la JSA, p. 4.

con exiliados chilenos tras el golpe de Estado de 1973, centralmente en Mar del Plata y Santa Fe¹²².

En otro orden, la manifestación más clara de esta impronta recayó en la puesta en práctica de relaciones con diversos agrupamientos, partidos y corrientes a nivel mundial en vistas a la construcción de una articulación de estas expresiones. Al ya mencionado vínculo con el SWP de EE.UU. puede sumarse una multiplicidad de ejemplos de dispar éxito, particularmente en Sudamérica. Este fue el caso de Perú, país al que se vinculó, en primer lugar, a través de la relación con el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), estructura con la que colaboró en su construcción mediante el envío de dirigentes del PRT. Posteriormente, en 1974, se fundó en este país el PST, a imagen y semejanza y bajo la supervisión de su homónimo argentino. Entre estos partidos existieron sistemáticos viajes de dirigentes, correspondencia y el envío de los respectivos materiales¹²³.

Existen otras experiencias como, por ejemplo, en Uruguay en donde, desde 1966, el PRT colaboró con la construcción de un grupo simpatizante y envió a dos militantes para su consolidación, proceso que derivó finalmente en la conformación del PST uruguayo (que, desde 1971, formó parte del Frente Amplio). Fue frecuente el arribo a la Argentina de miembros de su par uruguayo para realizar actividades temporarias de militancia. No obstante, el golpe de Estado de 1973, dificultó las posibilidades de crecimiento de esta experiencia¹²⁴. Simultáneamente, es menester mencionar la vinculación con Bolivia, tanto con organizaciones ya consolidadas como el POR dirigido por Hugo González Moscoso, como a través de contactos con pequeños grupos y dirigentes; con México mediante el intercambio de materiales con la Liga Socialista y las visitas mutuas de sus dirigentes; y con Brasil mediante el lazo con el grupo Liga Operaria que prácticamente de modo íntegro se radicó temporalmente en Argentina como experiencia formativa. Vinculado a ello, se transformó en un aspecto cotidiano la participación de militantes de partidos afines de otros países latinoamericanos en las escuelas de cuadros que se realizaban anualmente en Buenos Aires¹²⁵.

¹²² “Carta de Tanti”, PRT Bahía Blanca, 14-06-1965; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 8.

¹²³ “Informe de actividades”, Comité Central conjunto FRIP – PO, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 6; “Informe sobre viaje a L. A.”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 3; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 2-3.

¹²⁴ “CC con invitados con regiones y zonas del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966, p. 1; “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967, p. 12; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 3-4.

¹²⁵ “Informe sobre viaje a L. A.”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 3; “Minuta sobre el viaje a Bolivia”, Comité Central del PST, 20-02-1972, p. 1; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 4.

Más importante aún fue la labor realizada en Venezuela. Si bien ella data de principios de los años setenta, desde 1973, la corriente argentina colaboró intensamente en la construcción de un grupo afín bautizado Liga Socialista. Además de diversos viajes de dirigentes venezolanos a la Argentina con el objeto de adquirir una mayor formación política, se produjo el frecuente envío de militantes del PST para la colaboración en la campaña de afiliación de este agrupamiento aprovechando la experiencia previa en su país. Paulatinamente, Venezuela se transformó en el espacio más ponderado para la construcción internacional del partido argentino mediante la apertura de un centro de distribución de los materiales editados por esta corriente al resto de Latinoamérica y el envío de militantes de modo permanente, entre otras iniciativas¹²⁶. Simultáneamente, el PST argentino forjó una vinculación con Colombia a través de la relación con un agrupamiento denominado Bloque Socialista (el cual, posteriormente, se transformaría en el PST de ese país), una pequeña organización con presencia en el movimiento estudiantil y en sectores de la intelectualidad¹²⁷.

Por fuera del continente americano, el PST realizó sistemáticos viajes a Europa entre los años 1973 y 1975 para entrevistarse con diversos grupos y dirigentes. Como experiencia particular, se destacó el envío de un cuadro de su dirección, Aldo Casas¹²⁸, a Portugal en el contexto de la llamada Revolución de los claveles que culminó con décadas de gobierno dictatorial. Allí, el partido argentino se vinculó con grupos trotskistas pequeños, principalmente con el Grupo Marxista Revolucionario. Desde Argentina, esta tarea fue apoyada mediante el envío de periódicos y otros materiales como así también a través de la ayuda financiera¹²⁹.

Si bien excede los límites temporales de este trabajo, es menester destacar que los lazos internacionales construidos en estos años resultarán de especial importancia cuando, una vez iniciado el terrorismo de Estado en marzo de 1976, estas relaciones políticas fueron utilizadas como forma de refugio de diversos militantes del PST ante una obligada partida dada la represión imperante. En relación con ello, el exilio, más allá de la lógica de

¹²⁶ “Informe sobre viaje a L. A.”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 3; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 1-2; “Temario del CE del 3-9-74”, Comité Ejecutivo del PST, 27-08-1974, pp. 1-2; “Comisión internacional – actividades”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 3.

¹²⁷ “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 5.

¹²⁸ Aldo Casas ingresó a la corriente “morenista” en los inicios de la gestación del PRT proveniente de la militancia estudiantil en el PC. Como dirigente del PST tuvo un papel relevante en la política “internacionalista” de este partido y, a la vez, fue un cuadro teórico de peso.

¹²⁹ “Comisión internacional – actividades”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 1; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 1; “Temario de reunión de CE del 27-8-74”, Comité Ejecutivo del PST, 27-08-1974, p. 3; “Orden del día de la reunión del Ejecutivo del 10-9”, Comité Ejecutivo del PST, 10-09-1974, pp. 1-2.

supervivencia que conllevó, fue a la vez asimilado como la posibilidad de incrementar una militancia política internacional ya iniciada con anterioridad. Por ello, con la salida del país de un núcleo importante de cuadros políticos del PST mayormente expuestos, la construcción de una corriente a escala internacional se reveló aún más sistemática. Como se analizó en otros trabajos, la finalización de la dictadura argentina en 1983 encontró la existencia de una organización que, más allá de la represión, logró sobrevivir como tal a partir de la conjugación del exilio y posterior retorno de diversos referentes, el trabajo internacionalista y la continuidad de su funcionamiento en Argentina en un marco de absoluta clandestinidad (Mangiantini, 2016).

Como parte de estas experiencias, desde 1970, el PRT - LV editó *Revista de América*, un proyecto editorial con los objetivos de inserción en las diversas realidades latinoamericanas y profundización de una construcción política de carácter internacional. Esta iniciativa se inició con una tirada de 1.200 ejemplares y, en los albores del golpe de Estado de 1976, promedió los 7.000 a 8.000 distribuidos entre diversos países. Lo recaudado con sus ventas no solo fue utilizado para la continuidad de la publicación sino también para el sostenimiento de la actividad internacional (como, por ejemplo, los viajes, la ayuda financiera a las organizaciones incipientes o en proceso de construcción, etc.)¹³⁰.

Edición y distribución de Revista de América entre 1970 y 1975

Revista de América (1970-1975)	
<i>Distribución</i>	<i>Cantidad de ejemplares</i>
Argentina	3000 a 4000
EE.UU.	75
México	500 a 1000
Venezuela	500 a 1000
Perú	200 a 500
Colombia	200 a 300
Uruguay	200 a 300
Portugal	300
Francia	100 a 300
Ecuador	75
Guatemala	25 a 50
Panamá	300
Costa Rica	30 a 80
Honduras	30
Brasil	75 a 100
Personalidades y grupos varios	400

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna

¹³⁰ “Memorándum sobre la revista”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970. P. 1; “Latinoamérica”, Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 18; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 18-12-1975, p. 5; “Informe sobre la comisión internacional”, Comité Central del PST, 28-04-1975, p. 2; “Comisión internacional – actividades”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 6.

El periódico partidario se convirtió en otra de las expresiones del “internacionalismo”. Por ejemplo, durante los años del PRT, *La Verdad* incluyó semanalmente una sección titulada “Internacional. La revolución que nos rodea”. No obstante, si bien siempre presente, desde 1973 se vislumbró un mayor y aún más sistemático interés por el abordaje de las problemáticas internacionales y el análisis sobre aquellas discusiones existentes dentro del trotskismo mundial. En relación con ello, la dirección del PST instó a que cada organismo regional contara con un especialista en temáticas internacionales y a forjar tal discusión en cada célula partidaria. Expresión de ello fue, un año después, la formación de un equipo de trabajo con tres dirigentes argentinos junto a militantes de Uruguay, Brasil y Paraguay, respectivamente, para la publicación de *Revista de América* y la elaboración de los boletines semanales del Comité Ejecutivo con las temáticas latinoamericanas más relevantes¹³¹.

En la propia organización, una manifestación práctica de este ideal consistió en la discusión, en el marco de cada instancia o entidad partidaria, de diversas problemáticas y temáticas pertinentes a distintos procesos políticos mundiales. El análisis de la realidad mundial se transformó en una dinámica percibida como un componente habitual y característico de su cotidianeidad. Como recuerda una militante de esos años:

En el partido nosotros tenemos nuestras reuniones de equipo que eran semanales, había tres puntos: primer punto, internacional, porque eso nos iba a dar claridad del segundo punto que era nacional, y el tercer punto era balance de actividades y próximas actividades, porque no se podía ser diletante y reunirse sin tener actividades después. Esos eran los tres puntos fijos. Entonces nosotros estudiamos los procesos revolucionarios en el mundo con la misma intensidad y pasión que discutíamos la huelga del SMATA (...) ¹³².

Un aspecto destacable es que la discusión sobre temáticas internacionales se puso en práctica habitualmente no solo en los organismos de dirección partidaria sino también en cada equipo de base o célula obrera. La formación política desarrollada dentro de la propia estructura partidaria permitió que estos tópicos formaran parte del interés compartido por el seno de la militancia y no un patrimonio exclusivo de sus dirigentes. Otro cuadro partidario de la época rememora:

¹³¹ “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 3; “Orden del día del Comité Ejecutivo”, Comité Ejecutivo del PST, 16-10-1973, p. 3; “¿Por qué el partido debe abocarse a la discusión internacional?”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, pp. 4-5; “Reunión del CE del 19-3-74”, Comité Ejecutivo del PST, 19-03-1974, p. 9.

¹³² Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor, 04-09-2013.

(...) había una fisonomía del partido que era claramente internacionalista y esas cuestiones se discutían. Además hay que tener presente que no era una cuestión puramente intelectual o metida en base a lo discursivo, la repercusión de los sucesos de Uruguay era masivo por los medios de comunicación, lo que pasaba en Chile era un hecho cotidiano, la gente opinaba sobre eso. Eso hace que en verdad ese perfil internacionalista fuera sentido muy profundamente por los compañeros. De hecho, los compañeros obreros cuando en las discusiones de los equipos pasaba un tiempito en que no se discutía internacional reclamaban: *qué pasa que no se discute internacional*. (...) ¹³³.

El discurso y la práctica internacional fue, en definitiva, una aspiración de esta corriente por desarrollar un tipo de intervención política que superara la perspectiva nacional en vistas a alcanzar una filosofía cosmopolita de su cultura revolucionaria. Su intento de materialización se produjo por dos vías. Por un lado, la teórica, mediante el estudio y la difusión de problemáticas ajenas a la realidad nacional y, por otro, práctica, a través de las relaciones que la dirección argentina entabló con otras tendencias y grupos en diversos países. Esta prédica marcó un rasgo diferenciador, principalmente, con aquellas propuestas identificadas con la izquierda peronista que pretendieron congeniar el marxismo con el concepto de nacionalismo popular.

4. La vinculación con la identidad obrera peronista

En el período inmediatamente anterior al contexto estudiado, con posterioridad a la caída de Perón y ante la resistencia obrera y el enfrentamiento contra el régimen militar, esta corriente impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) con el objetivo de construcción de una tendencia sindical y clasista independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el marco de las estructuras sindicales que respondían al movimiento peronista (específicamente, en las 62 Organizaciones). Esta táctica consistió en el ingreso de los militantes a una organización con una ideología diferente a la propia pero con profundo arraigo entre los sectores trabajadores con el fin de provocar un viraje ideológico de sus adherentes hacia la izquierda. Con esta orientación, editó el periódico *Palabra Obrera*, el cual utilizó como herramienta para relacionarse con distintos núcleos fabriles (Camarero, 1997; Castelo, 2000). Según la propia documentación, esta publicación fue de utilidad para la

¹³³ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor, 25-09-2012.

inserción de los trotskistas en el seno de la clase obrera peronista y en sus espacios de trabajo, al grado que a la propia organización se la empezó a conocer y denominar directamente con el nombre de su prensa. La justificación de esta táctica recayó en la necesidad de aplicar una metodología que permitiera la ligazón de una organización revolucionaria con el movimiento de masas lo que, por otros medios, resultaba dificultosa y, simultáneamente, formar parte del accionar que los trabajadores ponían en práctica contra un régimen político que vulneraba sus conquistas¹³⁴.

La experiencia del *entrismo* tuvo su momento de mayor alcance en el plano sindical entre los años 1957 y 1959 cuando diversos militantes de Palabra Obrera alcanzaron una representación en minoría en la dirección del sindicato metalúrgico en las seccionales de Avellaneda, Capital Federal y Vicente López, como así también la dirección compartida en la seccional Patricios del gremio de textiles. Al mismo tiempo, conquistó la dirección de organismos gremiales en unidades de trabajo como, por ejemplo, en las textiles Alpargatas, Hilandería Devoto y Grafa y logró cierta inserción en Construcciones Navales, en el gremio de la madera y en diversas agrupaciones sindicales de la industria de la carne, la química y el vidrio. El año 1959 se encontró marcado por un retroceso de la conflictividad tras la derrota de la huelga general del Frigorífico Nacional que redundó, a su vez, en una pérdida de influencia de esta propuesta en el movimiento obrero y en un período contradictorio en cuanto a sus tácticas y posicionamientos¹³⁵.

El *entrismo* fue aplicado por Palabra Obrera hasta mediados de la década de 1960. Si bien su balance es ambiguo en cuanto a los resultados objetivos dada la imposibilidad de un crecimiento cuantitativo notorio, esta experiencia se transformó en un rasgo reivindicado entre los miembros de esta corriente en los años sucesivos a partir de su resignificación: la concepción de que, desde una militancia revolucionaria, podría forjarse un diálogo y un acercamiento hacia la numerosa clase obrera identificada con el peronismo. A la vez, esta línea marcó una delimitación con respecto a una izquierda tradicional representada por el socialismo y el comunismo. Mientras que el Partido Socialista apoyó públicamente el golpe de Estado de 1955 caracterizando en este hecho la caída de una dictadura (Blanco, 2005), el PC, inicialmente, identificó una continuidad entre el gobierno de facto y aquel derrotado convocando a la clase obrera a obtener, mediante la lucha, un régimen democrático (Murmis, 2016).

¹³⁴ ¿Nos “desubica” enfrentar al peronismo”, en: LV, N° 290, 17-11-1971, p. 4.

¹³⁵ “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Marzo de 1965, p. 6.

En lo sucesivo, esta corriente, preocupándose por delimitarse de diversas características representativas del peronismo tales como el verticalismo, el proyecto policlasista, los rasgos “paternalistas–bonapartistas” de la figura de Perón o la metodología burocrática de su dirigencia sindical, indagó mediante diversas metodologías sendas formas de acercamiento y vinculación hacia la numerosa cantidad de trabajadores que aún se referenciaban en esta cultura política. En relación con ello, sostiene una dirigente de esos años:

Teníamos una impronta muy fuerte que era no provenir de una izquierda gorila y por lo tanto comprender a la cabeza del trabajador y el proceso y el papel progresivo que había cumplido el peronismo, y a su vez, la desgracia de que la clase trabajadora no pudiera progresar por esos límites que le impuso el propio peronismo: la estatización de los sindicatos, la idea de que todo se logra por concesión desde arriba, de ‘para qué luchar por la transformación social si el peronismo nos dio tanto y puede volverlo a dar’¹³⁶.

Como expresión de esta continuidad, en los momentos previos a la caída de Illia, el PRT planteó el derecho de Perón de regresar al país y lo instó públicamente a hacerlo defendiendo un programa de liberación nacional y social. En un sentido similar, ya producido el golpe de Estado de 1966, sostuvo como consigna la reorganización del país a través de una Asamblea Constituyente libre y soberana lo que, a su vez, implicaría el derecho de Perón y de su movimiento a presentarse a elecciones sin limitaciones ni exclusiones¹³⁷. Simultáneamente, un denominador común fue la exigencia a las centrales sindicales de sostener una mayor participación de las bases lo que, indirectamente, cuestionaba el papel de la dirigencia tradicional ligada a este movimiento¹³⁸.

Hasta el estallido del *Cordobazo*, el modo de vinculación de esta propuesta con el proletariado peronista fue primordialmente sindical a través de la participación conjunta en luchas defensivas. Como se verá, la transformación de los lazos sindicales en una confluencia política-partidaria presentó dificultades de peso dada la identidad que poseían numerosos sectores de los trabajadores y la firme concepción sobre la necesidad del retorno del peronismo como salida a la crisis. La conflictividad en ascenso acaecida luego de mayo de 1969 y el regreso de Perón como recurso de contención elegido por la propia burguesía,

¹³⁶ Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Septiembre de 2012.

¹³⁷ “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado FRIP-Palabra Obrera, Marzo de 1965, p. 9; “La lucha recién comienza”, PRT, Septiembre de 1966, p. 19.

¹³⁸ “Las bases deben intervenir. Basta de reuniones secretas”, en: *LV*, Año 1, N° 30, 07-03-1966, pp. 1-2.

fueron vislumbradas como la posibilidad de que la clase obrera hiciera una nueva experiencia con este proyecto lo que, en perspectiva, derivaría en la crisis del peronismo como movimiento¹³⁹.

Es factible esgrimir que el diálogo con una clase obrera identificada con el peronismo adoptó como herramienta, en la mayoría de las oportunidades, la figura de la interpelación, es decir, la puesta en práctica de una retórica dirigida hacia el trabajador peronista en la búsqueda de exponer las contradicciones entre su propia realidad y la lógica de construcción del movimiento al que adscribía. Por ejemplo, ante el posible regreso de Perón al país, esta corriente sostuvo la necesidad de que éste convocara un congreso de bases de la CGT para poner en práctica un plan de lucha que acelerara la crisis dictatorial. Si bien ello se revelaba improbable, su sostenimiento se convertía en un intento por resaltar las limitaciones del peronismo y el papel nocivo de las conducciones sindicales en la profundización del enfrentamiento al régimen¹⁴⁰.

Manifestaciones de esta interpelación fueron, entre otras, la publicación de una sucesión de artículos bajo el título “El peronismo: historia y crítica” en la que se abordaron diversos tópicos como el concepto de “bonapartismo” o los orígenes de este movimiento. Este tipo de balance sobre la experiencia del peronismo en los años cuarenta y sus limitaciones como propuesta de carácter antiimperialista se repetiría en 1973 ya en el marco del propio gobierno de Perón. A su vez, se esbozaron indagaciones en torno a la idea de “socialismo nacional” sostenida por expresiones como la Juventud Peronista mediante el análisis de aquellas características del modelo peronista que se convertirían en limitantes para la concreción de un proyecto radical¹⁴¹.

Sin dudas, fueron las sendas campañas electorales acaecidas en 1973 un momento central de interpelación a los trabajadores peronistas por parte del PST. La fórmula de candidatos obreros y la propuesta de un “polo obrero y socialista” se presentaron como alternativas antagónicas a la presencia de dirigentes sindicales caracterizados por su metodología de carácter burocrático y vertical, militares y empresarios en las fórmulas sostenidas por el peronismo¹⁴². En relación con ello, a través de la edición de un folleto interno, se instruyó a la propia militancia sobre la necesidad de entablar un diálogo con la

¹³⁹ “Boletín Interno N° 87”, PST, 03-05-1974, pp. 1-3.

¹⁴⁰ “Después de 17 años que vuelva para luchar”, en: AS, Año I, N° 30, 20-09-1972, pp. 6-7.

¹⁴¹ “El peronismo: historia y crítica”, en: LV, N° 198, 22-09-1969, p. 6; “Socialismo: ¿nacional o marxista”, en: AS, Año I, N° 19, 05-06-1972, p. 5; “Perón y el imperialismo (nota 1)”, en: AS, Año II, N° 70, Semana del 2 al 9 de agosto de 1973, p. 3.

¹⁴² “¿Rucci y Coria candidatos?”, en: AS, Año I, N° 35, 25-10-1972, p. 1 y 7.

clase obrera que respetara el entusiasmo que despertaba la hipotética vuelta del viejo líder como un modo adecuado de vinculación y acercamiento:

“(…) Escuchando, nos vamos a encontrar con el viejo obrero peronista que recibió una casa o veraneó por primera vez en Mar del Plata bajo el gobierno de Perón, él nos va a decir ‘Qué grande que era, le debemos todo’. Si no hemos escuchado a ese obrero y nos limitamos a decirle que ‘Perón es un típico representante del populismo burgués que ya no tiene posibilidades de dar concesiones al movimiento obrero, porque la situación de la burguesía argentina y latinoamericana es de crisis’, que antes hubo ‘vacas gordas’ y por eso los obreros recibieron ‘concesiones’, no nos va a entender aunque estemos un siglo conversando. Todo va a cambiar si, escuchando pacientemente a ese obrero de base, comprendemos *sus razones* [resaltado en el original], que no son exactamente las mismas que las nuestras, pero no por eso menos fuertes. Lo único que sabe, lo que ha vivido, es que bajo el peronismo mejoró colosalmente su nivel de vida. Si nosotros le aceptamos esa verdad: que bajo el peronismo mejoró sustancialmente su nivel de vida, si subrayamos sus conquistas y sistemáticamente, mientras desarrollamos la conversación, le vamos diciendo que tenemos una sola diferencia con él: que nosotros no creemos que esas conquistas se las dio Perón sino que fueron ganadas por la lucha de millones y millones de compañeros como él que se jugaron el 17 de octubre y en muchas otras oportunidades. Que nosotros queremos que continúen en esa lucha unida de la clase obrera que logró maravillas bajo el peronismo, que ha empezado a lograr maravillas desde el cordobazo. A partir de ese acuerdo sobre los hechos, que nos encargaremos de subrayar: que bajo el peronismo vivió su mejor época como obrero, desarrollaremos el diálogo que inevitablemente irá dejando un saldo positivo, principalmente el de que no somos gorilas, ni contreras, sino que estamos más a la izquierda que el peronismo, pero reconocemos los logros de la etapa. Si esto lo decimos con un lenguaje que lo entienda, nos sorprenderemos de los resultados¹⁴³.

Ya en el contexto de los sucesivos gobiernos peronistas, la interpelación tuvo continuidad con diversas características. Por ejemplo, ante la caída de Cámpora y la transición hacia un nuevo gobierno del propio Perón, el PST caracterizó la existencia de un proceso de derechización de este movimiento y, en razón de ello, publicó una serie de cartas públicas dirigidas a la JP, por ejemplo, para coordinar la defensa de los rectores electos en las universidades ante los intentos de desplazamiento¹⁴⁴.

¹⁴³ “Partido Socialista de los Trabajadores ante las elecciones. Hagamos una campaña socialista revolucionaria”, Folleto PST, 1973, pp. 17-18.

¹⁴⁴ “Qué no caigan los interventores”, en: AS, Año II, N° 68, Semana del 18 al 25 de julio de 1973, pp. 14-15.

Por otro lado, una expresión de este método se produjo ante la aparición de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y a su crecimiento entre el activismo industrial, sobre todo en el ámbito bonaerense. Ante esta tendencia que, sosteniendo una identidad peronista, esbozó una retórica contraria a los mecanismos burocráticos de conducción sindical y defendió una política de amplias reformas sociales, el PST desarrolló diversas estrategias. Por un lado, realizó campañas públicas de interpelación a través de diversos ejes como, por ejemplo, el cuestionamiento a la ley de Asociaciones Profesionales, el llamado a paritarias y aumento de emergencia o la convocatoria a listas unitarias en las elecciones sindicales contra las dirigencias tradicionales. Así, buscó exteriorizar las contradicciones de un tipo de organización que, siendo peronista, sostenía un discurso con matices con respecto a su propia conducción. A su vez, barajó reeditar, en algunos ámbitos de trabajo, la práctica del *entrismo* en las agrupaciones sindicales de la JTP. Si bien no existe registro de haberse puesto este método nuevamente en práctica, su mención en la documentación es un reflejo de los resabios heredados de la experiencia de los años cincuenta¹⁴⁵.

Otro momento de interpelación se produjo tras la visibilización de la ruptura del movimiento peronista acaecida durante el acto del 1º de mayo de 1974 con el enfrentamiento público del líder con los sectores más combativos de su movimiento y, posteriormente, ante el impulso de acciones tales como la reforma del Código Civil, la Ley de Prescindibilidad o la nueva Ley de Asociaciones Profesionales. Para el PST, ello consolidaba, finalmente, el poder de las expresiones sindicales ortodoxas del peronismo por lo que se volvía aún más necesario el diálogo con aquellos trabajadores de esta identidad que se alejaban de Perón planteándoles la conveniencia de no formar parte de otro proyecto alternativo de similar contenido¹⁴⁶. En este contexto, en 1974, el PST editó el libro del dirigente de Ernesto González *Qué es y qué fue el peronismo* (González, 1974) en el que se recopiló un conjunto de materiales ya publicados que versaban sobre la historia del peronismo desde sus orígenes hasta su retorno en los años setenta y, simultáneamente, instó al ala izquierda de este movimiento a forjar una construcción política por fuera de la estructura justicialista¹⁴⁷.

¹⁴⁵ “Carta abierta a la Juventud Trabajadora Peronista”, en: AS, Año II, N° 69, Semana del 25 de julio al 1 de agosto de 1973, p. 9; “Carta abierta a los compañeros de la JTP”, en: AS, Año II, N° 83, Semana del 8 al 15 de octubre de 1973, p. 6; “Orden del día del Comité Ejecutivo”, Comité Ejecutivo del PST, 23-10-1973, p. 4.

¹⁴⁶ “Boletín Interno N° 87”, PST, 03-05-1974, pp. 1-3.

¹⁴⁷ “Juventud Peronista: si se quedan ¿pueden pelear?”, en: AS, Año II, N° 91, Semana del 7 al 14 de febrero de 1974, p. 12.

5. El aprovechamiento de los procesos electorales

Otro de los aspectos distintivos recae en la utilización de las escasas contiendas electorales sucedidas en este período. En lo que aparece como un modo de intervención, en apariencia contradictorio con la perspectiva insurreccional descripta, otro rasgo característico fue el aprovechamiento de aquellos resquicios legales que la coyuntura política permitió. En este sentido, en un contexto mayoritariamente marcado por la represión estatal y la ausencia de garantías democráticas, la posibilidad de instancias de participación por fuera de la lógica de la clandestinidad, fueron vislumbradas como una vía plausible de crecimiento y difusión de su ideario. Como se verá en el siguiente capítulo, en aquellos momentos de mayores libertades, esta estructura desarrolló una militancia visible mediante la apertura de locales, la búsqueda de una personería política, las charlas públicas o los actos, entre otras actividades. En estos momentos, es factible de incluir dentro de este repertorio la importancia brindada a la participación en las instancias electorales. En relación con ello, se destacan dos experiencias disímiles. Por un lado, la participación en las elecciones legislativas tucumanas en 1965 y, centralmente, las sendas propuestas políticas desarrolladas en las votaciones nacionales de 1973.

Durante el gobierno de Illia y ante el otorgamiento de un cierto margen de libertades democráticas, el PRT resolvió su participación en las elecciones legislativas convocadas para marzo y abril de 1965, como parte de un objetivo de articulación de las luchas sindicales con aquellas de índole política. Caracterizó a las elecciones como un posible medio para la denuncia de los mismos mecanismos del sistema democrático existente y, a la vez, como un modo de unificación del activismo obrero surgido en esos años. Relacionado con ello, un objetivo colateral fue la presentación de una alternativa disímil a la propuesta de la Unión Popular, partido de identidad peronista surgido en el marco de su proscripción del cual formó parte el sindicalismo *vandorista* y la dirigencia sindical ortodoxa de este movimiento. En la práctica, el intento de conformación de una herramienta legal para la presentación electoral se reveló dificultoso en la mayoría de las localidades con excepción de Tucumán por lo que, salvo en esta provincia, el PRT realizó una campaña llamando a la conformación de un frente único de las tendencias obreras y revolucionarias en favor del voto en blanco¹⁴⁸. Ello fue un rasgo de diferenciación con otras corrientes, incluso dentro del campo del trotskismo como, por ejemplo, Política Obrera que, bajo el argumento de no dispersar el sufragio de la clase

¹⁴⁸ “El Militante”, Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, Nº 2, 1965, pp. 1-4.

obrero y dada una relación de fuerzas negativa para los trabajadores, convocó a votar y apoyar críticamente a la alternativa peronista¹⁴⁹.

El caso excepcional fue la provincia de Tucumán en donde las luchas de los ingenios azucareros de los años anteriores habían colocado en un primer plano a una nueva camada de activistas con un consecuente cambio en la dirección de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), entidad que nucleaba tanto a los trabajadores de fábrica como a aquellos que realizaban sus tareas en el surco. Desde sus primeras reuniones como partido unificado, el PRT ponderó como fundamental el trabajo político en el norte del país y, específicamente, su vinculación con el proletariado azucarero al que caracterizó como uno de los sectores más combativos. De hecho, ambos afluentes de este partido se hallaban respectivamente vinculados a este sector con anterioridad a su fusión.

En vistas a las elecciones legislativas de 1965, en Tucumán se produjo un intento de congeniar la esfera política con la sindical cuando distintos dirigentes obreros del azúcar fueron propuestos como candidatos en las listas del partido neoperonista Acción Provinciana, dirigido por el cañero Fernando Riera. Estas candidaturas fueron elegidas mediante la propia FOTIA, o bien, a través de asambleas de los ingenios. En los albores del PRT, el aún autodenominado “Partido Unificado FRIP – Palabra Obrera”, participó de las asambleas realizadas en el “Centro Obrero Peronista” del Ingenio San José, de donde salieron electas candidaturas de trabajadores mayoritariamente identificados con el peronismo pero también algunas ligadas a las estructuras de izquierda¹⁵⁰. Como producto de esta iniciativa, resultó elegido un diputado nacional y ocho legisladores provinciales provenientes del sindicato azucarero, entre ellos el militante de Palabra Obrera, Leandro Fote¹⁵¹ (Nassif, 2016; Ramírez, 2008).

Para el flamante partido, las elecciones implicaron un avance para el movimiento obrero que, aunque limitado al expresarse a través de un “partido burgués”, permitieron el surgimiento de un bloque obrero con un programa propio lo que significaba un quiebre con la dirección peronista. Al mismo tiempo, se afirmó que la obtención de un diputado del PRT

¹⁴⁹ “La situación política nacional y las elecciones del 14 de marzo” [por Jorge Altamira], en: *PO*, Año 2, N° 4, marzo de 1965, pp. 14-22.

¹⁵⁰ “Declaración y programa de San José”, Volante del Partido Unificado FRIP – PO, febrero de 1965.

¹⁵¹ Leandro Fote fue un trabajador de la industria del azúcar en Tucumán. Desde esa ocupación fue delegado por el Ingenio San José. En 1965 fue elegido de modo asambleario como candidato a legislador provincial por el partido Acción Provinciana dentro del cual el sindicato del azúcar, la FOTIA, formó una tendencia independiente en vistas a la participación electoral. Como resultado de este proceso, se transformó en uno de los ocho legisladores que obtuvo este gremio, cargo que ejerció hasta el golpe de Estado de 1966. Fote se integró a la corriente “morenista” en el período de Palabra Obrera pero, en 1968, la ruptura del PRT lo ubicó en las filas de “El Combatiente” (y luego, del PRT-ERP). En 1976 fue uno detenido y desaparecido por las FF.AA.

debía canalizarse hacia la búsqueda de la movilización tanto del gremio azucarero como del movimiento obrero tucumano en general. En relación con ello, se argumentó que cada proyecto presentado por Fote debía ser previamente discutido por la base y no restringido al ámbito parlamentario. De las diversas iniciativas legislativas, el PRT planteó la necesidad de una Ley Azucarera que incluyera la estatización bajo control obrero-cañero-estatal de toda fábrica parada o que no realizara los pagos; el control obrero de los libros y administración de los ingenios; la reforma agraria y la defensa de los derechos obreros y cañeros, entre otras¹⁵². El golpe de Estado de 1966 y el largo período que se prolongó hasta 1973, interrumpió e impidió por siete años la repetición de una experiencia de similar índole. Fue en el marco de la crisis de la “Revolución Argentina” y de la transición hacia un nuevo proceso electoral cuando esta corriente desarrolló su principal vivencia en esta esfera.

Como se mencionó, desde el fracaso del GAN y la posibilidad de un retorno a los mecanismos constitucionales, el PRT – LV desarrolló una búsqueda de alianzas con el objetivo de construcción de una alternativa electoral nacional. En noviembre de 1971, desarrolló públicamente el planteo de aprovechar el hipotético devenir electoral mediante la consigna de conformación de un “polo socialista”¹⁵³. La premisa de frente único con el conjunto de las organizaciones revolucionarias, especialmente el PCR y el PO, se reveló inviable dada la estrategia abstencionista de estas agrupaciones. Tras diversas discusiones y encuentros, se produjo la fusión con una de las agrupaciones desprendidas del atomizado Partido Socialista, el Partido Socialista Argentino (PSA), encabezado por la figura de Juan Carlos Coral, unión de la que surgió el PST.

La participación del PST fue vislumbrada por su dirección como una posibilidad de denuncia al régimen económico por otros medios y justificada como parte de una estrategia para la fortificación del partido al permitirle un contacto más amplio con el movimiento de masas¹⁵⁴. Por otro lado, se argumentó la necesidad de un involucramiento en el proceso electoral ante una caracterización del contexto político que visualizó una expectativa positiva y generalizada de la población hacia la apertura democrática venidera:

(...) si las masas están ilusionadas con las elecciones, si en todos los lugares de trabajo se discute acerca de ellas, si incluso (...) se frenan las movilizaciones por la expectativa de que las elecciones (o el peronismo triunfante en ellas) solucionen los problemas; si ocurre todo

¹⁵² “Proyecto de resolución sobre nuestro trabajo en Tucumán”, Comité Central del PRT, 27 y 28 de marzo de 1965, pp. 1-2; “Documento político sobre el Norte”, Comité Central del PRT, 1965, p. 5.

¹⁵³ “Por un polo socialista en las elecciones”, en: *LV*, N° 290, 17-11-1971, p. 3.

¹⁵⁴ “Nuestra campaña electoral”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, pp. 1-2; “Intervención de Hugo” [Nahuel Moreno], I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, p. 2.

esto, la única manera de formular nuestra política es a partir de esa cuestión – las elecciones – que ha acaparado la atención del movimiento de masas. (...) La participación en elecciones es el punto de partida obligado para denunciar que son una trampa, para plantear que la única vía es la movilización y para insistir en la necesidad de un partido obrero independiente de la burguesía. Si no participamos de ella, nuestro diálogo con el movimiento de masas queda cortado. Podemos decir exactamente las mismas cosas sin participar en el proceso electoral, pero las masas, embarcadas en él, no nos escucharán. Por lo tanto, es una obligación de los revolucionarios participar en las elecciones cuando las masas aún confían en ella (...) No importa en qué etapa de la lucha de clases estemos (Moreno, 1989).

En los meses previos a las elecciones, el PST impulsó la consigna de formación de un “polo obrero y socialista”, la que consistió en la gestación de candidaturas provenientes de aquellos sectores protagonistas de la conflictividad reciente que, hasta ese momento, se habían desarrollado únicamente en el plano sindical. De allí que esta convocatoria tuviera por objeto la elevación de dicha vanguardia a una esfera política. En razón de ello, sostuvo la necesidad de poner a disposición del activismo obrero la personería jurídica, la legalidad del partido y las listas de candidatos¹⁵⁵. Con este objetivo, en los diversos números de su prensa periódica, convocó a dirigentes y referentes sindicales instándolos a formar parte de esta alternativa. Entre otros, se interpeló a Leandro Fote y Benito Romano de la FOTIA, a los dirigentes de la huelga de Petroquímica de 1971, del Sitrac-Sitram como Raúl Suffi y Domingo Bizzi, a miembros de la Lista Marrón del SMATA cordobés como Gregorio Flores, a Agustín Tosco de Luz y Fuerza y a los referentes de los diversos estallidos provinciales acaecidos en los años preexistentes¹⁵⁶.

La dirección del PST planificó la campaña electoral como un proceso dividido en etapas con sendos objetivos en cada una de ellas. El primer paso recayó en la confección de las listas y la selección de candidaturas. La segunda fase consistió en la campaña electoral propiamente dicha que planificó con diversos niveles. La utilización de los medios masivos de comunicación, los actos públicos, la confección de volantes, la utilización de la propaganda en las puertas de las fábricas y en los barrios obreros, eran algunos ejemplos de intervención posibles. En relación con ello, se delegó en cada equipo partidario o dirección zonal cuál era

¹⁵⁵ “Intervención de Hugo” [Nahuel Moreno], I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, p. 4; “Intervención de J.C. Coral en el Congreso del PST”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, p. 4.

¹⁵⁶ “Llevemos al plano político la experiencia de Sitrac-Sitram”, en: AS, Año I, N° 2, 08-03-1972, p. 2; “Carta a los compañeros Fote y Romano”, en: AS, Año I, N° 12, 17-05-1972, p. 3; “Tenemos la personería. La ponemos al servicio de un Frente Obrero y Socialista”, en: AS, Año I, N° 17, 21-06-1972, pp. 6-7; “Gregorio Flores y las candidaturas obreras”, en: AS, Año I, N° 27, 30-08-1972, pp. 6-7; “Tosco libre. Debe ser candidato del frente obrero”, en: AS, Año I, N° 31, 27-09-1972, pp. 6-7.

la forma más adecuada de vinculación con los diversos núcleos del movimiento obrero en sus respectivos espacios para forjar una discusión programática y acercar la posición electoral. Como parte de esta etapa, se propuso el desarrollo de formas organizativas paralelas a los organismos partidarios tales como los comités de apoyo barriales, obreros y juveniles para el sostenimiento de la campaña electoral que, en perspectiva, permitirían forjar una red de relaciones y grupos periféricos factibles de asimilarse posteriormente a la propia organización. En la práctica, una expresión de ello fue la realización de los denominados “Plenarios Nacionales del Frente de los Trabajadores”. Se trató de encuentros amplios de militantes del PST con referentes extra partidarios que avalaban la conformación de esta alternativa electoral. En estos encuentros se aprobó la fórmula Juan Carlos Coral – Nora Ciapponi¹⁵⁷ que, finalmente, obtuvo 73.796 votos¹⁵⁸. Posteriormente, en septiembre de 1973, el PST repitió una experiencia similar y, mediante la fórmula Juan Carlos Coral – José Páez, conquistó prácticamente el doble de votos que en la elección anterior.

Participación electoral		
	<i>Marzo de 1973</i>	<i>Septiembre de 1973</i>
Capital Federal	16.253	44.844
Buenos Aires	36.239	87.386
Córdoba	7.361	13.783
Chubut	448	1.570
La Pampa	663	1.351
Mendoza	438	4.462
Misiones	1.328	1.827
Neuquén	434	1.318
Rio Negro	981	2.722
San Luis	339	899
Santa Fe	7.153	16.455
Tucumán	2.099	3.237
Chaco	-	609
Corrientes	-	304
Entre Ríos	-	3.761
Salta	-	414
San Juan	-	2.008
Santiago del Estero	-	2.572
Formosa	-	1.034
Total	73.736	190.556

¹⁵⁷ Nora Ciapponi ingresó a la corriente “morenista” durante el período de Palabra Obrera. Tuvo una importante militancia sindical a través del gremio textil. Fue candidata a vicepresidente por el PST en marzo de 1973. Tras esa campaña, se insertó en el norte del país y organizó la militancia partidaria en los ingenios azucareros tucumanos y jujeños. Con el golpe de Estado de 1976, se abocó a la atención de aquellos militantes del PST en situación de detención y, en 1979, formó parte de un conjunto de activistas organizados por esta corriente para participar del proceso revolucionario nicaragüense.

¹⁵⁸ “Nuestra campaña electoral”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, pp. 10-12; “Orden del día del Comité Ejecutivo. 7 de agosto de 1972”, Comité Ejecutivo del PSA, 07-08-1972, p. 4; “Se pone en marcha el Frente de los Trabajadores”, en: AS, Año 1, N° 43, 20-12-1972, pp. 2-3; “Resoluciones”, en: AS, Año 1, N° 43, 20-12-1972, p. 2.

En lo pertinente al aspecto programático, la propuesta del PST es factible de sintetizar en seis grandes problemáticas que, a su vez, incluyeron un abundante cúmulo de reivindicaciones. En primer lugar, un eje puesto en las demandas económicas a través de consignas como el aumento salarial, la escala móvil de salarios ajustada cada dos meses, la aprobación del seguro al desempleado, la prohibición de la exportación de las ganancias de los monopolios extranjeros y su reinversión en nuevas fuentes de trabajo, la supresión de todo impuesto que gravara el consumo popular, la nacionalización sin resarcimiento de toda empresa que cerrara o frenara su producción (con continuidad bajo control obrero) y la realización de una única paritaria para todos los trabajadores, entre otras¹⁵⁹.

Otro cúmulo de enunciados se vinculó con la búsqueda de la democracia sindical a través de consignas como la retribución a los dirigentes gremiales del mismo salario que poseían antes de ocupar dichos cargos, la renovación cada dos años de la totalidad de los cuadros directivos y la obligatoriedad de su regreso a fábrica, la posibilidad de mantener la afiliación sindical de aquellos obreros echados de sus trabajos, la realización de congresos anuales de bases y la formación de un “Movimiento Sindical Clasista”. Simultáneamente, un tercer bloque de reivindicaciones conllevó temáticas vinculadas a la liberación de la mujer que, en su mayoría, eran inéditas para la izquierda argentina en ese período. La legalización y gratuidad del aborto, la venta libre de remedios anticonceptivos, entre otras, fueron un conjunto de consignas que, como se examinará más adelante, constituyeron una huella distintiva.

Otras iniciativas se vincularon con la problemática de la educación e incluyó el sostenimiento de reivindicaciones tales como la reformulación de los planes de estudio, las becas para los estudiantes, el control estudiantil de los exámenes, la supresión de la ayuda económica estatal a las universidades privadas, el libre ingreso a la universidad, la conformación del gobierno universitario dirigido por estudiantes, docentes y trabajadores no docentes con mayoría estudiantil, la enseñanza primaria y secundaria gratuita, obligatoria y laica y el suministro de útiles, libros y uniformes a todos los alumnos del estado. A su vez, se planteó la enseñanza mixta en todas las instituciones y la incorporación de la educación sexual y se exigió la supresión de toda reglamentación represiva, el derecho a la agremiación estudiantil y, en paralelo, el aumento del presupuesto educativo en detrimento del militar.

¹⁵⁹ “Los comités ejecutivos del Partido Socialista Argentino y del PRT (La Verdad) afirman”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1972, p. 4-8. Las reivindicaciones esgrimidas a continuidad se desprenden del mismo documento.

Al mismo tiempo, un conjunto de propuestas recayeron en una política de democratización de las FF.AA. como, por ejemplo, la supresión de su rol represivo o la reducción de la conscripción a tres meses por fuera de los horarios de trabajo o estudio. Por otro lado, se esgrimieron reivindicaciones vinculadas a la salud pública. Por ejemplo, la atención médica y los medicamentos gratuitos para cualquier habitante, la nacionalización de todas las clínicas, hospitales y fábricas de medicamentos, el control obrero de los establecimientos asistenciales y la realización de un plan nacional de salud elaborado por el movimiento obrero con la ayuda de los médicos y los trabajadores de la salud.

Este conjunto de propuestas se complementó con otras consignas de carácter estructural sostenidas de modo declamatorio como la nacionalización de los bancos, los seguros, el comercio exterior, los grandes frigoríficos y los monopolios; el desconocimiento de la deuda externa; el control obrero de las grandes empresas, la realización de una reforma agraria basada en la expropiación sin compensación de los latifundios para el desarrollo de formas colectivas de producción; el reintegro de sus tierras a las comunidades aborígenes; la organización de cooperativas de pequeños campesinos con créditos baratos y ayuda estatal; la realización de una reforma urbana que permitiera el acceso del trabajador al hogar y la expropiación de viviendas suntuarias no ocupadas de forma permanente. Al mismo tiempo, sostuvo una política internacional cuya meta era la unificación latinoamericana en una federación de repúblicas socialistas, la ruptura de los pactos con el imperialismo, el reconocimiento diplomático de Cuba y la defensa de todo estado obrero que fuera atacado por EE.UU. o cualquier otra potencia imperialista. Por último, defendió la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente a través de una consulta democrática que echara las bases para la construcción de una Argentina socialista.

Es factible considerar la participación electoral del PST como un rasgo distintivo con relación al conjunto de las izquierdas dado que fue ante este proceso cuando se visualizó con notoriedad las diferencias entre las diversas expresiones. El PRT-ERP, por ejemplo, planteó que, frente a una salida electoral que la dictadura utilizaba como engaño, ofrecía al pueblo la opción de la guerra revolucionaria (Mattini, 1996). Finalizadas las elecciones, esta proclama generó cierta autocrítica al reconocerse que la abstención no logró constituirse en una opción clara y que, ante la masividad del voto, existía el peligro de instalarse un imaginario sobre la carencia de fortaleza de las fuerzas revolucionarias y la preferencia de la población por el parlamentarismo¹⁶⁰. De hecho, de cara a las elecciones de septiembre de 1973, impulsó la

¹⁶⁰ “Resoluciones del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores”, en: *EC*, N° 76, Segunda quincena de marzo de 1973, p. 7.

candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime bajo la consigna de representantes obreros con un programa antiimperialista aunque las negativas de ambos dirigentes obstaculizaron el sostenimiento del proyecto (Pozzi, 2004).

Por su parte, PO también adoptó el abstencionismo electoral al tiempo que rechazó la intervención del PST caracterizando que se trató de un “polo obrero y socialista” marginado de las organizaciones obreras y del combate cotidiano de los trabajadores e identificó sus candidaturas como “una empresa pequeño-burguesa y oportunista”. También este partido realizó una posterior autocrítica al afirmar que el abstencionismo lo dejó al margen de una intervención de peso y de la posibilidad de plantear una alternativa electoral independiente del proletariado. En la segunda contienda electoral de ese año, esbozó la necesidad de conformación de un frente electoral clasista con la fórmula Tosco – Jaime y, ante la imposibilidad de ello, convocó a los trabajadores a votar en blanco, o bien, por el PST (Magri, 1972; Coggiola, 2006).

Las variantes maoístas se abstuvieron de participar sosteniendo consignas más radicales. El PCR convocó al voto en blanco bajo el argumento de no aceptar una conciliación con el gobierno saliente. Para este partido, aceptar la salida electoral se convertía en una claudicación hacia una dictadura débil que no logró doblegar a las masas. En su lugar, planteó la necesidad de un *Argentinaazo*, definido como una insurrección armada triunfante de todo el pueblo con la clase obrera a la cabeza¹⁶¹. En una línea similar, Vanguardia Comunista levantó la proclama “Ni golpe ni elección, revolución” y propuso, al igual que su par maoísta, el voto en blanco. Argumentó que la clase obrera no tendría mayores expectativas por un proceso electoral que sólo despertaría entusiasmo en “sectores medios y atrasados de las masas”¹⁶².

En otro orden, el PC participó de la contienda electoral mediante la conformación de un frente denominado Alianza Popular Revolucionaria (APR) que integró junto al Partido Intransigente, el Partido Revolucionario Cristiano y la Unión del Pueblo Argentino. Mayoritariamente, se trató de un conjunto de partidos que participaron, con escaso éxito, de las tratativas de conformación del FREJULI. Posteriormente, de cara a las elecciones de septiembre, el PC llamó a votar por el peronismo afirmando que ello era un modo de freno al ascenso de la derecha (Casola, 2015).

¹⁶¹ “El PCR ante las elecciones”, Comité Central del PCR, 03-02-1973.

¹⁶² “La lucha del pueblo derrota el plan Lanusse”, Comité Central de VC, 17-05-1971, p. 14.

6. La búsqueda de articulación con otras identidades

Al margen del sostenimiento de una concepción partidaria que respondió a los lineamientos provenientes del leninismo como herramienta de inserción en el movimiento de masas y, simultáneamente, la adopción del marco teórico-conceptual heredero del trotskismo como su complemento programático, un último rasgo distintivo recayó en la búsqueda de confluencia y articulación con otro tipo de estructuras y agrupamientos que formaban parte de dispares tradiciones políticas e identidades. Como se mencionó, hasta 1964, esta corriente esbozó una experiencia de construcción en el seno de la tradición peronista en la búsqueda de una profundización de los vínculos con una clase obrera mayoritariamente afín a esta identidad en un ciclo de resistencia a la dictadura. Más allá de la evaluación sobre los resultados del *entrismo*, una vez agotada esta práctica, existió una continuidad de los intentos de articulación con otro tipo de propuestas. A lo largo del período abordado, se destacaron dos instancias de confluencia con otro tipo de tradiciones de las que se desprendieron respectivos resultados.

En primer lugar, desde 1964, Palabra Obrera se hallaba en un proceso de vinculación y puesta en práctica de actividades comunes con el FRIP. Fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho, se trató de un grupo que actuó casi exclusivamente entre los sectores estudiantiles y trabajadores de las provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Salta. Sus fuentes ideológicas iniciales abrevaron en las figuras del revisionismo argentino (principalmente Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche) y en el peruano Víctor Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Sus análisis en torno a la clase obrera dieron cuenta de la relación con su propio medio geográfico, reivindicando a los hacheros y jornaleros rurales como sujetos sociales propicios para la transformación social. Por otra parte, el indigenismo antiimperialista fue otra de sus improntas, plasmada en sus primeros boletines con la inclusión de consignas en quechua, seguidas de su correspondiente traducción al español (Pozzi, 2004; Carnovale, 2011; Volonté, 2014).

Paulatinamente, el FRIP adoptó una retórica ligada a cierta tradición marxista y, en sintonía con ello, manifestó la necesidad de una mayor articulación con el movimiento obrero, específicamente con el proletariado rural. Ello se expresó en la búsqueda de una militancia dentro de la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal (FOSIF) en donde pugnó (fallidamente) por inmiscuirse en el proceso de elección de su conducción y, sobre todo, en la FOTIA. Su participación en el proletariado azucarero se transformó en uno de sus rasgos

distintivos mediante mecanismos como el vuelco de su militancia estudiantil tucumana en este rubro lo que le permitió, a su vez, una ampliación geográfica de su actividad a las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta¹⁶³.

La vinculación de Palabra Obrera con el FRIP respondió a dos lógicas simultáneas. Por un lado, puede esbozarse que el interés en la fusión con un grupo de estas características se relacionó con la influencia que aún gozaba el paradigma de la Revolución cubana sobre la organización trotskista. En este sentido, la posibilidad de confluir con otras expresiones idiosincráticas y la reivindicación de sujetos sociales (tales como el proletariado rural o el campesinado) que excedían el tipo ideal del obrero industrial, formaban parte de esta concepción. Por otro lado, la conformación del PRT fue producto de un vínculo que se gestó en la práctica. En relación con ello, la articulación central entre el FRIP y Palabra Obrera se desarrolló en el marco de una militancia conjunta a través de la unificación de sus equipos en los ingenios azucareros tucumanos de Santa Ana y San José. Al mismo tiempo, el FRIP había constituido un pequeño grupo estudiantil de residentes santiagueños en Buenos Aires que se relacionó con sus pares trotskistas. Pozzi (2004) esgrimió que, desde la óptica del grupo norteño, existieron tres razones que influyeron para forjar tal comunión: la posibilidad de darle un carácter nacional a su organización; la perspectiva de unificación de los trabajos realizados en Tucumán y, por último, la atracción que para sus miembros significó el encuentro con Moreno como dirigente. A la luz de la ruptura del PRT, sucedida tan solo tres años después, resulta evidente que, para la corriente trotskista, el balance de la fusión se reveló negativo no obstante lo cual se convirtió en un ejemplo de relieve en cuanto a la posibilidad de confluencia con otro tipo de propuestas.

Otra experiencia, aunque disímil, acaeció en 1972 cuando el PRT – LV, en su búsqueda de conformarse como una organización de alcance nacional en vistas a la presentación electoral del año siguiente, sostuvo reuniones y encuentros con diversas facciones del decimonónico y atomizado Partido Socialista¹⁶⁴. A lo largo de la década de 1960, este partido experimentó diversas escisiones y tendencias internas. En 1958, se produjo su fractura en dos ramas, el Partido Socialista Argentino (PSA) y el Partido Socialista Democrático (PSD). El PSA, a su vez, protagonizó durante los años sesenta diversos quiebres entre los que se destacó el Partido Socialista de Vanguardia (antecedente directo de Vanguardia Comunista), el PSA - Secretaría Jorge Selser (que posteriormente se fusionaría

¹⁶³ “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP – PO, Nro. 5, Marzo de 1965, p. 3.

¹⁶⁴ “Minuta y orden del día del CE del 5/6/71”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 05-061971, p. 2.

con otros grupos y daría origen al Partido Socialista Popular) y el PSA - Secretaría Juan Carlos Coral¹⁶⁵, que se uniría con el PRT – LV (Blanco, 2000; Tortti, 2005 y 2009).

La posición inicial del PRT – LV fue la conformación de un frente electoral pero, a partir de diversos encuentros con el PSA – Secretaría Coral, su dirección vislumbró la posibilidad de forjar no solo un acuerdo circunstancial sino un proceso de construcción de un frente más sólido y, en febrero de 1972, se produjo la fusión de ambas estructuras. Si bien se trató de un pequeño agrupamiento, el acuerdo entre las organizaciones consistió en el ingreso masivo del PRT – LV al PSA sobre la base de la utilización de la legalidad de este último y, al mismo tiempo, la modificación del nombre del periódico semanal que, bajo la denominación de *Avanzada Socialista*, se convirtió en su órgano oficial. Esta situación perduró hasta finales de ese año cuando, a partir de la realización de su primer Congreso Nacional, estas estructuras ya unificadas adoptaron el nombre de PST¹⁶⁶. Como se desprende del siguiente testimonio, el proceso de fusión con un sector del socialismo argentino fue puesto en práctica no sin ciertos interrogantes o cuestionamientos por sectores de la militancia del PRT – LV:

(...) Entonces como éramos sectarios, teníamos mucho amor a nuestra identidad, entonces Coral y los socialistas nos parecían *amarillitos*, no los considerábamos como nosotros. Además eran mayores, no Coral ¡pero los otros eran una cadena de viejos! (...) algunos muy plomos, discursos largos que no terminaban más, no agitaban. Pero Coral nos ganó a todos, con mucha rapidez, un gran orador (...) ¹⁶⁷.

Se trasluce de la declaración, un aferramiento a la identidad y a las metodologías de militancia sostenidas que, en el imaginario, contrastaban con la incorporación de una tradición, históricamente reformista y parlamentarista, con un modo de intervención más teórico que práctico y, al mismo tiempo, con una diferencia generacional notoria. No obstante esta concepción, es factible mencionar que, a raíz de la Revolución cubana, diversas tendencias del Partido Socialista experimentaron un proceso de radicalización ideológica materializada, por ejemplo, en la participación de Coral en el congreso de la OLAS realizado

¹⁶⁵ Juan Carlos Coral fue un militante del Partido Socialista. Cuando se produjo su fractura en 1958, se integró al Partido Socialista Argentino participando políticamente junto a la figura de Alfredo Palacios. Como parte de esta estructura, en 1963 fue elegido diputado nacional. Tras el proceso de atomización del PSA, se nucleará (junto a otros referentes) con el PRT – La Verdad para dar origen al PST, partido con el que será candidato a presidente en dos oportunidades en 1973.

¹⁶⁶ “Bases para un acuerdo P.S.A. y P.R.T. (La Verdad)”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1971, p. 1; “Orden del día del CE del 4 de febrero de 1972”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 04-02-1972, p. 3; “Resoluciones del CC del 20/02/72”, Comité Central del PSA, 20-02-1972, pp. 1-2.

¹⁶⁷ Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Septiembre de 2012.

en Cuba. Como ejemplo de ello, al momento de producirse la unidad, este dirigente sostuvo la necesidad de forjar una estructura partidaria sobre la base del centralismo democrático y el paradigma leninista de organización a la vez que reivindicó los aportes trotskistas en torno a la política internacionalista y a la teoría de la revolución permanente¹⁶⁸. Ello da cuenta de una retórica que, independientemente de la utilización electoral como mecanismo de participación, en buena parte rompía con los paradigmas tradicionales del viejo socialismo argentino.

A modo de conclusión, es factible reflexionar que este rasgo identitario se encontró marcado por una cierta ambigüedad dado que esa relativa amplitud desarrollada al momento de confluir con otras tradiciones políticas no tenía como meta la superación de la propia identidad sino más bien la asimilación en su seno de otras expresiones. En definitiva, tradiciones políticas provenientes del paradigma peronista, indigenista-ruralista o del viejo socialismo reformista eran posibles de incorporar en la medida en que éstas se diseminaran en los patrones identitarios del trotskismo. Ello permite reflexionar por qué los ejemplos de confluencia con otras organizaciones se revelaron, por lo general, conflictivos y escasamente duraderos.

7. *Qué no hacer*

La identidad no solamente se forjó sobre la base de determinados valores defendidos y el sostén de ciertos rasgos distintivos sino también a partir del rechazo a diversas caracterizaciones y adjetivaciones percibidas como nocivas para el perfil de un militante y de su dinámica dentro de un partido revolucionario. En relación con ello, prácticamente todas las organizaciones revolucionarias compartieron el uso de determinadas terminologías. Expresiones tales como *pequeño-burgués* o *lumpen*, fueron identificadas como categorías peyorativas que conllevaban rasgos necesarios de evitar por parte del militante. No obstante la coincidencia conceptual, existieron diferencias (en algunos casos de peso) en cuanto al significado que cada organización brindó a estos términos.

En el imaginario interno de esta corriente, estas dos expresiones muchas veces aparecieron como sinónimos para hacer referencia a aquellos miembros que no respetaban la disciplina partidaria o que incumplían con aquellas tareas asumidas ante su equipo u organismo. En otras oportunidades, el término *pequeño-burgués* fue utilizado para definir,

¹⁶⁸ “Intervención de J.C. Coral en el Congreso del PST”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, pp. 5-6.

peyorativamente, a aquella militancia que primó las tareas intelectuales y teóricas sin forjar una real inserción en la clase obrera, o bien, fallaba en sus intentos de concretarla. En relación con ello, una de las actitudes mayormente criticadas, se producía cuando alguno de sus militantes insertos en fábrica abandonaba su labor sin previa consulta con su célula partidaria, o bien, cuando se producía el despido de su trabajo por un incorrecto desempeño laboral como, por ejemplo, por reiteradas llegadas tarde o ausencias. La conceptualización alrededor de una cultura *pequeño-burguesa* ante la imposibilidad de sostener una cotidianeidad laboral anclada al mundo industrial, se hallaba ligada a una férrea ponderación de la praxis obrera y sindical lo que, por momentos, suponía darle una connotación negativa a la labor intelectual como única actividad¹⁶⁹. Resulta ilustrativa, a modo de ejemplo, una carta de renuncia por parte de un miembro al percibir una incompatibilidad entre el sostenimiento de su actividad partidaria en combinación con sus estudios y dinámica familiar:

(...) Al fin y al cabo, nunca abandoné definitivamente mi clase de origen, y un trabajo pequeño burgués, (...) un poco de tiempo intelectual podría ser lo que más o menos me gustara hacer (...). Por otro lado he vuelto a estudiar, y si bien esto no me gusta mucho, creo que es algo que tengo que hacer. O que puedo hacer, que es lo mismo. A partir de esta nueva asunción de responsabilidades voy a poder, por lo menos creo, formar un grupo familiar aunque sea relativamente estable y satisfactorio (...) ¹⁷⁰.

Se desprende de esta carta, la auto-identificación con una idiosincrasia *pequeño-burguesa* relacionada con la evidente tensión que implicaba el rechazo a ser parte de una cotidianeidad obrera y fabril y, al mismo tiempo, se trasluce la tensión que podría generarse entre la militancia y la estructura familiar. En relación con ello, en diversos materiales editados para la difusión exclusiva dentro de la propia organización, se destacaban como ejemplos de militancia diversos casos en los que las problemáticas familiares no lograban afectar las tareas políticas:

(...) El cro. C. fue despedido del trabajo (...) teniendo dificultades en conseguir otra ocupación. Lo cierto es que los hijos, la mujer enferma, le hacían la situación muy difícil, por lo cual los cros. decidieron hacer un rifa en el trabajo para ayudarlo económicamente, hasta tanto solucionara el problema. Entonces C. les contestó que estaba de acuerdo en que se

¹⁶⁹ “Orden del día del C.E. del 28 de noviembre de 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 28-11-1970, pp. 4-5; “Sobre la Flaquita”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

¹⁷⁰ “Carta de Luis a Ernesto”. Regional Córdoba, 15-03-1969, p. 1.

hiciera la rifa pero que el dinero que se recaudara fuera destinado a la [Campaña] Financiera del [Partido] porque “yo de alguna manera me la voy a rebuscar”. Este es un ejemplo para el conjunto del [Partido]. Con esa actitud tan modesta y sencilla, C. no hacía más que reflejar los más altos valores de la clase y de las tradiciones partidarias, que algunas veces en la jerga interna nombramos con énfasis con los términos “prole” o “bolche”, sin ser entendidos por los de afuera (...)¹⁷¹.

En relación con ello, si bien, a diferencia de otras organizaciones, esta corriente tuvo una lógica de menor intromisión en la dinámica doméstica de sus miembros, como se evidencia del siguiente documento, la presencia de un entorno familiar ajeno a la misma organización era percibida como factible de conflictos:

(...) estos aspectos negativos de ambos compañeros se encuentran firmemente cristalizados, debido a la organización de su vida: concretamente su estructura matrimonial que, en vez de ser un trampolín para la actividad y la elevación política, es un ordenamiento cerrado (...) y determina la forma de militar y de sentir la militancia de los compañeros. Debemos caracterizar esa estructura como pequeño-burguesa, siempre que aclaremos que la definimos por su dinámica. Es decir, no es materia de crítica ni el nivel de vida, ni la cantidad de artefactos, ni el número de habitaciones de la casa, ni mucho menos, su derecho a la vida privada ni a la intimidad personal, sino al rol conservador y antirrevolucionario —sólo por eso pequeño burgués- de esa estructura personal. (...) ¹⁷².

En definitiva, una estructura familiar marcada por la rutina podría transformarse, según esta concepción, en perjudicial para un dirigente al correr el riesgo de trasladar esa característica a su espacio político. Como se analizará, existieron ciertas redefiniciones y replanteos con respecto a los núcleos familiares, a la idea de monogamia y a los lazos afectivos que, si bien no se sistematizaron en términos teóricos, supusieron un elemento de relieve para la dinámica interna.

Por su parte, la categoría *lumpen* fue utilizada, en ocasiones, como sinónimo de *pequeño-burgués* y, en otras oportunidades, como equivalente a pasividad, falta de compromiso o preferencia por las actividades frívolas o recreativas antes que por la participación política. Sirve de ilustración la descripción que realizó un militante sobre la

¹⁷¹ “Boletín de informaciones”, PRT, 15-10-1966, p. 3.

¹⁷² “Balance de Capital 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, Febrero de 1971, pp. 3-5.

juventud de la provincia de Misiones tras ser enviado allí para dar inicio a una actividad partidaria:

(...) el lumpaje es muy grande. Los pibes salen del colegio y se van al billar, al bowling o por ahí, porque no tienen nada que hacer que les interese. No tienen tampoco en qué trabajar, no hay nada, entonces se pasan horas en los bares. Este es un fenómeno general y todos acá lo ven muy natural (...) ¹⁷³.

Vinculado a ello, aún más despectiva era la visión sobre distintas formas de rebeldía expresadas, por ejemplo, en el hippismo o en la drogadicción dado que eran caracterizadas como modos de evadirse de una sociedad de consumo pero sin confrontarla ni buscar su modificación ¹⁷⁴.

Al mismo tiempo, una expresión compartida por el conjunto de las organizaciones revolucionarias fue el término *moral militante* aunque, también en este caso, existieron matices con relación a su significado. Por ejemplo, a través de entrevistas y documentos internos, Pozzi identificó que, en el caso del PRT-ERP, la moral se hallaba ligada a valores que el militante debía poseer tales como, por ejemplo, la humildad, la sencillez, el sacrificio, la decisión, la tenacidad, el amor al prójimo, entre otros (Pozzi, 2004). En contraposición, desde los años del PRT – LV, existió en este partido una crítica a este tipo de expresiones sacrificiales definiéndolas como parte de una actitud voluntarista que no resultaba la clave explicativa del éxito de una organización ¹⁷⁵. En este caso, las manifestaciones más visibles de la *moral militante* se vincularon con la aceptación por parte de ciertos cuadros partidarios de no poder afrontar las tareas asignadas y la necesidad de asumir tal limitación. A modo de ejemplo, se destaca en el siguiente testimonio el caso de un dirigente que, tras haber conducido un conflicto gremial que finalizó en una derrota, considera la necesidad de ser removido de sus cargos:

(...) Es presentar mi renuncia a todos mis cargos en la dirección Nacional del [Partido], es decir, CC [Comité Central] y CE [Comité Ejecutivo]. Manifiesto que concuerdo en la esencia de mi caracterización personal y de mi actividad durante el conflicto de C. Pero entiendo que en ella falta rigor en cuanto a las medidas que se adoptan conmigo. (...) Yo considero que cuando de verdad, se entra en el [Partido] y se comprende lo decisivo que es su papel como

¹⁷³ “Carta de Berta”, PST Misiones, 28-09-1972, p. 3.

¹⁷⁴ “Hijos vs. Padres”, en: AS, Año I, N° 26, 23-08-1972, p. 11.

¹⁷⁵ “Balance de Capital 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, Febrero de 1971, pp. 2-3.

elemento subjetivo capaz de transformar la sociedad en su conjunto, de abrir las puertas de verdadera perspectiva realmente humana del hombre, se debe ser sumamente rígido con quienes lo componen y más aún con quienes tenemos cargos de dirección, por entender que llegan a estos cargos los compañeros más probados y selectos a través de la lucha de clases. Entiendo, precisamente, que es el comportamiento frente a las distintas manifestaciones de la lucha de clases donde se mide el calibre de un dirigente. Yo he tenido mi prueba de fuego en el conflicto que estamos viviendo, evidentemente fallé y en un verdadero Partido Bolche, donde no interesan los títulos o cargos por el solo hecho de ostentar o mantener “status” corresponde reubicar al compañero en su verdadera ubicación, que en mi caso, entiende, que es la base donde puedo garantizar me volcaré con todo a fin de ser útil al [Partido] donde me necesite¹⁷⁶.

Algunos rasgos que, en ocasiones, se identificaron como contrarios a la “moral militante” y que ocasionaban debates internos y, en ciertos casos sanciones o expulsiones, fueron las actitudes machistas entre miembros; el individualismo, identificado en aquellos miembros que, más allá de sus cualidades intelectuales, resultaban nocivos para sus equipos; los actos de incumplimiento ligados al manejo de dinero; la participación de un militante en actividades políticas no aprobadas por su respectiva célula partidaria; o la no realización de tareas previamente acordadas¹⁷⁷. En cada congreso partidario se elegían los miembros de una Comisión de control (o de moral, según el momento), un organismo encargado de asumir las resoluciones alrededor de estas problemáticas.

En el presente capítulo se pretendió dar cuenta de aquellos rasgos distintivos de esta corriente en contraposición al amplio abanico de organizaciones también definidas como revolucionarias que coexistieron en el mismo período. En este sentido, resulta un complemento del anterior apartado en el que se esgrimió una comparación de los posicionamientos sostenidos por las distintas estructuras en razón del análisis que cada una de ellas realizó sobre la coyuntura política existente pero, en este caso, se pretendió indagar acerca de aquellos aspectos identitarios de mayor peso que distinguieron a estos partidos de otras propuestas organizativas. Los debates sobre la lucha armada y la violencia política; el

¹⁷⁶ “Carta de Nicolás al compañero Secretario Gral. del P.”, PRT-LV, 05-04-1969, pp. 1-2.

¹⁷⁷ “El Militante”, Boletín interno del PRT, N° 17, 07-08-1965, p. 2; “Orden del día del CE (21-4-67)”, Comité Ejecutivo del PRT, 21-04-1967, p. 2; “Orden del día del C.E. del 28 de noviembre de 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 28-11-1970, pp. 4-5; “Minuta sobre Pizarro”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968, p. 1.

tipo de estrategia a implementar por parte de una organización para forjar un cambio político radical; la forma de vinculación que una estructura definida como revolucionaria debía establecer con una clase obrera mayoritariamente peronista; la posibilidad de vinculación entre diversas tradiciones y expresiones dentro del campo de las izquierdas; entre otros tópicos, fueron elementos presentes que atravesaron a las diversas organizaciones analizadas y determinaron el debate de ideas dentro de éstas y entre ellas. Al mismo tiempo, se realizó un análisis de las subjetividades existentes dentro de esta corriente las que, en correlato con el perfil identitario, se transformaron en un rasgo de peso en cuanto a la construcción de un perfil deseado de militante y a la definición de aquellos rasgos considerados nocivos para éste.

En diálogo con este capítulo, el siguiente apartado se ocupará de la construcción de la herramienta partidaria. Además de sus aspectos identitarios y del perfil del militante a forjar, la inclusión de este tópico permitirá reflexionar en torno al cúmulo teórico que viabilizó su gestación, la dinámica una vez puesta en práctica como así también las tensiones frecuentemente existentes en su derrotero cotidiano junto a los cambios que debieron ponerse en práctica en razón de los vaivenes políticos que la coyuntura imponía.

CAPÍTULO III: CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICA DE LA ORGANIZACIÓN PARTIDARIA

En diálogo con la problemática de la identidad desarrollada, el presente capítulo se propone indagar diversos aspectos de esta corriente en lo respectivo a su funcionamiento y dinámica interna. Las concepciones ideológicas, valores, creencias, pautas de comportamiento y subjetividad militante ya esbozadas, se complementaron, a su vez, con la aceptación voluntaria por parte de los miembros de un colectivo de determinadas normativas, metodologías, y formas de funcionamiento, el reconocimiento de las jerarquías existentes como así también de los métodos de selección de ellas. Todo este cúmulo pretendió derivar en una dinámica homogénea y compartida que posibilitara una cohesión dentro de las herramientas partidarias a partir de un sentimiento de pertenencia compartido (Rioux y Sirinelli, 1997). En relación con ello, esta corriente formó parte de una cultura de izquierda, presente en la vida política de los años sesenta y setenta, caracterizada por un lenguaje ideológico específico, prácticas, valores distintivos, rituales (e incluso, una memoria histórica), que le confirió rasgos particulares (Altamirano, 2011).

El abordaje sobre la construcción partidaria se realizará desde diversas perspectivas interrelacionadas. En primer lugar, se indagará la teorización en torno a la construcción de un partido revolucionario, principalmente a través del relevo de la producción de su dirigente más reconocido, Nahuel Moreno. La elección de este insumo obedece a dos motivos relacionados. Por un lado, como se verá, la dinámica organizativa cotidiana conllevó un cierto sesgo personalista a partir del liderazgo de esta figura y, por otro, los documentos teóricos alrededor de estos tópicos elaborados con mayor sistematización correspondieron, esencialmente, a la labor de este dirigente. En otro orden, se profundizarán las características más relevantes de estas construcciones partidarias en su funcionamiento cotidiano y, en razón de ello, las tensiones y problemáticas más habituales de la puesta en práctica de esa teoría organizativa. A su vez, es factible preguntarse cómo aquellas concepciones organizativas y las diversas características de la herramienta partidaria se modificaron acorde a los cambios políticos coyunturales que acaecían en el país. Se desprende de ello el interrogante sobre la capacidad de adaptación y la flexibilidad de estas organizaciones en razón de los cambios percibidos. Por último, se esbozará el relevo de esta experiencia desde sus aspectos cuantitativos mediante la descripción de su crecimiento numérico a lo largo del período.

1. La concepción organizativa

La discusión en torno a la herramienta organizativa necesaria para reflejar los intereses de los trabajadores fue un tópico de debate presente desde los orígenes del pensamiento socialista. El pensamiento marxista del siglo XX debatió enfáticamente en torno a las variables que forjaban el pasaje de un tipo de conciencia a otra por parte del trabajador. El triunfo de la Revolución rusa afianzó un modelo organizativo y teórico plasmado por Lenin que identificó en un partido revolucionario y en su vanguardia de militantes el nexo necesario para el desarrollo de la denominada conciencia de clase por parte del proletariado (Lenin, 2004).

La corriente estudiada partió de estos preceptos básicos para desarrollar sus definiciones alrededor de la herramienta política necesaria para su inserción en el movimiento social. Si bien existen referencias en documentos elaborados en distintas oportunidades por sus dirigentes, el trabajo más sistemático y acabado con relación a esta problemática se tituló *Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)* editado por primera vez en 1973 (Moreno, 1989). Este documento se convirtió en un material de peso en la dinámica interna de esta corriente dado que se trató de una detallada descripción del ideal organizativo sostenido en contraste con otros modelos antagónicos también presentes en el mismo contexto, centralmente, en oposición a las lógicas estratégicas de las organizaciones político-militares. Conocido informalmente en la jerga interna como *el Morenazo*, se transformó en un insumo teórico tomado por su militancia como una guía para la construcción de una herramienta organizativa revolucionaria.

En concordancia con el paradigma leninista, Moreno definió el nivel de conciencia de las masas como el resultado de una consecuencia directa de dos factores combinados: los cambios objetivos experimentados por el régimen político-económico y el desarrollo de las luchas de masas. En relación con ello, afirmaba que la clase obrera iniciaba sus luchas a partir de la situación objetiva que suponía el deterioro económico en su cotidianeidad como producto de la explotación aunque ello resultaba insuficiente porque omitía la importancia que poseía su propia movilización. En este esquema teórico, la existencia de un partido revolucionario con una política correcta en cada una de las luchas permitiría que el movimiento obrero y de masas acabara por reconocerlo como su propia organización lo que elevaría su conciencia. De ello se desprendía la importancia otorgada a la elaboración de un programa en el que debían sintetizarse las tareas que se planteaban en un determinado

momento de la lucha de clases y modificarse o amoldarse en razón de los cambios producidos en la situación objetiva (Moreno, 1989).

Para esta corriente, el programa de una organización se vinculaba con la problemática de la conciencia. Según este análisis, el movimiento obrero surgía con tendencias hacia las luchas espontáneas de índole económica o sindical lo que suponía la necesidad de disputarle la injerencia sobre este sujeto a las restantes corrientes ideológicas que habitaban en su seno. Para ello, brindó especial importancia al desarrollo de las consignas las cuales debían adecuarse a cada momento histórico. En su puesta en práctica, diferenció entre tres tipos de consignas: las consignas mínimas (definidas como aspectos impostergables para el movimiento obrero pero que no suponían un peligro para el régimen capitalista como, por ejemplo, el aumento salarial); las consignas de transición (las cuales recaían en aquellas propuestas que socavaban embrionariamente al régimen económico e implicaban el inicio de una dualidad de poderes como, por ejemplo, las milicias obreras o el control obrero de los libros de contabilidad de las empresas); y, por último, las consignas de poder relacionadas con aquellas reivindicaciones que propusieran una ruptura radical con el sistema imperante¹⁷⁸. Desde esta óptica, una de las virtudes de un partido revolucionario consistía en detectar aquellos cambios en las necesidades y en el nivel de conciencia del movimiento de masas y, sobre esa base, esbozar las consignas más convenientes en cada momento (Moreno, 1989).

1.1. La herramienta partidaria en funcionamiento

El PRT-PST desarrolló una estructura organizativa que pretendió reproducir los esquemas propios del leninismo y del modelo partidario bolchevique. En relación con ello, es factible identificar, por lo menos, cinco características de peso, inherentes a los aspectos fundamentales de su funcionamiento.

1) Enlaces verticales y homogeneización horizontal:

El análisis en torno al funcionamiento interno de estas organizaciones puede comprenderse desde dos planos simultáneos. Por un lado, existió una dimensión horizontal que recayó en el modo de organización de sus miembros regulares mediante la conformación de diversos equipos partidarios agrupados por espacio geográfico, o en determinados casos,

¹⁷⁸ “Actas del Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores”, I Congreso del PRT, Mayo de 1965, pp. 3-4.

por actividad laboral. Simultáneamente, se forjó una estructura vertical organizada a través de diversos organismos de dirección que, respectivamente, centralizaban sendas funciones.

En cuanto al primer eje, el elemento de base primordial para el funcionamiento interno y regular recayó en los equipos partidarios. Éstos, por lo general, se organizaron mediante una división seccional, es decir, con un criterio geográfico que, en las ciudades más populosas, se multiplicaba a partir de la estructura barrial. En menor medida, otra variante de conformación de los equipos partidarios fue la célula fabril sobre la base de un aglutinamiento de diversos miembros del partido pertenecientes a un mismo ámbito de trabajo. En cuanto a sus funciones, los diversos equipos aplicaban las resoluciones y la línea política organizativa del partido en su región y, al mismo tiempo, atendían a las tareas específicas propias de su espacio¹⁷⁹.

En su dinámica cotidiana, cada equipo debía designar por mayoría a sus responsables, más allá de que la dirección partidaria (regional o nacional) se reservaba el derecho de elegirlos directamente. Por su parte, aquellos dirigentes responsables de un equipo partidario debían encargarse de la preparación de las reuniones, informar a su equipo sobre las resoluciones tomadas por su dirección y hacerlas cumplir. A su vez, tenían la obligación de notificar a la dirección partidaria (regional o nacional) acerca de las actividades de su espacio y trasladarles aquellos planteos realizados por sus integrantes¹⁸⁰.

Según la cantidad de militantes que sumaran los equipos partidarios de un mismo espacio geográfico, existía la posibilidad de constituirse una dirección regional. La presencia o fortaleza de estas entidades intermedias variaron según el momento. En ciertas etapas, estos organismos posicionados entre las células partidarias y las instancias de dirección nacional fueron minimizados en sus funciones con el objetivo de forjar un mayor fortalecimiento de los equipos en lugar de ponderar las estructuras administrativas intermedias. En otras oportunidades, la elección de responsables de las respectivas regionales era realizada por la dirección nacional con el objetivo de fortificar, o directamente iniciar, la confluencia política en una zona determinada¹⁸¹. En sus comienzos, por ejemplo, el PST se organizó en diez regionales de las cuales seis se hallaban en Buenos Aires y las restantes en el resto del país (Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Sur del país)¹⁸².

¹⁷⁹ “Proyecto de Estatuto”, PRT, 1965, p. 1.

¹⁸⁰ “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 2.

¹⁸¹ “Boletín de informaciones”, PRT, 12-12-1966, p. 1; “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 5; “Orden del día del C.E. del 21 de enero de 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-01-1970, p. 2.

¹⁸² “Informe de actividades”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 2.

Al mismo tiempo, la dirección partidaria instaba a los equipos a elaborar, ante cada reunión, un orden del día para discutir las diversas temáticas. Se sugería ponderar el análisis de la situación política y sindical (tanto nacional como mundial) como así también las actividades a realizar, por sobre los aspectos organizativos y financieros, y se proponía la preparación de las reuniones sobre la base del periódico semanal instando a todos sus miembros a la confección de minutas en torno a diversas temáticas locales o extranjeras. Por otra parte, se instó a que los militantes de menor experiencia o reciente incorporación fueran ayudados por los responsables de su equipo en el transcurso de la semana para la preparación de un informe lo que les posibilitaría poner en práctica un mayor nivel de análisis y capacidad explicativa. Esto se vinculó con el objetivo de transformación de la militancia de base en cuadros medios de la organización. Para ello, un método habitual consistió en asignar a cada miembro de un equipo una responsabilidad en un espacio determinado (sindical o estudiantil) de acuerdo a sus características y condiciones personales¹⁸³.

Simultáneamente, tomando el esquema conceptual propuesto por Duverger, puede esgrimirse que esta corriente desarrolló un riguroso sistema de enlaces verticales en el que los diversos organismos de dirección se encontraban subordinados entre sí. La presencia de esta estructura vertical permitió, por un lado, mantener una homogeneidad interna y, al mismo tiempo, garantizar un funcionamiento secreto o clandestino cuando el contexto político lo impuso (Duverger, 1969). En la práctica, más allá de algunos matices, organizó a su dirección nacional a través de cuatro organismos jerarquizados: el Congreso Nacional, el Comité Central, el Comité Ejecutivo y el Secretariado. Desde ellos, se desarrolló un funcionamiento en el que resultaba factible la intervención de las entidades regionales o los equipos partidarios y el nombramiento de responsables para estos organismos¹⁸⁴.

La máxima instancia de resolución era el Congreso Nacional y sus decisiones duraban hasta la realización del siguiente encuentro. Éste se reunía anualmente (aunque se encontraba abierta la posibilidad de convocar a un Congreso extraordinario) y sus delegados eran elegidos previamente en cada equipo partidario, o bien, en los plenarios realizados por las diversas regionales a tal fin. Sus principales funciones recayeron en determinar los lineamientos políticos por el plazo de un año, evaluar lo actuado por la dirección saliente durante el período transcurrido y elegir al Comité Central.

¹⁸³ “Periódico interno – Número 2”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 02-04 1968, p. 2, “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969, p. 10.

¹⁸⁴ “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 3.

Como parte de su dinámica, en los meses anteriores a la realización de un Congreso, se abría un período de discusión en el que todo militante tenía la autorización de organizar tendencias o fracciones que impulsaran diversas discusiones y defendieran ciertas posiciones. Este tipo de práctica puede definirse como la presencia de una descentralización ideológica que permitía, dentro de una estructura rígida, un determinado margen de autonomía que favoreciera un ambiente interno de discusión, confrontación intelectual y libertad de pensamiento (Duverger, 1969). Se consideró como fracción a todo intento de disputa de la dirección de la organización, mientras que el concepto de tendencia remitió a quienes manifestaban una disidencia particular en lo pertinente a caracterizaciones específicas con relación a la línea política mayoritaria. Durante este período, la dirección nacional tenía prohibido modificar el lugar de militancia o adoptar medidas disciplinarias contra los miembros de una fracción o tendencia. Al mismo tiempo, si una tendencia minoritaria lograba reunir dentro del Congreso Nacional el apoyo de un 10% de la militancia o de sus delegados, la elección del Comité Central debía reflejar proporcionalmente esos matices¹⁸⁵. En el período estudiado, se produjo la formación de una tendencia partidaria, impulsada por un grupo de militantes de la Zona Oeste de la Provincia de Buenos Aires, previo al Congreso de 1972 ante la decisión de unificación del PRT – LV con el PSA dirigido por Juan Carlos Coral en vistas a la presentación electoral del año siguiente. Se argumentó la inconveniencia de unificar un partido trotskista con una estructura caracterizada como socialdemócrata y, al mismo tiempo, la necesidad de utilizar los márgenes de legalidad existentes sin revertir el funcionamiento clandestino¹⁸⁶. En lo que se transformó en un ejemplo contradictorio con la normativa estatutaria, en el propio Congreso, se mocionó y aprobó la expulsión del partido de dicha tendencia bajo el argumento de tratarse militantes pertenecientes a otra organización¹⁸⁷. Independientemente de la veracidad de esta sospecha, ello se revela como un ejemplo de las tensiones que generaba, en su puesta en práctica, la presencia y convivencia de las disidencias hacia la línea política elaborada por los organismos de dirección.

En segundo orden, se encontraba el Comité Central, elegido cada año por el Congreso Nacional. Era el máximo organismo entre los congresos y se reunía ordinariamente cada dos meses y, extraordinariamente, cada vez que lo considerara conveniente un tercio de sus miembros, o bien, el Comité Ejecutivo. Por otra parte, alrededor de dos veces por año, se

¹⁸⁵ “Proyecto de Estatuto”, PRT, 1965, p. 2; “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, pp. 3-4.

¹⁸⁶ “Documento de Tendencia [Documento presentado por un grupo de cros. de Oeste rechazado por aclamación]”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972, pp. 1-5.

¹⁸⁷ Entrevista a Manuel Martínez de Marcel Gonnet Wainmayer realizada en 2015, en: Documental *El trotskismo bárbaro*. Argentina: Cinema do Polvo productora.

reunía un Comité Central ampliado formado no sólo por sus miembros regulares sino también por las direcciones regionales. En éste se discutía la aplicación de las resoluciones del Congreso, la elaboración de la línea política para los diversos problemas que surgieran y la elección de los representantes partidarios ante toda instancia organizativa externa¹⁸⁸.

En tercer lugar, elegido por el Comité Central, se hallaba el Comité Ejecutivo,. Éste se reunía ordinariamente de modo semanal y extraordinariamente cuando fuera considerado necesario por algunos de sus miembros. Tenía a su cargo la línea política, sindical y organizativa permanente del partido y la aplicación de las resoluciones tomadas por el Comité Central y el Congreso Nacional como así también la discusión en torno a los cambios que imponía la coyuntura. Paralelamente, dirigía la prensa, las finanzas, la marcha de la organización y, si el Comité Central no lo hubiera hecho anteriormente, elegía su representación ante otras organizaciones externas. A su vez, preparaba los temarios y las resoluciones que luego serían discutidas en el Comité Central y en el Congreso Nacional; elegía las diversas comisiones, equipos de dirección o aparatos partidarios que creyera convenientes para tareas específicas como, por ejemplo, prensa, finanzas, organización, trabajo sindical, tareas de defensa, cursos de formación política, entre otras. Por otro lado, designaba a un Secretariado (o Comisión política, según el momento) compuesto por tres o cuatro de sus miembros para el control cotidiano de la organización, la preparación de las reuniones del Comité Ejecutivo y el control directo de las comisiones y equipos. Sus miembros tenían la obligación de especializarse en alguna temática teórico-política o sindical sobre la que darían cursos y conferencias cuando les fuera requerida por algún organismo del partido, o bien, reflejarlas en el periódico partidario. En el marco de la reorganización partidaria de 1972, comenzó a utilizarse la nomenclatura de secretarías para definir a aquellas comisiones que, elegidas por los organismos de dirección nacional, llevaban a la práctica funciones y temáticas específicas. Por ejemplo, en los inicios del PST funcionaron tres de ellas: Juventud, Sindical y Organización¹⁸⁹.

Un organismo paralelo dentro de la estructura organizativa fue la Comisión de control (o Moral), conformada con el fin de ocuparse de aquellas problemáticas que involucraran conflictos entre miembros. Se conformaba con cinco miembros elegidos en el Congreso Nacional por unanimidad o por amplia mayoría que, como requisitos, debían poseer una

¹⁸⁸ “Proyecto de Estatuto”, PRT, 1965, p. 2; “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 4.

¹⁸⁹ “Organización del C.E. y de las tareas de dirección”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 14-03-1968, p. 1; “Memorándum sobre el proyecto de estatuto”, Comité Ejecutivo del PSA, 07-04-1972, p. 1; “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de Julio de 1973, p. 4; “Reunión del CE”, Comité Ejecutivo del PST, 12-03-1974, p. 15.

determinada antigüedad y no integrar otro órgano de dirección. En su dinámica cotidiana, todo militante tenía derecho a plantear problemáticas ante la Comisión de control, la que podría realizar averiguaciones y entrevistas para dictar un veredicto. Una vez tomada una resolución, el único órgano autorizado para revisar una medida adoptada era el Congreso Nacional¹⁹⁰.

Si se toma el modelo de Panebianco puede argüirse que, a través de esta construcción, homogénea en lo horizontal y verticalmente articulada, esta corriente logró un notorio grado de institucionalización, factible de identificar mediante la presencia de cuatro características (Panebianco, 1995). En primer lugar, la existencia de una conducción centralizada y reconocida que se manifestó mediante los organismos de dirección mencionados. En segundo orden, la presencia de una homogeneidad entre las diversas subunidades organizativas de un mismo nivel jerárquico, característica identificable a la dinámica de los equipos partidarios y de las respectivas regionales entre las que no se percibían marcados matices. En tercer lugar, la capacidad de autonomía económica de todo control externo lo que se vislumbró con claridad dado que el sostén financiero recayó íntegramente en el aporte económico de los propios militantes. Por último, la institucionalización de un partido supone su capacidad de ejercer un predominio sobre diversas organizaciones externas lo que, como se verá en los capítulos venideros, se materializó a través de la representación en organismos gremiales de base, o bien, en instancias de organización del movimiento estudiantil.

2. El centralismo democrático

Acorde al paradigma leninista, esta corriente defendió como metodología la práctica del centralismo democrático. Esta concepción supone que una organización posee instituciones y mecanismos cuyos fines son dar a conocer a su dirección los puntos de vista de las bases para luego tomar una decisión válida asegurándose que ella cuente con una adhesión general que permite ser aplicada en todos los escalafones partidarios. En definitiva, se trata de un sistema de funcionamiento centralizado en el que las decisiones son tomadas por una conducción pero con un grado de democracia consistente en que tales determinaciones se decidan en función de una opinión general. Por ende, supone un intento de articulación entre la libertad de discusión del conjunto del partido con una disciplina rigurosa una vez tomada una decisión (Duverger, 1969).

¹⁹⁰ “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 5.

La producción teórica desarrollada definió al centralismo democrático como un funcionamiento consistente en la combinación de dos elementos. Por un lado, una disciplina estricta y centralizada, justificada en la necesidad de una coordinación férrea que posibilitara el enfrentamiento con los diversos sostenes del régimen capitalista tales como las fuerzas represivas del Estado, los grupos parapoliciales, los partidos contrarrevolucionarios o las conducciones sindicales burocratizadas que habitaban en el seno del movimiento obrero. Pero, al mismo tiempo, la existencia de una vida interna democrática manifestada en la elaboración colectiva de la línea política. En relación con ello, la aplicación de esta metodología debía evitar dos riesgos. Por un lado, un centralismo rígido en el que una dirección acabara por resolver el conjunto de las problemáticas unilateralmente como, así también, el peligro de una dinámica de constante deliberación que diera lugar a un partido en permanente estado de debate. En relación con ello, resultaba dificultoso determinar cuándo aplicar un mayor centralismo y en qué momentos un grado más amplio de democracia interna. Como respuesta, se afirmaba que la ponderación de cada uno de estos mecanismos se modificaba y debía ser precisada en cada momento, acorde a la dinámica de la lucha de clases, a la coyuntura existente y al prestigio que poseyera (o no) una dirección partidaria ante su base (Moreno, 1989). Se desprende de ello que, en períodos represivos se impondría una centralización y una disciplina más rígida que en etapas en las que un partido funcionaba en un contexto de mayores garantías democráticas.

En el funcionamiento cotidiano, se vislumbra de los testimonios la existencia de un estado de deliberación permanente pero, al mismo tiempo, una marcada asimetría en los tiempos de discusión que, alrededor de terminadas temáticas, realizaban los diversos organismos. En este sentido, las problemáticas y posicionamientos centrales se resolvían, inicialmente, en los organismos de dirección y, tras lograrse un cierto consenso en ellos, se trasladaban a los equipos y células partidarias. Como ejemplifica un militante:

(...) Así fue la discusión con Santucho también, hubo meses de discusión del CC [Comité Central] que no se enteró nadie en la base. En otros casos, no terminaba en ruptura porque la dirección terminaba tomando una decisión más o menos común (...). Es decir, los organismos de dirección tenían una autonomía y el miembro de los organismos de dirección debía lealtad a ese organismo, no al conjunto de la organización. Hasta que autorizaba que una discusión bajase. Bajarla era trasgredir un criterio que era aceptado por todos. El centralismo democrático incluía eso, es decir, que cada organismo tenía su vida democrática: el CC

[Comité Central] tenía su vida democrática, tenía derecho a discutir, pero era impensable que alguien bajase un documento o contase una discusión (...) ¹⁹¹.

En relación con este testimonio, los propios estatutos partidarios determinaban la expulsión de un organismo de dirección de aquel miembro que discutiera o informara sin autorización sobre las diferencias existentes en esos espacios ¹⁹². Vinculado a ello, un intento de ampliación del debate puede ubicarse hacia mediados de 1975 cuando el PST comenzó a editar un boletín de discusión interno que se presentó como una posibilidad de expresión de cualquier militante acerca de problemas, orientaciones o discusiones que hacían a la vida partidaria. Dada la fecha de salida, se trató de una experiencia breve acorde a la clandestinidad rápidamente implementada ¹⁹³.

En la práctica, la aplicación del centralismo democrático implicó una relación dialéctica entre los organismos de dirección y los equipos partidarios manifestada, centralmente, en la elección o renovación de sus dirigentes. Para el militante, existían dos modos de acceder a un organismo de dirección. Podía ser electo en el marco de los congresos nacionales, o bien, más habitualmente, se realizaba a partir de la “captación interna”, es decir, mediante una integración vertical y una dinámica centrípeta, la dirección partidaria incorporaba a diversos militantes a los organismos de dirección (Panebianco, 1995). Ello daba cuenta de una lógica que posibilitaba el ascenso de los miembros desde los equipos de base hasta las entidades de dirección por lo que, salvo excepciones, la dirigencia partidaria nacía y se criaba en el seno de la misma organización.

Por otro lado, la renovación de las conducciones de organismos como las direcciones regionales o los equipos partidarios de base, también fue otra expresión de la relación dialéctica entre la dirección y las bases. Como parte de una dinámica habitual, solía producirse una redistribución y reordenamiento de los cuadros partidarios en función no sólo de las necesidades organizativas sino también como respuesta a los pedidos de los mismos equipos y militantes de base.

3. Los miembros

En lo respectivo a los miembros de la organización, esta corriente identificó la existencia de tres categorías diversas: los militantes, los aspirantes y los simpatizantes. El rango de militante se atribuyó a aquellos miembros que cumplimentaban cotidianamente con

¹⁹¹ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor. Septiembre de 2012.

¹⁹² “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 6.

¹⁹³ “Boletín de discusión interno”, N° 1, Julio de 1975, PST, p. 3.

determinadas obligaciones como, por ejemplo, pertenecer a un equipo partidario, asistir a las reuniones con periodicidad, realizar las tareas cotidianas fijadas por su organismo, cotizar la cuota mensual y aceptar las diversas resoluciones tomadas tanto por su equipo como por la dirección. En simultáneo, quienes cumplimentaban con tales obligaciones poseían como derecho la posibilidad de disentir y discutir las resoluciones que tomara tanto su equipo como la dirección, acusar a otros militantes del partido ante la Comisión de Control por faltas cometidas contra la “moral partidaria” y elegir y ser elegido para ocupar puestos de dirección. Al mismo tiempo, gozaba de las posibilidades de formar una fracción o tendencia para defender sus posiciones durante el período previo a un Congreso y de escribir en el boletín interno de discusión¹⁹⁴.

Una categoría particular y colateral fue la del militante profesional. Se sostuvo que, ante la presencia de un activista proveniente del movimiento obrero que tuviera el talento y la capacidad de convertirse en dirigente, su militancia política no sería concebible con un trabajo fabril que implicara una extensa jornada laboral por lo que se revelaba necesaria su conversión en un revolucionario profesional que le permitiera realizar esa labor en tiempo completo (Moreno, 1989). No obstante su importancia, esta corriente procuró clarificar cuantitativamente su presencia. A modo de ejemplo, uno de los debates existentes en el marco de la ruptura del PRT en 1968 recayó en la cantidad de militantes profesionales que poseía la organización. La facción encabezada por Moreno caracterizó como excesivo el número de activistas rentados y, una vez formado el PRT – LV, tomó como premisa la profesionalización de un militante por cada 50 miembros¹⁹⁵.

En un segundo nivel, se identificó la categoría del aspirante. Se trató de un rol transicional cuya duración oscilaba entre los dos meses (si éste pertenecía a la clase obrera) y los seis meses. En ese tiempo, debía cumplimentar con las diversas obligaciones que se le imponía al conjunto de los militantes y podía participar con voz, pero sin voto, de las reuniones de un equipo. Finalmente, en un círculo concéntrico más amplio, se utilizó la categoría de simpatizante para referenciar a todo aquel que apoyara la línea política de la organización en su lugar de trabajo y que realizara aportes económicos más allá de no concurrir a reuniones de equipos ni formar parte de sus organismos. Este status no conllevó

¹⁹⁴ “Proyecto de Estatuto”, PRT, 1965, p. 1; “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 1.

¹⁹⁵ “Boletín Interno”, Año 1 - N° 1, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 3.

ningún tipo de derecho u obligación aunque existía la posibilidad de que el simpatizante concurreniera, previa invitación, a reuniones ampliadas del partido¹⁹⁶.

Independientemente de las normativas estatutarias, es factible aseverar que, en la práctica, las categorías y compromisos de militancia se revelaron, en oportunidades, más laxas y permeables. Por ejemplo, en contextos de menor política represiva, la incorporación de aquellos simpatizantes o allegados se produjo con menores reparos y condicionamientos que en momentos de mayores resguardos y preservaciones cuando las transiciones hacia la inclusión definitiva podían tornarse más complejas.

4. Propaganda y formación

Dos elementos fundamentales sostenidos por esta corriente fueron la propaganda política y la formación teórica de la militancia. Para cumplimentar estos dos objetivos, desarrolló diversas herramientas entre las que se destacaron las publicaciones de la organización, los boletines internos del partido y las escuelas de formación.

A lo largo de este período, esta estructura brindó una importancia destacada a la conformación de un aparato partidario de publicaciones como herramienta para la propaganda y la difusión. En relación con ello, el periódico semanal fue considerado el principal insumo de trabajo y, por ello, su venta fue ponderada como el principal medio de inserción en el seno de la clase obrera y como un modo de evitar una práctica meramente sindical a partir de la combinación con una actividad política propagandística¹⁹⁷.

En los inicios del PRT, coexistieron semanalmente *Palabra Obrera* y *Norte Revolucionario*, editadas respectivamente por Palabra Obrera y por el FRIP con anterioridad a su fusión. Ya en funcionamiento como partido unificado, se aprobó que el periódico semanal de la organización fuera *La Verdad* pero, no obstante, continuó publicándose *Norte Revolucionario* como suplemento (en general, quincenal) para las provincias del norte del país, de donde provenía la mayor parte de la militancia del FRIP. Si bien ello se justificó como la edición de un periódico nacional factible de congeniar con boletines regionales, se trasluce, en realidad, la existencia de una tensión no resuelta proveniente de la propia unificación¹⁹⁸.

¹⁹⁶ “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 1.

¹⁹⁷ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969, p. 5; “Resoluciones del Congreso Nacional de Setiembre de 1971, con una cantidad de militantes algo inferior a quinientos”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 2.

¹⁹⁸ “El Militante”, Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, Nº 1, 1965, p. 1; “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, Nº 16, 28-07-1965, p. 2.

Una vez iniciado el proceso de transición hacia un retorno democrático en los años setenta, la utilización del periódico semanal se convirtió en una práctica realizada con un mayor margen de exposición. Se retomó la práctica de su venta en las puertas de las fábricas como así también en los barrios obreros y, en menor medida, en las terminales de ómnibus, estaciones de ferrocarril y en las salidas más importantes del subterráneo. Según la documentación, *Avanzada Socialista*, surgido como publicación regular en el contexto de transición hacia la democracia, editó alrededor de 7 mil números semanales. Para 1973, ya en un marco de legalidad, se distribuyeron aproximadamente 10 mil ejemplares (a los que se sumaban alrededor de 600 números que se distribuían en los kioscos de diarios). Un año después, la tirada semanal superó los 20 mil ejemplares. Su distribución se dividió en un 60% para Buenos Aires y el restante 40% entre las provincias del resto del país¹⁹⁹. En este contexto, aunque de modo irregular, como un insumo paralelo a *Avanzada*, se editó el periódico *Los de Abajo*, publicación perteneciente al PSA – Secretaría Coral con preexistencia a la fusión con el trotskismo.

Más allá del periódico semanal, en los primeros años del PRT continuó editándose la Revista *Estrategia*, que la corriente *morenista* publicaba con preexistencia a su fusión con el FRIP. De hecho, su nombre retomó y se vinculó con la publicación *Estrategia de la Liberación Nacional y Social*, editada por esta corriente entre 1957 y 1958 bajo la dirección de Milcíades Peña (Camarero, 2013a). En marzo de 1964, se relanzó esta iniciativa bajo la dirección del propio Moreno con el rótulo de *Estrategia para la Liberación Nacional y Social de Latinoamérica*. Se trató de un proyecto de contenido teórico que, con una frecuencia más espaciada, complementó el periódico semanal. En cada número se privilegiaba el abordaje de una temática en particular. Cuando hacia 1968 dejó de editarse, promediaba los mil ejemplares y habían sido publicados ocho números, además de una serie de libros bajo el título general de *Cuadernos de Estrategia* como, por ejemplo, *Lógica formal, lógica dialéctica* de Henri Lefebvre y *Los sindicatos en la época del imperialismo* de Trotsky. La finalización del proyecto fue justificada por la adopción de una metodología de clandestinidad en los primeros años del *onganiato* que obstaculizó su edición y fácil distribución²⁰⁰.

Como se mencionó, desde 1970, esta corriente editó una revista en torno a diversas temáticas latinoamericanas, *Revista de América*, distribuida a nivel internacional, que llegó a

¹⁹⁹ “Orden del día del CE del 3/3/72”, Comité Ejecutivo del PSA, 03-03-1972, pp. 2-3; “Comité Ejecutivo del 28-8-72”, Comité Ejecutivo del PST, 28-08-1972, p. 8; “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de Julio de 1973, p. 5; “Orden del día del Comité Ejecutivo”, Comité Ejecutivo del PST, 16-10-1973, p. 7; “Periódico”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, p. 1.

²⁰⁰ “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, N° 16, 28-07-1965, p. 3; “El Militante”, Periódico interno del PRT, N° 13, 02-05-1966, p. 2; “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967, p. 8.

contar con un promedio de 7.500 ejemplares por número. Se imprimió en Buenos Aires hasta el año 1976 pero, tras el golpe de Estado y la salida del país obligada de diversos dirigentes del PST, esta publicación continuó elaborándose y distribuyéndose desde Colombia y comenzó a ser utilizada como un órgano de difusión e intercambio de experiencias entre los diversos países latinoamericanos con presencia de militantes de esta corriente. Como se verá, también existieron publicaciones particulares para la juventud como *La Chispa* (luego de un período en el que el mismo periódico *Avanzada* incluía un suplemento para la juventud), para la militancia feminista como *Muchacha* y para rubros específicos a nivel sindical como *Opción Bancaria* y *Alternativa Docente*. Al mismo tiempo, de modo ocasional, *Avanzada* incluyó suplementos exclusivos para una localidad o provincia.

Otro componente de estas iniciativas fue la edición de libros. En los años del PRT, este partido publicó títulos de su propia autoría como *Argentina un país en crisis* (de Moreno) o *La cuestión negra: introducción al estudio del problema racial en Estados Unidos* (de Horacio Lagar) como así también obras del marxismo clásico como *Stalin, el gran organizador de las derrotas* de Trotsky.

Desde principios de la década de 1970, bajo el sello Ediciones Elevé, el número de publicaciones fue en ascenso. Por un lado, editándose diversos materiales de Nahuel Moreno como *Después del Cordobazo*; *Las revoluciones china e indochina*; *1954 año clave del peronismo* y *Quiénes supieron luchar contra la 'revolución libertadora' antes del 16 de septiembre de 1955*. Por otro lado, mediante la publicación de otras problemáticas contemporáneas como, por ejemplo, *Las crisis de Medio Oriente* (de Peter Buch) y *La liberación de la mujer* (una recopilación de trabajos de León Trotsky, Caroline Lund y Elizabeth Barnes) y las reediciones de autores clásicos del marxismo como *España, última advertencia*, de Trotsky. Simultáneamente, en el marco de la polémica estratégica, el PRT – LV editó una serie de trabajos de diversos autores sobre la lucha armada en América Latina bajo el rótulo general de *Testimonios de las luchas revolucionarias de Latinoamérica*. Entre ellos, se destacan *Perú 1965. Apuntes sobre una experiencia guerrillera* de Héctor Béjar, *Imperialismo y militarismo en América Latina* de Manuel Aguirre y *Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos* de Carlos Quijano. En esta colección se inscribieron algunas compilaciones de textos como *Relatos de la Revolución cubana* y *Cartas del Che*.

El PST, por su parte, dio continuidad al proyecto editorial a través de dos nomenclaturas diversas. Inicialmente como Ediciones Avanzada y, luego, como Editorial Pluma. Se destacan, por un lado, títulos que surgieron como resultado de elaboraciones de la propia dirección partidaria como *Métodos de interpretación de la historia argentina* de

Nahuel Moreno, *Feudalismo y capitalismo en la colonización de América. Una respuesta a Gunder Frank* (escrito conjuntamente por Moreno y el norteamericano George Novack), *Después de la vía chilena* de Andrés Méndez y Silvia Díaz y *¿Qué es y qué fue el peronismo?*, de Ernesto González. Al mismo tiempo, como parte de las vinculaciones forjadas entre el PST y su par norteamericano, el SWP, el partido argentino editó en castellano diversos títulos provenientes de esta organización. Por ejemplo, diversas obras de George Novack como *Introducción a la lógica marxista*; *La ley del desarrollo desigual y combinado*; *Para comprender la historia* y *Los orígenes del materialismo* como así también *Problemas de la liberación de la mujer* (de Evelyn Reed). Por otra parte, este partido publicó trabajos de otros dirigentes del trotskismo mundial como Hugo Blanco (*La tragedia chilena*) o Ernest Mandel (*30 preguntas y respuestas acerca de historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*) y editó la obra *Samizdat (voces de la oposición soviética)*, de George Saunders.

Paralelamente, el PST reeditó una notoria cantidad de títulos de diversos autores clásicos de la teoría marxista como el *Manifiesto Comunista* (Marx y Engels), *Obras escogidas de Rosa Luxemburgo* y una importante cantidad de trabajos de Trotsky como *Los 5 primeros años de la Internacional Comunista*; *¿Adónde va Francia?*; *La lucha contra el fascismo en Alemania*; *Sobre Europa y Estados Unidos*; *Contra el terrorismo* y *Sobre los sindicatos*²⁰¹.

Otra variante de publicación fueron los boletines internos, tomados como una herramienta para lograr la capacitación e información de la militancia dentro de la misma organización. El PRT editó *El Militante* con una frecuencia prácticamente semanal antes de dar inicio al proceso de tensiones y divisiones hacia 1967. Desde 1968, el PRT – LV editó un periódico interno de breve extensión centrado en los problemas urgentes de los equipos partidarios y la militancia de base. Su elaboración recayó en el Comité Ejecutivo, tuvo una frecuencia mensual y fue pensado como una instancia de formación cotidiana de sus miembros²⁰².

Por último, otro rasgo distintivo de esta corriente fue el intento de dotar a su militancia de una regular formación teórico-política. En este período, ésta se puso en práctica a través de diversas estrategias. Por un lado, en el marco de las propias reuniones habituales de los

²⁰¹ “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, N° 9, 24-06-1965, p. 3; “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP – PO, Marzo de 1965, pp. 15-16; “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, 1971, p. 2; “Informe sobre editorial”, Comité Central del PST, 30-04-1975, p. 1. Más allá de la referencia de los documentos, el listado de libros editados se relevó de los periódicos partidarios semanales que difundían su aparición.

²⁰² “IV Congreso del PRT. Mociones de la mayoría del Secretariado”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 2; “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967, p. 8; “Orden del día del C.C.”, Comité Central del PRT-LV, Mayo de 1968, pp. 6-7.

equipos de base. Por ejemplo, desde la conformación del PRT – LV se determinó que cada equipo partidario dedicara una reunión semanal, o bien, una hora de su reunión periódica, a la realización de cursos de capacitación. Se instó a que, inicialmente, éstos recayeran en la lectura y discusión del periódico partidario para luego incorporar insumos teóricos de mayor profundidad²⁰³. Una experiencia de la Regional Córdoba del PRT – LV ejemplifica la preocupación por la formación interna:

(...) Incluso con la legalidad, César [Robles] había hecho una hemeroteca en el local, porque él quería que toda la militancia leyera el diario, el diario burgués, y como era caro el diario, teníamos una salita donde ponía los periódicos de toda la izquierda y ponía los periódicos de la burguesía, *La Voz del Interior*, *Clarín*, *La Nación*, para que la militancia se sentara a leer. Que no estuviera restringido a la versión de nuestro partido²⁰⁴.

En segundo lugar, una decisión de la dirección partidaria recayó en atribuirle al Comité Ejecutivo el estudio y la preparación de materiales de formación para brindar cursos a aquellos equipos que lo solicitaran, o bien, preparar artículos para el periódico semanal. A modo de ejemplo, tras conformarse el PRT – LV, se subdividió a los miembros del Comité Ejecutivo en diez subgrupos diferentes asignándoles una temática específica para especializarse en su estudio. Así, diversos dirigentes profundizaron el estudio de problemáticas como la economía nacional, latinoamericana y mundial (que incluía el análisis de los informes del Banco Central, la Dirección de Estadísticas y Censos, los informes de la CEPAL y diarios nacionales y extranjeros); lógica y teoría marxista (con la obligación de leer y reseñar críticamente las diversas publicaciones teóricas del conjunto de las izquierdas); Latinoamérica y Cuba (para especializarse en el proceso revolucionario cubano y su marco latinoamericano mediante el estudio de libros y periódicos); el análisis del conjunto de las organizaciones existentes en la coyuntura argentina (tales como el Partido Comunista, el Partido Socialista, los grupos peronistas y las restantes organizaciones revolucionarias con el objetivo de elaborar una caracterización acabada de cada uno de ellos); la política nacional (a partir del análisis y relevo de las editoriales de los diversos medios de prensa argentinos); el movimiento estudiantil (mediante el estudio de sus respectivas publicaciones); el trabajo sindical (lo que incluía no sólo el relevo de las informaciones existentes en los periódicos sino también los volantes y las publicaciones de las diversas tendencias sindicales y el estudio de

²⁰³ “Organización del C.E. y de las tareas de dirección”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 14-03-1968, p. 1.

²⁰⁴ Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor. Septiembre de 2013.

los convenios de trabajo); la política internacional (lo que suponía el estudio tanto de la política exterior como del derrotero de la IV Internacional) y, por último, la defensa del partido (en cuanto al estudio de las acciones de protección de la organización, la utilización de la lucha armada, etc.)²⁰⁵.

Por último, una herramienta fundamental de la estructura organizativa y de la formación política interna consistió en la realización de las denominadas escuelas de cuadros. Estas instancias de capacitación y discusión política de la militancia se desarrollaron una vez por año durante el período de verano y su duración osciló entre las tres y cuatro semanas. Se trató, a su vez, de un mecanismo utilizado por diversos partidos como una instancia necesaria para el posterior ejercicio de puestos de dirección en la organización. En definitiva, la formación se ligó a la renovación del cuerpo de dirigentes dado que la atribución de nuevas responsabilidades suponía haber recibido previamente la capacitación apropiada (Duverger, 1969).

En diversas oportunidades se realizó respectivamente una escuela de cuadros para los dirigentes de la organización y otra, más numerosa, para sus cuadros medios²⁰⁶. A esta última instancia de formación se incorporaban aquellos militantes provenientes del movimiento estudiantil que experimentaban un proceso de proletarización (o estaban en vías de hacerlo). Paulatinamente, comenzó a desarrollarse una escuela para militantes de base de menor duración con insumos teóricos más básicos. Por otro lado, en todo el período analizado fue frecuente la realización de cursos, ya sea para la militancia obrera o estudiantil recién incorporada o en vías de hacerlo como una forma no solo de formación sino también de profundización de los vínculos²⁰⁷.

A lo largo de estos años, el caudal de autores y temáticas fue amplio. Las diversas instancias de formación y discusión incluyeron a autores provenientes del marxismo clásico. Los *Manuscritos económico-filosóficos*, la *Tesis sobre Feuerbach* o *La ideología alemana* de Marx se repitieron con frecuencia, al igual que diversas producciones de Trotsky como *La revolución permanente* o *El programa de transición*. También este dirigente fue estudiado, en ciertas oportunidades, mediante polémicas específicas como las sostenidas con Preobazhensky o Chien-Tu-Sie. En diversas instancias formativas de los dirigentes se incorporaron producciones filosóficas como la obra de Henri Lefebvre, Lucien Goldmann o

²⁰⁵ “Organización del estudio y trabajo de los miembros del CE y algunos miembros del CC o del Partido”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968, p. 1.

²⁰⁶ “Orden del día del Congreso de 1970”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 3.

²⁰⁷ “Orden del día”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 2; “Memorándum Escuela de Cuadros”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 01-09-1970, p. 1.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel y, en los años setenta, insumos provenientes de la psicología como Erich Fromm y Jean Piaget. En otro orden, fue frecuente la discusión de diversos trabajos de contenido económico a través de autores como Paul Sweezy y Ernest Mandel o artículos publicados en la revista *Monthly Review*.

Por su parte, cuando se trató de instancias de formación dirigidas hacia una militancia de base como, por ejemplo, aquellos miembros reclutados entre la clase obrera, o bien, jóvenes de reciente incorporación, por lo general se optaba por una selección de contenidos que versaban sobre diversas temáticas que solían repetirse a lo largo de los años como, por ejemplo, la trayectoria de la propia corriente, la historia del movimiento obrero mundial argentino o el derrotero de la Internacional. En los años setenta, comenzaron a incorporarse nuevos tópicos como la liberación de la mujer o las minorías étnicas en América Latina.

5. La tradición

Una herramienta frecuente fue la transmisión, entre la militancia, de su propia tradición como corriente, entendiendo por ello la utilización de un relato intergeneracional de símbolos, códigos, esquemas de percepción y de acción. Como señaló Hobsbawm, la tradición permite poner en práctica una mayor cohesión social y un sentido de pertenencia a un grupo de modo más fehaciente y, por otro lado, posibilita la legitimación de instituciones o de relaciones de autoridad mientras, en paralelo, inculca creencias, valores o convenciones asociadas al comportamiento (Hobsbawm y Ranger, 2002). En el caso de esta experiencia, la transmisión de su tradición permitió homogeneizar a su militancia en una serie de valores, creencias y prácticas y, al mismo tiempo, fortalecer a una dirección que, al haber experimentado esas mismas vivencias con anterioridad, legitimaban su principio de autoridad ante el conjunto de los activistas.

En mayor medida, la tradición se perpetúa a través de la oralidad mediante un repertorio de anécdotas y ejemplos narrativos (Thompson, 1979). La vida interna de un partido no se encuentra exenta de esta definición. Si bien este concepto tiende orientarse hacia la narración de aspectos de un pasado lejano, con la mera existencia de solo dos generaciones ya puede gestarse un proceso de transmisión que transforme una experiencia determinada en algo considerado tradicional (Williams, 2003). En este caso, el momento de difusión de la propia historia funcionó como un proceso activo de búsqueda en el presente y se desarrolló en el marco de los diversos espacios de formación política de la militancia, sobre todo en las escuelas de cuadros. De esta forma, se gestó una memoria colectiva interna de la propia organización a partir de la recuperación y reinterpretación de diversos acontecimientos lo que

daba cuenta de un relato no paralizante o estancado en el tiempo sino como parte de una reconstrucción que hallaba su continuidad.

La apelación al propio pasado fue un recurso utilizado a lo largo de todo este período, no obstante lo cual, se reafirmó y profundizó tras la ruptura del PRT en 1968. La pérdida de importantes cuadros significó un duro golpe para esta corriente por lo que la reivindicación y el recuerdo de momentos de su pasado aún más críticos en los que su militancia logró superar esa situación, eran transmitidos sistemáticamente como una vía de reafirmación de una concepción que sirviera a la necesaria recuperación en el presente. En este sentido, la selección de aquellos elementos de la trayectoria reivindicados, se convirtió en un proceso operativo para forjar definiciones e identificaciones políticas dentro de la propia estructura mediante una conexión de un pasado cuya ratificación y continuidad resultaban necesarias en el presente (Williams, 2000).

Entre las narraciones elegidas tuvieron preponderancia aquellas historias que relataban los orígenes de esta corriente a partir de la conformación de su primer agrupamiento, el GOM, en los años cuarenta, por parte de un puñado de jóvenes. Una de las historias prioritariamente transmitidas fue la decisión, por parte de este grupo de residir en Villa Pobladora, un barrio obrero en el Partido de Avellaneda, con el objetivo de incorporarse a la vida cotidiana de los trabajadores. Allí, se instalaron en un conventillo en donde residían diversos operarios y activistas de los frigoríficos (González, 1995). Como recuerda un cuadro medio de esos años:

(...) a mí me la contaron toda. Es más, había veces que se daba la Escuela y se iba a conocer Villa Pobladora y el conventillo donde vivía Moreno y todas esas cosas. (...) Todo eso se contaba. Y que Moreno se fue a vivir a Villa Pobladora, y que estaban allá. Era una zona muy obrera. Imaginate que estaba el Anglo, La Negra, Sánchez y Gurmendi, Catita que según el partido cuenta se hizo la primera ocupación de fábrica que estaba [Daniel] Pereyra. Había una moral, ser troso, eso era la marca de identidad del *morenismo*. Mostrar que veníamos del movimiento obrero sin joda. Estábamos en el movimiento obrero, nos habíamos hecho ahí (...) ²⁰⁸.

Al mismo tiempo, un elemento de esta transmisión recaía en la importancia del proceso de proletarización de estos dirigentes fundadores. Surgidos de sectores medios y profesionales, mayoritariamente porteños, se reivindicaba la decisión de forjar un ingreso laboral en diversos espacios fabriles lo que significó una ruptura con el trotskismo

²⁰⁸ Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor. Agosto de 2013.

centralmente intelectual. En relación con ello, circulaban dentro de la organización relatos tales como la participación de estos jóvenes en conflictos obreros de esos años y las dificultades que implicaba el proceso de proletarización en su cotidianeidad. Por ejemplo, la participación de estos dirigentes en las huelgas de la carne de 1945, particularmente en el frigorífico Anglo-CIABASA o la proletarización de referentes como Ángel *Vasco* Bengochea en el Anglo, Horacio Lagar en La Negra o Daniel Pereyra en Siam²⁰⁹. Otra faceta de ello fue la ponderación pública de aquellos miembros del partido provenientes de los años iniciales de la corriente que aún formaban parte de la estructura organizativa. Por ejemplo, en los años cuarenta, el GOM incorporó a sus filas a Elías Rodríguez, un cuadro obrero que formó parte de la conformación de la Asociación Obrera Textil:

(...)Moreno le daba mucha importancia a respetar a los compañeros obreros con tradición y tratar inclusive de preservarlos como parte de la memoria de los trabajadores. Un compañero que había sido un dirigente de la huelga de la carne, Elías Rodríguez, era un viejo dirigente obrero cuando yo lo conocí y siempre en los actos Moreno lo reivindicaba y se lo saludaba, se lo aplaudía (...). Entonces en la persona de Elías Rodríguez nosotros aprendíamos a respetar la tradición, del movimiento obrero y de nuestra propia corriente²¹⁰.

Un ejemplo similar ocurrió con la figura de Mateo Fossa, un histórico dirigente obrero del trotskismo argentino también vinculado a la trayectoria *morenista*²¹¹. Este tipo de experiencias eran transmitidas con frecuencia porque se anclaban fehacientemente con un presente en el que la proletarización de la militancia era valorada y caracterizada como necesaria en la búsqueda del fortalecimiento organizativo. De hecho, resulta significativo, la ausencia en los testimonios o documentación de otras figuras que fueron parte de esta corriente pero que se destacaron por su labor intelectual y no sólo por su praxis militante. Los casos de Milcíades Peña o de Alberto J. Pla son paradigmáticos en este sentido (Camarero, 2013a; Camarero y Ceruso, 2015).

Otras veces la reivindicación del pasado servía como un modo de corregir determinadas metodologías en el presente como, por ejemplo, para instar a una mayor venta y distribución del periódico partidario, o bien, ante un ingreso numeroso de nuevas camadas de militantes, sobre todo a nivel juvenil, que desconocían la historia de la corriente de la que

²⁰⁹ “Boletín de informaciones”, N° 16 (bis), PRT, 17-04-1967, p. 1.

²¹⁰ Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor. Septiembre de 2013.

²¹¹ “Reportaje a Mateo Fossa”, en: AS, Año 1, N° 1, 01-03- 1972, p. 4.

formaban parte²¹². Como ejemplo de esta última posibilidad, en 1973, en coincidencia con un período de crecimiento del PST, *Avanzada* publicó una serie de notas bajo el título de “Historia del PST” como un modo de conocimiento para la nueva militancia del derrotero preexistente²¹³.

Por último, un elemento determinante en la transmisión de la tradición organizativa recaía en la reivindicación de experiencias preexistentes a la propia corriente. En este sentido, tanto en las escuelas de cuadros como en las diversas publicaciones partidarias una de las temáticas presentes fue el abordaje sobre la historia del movimiento obrero argentino desde sus orígenes y la reivindicación de otras tradiciones, particularmente el anarquismo. Por ejemplo, en los años del periódico *La Verdad* se destacan artículos sobre el asesinato del anarquista Simón Radowitzky contra el jefe de la policía Ramón Falcón en 1909 o la semana trágica de 1919²¹⁴. Ello continuaría luego de la aparición de *Avanzada Socialista*, publicación en la que se editaron una importante cantidad de artículos sobre la historia del movimiento obrero local e, incluso, reportajes a dirigentes de otras tradiciones como el anarquista Diego Abad de Santillán²¹⁵. Al mismo tiempo, fue parte inherente a las publicaciones de estos partidos los recordatorios sobre diversos procesos históricos del movimiento obrero internacional. Por ejemplo, prácticamente todos los años se editaron notas alusivas al aniversario de la Revolución bolchevique en Rusia o alrededor de diversos procesos como la Comuna de París de 1871, las jornadas de junio de 1848 en Francia, entre otros ejemplos²¹⁶.

²¹² “Memorándum sobre nuestra situación organizativa”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1971, p. 1; “Temario de reunión del CE del 27-8-74”, Comité Ejecutivo del PST, 27-08-1974, p. 9.

²¹³ “Historia del PST. Nota 1. 1943-1951: La ligazón a la clase obrera”, en: AS, Año II, N° 82, Semana del 1 al 8 de noviembre de 1973, pp. 8-9; “Historia del PST: Nota 2: 1952-1955: La lucha contra el golpe de Estado”, en: AS, Año II, N° 83, Semana del 8 al 15 de noviembre de 1973, pp. 8-9; “Historia del PST. Nota 3: 1955-1959. El partido de la resistencia”, en: AS, Año II, N° 84, Semana del 8 al 15 de noviembre de 1973, pp. 8-9; “Historia del PST. Nota 4. 1960-1969: Triunfa Cuba Socialista, pero retrocede la clase obrera argentina”, en: AS, Año II, N° 86, Semana del 29 de noviembre al 6 de diciembre de 1973, pp. 8-9.

²¹⁴ “14 de noviembre de 1909. Simón Radowitzky, héroe de la clase obrera”, LV, N° 162, 25-11-1968, p. 6; “La semana trágica”, en: LV, N° 166, 13-01-1969, p. 3.

²¹⁵ “El nacimiento del movimiento obrero en la Argentina”, en: AS, Año II, N° 53, 28-05-1973, pp. 11-12; “Los trabajadores construyen la CGT y los grandes sindicatos”, en: AS, Año II, N° 54, 04-04-1973, pp. 11-12; “El movimiento obrero frena al imperialismo yanqui”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, pp. 11-12; “El peronismo cae por temor a movilizar a los trabajadores”, en: AS, Año II, N° 57, 02-05-1973, pp. 11-12; “Surge una nueva vanguardia y se fortalecen los sindicatos”, en: AS, Año II, N° 58, 09-05-1973, pp. 11-12; “1960-1969: La clase obrera retrocede”, en: AS, Año II, N° 60, Semana del 23 al 30 de mayo, pp. 10-11; “1960-1969: El retroceso hasta llegar a Onganía”, en: AS, Año II, N° 61, Semana del 30 de mayo al 6 de junio de 1973, pp. 10-11; “1959-1959: El retroceso”, en: AS, Año II, N° 62, Semana del 7 al 13 de junio de 1973, pp. 10-11; “1969: el movimiento obrero despierta y lucha”, en: AS, Año II, N° 63, Semana del 13 al 20 de junio de 1972, pp. 10-11; “1969: El movimiento obrero despierta y lucha”, en: AS, Año II, N° 65, Semana del 27 al 3 de julio de 1973, p. 10; “Diego Abad de Santillán”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, p. 4.

²¹⁶ “53 aniversario de la revolución rusa”, en: LV, N° 243, 10-11-1970, p. 7; “La más grande revolución de la historia”, en: AS, Año I, N° 37, 08-11-1972, p. 10; “La Revolución rusa”, en: AS, Año II, N° 81, del 24 de octubre al 1 de noviembre de 1973, p. 11; “La Comuna de París”, en: AS, Año IV, N° 139, 19-03-1975, p. 10; “Las jornadas de junio de 1848 en Francia”, en: LV, Año III, N° 139, 20-05-1968, p. 7.

1.2. Tensiones y dinámica de una organización en funcionamiento

En otro orden, un elemento factible de indagar recae en la dinámica que adquirió esta entidad partidaria una vez en funcionamiento. Independientemente de las caracterizaciones y los modelos teóricos alrededor de la herramienta, en el momento de su puesta en la práctica, es factible percibir determinadas problemáticas inherentes a su cotidianeidad. En relación con ello, a lo largo del período analizado, se identifican, por lo menos, cuatro tensiones presentes con frecuencia.

1. La personalización del poder

Una de las tensiones fue la personalización del poder (Duverger, 1969). Las discusiones existentes en los diversos organismos partidarios y la posibilidad de participación en aquellas instancias de debate interno se encontraron, en simultáneo, atravesadas por la presencia de un liderazgo determinante, a través de la figura del propio Moreno. En este sentido, se identifica una presencia absolutamente activa por parte de este dirigente en la cotidianeidad de la organización lo que, por momentos, dio lugar a resultados contradictorios. Por un lado, el reconocimiento y aceptación del conjunto de la organización de su papel permitió que las diferencias y tendencias internas fuesen matizadas dado que, a partir de su intervención, en diversas oportunidades, estos enfrentamientos se resolvieron evitando la profundización de un conflicto mayor que diera lugar a segmentaciones. Así, se vislumbra la presencia de un liderazgo capaz de posicionarse por sobre los diversos intereses o conflictividades logrando un equilibrio entre las partes. Pero, al mismo tiempo, la existencia de una referencia en extremo ponderada generó una dinámica (principalmente, en el seno de los organismos de dirección) consistente en que, ante cada problemática (no sólo política sino también de índole personal), fuera necesaria su intervención como modo de resolución.

En Moreno había mucho personalismo, mucho. Era un tipo que se preocupaba por los compañeros, era muy querido por los compañeros, alentaba a que la gente se desarrollara. Era especial, tenía algunas cualidades humanas que otros [dirigentes] claramente no tenían. (...) Tenía una capacidad no sólo cualitativamente distinta en cuanto a capacidad teórica, olfato político, sino en la relación con la militancia que le daba un lugar muy especial. Él usaba ese

poder sin ninguna duda, muchas veces bien y a veces mal. Tenía la tendencia, o no se resistía, al reclamo de meterse en la vida personal de todo el mundo²¹⁷.

De esta característica se desprenden diversos elementos. En primer lugar, el desarrollo de un liderazgo de esta índole tuvo su correlato en las definiciones a sostener por el conjunto de una militancia que, en líneas generales, no tendió al cuestionamiento de aquellas posiciones emanadas por esta conducción al tratarse de una referencia ya comprobada en su efectividad a lo largo de una extensa trayectoria²¹⁸. Al mismo tiempo, se impuso un imaginario interno en el que expresar una diferencia con este dirigente era posible pero, a sabiendas que ello redundaría en una tensión, o bien, que se estaba poniendo en práctica una actitud escasamente habitual. Son ilustrativas, en este sentido, diversas expresiones repetidas en los testimonios tales como *A mí nunca me jodió y podía haberme jodido porque yo no era de los más incondicionales; Moreno tenía también sus rasgos que te la tenía que ganar; había que tener coraje para enfrentarse a Moreno porque era lapidario en su solidez y en su personalidad pero no te iban a echar por eso*²¹⁹.

Como parte de una dinámica habitual en el vínculo dirigente – militante, otra faceta de la personalización tuvo como resultado el entrecruzamiento de aquellas directivas de índole políticas superpuestas con sugerencias y recomendaciones de carácter personal. En este aspecto, se identifican rasgos paternalistas que, no solamente fueron sostenidos por la figura de Moreno sino que también se reprodujeron, en escala reducida, en el estilo de conducción de los diversos referentes zonales o de los equipos partidarios con respecto a sus respectivos dirigidos.

2. El centralismo en tensión

Una segunda tensión, identificable en ciertos momentos, recayó en las contradicciones generadas ante la presencia de una férrea centralización de la dirección partidaria. Más allá de la existencia del debate interno, esta corriente desarrolló un tipo de construcción en el que se identificó un acentuado verticalismo reflejado tanto en el peso de sus organismos de dirección como en el de ciertos dirigentes en particular. No obstante, como un rasgo en apariencia contradictorio, se identifica como una de las tensiones de la dinámica cotidiana la dificultad

²¹⁷ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor. Septiembre de 2012.

²¹⁸ “Doc. Autocrítica”, Comité Ejecutivo del PST, 11-02-1975, p. 9.

²¹⁹ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor. Septiembre de 2012; Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor. Agosto de 2013; Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor. Septiembre de 2013.

de esta dirección, en determinadas oportunidades, para reaccionar con rapidez ante diversas problemáticas surgidas en las entidades de base²²⁰.

En este sentido, una de las tensiones latentes recayó en la brecha existente entre los organismos de conducción y los equipos partidarios lo que, por momentos, redundó en una autocrítica por parte de la dirigencia sobre la necesidad de que los referentes sostuvieran una práctica de mayor concurrencia y presencia en los diversos equipos y trabajos de base. Una de las expresiones de esta desarticulación recayó en que, en determinadas oportunidades, las temáticas que preocupaban a los equipos partidarios, no eran incluidas con celeridad en la discusión de los organismos de dirección. En ocasiones, una de las explicaciones que la propia dirección encontró a esta problemática se circunscribió a la composición social que nutría a los organismos partidarios, mayoritariamente proveniente de sectores intelectuales o profesionales, y, por ello, el planteo sobre la necesidad de una profunda inserción en la clase obrera como un modo de forjar una conducción partidaria con mayor injerencia de este sujeto²²¹. No casualmente, al esgrimirse un proceso de autocrítica por parte de la dirección, una de las prácticas más habituales como modo de revertir las problemáticas percibidas era la redistribución y el retorno de los dirigentes nacionales a respectivos equipos de base²²².

3. La presión del cuadro medio

Colateral a esta problemática, una tensión presente en estas estructuras recayó en la presión experimentada por sus cuadros medios en el desarrollo de la militancia cotidiana. Es factible esgrimir que aquellos referentes de un equipo partidario, regional o célula obrera, fueron los miembros con mayor nivel de exposición y tensiones latentes al ubicarse como un nexo entre aquellas bases que dirigían y los organismos de dirección nacionales a los que debían responder. Expresión de ello fue el frecuente recambio de dirigentes que se produjo en estas esferas.

El reemplazo de aquellos responsables de un organismo intermedio podía producirse por diversas vías. Una de ellas era por el reclamo de su propio equipo partidario. En relación con ello, fue una práctica medianamente habitual el cuestionamiento de los militantes de un equipo de su propio responsable político ante los organismos nacionales de dirección. Otra vía más frecuente de recambio de dirigentes zonales o de equipos se producía a partir de la intervención directa de la dirección nacional en estos organismos de base. La remoción de un

²²⁰ “Algunos graves problemas organizativos”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

²²¹ “Carta a los Cs. del CC” [Firmada por Nahuel Moreno], Comité Central del PRT-LV, 1968, p. 5; Orden del día del Congreso de 1970”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 4.

²²² “Documento organizativo”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Mayo de 1965, p. 1.

dirigente podía responder a diversas causantes: no cumplimentar con la línea aprobada por los órganos de dirección nacional, identificar en un equipo un estado de cierta parálisis en sus actividades, la existencia de roces personales internos entre sus miembros, la incapacidad para fortalecerse en una zona geográfica determinada, la omisión de la formación teórica y el estudio, entre otras posibilidades que se reflejan en la documentación. En menor medida, una posibilidad de renovación de cuadros medios se producía por la decisión personal de ellos mismos, circunstancia que podría generarse por motivos personales (a partir del reconocimiento sobre la imposibilidad de afrontar un alto caudal de tareas y responsabilidades), o bien, como respuesta a la percepción del malestar para consigo de su propio equipo²²³.

4. Dirección Nacional – regionales en tensión

Por último, una problemática suscitada en determinadas oportunidades recayó en la tensión entre los organismos de dirección nacionales y determinadas regionales o equipos partidarios ubicados geográficamente por fuera de Buenos Aires, ámbito de residencia de la dirección partidaria. Ello obedecía a diversas motivaciones. Una crítica repetida por parte de las regionales recayó en la escasez de información y de atención brindaba por sus referentes. El retraso en el envío de los boletines internos partidarios y del periódico semanal o la lentitud en responder las consultas realizadas a los dirigentes nacionales por medio de correspondencia, eran algunos de los motivos de malestar. Otra causante de tensión fue la desigual circulación interna de información en torno a la vida partidaria desarrollada en el conjunto de las provincias con respecto a la ponderación de las actividades porteño-bonaerenses²²⁴. Al mismo tiempo, un motivo de malestar podía generarse a partir del envío de un dirigente nacional del partido a una regional como forma de reorganizar la construcción en una provincia. Ello generó, en oportunidades, un imaginario de avasallamiento por parte de los referentes de estos equipos partidarios quienes podían experimentar la intervención como un intento de mayor control o un cuestionamiento a lo realizado hasta el momento²²⁵.

²²³ “Minuta sobre Pizarro”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968, p. 1; “Capital (M)”, Comité Central del PRT-LV, 16-08-1970, p. 1; “Balance de Capital 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, Febrero de 1971, pp. 3-4; “Algunos graves problemas organizativos”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 3; “Carta de Luis a Andrés”, Regional Córdoba PRT-LV, 03-10-1968, pp. 1-2; “Carta de Laucha a Alberto”, General Pico, PST Regional La Pampa, 04-08-1972, p. 2.

²²⁴ “Carta de Helios”, PRT Rosario, 20-03-1965; “Carta de Diego a Arturo”, Regional Córdoba PRT-LV, Mayo de 1970, p. 3; “Carta de JC a Arturo”, Regional Mar del Plata PRT-LV, 1971, p. 1; “Carta de Roberts a Fierro”, Comodoro Rivadavia, PST, 17-08-1972, pp. 3-4; “Carta de Alberto a Nora”, PST Misiones, 1972; “Carta de Bautista a Eduardo”, PST San Juan, 27-06-1974.

²²⁵ Entrevista a Carlos *Chino* Moya realizada por el autor. Septiembre de 2013.

Inversamente, existieron tensiones manifestadas desde los organismos nacionales de dirección partidaria a los equipos provinciales por no cumplimentar con el pago del periódico semanal o con las cotizaciones correspondientes; ante la negativa a un pedido de un dirigente provincial de transformarse en un militante profesional; o bien, como producto de diferenciaciones en los análisis políticos realizados entre una regional y la dirección nacional²²⁶. Esta última característica se vislumbró con fortaleza durante los años del PRT con respecto a los equipos de aquellas regiones con mayor presencia e influencia de la militancia proveniente del FRIP como, por ejemplo, la regional Tucumán. La continuidad de la publicación *Norte Revolucionario* en paralelo al periódico semanal es un ejemplo, como así también las discusiones que esta decisión generó. Da cuenta de ello la preocupación por parte de la dirección de que este boletín no contradijera los lineamientos públicos y el riesgo de transformar a la estructura partidaria en una federación de grupos si ello ocurría. Como presagio de la ruptura por venir, hacia 1967, un boletín interno advirtió sobre el peligro de autonomización de los dirigentes de una regional y la necesidad de que su labor no se desligara de la actividad partidaria general²²⁷. Un ejemplo posterior, ya en el marco del PRT – LV se percibió a raíz de la existencia de matices en los análisis sobre la situación nacional esbozados por la regional Córdoba dada una percepción influida por una conflictividad social iniciada de un modo más temprano que en el resto del país como así también, posteriormente, el pionero desarrollo de una política represiva y de violencia paraestatal hacia las organizaciones revolucionarias²²⁸.

2. La herramienta partidaria y su adaptación a los cambios políticos

Como se desarrolló en el primer capítulo, a lo largo del período abordado, existió una cambiante situación política no exenta de matices y profundas contradicciones. Los orígenes del PRT coincidieron con el último año del gobierno radical de Illia, marcado por la existencia de garantías democráticas y electorales (más allá de continuidades proscriptivas como, por ejemplo, la ambigua posibilidad de participación del peronismo). El golpe de Estado de 1966 abrió un período represivo y de cese de las garantías democráticas lo que

²²⁶ “Carta a Daniel y Dibujo”, Regional Litoral PST, 12-09-1972, p. 1; “Carta a Dino”, PST Neuquén, 26-09-1972, p. 1.

²²⁷ “Minuta de compañero de Tucumán”, PRT Tucumán, 30-08-1965, pp. 1-2; “Dos métodos para la construcción del partido” [por Sergio Domecq], Comité Central del PRT, 05-09-1965; “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, N° 9, 24-06-1965, p. 3; “Boletín de informaciones”, N° 16 (bis), PRT, 17-04-1967, p. 1.

²²⁸ Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor, Agosto de 2013; Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor, Septiembre de 2013.

supuso un margen de militancia reducido para el conjunto del arco político. No obstante, con la crisis gubernamental desatada por el *Cordobazo* en 1969 comenzó un lento proceso de transición hacia el retorno de un régimen institucional en el que existieron ciertas posibilidades de militancia más expuestas independientemente de las continuidades del ciclo represivo. La victoria del peronismo en 1973 abrió un nuevo momento de democratización y la posibilidad de una participación pública por parte de las organizaciones. Sin embargo, este proceso se vio rápidamente limitado, ya desde finales de ese año, ante la combinación de una represión estatal en aumento en coexistencia con el accionar parapolicial de grupos de derecha, amparados por el propio Estado, que llevaron a cabo una cruenta ofensiva contra las izquierdas y contra los sectores más combativos del movimiento obrero y estudiantil. Ante cada uno de estos virajes en el escenario político, las organizaciones estudiadas redefinieron sus metodologías y los modos de militancia.

A lo largo de su trayectoria, esta corriente tuvo un modo de intervención consistente en el aprovechamiento de aquellas garantías democráticas que la coyuntura posibilitara, a través de una militancia expuesta y pública lo que se alternó con actividades y prácticas marcadas por la clandestinidad cuando imperaba una política represiva. Las caracterizaciones que llevaron, respectivamente, a la adopción de un mayor nivel de exposición o, por el contrario, a una lógica de mayor resguardo no se produjeron sin ciertas tensiones y contradicciones.

2.1. El PRT: entre la “legalidad” y la “defensa”

Desde su conformación, el PRT utilizó dos conceptos con antagónica connotación pero, al mismo tiempo, de simultánea aplicación: el aprovechamiento de la legalidad y la construcción de un aparato de defensa. En relación al primer término, desde su fundación y acorde a un contexto con posibilidades de instancias de participación legal y electoral, este partido se planteó el uso de aquellos mecanismos que permitieran su visualización como entidad. En relación con ello, en 1965 dio inicio a una campaña por la obtención del reconocimiento partidario a través de la recolección del número de firmas exigida por la ley electoral y, simultáneamente, planificó una campaña de afiliación aprovechando la práctica de concurrir a los ámbitos fabriles o universitarios con materiales de difusión. Otra expresión de ello fue el proyecto de apertura de locales semi-públicos dando por finalizada la práctica de realización de reuniones en los hogares de los militantes y el intento por lograr la legalización de aquellas publicaciones editadas. Por último, el PRT pugnó, con disímil éxito, participar en

las elecciones legislativas de ese año. La experiencia tucumana ya descripta se transformó en el principal ejemplo de ello²²⁹. Todas estas iniciativas se revelaron trucas ante el comienzo, en 1966, de la “Revolución Argentina”.

En simultáneo, este partido desarrolló un importante porcentaje de su intervención desde una modalidad clandestina. Una expresión central de ello fue el uso del término “defensa” como parte de una lógica de construcción cotidiana inherente a la organización. Como se desarrolló, esta corriente consideró la necesidad de incorporar metodologías propias de la lucha armada en el marco de la conflictividad obrera existente y como parte del apoyo a ella. Como se ilustra en el siguiente testimonio, ante diversos conflictos de relieve, se involucró a través de este tipo de acciones como una forma de colaboración con su sostenimiento.

(...) yo metía bombas, yo metía miguelitos en las huelgas, pero eso era la clase obrera de la época. Pero era así. A mí me encantaba hacer todo eso, cagar a palos a los carneros, los teníamos marcados. Pero era una tarea que la clase obrera acompañaba y a veces lideraba y nosotros acompañábamos. Había una mimetización de ese tipo de tareas²³⁰.

En simultáneo, incluso antes de la caída del gobierno radical, el PRT visualizó dos problemáticas vinculadas entre sí. Por un lado, la posibilidad de un incremento de la represión contra las izquierdas y, ligado a ello, la existencia de métodos de militancia que omitían cualquier tipo de preservación de sus miembros dejándolos en extremo expuestos. En razón de ello, planificó la profundización de su trabajo clandestino. En un documento interno de finales de 1965 instó a sus miembros a tomar determinadas medidas de seguridad como un modo de resguardo. En lo pertinente a los cuadros de dirección partidaria, se impusieron normativas tales como la elección de una dirección alternativa que garantizara la continuidad de la organización en el caso de encarcelamiento de los miembros regulares; la obligación de cada dirigente de contar con un domicilio postal desconocido para el resto de los miembros al que acudir en caso de persecución; la exigencia de almacenar los insumos de defensa (tales como armas, bombas molotovs, etc.) en lugares no utilizados para ninguna otra tarea partidaria; el uso de correspondencia redactada en código; el cierre de aquellos locales en extremo conocidos; la realización de llamadas telefónicas desde teléfonos públicos o neutrales y no particulares usando un léxico soslayado; el deber de no guardar material partidario en el

²²⁹ “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, N° 6, 01-06-1965, p. 1; “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, N° 21, 1965, p. 1; “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 12.

²³⁰ Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Septiembre de 2012.

propio domicilio y, por último, la apertura de una imprenta clandestina que garantizara, ante una futura coyuntura adversa, la continuidad de las publicaciones.

Por otro lado, en lo relativo a la militancia de base y a los equipos partidarios, se instó a generalizar la utilización de los pseudónimos, cumplir con normas de seguridad en la realización de reuniones (como, por ejemplo, retirarse del lugar del encuentro pactado ante el retraso de uno de los concurrentes), la eliminación de libretas de direcciones que den cuenta de los domicilios de otros activistas, entre otras. En paralelo, este partido dictaminó un protocolo que indicaba cómo debía actuar un militante en caso de una hipotética detención. A modo de ejemplo, se instaba a responder de un modo seguro y sin contradicciones aquellas preguntas de un interrogatorio intentando, a su vez, ganar tiempo, para que la dirección partidaria acudiera a la casa del detenido para eliminar todas aquellas pruebas condenatorias que pudieran existir en el caso de un posterior allanamiento²³¹.

Esta búsqueda por congeniar un trabajo legal con el clandestino no se desarrolló sin ciertas tensiones. La concreción del golpe de 1966 no alteró esta premisa pero modificó las prioridades. Así, por un lado, se incrementaron y sistematizaron las medidas de seguridad y aquellas metodologías propias de una práctica clandestina (por ejemplo, mediante la suspensión de todo acto o actividad pública) pero, al mismo tiempo, se alertó que, independientemente del autoritarismo por venir, la organización debía aprovechar aquellos resquicios legales que el régimen posibilitara²³².

La coyuntura represiva del *onganiato* profundizó el debate sobre las prácticas. Las tensiones tuvieron dos razones simultáneas. Por un lado, fue motivo de polémica la caracterización de la dirección partidaria sobre una falta de rigurosidad en el sostenimiento de medidas de seguridad dada la represión. En relación con ello, fue frecuente la obligación de diversas normativas a cumplir por el conjunto de la militancia y, específicamente, por sus cuadros medios. La necesidad de que los dirigentes de un equipo o célula garantizaran la inexistencia de cualquier tipo de material partidario en un local antes del inicio de una reunión, o bien, la obligación de encubrir dicha actividad ante un hipotético allanamiento (por ejemplo, como reuniones de ventas a domicilio de determinados productos), fueron algunas de las directivas emanadas que, en algunos casos, derivaron en la sanción de aquellos que no las sistematizaron. Al mismo tiempo, fue parte del repertorio la obligación de destruir los boletines internos una vez leídos y conocer ciertas premisas ante un hipotético

²³¹ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT, 11 y 12 de diciembre de 1965, pp. 3-5; “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 12.

²³² “El Militante”, Periódico interno del PRT, 04-07-1966, p. 1; “La lucha recién comienza”, documento nacional de Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966, p. 21.

encarcelamiento. También se instó a realizar actos relámpagos como modo de inserción en el movimiento obrero, es decir, evitar el reparto de volantes en mano y poner en práctica métodos como depositarlos en las ventanas de las fábricas o en los vestuarios para luego retirarse. En relación con ello, se sugirió que este tipo de actividades no fueran realizadas por aquellos militantes que ya gozaran de inserción a nivel fabril como modo de evitar una expulsión que los llevara a la pérdida de dicha presencia²³³.

Un segundo motivo de tensión, ya desarrollado, fue la aparición de importantes sectores dentro del PRT que sostuvieron nociones sobre la lucha armada diversas a las esgrimidas hasta entonces. La concepción sobre la puesta en práctica de un repertorio de acciones que incluyeran los métodos armados de enfrentamiento a las fuerzas represivas en el marco de la propia conflictividad desarrollada por la clase obrera, entró en tensión con aquellas posturas que defendieron la necesidad de impulsar un partido armado y construir frentes guerrilleros en regiones particulares del país. Como se afirmó, la discusión táctica se reveló irreconciliable lo que derivó en la ruptura partidaria y en la conformación de dos estructuras divergentes con sendas metodologías de enfrentamiento al régimen político.

2.2. El PRT – LV: de la clandestinidad a la legalidad

Por su parte, el PRT – LV vivió un proceso inverso al de su organización antecesora dado que, partiendo de un comienzo en el que aún imperó una álgida represión estatal con fuertes limitaciones para el desarrollo de una militancia expuesta, la paulatina retirada de la “Revolución Argentina” y la transición hacia el sistema electoral posibilitó un gradual retorno hacia formas de participación más visibles como así también el intento de aprovechamiento de aquellos márgenes de legalidad en ciernes. En relación con ello, sostuvo la continuidad del rubro defensa mediante actividades como las prácticas de tiro o el conocimiento en la preparación de artefactos explosivos caseros pero dictaminó que este tipo de iniciativas recayeran en aquellos miembros considerados más aptos para su realización sin que ello implicara una dedicación exclusiva en este tipo de labores o dejar de lado otras tareas políticas. Como efecto de la ruptura de 1968, se desprende de estas advertencias una frecuente

²³³ “Boletín interno”, N° 3, PRT, 04-09-1967, p. 1; “Orden del día del CE”, Comité Ejecutivo del PRT, 25-08-1967, p. 1; “Boletín de informaciones”, N° 19 (23), PRT, 12-06-1967, pp. 1-2; “Boletín de informaciones”, N° 9, PRT, 06-03-1967, p. 1.

preocupación por evitar la segmentación entre las acciones militares y la militancia cotidiana²³⁴.

Ligado al aparato defensivo, otro elemento ponderado por el PRT – LV fue la continuidad de mecanismos de militancia clandestina que permitieran el desarrollo de una organización a resguardo de la represión estatal. Entre otros ejemplos, se da cuenta de la construcción de una oficina de publicaciones no visible para la realización del periódico y de las diversas herramientas de difusión y la continuidad en el cumplimiento de medidas de seguridad. No obstante, prácticas como la invitación a reuniones de equipos sin haberse forjado una férrea confianza previa; la excesiva exposición del militante en un ámbito laboral o las irregularidades cometidas ante un caso de detención policial continuaron siendo motivo de tensiones y autocríticas dentro de la dinámica organizativa²³⁵.

En la medida en que el PRT – LV visualizó la paulatina retirada del régimen militar, comenzó un proceso de transición con la consecuente incorporación de prácticas propias de una estructura legal. Ante la posibilidad de un retorno a los mecanismos electorales-institucionales, pugnó por la adaptación de la organización a esta coyuntura mediante una búsqueda de la legalidad que le permitiera difundir de un modo abierto y más amplio su propuesta. Acorde al objetivo de utilizar los diversos resquicios legales que permitía el régimen en retirada, intentó editar su periódico abiertamente e inició una lógica de apertura de locales partidarios de índole públicos o semi-públicos. Así, entre 1970 y 1971, inauguró sedes en toda aquella región en las que previamente poseía un equipo o célula²³⁶.

Hasta la consumación de las elecciones en 1973 y la asunción del gobierno de Cámpora, esta estructura osciló entre una exposición pública propia de una situación de semi-legalidad y la rémora de aquellas prácticas clandestinas preexistentes. En relación con ello, se estableció un criterio complejo de llevar a la práctica: se instó a que la realización de actividades públicas (o semi-públicas), tales como la apertura de locales, se realizaran sin que ello implicara descuidar u omitir aquellas normas necesarias para la preservación del militante. El intento de congeniar el aprovechamiento de mayores garantías democráticas sin resignar las normativas propias de la clandestinidad se reveló dificultoso y se experimentaron

²³⁴ “Carta de Héctor a los compañeros del Secretariado”; PRT-LV Mendoza, 1969, p. 2; “Orden del día del Congreso de 1970”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 5.

²³⁵ “IV Congreso del PRT. Mociones de la mayoría del Secretariado”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 2; “Carta a los Cs. del CC” [Nahuel Moreno], Comité Central del PRT-LV, 1968, p. 1; “Orden del día del CE del 3 de abril de 1971”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 03-04-1971, p. 2.

²³⁶ “Resoluciones del Congreso Nacional de Setiembre de 1971, con una cantidad de militantes algo inferior a quinientos”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Setiembre de 1971, p. 1; “Algunos graves problemas organizativos”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 2; “Memorándum sobre la escuela de cuadros”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 01-03-1971, pp. 1-2.

problemáticas como, por ejemplo, el allanamiento de diversos locales o los intentos por evitar hipotéticas infiltraciones policiales en los equipos partidarios²³⁷.

2.3. El PST: la visibilidad de la militancia

El proceso de unificación del PRT – LV con el PSA – Secretaría Coral y la consecuente conformación del PST trajo consigo una búsqueda de construcción de una herramienta partidaria nacional, legal y electoral. Más allá de los objetivos que este partido se propuso al afrontar la campaña electoral, un elemento fundamental fue la búsqueda de dotarlo de una cobertura legal a nivel nacional. Puede identificarse, en este contexto, el momento de una mayor utilización de aquellas instancias de participación que el propio régimen político posibilitó. En este sentido, realizó diversos actos públicos (como, por ejemplo, el lanzamiento del “Polo obrero y socialista” en Unione e Benevolenza), impulsó la edición de un periódico semanal que no fue solamente distribuido por la propia militancia sino también vendido en kioscos de diarios y profundizó el objetivo de apertura de locales en distintos distritos. En primera instancia, ello se produjo en aquellas regiones en donde ya gozaba de una construcción preexistente pero, paulatinamente, inició una búsqueda de nuevos espacios en áreas sin influencia en donde utilizó como método la redistribución y el envío de sus militantes. Hacia mediados de 1972, este partido ya contaba con 34 locales públicos y, un año después esa cifra se incrementó a casi medio centenar²³⁸.

<i>Locales legales entre 1972 y 1976</i>		
Capital Federal	Local central	Cachimayo 336 (luego 24 de Noviembre 225)
	Flores	Donato Álvarez 127
	Boedo	La Rioja 756 Deán Funes 689
	Centro	Callao 741 Reconquista 660
	Belgrano	Grecia 3544
	Villa Lugano	Murgiondo 4421
	Barracas	Alvarado 1316
	Chacarita	Carabajal 4162
	Nueva Pompeya	Avenida La Plata 2448

²³⁷ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, 1971, p. 1; “La situación partidaria”, Comité Central del PRT-LV, 1971, p. 1; “Informe reservado para miembros del CC”, Comité Central del PSA, 1972, p. 1.

²³⁸ “Fervor en el acto del polo socialista”, en: AS, Año I, Nº 10, 03-05-1972, pp. 2-3; “Resoluciones del CC del 20/02/72”, Comité Central del PRT-LV, 20-02-1972, p. 3; “Orden del día del CE del 3/3/72”, Comité Ejecutivo del PSA, 03-03-1972, p. 4; “Una variante indirecta: el Polo Socialista”, en: AS, Año 1, Nº 17, 21-06-1972, p. 7; “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 2.

Gran Buenos Aires	Avellaneda	Mitre 1629 Güifra 1438 (Piñeyro)
	Dock Sud	Alberti 1650
	Lanús	Joaquín V. González 2991
	Glew	Della Valle y Larreta
	Berazategui	Lavalle y Calle 491 (Barrio Santa Isabel) 16 y 32
	Florencio Varela	25 de Mayo 117 (Barrio Parque)
	San Miguel	Pringles 1185
	Claypole	Londres y Aquino
	Quilmes	Amoedo 261 San Marcos y Boedo (Barrio 25 de Mayo) Garibaldi 82 (Barrio 25 de Mayo) 890 y Santa Fe (Barrio La Paz) Uruguay 2443 (Barrio Parque del Plata) Comandante Franco 3471 Brown 523
	Lomas de Zamora	Azara 195
	General Sarmiento (Grand Bourg)	Paso de los Andes y Chorroarín. Km. 30
	Ingeniero Budge	Ribera Sud 2746
	Cañuelas	Av. Libertad 432 Independencia y Basavilbaso
	Morón	Lugones 978
	Merlo	Av. Vergara 405
	San Martín	Cerrito 225
	Ramos Mejía	Alvarado 55 Rivadavia 13588
	Rafael Castillo	Méndez de Andes 2354
	Gregorio La Ferrere	Ricardo Gutiérrez 5729
	Florida	Leandro N. Alem 2105
	Beccar	Gervasio Posadas 802
	Munro	Tejedor 2502 – Piso 2
	Pacheco	Brasil y Belgrano (Barrio El Talar)
	Caseros	Andrés Ferreyra 177
	La Plata	Diagonal 77 y 3 519 entre 2 y 2 bis (Barrio Tolosa)
	Berisso	Nueva York 4759 Río de Janeiro y Lisboa
	Ensenada	Bossinga y Jerez Libertad 301

Provincia de Buenos Aires	Pergamino	Lorenzo Moreno y Santiago del Estero
	Bahía Blanca	Chacabuco 1468 Moreno 467
	Chivilcoy	Paso 300 (esquina Suárez)
	9 de Julio	Río Paraná 406
	Mar del Plata	Rioja 1557 Calabria 4964 Irala 4800 Calle 38 s/n (Batán)
	Lobos	Almafuerte y Belgrano
	Pehuajó	Alem 1085
	Tandil	Gral. Rodríguez 295
	Rojas	Gral. Frías 275
	Zárate	Valentín Alsina 1110
	San Nicolás	Don Bosco 67 Pellegrini 386

Resto del país	Río Negro	Alem 262 (Viedma) Álvaro Barros 623 (Viedma) Av. Roca 96 (Viedma) Don Bosco 471 (Gral. Roca)
	La Pampa	1 de mayo 800 (Santa Rosa) Calle 17 N° 662 (General Pico)
	Santa Fe	La Rioja 1257 (Rosario) Maipú 1515 (Rosario) Rosario 22 (Capitán Bermúdez) Salta 2703 – 2° piso (Santa Fe)
	Córdoba	Humberto I 1898 25 de agosto 4145 (Barrio Panamericano) San Martín 211 (Oncativo – Río Segundo) Jonás Salk 889 (San Francisco) Patricios 960 (Villa Libertador) Bulevar Sarmiento 1291 (Barrio Los Plátanos) Arroyo 4400 (Barrio Empalme) Soto y V. de la Plaza (Barrio Empalme) Casa 338 (Barrio Nicolás Avellaneda) Galería Sobremonte 1er piso (Río Cuarto)
	Tucumán	Córdoba 792 Brown 523 (Quilmes)
	San Luis	Junín 335 (Capital) Chacabuco 1316 (Capital) Tucumán 375 (Villa Mercedes) Garay 462 (Justo Daract)
	San Juan	Tucumán 939 sur
	Santiago del Estero	España 512 (La Banda)
	Neuquén	Perito Moreno 430
	Chubut	Italia 549 (Comodoro Rivadavia)
	Misiones	San Lorenzo 160 (Posadas)

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna y el periódico partidario. El funcionamiento de todos estos locales no se produjo necesariamente a lo largo de todo el período.

En paralelo a la difusión programática y a la conformación de una alternativa electoral, una expresión fundamental fue la búsqueda de un reconocimiento legal lo que implicó una intensa campaña nacional de afiliación. Dada la disposición impuesta por el *Estatuto de los Partidos Políticos*, si un partido poseía el número necesario de afiliados en cinco distritos diferentes, sería reconocido como organización nacional y, por ende, podría presentar candidaturas. Se trató de una normativa que el PST caracterizó como restrictiva dado que obligaba a obtener cuatro afiliados por cada mil habitantes en cinco distritos diferentes²³⁹. Esta búsqueda dio como resultado un doble fenómeno: la obtención de la legalidad formal tras la realización de las afiliaciones necesarias se combinó con una extensión territorial de la entidad partidaria dado que, en el marco de la apertura de locales y la búsqueda de afiliaciones en las diversas provincias en las que esta corriente no poseía inserción preexistente, el resultado final fue, en diversos casos, su instalación concreta en dichas regiones.

Finalmente, el PST logró la personería en los distritos de Río Negro, Neuquén, Tucumán, Misiones, La Pampa y San Luis y, a mediados de 1972, alcanzó los 33 mil afiliados²⁴⁰. Este objetivo concretado dio cuenta de un proceso en parte paradójico dado que, la obtención de los requisitos necesarios no se produjo en aquellas regiones con mayor presencia preexistente como organización (como el Conurbano bonaerense y la Capital Federal) o en áreas con mayor peso de la conflictividad obrera y sindical (como Córdoba y Santa Fe) sino que se circunscribió a la adopción de un criterio cuantitativo dada la mayor facilidad para obtener dicha representación en aquellas provincias con un menor número de habitantes.

En el mismo sentido, el criterio utilizado para ese objetivo fue amplio. Inicialmente, se produjo la afiliación del propio activismo y de aquellos simpatizantes de la organización pero, luego de ello, amplió su búsqueda a diversos espectros tales como representantes de larga trayectoria dentro del movimiento obrero sin filiación partidaria, contactos entre la militancia obrera y estudiantil, antiguos miembros del partido sin compromiso en ese momento, contactos en diversas fábricas o en el marco de algún conflicto, o bien, conocidos y amistades de aquellos miembros residentes en las distintas provincias²⁴¹. A su vez, en diversas localidades en las que no gozaba de trayectoria previa, el punto de partida para la obtención

²³⁹ “La batalla por la legalidad”, en: AS, Año 1, N° 1, 01-03-1972, p. 5.

²⁴⁰ “La personería del PSA está al servicio del polo obrero y socialista”, en: AS, Año I, N° 9, 26-04-1972, pp. 6-7; “Personería: los requisitos están cumplidos”, en: AS, Año I, N° 9, 26-04-1972, p. 5.

²⁴¹ “Una variante indirecta: el Polo Socialista”, en: AS, Año 1, N° 17, 21-06-1972, p. 7; “Resoluciones del CC del 20/02/72”, Comité Central del PRT-LV, 20-02-1972, p. 3; “Orden del día del CE del 3/3/72”, Comité Ejecutivo del PSA, 03-03-1972, pp. 3-4.

de afiliaciones fue acudir a la vieja militancia del socialismo aprovechando la unidad con el PSA. Como se desprende del testimonio de Juan Carlos Coral, el principal dirigente de esa organización, ello se produjo, por momentos, con cierta tensión entre la militancia trotskista y sus nuevos aliados dada una percepción mutua de disparidades tanto en las lógicas de construcción política como en las tradiciones teóricas preexistentes.

Mandaban a un compañero a un Centro Socialista tradicional, que en la biblioteca tenían libros de la socialdemocracia también. No está mal tampoco leer a Kautsky de la primera época y alguna cosa de Jaurès y entonces tiraban todo eso y metían toda la propaganda trotskista y los compañeros terminaron cansándose. Y te decían ‘¿por qué usted no milita?’ o ‘¿vos no militás?’, y no, ninguno militaba, ninguno, pero sin embargo era lo que le daba la base popular al partido (...) ²⁴².

La utilización de la legalidad por parte del PST y la puesta en práctica de un conjunto de actividades públicas, se produjo bajo la premisa de no descuidar la experiencia de militancia forjada en las etapas preexistentes de clandestinidad. En este sentido, se pronosticó que la utilización de mecanismos legales no sería indefinida y, ya hacia mediados de 1973, aseveró la posibilidad de una profundización del giro a la derecha del gobierno con la consecuente ofensiva hacia las organizaciones de izquierda. En relación con ello, la dirección partidaria manifestó como una preocupación la existencia de un porcentaje elevado de su militancia cuyo ingreso reciente a la corriente implicaba un desconocimiento de aquellas prácticas aplicadas en un contexto represivo. Por eso, en paralelo al uso sistemático de la legalidad, se instó a la militancia a sostener determinadas medidas de resguardo tales como el cuidado en el uso de las llamadas telefónicas; la obligación de no llevar consigo a las diversas actividades agendas o listas de contactos; la prevención acerca de la información que se le brindaba a personas ajenas a la organización o las precauciones en las conversaciones realizadas en lugares públicos ²⁴³. Si bien la caracterización de un posible devenir represivo hacia las izquierdas se reveló acertada, la premisa de conciliar las herramientas legales con la continuidad de métodos de índole clandestinos se tornó dificultosa de sostener en los meses sucesivos.

²⁴² Entrevista a Juan Carlos Coral realizada por el autor y por Alejandro Schneider. Julio de 2016.

²⁴³ “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 8; “Seguridad”, Comité Ejecutivo del PST, Mayo de 1973, pp. 1-3.

2.4. Entre la legalidad y la clandestinidad

El PST fue una de las organizaciones que experimentó el accionar de la Triple A y la ofensiva de las organizaciones paramilitares hacia el movimiento obrero combativo y las izquierdas. El cada vez más álgido accionar de las estructuras de derecha bajo el amparo del propio poder gubernamental generó la necesidad de forjar determinados cambios metodológicos no exentos de contradicciones y tensiones.

Desde principios de 1974, este partido fue víctima de diversos ataques. En la práctica, la ofensiva tuvo dos vías simultáneas. Por un lado, mediante atentados contra diversos locales partidarios y la violencia contra diversos militantes de la organización perpetrada por estructuras parapoliciales, particularmente, la Triple A. Por otro, a través de una política de hostigamiento y persecución del propio sistema represivo estatal mediante la presencia de operativos policiales y allanamientos a las sedes partidarias, o bien, a los domicilios de su militancia. Esta doble modalidad de actuación, en la práctica confusa, produjo tensiones y dificultades a la hora de esgrimir una respuesta.

En cuanto a la primera de las posibilidades, son numerosos los ejemplos de atentados o ataques contra los locales. Entre octubre de 1973 y noviembre de 1975 se contabilizan alrededor de una veintena de ataques contra sedes del PST. Por ejemplo, los locales centrales de Neuquén, Beccar, La Plata, Tucumán y Córdoba sufrieron atentados con explosivos que implicaron su destrucción prácticamente total. Del mismo modo, se da cuenta de explosiones de magnitud en los locales de Mar del Plata, Mendoza, Morón, Rosario y, en más de una oportunidad, en Bahía Blanca. Otras veces, los ataques consistieron en disparos desde automóviles no identificados. Ello ocurrió en dos oportunidades en la sede central del PST en Buenos Aires como así también en los locales de Barracas, La Plata y Chivilcoy²⁴⁴.

Dentro de esta ofensiva, una expresión más radical consistió en los ataques directos contra militantes. Ya en enero de 1974, la Triple A difundió una lista de personalidades que serían inmediatamente ejecutadas entre las que se encontraba Nahuel Moreno. Pero, independientemente de ello, existieron múltiples ataques como disparos contra militantes del

²⁴⁴ “Atentado a la sede central del PST”, en: AS, Año II, N° 80, Semana del 18 al 26 de octubre de 1973, p. 16; “Atentados contra el PST y otros luchadores”, en: AS, Año II, N° 89, semana del 23 al 30 de enero de 1974, Suplemento JSA, p. 3; “2 nuevos ataques a locales del PST”, en: AS, Año II, N° 88, semana del 16 al 23 de enero de 1974, p. 4; “Más atentados”, en: AS, Año II, N° 90, Semana del 30 de enero al 6 de febrero de 1974, Suplemento JSA, p. 4; “Volaron el local del PST Neuquén”, en: AS, Año II, N° 95, semana del 13 al 20 de marzo de 1974, p. 2; “Mendoza: ¡Nos vuelan el local y encima nos procesas!”, en: AS, Año II, N° 98, semana del 4 al 11 de abril de 1974, p. 5; “No hubo feriados para la represión”, en: AS, Año II, N° 102, 03-05-1974, p. 12; “Más atropellos”, en: AS, Año III, N° 126, 22-10-1974, p. 12; “Destruyeron el local de Tucumán”, en: AS, Año III, N° 128, 07-11- 1974, p. 12; “Rosario: local volado y nuevos presos”, en: AS, Año IV, N° 147, 24-05-1975, p. 11.

PST que se encontraban repartiendo volantes en la puerta de la fábrica Cormasa-Corni, ataques a activistas en sus propios domicilios en Merlo, Comodoro Rivadavia y Punta Alta y secuestros con posteriores golpizas como, por ejemplo, en Mar del Plata²⁴⁵.

Como ejemplos más álgidos de la ofensiva paraestatal se identifica, en primer lugar, en mayo de 1974, el asesinato y mutilación del militante Inocencio *Indio* Fernández, obrero de la fábrica metalúrgica Cormasa y opositor en este espacio a la conducción de la dirección sindical de la UOM²⁴⁶. Ese mismo mes, se produjo la llamada “Masacre de Pacheco” que consistió en el asesinato de tres militantes del PST (Oscar Dalmacio Mesa, Mario Zidda y Antonio Moses) y el secuestro de otros tantos (luego liberados) en el propio local de esta localidad del conurbano por parte de un grupo de tareas²⁴⁷. Posteriormente, en noviembre de ese año, se produjo el asesinato de otros tres militantes del partido. En primer lugar, de César Robles, un dirigente de la regional Córdoba, tras ser interceptado por un automóvil de la Triple A en el marco de un viaje a la Capital Federal y, simultáneamente, Rubén Boussas (un militante de Ramos Mejía quien luego de ser detenido en su domicilio apareció asesinado) y Juan Carlos Nievas (un activista del PST en la planta de Nestlé que, tras ser apresado en su casa, fue encontrado muerto)²⁴⁸.

Finalmente, en septiembre de 1975, sucedió el hecho más notorio, denominado “la Masacre de La Plata”, que consistió en el asesinato de ocho miembros del partido. Éste comenzó con la intercepción por un grupo de tareas de un núcleo de cinco militantes de esta localidad (Adriana Zaldúa, Hugo Frigerio, Roberto Loscertales, Ana María Guzner Lorenzo y Lidia Agostini) que se dirigían a Petroquímica Sudamericana como parte de una actividad política. Los cuerpos aparecieron posteriormente con marcas de tortura previa a sus asesinatos. Como respuesta, otros tres militantes (Oscar Lucatti, Carlos Enrique Povedano y Patricia Claverie) se dirigieron a un local del PST en La Plata para comenzar una campaña de denuncia y movilización por este hecho y, al salir, fueron secuestrados por la Triple A y, a las pocas horas, sus cadáveres aparecieron acribillados²⁴⁹.

²⁴⁵ “Golpeando: PST. Detenciones y ataques”, en: AS, Año II, N° 93, semana del 22 al 28 de febrero de 1974, p. 5; “Se ataca a nuestro partido”, en: AS, Año III, N° 127, 30-10-1974, pp. 6-7; “Represión y ataques al PST”, en: AS, Año IV, N° 159, 23-08-1975, p. 16; “Rapto de obreros de Astarsa y bombas al PST”, en: AS, Año IV, N° 171, 14-11-1975, p. 2.

²⁴⁶ “Castigo a los asesinos del ‘Indio’ Fernández”, en: AS, Año III, N° 103, 15-05-1974, pp. 4-5.

²⁴⁷ “Así fue la masacre de Pacheco”, en: AS, Año III, N° 106, 04-06-1974, p. 4; “Semblanza de los tres caídos”, en: AS, Año III, N° 106, 04-06-1974, p. 5.

²⁴⁸ “Así fueron asesinados”, en: AS, Año III, N° 128, 07-11-1974, p. 4; “Nuestros muertos son simiente socialista”, en: AS, Año III, N° 128, 07-11-1974, pp. 6-7.

²⁴⁹ “Ocho fusilados del PST. La Masacre de La Plata”, en: AS, Año IV, N° 161, 08-09-1975, p. 1.

Como parte de un complejo escenario, a la par de estos ataques, la ofensiva contra el PST también se manifestó a través de los mecanismos oficiales del poder gubernamental. Así, fueron frecuentes los allanamientos a locales (en Avellaneda, Quilmes, Córdoba, Neuquén y Mendoza, entre otros ejemplos), a domicilios de los militantes o las detenciones de éstos (en oportunidades, con métodos de álgida violencia) por parte de las fuerzas policiales²⁵⁰.

Desde mediados de 1974, la sucesión de atentados obligó al PST a una redefinición metodológica de su accionar. Por un lado, instó a la profundización de resguardos y prevenciones en la actividad cotidiana como, por ejemplo, la obligación de todo militante de retirar de sus hogares cualquier tipo de material partidario; la aplicación de contactos secretos y encadenados entre los miembros de un equipo (es decir, cada participante de una célula podía poseer el contacto de no más de dos compañeros de su espacio), entre otras²⁵¹. Por otro lado, se adoptó una dinámica autodefinida como semi-clandestina. Ello supuso la continuidad de prácticas públicas alternadas con metodologías subterráneas de militancia pero, en este caso, brindando mayor ponderación a estas últimas. La principal expresión de esta redefinición se vislumbró en la utilización de los locales partidarios. Como expresión sintomática, luego de la masacre de Pacheco, *Avanzada Socialista* dejó de publicar las direcciones de los locales partidarios y distintas reuniones de células y equipos comenzaron a realizarse por fuera de estos espacios. Al mismo tiempo, aquellos locales más expuestos fueron cerrados y otros tantos se mantuvieron en funcionamiento bajo la premisa de ser defendidos ante posibles agresiones. Como se desprende del siguiente testimonio, desde finales de 1973 y, con mayor sistematicidad al año siguiente, el PST puso en práctica la costumbre de las guardias nocturnas en sus locales disponiendo sus militantes de diversos métodos de defensa para ser utilizados en caso de un ataque²⁵².

(...) En Córdoba, nosotros también hacíamos la guardia armada a la noche como se hizo acá, como en Pacheco. Teníamos la ventaja de estar en el primer piso. Poníamos una soga que impedía que pasaras por la vereda para que no te pusiera un caño o nada, y arriba nos quedamos tres o cuatro armados, siempre uno de dirección. A alguno le gustaba el gatillo, a algunos no tanto pero hacía café, qué se yo. Y nos quedábamos toda la noche. Con un pito por

²⁵⁰ “La policía devastó nuestro local y maltrató a 15 compañeros”, en: AS, Año III, N° 125, 15-10- 1974, p. 7; “El pacto a palos”, en: AS, Año III, N° 129, 19-11-1974, p. 5; “El oficialismo impugna nuestros símbolos”, en: AS, Año IV, N° 140, 29-03-1975, p. 6; “Represión y ataques al PST”, en: AS, Año IV, N° 159, 23-08-1975, p. 16; “Ataques en Mendoza contra el PST”, en: AS, Año IV, N° 168, 24-10-1975, p. 161.

²⁵¹ “Temario del BP del 1-October 1974”, Comité Ejecutivo del PST, 01-10-1974, p. 4.

²⁵² “Seguridad”, Comité Ejecutivo del PST, Mayo de 1973, p. 3; “Informe de actividades”, Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, p. 1; “Informe nacional”, Comité Ejecutivo del PST, 13-08-1974, p. 4.

si algún boludo se quería meter por la vereda: una vez se metió un borracho casi lo matamos a balazos porque no había manera que se salga. Y teníamos armas y ese tipo de cosas (...)²⁵³.

En su análisis sobre las prácticas legales de esta corriente, Osuna afirma que en los años previos a la dictadura, el PST desarrolló métodos contradictorios en lo relativo a su lógica de preservación y seguridad. Ello se debió a que su estatus jurídico, tras la obtención de la legalidad partidaria, se vio constantemente jaqueado por allanamientos y ataques contra su militancia por lo que su defensa entró en contradicción con las distintas medidas de resguardo tomadas ante la ofensiva (Osuna, 2015). En relación con ello, es factible afirmar que no existió, por parte de la dirección del PST, una omisión o pasividad ante el embate desatado hacia las izquierdas. La problemática central de esta organización estribó, en realidad, en una concepción que vislumbró la posibilidad de enfrentar dichos ataques. Por ejemplo, tras la “Masacre de Pacheco”, la autocrítica inmediatamente esbozada no recayó en el nivel de exposición sino en no haber contado con una mayor logística para la tarea de defensa del local lo que hubiera permitido repeler el ataque. En el mismo sentido, se argumentó que el enfrentamiento contra este tipo de agrupaciones de derecha recaería en dos vías simultáneas. Por un lado, mediante el impulso de acciones legales como las movilizaciones y la formación de coordinadoras por las libertades democráticas y, por otro, mediante el combate directo a través de las herramientas de defensa²⁵⁴.

Como se mencionó, el PST elaboró una caracterización que comprendió que el accionar de los grupos de derecha no poseía una dinámica autónoma sino que, preponderantemente, contaba con el respaldo del propio aparato estatal pero ello pareciera haber quedado en un segundo plano a la hora de poner en práctica una política defensiva. Como se desprende del siguiente testimonio, los interrogantes que surgían ante un ataque en torno a su autoría, o bien, si éste se hallaba vinculado o no con el aparato estatal, revelan las dificultades que conllevó la decisión de resguardar la legalidad obtenida a través del enfrentamiento con estos grupos.

Teníamos una contradicción muy grande porque venían a nuestros locales la gente de civil y ¿qué hacías, era la gente de civil y los matabas a tiros porque creías que eran fachos y te sacaban la credencial y qué hacías? Eso pasó en Córdoba. Porque teníamos todo el edificio organizado para reprimir a los fachos, vino la policía nos recagó a palos, violó a las compañeras, hizo estragos, un desastre. César me dijo *ni en pedo defiendas tu local en*

²⁵³ Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor, Agosto de 2013.

²⁵⁴ “Informe de actividades”, Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, pp. 1-3.

*Tucumán. ¿Cómo diferenciás si son los fachos o qué? A los fachos los podés cagar a tiros pero a la policía no*²⁵⁵.

El otro factor de relieve vinculado a la seguridad de la militancia recayó en la búsqueda de forjar una inserción partidaria en la clase obrera. Este objetivo fue un denominador común a lo largo del derrotero estudiado pero, en el marco de la ofensiva paraestatal contra el movimiento obrero y las izquierdas, conllevó cierta tensión con respecto a las medidas de resguardo tomadas. A diferencia de otras organizaciones (como aquellas político-militares), el PST, tras aplicar una metodología de semi-clandestinidad, no disminuyó su visibilidad en el mundo fabril y sindical y la búsqueda de un crecimiento vinculado al movimiento obrero. En este sentido, como se refleja en el siguiente boletín interno, pugnó reducir los niveles de exposición pública (por ejemplo, evitando el reparto indiscriminado de volantes o la venta de periódicos en las puertas de las fábricas) sin resignar la búsqueda de ligazón con el mundo de los trabajadores²⁵⁶.

(...) donde la clase se movilice el partido está presente directamente ligado, pero en vez de hacer una agitación partidaria del conflicto, en vez de aparecer empujando con todo como partido, debemos aparecer como darte de ese proceso y desde adentro del mismo. Si por ejemplo hay un conflicto en un banco, estaremos con todo, pero daremos la línea no con volantes del partido. Tampoco haremos en nombre del Partido el trabajo de agitación sobre otros bancos, ni le daremos gran manija desde el periódico como el gran ejemplo que tiene que seguir toda la clase. Actuaremos como activistas sindicales y muchos cros., los no fichados, ante el conjunto, tampoco se harán conocer como del partido. Las medidas de clandestinidad que son más necesarias que nunca y decisivas, no nos deben alejar de la clase, que sigue luchando y que es la única que hará posible frenar el curso a la derecha (...) ²⁵⁷.

Ello derivó en una situación compleja, dada la dificultad de congeniar el sostenimiento de una militancia fabril con un menor grado de exposición pública en el marco de una ofensiva que incluyó, por ejemplo, la vinculación entre las organizaciones parapoliciales de derecha y las conducciones sindicales tradicionales que contaban con información fehaciente acerca del activismo existente en cada ámbito de producción.

De la documentación se desprende que la política de seguridad sostenida fue motivo de debate interno y cierto cuestionamiento por parte de los equipos partidarios a los

²⁵⁵ Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Septiembre de 2012.

²⁵⁶ "Nacional", II Congreso Ordinario del PST, 02 y 03 de noviembre de 1974, pp. 51-52.

²⁵⁷ "Boletín interno", PST, 09-09-1975, p. 3.

organismos de dirección. Algunas críticas esbozadas desde las entidades de base fueron la existencia de una cierta minimización de la ofensiva contra el partido (al no tratarse de una estructura político-militar), la carencia de un análisis que vislumbrara que el gobierno se había transformado en un régimen fascista, o la crítica a un forzado sostenimiento de la legalidad. En este marco, en los inicios de 1975, la dirección del PST esbozó una autocrítica hacia lo actuado hasta el momento en materia de seguridad alegando que las deficiencias experimentadas obedecieron, centralmente, a su coincidencia con un notorio crecimiento cuantitativo de la organización a nivel nacional lo que significaba un quiebre y aprendizaje con respecto a décadas de sostenimiento de una estructura más pequeña y de alcance geográfico más reducido²⁵⁸. En relación con ello, tras la denominada “Masacre de La Plata”, hacia finales de 1975, el PST adoptó un tipo de funcionamiento factible de caracterizarse como clandestino mediante la prohibición del uso de los locales partidarios y de las llamadas telefónicas; la circulación clandestina del periódico y de los boletines de la organización; la reducción al mínimo de la impresión de los materiales internos (distribuidos solamente entre los referentes de una regional quienes, tras la lectura a los militantes, tenían la obligación de su destrucción); el cuidado en el uso de la vestimenta y del aspecto personal como un modo de no llamar la atención de las fuerzas de seguridad, entre otras²⁵⁹. Ello no implicó la ausencia de contradicciones. Resulta interesante, a modo de ejemplo, la inclusión en el periódico semanal, en octubre de 1975, de un anuncio sobre la realización de un congreso partidario extraordinario en el que se incluyó la fecha, horario y dirección del evento dando cuenta de una práctica que se manifestaba por demás compleja²⁶⁰.

3. La cuantificación de la herramienta partidaria

El objetivo de este apartado es analizar esta corriente desde un punto de vista numérico. Existen tres elementos de peso a tener en cuenta al momento de cuantificar su crecimiento a lo largo del período. El principal recae en la existencia de una documentación fragmentada en lo pertinente a sus propias estadísticas. Si bien es factible realizar un esbozo de la magnitud de esta organización a lo largo de estos años, en ciertos momentos el cúmulo de datos se revela insuficiente. Por ejemplo, existe una mayor escasez de documentación estadística en los años de funcionamiento del PRT y un crecimiento y mayor preocupación

²⁵⁸ “Doc. Autocrítica”, Comité Ejecutivo del PST, 11-02-1975, pp. 1-6.

²⁵⁹ “Boletín interno”, PST, 09-09-1975, pp. 1-2.

²⁶⁰ “Congreso Nacional Extraordinario”, en: AS, Año IV, Nº 165, 03-10-1975, p. 2.

por el relevo de datos una vez acaecida su ruptura. Al mismo tiempo, en el pasaje de un funcionamiento semi-clandestino a una clandestinidad de hecho, entre 1975 y 1976, la obtención de estadísticas fehacientes se transforma en una tarea aún más dificultosa.

En otro orden, si bien se convierte en el insumo preponderante, en diversas oportunidades, es preciso relativizar ciertas cifras que se desprenden de la documentación que circuló dentro de la propia organización. Una razón que dificulta aproximarse con exactitud al peso cuantitativo recae en el modo de contabilizar a las diversas categorías de miembros, principalmente en la delimitación entre el militante y el simpatizante (este último mencionado con diversas denominaciones como los “contactos” o la “periferia”). Así, si los informes partían de la dirección nacional con el objetivo de relevar cuantitativamente a la militancia (en razón de organizar campañas financieras, venta de periódicos o simplemente poseer el insumo estadístico), seguramente las cifras se veían matizadas en razón de una contabilización fehaciente de las fuerzas realmente existentes. Por el contrario, si las estadísticas surgían de los informes enviados a los organismos de dirección por parte de los referentes de diversas zonas, provincias o equipos partidarios, es factible pensar que, en determinadas oportunidades, estos análisis se encontraban atravesados por una retórica que magnificó la fortaleza real. Probablemente ligado a la presión de los cuadros medios y a la necesidad de ponderación de su propio papel, en diversas oportunidades, en estas minutas podrían incluirse como propios a sectores cercanos a la organización, simpatizantes o participantes ocasionales de una actividad.

En simultáneo, es menester reflexionar sobre otro elemento. Ponderar a este tipo de organizaciones tan solo por sus elementos cuantitativos se revela insuficiente como modo de comprensión de su papel. Como se verá, su inserción en diversos sectores del movimiento obrero y de la juventud, la influencia lograda en organismos de representación gremial y la construcción de distintos espacios (como agrupaciones sindicales, estudiantiles, de mujeres o núcleos de intelectuales, entre otras expresiones) con sujetos que, participando de estas entidades, no formaban parte de un modo orgánico o sistemático de la estructura partidaria, da cuenta de una presencia que, a los efectos de su real ponderación, precisa superar los métodos de análisis meramente objetivos derivados de la cuantificación.

En términos estadísticos, desde sus inicios, el PRT osciló, aproximadamente, entre los 500 y 600 militantes, en su mayoría provenientes de Palabra Obrera (organización que aportó entre un 70 y 80% de la militancia original de este nuevo partido). Pero, aunque desigual, la fusión del FRIP con Palabra Obrera amalgamó la relación de fuerzas preexistente a nivel nacional. Si la corriente trotskista aportó, centralmente, un caudal de militantes en Buenos

Aires (principalmente en las zonas Norte y Sur del Conurbano Bonaerense y en la localidad de La Plata), la organización liderada por los hermanos Santucho nutrió aún más el activismo en provincias como Tucumán y Santiago del Estero.

PRT (1965-1968)	
<i>Zonas con presencia</i>	<i>Cantidad de militantes alcanzada</i>
Capital	<i>Sin estadísticas</i>
Estudiantil	<i>Sin estadísticas</i>
Bahía Blanca	12
Olavarría	<i>Sin estadísticas</i>
La Plata – Berisso – Ensenada	60
Mar del Plata	12
Zona Norte – Provincia de Bs. As.	100
Zona Oeste – Provincia de Bs. As.	26
Zona Sur – Provincia de Bs. As.	60
Córdoba	5
Rosario – Santa Fe	45
Tucumán	60
Salta – Jujuy	10
Santiago del Estero	11
San Juan y Mendoza	<i>Sin estadísticas</i>
Chaco	<i>Sin estadísticas</i>
Comodoro Rivadavia	11

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna y correspondencia entre las regionales y la dirección partidaria

La ruptura del PRT en 1968 implicó la división de la organización en partes prácticamente iguales. No obstante, es factible afirmar que para la facción encabezada por Moreno el impacto fue aún más notorio, no solo por la objetiva merma de la militancia de base sino también por la partida de históricos cuadros formados en esta corriente. A la vez, se destaca como un elemento de análisis que en las filas del PRT – LV no participaron militantes provenientes de la experiencia previa del FRIP. Así, la conformación de este partido implicó un proceso de notoria reestructuración y reorganización. Esto se vislumbró, por ejemplo, en el recambio experimentado en la esfera de la dirección nacional ante la partida de diversos cuadros a las filas del PRT – El Combatiente (tales como Alejandro Dabat, Oscar Prada, Helios Prieto, Luis Pujals, Daniel Pereyra, Rubén Bonnet, Horacio Lagar, Leandro Fote, entre otros). Para el PRT – LV ello obligó a que, en simultáneo a la continuidad de anteriores dirigentes en ejercicio (como Nahuel Moreno, Abraham Sachman, Ernesto González, Mario Doglio, Arturo Gómez y César Robles, entre otros) fuera necesaria la incorporación a los

organismos de dirección de diversos cuadros medios de la anterior organización (como Orlando Mattolini, Miguel Sorans, Nora Ciapponi, Aldo Casas, Mercedes Petit, Pedro Pujals, Roberto Fanjul, entre otros). Ello derivó en un recambio en los organismos directivos no solo de nombres sino también generacional.

En sus cuatro años de existencia, este partido promedió los 300 militantes por lo que se trató del momento de menor envergadura cuantitativa. Desde un punto de vista regional, su presencia fue asimétrica. Por ejemplo, en la zona Norte de la Provincia de Buenos Aires (sobre todo en municipios como Vicente López, Florida y Munro), este partido mantuvo prácticamente indemne a los equipos provenientes del PRT. Una similar situación experimentó en La Plata (y las colindantes ciudades de Berisso y Ensenada). Pero, al mismo tiempo, la ruptura del PRT significó para esta tendencia trotskista una pérdida prácticamente íntegra de espacios como Tucumán, Córdoba y, en menor medida, Santa Fe. En estos casos, la reestructuración se planificó mediante el envío de cuadros medios de la organización que asumieron un papel de dirección. Por lo general, ante la dificultad para forjar la reinserción en el movimiento obrero, el PRT – LV reorganizó a sus equipos mediante la militancia en los espacios universitarios y a través del activismo estudiantil.

PRT – La Verdad (1968 - 1972)	
<i>Zonas con presencia</i>	<i>Cantidad de militantes alcanzada</i>
Capital	40
Bahía Blanca	12
La Plata – Berisso – Ensenada	75
Mar del Plata	20
Zona Norte – Provincia de Bs. As.	60
Zona Oeste – Provincia de Bs. As.	25
Zona Sur – Provincia de Bs. As.	30
Córdoba	20
Rosario – Santa Fe	12
Tucumán	10
Mendoza	12
Estudiantil	80

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna y correspondencia entre las regionales y la dirección partidaria

Sin dudas, el período de desarrollo del PST fue el momento de mayor crecimiento de esta corriente. La articulación con el PSA – Secretaría Coral no implicó inicialmente un notorio crecimiento numérico con respecto al PRT – LV pero sí la incorporación a los

organismos de dirección de dirigentes provenientes de esta trayectoria (como el propio Coral, Ramadés Grano y Enrique Broquen). Con claridad, se desprenden dos momentos que influyeron de modo determinante en esta situación. En primer lugar, en el marco de la transición a las elecciones presidenciales de 1973, se identifica un crecimiento notorio tanto a raíz de la búsqueda de afiliaciones en todo el país como así también dada la visibilidad de esta propuesta en el marco de la campaña electoral. Otro factor importante fue la conformación (analizada en el último capítulo) de una organización juvenil colateral ligada a la estructura partidaria que le permitió al PST un incremento notorio de su activismo. Desde 1973, este partido creció hasta contabilizar alrededor de 2000 militantes a lo que se sumó un nutrido número de simpatizantes y adherentes que, ocasionalmente, compartían algún tipo de espacio o actividad específica. Al mismo tiempo, un aspecto relevante fue la nacionalización de esta estructura dado que, desde la búsqueda de una personería política y a través de una sistemática apertura de locales públicos, logró forjar cierta presencia en regiones anteriormente no exploradas.

PST (1972 -1976)		
<i>Organización regional</i>	<i>Equipos partidarios</i>	<i>Cantidad de militantes alcanzada</i>
Dirección partidaria	Local Central Imprenta	35 19
Buenos Aires – Zona Sur	Barracas Pompeya Lomas de Zamora Lanús Avellaneda	30 militantes y 26 JSA 34 militantes y 31 JSA 27 JSA 20 militantes y 6 JSA 14 militantes y 30 JSA
Buenos Aires – Zona Norte	Chacarita Munro-San Martín Beccar-Pacheco-Zárate	61 militantes y 19 JSA 50 militantes y 48 JSA 78 militantes y 21 JSA
Buenos Aires – Zona Oeste 1	Ramos Mejía Morón	40 militantes y 73 JSA 20 militantes
Buenos Aires – Zona Oeste 2	Donato Álvarez	18 militantes y 70 JSA
Callao 1	Equipo sindical que incluía trabajadores de sanidad, municipales, docentes, no docentes, empleados de correo, empleados de comercio, entre otros.	79 militantes
Callao 2	Equipo sindical que incluía bancarios, trabajadores de vialidad, gráficos, periodistas y telefónicos.	74 militantes
La Plata	Estatales Equipo obrero	35 militantes 24 militantes

	Estudiantil Berisso – Ensenada Quilmes	96 militantes 26 militantes 37 militantes
Bahía Blanca	Sindical y Estudiantil	20 militantes
Mar del Plata	Mar del Plata Tandil Azul Olavarría Universitarios Chivilcoy	50 militantes 10 militantes 10 militantes 5 militantes 14 militantes 10 militantes
Litoral	Rosario San Lorenzo San Nicolás – Villa Constitución Zárate Corrientes Misiones	20 militantes y 79 JSA 10 militantes 14 militantes y 12 JSA 12 militantes 4 militantes 12 militantes
Chubut	Comodoro Rivadavia	15 militantes
Neuquén	Neuquén General Roca Viedma	44 militantes y 12 JSA 8 militantes y 4 JSA 11 militantes
Tucumán	Tucumán Lules – Aguilares Ledesma (Jujuy) Catamarca	17 militantes y 47 JSA 16 militantes 7 militantes 8 militantes
Mendoza	Mendoza San Juan	7 militantes y 19 JSA 5 militantes y 4 JSA
Córdoba	Córdoba San Luis	189 militantes y 65 JSA 5 militantes
La Pampa	General Pico Santa Rosa	15 militantes 9 militantes
Chaco	Sáenz Peña	12 militantes
JSA		1000 militantes (al margen de la juventud que integraba los equipos del PST)

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna y correspondencia entre las regionales y la dirección partidaria

En el presente capítulo se profundizó el análisis alrededor de la construcción de la herramienta partidaria por parte de la corriente estudiada desde cinco planos diversos: su producción teórica relativa a esta temática, las características al momento de su puesta en práctica, las tensiones y contradicciones esbozadas en su funcionamiento cotidiano, sus intentos de adaptación y redefiniciones acordes a los cambios políticos que acaecían y, por último, sus elementos cuantitativos. En conjunción con el capítulo anterior, su abordaje

posibilita una comprensión de la vida interna y dinámica de esta organización a lo largo del período.

En relación con lo descripto se desprenden dos reflexiones parciales. Por un lado, estos dos capítulos posibilitan una profundización de carácter conceptual alrededor del objeto de estudio. En un contexto marcado por la proliferación de organizaciones consideradas revolucionarias existe una tipología tendiente a su categorización en dos posibilidades divergentes. Por un lado, la “Nueva Izquierda”, representada por aquellos partidos que desarrollaron un tipo de funcionamiento acorde a los paradigmas organizativos heredados del modelo bolchevique de organización y que se identifican, por lo general, con el socialismo y el comunismo vernáculo y, por otro lado, la “Izquierda Tradicional”, que abrevó por un ideario que incorporó nuevas temáticas a los programas de las izquierdas, que pretendió congeniar las tradiciones del marxismo con el peronismo, o bien, que redefinió las nociones en torno a la utilización de la violencia revolucionaria señalando a las organizaciones preexistentes como estructuras pacifistas y electoralistas (Hilb y Lutzky, 1984; Tortti, 1999; Zolov, 2012).

En el caso de esta corriente, el desarrollo de un tipo de funcionamiento acorde a los paradigmas organizativos heredados del leninismo la acercaría con el esquema de la “Izquierda Tradicional”. No obstante, mediante un abordaje de conjunto con el anterior capítulo, se vislumbra, simultáneamente, una estructura que otorgó un significado determinado al uso de la violencia (como una forma de inserción y no como una instancia alejada del movimiento de masas que pretendió representar); que pugnó por un acercamiento hacia el trabajador adepto al peronismo (no desde el intento de fusionar diversas doctrinas sino desde la interpelación al mismo y el respeto por su identidad) y, como se verá en el último capítulo, incorporó temáticas escasamente exploradas por las izquierdas de entonces tales como la liberación de la mujer o el respeto hacia la diversidad sexual. Ello da cuenta de la complejidad de un fenómeno que difícilmente es plausible de identificar con claridad con la tipología existente. No obstante, es factible aseverar que se trató de una propuesta que, manteniendo un modelo organizativo acorde a los paradigmas tradicionales, puso en práctica una serie de nociones y conceptualizaciones que la acercaron a las esferas de “Nueva Izquierda” dando cuenta de la dificultad de aplicación de estas categorías sin el establecimiento de determinados matices.

Por otro lado, si bien un componente de este capítulo fue el abordaje de tipo cuantitativo, es preciso afirmar lo relativo de estos datos para la comprensión sistemática de este tipo de organización. En este sentido, si bien importante, la cantidad objetiva de

militantes que alcanzó a poseer, no permite una cabal comprensión de su actuación. Para un abordaje sistemático es preciso dar cuenta de aquellos espacios en los que se insertó, de qué sujetos sociales se nutrió y de qué modo logró esa presencia. En relación con ello, si en el primer capítulo se hizo hincapié en el discurso y los posicionamientos y posteriormente, en los dos siguientes, se indagó sobre las características internas y el funcionamiento en la cotidianeidad, los dos últimos darán cuenta de la inserción y presencia real de esta corriente en el seno del movimiento social que pretendió representar.

CAPÍTULO IV: CLASE Y PARTIDO. LA INSERCIÓN EN EL MOVIMIENTO OBRERO

1. Pensar la vinculación entre las izquierdas y el movimiento obrero

Más allá de las diferencias históricas de actores y contextos, la relación entre las izquierdas y la clase obrera en Argentina conlleva aspectos comunes relativamente constantes. Independientemente de las particularidades teórico-ideológicas de cada organización partidaria y del momento coyuntural específico en el que se desarrollaron, la izquierda pretendió influir en los trabajadores con el fin de convertirse en su dirección política. En el amplio abanico historiográfico que indagó sobre las izquierdas y el movimiento obrero suelen utilizarse con frecuencias conceptos tales como “inserción”, “influencia” o “implantación” para referirse a dispares experiencias en las que una organización buscó una determinada participación en el seno de una clase obrera que pretendía dirigir.

No obstante, es válido preguntarse, ¿cómo analizar en términos cuantitativos y cualitativos que un partido logró efectivamente un determinado peso en este sujeto social y qué variables se deben ponderar para dar cuenta de una influencia real? Estos interrogantes fueron escasamente respondidos por el campo historiográfico que, en general, optó por un modo de abordaje de las izquierdas y del movimiento obrero insuficientemente sincrónico. De hecho, existe una abundante producción sobre la clase obrera argentina y su conflictividad a lo largo del siglo XX que omitió la presencia (más allá de su dispar peso) de diversas corrientes revolucionarias en su seno como así también se vislumbra una producción sobre diversas estructuras carentes de análisis sobre el tipo de injerencia que gozaron en el movimiento social de entonces.

La corriente abordada se valió de las premisas teóricas del denominado marxismo clásico y retomó el pensamiento de diversos referentes como Lenin y Trotsky, quienes esbozaron sendas respuestas a las preguntas antes formuladas. Sobre esa base, puede afirmarse que la posibilidad de inserción de la izquierda partidaria en los organismos obreros se encuentra condicionada, entre otros factores, por la situación política en cada etapa histórica. Trotsky, por ejemplo, arguyó que la influencia de un partido revolucionario en el mundo del trabajo se hallaba imbricada al nivel de conflictividad social. Así, en tiempos de retroceso y de luchas económicas aisladas, la izquierda tendría un papel secundario en la acción sindical limitándose a participar en alguna decisión particular o bien colaborar en una

huelga mediante la agitación política. Por el contrario, en momentos de radicalización (en contextos de huelgas generales y luchas por el poder), un partido asumiría un papel de dirección más directo y los sindicatos podrían transformarse en sus aparatos organizativos (Trotsky, 1929). Al mismo tiempo, otro factor determinante que posibilitaba un mayor grado de influencia de la izquierda en las estructuras sindicales recaía en el tipo de Estado. Desde este análisis, las posibilidades de inserción partidaria en el mundo obrero eran más factibles en un contexto de democracia burguesa que en el marco de un estado dictatorial. No obstante, estos matices no eliminaban el objetivo de vinculación sino la necesidad de una búsqueda de aquellas estrategias acordes a cada coyuntura. Por ejemplo, durante un gobierno autoritario, se impondría una metodología de inserción clandestina y a salvaguarda de la exposición (Trotsky, 1940). En una misma línea, Lenin caracterizó como absurda la negación a la participación de los militantes revolucionarios en sindicatos conducidos por fuerzas reaccionarias y la premisa de construcción de organismos obreros paralelos a los ya existentes dado que ello redundaría en estructuras ficticias y ajenas a un real involucramiento. Por ello, reivindicó la participación partidaria en los organismos sindicales a los que caracterizó como un aparato proletario, flexible y amplio, a través del cual una organización podría ligarse a la clase obrera y a las masas (Lenin, 1973).

Los interrogantes que se desprenden de esta temática recaen en cómo cuantificar el alcance de la inserción de una organización revolucionaria en el seno del proletariado y en sus organismos de representación y cómo medir la existencia real de tal influencia. Son escasas las respuestas. Una contestación relativamente acabada la brinda Trotsky quien analizó que la conquista de cierta influencia de un partido revolucionario en la clase obrera se ajusta a variables como, por ejemplo, el número de militantes de esa estructura que ocupen cargos en la dirección sindical, la circulación de la prensa partidaria entre los trabajadores, la concurrencia de éstos a diversos actos impulsados por el partido, el número de votos obtenidos en un proceso electoral y, principalmente, la cantidad de obreros que respondieron activamente a los llamamientos realizados por esa organización a la lucha (Trotsky, 1929).

En lo pertinente al presente trabajo, analizar la experiencia de militancia obrera y sindical de las tres organizaciones abordadas, presenta diversos niveles de complejidad. En primer lugar, a lo largo de este período (con excepción de los primeros años del PST), mayoritariamente su labor fabril se produjo a través de metodologías clandestinas o semi-clandestinas dada la existencia de un gobierno dictatorial (hasta 1973) y, desde esa fecha, debido a la ofensiva contra el movimiento obrero y las izquierdas en manos de grupos paraestatales y parapoliciales que impidieron una actividad política en extremo expuesta. El

tipo de funcionamiento marcado por la clandestinidad se transforma en un factor que dificulta la exactitud del relevo cuantitativo principalmente porque esta lógica implicó una inserción fabril inicial que no era directamente identificada con la referencia partidaria sino a título personal de aquel miembro involucrado. Por ello, el arraigo de un militante en un espacio laboral se construía, en primer lugar, desde los lazos personales, a partir de preocupaciones de tipo sindicales y dejando en un segundo plano la identidad organizativa. Ello dificulta la ponderación de la inserción dado que, por momentos, no se trataba de una presencia partidaria abierta sino más bien de una vinculación entre miembros de la misma clase.

Otro elemento de relieve que complejiza la reflexión sobre el grado de inserción de este tipo de estructura revolucionaria recae en la existencia de una clase obrera que, en un porcentaje abrumador, autodefinía una identidad política anclada en el peronismo. Ello amerita conclusiones complejas dado que el cúmulo teórico, conceptual y metodológico que la izquierda argentina logró desarrollar se reveló como un elemento concreto de los rasgos característicos de este sujeto social independientemente de su mayoritaria autoproclamación ideológica peronista. Metodologías que propiciaban la participación democrática en los organismos gremiales en oposición a las formas del sindicalismo tradicional, la radicalidad que alcanzaron los conflictos a través de acciones como la toma de plantas (en algunos casos con rehenes) o las huelgas de larga duración, la solidaridad entre fábricas al desatarse un conflicto, son características que no logran ser explicadas simplemente por la hipótesis de una radicalización de diversas facciones del peronismo sino que también dan cuenta de una retroalimentación entre las izquierdas y la clase obrera que iba más allá de la filiación identitaria (o electoral) de estos últimos.

En relación con ello, las organizaciones estudiadas fueron expresiones que actuaron en el seno de la clase obrera y no como instancias ajenas a su cotidianeidad y esa presencia natural en el ambiente fabril y sindical es uno de los tantos ejemplos del grado de radicalización de este sujeto social en un contexto en el que diversos núcleos viraron hacia posiciones de cuestionamiento al sistema económico hegemónico, al distanciamiento con aquellas propuestas que pugnaban por la confluencia y convivencia entre diversas esferas sociales y al rechazo hacia aquellas conducciones sindicales que siendo peronistas eran caracterizadas como burocráticas y ajenas a los intereses de los propios trabajadores. Por esta razón, abordar la dinámica de esta corriente en el mundo de los trabajadores, al igual que el papel desarrollado por el resto de la izquierda de entonces, es también un elemento para lograr una mejor comprensión tanto del fenómeno social que significó el ascenso de este actor como del clima ideológico de época.

Del presente capítulo se desprenden dos temáticas simultáneas y vinculadas entre sí. Por un lado, se indagarán las diversas estrategias que esta corriente desarrolló en sus intentos de inserción política en el mundo fabril y sindical y los cambios que éstas experimentaron acorde a los vaivenes políticos acaecidos entre 1965 y 1976. En relación con ello, se pretende analizarán cuáles fueron los medios elegidos para forjar su presencia en el seno de una clase obrera mayoritariamente peronista y, en consonancia, cuáles fueron las problemáticas y limitaciones más frecuentes que halló en la búsqueda de este objetivo. En segundo lugar, se pretende dar cuenta de los resultados de dichas estrategias mediante el análisis de aquellos espacios del mundo del trabajo en los que logró una determinada participación.

En cuanto a los criterios metodológicos y conceptuales, para ponderar la construcción de esta corriente en el mundo del trabajo se tendrán en cuenta diversas variables a través del uso de distintas categorías. Como se argumentó, la historiografía sobre la militancia de los años sesenta y setenta manifestó un escaso interés por definir y conceptualizar cómo ponderar los niveles de protagonismo alcanzados por las izquierdas en el seno del movimiento obrero. A modo de excepción, es factible referir a la investigación de Pablo Pozzi quien esbozó una breve reflexión sobre este tipo de problemáticas en su investigación sobre el PRT-ERP. En ella argumentó que medir el grado de simpatía de una organización entre la población es una tarea de apreciación subjetiva aunque, metodológicamente, podrían tenerse en cuenta determinados elementos que permitirían confirmar su existencia tales como, por ejemplo, su crecimiento a través de la captación de obreros; su papel como conducción de sindicatos; la difusión y recepción de su propaganda; y su capacidad para escuchar y dirigir a distintos sectores de las masas (Pozzi, 2004). En el presente trabajo, en la búsqueda de profundizar estas reflexiones, se utilizarán cuatro categorías para definir los diversos grados de implantación en el espacio fabril y sindical.

En primer lugar, se considerará la existencia de una “inserción plena”, en aquellos rubros o ámbitos de trabajo en los que, mediante agrupaciones sindicales o ciertos liderazgos específicos, estos partidos lograron poseer un papel de conducción de los organismos de representación gremial (tales como las comisiones internas o cuerpos de delegados) y, sobre esa base, dirigieron procesos de conflictividad. En segundo orden, se distingue la existencia de una “influencia compartida” en aquellos rubros o espacios en los que las agrupaciones sindicales o activistas de esta corriente lograron acceder a esos mismos organismos de representación aunque ello no implicara su control mayoritario, es decir, que gozó de una implantación concreta pero, al mismo tiempo, de menor peso con respecto otras estructuras también presentes con mayor fortaleza. En tercer lugar, la categoría de “presencia militante”

dará cuenta de aquellos espacios en los que estas organizaciones poseyeron trabajadores insertos y, como tales, participaron y se desempeñaron en diversos conflictos y procesos de discusión sin que ello supusiera lograr un papel de dirección del conjunto ni obtener representación en sus organismos gremiales de base. Es decir, una presencia limitada a la propia dinámica de los trabajadores de base. Por último, y como cuarta categoría, existe una numerosa cantidad de ejemplos en los que esta corriente desarrolló una “participación externa”, es decir, ante la concreción de un conflicto en un espacio laboral determinado, se propuso un acercamiento e involucramiento más allá de no poseer una militancia previamente implantada en dicho espacio. En estos últimos casos, la vinculación entre los trabajadores y las organizaciones partidarias resultaba una consecuencia de la conflictividad acaecida.

2. Estrategias de inserción en la clase obrera

En la búsqueda de conformar un partido revolucionario cuya composición central fuera una militancia prioritariamente obrera y, paralelamente, a partir del objetivo de erigirse como dirección reconocida de sus organismos, esta corriente desarrolló un variado repertorio de estrategias de inserción. Si bien algunas de ellas se mantuvieron constantes durante el derrotero de las tres organizaciones, los métodos utilizados para implantarse en la clase obrera variaron acorde a los cambios políticos, principalmente de acuerdo a las posibilidades de una militancia más o menos visible acorde al grado de represión estatal.

2.1. Entre la clandestinidad y la exposición

Tanto con preexistencia al golpe de 1966 como en el contexto de la crisis de la “Revolución Argentina” abierta por el *Cordobazo* y hasta finales de 1973, esta corriente utilizó metodologías de acercamiento a la clase obrera que implicaban una cierta exposición pública. Un recurso utilizado con anterioridad a la caída de Illia, fueron los denominados *piqueteos* que recayeron en el vuelco de la militancia en los horarios de entrada o salida de las plantas fabriles con el fin primordial de difusión de sus publicaciones y, en simultáneo, el establecimiento de contactos con los trabajadores de estos ámbitos²⁶¹. En sintonía, durante los años del PRT-LV y en los inicios del PST fue frecuente la técnica de la *peinada*, consistente

²⁶¹ “El Militante”, Boletín Interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, N° 3, 1965, p. 2.

en la búsqueda de entablar relaciones individuales forjando así una red de contactos fabriles de la organización²⁶². Su aplicación, conllevó dos modalidades simultáneas. Por un lado, la relación de la militancia con los trabajadores de base, prioritariamente a partir del diálogo en torno a las problemáticas cotidianas propias de su ámbito laboral para luego, paulatinamente, profundizar tal vínculo a partir de un diálogo de mayor contenido político:

(...) nosotros íbamos a veces con el argumento de ver si les daban los dos equipos de ropa anuales y entonces a partir de ahí nos decían sí o no y les preguntábamos por otras reivindicaciones que tenían los trabajadores y terminábamos estableciendo un diálogo. (...) nosotros éramos muy duchos para el diálogo. Así que después discutíamos Cuba y un montón de otras cosas²⁶³.

En segundo orden, la concurrencia a las fábricas para entrevistarse con sus delegados e interiorizarse de sus reivindicaciones, realizar un padrón acabado sobre la estructura fabril de cada espacio laboral y trazar una caracterización sobre la situación interna de cada ámbito para, sobre esa base, ponderar los espacios de inserción de la militancia y su distribución²⁶⁴.

Desde 1968, este método le permitió al PRT - LV, luego de la disminución de su militancia como producto de la ruptura partidaria, una reorganización estructural con diversos resultados. En primer lugar, trazar un panorama general de cada espacio fabril a partir de los datos recogidos (como sus elementos cuantitativos, las problemáticas comunes, etc.) y, en segundo orden, construir una red de relaciones con el fin de convertirlas en posibles contactos políticos, o bien, en una periferia de la organización. A su vez, en ocasiones, practicó el bloqueo, denominación que poseía una connotación histórica ya que fue utilizada en los años veinte y treinta por el Partido Comunista argentino para bautizar un tipo de organización celular (Camarero, 2007). Para el PRT – LV, ello consistió en un vuelco de su activismo a una fábrica puntual, con una estrategia particular y materiales específicos para ese espacio con la intención de forjar un trabajo intensivo²⁶⁵.

Por último, en períodos de mayores posibilidades de visibilización pública, otra vía de vinculación con los trabajadores recayó en el aprovechamiento de los procesos electorales los que fueron caracterizados como una posibilidad para establecer un diálogo con el mundo de los trabajadores no circunscripto a las problemáticas sindicales y fabriles sino que incluyera

²⁶² “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 1.

²⁶³ Entrevista a Nora Ciapponi del autor, Septiembre de 2012.

²⁶⁴ Entrevista a Aldo Casas del autor, Septiembre de 2012.

²⁶⁵ “Situación de la clase y la vanguardia y nuestras tareas”, Regional Norte PRT-LV, 1968, p. 2.

aspectos políticos generales alrededor de las temáticas nacionales²⁶⁶. Más allá de la breve experiencia anterior al golpe de 1966 mencionada en el capítulo 2, el ejemplo central acaeció en el marco de las sendas elecciones nacionales de 1973. Mientras que en la primera, el PST utilizó esta instancia para forjar un crecimiento político, ampliar su presencia en diversas regiones del país y visibilizarse como estructura; en el proceso que dio lugar a la elección de Perón, se propuso su participación para consolidarse dentro del movimiento obrero y lograr la apertura de nuevos espacios de militancia. Para ello, impulsó la realización de plenarios obreros por zona y, simultáneamente, reuniones en diversas fábricas con la presencia de sus candidatos²⁶⁷.

Como estrategia, el PST impulsó la formación de comisiones formadas por obreros de diversos establecimientos que apoyaran la propuesta electoral, independientemente de no formar parte de la estructura partidaria. Por ejemplo, en septiembre de 1972, conformó una coordinación de trabajadores de once fábricas de diversos rubros en Florida, zona Norte del Gran Buenos Aires, en donde gozaba de cierta presencia. Dos meses después, se destacó una reunión en Buenos Aires con 170 trabajadores de 31 gremios de todo el país y representantes de comisiones internas y cuerpos de delegados. Más relevante fue, en diciembre de ese año, el denominado Plenario Nacional del Frente de los Trabajadores con la presencia aproximada de mil participantes en el que se debatió y aprobó un programa electoral y la decisión de que el 75% de las candidaturas fueran elegidas en ese espacio como, así también, la proclamación de la fórmula Coral –Ciapponi como respectivos candidatos a presidente y vicepresidente. Al mismo tiempo, en estas instancias de discusión se gestaron otras propuestas como José Francisco Páez, dirigente del Sitrac-Sitram como candidato a gobernador de Córdoba y Jorge Mera, referente del Banco Nación, como aspirante a gobernador de la Provincia de Buenos Aires con Adela Meyer, del gremio de la carne, postulada a vicegobernadora²⁶⁸.

Al mismo tiempo, en diversos momentos, la coyuntura represiva determinó que los intentos de vinculación con el mundo del trabajo se desarrollaran de un modo más soslayado. Este fue el caso tanto de los primeros tiempos del *onganiato* y, sobre todo, durante los dos años y medio preexistentes al golpe de Estado de 1976 en los que, a la represión estatal, se sumó la ofensiva de las organizaciones paraestatales y paramilitares de derecha. Así, en la medida en que el gobierno castrense de 1966 avanzó contra las conquistas laborales y los

²⁶⁶ “El Militante”, Periódico Interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, No. 2, 1965, p. 2.

²⁶⁷ “Boletín Interno N° 53”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29-07-1973, pp. 4-5.

²⁶⁸ “Comisión por el Polo Obrero y Socialista”, en: AS, Año I, N° 29, 13-09-1972, p. 3; “Todos al plenario obrero del 16”, en: AS, Año I, N° 41, 06-12-1972, pp. 6-7; “Se pone en marcha el frente de los trabajadores”, en: AS, Año I, N° 43, 20-12-1972, pp. 2-3; “Páez símbolo del Cordobazo encabeza la lista”, en: AS, Año I, N° 44, 12-01-1973, p. 5; “Buenos Aires: Jorge Mera candidato a gobernador”, en: AS, Año I, N° 44, 12-01-1973, p. 5.

niveles de represión se incrementaron, se desprende de la documentación partidaria un mayor énfasis en la puesta en práctica de metodologías clandestinas de enfrentamiento a estas políticas. En diversas unidades de trabajo con presencia partidaria, el PRT pugnó por la creación de entidades como, por ejemplo, “comisiones de resistencia”, o bien, “grupos clandestinos de acciones armadas” que realizaran pequeñas acciones en respuesta a la racionalización empresarial y a las políticas de ajuste tales como la ruptura de herramientas y de máquinas, los cortocircuitos intencionales o actos de violencia contra funcionarios de las plantas hostiles hacia los trabajadores²⁶⁹.

Como se desarrolló, la política represiva del gobierno de Onganía contra el movimiento obrero redundó, a su vez, en una redefinición del PRT con relación a sus metodologías de inserción en el mundo fabril y sindical dando lugar a una lógica de militancia marcada por prácticas propias de la clandestinidad. La suspensión de actividades públicas y abiertas, como los *piqueteos* y el reparto de material en las fábricas, dio lugar a otro tipo de accionar como, por ejemplo, la colocación de los volantes en sus ventanas o en las veredas retirándose rápidamente²⁷⁰.

Con matices, parte de este repertorio se replicó desde finales de 1973 a partir de los ataques perpetrados por los grupos paraestatales. En ese marco, la dirección partidaria instó a sus miembros a la adopción de metodologías clandestinas de inserción sindical evitando la exposición exacerbada. Por ejemplo, comenzó a ser frecuente que el proceso de vinculación con un obrero no lo sostuviera quien lo conoció en las tareas laborales sino otro militante del partido ajeno a ese espacio laboral o el retorno del reparto de volantes con precauciones, entre otros modos de acercamiento²⁷¹.

2.2. Entre la propaganda y la agitación

En un plano teórico, un modo de intervención ponderado recayó en el papel que podrían cumplir las consignas, no solo como forma de vinculación con los trabajadores sino también como un medio de elevación de su nivel de conciencia. En la producción teórica, se argumentó la necesidad de utilizar consignas que surgieran de las características de cada momento histórico y, en razón de ello, el rechazo a la utilización de aquellas que partieran de

²⁶⁹ “Documentos internos”, Comité Central del PRT, 1967, pp. 6-7; “Boletín Interno N° 3”, PRT, 04-09-1967, p. 2.

²⁷⁰ “El Militante”, Periódico Interno del PRT, 04-07-1966, p. 1; “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, p. 2; “Boletín de Informaciones N° 6”, PRT, 11-02-1967, p. 2.

²⁷¹ “Actividades”, Comité Central del PST, 04-05-1975, p. 7; “Boletín Interno N° 3”, PST, 27-02-1975, p. 6.

un supuesto (o previsto) nivel de conciencia de este sujeto. Desde esta lógica, si las proclamas tenían como objetivo la capacidad de movilizar a los trabajadores, ellas se volverían incomprensibles si no reflejaban las necesidades de cada momento y, en su lugar, presagiaban un nivel de conciencia futuro. Por lo tanto, la movilización se desarrollaría mediante las consignas que partieran de las reivindicaciones coyunturales para, desde allí, lograr su superación (Moreno, 1989).

Por otro lado, las consignas no siempre se elaboraron en la búsqueda de una salida política concreta a una problemática sino también como un medio de interpelación a los trabajadores en miras de exacerbar lo que se identificaba como una contradicción entre la tradición peronista y el grado de combatividad manifestado. Por ejemplo, la reivindicación metodológica de realización de asambleas por fábrica, la ponderación de las comisiones internas y los cuerpos de delegados, o bien, el reclamo de realización de un congreso de bases de la CGT, fueron, no solo propuestas concretas sino también un intento de poner en tensión al movimiento obrero dejando expuestas las limitaciones y los métodos de las direcciones sindicales tradicionales y las concepciones heredadas del peronismo²⁷².

En relación con ello, esta corriente sostuvo que un partido revolucionario tenía la obligación de analizar, en cada etapa, las características de la lucha de clases y, a partir de allí, elaborar las tareas esenciales para el movimiento de masas materializadas en forma de sendas consignas adecuadas a cada momento (Moreno, 1989). Según Werner y Aguirre, el privilegio por este tipo de consignas llevó a esta propuesta a dejar de lado un programa político de mayor profundidad limitándose a las problemáticas inmediatas. Sin embargo, desde la mirada teórica, ella era una opción justificada en dos motivos simultáneos. Por un lado, esbozar las consignas tras partir del nivel de conciencia existente en cada momento sería la única forma de movilizar a las masas y, al mismo tiempo, porque la difusión de estas reivindicaciones sería el modo por el que una organización podría ser reconocida y ganar influencia y confianza entre los trabajadores. Si ello no ocurría, en aquellos momentos de crisis, no tendría la autoridad necesaria para ser escuchada al plantear consignas de mayor alcance (Moreno, 1989).

Vinculado a esta temática, al momento de poner en práctica una estrategia discursiva de inserción, estas organizaciones retomaron dos conceptos provenientes del paradigma leninista: la agitación y la propaganda. La primera de estas herramientas era identificada como la propiedad de un partido de dirigirse a amplios sectores a través de ideas esenciales y

²⁷² “Informe sobre la situación nacional”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 6.

concretas e incluyó la realización de volantes, pintadas en las calles con diversas consignas o el uso de la palabra en concentraciones masivas. La propaganda, por su parte, fue definida como la capacidad de brindar una elevada cantidad de ideas a un público más reducido a través de explicaciones amplias y sistemáticas. Esto se llevaba a la práctica a través de la difusión entre los trabajadores de los periódicos, la publicación de folletos con desarrollo de temáticas particulares, o bien, los cursos de formación para la militancia²⁷³. Según se analizó, en un contexto de múltiples luchas defensivas, la propaganda se convertía en un elemento determinante dado que, sin ella, el trabajador tendría como objetivo central la concreción de triunfos sindicales y, en el caso de ser derrotado en sus demandas y experimentar una sensación de desmoralización y pesimismo²⁷⁴.

En concordancia, esta organización brindó una importancia determinante a la utilización de diversas publicaciones como un modo de acercamiento a los trabajadores. Por ejemplo, en momentos de menor represión, una actividad frecuente recayó en la venta del periódico semanal partidario en las puertas de las fábricas y, los días domingos, en lugares públicos de los barrios o en espacios recreativos que nucleaban una mayor cantidad de trabajadores. Al mismo tiempo (e independientemente de la coyuntura), un modo de propaganda consistió en la edición de publicaciones particulares para determinadas ramas y sectores como, por ejemplo, los boletines sindicales. Éstos tuvieron como eje la unificación de experiencias diversas de conflictos y el reflejo de las nocivas condiciones laborales en distintos rubros. De hecho, se planteó un criterio de redacción que ponderó la descripción de la cotidianeidad y la denuncia a la precariedad laboral por sobre los análisis políticos generales o teóricos como una forma de acercamiento a las problemáticas diarias del trabajador. Con objetivos similares, fue frecuente la publicación y reparto de los convenios de trabajo o, en momentos de conflicto, la edición de boletines de huelga²⁷⁵. En otros casos, las publicaciones pugnaron articular las problemáticas sindicales de un rubro determinado con reflexiones teóricas o políticas de carácter más general. Por ejemplo, en el gremio docente, la edición de la revista *Alternativa* (editada entre 1974 y 1975), incluyó un contenido sindical pero, al mismo tiempo, análisis psicopedagógicos (como reseñas sobre la obra de Jean Piaget) o balances sobre diversos procesos históricos. La referencia directa, o más soslayada, de estas

²⁷³ “Boletín Interno N° 3”, PRT, 04-09-1967, pp. 3-4.

²⁷⁴ “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, Noviembre de 1967, p. 27.

²⁷⁵ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 1; “Evaluación de la encuesta”, Comité Central, 1970, p. 1; “La lucha recién comienza”, PRT, Septiembre de 1966, p. 17; “Boletín de Informaciones”, PRT, 22-10-1966, pp. 2-3.

publicaciones con relación a la estructura partidaria que las editaba varió según cada momento.

Gremio	Boletines / publicaciones sindicales
Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne	<i>El Activista de la Carne</i> (con respectivas ediciones para Berisso Rosario y Santiago del Estero). <i>Boletín de la Lista Gris</i> (para la seccional Berisso)
FOTIA	<i>El Activista Azucarero del Norte</i>
UOM	<i>El Activista Metalúrgico</i> (con respectivas ediciones para Buenos Aires y Rosario) <i>El Obrero Metalúrgico</i> <i>Avanzada Metalúrgica. Periódico de los metalúrgicos socialistas</i>
Asociación Obrera Textil	<i>El Activista del Gremio Textil</i> <i>El activista textil de Alpargatas</i>
SOIVA (Vidrio)	<i>El Activista del Vidrio</i>
Asociación Bancaria	<i>Opción Bancaria</i> <i>Boletín del Movimiento Antipatronal y Antiburocrático Lista 3 Verde</i>
SMATA	<i>Boletín del TAMS</i> (con respectivas ediciones para Buenos Aires y Córdoba)
FOETRA	<i>Tono Socialista. Órgano del Frente de los Trabajadores Telefónicos</i>
Subterráneo	<i>Los de Abajo</i>
Docentes	<i>Alternativa. Revista de la corriente socialista de los trabajadores de la educación</i>
Otros rubros	<i>Avanzada de Prensa. Órgano de los socialistas de prensa</i> <i>Tendencia Avanzada Socialista del Tabaco</i> <i>Boletín informativo del Frente de los Trabajadores del Comercio</i> <i>Propuesta Ceramista. Boletín de la corriente socialista ceramista</i>

Fuente: elaboración propia basada en documentos internos

2.3. La proletarianización como vía de inserción

En el marco del repertorio de estrategias para forjar una inserción en la clase obrera, la acción más paradigmática fue la proletarianización partidaria. Ella consistió en que una porción considerable de la militancia se insertara en los espacios fabriles a partir del ingreso laboral a diversos establecimientos y, una vez concretado ello, lograra una integración tanto al mundo del trabajo como a la cotidianeidad y a los espacios de sociabilidad de la clase obrera. A partir del relevo documental, es factible afirmar como hipótesis que la proletarianización fue la principal estrategia para forjar un crecimiento partidario vinculado a la clase obrera, como así también una orientación a cumplimentar para un porcentaje mayoritario de sus miembros y una acción constantemente ponderada por los organismos partidarios de dirección. Pozzi matizó esta visión al afirmar que, para esta organización, la proletarianización fue más bien una orientación informal (Pozzi, 2004), premisa que se abordará en este apartado.

La concepción del ingreso al trabajo fabril tuvo, en la mirada organizativa, objetivos simultáneos. Por un lado, permitía la formación y preparación de aquellos militantes provenientes de otras esferas sociales y su paulatina transformación en cuadros partidarios. Si bien este método fue una constante a lo largo del período estudiado, puede afirmarse que el acento en su realización estuvo puesto tanto en los años del PRT como en los tiempos inmediatamente posteriores a su ruptura en los inicios del PRT-LV. En cuanto al primer momento, en un contexto caracterizado por el retroceso del movimiento obrero, la proletarianización fue vista como una forma de compensar las dificultades de cooptación de dirigentes surgidos dentro del mismo mundo del trabajo. Con relación a la ruptura de 1968, esta estrategia fue una de las vías elegidas para una reconstrucción partidaria entre los trabajadores tras la merma que significó este hecho. En definitiva, este método pretendió cumplimentar con un doble objetivo: la paulatina transformación de diversos obreros en dirigentes partidarios y, simultáneamente, la consolidación de distintos cuadros partidarios como representantes del movimiento obrero²⁷⁶.

En su puesta en práctica, la relación del militante proletarianizado con sus pares se produjo de dos modos complementarios. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas más allá del ámbito de trabajo. En lo pertinente al primer elemento, se imponía como línea partidaria la necesidad de una actitud de evidente esfuerzo y tenacidad en la práctica laboral como un medio para alcanzar el respeto entre pares y como un paso previo para la conversión del militante en un referente político-sindical. Los testimonios dan cuenta que este modo de vinculación fue un tema de debate cotidiano dentro de los equipos partidarios de la organización:

Siempre discutíamos que teníamos que ser los mejores trabajadores, los mejores estudiantes, los mejores docentes. En qué sentido los mejores: buenos compañeros, no había que ser lumpen en el trabajo, si trabajábamos en fábrica teníamos que ser... no faltar por lumpenes, ser buenos compañeros, aprender de la vida social de los trabajadores. Si estábamos en las escuelas teníamos que ser buenos docentes, y eso lo discutíamos, combatíamos a los compañeros que no fueran buenos trabajadores, porque su diálogo con el resto de los trabajadores tenía que ser a partir de que se ganaran su respeto por su práctica (...) ²⁷⁷.

²⁷⁶ "Informe de Actividades", II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 15; "Informe de actividades", Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 2.

²⁷⁷ Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor. Septiembre de 2013.

Por detrás de esta mirada y concepción idílica, se traslucían una serie de valores considerados necesarios de sostener que, como se verá, no siempre se desarrollaron carentes de dificultades y ciertas tensiones en su puesta en práctica pero que, en el imaginario de la organización, se transformaron en parte sustancial de una tradición y cultura interna.

La cumplimentación de sus tareas laborales de modo meticuloso formó parte del repertorio en la búsqueda de vinculación con el trabajador y, a partir de allí, la posibilidad de ser considerado una referencia y afianzar las relaciones. Pero, al mismo tiempo, de esta premisa se desprendía el riesgo de ser absorbido por una dinámica laboral desgastante que podía convertirse en un obstáculo para una real inserción dado el tiempo y la dedicación que conllevaban las tareas fabriles propiamente dichas para el recién ingresado en detrimento de los momentos de militancia.

A la vez, un modo frecuente de inserción en el seno de la clase obrera recayó en compartir los espacios de sociabilidad existentes independientemente de las relaciones entabladas en el ambiente fabril. Ello fue posible a raíz de un contexto en el que, además de las horas laborables, los empleados compartían lugares de recreación y distensión que, simultáneamente, se transformaron en un medio para profundizar las relaciones. Existió un abanico de formas de vinculación en el marco de diversas instancias colectivas. El fútbol, a partir de sus diversas expresiones, fue uno de los recursos que brindó mayores posibilidades. Ofrecerse como delegado para la organización de un torneo interno de una sección de la empresa, participar de los campeonatos organizados por los mismos empleadores u organizar partidos entre las diversas fábricas de una zona o región son algunos ejemplos²⁷⁸.

Paralelamente, existieron ámbitos en los que la militancia profundizó sus vínculos. Uno de ellos recayó en los tiempos de descanso en el marco de la propia jornada laboral en momentos tales como el desayuno antes del trabajo, el almuerzo (realizado en el propio comedor de las plantas, o bien, en aquellos trabajos en los que se acostumbraba acudir a bodegones o cantinas cercanas) y, ocasionalmente, la posibilidad de compartir momentos de recreación y diálogo en bares o cafés una vez finalizada la jornada. Por otro lado, se da cuenta de una sociabilidad que excedía los días laborales como, por ejemplo, las salidas colectivas realizadas los fines de semana o la colaboración con la construcción de los hogares de los trabajadores. Una vez forjados vínculos más sólidos, esta práctica iba asociada, en ocasiones, con actividades de otra índole como, por ejemplo, la realización de instancias de

²⁷⁸ Entrevista a Miguel Sorans realizada por el autor. Septiembre de 2013; “Proletarizaciones”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

alfabetización del obrero o de sus familiares o la concreción de charlas explicativas sobre determinadas enfermedades, entre otros ejemplos²⁷⁹.

Por último, una de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia, fue frecuente que aquel proletariado modificara no solo su actividad laboral sino también la ubicación geográfica de su vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen experiencias paradigmáticas de estudiantes universitarios que abandonaron sus estudios para forjar su ingreso a fábrica. El siguiente testimonio relata la experiencia de un militante que, en los albores de recibirse de físico, decidió incorporarse como operario a la planta de Citroën:

(...) iba caminando a la fábrica, estaba a seis cuadras. Pero también discutimos con Arturo Gómez y [Nahuel] Moreno que estaba muy bien mi proletarización social también, que yo tenía que vivir en el barrio donde más vivían proletarios de Citroën. Entonces, [Alfredo] Silva me aviva, me dice: *mirá, en el 20 venimos lleno de Carasa y de Fiorito*. (...) me instalé en Fiorito, a dos cuadras de la curva, a seis cuadras de donde nació Maradona. Entonces era la proletarización social, el partido te marcaba en todo. Tenía que vivir donde vivían los proles. (...). En mi casa, yo vivía como un soltero, se hacían reuniones, iba gente, porque yo iba a la casa de ellos y me sacaba a patadas la mujer. Se fue haciendo así. Eso fue un poco lo de la proletarización²⁸⁰.

Dentro de una misma lógica, existieron experiencias de abandono de carreras universitarias con el objeto de migrar hacia distintas provincias para posibilitar la construcción partidaria en un espacio no explorado. Ello se ilustra en el siguiente testimonio de un estudiante avanzado de Economía en la Universidad de La Plata quien, tras un diálogo con sus referentes, se trasladó a la ciudad de San Nicolás e inició allí su proceso de proletarización:

(...) yo ya después de ahí renuncié al trabajo mío y me voy a la construcción como un paso intermedio para entrar a fábrica. Pero a la construcción venían muchos bolivianos, había argentinos porque como obrero de la construcción había todavía bastantes argentinos, y esa gente que venía por esos trabajos que no eran permanentes, uno a tres años o por algunos

²⁷⁹ Entrevista a Néstor López realizada por el autor. Febrero de 2013.

²⁸⁰ Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor. Agosto de 2013.

meses. Había un hotel que era como el hotel de inmigrantes de acá, no es que tenías una pieza, era una camita al lado de otra en la calle Mitre, entonces a las 5 de la mañana sonaba el despertador y nos despertábamos todos. (...) Esa era la vida, era un poco marginal esa vida, pero nos fuimos conectando. Pero a su vez, esto nos llevó a gente de fábrica (...) ²⁸¹.

De los testimonios suele desprenderse una actitud de sacrificio del militante en la búsqueda de una inserción en el mundo de los trabajadores. Pero también, a modo de balance, cabría el interrogante en torno a la existencia de una tensión en la organización para conjugar la labor intelectual con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical. Ello se relaciona a su vez, como se verá, con el grado de ponderación con respecto a la política estudiantil o intelectual.

Como se percibe de los testimonios, la inserción fabril y la proletarización se arraigaron con fortaleza en el seno de la militancia construyendo un imaginario interno y alimentando la tradición partidaria. Son paradigmáticas las historias que circulaban entre la militancia con respecto a la trayectoria de la propia corriente y de la tenacidad para lograr una inserción política por parte de diversos dirigentes fundadores:

(...) había una multiplicidad de formas de llegar y una idea que se tomaba de viejas tradiciones de que no era imposible entrar a ninguna fábrica si se trabajaba con paciencia. Una anécdota que circulaba del *Vasco* Bengochea, de una fábrica textil, Alpargatas debía ser, que era de miles y miles y no había forma de entrar, porque además eran todas mujeres, no se podía volar porque te echaban a la mierda, querías parar a las compañeras para hablar y no te daban bola porque eras tipo, entonces Bengochea fue y se descompuso frente a la puerta, entonces fueron las compañeras, lo cuidaron, llamaron a la ambulancia, entonces a partir de ahí hizo contacto y relaciones con 2 ó 3, después él volvió a agradecerles. Se contaba eso siempre como ejemplo de que no había forma de no entrar a una fábrica ²⁸².

En el mismo sentido, en los boletines internos con frecuencia se daba cuenta de ejemplos que demostraban la posibilidad de inserción en espacios laborales, a través de la utilización de distintas herramientas, más allá de no poseer ningún tipo de contacto previo:

(...) habiendo dado el equipo la línea de abrir trabajo en fábricas textiles en las que veníamos rebotando permanentemente, nuestro compañero apeló a la siguiente táctica: por cierto nada

²⁸¹ Entrevista a Roberto Kalauz realizada por el autor. Septiembre de 2013.

²⁸² Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor, septiembre de 2012.

rutinaria; se presentó en la puerta de fábrica preguntando a los obreros que salían por el delegado Fulano de Tal. Se le respondió que no lo conocían (ya que era un invento del cro.), insistió por él, creando la preocupación de quién podía ser, hasta que mediante esta táctica logró llevar el diálogo a los problemas de la fábrica. Este pequeño ejemplo habla de un método de trabajo que ha permitido tener ya contactos en más de siete fábricas textiles, un gran entusiasmo interno y a corto plazo, así lo esperamos, compañeros obreros en los frentes más importantes (...)²⁸³

Con similares objetivos, los boletines de circulación entre la propia militancia habitualmente daban cuenta de ejemplos, experiencias de conducta o valores a destacar al momento de establecerse nexos con los trabajadores o de intervenir en un conflicto determinado. Los siguientes dos textos son representativos de aquellas actitudes reivindicadas para quienes se volcaran a la militancia obrera.

Un ejemplo de moral y metodología: El cro. O. de Barracas, fue nombrado responsable de la atención de un activista fabril. Al ir a verlo, el cro. le planteó a O- que tenía grandes problemas personales, la mujer enferma, los pibes... y que no tenía ninguna gana de hablar de política. Entonces nuestro cro. le dijo que no tenía importancia, que podíamos hablar justamente de esos problemas que le aquejaban y ver si no le podía dar una mano. Durante 15 ó 20 días la actividad con este cro. fue hablar y darle una mano solo en los problemas personales, conseguirle un médico barato, etc. Al fin, el cro. empezó él mismo a plantear todos los problemas, sobre la base de una gran confianza hacia nosotros, que supo provocar esta actividad, que consideramos un ejemplo de abnegación y moral prole²⁸⁴.

El cro Flor. de Avellaneda, militante obrero de gaseosas, se volcó a fondo a trabajar durante la huelga portuaria. No bien “agarró” la línea se largó solo a formar una Comisión sin conocer a nadie en la villa elegida. Consiguió formarla. Para consolidarla, dada la debilidad de los cros se volcó full-time, hasta tal punto que simulando estar enfermo pidió una licencia en su fábrica para estar permanentemente al pie del cañón. Resultado? Extraordinario. Cuatro portuarios ya captados, otros tantos por captar y un gran prestigio político y personal (...)²⁸⁵.

Es escasamente relevante comprobar el grado de exactitud de tales experiencias o analizar el modo en el que estas historias fueron tomando un significado diverso y

²⁸³ “Boletín de Informaciones”, PRT, 06-06-1966, p. 1.

²⁸⁴ “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, p. 3.

²⁸⁵ “Boletín de Informaciones N° 2”, PRT, 14-01-1967, p. 2.

complejizándose con el paso del tiempo, pero ambas son sintomáticas de aquellas actitudes que se identificaban como valiosas para aquel miembro que se involucrara en la actividad fabril y sindical y como ejemplo del perfil que se esperaba de él. Ello no se produjo sin costos. Las contradicciones entre el involucramiento fabril y el sostenimiento de una actividad académica; o bien, las tensiones generadas por una actividad partidaria férrea que alteraba la esfera familiar del militante fueron algunas de las razones que provocaron determinados alejamientos o el agotamiento de ciertas experiencias.

Una vez puesta en práctica, la proletarización conllevó, en determinados casos, diversas dificultades que podían obstaculizar un real desarrollo. Como se mencionó, una de ellas se vislumbró en aquellos militantes que fueron absorbidos en sus tiempos por las tareas laborales cotidianas lo que les impidió desempeñar el papel de activistas dentro de la fábrica y establecer un diálogo político con sus pares. Un segundo obstáculo, sobre todo en los años del *onganiato*, recayó en la exposición que implicaba la militancia fabril. En este sentido, determinadas intervenciones derivaron en el despido de activistas, ya sea en manos del empresariado o por denuncias de las propias conducciones sindicales lo que terminaba debilitando las posibilidades de implantación de la organización²⁸⁶. Los despidos de dirigentes de la Comisión Interna de Editorial Abril de Vicente López o del cuerpo de delegados del frigorífico Armour de Berisso, son algunos ejemplos concretos. Otro caso de interés se experimentó en Rosario cuando la regional del PRT decidió impulsar un boletín metalúrgico para forjar la inserción en diversas plantas y en algunos recintos con cierta presencia partidaria, como la empresa Petit, su edición generó una ofensiva contra sus militantes por parte de la dirección regional de la UOM que, en concordancia con los dueños de la empresa, cesantearon a diversos empleados tras ser identificados con la publicación²⁸⁷.

Más allá de la problemática de la exposición, sin duda, el elemento de mayor fortaleza frecuentemente presente recae en las dificultades para lograr que las numerosas relaciones sindicales forjadas en los ámbitos laborales se transformaran, a su vez, en vínculos políticos y, a partir ello, en la posibilidad de un crecimiento partidario cuantitativo. Una vez establecida la relación y logrado el acercamiento a los trabajadores, se iniciaba una nueva etapa consistente en que éstos conocieran la organización y sus aspectos programáticos para que, idealmente, acabaran participando de ella. Este proceso se desarrolló de diversos modos en los que se combinó la sociabilidad, la formación teórica y la propaganda política hacia el contacto logrado. Así, una estrategia consistió en la realización de plenarios de larga duración en los

²⁸⁶ “Boletín de Informaciones”, PRT, 12-12-1966, p. 3.

²⁸⁷ “Litoral 9/12/66”, PRT, Rosario, 09-12-1966, p. 1.

que no sólo se invitaba al obrero recientemente incorporado (o en vías de hacerlo) sino también a su familia y en donde se practicaban actividades de índole recreativa además de las políticas²⁸⁸. El acercamiento a la estructura familiar fue un elemento destacado dado que el ingreso a una organización por parte del trabajador conllevaba una alteración de su dinámica doméstica cuyo impacto se pretendía minimizar. Como se desprende del siguiente testimonio, la estructura familiar fue caracterizada, en oportunidades, como un obstáculo a revertir en el proceso de transformación de la relación en el ámbito fabril a una integración partidaria:

(...) Costaba la captación pero algunos tenían más facilidades que otros para ese tema y aparte capaz que éramos muy sectarios en el sentido de que la captación implicaba que de la nada un obrero que tenía su vida, su familia, y qué se yo, a un partido militante que quiere que cotice, que vaya a las reuniones todos los días, que dedique su vida, que estudie el trotskismo. Ese era el cuadro de esa época, esa es la verdad (...) ²⁸⁹.

Por su parte, con aquellos contactos más férreos, la principal estrategia recayó en la utilización de la formación política alrededor de variadas temáticas. En otras oportunidades, la metodología consistió en iniciar un proceso de charlas y diálogos alrededor de una problemática específica, por lo general sindical, y, a partir de esa experiencia, profundizar el contenido de la discusión, o bien, que una vez establecida una relación de mayor solidez en el ámbito laboral, el proceso de captación no fuera realizado por el mismo militante inserto en fábrica que convivía con éste cotidianamente sino que se le asignaba a otro cuadro partidario la tarea de profundizar el vínculo mediante encuentros, conversaciones o cursos de formación²⁹⁰.

De los sendos balances autocríticos de las estrategias desarrolladas por los tres partidos estudiados, se desprende que existieron dos limitaciones, respectivamente percibidas, para forjar una mayor inserción en el movimiento obrero. La primera de ellas fue la autodenominada “desviación sindicalista”, que implicó la imposibilidad de transformación de los múltiples vínculos y contactos de tipo gremial con los trabajadores en participantes activos de las estructuras partidarias. La otra problemática, antagónica, fue la llamada “desviación propagandística”, definida como una dinámica a través de la cual los militantes se acercaron a la clase obrera a través de los posicionamientos políticos acordes a cada momento pero

²⁸⁸ “Capital (M)”, Comité Central del PRT-LV, 16 de agosto de 1970, p. 1.

²⁸⁹ Entrevista a Roberto Kalauz realizada por el autor. Septiembre de 2013.

²⁹⁰ Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor. Septiembre de 2012.

relegando, a su vez, las problemáticas diarias que los trabajadores experimentaban en el plano laboral.

El primero de estos límites fue un obstáculo propio de los años previos al retorno democrático-electoral de 1973 en el marco de una coyuntura que imponía una militancia más soslayada y con determinadas precauciones en cuanto a la exteriorización de la filiación partidaria. Ello llevó a una inserción fabril con un consecuente crecimiento de las agrupaciones y contactos sindicales pero inmersos en dificultades para su transformación en un crecimiento organizativo. Esta problemática fue, por lo general, atribuida a aquella militancia con mayor trayectoria cuya formación se inició en este tipo de contextos. Pozzi y Schneider adscriben a la idea de la tendencia hacia el sindicalismo por parte de esta corriente pero esgrimen como hipótesis que ello fue ocasionado por la doble actividad de algunos de sus miembros que sostuvieron tareas como delegados sindicales en simultáneo a la militancia político-partidaria (Pozzi y Schneider, 2000).

En contraparte, la “desviación propagandística” fue identificada como un rasgo más frecuente en aquellos miembros de incorporación reciente y cuyo ingreso se produjo en el marco de la búsqueda de una herramienta electoral y legal en paralelo a un retroceso de las luchas obreras. En relación con ambas problemáticas, se instó a la búsqueda de métodos de inserción que, partiendo de los problemas concretos de las fábricas y de los respectivos rubros, se profundizara tal relación hacia la gestación de un vínculo político que, finalmente, permitiera el anhelado crecimiento partidario²⁹¹.

3. La vida en las fábricas

En la búsqueda de una construcción en el seno de la clase obrera, existió un cúmulo de herramientas utilizadas que se mantuvieron estables a lo largo de todo este período independientemente de los vaivenes políticos. Se trató de un conjunto de métodos desarrollados en el marco del propio lugar de trabajo, al interior de los espacios fabriles y en el seno de los organismos de base existentes.

²⁹¹ “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, p. 2; “Informe sindical” [Firmado por Pedro Pujals], II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29-07-1973, p. 5; “Informe sindical” [Firmado por Pedro Pujals], IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973, p. 11.

3.1. Agrupaciones obreras y tendencias sindicales

Desde mediados de los años sesenta, esta corriente caracterizó que el factor central que determinaba el grado de conflictividad recaía en el papel sostenido por las conducciones sindicales, definidas como cúpulas burocráticas de raigambre peronista a las que se les atribuía la responsabilidad de que el movimiento obrero se hallara en una fase defensiva. Ello daba cuenta de un fenómeno contradictorio porque, más allá de un contexto de retroceso, en aquellos espacios laborales en los que surgían direcciones gremiales alternativas, éstas se radicalizaban rápidamente mostrando su potencialidad. En relación con ello, el PRT vislumbró la importancia del surgimiento de agrupaciones opositoras a las dirigencias sindicales. Mediante la consigna “No perdamos un conflicto más en fábrica”, sostuvo la necesidad de una militancia inserta en los lugares de trabajo impulsando instancias de poder dual a nivel fabril en sintonía con el surgimiento de nuevas direcciones²⁹².

Vinculada con esta caracterización, una de las principales formas de construcción política a nivel fabril consistió en los intentos de conformación de tendencias sindicales, experiencia que consistió en la gestación de agrupaciones por fábrica o por rama que, siendo dirigidas por esta corriente, pudieran tener una composición más amplia que su propia militancia y la posibilidad de coexistencia con, por ejemplo, activistas que no pretendieran una militancia partidaria u obreros provenientes del peronismo que rechazaran a sus cúpulas sindicales burocratizadas y encontraran en estas tendencias un espacio de participación más allá de las diferencias identitarias. Bajo esta figura, estos partidos pugnaron consolidar su presencia en los ámbitos de trabajo. Por otro lado, este método le permitió reorientar el proceso de captación dado que, a partir de vinculaciones en el plano sindical, las relaciones podrían desembocar en la conversión de los adherentes a una tendencia en miembros activos de la organización²⁹³.

En el marco del *Cordobazo* y de la paulatina retirada del régimen militar, esta estrategia se profundizó. Para esta estructura, las luchas obreras llevarían a la nueva vanguardia a acudir a estos organismos como un medio de disputa de las direcciones sindicales y fabriles tradicionales. Esta preocupación se convirtió, paulatinamente, en una política aún más urgente dada una caracterización que afirmó el carácter de espontaneidad de

²⁹² “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966, p. 10; “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, pp. 1-2; “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP-PO, N° 5, Marzo de 1965, p. 4; “Actas del Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ediciones internas” [Discusión sobre el Norte]. I Congreso del PRT, 1965, p. 3.

²⁹³ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 4.

las luchas del movimiento obrero. En este aspecto, el inicio de conflictos escasamente preparados y sin tomar en cuenta las relaciones de fuerza con las patronales y con el gobierno daba cuenta de la necesidad de que tales agrupamientos se erigieran como dirección. Con el correr de los años, este objetivo se complejizó mediante la premisa de construcción de tendencias sindicales nacionales, es decir, la confluencia de representantes de diversas regiones de un mismo gremio en vías a convertirse en una alternativa visible a las direcciones sindicales²⁹⁴.

Dentro de un amplio abanico de agrupaciones y tendencias en diversos espacios fabriles o rubros, se destacan algunas experiencias particulares con mayor peso. Durante los años del PRT, una agrupación de relieve fue *El Activista de la Carne*, impulsada para el gremio de la carne, en particular para la participación en los frigoríficos Swift – Armour de la localidad de Berisso en la Provincia de Buenos Aires, parte de uno de los conglomerados poblacionales e industriales más importantes (Raimundo, 2015). En un contexto nocivo para los trabajadores de la carne con el cierre de plantas, despidos y la firma en 1964 de un convenio colectivo que implicó una ofensiva empresarial (Lobato, 2004), entre 1965 y 1968, *El Activista* osciló la veintena de miembros permanentes. No obstante, al margen del factor cuantitativo, esta agrupación organizó con frecuencia reuniones abiertas que promediaron los 70 obreros (con la participación de trabajadores ajenos a la militancia habitual en la agrupación); contó con delegados en las plantas y un miembro en la Comisión Directiva de Berisso y tuvo distintos grados de injerencia en secciones como Capones Armour del turno tarde; Tripería Capones Armour del turno mañana; Jabonería Swift; Rectores Swift del turno noche; Picadas Swift; Playa Novillos Swift y Conserva Swift del turno tarde²⁹⁵. En este rubro, poco después, participó de un frente en común con diversas expresiones de izquierda en el frigorífico Swift de la ciudad de Rosario mediante la conformación de la Lista Verde²⁹⁶.

En el transcurso de este período, a partir de la confluencia de diversas experiencias parciales, existieron intentos de conformación de tendencias nacionales en un rubro determinado. Entre ellas, se destacan las pertinentes a los trabajadores de las plantas automotrices y aquella vinculada a la militancia bancaria. En cuanto al primer rubro, desde finales de los años sesenta, en coincidencia con el período del PRT – LV (y con continuidad durante los años del PST), esta corriente impulsó la *Tendencia de Avanzada Mecánica* (TAM)

²⁹⁴ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 14; “Informe sindical”, IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973, p. 17.

²⁹⁵ “Berisso – Carne”, PRT, Berisso, 1965; “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, N° 19, 20-08-1965, p. 1; “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 8; “Boletín de informaciones”, PRT, 22-10-1966, p. 3; “Zona Berisso”, Comité Central del PRT, 1967, p. 2.

²⁹⁶ “Swift Rosario: se oficializó la Lista Verde”, en: LV, N° 283, 29-09-1971, p. 7.

con la que desarrolló su participación en diversos espacios fabriles de la industria automotriz transformándose en una de las experiencias de mayor trascendencia²⁹⁷. La búsqueda de un involucramiento con este sector no fue fortuita. Este partido caracterizó que el gremio de mecánicos y trabajadores afines era la vanguardia del movimiento obrero argentino debido, en primer lugar, a la transformación de las plantas automotrices en grandes industrias capitalistas con modernas tecnologías al servicio de una producción masiva lo que obligaba a que importantes núcleos de obreros realizaran tareas especializadas con elevados niveles de cualificación. Por otro lado, la penetración e incorporación de las grandes compañías automotrices internacionales generó un reordenamiento de los sectores del capital concentrado del país por lo que importantes núcleos de la actividad industrial pasaron a depender de esta actividad o fueron absorbidos por ella. Por último, existió en el gremio mecánico del SMATA la característica de la negociación fragmentada, esto es, cada planta discutía de forma autónoma con la empresa su propio convenio de trabajo. Ello trajo como consecuencia un ambiguo resultado. Por un lado, dificultaba la puesta en práctica de acciones colectivas y obligaba a la descentralización de los conflictos pero, paradójicamente, forjó al activismo de cada espacio fabril a encarar sus problemas económicos de forma directa lo que permitía la adquisición de una rápida experiencia de enfrentamiento con sus respectivas patronales²⁹⁸.

Más allá de lograr influencia a través de representaciones minoritarias en los organismos gremiales de plantas como Peugeot (ubicada en Florencio Varela) y Mercedes Benz (en González Catán) y contar con presencia de militantes ubicados laboralmente en espacios como General Motors (tanto de San Martín como de Barracas); los casos más destacados de inserción fueron en los establecimientos de Citroën (ubicado en el barrio de Barracas en la Capital Federal) y en Chrysler (en la localidad de San Justo) en los que el PRT-LV logró una inserción en sus respectivas comisiones internas y cuerpos de delegados²⁹⁹.

²⁹⁷ Del contraste entre documentos internos y testimonios orales se reconstruye que en sus comienzos la TAM estuvo constituida por Charles Grossi (Mercedes Benz), Eduardo Del Campo (Mercedes Benz), Miguel Sorans (Chrysler), Rubén Angelacio (Chrysler), Juan Carlos López Osornio [“Pelado Matosas”] (Peugeot), “Petiso” Aguilar (Peugeot), Orlando Mattolini (Citroën) Alfredo Silva (integrado posteriormente – Citroën -), Orestes Pantelides (General Motors de Barracas), Abraham Sachman [Fierro] y Pedro Pujals (ambos de la dirección del PRT-LV, como un asesoramiento y apoyo externo), entre otros.

²⁹⁸ “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 7; “Minuta de SMATA”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968, p. 1.

²⁹⁹ “Orden del día del C.C. septiembre de 1968”, Comité Central del PRT-LV, Septiembre de 1968, p. 3; “SMATA”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 4; “Características de la industria automotriz en Argentina”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 15-11-1968, p. 2; “Boletín de huelga N° 2”, Comisión estudiantil de apoyo a los obreros en lucha de Peugeot-SMATA, La Plata, 12-09-1968; “Peugeot: continúa la movilización de pintura”, en: LV, N° 288, 03-11-1971, p. 4; “Zona Oeste”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1; “Memorándum sobre SMATA: Nuestra situación”, PRT-LV, 1968, p. 1.

Simultáneamente, un ámbito de relieve fue el gremio bancario. Aunque contó con cierta presencia desde los orígenes del PRT, será desde finales de los años sesenta cuando esta corriente logre una mayor injerencia, centralmente en la casa central del Banco Nación con el desarrollo de la tendencia *Avanzada Bancaria*. Si bien el empleado bancario era un sujeto con características divergentes a las que poseía el ponderado proletariado industrial, la participación en este rubro fue destacada por diversas razones. En primer lugar, existió una explicación cuantitativa: la casa central del Banco Nación contaba con aproximadamente cuatro mil trabajadores y sus filiales en la ciudad con alrededor de 2.500 empleados más sobre un total de 17 mil empleados a nivel nacional convirtiéndose en un ámbito de peso a nivel sindical. Por otro lado, cualitativamente, el empleado bancario era reivindicado dada su tradición de lucha preexistente (Acha, 2008) como así también por una caracterización que lo identificó como una expresión de aquellos sectores medios que experimentaban un proceso de radicalización ideológica³⁰⁰.

Entre 1969 y 1972, *Avanzada* logró inserción en los organismos gremiales de esta entidad lo que, simultáneamente, le permitió su expansión a otras instituciones financieras. Expresión de ello fue que, a finales de 1973, el PST convocó a un plenario de trabajadores del gremio, bautizado como Movimiento Pro Lista Única Antipatronal y Antiburocrática-Lista 3, al que concurrieron 130 bancarios, incluyendo 11 miembros de comisiones internas y 40 delegados de base³⁰¹.

En paralelo, un rubro siempre destacado aunque, en la práctica, con sistemáticos obstáculos para forjar una inserción plena, fue el metalúrgico. La consolidada dirección del sindicalismo peronista ortodoxo como gestión de la UOM, representada en la figura de Vandor fue un elemento de peso para comprender la problemática consolidación de las propuestas de izquierda en este gremio. Ante su muerte, el PRT - LV caracterizó que la conducción del gremio iniciaría un proceso de descomposición dada la existencia de tensiones internas. Por otro lado, analizó que se trataba de un rubro en crecimiento dado su desarrollo ligado a la producción automotriz y, fundamentalmente, a partir de las ramas electrónicas tales como las fábricas de televisores, radios, aires acondicionados, heladeras y otros productos³⁰². Si bien la posibilidad de consolidación de la izquierda en este rubro estuvo marcada por ciertas limitaciones, esta corriente participó de diversos agrupamientos regionales con el objeto de forjar un mayor protagonismo como, por ejemplo, la *Agrupación*

³⁰⁰ “Orden del día del C.E. del 21 de enero de 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-01-1970, p. 2.

³⁰¹ “C.E. del 27-XI-73”, Comité Ejecutivo del PST, 27-11-1973, pp. 1-2.

³⁰² “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 8; “Orden del día”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 28-03-1970, pp. 3-4.

Nuevo Metalúrgico en el Partido de Vicente López, el *Movimiento Metalúrgico Lista Rosa* en el Partido de San Martín o la *Agrupación Azul y Blanca* en la ciudad de Rosario y de diversos intentos de gestación de una tendencia a nivel nacional como el *Movimiento Nacional Metalúrgico* a mediados de los años sesenta y la *Agrupación Resistencia Metalúrgica* desde finales de esa década. Hasta principios de la década del setenta, esta organización pretendió confluir con sectores peronistas no alineados a las lógicas de las conducciones sindicales tradicionales lo que, ya consumado el retorno del peronismo al gobierno, se reveló más dificultoso³⁰³.

Simultáneo a estas experiencias, existen numerosos ejemplos desarrollados con disímil éxito y perdurabilidad. En los años setenta, se produjo un crecimiento en el desarrollo de agrupamientos sindicales. El *Movimiento Unitario de la Construcción* (en el marco de la militancia en la UOCRA de la provincia de Neuquén); la *Agrupación de Gremialistas Auténticos* para la industria del pescado de Mar del Plata (SOIP), luego rebautizada *Agrupación Clasista de la Industria del Pescado*; *Avanzada Socialista del Seguro*; *Avanzada Gráfica Socialista*; *Activistas Telefónicos* (luego, *Avanzada – Movimiento Gremial Telefónico y Juventud Telefónica*), *Avanzada Municipal*, el *Frente de los Trabajadores Viales* (agrupación presente en Vialidad Nacional), *Avanzada Socialista No-Docente* (en el marco de una militancia en el sindicato APUBA entre los trabajadores del Rectorado de la UBA), el *Frente de los Trabajadores Docentes* (como esbozo de una tendencia gremial nacional para la intervención en este rubro) o la agrupación ferroviaria de Bahía Blanca, *Frente de Trabajadores Ferroviarios Socialistas*, son algunos de los numerosos ejemplos desarrollados en estos años. Todas ellas, se transformaron en experiencias de carácter militante, que lograron vincularse con diversos núcleos del activismo fabril, sin poner en cuestionamiento ni hacer peligrar el dominio de aquellas conducciones del gremialismo peronista tradicional que logró sostener su primacía independientemente del crecimiento de las tradiciones de izquierda.

3.2. Las elecciones sindicales

En aquellos casos de mayor fortaleza, la construcción de agrupaciones y tendencias sindicales en una determinada región o rubro redundaron en el objetivo de disputa no solo de

³⁰³ “El Militante”, Boletín interno del Partido Unificado FRIP – PO, Año 1, N° 3, 1965, p. 1; “Apoyemos a la Lista Rosa”, Volante del Movimiento Nacional Metalúrgico, PRT, 04-06-1965; “Elecciones metalúrgicas”, en: LV, N° 125, 11-03-1968, p. 3; “Documento sindical”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 4.

los organismos gremiales dentro de los sitios de trabajo sino también, en un plano estructural, de las conducciones nacionales, o bien regionales, de las propias entidades sindicales. Esta premisa se reveló dificultosa no solo por el peso preexistente de las conducciones ligadas al sindicalismo peronista tradicional sino también por un contexto que amparó y permitió la puesta en prácticas de metodologías tales como el fraude y la obstaculización de las minorías en estas entidades. No obstante, existieron diversas experiencias en este sentido.

A partir de la labor en la planta de Swift-Armour de Berisso con la agrupación *El Activista de la Carne*, esta corriente fue parte de sendas propuestas electorales con el objetivo de disputar la conducción de la seccional de Berisso de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne. En mayo de 1965, participó de un frente de agrupaciones denominado Lista Rosa de Unidad, encabezado por el dirigente radical Héctor Guana (Lista Rosa) que culminó con el dominio del sector peronista de Eleuterio Cardoso y Manuel Reche a escala regional (Lista Verde y Blanca). Además de la agrupación de Guana y de militantes del PRT, formó parte de este frente el PC y sectores escindidos del propio peronismo. En este proceso, *El activista* sostuvo un pliego de reivindicaciones que incluyó la reglamentación del trabajo; la reorganización de las comisiones internas y juntas de delegados; la exigencia de un aumento de emergencia; la asistencia médica-social de los afiliados; la solidaridad con otras seccionales en lucha y, centralmente, la consulta permanente a los trabajadores a través de asambleas y cuerpos de delegados³⁰⁴.

La búsqueda de la reorganización de los trabajadores del frigorífico fue una de las causantes de la ruptura de la Lista Rosa de Unidad³⁰⁵. Para las elecciones seccionales de abril de 1967, *El activista de la carne*, presentó la Lista Gris, que incluyó a diversos activistas y delegados del gremio, entre ellos Rodolfo Kowalczyk, militante del PRT despedido de Playa Capones – Armour antes del proceso electoral obteniendo el tercer lugar con 370 votos (Castillo, 2011). Su programa incluyó un aumento de emergencia; mejores condiciones de trabajo; igual salario para hombres y mujeres; apoyo a los petitorios impulsados por las secciones y renovación del convenio de trabajo cada seis meses. Dos años después, obtuvo el mismo lugar con 382 votos³⁰⁶. Luego, ya sin el peso de estos años, en 1973 y en 1975 respectivamente, la Lista Gris volvió a presentarse a elecciones para la seccional del gremio

³⁰⁴ “Cambiemos la dirección del gremio”, Volante de *El Activista de la Carne*, PRT, 17-02-1965; “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, Abril de 1965, p. 1; “¿Peronistas o Cardosistas?”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 27-04-1965.

³⁰⁵ “A reorganizar el gremio”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 06-06-1965 y “Con nuestra movilización habrá soluciones”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 07-06-1965.

³⁰⁶ “Por una nueva dirección del sindicato”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 1967; “Minuta sobre la carne – Elección en Berisso”, PRT, Berisso, 1967, p. 1; “Berisso: Elecciones de la carne”, en: *LV*, N° 178, 28-04-1969, pp. 6-7.

con consignas de democracia sindical, aumento salarial, mejores condiciones de trabajo, defensa de las fuentes de empleo y nacionalización bajo control obrero de la producción y contabilidad de las plantas³⁰⁷.

Otro intento de relieve de disputa sindical en el plano electoral se produjo en el SMATA, sindicato dirigido, desde 1968, por la Lista Verde encabezada por la figura de Dirck Henry Kloosterman. Ante su aparición, el PRT – LV identificó características que lo alejaban del tipo ideal característico de las dirigencias sindicales ortodoxas. Para este partido, se trataba de una figura con rasgos paternalistas, preocupado por dar una imagen de decencia al sindicato y con cierta debilidad para la construcción de agrupaciones propias en las fábricas. Esta caracterización llevó a esta organización a una cierta minimización inicial de la metodología y el accionar que practicaría su conducción³⁰⁸. No obstante, a raíz de las tensiones que experimentó con esta dirigencia en las diversas plantas en las que desarrolló su inserción, el PRT – LV comenzó un proceso de diferenciación que derivó en el intento de disputa de la conducción del gremio. Así, en 1970, la *Tendencia de Avanzada Mecánica* formó parte de la Lista Azul, un frente de diversas corrientes de oposición a Kloosterman de cara a las elecciones nacionales del SMATA. En el marco de una heterogénea confluencia que incluyó a la Lista Azul de Córdoba y a una tendencia que respondía a la figura de Ongaro, el TAM impulsó un programa que incluyó reivindicaciones materiales propias del gremio (el descongelamiento de los salarios, el convenio único por rama, la efectiva asistencia social controlada, el fin los descuentos inconsultos) como, al mismo tiempo, aspectos pertinentes a la defensa de la democracia sindical (la consulta permanente a las bases y la realización de asambleas de sección o de fábrica, por ejemplo)³⁰⁹. El desenlace consistió en una acción por parte de la conducción de SMATA que, con apoyo gubernamental, impugnó la presentación de la Lista Azul lo que derivó en el llamado al abstencionismo por parte de diversas tendencias opositoras del gremio. Esta respuesta fue exitosa dado que, efectivamente, el caudal de votos fue escaso y la elección desprestigiada³¹⁰.

Por su parte, los intentos de disputa electoral en el seno de la UOM fueron dificultosos dada la solidez de la dirección imperante que, en oportunidades, obstaculizó la posibilidad de presentación de propuestas alternativas. Los intentos de participación electoral tuvieron diversas expresiones. En 1965, como *Movimiento Nacional Metalúrgico*, el PRT sostuvo una

³⁰⁷ “La Lista Gris es la opción clasista”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, p. 9; “Elecciones en el Swift de Berisso: Una campaña por la unidad”, en: AS, Año IV, N° 141, 05-04-1975, p. 10.

³⁰⁸ “Minuta de SMATA”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968, p. 1; “Orden del día CE – 23/8/68”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 23-08-1968.

³⁰⁹ “SMATA”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, pp. 2-3.

³¹⁰ “Boletín Mensual del TAM”, Octubre de 1970, p. 9.

propuesta de lista única contra la dirección *vandorista* con un programa de solidaridad con las fábricas en conflicto, la organización de cuerpos de delegados, comisiones internas y fondos de huelga y la oposición a los descuentos inconsultos. En la práctica, sin posibilidades de forjar una real injerencia, utilizó estas elecciones para la difusión de este programa al interior del rubro y el establecimiento de diversos contactos. Dos años después, formó parte de una lista de oposición en las elecciones (luego suspendidas por el gobierno) para la renovación de autoridades de las seccionales de Vicente López y Morón³¹¹. Posteriormente, en los años setenta, existieron disímiles experiencias de disputa electoral. El PST integró la Lista Verde en la seccional de Capital Federal y, en 1974, junto a organizaciones como PO, PCR y la JTP, fue parte de una instancia de coordinación bautizada Felipe Vallese. Ese año, integró la lista opositora para la seccional de Vicente López, *Movimiento Pro Lista de Oposición*, finalmente rechazada por la Junta Electoral de la UOM³¹².

En los años de mayor participación en el gremio bancario, el PRT – LV intentó gestar un frente de agrupaciones y tendencias para disputar la dirección de la Asociación Bancaria. El desenlace de ello fue la conformación, en 1970, de la Lista 3 Verde, un conglomerado de activistas de comisiones internas de diversas entidades con el objeto de enfrentar tanto a la conducción sindical de José María Pomares, de procedencia radical, como así también a la figura de Juan Francisco Ezquerro, dirigente *vandorista*. La intervención del gobierno dictatorial en el proceso electoral dio como resultado un escrutinio sospechado de fraude. Ejemplo de ello es que, en Capital Federal, faltando realizar el recuento de 22 mesas, se desalojó a los fiscales con la policía para terminar el escrutinio y dar a conocer el resultado final sin la presencia de veedores³¹³. La experiencia de la Lista Verde se repitió en 1974 cuando el PST (tras fallidos intentos de unidad con otras corrientes como la JTP) presentó una nómina de candidatos propios haciendo eje en la denuncia contra el Pacto Social y la consigna de democratización del sindicato³¹⁴. Este proceso se vio envuelto en irregularidades cuando la Asociación Bancaria impidió la presentación de la lista impulsada por la JTP lo que derivó en un elevado abstencionismo y conflictos el día de la votación³¹⁵.

³¹¹ “Apoyemos a la Lista Rosa”, Volante del *Movimiento Nacional Metalúrgico*, PRT, 04-06-1965; “Boletín de Informaciones”, N° 18, PRT, 24-04-1967, p. 1.

³¹² “Reunión del CE del día 12 de febrero de 1974”, Comité Ejecutivo del PST, 12-02-1974, p. 12; “Vicente López: La experiencia de las elecciones metalúrgicas”, en: AS, Año II, N° 93, febrero de 1974, p. 11.

³¹³ “Orden del día, 23-5-70”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 23 de mayo de 1970, p. 1.

³¹⁴ “Elecciones en el gremio bancario”, Volantes de las delegaciones de Banco Shaw – Di Nápoli – Provincia de Córdoba y Cooperativo de Caseros, 08-01-1974.

³¹⁵ “Lista 3. La verdad sobre las elecciones bancarias”, Boletín del *Movimiento Antipatronal y Antiburocrático Lista 3 Verde*, 1974, p. 4.

En los años setenta, el PST impulsó diversas propuestas electorales a nivel sindical. Por ejemplo, a partir de la agrupación *Movimiento Unitario de la Construcción*, en la provincia de Neuquén, conformó una lista de oposición para su seccional de la UOCRA. Resultado de ello fue la formación de un frente, *Lista Unitaria de Oposición Verde*, integrado, además del PST, por la Agrupación 19 de noviembre (de raigambre peronista) y activistas ligados al PC, al que se le impidió la participación con el argumento de haberse oficializado por fuera del horario permitido lo que derivó en una campaña de denuncia del fraude³¹⁶. Finalmente, las elecciones se produjeron durante el gobierno de Cámpora. En éstas, la izquierda y el peronismo se dividieron y así se conformó la Lista Gris encabezada por Víctor Giménez (del PST) e integrada por militantes del MUC – PST y del PRT-ERP, entre otras corrientes, que obtuvo 840 votos contra 1500 de la lista ganadora³¹⁷.

Otra experiencia fue la conformación de un frente entre el PST, el PC y otras agrupaciones de izquierda en 1973 para la disputa en el Sindicato del Seguro. Éste se rompió dos años después cuando, ante un nuevo proceso electoral, el PC realizó una alianza con la JTP excluyendo al trotskismo³¹⁸. Por su parte, en 1971, el PRT - LV integró el Frente Clasista de Renovación Telefónica – Lista Rosa para las elecciones de normalización del FOETRA, la cual repitió en 1975 en un frente junto a PO³¹⁹. A su vez, existieron experiencias en el gremio gráfico con la Lista Gris que, en 1975, gestó una alianza entre el PST, PO y el PC³²⁰. También en el marco de las elecciones de la seccional de Ensenada de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), en 1973, el PST organizó la Lista Marrón como resultado de su militancia en el Astillero Río Santiago³²¹. Simultáneamente, se relevan otros ejemplos como un frente bautizado Lista Rosa, en 1971, para la seccional General Pueyrredón en las elecciones de AOMA (Asociación Obrera Minera Argentina) a partir de la influencia de este partido entre

³¹⁶ “Derrotemos la intervención”, Volante del Movimiento Unitario de la Construcción, PST Neuquén, 05-02-1973; “Carta de Heriberto”, PST Neuquén, 02-03-1973; “UOCRA”, PST Neuquén, 08-03-1973, p. 1; “Avanzada juvenil”, Volante para secundarios de Neuquén, PST Neuquén, 1973.

³¹⁷ Neuquén. Los obreros muestran el camino”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, p. 6; “Vote por la Lista Gris”, Volante de la Lista Gris, PST Neuquén, 30-05-1973; “La lista clasista sacó 840 votos”, en: AS, Año II, N° 80, semana del 18 al 26 de octubre de 1973, p. 6.

³¹⁸ “Reunión del C.E. (20-11-73)”, Comité Ejecutivo del PST, 20-11-1973, p. 9; “C.E. del 27-XI-73”, Comité Ejecutivo del PST, 27-11-1973, pp. 1-2; “Actividades”, Comité Central del PST, 04-05-1975, p. 12; “Solo dos listas, la patronal y los trabajadores”, en: AS, Año IV, N° 141, 05-04-1975, p. 7.

³¹⁹ “Organizar la movilización del gremio para enfrentar la ofensiva de ENTEL”, volante de *Activistas Telefónicos*, Septiembre de 1971; “Telefónicos: se prepara la lucha electoral”, en: LV, N° 275, 04-08-1971, p. 4; “Telefónicos: surge la Lista Rosa con programa y candidatos votados en edificios”, en: LV, N° 276, 11-08-1971, p. 3; “Secretariado 4-9/75”, Secretariado del PST, 04-09-1975, pp. 1-2; “Reunión del Secretariado del 9 de octubre de 1975”, Secretariado del PST, 09-10-1975, p. 2.

³²⁰ “Actividades”, Comité Central del PST, 04-05-1975, p. 12.

³²¹ “Elecciones en Astillero Río Santiago”, en: AS, Año II, N° 61, Semana del 30 de mayo al 6 de junio de 1973, p. 7; “Astilleros Río Santiago: La Lista Clasista salió fortalecida de las elecciones”, en: AS, Año II, N° 65, semana del 27 al 3 de julio de 1973, p. 9.

los trabajadores de las canteras de Batán y la Lista Verde, en 1973, para las elecciones en el gremio del pescado³²².

3.3. La disputa de los organismos de base y las experiencias de inserción plena

Gramsci afirmó que, ante la crisis de ciertas estructuras sindicales (dada, por ejemplo, por la complicidad de sus dirigentes con el aparato estatal), los organismos gremiales de fábrica, como las comisiones internas o cuerpos de delegados, se convertían en órganos de democracia obrera que limitaban el poder empresarial en los propios sitios de producción. En el caso de desarrollarse, éstos se transformarían en órganos de poder proletario que sustituirían al poder capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y administración (Gramsci, 1998). Sin poseer anclaje en este enfoque teórico, desde sus inicios, el PRT caracterizó que los sindicatos eran la organización básica y fundamental de la clase obrera. No obstante, desde su óptica, la resistencia a la ofensiva gubernamental-patronal se produciría a través de sus organismos de base tradicionales, principalmente los cuerpos de delegados y las comisiones internas. En relación con ello, en momentos de conflictividad o en etapas defensivas de resistencia del movimiento obrero, estas entidades (junto a otras que pudieran esbozarse como los comités obrero-estudiantiles o los barriales) pasarían a un primer plano relegando incluso el papel de los propios sindicatos y, por ello, la necesidad de los partidos revolucionarios de forjar una presencia en su seno³²³. El planteo de este objetivo se volvía aún más consistente dada la peculiaridad (a decir de Gilly, la anomalía argentina) de estos organismos de base que, en Argentina, se transformaron no solo en instancias de organización sindical sino también en espacios políticos desde los cuales, la clase obrera argentina forjó una impronta ideológica que tendió al cuestionamiento de la estructura capitalista en su conjunto (Gilly, 1986).

En razón de este planteo, en simultáneo a la conformación de tendencias sindicales, el objetivo central de esta corriente recayó en los intentos de conquista de los organismos de lucha que los propios trabajadores forjaban como un medio, a su vez, de erigirse como la dirección reconocida de sus conflictos. De tal concepción se desprendía la doble importancia de disputar electoralmente la conducción de estos organismos y, al mismo tiempo, dar forma a

³²² “AOMA: en la Seccional Batán la burocracia se impuso con fraude”, en: *LV*, N° 293, 08-12-1971, p. 4; “Mar del Plata: elecciones en el gremio bancario”, en: *AS*, Año II, N° 82, Semana del 1 al 8 de noviembre de 1973, p. 10.

³²³ “Documentos internos”, Comité Central del PRT, 1967, pp. 3-4; “Orden del día del C.E. del 21 de junio de 1969”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-06-1969, p.1; “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 2.

un programa de transición en cada ámbito de trabajo que permitiera elevar el nivel de conciencia y las metodologías de lucha de sus trabajadores³²⁴. Vinculado a ello, un eje central para fortalecer la inserción en una unidad productiva recayó en la política desarrollada en sus momentos de conflictividad. El compromiso de su militancia con los procesos de lucha y la búsqueda de organización y participación de sus bases fueron elementos fundamentales de su concepción. En estos años, existen numerosas experiencias de conflictos que encontraron a estos partidos como partícipes.

En lo pertinente al gremio de la carne, con las elecciones de 1965, el PRT obtuvo un representante en la Comisión Directiva del frigorífico Swift-Armour de Berisso lo que le permitió dar inicio a un proceso de organización en el lugar de trabajo. Así, entre 1965 y 1967, en un contexto de racionalización empresarial y políticas represivas hacia el movimiento obrero, la participación de *El activista de la Carne* se expresó en una abundante enumeración de conflictos parciales. Centralmente, se destacó su inserción en la sección Playa Capones de Armour en conflictos como la búsqueda de descansos mínimos de diez minutos cada cuatro horas de trabajo; reclamos por mejoras en las condiciones y contra las sanciones arbitrarias en la sección de Picadas de Swift; el impulso de un petitorio exigiendo un aumento salarial en Playa de Novillos de Armour; conflictos por intercambios de los trabajadores entre las diversas secciones y la aplicación del “trabajo a la base” a partir del retraso en el pago del 50% del aguinaldo; y medidas en el marco de la discusión por el convenio de trabajo de 1966, entre otros ejemplos³²⁵. Justamente, tras la firma de este convenio, diversas secciones, como Playa Capones de Armour, lanzaron medidas de fuerza acompañadas por un petitorio exigiendo un aumento adicional. La sección obtuvo un triunfo parcial pero, en el marco de un mayor retroceso, el delegado del PRT fue echado de la fábrica sin el apoyo de la dirección del sindicato³²⁶.

Desde ese momento, *El Activista* tendría en el frigorífico cierta influencia en algunas secciones desde las que participó de diversos conflictos, ya sea por reivindicaciones laborales (entre otros ejemplos, por medidas de seguridad e higiene, por la cantidad de animales que se imponía matar en el lapso de una hora, en defensa de las seis horas de trabajo ante intentos de

³²⁴ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 3; “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, p. 6; “Informe sindical”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29-07-1973, p. 6.

³²⁵ “Boletín extra de la agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, 11-04-1966, p. 1; “El triunfo de Playa Capones enseña cómo conseguir un buen convenio”, en: *LV*, Año 2, N° 42, 30-05-1966, pp. 7-8; “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, Abril de 1965, p. 2; “¿Dónde está el petitorio de aumento?”, Volante de “compañeros de Playa Vacunos Armour, 1965; “Triunfo en Berisso”, en: *LV*, Año 1, N° 26, 07-02-1966, p. 6.

³²⁶ “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, Diciembre de 1966, pp. 1-3.

incrementar la carga, o por suspensiones)³²⁷; o bien, por problemáticas sindicales. Dentro de estas últimas, en la sección Conserva de Swift se desató un conflicto en 1966 cuando un delegado electo de la agrupación *El Activista* fue vetado para asumir por la propia conducción de la Federación por “aspectos estatutarios” lo que derivó en un proceso de movilización que desembocó en otra elección y, ya en el marco del PST, entre 1972 y 1974, se produjeron sendas medidas ante tres intentos de despido de un delegado de esta agrupación en la sección Retores³²⁸.

En lo pertinente al gremio SMATA, durante el período del PRT – LV, logró una inserción de peso en los organismos gremiales de Citroën por una vía menos frecuente. Como se explicó, dado el contexto represivo, la proletarianización conllevó, en ciertas oportunidades, una escasa exposición inicial de la filiación partidaria y el desarrollo de métodos de vinculación con los trabajadores mayormente clandestinos. Ello implicó que, en ocasiones, los militantes proletarianizados en los momentos iniciales de inserción evitaran las tensiones con las direcciones sindicales como un modo de impedir una probable expulsión. En relación con ello, en 1968, la propia conducción de Kloosterman ofreció a un activista del PRT - LV participar, en primer lugar, del cuerpo de delegados (del que terminó siendo parte como representante de la sección Motores), y luego, integrar una lista para la renovación de la comisión interna. Con la obtención de este papel, el partido practicó una militancia más expuesta que lo llevó a la ruptura con el oficialismo pero, al mismo tiempo, a una mayor vinculación con las bases con un consecuente crecimiento como tendencia sindical en la planta³²⁹. Por su parte, en el caso de Chrysler, el crecimiento del PRT – LV se produjo a partir de la elección del cuerpo de delegados de 1970 en la que militantes de esta organización obtuvieron representación. Ese mismo año, en el marco de un proceso de elección de la comisión interna, resultaron elegidos dos miembros de esta tendencia (de los restantes, dos respondían a la dirección de Kloosterman y uno al PC). Esto se convirtió en un virtual empate de la dirección de la planta que, igualmente, este partido trotskista logró canalizar como triunfo transformándose, de hecho, en su dirección por dos años³³⁰.

³²⁷ “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne – Lista Gris*”, PRT, Berisso, Mayo de 1967, pp. 5-7; “La Junta de Delegados debe respaldar a Playa Novillos”, Volante de *El activista de la Carne – Lista Gris*, PRT, Berisso, 29-06-1967; “Defendamos las seis horas”, Volante de *El activista de la carne – Lista Gris*”, PRT, Berisso, 01-08-1965; “Armour, ejemplo de Picada”, en: *LV*, Año III, N° 103, 28-08-1967, p. 3; “Picada 65 Swift: un triunfo de la movilización organizada”, en: *LV*, Año III, N° 105, 11-09-1967, pp. 16-17; “La movilización en Picada debe servir de ejemplo”, en: *LV*, Año III, N° 116, 04-12-1967, pp. 16-17.

³²⁸ “La vanguardia contra el *guanismo*”, en: *LV*, Año 2, N° 32, 21-03-1966, p. 6; “Barros, reincorporado por tercera vez al Swift”, en: *AS*, Año III, N° 109, 26-06-1974, p. 10.

³²⁹ “Orden del día del C.C. Septiembre 1968”, Comité Central del PRT-LV, Septiembre de 1968, p. 6; “Informe de actividades”. Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, pp. 6-7.

³³⁰ “Sin título” [Estadísticas del partido], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

Los procesos de inserción tuvieron características similares en ambos recintos. Por un lado, la puesta en práctica de una metodología gremial que tendió a fomentar instancias de participación y decisión del conjunto tales como, por ejemplo, la frecuente realización de asambleas, las constantes reuniones de delegados y de la comisión interna, el contacto cotidiano con los trabajadores y la continuidad de las funciones laborales por parte de quienes ocupaban representaciones gremiales de modo tal de no percibirse una brecha entre la dirección de estos organismos y las bases³³¹. Por otro lado, un rasgo central fue la defensa de las reivindicaciones sostenidas por los trabajadores aunque éstas fueran específicas en sus objetivos. Así, en Citroën se releva numerosos conflictos parciales por el cobro de medio aguinaldo, por episodios de insalubridad en el comedor y en oposición a despidos; o bien, en el caso de Chrysler, reclamos contra el incremento de los tiempos de producción, por pedidos de medidas de seguridad en ciertas secciones y en rechazo a despidos y suspensiones³³². Se desprenden de estos ejemplos dos elementos. Por un lado, más allá de tratarse de conflictos por reivindicaciones mínimas, el sostenimiento de tales exigencias por parte de los organismos de base y sus consecuentes triunfos, le permitió a esta tendencia consolidarse como representación reconocida. Por otro lado, la aplicación de metodologías como el quite de colaboración o las huelgas de corta duración, se convirtieron en un cúmulo de experiencias para sus trabajadores.

En ambos casos, la inserción de esta tendencia cesó a raíz de sendos conflictos de envergadura que significarían un golpe en su implantación. En el caso de Citroën, en febrero de 1969, ante el despido de un elevado número de activistas y miembros de la comisión interna, se desató una lucha sin apoyo del sindicato que, tras cuarenta días de huelga, dio lugar a una conciliación obligatoria. La dirección de SMATA convocó a una asamblea en la que planteó haber obtenido cuantiosas indemnizaciones para los despedidos. En ese marco, la propuesta del TAM de negarse a aceptarlas y continuar con el conflicto quedó en minoría lo que redundó en la pérdida de su control de los organismos gremiales³³³. A partir de ese momento, contó con cierta influencia entre los trabajadores de Citroën, centralmente mediante la obtención de delegados y participó de diversos conflictos aunque sin la notoriedad del período preexistente³³⁴. En el caso de Chrysler, la problemática central se experimentó en el

³³¹ Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor. Agosto de 2013; Entrevista a Miguel Sorans realizada por el autor. Septiembre de 2013.

³³² “Citroën: la patronal comienza a retroceder”, en: *LV*, N° 155, 07-10-1968, p. 2; “Convertir el revés en victoria”, en: *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre de 1971, p. 6; “Sin título” [SMATA], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 3.

³³³ “Minuta sobre SMATA – 18/10/68”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 18 de octubre de 1968.

³³⁴ “La huelga de Citroën relatada por su dirigente”, en: *AS*, Año 1, N° 10, 03-05- 1972, p. 9.

marco de la discusión paritaria de 1971 en la que esta tendencia obtuvo una representación mayoritaria en una comisión paritaria votada para realizar la negociación. En este proceso de discusión, en un clima asambleario y de realización de medidas parciales como el quite de colaboración y el trabajo a reglamento, la empresa despidió a un porcentaje elevado del activismo de la planta lo que incluyó a parte de la comisión interna y de los delgados y desembocó en un paro general por tiempo indeterminado. El conflicto, sin apoyo de la conducción del SMATA, se sostuvo mediante piquetes de huelga, recolección de fondos para los trabajadores, un boletín regular y la búsqueda de solidaridad con otros sectores, pero su prolongación por dos semanas, el aislamiento y la represión redundaron en una derrota³³⁵.

Si bien los años venideros marcaron una continuidad de las luchas del sector automotriz y, particularmente en provincias como Córdoba, las izquierdas incrementaron su presencia en este gremio (Laufer, 2015), en el caso de Buenos Aires se produjo un notorio crecimiento del peronismo no ortodoxo, a través de la JTP en un marco de convivencia entre la conducción del SMATA y la política gubernamental del Pacto Social (Harari, 2010 y 2013). Los conflictos acaecidos dieron cuenta de una influencia parcial del PST alejada del protagonismo de los años anteriores³³⁶.

En el mismo período, a través de la agrupación *Avanzada Bancaria*, el PRT – LV ejerció un papel protagónico entre 1969 y 1972 en el Banco Nación. En primer lugar, a través de la organización y conformación del cuerpo provisorio de delegados por oficina, organismo gremial hasta entonces ausente en la entidad que, a finales de 1969, impulsó un reclamo salarial³³⁷. En continuidad, a principios de 1970, se desarrolló un movimiento dentro del banco exigiendo a la Asociación Bancaria la intervención de la comisión interna existente (acusada de actuar en complicidad con la gerencia de la entidad) y el llamado a nuevas elecciones. Resultado de ello fue la obtención de un predominio del PRT – LV en este organismo revalidado, en 1971, tras la elección para su renovación.

La inserción en los organismos gremiales del Banco Nación tuvo diversas expresiones. En primer lugar, a lo largo de tres años se pusieron en práctica conflictos parciales por reivindicaciones específicas que, al mismo tiempo, implicaron un mayor involucramiento del conjunto de los trabajadores a través de recolección de firmas, petitorios, paros de algunas

³³⁵ “Sin título” [Conflicto de Chrysler], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1971, p. 1; “Se oye el ruido de Tam-Tam”, en: *Revista Panorama*, 18-05-1971, p. 21; “Situación Nacional”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 1; “Convertir el revés en victoria”, en: *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre de 1971, p. 6.

³³⁶ “Citroën: nuevo triunfo y un alerta”, en: AS, Año I, N° 7, 12-04-1972, p. 6; “Orden del día del Buró Político”, Comité Ejecutivo del PST, 23-01-1973, pp. 2-3; “Basta de matonaje”, Volante de la Tendencia de Avanzada Mecánica, 1973; “Citroën en lucha, franceses a la cucha”, en: AS, Año I, N° 50, 22-02-1973, p. 11.

³³⁷ Orden del día del C.E. del 21 de enero de 1970, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-01-1970, p. 3.

horas o la realización de asambleas por sectores u oficinas como medio de discusión primordial. Exigencias tales como el pedido de rollos de papel higiénico en los baños de los empleados, las mejoras en las condiciones de trabajo, la oposición a los traslados de trabajadores a sucursales geográficamente lejanas o el rechazo a la instalación de cámaras que filmaran el trabajo, son algunos de los ejemplos³³⁸. En otro orden, existió un intento de articulación de las problemáticas propias con la dinámica general del movimiento obrero y su conflictividad. Ejemplo de ello fue la convocatoria desde el activismo del Banco Nación a los trabajadores de Buenos Aires para participar del plenario convocado por el Sitrac-Sitram cordobés³³⁹.

El quiebre de esta inserción se produjo en 1972 a partir de la derrota experimentada tras un conflicto cuando, en el marco de una nueva negociación salarial de todo el gremio bancario, la conducción de la Asociación Bancaria suspendió toda medida de fuerza para brindarle al gobierno un plazo de cinco días para mejorar la oferta. En el caso del Banco Nación, tanto las tendencias identificadas con el peronismo como aquellas de izquierda no mayoritarias en los organismos gremiales (como el PC y el maoísmo) instaron a los empleados del Banco Nación a no acatar la tregua y continuar con la medida de modo aislado contradiciendo la propuesta de *Avanzada Bancaria* de aceptar esa negociación. Este hecho culminó con el otorgamiento de un aumento salarial básico a los empleados bancarios pero, al mismo tiempo, con la intervención de la comisión interna del Banco Nación y la expulsión de parte de sus integrantes (entre ellos, el activismo ligado al trotskismo). Este resultado fue canalizado por la propia gerencia del Banco Nación como un modo de disciplinamiento del personal produciéndose, en los días posteriores, una sucesión de medidas tales como la cesantía de 58 trabajadores (entre ellos, miembros de los organismos gremiales y del activismo de la entidad) y la imposición de un régimen represivo dentro de la institución (como la revisión de los portafolios de los empleados, el corte de pelo obligatorio del personal, la separación de hombres y mujeres en los lugares de recreación, entre otras). Al cumplirse un mes del conflicto, los empleados cesanteados fueron reincorporados aunque redistribuyéndolos en las diversas sucursales lo que implicó una atomización del activismo y, en el caso de *Avanzada Bancaria*, una notoria pérdida de su impronta³⁴⁰. Más allá de la

³³⁸ “Proyecto de resolución: el trabajo en el frente bancario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967, p.2; “Bancarios”, en: *LV*, 12-10-1968, N° 157, p. 3; Entrevista a Jorge Mera realizada por el autor. Septiembre de 2013.

³³⁹ “Orden del día del CE del 8/8/71”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 08-08-1971, p. 2.

³⁴⁰ “Impidamos aventuras suicidas”, en: *AS*, Año 1, N° 4, 22-03- 1972, p. 5; “Banco Nación: La patronal pisa fuerte”, en: *AS*, Año 1, N° 6, 05-04-1972, p. 5; “Reorganizar el Banco”, en: *AS*, Año 1, N° 7, 12-04-1972, p. 5; “El porqué de las reincorporaciones”, en: *AS*, Año 1, N° 13, 24-05-1972, p. 5.

permanencia de cierto activismo del PST en la entidad, los años setenta estarían marcados por una notoria injerencia del peronismo, siendo la JTP la corriente hegemónica en los organismos de representación gremial. Finalmente, la aplicación de la ley de Prescindibilidad, en 1974, determinó el despido de prácticamente 60 empleados sufriendo este partido un golpe prácticamente definitivo en sus posibilidades inmediatas de construcción³⁴¹.

3.4. Influencia compartida

En paralelo a las experiencias desarrolladas, existió una multiplicidad de casos factibles de caracterizar como parte de una influencia compartida o parcial. Se trata de aquellos espacios en los que esta corriente logró contar con representación en los organismos gremiales, conformar respectivas células partidarias y formar parte del desarrollo de diversos conflictos pero siempre en una situación de inferioridad numérica y representatividad reducida con respecto a la dirección de otras estructuras o tendencias. Dada la vastedad de este tipo de situación, es factible la mención de algunos ejemplos representativos.

Un caso de interés es la influencia que, entre 1965 y 1967, el PRT logró forjar entre los trabajadores azucareros de la provincia de Tucumán enrolados en la FOTIA (Federación Obrera de los Trabajadores de la Industria Azucarera). En los prolegómenos del *onganiato*, este sindicato contó con alrededor de 80 mil afiliados. Su conducción se referenció en la figura de Atilio Santillán, dirigente de extracción peronista (Sigal, 1978; Nassif, 2016). El PRT ponderó como fundamental el trabajo político en la zona norte del país y, específicamente, su vinculación con el proletariado azucarero al que caracterizó como uno de los sectores más combativos en la búsqueda, a la vez, de un acercamiento con el trabajador rural de esta región, particularmente los cañeros, a quienes vislumbró como sus aliados fundamentales³⁴². El principal espacio de implantación partidaria fue el ingenio San José en donde se destacaron dirigentes de este partido como Leandro Fote, Antonio del Carmen Fernández y Emilio Reinoso. En el marco de un alza de la conflictividad por la discusión de la paritarias azucareras de 1965, el método utilizado por sus militantes fue el recorrer las diversas unidades productivas con el objeto de entablar discusiones entre sus trabajadores

³⁴¹ “Adelante Bancarios!! Defendamos a los despedidos del Nación”, en: AS, Año II, N° 96, 20 al 27 de marzo de 1974, p. 5; “Viva la huelga del Banco Nación!!”, en: AS, Año II, N° 97, 28 de marzo al 05 de abril de 1974, pp. 7-8; “Qué hablen los bancarios”, en: AS, Año II, N° 98, 04 al 11 de abril de 1974, p. 3; “Banco Nación: hora de reflexionar”, en: AS, Año II, N° 98, 04 al 11 de abril de 1974, p. 4.

³⁴² “Actas del Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores” [Discusión sobre el Norte], I Congreso del PRT, 1965, pp. 1-2; “Documento político sobre el Norte”, Comité Central del PRT, 1965, pp. 2-3.

alrededor de las medidas de fuerza y con la intención (más allá de sus resultados) de conformar una tendencia dentro del gremio³⁴³.

El momento de mayor convulsión se experimentó un año después ante la política de intervención de diversos ingenios por parte de la dictadura. En este proceso, el PRT puso en práctica un repertorio de acciones que pugnó por la profundización de su movilización, entre ellas, la organización de los piquetes de huelga en cada ingenio y de piquetes armados para defender a las movilizaciones de la represión policial; la formación de comités de defensa de los ingenios intervenidos y de comités de solidaridad con la huelga azucarera integrados por otros sectores que apoyaran a sus trabajadores; y la búsqueda de apoyo de la CGT nacional y provincial. En simultáneo, instó a la conducción de la FOTIA a impulsar un frente de los obreros temporarios y despedidos y realizar congresos de delegados que, a su vez, articularan con los obreros permanentes de la industria; desarrollar otro tipo de instancias organizativas como una Intersindical de ingenios intervenidos, comisiones de defensa de las fuentes de trabajo, la formación de organismos que articulen a los trabajadores azucareros con los ferroviarios y portuarios e instancias de apoyo a los azucareros como las comisiones de vecinos³⁴⁴. Estos posicionamientos se hallaron, las más de las veces, en una posición minoritaria con respecto a las acciones impulsadas por la conducción sindical peronista. La intervención de la FOTIA y el congelamiento de los fondos sindicales en 1967 significaron un golpe tanto para los trabajadores azucareros como para la influencia del PRT la que, en menor dimensión, se reeditó hacia 1973 en el contexto de un nuevo ciclo de conflictividad ante el cierre de nuevos ingenios (Nassif, 2015)³⁴⁵.

Por otro lado, sin lograr una inserción plena, en los establecimientos metalúrgicos, desde finales de los años sesenta, esta corriente logró contar con distintos grados de representación en sus organismos gremiales de base y, a partir de ellos, formar parte de un conjunto de conflictos. Durante el período del PRT – LV, contó con militantes elegidos para las comisiones internas de las plantas de Insud, Televa, Universal y Elmesa (ésta última era una fábrica de fundición en la que, en 1970 y 1971, se realizaron diversas medidas de lucha a raíz de suspensiones y por distintas reivindicaciones) y para los respectivos cuerpos de

³⁴³ “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1967, p. 7.

³⁴⁴ “Carta abierta del PRT a Atilio Santillán”, PRT, Tucumán, 1966, p. 3; “La situación tucumana”, Plenario zonal del PRT, Tucumán, 11-12-1966, pp. 3-4; “Azucareros”, en: *LV*, Año II, N° 64, 31-10-1966, pp. 16-19.

³⁴⁵ “Boletín de huelga N° 2”, Regional Tucumán PST, 21-09-1974, p. 4.

delegados de Tamet, BTB, Febo, Buffalo y Siam Electromecánica (donde, en 1969, se produjo un conflicto por el retraso en la provisión de ropa de trabajo al personal)³⁴⁶.

Con el PST experimentó una mayor visibilidad como tendencia en este rubro. Por ejemplo, en la planta de BTB, donde poseía una representación minoritaria en los cuerpos gremiales, participó de una huelga de 21 días en 1972 por el despido de 22 trabajadores de los cuales siete eran delegados (uno de ellos de este partido). A su vez, en la planta de Corni, en 1974, ganó la mayoría del cuerpo de delegados lo que generó un rápido conflicto cuando la conducción de la UOM forjó la expulsión de uno de sus militantes, representante de este organismo. También en la planta de Ferrum, el PST contó con dos miembros en la comisión interna y otros tantos en el cuerpo de delegados formando parte, en 1974, de un conflicto en la sección desmolde³⁴⁷. Simultáneamente, una lucha de relieve se produjo en la planta metalúrgica Del Carlo, de Vicente López, durante 1973, cuando se desarrollaron dos paros por despidos. El segundo de ellos se produjo a raíz de la expulsión de un delegado de la sección soldadura, Arturo Apaza, militante del PST, echado tras un ataque pergeñado por la propia conducción de la UOM que la empresa denunció como una pelea entre trabajadores. Este hecho derivó en una huelga con oposición del sindicato y con arbitraje del Ministerio de Trabajo que dictaminó su reincorporación. No obstante, el conflicto se volvió más álgido ante los incumplimientos de la empresa y el envío de nuevos telegramas de despido lo que desembocó en la toma de la planta con la gerencia como rehén y, finalmente, en la reincorporación de los echados y el recambio de los delegados³⁴⁸.

Otro ejemplo de participación del PST, más allá de no poseer mayoría en los organismos gremiales, fue en Propulsora Siderúrgica de la ciudad de La Plata, productora de laminados planos dependiente del grupo Techint donde, en 1973, conquistó los organismos gremiales un frente denominado Lista Blanca, integrado por el peronismo combativo y el Partido Comunista con una presencia más soslayada del PST y el PRT-ERP. Esta victoria no se materializó dada la utilización del fraude por parte de la Lista Azul, representación de la

³⁴⁶ “Orden del día del CE del 21 de enero de 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21-01-1970, p. 4; “Capital Sur”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 1-2; “Estadísticas del partido”, Comité Central del PRT-LV, Septiembre de 1970, pp. 7-14; “Capital (M)”, Comité Central del PRT-LV, 16-08-1970, pp. 1-2; “Elmesa: se achicaron como pata asada”, en: *LV*, N° 276, 11-08-1971, p. 4; “Orden del día del C.C. septiembre de 1968”, Comité Central del PRT-LV, Septiembre de 1968, p. 6; “Informe del equipo Zona Norte”, Comité Central del PRT-LV, 15-08-1970, p. 2; “Informe Oeste”, Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 1; “Zona Oeste”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 2; “Orden del día del C.C. septiembre de 1968”, Comité Central del PRT-LV, Septiembre de 1968, p. 3; “Siam Electromecánica a pequeñas causas grandes efectos”, en: *LV*, N° 203, 27-10-1969, p. 3.

³⁴⁷ “Pantelides habla de BTB”, en: *AS*, Año I, N° 9, 26-04-1972, p. 8; “Sindical”, Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 2.

³⁴⁸ “Del Carlo: en huelga desde el lunes”, en: *AS*, Año II, N° 87, 6 al 20 de diciembre de 1973, p. 9; “Del Carlo: solos contra todos”, en: *AS*, Año II, N° 88, Semana del 16 al 23 de enero de 1974, p. 9.

ortodoxia sindical peronista. Así, emergieron dos cuerpos de delegados paralelos, uno reconocido por la dirección regional del sindicato y por la empresa y el restante por los trabajadores participantes de las asambleas (Rodríguez, 2010). En mayo de 1974, estalló un conflicto con la toma de la planta por aumento salarial y por la normalización de esta irregularidad gremial. Su dirección estuvo en manos de la JTP, con apoyo del activismo de Montoneros de La Plata (Ducid, 2014), pero también se da cuenta de la presencia del Peronismo de Base, el PC, el PRT-ERP y el PST³⁴⁹. De hecho, es de interés destacar que los archivos de la inteligencia policial (DIBPA) le asignaron al PST una determinante injerencia en la dirección del conflicto que, a la luz de la propia documentación partidaria se revela evidentemente magnificada. Durante las primeras semanas se mantuvo una huelga de brazos caídos pero, ante las dificultades para sostener la medida, los trabajadores resolvieron la realización de quites de colaboración y el trabajo a desgano (Rodríguez, 2010; Ducid, 2014).

Paralelamente, desde los años setenta, el sindicato de fideeros protagonizó diversas experiencias de lucha. Un caso de relieve se produjo en la planta de Matarazzo en donde, desde 1973, el PST poseía una célula partidaria. Al año siguiente, se produjo el despido de 23 trabajadores incluyendo a la totalidad del cuerpo de delegados lo que generó la ocupación de la planta con toma de rehenes. El conflicto desembocó en una victoria con la reincorporación de los despedidos, la obtención de un incremento salarial y la promesa de aumentos futuros. Este proceso fue protagonizado conjuntamente por el PST y por la JTP, tendencia que editó un boletín especial en el que hacía referencia al papel del trotskismo como dirección inicial del proceso e impulsor de un comité de lucha pero, a la vez, delimitándose de éste por su lógica de denuncia no sólo a la empresa sino también al sindicato y al gobierno³⁵⁰.

Simultáneamente, fueron numerosas las unidades de producción en las que alcanzó determinadas posiciones en los organismos gremiales de base más allá de no poseer su dirección hegemónica. A modo de ejemplo, hasta finales de la década del sesenta, contó con representantes en la industria textil en los organismos de Sudamtex (en Capital Federal); Platex (ubicada en Quilmes) y Petroquímica de la ciudad de La Plata (planta en la que, en 1971, participó de un conflicto de peso)³⁵¹. También en el gremio gráfico de Buenos Aires tuvo representación en la comisión interna de la Editorial Abril hasta 1966 y en el cuerpo de

³⁴⁹ “Orden del día de la reunión del CE del 28.5”, Comité Ejecutivo del PST, 28-05-1974, p. 3; “Actividades”, Comité Central del PST, 04-05-1975, p. 9.

³⁵⁰ “Sin título”, Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 6; “Vea vea vea, qué lindo cachetazo, los obreros le ganaron al borracho Matarazzo”, Boletín de la JTP, Julio de 1974.

³⁵¹ “Actividad sindical y fabril”, Comité Central del PRT, Septiembre de 1966, p. 11; “El Militante”, Periódico interno del PRT, N° 1, 1966, p. 5; “Informe sobre Quilmes”, Comité Central del PRT, 1967, p. 1; “Orden del día Reunión CE del 21/10/66”, Comité Ejecutivo del PRT, 21-10-1966, p. 1; “Boletín de Informaciones”, N° 6, PRT, 11-02-1967, p. 3.

delegados de Imar en 1968³⁵². Luego, el PRT – LV alcanzó representación en la comisión interna de Calofrig, perteneciente a la industria del vidrio, en la que participó de conflictos parciales entre 1969 y 1970 a raíz de sendos retrasos en el pago de salarios³⁵³. Ya en los años setenta se destaca el control de ciertos organismos de representación en las comisiones internas de la compañía de seguros Iguazú, en Vialidad Nacional y en el gremio de la sanidad en el marco del Hospital de la Comunidad de Mar del Plata. A la vez, obtuvo representantes en los cuerpos de delegados de diversas plantas marplatenses pertenecientes a la industria del pescado como Marypez (Nieto, 2016) y Galeote y Real³⁵⁴.

3.5. Participación externa en el marco de la conflictividad

Una variante alternativa y frecuente de vinculación con los trabajadores consistió en la participación de estos partidos en diversos conflictos más allá de no poseer una ligazón preexistente con esos espacios. Del relevo y contraste de testimonios se desprende una metodología aplicada esquemáticamente: la concurrencia de los militantes al ámbito en conflicto para acercar la solidaridad de la organización con los trabajadores y, al mismo tiempo, ponerse a su disposición para las diversas tareas necesarias para el sostenimiento de su lucha. Una vez entablado un vínculo, el papel proseguía con la puesta en práctica de iniciativas que se les proponían a los trabajadores tales como el desarrollo de colectas en otras fábricas y en el movimiento estudiantil; la invitación a recorrer otros ámbitos laborales en los que el partido poseía un peso sindical (como un modo de forjar relaciones entre diversos espacios y que fueran los mismos involucrados quienes explicaran a sus pares las problemáticas); ofrecerles la impresión de un volante que narrara las causantes del conflicto y sus reivindicaciones; entre otras variantes que se combinaron. Esta práctica fue desarrollada en numerosas oportunidades por la militancia estudiantil partidaria.

Si bien resulta abrumadora la cantidad de ejemplos de acercamiento a un conflicto, es factible mencionar algunos casos relevantes. Dos de ellos, la huelga portuaria de 1966 y el conflicto de Villa Constitución de 1974-1975, se vuelven emblemáticos tanto por la importancia simbólica que tuvieron en sus respectivos contextos como, asimismo, por el papel sostenido por esta corriente en el transcurso de los mismos.

³⁵² “Boletín Sindical Gráfico”, N° 3, PRT (Fracción Sindical Gráfica), 03-02-1966, pp. 1-2; “El Militante”, Periódico interno del PRT, N° 1, 1966, p. 5; “Editorial Abril: una derrota peligrosa”, en: LV, Año I, N° 25, 31-01-1966, p. 8; “Capital (M)”, Comité Central del PRT-LV, 16-08-1970, p. 2.

³⁵³ “Triunfo en Calofrig”, en: LV, N° 202, Semana del 20 al 27 de octubre de 1969, p. 7.

³⁵⁴ “Sanidad” [Informe de Juan Carlos], Regional PST Mar del Plata, Junio de 1973, p. 1; “Mar del Plata: triunfo en el pescado”, en: AS, Año I, N° 32, 04-10-1972, p. 10.

En octubre de 1966, en el marco del proceso de racionalización llevado a cabo por el *onganiato*, se sancionaron distintas normativas orientadas a reducir los costos de las operaciones portuarias con un notorio descenso de la mano de obra. El representante del Sindicato Único de Portuarios Argentinos (SUPA), Eustaquio Tolosa, de extracción *vandorista*, convocó a una huelga por tiempo indefinido tras fracasar en sus intentos de negociación con el gobierno pero, en el desarrollo del conflicto, la dirección de los sucesos no sería controlada por su conducción. Formalmente, el paro fue dirigido por el Consejo Coordinador Intersindical, entidad que reunió a los cuatro gremios del sector (estibadores, carboneros, apuntadores y capataces) y a las diversas agrupaciones sindicales: Justicia y Verdad, La Lingada y Cruzada Renovadora. La primera de ellas respondía a la conducción de Tolosa, la segunda al PC y la restante era independiente y, en los hechos, la más influyente. Ante la debilidad de la conducción gremial, el rasgo distintivo del conflicto fue la formación de la Coordinadora de Comités de Resistencia de Barrios y Hoteles que, de hecho, se convirtió en su dirección. Ella implicó el nucleamiento de los trabajadores en diversas villas de Buenos Aires en donde residía un importante porcentaje de portuarios. Así, surgieron alrededor de cuarenta Comisiones de Resistencia que, a su vez, se nuclearon en una entidad mayor conocida como Intervillas. Ésta, por su parte, creó subcomisiones encargadas de diversas tareas como la recolección de ayuda para el fondo de huelga y comida para los portuarios, la difusión del conflicto, la organización para evitar el accionar de rompehuelgas, etc. Al mismo tiempo, el proceso contó con la participación del movimiento estudiantil, ligado a la Coordinadora a través de un organismo denominado Intercentros (González, 1999b; Schneider, 2005; Snitcofsky, 2011).

El PRT carecía de presencia previa en el rubro portuario. La huelga se transformó en el principal ejemplo de la posibilidad de involucramiento de esta organización en un espacio sin un accionar previo al transformarse, finalmente, en una de las corrientes más activas durante el conflicto. En su desarrollo, destinó alrededor de veinte militantes abocados permanentemente al conflicto, incluyendo a tres miembros de su Comité Ejecutivo, a los respectivos responsables de los equipos de Avellaneda y de Zona Norte de Buenos Aires y a diversos referentes del movimiento estudiantil. Desde el inicio de la huelga, se impuso como tarea central la organización de comisiones de lucha en las villas en donde residían alrededor de 16 mil portuarios. Tras una semana del comienzo del conflicto, contó con injerencia en

Comités de lucha de cinco respectivas villas. Una de las tácticas para forjar esta vinculación fue instar a la militancia involucrada a residir temporalmente en ese espacio³⁵⁵.

Como modo de inserción, el PRT aplicó variantes metodológicas según ya existiera un Comité de lucha en una villa o no. En caso de tratarse de un espacio sin organización alguna, sus militantes utilizaron el recurso de establecer contacto con sus residentes, presentándose como obreros o estudiantes vinculados a la huelga mediante la Coordinadora o Intercentros, dejando de lado la filiación partidaria. Por el contrario, en caso de existir un organismo creado por otra agrupación o por liderazgos barriales, la estrategia recaía en ponerse a disposición de dicha organización para las tareas que fueran necesarias desarrollar también manteniendo inicialmente anónima la identidad partidaria. Una vez establecidos los vínculos, impulsó tareas de distinta índole. Por un lado, pugnó por la realización de actividades básicas tales como la recolección de alimentos para los huelguistas y la formación de un fondo de huelga mediante acciones como la búsqueda de ayuda económica o la visita a las fábricas de la zona con bonos de contribución. En la misma línea, intentó organizar una proveeduría en alguna casa para el reparto de víveres; la confección de listados de domicilios de los obreros de la villa y de la zona para realizar visitas diarias y así sumar voluntades al conflicto como, a su vez, la concurrencia a las viviendas de aquellos portuarios que no se adherían a la huelga con el objeto de revertir esta actitud. En este proceso, también editó un boletín de huelga de las comisiones de las villas³⁵⁶.

A la vez, el PRT se volcó de un modo determinante en el conflicto a través de su militancia estudiantil. El balance de esta experiencia indica que, finalmente, se transformó en uno de los animadores del movimiento de apoyo a los portuarios gestado desde las villas. De hecho, en diversas instancias de deliberación y coordinación, ya sea con la CGT o con la coordinadora de agrupaciones del SUPA, como representante de la Intervillas concurría un militante de este partido, Oscar Prada (Sergio Domecq)³⁵⁷. En esta experiencia confluyó, a su vez, con otras expresiones partidarias como Política Obrera con quien realizó, no sin ciertas dificultades, intentos de coordinación para forjar una actuación conjunta en el conflicto.

Con el correr del paro, el PRT reorientó ciertas prioridades. Así, dejó en un segundo plano la práctica de recolección de alimentos y ayuda económica a los huelguistas para privilegiar el desarrollo de acciones como el enfrentamiento contra los rompehuelgas y la recolección de dinero que garantice la defensa contra la represión y los viáticos de los

³⁵⁵ “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966, p. 10; “Boletín de informaciones”, PRT, 31-10-1966, p. 1 y 5.

³⁵⁶ “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1966, p. 6.

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 6.

activistas. En relación con ello, se destaca la planificación de métodos aplicados durante el paro tales como la fabricación de “miguelitos” y de artefactos explosivos caseros o la logística para enfrentar a los rompehuelgas³⁵⁸. Por otra parte, en la medida en que este partido contribuyó a la formación de Comisiones de lucha en las respectivas villas, impulsó simultáneamente la necesidad de conformar una nueva dirección integrada por los representantes de estos espacios, la Coordinadora de agrupaciones portuarias y un miembro de la dirección del SUPA, propuesta sistemáticamente rechazada tanto por el gremio como por las restantes agrupaciones³⁵⁹.

Más allá de las diferencias, seis años después, se destaca una similar participación partidaria en la huelga de Villa Constitución, uno de los conflictos más paradigmáticos de los años setenta, del que existe una abundante producción historiográfica (Rodríguez y Videla, 1999; Basualdo y Lorenz, 2012; Prospitti y Videla, 2012; Gambina, Rajland y Campione, 2013; Santella 2001, 2003 y 2009; Santella y Andújar, 2007). En Villa Constitución, al sur de la provincia de Santa Fe, se hallaba un complejo industrial metalúrgico que nucleaba alrededor de seis mil obreros distribuidos en tres fábricas grandes y diversos talleres más pequeños. La más importante era Acindar (2600 obreros) seguida por Metcon (Metalúrgica Constitución, de 1600 trabajadores) y Marathon (600 empleados).

Para 1974, Villa Constitución era una de las pocas seccionales de la UOM sin normalización. Desde la planta de Acindar, surgió un movimiento amplio y sin filiación partidaria definida que agrupó a los sectores críticos del *vandorismo*, conformado por diversos activistas opuestos a las direcciones sindicales burocratizadas y trabajadores independientes. En ese contexto, la conducción metalúrgica expulsó a estos flamantes representantes gremiales “por desacatar la conducción” y “para sanear de elementos marxistas”. En un proceso conocido como el *Villazo*, a principios de marzo se inició una huelga que incluyó el control obrero de los ingresos a la planta de Acindar, la organización de la defensa del paro mediante los piquetes, recolección de víveres y el armado de una cadena de comunicación para informar a la comunidad sobre los hechos que fueran sucediendo. En ese proceso, el PST logró cierta inserción en la planta de Metcon con la elección de un delegado de fábrica y con la incorporación laboral de otro activista, lo que le permitió profundizar su relación con las restantes dos plantas³⁶⁰.

³⁵⁸ “Boletín de informaciones”, PRT, 07-11-1966, p. 2-3.

³⁵⁹ “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966, pp. 1-4.

³⁶⁰ Entrevista a Roberto Kalauz del autor, 03-09-2013.

Según la documentación, su papel en el conflicto recayó inicialmente en cuatro iniciativas. En primer lugar, el intento de extensión de la lucha a otras fábricas y a la población en general. Da cuenta de ello, la asistencia de algunos de sus militantes a la planta de Marathon para incentivar el paro en apoyo a Acindar. Al mismo tiempo, la búsqueda de solidaridad en otros rubros y sectores como los comercios de la zona. En otro orden, un importante vuelco del partido al conflicto con la llegada de aproximadamente un centenar de militantes de Rosario y San Nicolás, sobre todo de la juventud (aunque también de ciertas figuras públicas como Juan Carlos Coral y José Páez). Estos activistas, entre otras tareas, editaron un boletín particular durante el conflicto. Por último, la participación en la conformación y los inicios de la Comisión de mujeres³⁶¹. Finalmente, el conflicto finalizó con una victoria para los trabajadores quienes lograron la firma en el Ministerio de trabajo de un acta de compromiso en la que se incluyó la normalización del cuerpo de delegados y de las comisiones internas de Acindar y Marathon en 45 días y la entrega de la seccional en el plazo de 120 días a los representantes elegidos legítimamente, entre otras conquistas.

A lo largo de este proceso, el hecho más significativo recayó en la convocatoria a un plenario nacional antiburocrático en Villa Constitución el 20 de abril de 1974 con el objeto de construir una coordinadora nacional de gremios enfrentados a sus direcciones tradicionales. La participación fue un éxito dada la presencia de influyentes dirigentes de esos años (como Agustín Tosco, René Salamanca y numerosas representaciones de cuerpos de delegados y comisiones internas) como así también de variadas organizaciones y agrupaciones de izquierda como VC, el FAS (impulsado por el PRT-ERP), el OCPO y el PST.

En relación con ello, desde los inicios del conflicto, el PST identificó como eje de intervención la necesidad de evitar que Villa Constitución derivara en un proceso meramente sindical instando a sus dirigentes a impulsar un nucleamiento de tendencias antiburocráticas de todo el país. Una vez llamado este plenario, la línea sostenida por este partido fue la conformación de una coordinadora de sindicatos y organismos gremiales clasistas lo cual, en el marco del encuentro, no fue aprobado. El PST atribuyó tal limitación a la influencia de estructuras como el PC y a la moderación en la toma de decisiones que imperó entre los dirigentes de Villa Constitución. Al mismo tiempo, caracterizó que figuras de relieve como

³⁶¹ “Reunión del CE”, Comité Ejecutivo del PST, 12-03-1974, pp. 8-9; “Reunión del CE del 19-3-74”, Comité Ejecutivo del PST, 19-03-1974, pp. 2-6.

Tosco matizaron la propuesta al sostener la necesidad de instancias previas como las coordinadoras zonales³⁶².

En 1975, en el contexto de la ofensiva estatal y paraestatal cada vez más álgida contra el sindicalismo de tipo clasista, la seccional de la UOM Villa Constitución fue un blanco elegido. El 20 de marzo, Villa Constitución se convirtió en una zona de ocupación de fuerzas de seguridad y grupos parapoliciales. Prácticamente todos los integrantes de la Comisión Directiva y varios delegados fueron detenidos ese mismo día. El local de la UOM fue allanado e intervenido a la vez que la CGT Regional disuelta y sus dirigentes apresados. La respuesta de los trabajadores fue una huelga que duró 59 días. Ante la detención de la Comisión Directiva, los trabajadores organizaron el llamado Comité de Lucha, una dirección alternativa constituida por dos delegados de cada una de las tres plantas a los que se agregaron representantes de otros talleres. Al mismo tiempo, se organizaron comisiones vecinales que eligieron responsables de los barrios para reunirse con los integrantes del Comité de Lucha y encargarse de la recolección de dinero y víveres para los huelguistas. Tras una semana de conflicto, la policía desalojó las plantas ocupadas y detuvo a más de un centenar de trabajadores. A su vez, el hostigamiento continuó mediante el envío de telegramas de despidos y a través de la violencia paraestatal. Durante el mes de abril, fueron asesinados tres trabajadores y distintos integrantes del Comité de Lucha fueron detenidos por la policía debilitándose el conflicto. Finalmente, el 19 de mayo, se anunció el levantamiento de la huelga.

En ese marco, el PST caracterizó la existencia de un conflicto político y no sindical dado que se trataba de un enfrentamiento contra el gobierno en sus intentos de avanzar contra el movimiento obrero radicalizado³⁶³. Este partido equiparó su presencia tomando como modelo la participación en el conflicto portuario de 1966 y haciendo hincapié, centralmente, en la necesidad de garantizar el desarrollo de una huelga de larga duración apoyada en la organización barrial. Así, destinó al conflicto a su militancia rosarina junto con militantes de otras zonas a lo que sumó la presencia permanente de dos miembros de su dirección. Desde una actividad barrial, tuvo un papel de peso en la conformación de un organismo de representación de delegados de los diversos espacios geográficos cuya limitación fue la imposibilidad de articulación con el Comité de Lucha. Otras actividades impulsadas por este

³⁶² “Sin título”, Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 5.; “Reunión del CE del día 23 de abril”, Comité Ejecutivo del PST, 23-04, 1974, p. 5.

³⁶³ “Informe Villa Constitución”, Comité Central del PST, 1975, pp. 1-3.

partido fueron la edición de un boletín, la recolección de dinero para el fondo de huelga y la relación con otras fuerzas para evitar el aislamiento de los metalúrgicos.

Una característica que tuvo el conflicto (y que en balances posteriores se vislumbró como autocrítica por parte del PST) fue la tensa convivencia dentro de los organismos de lucha entre las estructuras de izquierda con aquellas organizaciones político-militares como el PRT-ERP o Montoneros. Estas polémicas se produjeron en diversas circunstancias como, por ejemplo, cuando Montoneros atentó contra el jefe de la policía de Villa Constitución, o bien, ante la propuesta del PRT-ERP de realizar un acto público que el PST cuestionó dada la exposición que ello generaría³⁶⁴. En los momentos finales del conflicto, un operativo encarceló a los dirigentes del PST Eduardo Expósito, Francisco Páez, Silvia Díaz, Pedro Pujals y Nidia Carbone (quienes se encontraban en Villa Constitución como apoyo a la lucha) y a otros militantes que ya residían allí como José Kalauz y Oscar *Pacho* Juárez (Kalauz, 2008).

Más allá de estas dos representativas experiencias, son múltiples los ejemplos de participación en otros procesos de lucha. Es factible mencionar, el involucramiento en el conflicto metalúrgico de Aceros Sima, planta ubicada en Vicente López, por el despido de representantes gremiales durante los prolegómenos a la caída de Illia. El PRT participó de la toma de rehenes y la organización de la defensa de la planta ante la posible represión, editó un boletín de huelga y realizó campañas en la búsqueda de ayuda y solidaridad entre distintas fábricas de la misma seccional, estudiantes y comerciantes de la zona para la contribución con mercaderías³⁶⁵. También dentro de este rubro, brindó apoyo a la toma de EMA en los inicios del *camporismo* o, más emblemático aún, participó en Astarsa. Esta fábrica se dividía en dos sectores, el metalúrgico (con 400 operarios) y el naval (con 500) lo que conllevaba, a su vez, la existencia de dos convenios laborales y dos filiaciones sindicales diversas. Lorenz describió el proceso de constitución de una tendencia anti-burocrática en el astillero, la Lista Marrón, y la injerencia que el peronismo no ortodoxo allí poseía, particularmente la JTP (Lorenz, 2007 y 2013). En mayo de 1973, se produjo la toma con rehenes del astillero a raíz de un accidente laboral con la posterior adhesión del sector metalúrgico, conflicto que culminó en un triunfo con el control obrero de la seguridad, entre otras demandas cumplimentadas. Aunque esta lucha fue conducida por la JTP con el apoyo de Montoneros, la documentación da cuenta que

³⁶⁴ “Actividades”, Comité Central del PST, 04-05-1975, p. 14; “Informe sindical”, Comité Central del PST, 1975, p. 2; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 18-12-1975, pp. 5-6.

³⁶⁵ “Boletín de huelga N° 1”, CI de Aceros SIMA, PRT, 1965; “Boletín de huelga N° 4”, CI y personal de Aceros SIMA, PRT, 1965, p. 2; “Boletín de Huelga N° 1 de la Fábrica SIMA”, CI de Aceros SIMA, PRT, 12-07-1965, p. 1; “Comunicado”, CI y compañeros despedidos de Aceros SIMA, 20-07-1965, pp. 1-2.

el PST volcó su apoyo, junto a otras organizaciones, particularmente mediante su militancia juvenil (Lorenz, 2013)³⁶⁶.

Como parte del intento de comprensión de la vinculación concreta de esta corriente con el movimiento social al que pretendió representar, este capítulo dio cuenta de su proceso de implantación en el seno de los trabajadores. En un contexto de proliferación de estructuras revolucionarias que habitaban en el mundo del trabajo, se indagaron las metodologías y estrategias mediante las cuales buscó forjar una participación en el ambiente fabril y sindical con aquellas dificultades y limitaciones surgidas de tal experiencia. En relación con ello, la construcción de tendencias y agrupaciones sindicales, la participación en los procesos electorales de diversos gremios y, prioritariamente, los intentos de obtención de representación en los organismos gremiales de base y el involucramiento en la conflictividad, fueron diversas vías utilizadas para gestar una mayor presencia entre los trabajadores. Se sostiene que, independientemente de la primacía por la identidad peronista dentro del mundo del trabajo, esta corriente logró una cierta participación transformándose en uno de los ejemplos de la existencia de una retroalimentación entre las izquierdas y la clase obrera en los años sesenta y setenta lo que, a su vez, redundó en una mejor comprensión en torno a la radicalización experimentada por los trabajadores en este período. En diálogo con este tópico, el siguiente capítulo reflexionará en torno a la inserción de esta propuesta en otros sujetos sociales, también factibles de incluir en un proyecto político revolucionario, más allá de la primacía y prioridad dada al movimiento obrero.

³⁶⁶ “EMA: el primer conflicto bajo el nuevo gobierno”, en: AS, Año II, N° 61, Semana del 30 de mayo al 6 de junio de 1973, p. 7; “Astarsa: histórico triunfo de la ocupación”, en: AS, Año II, N° 62, Semana del 7 al 13 de junio, pp. 8-9.

Período 1965 – 1968 (PRT)

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CAPITAL FEDERAL	Metalúrgica				Metaldinie; General Electric; Campi; Centenera; Camea; BTB; Autovox
	Textil	Sudamtex	Alpargatas	Muller; Algodonera; Grafa; Sudamtex	
	Gráficos				Fabril Financiera
	Bancarios			Bancos Nación; Italiano; Provincia;	
	Seguros				
	Portuario				SUPA
	Automotriz		Citroën		
	Alimentación				
	Municipales		Comisión de Reclamos – Sección Limpieza		
	Estatales			FOECYT	
	Caucho				Pirelli

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES – ZONA NORTE	Metalúrgica			Sergio Hnos.; Neirast; Arosa; Hamac S.A.	Aceros Sima; Corni; Eveready
	Textil		La Hidrófila		Productex
	Gráfica		Editorial Abril	Flaibán	
	Vidrio				Blindex

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES ZONA SUR	Automotriz		Peugeot		
	Metalúrgicos			Brousson; R.A.B.	Fernández Vega; Siat; Ferrum; CIDASA; FITAM
	Textil		Platex	Viscolor	Campomar; Textil Argentina
	Carne			La Negra; Anglo; Wilson; Ciabasa; FIMA	
	Vidrio				Rigolleau

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES – ZONA OESTE	Metalúrgica		Cantábrica		Madex; Martín Amato; Clip; MAN
	Textil				Fibrolín
	Automotrices			Siam Automotores	DECA
	Papeleros			Papelera Schcolnik	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS LA PLATA – BERISSO - ENSENADA	Carne	Swift-Armour			
	Textil				Sniafa; CAFESA; Petroquímica
	Portuarios				SUPA

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS BAHÍA BLANCA	Carne			Frigorífico CAP de General Daniel Cerri	
	Gaseosas			Coca Cola Planta 3 (SUTIAGA)	
	Ferrovianos			Seccional Ingeniero White	
	Construcción			UOCRA	
	Estatales			Luz y Fuerza	
	Metalúrgicos				Bertrán Hnos.

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS MAR DEL PLATA	Pescado (SOIP)			Oro del Mar; Corbani; Pena Sur	
	Mineros		Canteras de Batán (AOMA)		

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CÓRDOBA	Automotriz		Transax	Ika-Renault	Ilasa; Perkins

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
ROSARIO – SANTA FE	Carne			Swift (Sección Picada)	
	Estatales			Luz y Fuerza	
	Metalúrgicos				John Deere
	Automotriz				DKW
	Textiles				Textil Rosario

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
SANTIAGO DEL ESTERO	Carne			Sindicato de la Carne	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
TUCUMÁN	Azúcar		FOTIA (Ingenio San José)	FOTIA (Ingenios Concepción, Santa Ana y Santa Rosa)	
	Estatales				No docentes (FATUN)

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
JUJUY	Azúcar				Ingenios Ledesma y Esperanza

Período 1968 – 1972 (PRT – La Verdad)

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CAPITAL FEDERAL	Automotriz	Citroën		General Motors (Barracas)	
	Metalúrgica		Tamet; BTB; Televa; Universal; Elmesa ; Febo	Galimberti; Panoramic; Británica; Yelmo; Pan Electric; Noblex; Índico; Aurora; Tonomac; Philips; BTB	Centenera; Galer; Artis; Acelco; Kenia; Topeco; Purolator; Shuar; Autovox; Leyden; Campi; La Baskonia
	Textil			Sudamtex; Pravia	Piccaluga
	Gráfica		Imar		Fabril Financiera
	Pintura				Alba
	Bancarios	Banco Nación		Bancos Francés e Italiano	BNC Palermo; BNC Pellegrini; BNC Azcuénaga; BNC Avellaneda; Banco Industrial; Caja de Ahorro; ISSB
	Seguros	Iguazú			
	Caucho			Pirelli	
	Sanidad		Le Petit		Geniol; Gerardo Ramón
	Alimentación			Suchard	Aguila Saint
	Carne				Lanera Argentina
	Municipales / Estatales			Obras Sanitarias de la Nación; Telefónicos (FOETRA)	APUBA – Facultad de Medicina
	Docentes			AUDEC (Asociación Unificadora de Educadores de Capital)	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES - ZONA NORTE	Automotriz			FATE	Ford
	Metalúrgica		Buffalo	Astarsa; Wobron; Knitax; Atma; Cormasa; AVAN	Silvania; Squibb; Silbert;
	Textil			La Hidrófila	Costaguta; Copet; Modecraft
	Navales			Astarsa	
	Gráfica			Editorial Abril	
	Pintura			Colorín	
	Alimentación			Heineken	
	Cosmética			Avon	
	Calzado				Cueroflex

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES – ZONA SUR	Automotriz		Peugeot	General Motors (planta San Martín)	
	Metalúrgica			Carmet; Siat; Carmetal	Ferrum; Cotécnica; Graso; Ferrum; Bhir; Tamet; La Noria
	Textil		Platex	Campomar; Primotex	Piccaluga; Alpesa
	Vidrio			Rigolleau; Cristalux; Csram	VASA
	Carne			Wilson; La Negra; Cibasa	
	Alimentación			Saint; Suchard; Felfor	Bonafide; Richmond; Mumú; Stani; Noel

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES - ZONA OESTE	Automotriz	Chrysler	Mercedes Benz	General Motors	Good Year; Eaton Ejes; Deca; Borward; FAE; Argelite
	Metalúrgica	Insud Siam Electromecánica		Siam Eslabón de Lujo	Cantábrica; Martín Amato; BAS; Santa Rosa; Amortiguadores Monroe; IMSA FAPESA
	Fibrocemento				Monofort
	Vidrio		Calofrig		
	Papeleros			Papelera Schcolnik	Adamas
	Textil				Lanas San Andrés
	Plástico			IPESA	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS LA PLATA – BERISSO – ENSENADA	Carne			Swift-Armour	
	Textil		Petroquímica		The Patent Knighthing; The Kytting Paty; Sniafa
	Petróleo			Contratistas YPF	Destilería YPF
	Astilleros			del Estado	
	Metalúrgica			Propulsora Siderúrgica	
	Estatales			Luz y Fuerza	
	Bancarios			Banco Nación	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS CAMPANA	Navales				Taller Naval Anglo Argentino (SAON)
PCIA DE BS AS SAN NICOLÁS	Construcción			UOCRA	
	Metalúrgica				SOMISA

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS MAR DEL PLATA	Mineros (AOMA)		Canteras de Piedra (Batán)		
	Pescado			FAIP – Rama Filet	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
LA PAMPA	Estatales				Obras Sanitarias General Pico
	Construcción				UOCRA

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CÓRDOBA	Automotriz				Perdriel; Fiat; Santa Isabel; Perkins
	Bancarios			Banco Nación	Banco Israel
	Docentes	UEPC			

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
ROSARIO – SANTA FE	Carne			Swift	
	Bancarios			Bancos Nación; Español; e Internacional de Rosario	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CHACO	Municipales			Municipalidad de Sáenz Peña	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
MISIONES	Estatales		Luz y Fuerza		

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
TUCUMÁN	Azúcar				Ingenio Los Ralos

Período 1972 – 1976 (PST)

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CAPITAL FEDERAL	Automotriz		Citroën	General Motors	
	Metalúrgico		BTB	Philips; Epsilon; Centenera	Camea; Telson Radio
	Gráficos			Codex	Ivisa
	Bancario		Bancos Nación; Provincia; Galicia; Mendoza; de Londres; Intercambio Regional; Nuevo Banco Italiano; Tornquist	Banco Cooperativo Agrario; NBI; Do Brasil; Comercial Norte; ISSB; Federal; Francés; Supervielle; Español	
	Seguros	Iguazú			
	Textiles			Muller; Grafa; Felner; Sasson	
	Municipales / Estatales		Telefónicos (FOETRA); Vialidad Nacional; APUBA	Gas del Estado; Obras Sanitarias de la Nación	
	Alimentación			Bagley; Aguila Saint; Noel	
	Docentes			Central Única de Trabajadores de la Educación (CUTE); AUDEC	
	Sanidad			Federación de Médicos Residentes	Hospital Alvear; Hospital de Clínicas
	Pintura				Alba
	Transporte (UTA)			Subterráneos	
	Prensa				Asociación de Periodistas de Bs. As.

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES ZONA NORTE	Metalúrgica	Corni	Del Carlo; Otis	Astarsa; Buffalo; Cormasa; Corni; Standard Electric; MIC; Knitax; Wobron; Atma; Tensa; Silvania; Gafir	EMA; Mellor Goodwin
	Neumático			Imperial Cord	
	Gráficos		Editorial Abril	Rotype	
	Navales			Astarsa	
	Ceramistas			Cerámica Lozadur	
	Alimentación		Matarazzo	Terrabusi	
	Vidrio			Blindex; Cattorini	
	Automotriz			Becciu; FATE Neumático; Marelli; Temsa	
	Navales			Astilleros Mestrina; Acquamarine; Astarsa; Vicente Forte; Pagliettini; Príncipe y Mengui; Sánchez	
	Textiles		La Hidrófila	Mario Callatti S.A.; Llavetex	
	Plástico			Panam	Di Paolo Hermanos; Citoplast; Exel
	Papelera		Packard		
	Caucho				Plasgom
	Judiciales			Sindicato de Judiciales de San Isidro	
	Vestido				Cueros argentinos

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES ZONA SUR	Metalúrgica		Ferrum	Gilera; Siat	Ferroductil; MTM
	Vidrio		Rigolleau		
	Automotriz			Peugeot	
	Docentes		CTERA Florencio Varela		
	Perfumista		Kolinos		
	Sanidad				Hospital de Quilmes
	Alimentación				Noel
	Carne				Penta; Frigorífico El Cóndor
	Aceiteros			Molinos Río de la Plata	
	Textil				Algodonera Lavallol
	Químicos			Ferro Enamel	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES ZONA OESTE	Sanidad		Hospital Posadas (Haedo)	Hospital Ramos Mejía	
	Automotriz		Mercedes Benz	Chrysler; General Motors	
	Metalúrgica			Fapesa; Santa Rosa; Yelmo; Siata; IMSA; Indiel; Cantábrica; Nor Winco	
	Jaboneros			Guereño	
	Plástico		IPESA		
	Carne				Frigorífico Minguillón
	Textil			Hilos Cadena	Toallas Bossi; Textil Ciudadela
	Fibro cemento				Monofort
	Papeleros				Adamás

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
PCIA DE BS AS LA PLATA – BERISSO - ENSENADA	Carne		Swift (Sección Retores)		Matadero Municipal del Abasto
	Textil		Petroquímica Sudamericana		
	Metalúrgica		Propulsora Siderúrgica	Káiser Aluminio; Metalúrgica OFA; SIAP	
	Navales			Astillero Río Santiago	
	Madera		Aserradero Hernán		
	Estatales			ATULP (Asociación de Trabajadores Universitarios)	
	Gráficos			Talleres Gráficos del Estado	
	Construcción			Techint	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES – MAR DEL PLATA	Estatales			Correo; Docentes	
	Sanidad		Hospital de la Comunidad	Hospital Regional	
	Pescado (SOIP)		Marypez; Galeote y Real		
	Mineros (AOMA)		Canteras de Piedra (Batán)		

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES – BAHÍA BLANCA	Estatales			Unión Ferroviaria de Ingeniero White ATUNS (Asociación de Trabajadores Universidad del Sur)	Coordinadora de Apoyo a Municipales
	Construcción			UOCRA	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
BUENOS AIRES – SAN NICOLÁS	Construcción			UOCRA	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
LA PAMPA	Construcción			UOCRA	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
SANTA FE / ROSARIO	Sanidad				Hospital Nacional del Centenario
	Construcción				UOCRA
	Bancarios			Banco Provincial	
	Carne			CAP	
	Jaboneros				Saipe-Jabón Kop
	Estatales			Comisión de Trabajadores Telefónicos; Obras Sanitarias de la Nación; UPCN	
	Docentes			Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Santa Fe	
VILLA CONSTITUCIÓN	Metalúrgico		Metcon – Villa Constitución		Acindar – Villa Constitución

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
CÓRDOBA	Automotriz			FIAT – Concord; FIAT - Materfer	Perdriel; Fiat; Perkins IME
	Docentes			Sindicato de Educadores Privados	
	Bancarios			Banco Provincia	
	Construcción				UOCRA

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
NEUQUÉN / RÍO NEGRO / CHUBUT	Construcción		Menón (UOCRA Neuquén)	UOCRA Río Negro	
	Bancarios		Banco de Río Negro y Neuquén		
	Estatales		Municipales (General Roca)	Sindicato de Empleados Públicos – Departamento de Aguas (Río Negro)	Vialidad (Trelew)
	Docentes			Maestros privados (Comodoro Rivadavia); Asociación de Docentes Secundarios (Comodoro Rivadavia)	
	Petroleros			SUPE (Chubut)	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
MENDOZA	Docentes			Central Única de Trabajadores de la Educación (CUTE)	
	Bancarios			Banco de Previsión Social	

Zona	Rubro / Industria	Inserción	Influencia	Presencia	Participación externa
TUCUMÁN	Azúcar			Ingenio San José	
	Estatales				Judiciales
	Textiles		Alpargatas (Aguilares)		
	Metalúrgicos				Motorola; Brandt
	Construcción				UOCRA
	Plásticos				Panam
JUJUY	Azúcar			Ingenio Ledesma	

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna, la correspondencia entre las regionales y la dirección partidaria y la totalidad de los periódicos partidarios entre 1965 y 1976

CAPÍTULO V: LA AMPLIACIÓN DEL SUJETO REVOLUCIONARIO

Como se desarrolló, esta corriente trotskista ponderó la inserción en la clase obrera y en sus organismos de representación gremial como medio de consolidación y crecimiento cuantitativo de sus respectivas estructuras partidarias. No obstante, a lo largo de este período (aunque con mayor énfasis desde los tempranos años setenta), se interesó por la posibilidad de una construcción en el seno de otros sujetos sociales también identificados como potencialmente acordes a un proyecto revolucionario. Es factible afirmar que, por detrás de la primacía dada hacia la clase obrera, existió una búsqueda de implantación en la juventud, concepto que, dada su amplitud, conllevó matices y acepciones. Prioritariamente, la militancia juvenil se halló asociada al movimiento universitario pero, paulatinamente, la categoría se amplió hacia otras variantes como los estudiantes de los colegios secundarios, o bien, la denominada juventud barrial. En relación con este interés, desplegó un abanico de métodos para forjar una presencia y un crecimiento organizativo. Una expresión importante de este cúmulo de experiencias fue la creación, en 1972, de una herramienta política vinculada a la estructura partidaria, la Juventud Socialista de Avanzada (JSA), como reflejo del interés por profundizar los vínculos con este sujeto pero, al mismo tiempo, como insinuación de ciertas tensiones que ello aparejó.

La búsqueda de inserción en la juventud fue un fenómeno en ascenso, en buena parte relacionado con los análisis desarrollados alrededor de un contexto mundial que encontró a este sujeto con un creciente papel. Desde finales de los años sesenta, el protagonismo juvenil en el terreno político tuvo diversas expresiones. Las movilizaciones anti-bélicas en EE.UU., el “Mayo Francés”, las acciones estudiantiles en México y Uruguay, el rechazo de los jóvenes obreros y estudiantes al régimen stalinista en Checoslovaquia, fueron hechos caracterizados por esta corriente como parte de la irrupción de una juventud que superó a las viejas direcciones tradicionales posibilitando la implantación y el crecimiento de alternativas como el trotskismo³⁶⁷.

A su vez, abordar esta temática reviste importancia historiográfica dado que la relación entre la izquierda orgánica y el movimiento estudiantil en el contexto de radicalización de los años sesenta y setenta fue un tópico escasamente explorado. Más allá de embrionarios aportes recientes sobre el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC) y la Tendencia Estudiantil Revolucionaria y Socialista (TERS), respectivas organizaciones estudiantiles del PCR, Vanguardia Comunista y Política Obrera (Califa, 2015; Celentano, 2014; Asiner, 2014), aún se identifica la carencia de análisis sistemáticos que profundicen la vinculación existente entre la esfera estudiantil y las

³⁶⁷ “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 1.

organizaciones de izquierda. Este tipo de estudios merecen una mayor profundización dado que resulta ineludible pensar en ambos actores en complementariedad. En ese sentido, es factible aseverar que diversas organizaciones revolucionarias se nutrieron del estudiantado y buena parte de su crecimiento cuantitativo se explica gracias a este fenómeno y, al mismo tiempo, el movimiento estudiantil se encontró atravesado por las distintas expresiones que actuaban en su seno. Por ello, abordar el papel que desempeñaron las propuestas de izquierda en el seno del estudiantado es una de las vías posibles para la comprensión de su radicalización y accionar en esta etapa.

Más allá de las diversas expresiones de la juventud, esta corriente identificó la presencia de diversos fenómenos, con otros actores como protagonistas, también factibles para el establecimiento de lazos. Por ejemplo, en coincidencia con el clima de agitación social de finales de la década del sesenta, surgieron a nivel mundial grupos de militancia feminista y gay que se focalizaron especialmente en dar una batalla cultural contra los discursos imperantes en torno a la sexualidad y al rol de la mujer. En apariencia, la izquierda argentina no manifestó mayor interés por intervenir en estos campos. Sin embargo, esta corriente fue una de las excepciones y ello se constituyó como uno de sus signos identitarios.

El presente capítulo se ocupará, en primer lugar, de analizar la militancia vinculada a la juventud del PRT-PST, materializada en diversas expresiones (universitaria, secundaria y barrial). Posteriormente, se examinará sobre la incorporación de otros sujetos que, aunque embrionaria o fugazmente, fueron ponderados en algún momento de esta experiencia dentro de su producción teórica, conceptual y programática (tales como, por ejemplo, el campesinado, la intelectualidad o los artistas, entre otros). Por último, se abordará el desarrollo y alcance de su política feminista y, simultáneamente, se indagarán aquellas concepciones elaboradas (aunque no siempre se hayan hecho públicas) en torno a la homosexualidad, al respeto por la diversidad sexual y a las relaciones sexo-afectivas y familiares.

1. El estudiantado como sujeto, la universidad como espacio de militancia

El estudiantado argentino fue un actor con protagonismo e injerencia política en diversos procesos históricos desde su actuación en la Reforma Universitaria de 1918 transformada en un ícono fundacional. Si bien su visibilidad y capacidad de movilización fue oscilante y experimentó períodos de cierto repliegue (como en los años treinta y cuarenta), tuvo momentos de elevado compromiso como, por ejemplo, en el ciclo de movilizaciones hacia fines de los cincuenta durante el conflicto conocido como “laica o libre” durante el gobierno de Arturo Frondizi, quien posibilitó que las universidades privadas expidieran títulos que habilitasen a sus egresados a ejercer profesionalmente (Manzano, 2009; Pis Diez, 2016). En este contexto, el movimiento estudiantil

experimentó profundos cambios en sus prácticas y perspectivas destacándose el paulatino abandono de las conquistas de 1918 como faro para su accionar. Las premisas de laicismo, gobierno tripartito y autonomía universitaria, defendidas por diversas corrientes, pasaron a un segundo plano a lo largo de la década del sesenta dado que la prédica reformista se revelaba insuficiente ante la radicalización y los objetivos revolucionarios emergentes (Califa, 2007).

El golpe de Estado de 1966 provocó un duro golpe para el mundo universitario y estudiantil. El decreto-ley 16.912 dispuso que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores lo que derivó en la renuncia mayoritaria de las autoridades. La medida vulneraba la democracia interna universitaria al desconocerse la legitimidad de sus órganos gubernamentales. Estas prerrogativas se impusieron por la vía de la fuerza siendo el ejemplo de mayor peso la violencia policial en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en la denominada “Noche de los bastones largos”. Pero, a su vez, esta ofensiva derivó en nuevas redefiniciones y reacomodamientos dentro de la militancia estudiantil. Entre ellos, se experimentaron derivas que, provenientes del campo de las izquierdas, acabaron con transformarse en tendencias del peronismo universitario como el Frente Estudiantil Nacional (FEN) (Reta, 2009). También se produjo una reorganización del radicalismo universitario mediante la conformación de Franja Morada en 1967 como producto de la fusión de diversos grupos reformistas (Beltrán, 2013). En otro orden, se vislumbró una radicalización del sector católico del movimiento estudiantil en sus distintas expresiones, ya sean humanistas o integralistas (Califa, 2007). Si bien, mayoritariamente, acabaron por confluir con el peronismo, algunos de sus militantes se volcaron hacia diversas expresiones de izquierda. Pero, más significativa, fue la ruptura en 1967 del Partido Comunista que dominaba la Federación Universitaria Argentina (FUA) siendo la fuerza de mayor peso en la UBA. De esta escisión surgió posteriormente el PCR-FAUDI quedando con el manejo de la Federación (Califa, 2015).

En lo pertinente a este actor, las organizaciones que, en 1965, dieron origen al PRT presentaban matices con respecto a la visión del estudiantado y a su relevancia para forjar una transformación radical de la sociedad. En el caso del FRIP, las referencias teóricas a este sujeto se encontraban soslayadas dada la primacía de un paradigma inicialmente campesino que, paulatinamente, viró hacia la reivindicación del proletariado rural (Pozzi, 2004). No obstante, en la práctica, el FRIP ponderó esta militancia, sobre todo mediante la agrupación Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Tucumán. En su estudio sobre los afluentes del FRIP, Volonté, afirma que el MIECE se presentó como una fuerza de izquierda por fuera tanto de la FUA como de la Liga de Estudiantes Humanistas de Tucumán, expresión universitaria de la Democracia Cristiana. Esta agrupación se destacó por sus intentos de vinculación con los trabajadores de los ingenios azucareros mediante la invitación a dar charlas a la

Universidad a los dirigentes de la FOTIA y el vuelco de su militancia estudiantil tanto en este sector como así también en rubros como la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal (FOSIF) (Volonté, 2015).

Por su parte, a lo largo de su trayectoria, la corriente encabezada por Nahuel Moreno, más allá de la primacía por el proletariado industrial como sujeto revolucionario por excelencia, privilegió al estudiantado a la hora de pensar en su crecimiento y, desde sus inicios, desarrolló estrategias de inserción en el ambiente universitario y en la vida estudiantil en donde reclutó a futuros dirigentes de peso (Arecco, 1997). Si bien el trotskismo tuvo una injerencia menor en el estudiantado, con Palabra Obrera, se destacaron algunas experiencias concretas de participación. Por ejemplo, hacia mediados de los años cincuenta, en la Agrupación Reformista Universitaria de Buenos Aires (ARUBA) que, en el contexto de la resistencia obrera a la dictadura de 1955, participó de las 62 Organizaciones (González, 1996). Posteriormente, tuvo injerencia en ciertos ámbitos universitarios como la Facultad de Farmacia y Bioquímica en donde Palabra Obrera, en alianza con una agrupación humanista, dio origen a la Unidad Programática Estudiantil (UPE). También en Ciencias Exactas y Naturales, el “morenismo” formó parte del Frente de Estudiantes por la Liberación Nacional (FELNA) integrado por diversos grupos de izquierda y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) (Califa, 2014). Dentro de las campañas realizadas desde esta militancia, se destacó aquella dirigida al repudio a la invasión norteamericana a Santo Domingo en 1965. De hecho, en el acto más numeroso, realizado el 12 de mayo en Plaza Congreso, Salvador Amato, dirigente estudiantil de Palabra Obrera fue uno de los oradores (González, 1999b).

Una vez conformado el PRT, en sus primeras discusiones como entidad política unificada, el estudiantado y la realidad universitaria fueron parte de las temáticas abordadas. En su Congreso de unificación, se argumentó que, más allá de la primacía por los sindicatos y los ámbitos fabriles como espacios de militancia, el movimiento estudiantil era un sujeto de relieve para la construcción partidaria debido a la importante actuación que éste cumplió, históricamente, en aquellos momentos en que se plegó a la lucha de clases³⁶⁸. Públicamente, en *La Verdad*, entre 1965 y el golpe de Estado de 1966, se hicieron referencias colaterales y circunstanciales al movimiento estudiantil (sobre todo pertinentes a las discusiones dentro de la FUA y a la necesidad de su movilización vinculada a problemáticas internacionales como, por ejemplo, las campañas por Vietnam o Santo Domingo). El quiebre en la exteriorización de una mayor ponderación de este actor se inició ya avanzado el año 1966 en un artículo titulado “La vanguardia estudiantil se plantea la unidad con el movimiento obrero” en el que se ponía en un primer plano su papel³⁶⁹. En relación con ello, como se desprende

³⁶⁸“Intervención de Nahuel Moreno en el I Congreso del PRT”, Desgrabación, 25 y 26 de mayo de 1965, p. 3.

³⁶⁹ “La vanguardia estudiantil se plantea la unidad con el movimiento obrero”, en: *LV*, Año II, N° 43, 06-06-1966, pp. 1-2.

del siguiente testimonio, prevaleció un análisis positivo del estudiantado tanto por su papel como intelectual como, así también, dada la disposición manifiesta para la participación política:

(...) No éramos sectarios con respecto al movimiento estudiantil. Le dábamos mucha importancia a tener influencia al movimiento estudiantil porque era de donde se generaban los cuadros, con capacidad intelectual y de disposición de dar la vida. Porque el obrero muchas veces viene con su mujer, con su familia, tiene presiones, el estudiante no. La misma organización y la misma clase lo formaban. Por eso tenía mucha importancia³⁷⁰.

Al mismo tiempo, la corriente dirigida por Moreno, con preexistencia a la fundación del PRT, caracterizó al estudiantado como un reflejo ideológico de la sociedad. Consideró a la juventud como el sector más sensible del entramado social dado que se trataba del núcleo más proclive a expresar malestar y rebeldía ante las injusticias e irracionalidades de la sociedad capitalista debido a que, por una vía predominantemente intelectual (al encontrarse desligado de la producción), se convencía aún más rápido de la necesidad de derribar este régimen y forjar un cambio radical junto a la clase obrera. En ese sentido, si a mediados de los años sesenta, el PRT poseía una perspectiva de gestación de una dirección revolucionaria en el seno del movimiento obrero, la misma expectativa se vislumbró para el estudiantado con el agregado de que, probablemente, esta premisa se cumpliera con mayor celeridad y que el proceso de maduración de su vanguardia y superación de las tendencias moderadas fuera aún más factibles de cumplirse³⁷¹.

Más allá de este tipo de aseveraciones reivindicadoras, a lo largo de esta trayectoria, existió un matiz común en los análisis sobre el estudiantado. Sistemáticamente, se afirmó la imposibilidad de que el movimiento estudiantil tuviese un papel independiente o autónomo en el transcurso de la lucha social. Desde esta lógica, dado que este sujeto no gozaba de un carácter de clase, su agitación y movilización sólo poseían perspectivas revolucionarias si éstas lograban ligarse con el movimiento obrero o antiimperialista. Por el contrario, si ello no ocurría, el estudiantado recaería en planteos anárquicos y en desesperación con el consecuente vacío de sus direcciones. Como parte de esta mirada, ello explicaba el carácter cambiante de este sujeto, sus frecuentes alteraciones en los liderazgos, el surgimiento de organismos de escasa duración y la alternancia de momentos de radicalización con otros de pasividad³⁷².

³⁷⁰Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Buenos Aires, 15-09-2012.

³⁷¹ “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-PO, N° 2, Mayo de 1965, pp. 7-8; “El movimiento estudiantil mundial”, Comité Central del PRT-LV, 06-07-1968, p. 1; “El rol de la JSA en la construcción del partido”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 1; “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-PO – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 7.

³⁷² “El movimiento estudiantil y nuestra política”, Comité Central del PRT-LV, 1968, p. 1.

Expresión de estos matices fue el lugar asignado a este sujeto en las publicaciones partidarias. Luego de las resistencias estudiantiles al *onganiato*, este actor comenzó a tener mayor centralidad (a modo de ejemplo, son frecuentes la publicación de informaciones estudiantiles en las tapas de *La Verdad*). Incluso, en marzo de 1970, el subtítulo de este periódico dejó de ser *Semanario de informaciones obreras* para transformarse en *Semanario de informaciones obreras y estudiantiles*. Posteriormente, ya en el marco del PST, el estudiantado y la militancia universitaria tuvo un lugar de peso en *Avanzada* hasta 1973. El menor espacio dado a la conflictividad estudiantil no fue sinónimo de un desinterés por la juventud, que mantuvo un suplemento específico dentro de este periódico y, luego, una revista particular, *La Chispa*. Finalmente, en los meses previos al golpe de Estado de 1976, el estudiantado volvió a tener un espacio particular a través de la sección “Páginas de Juventud”.

1.1. El movimiento estudiantil entre dictaduras y democracias

En los meses anteriores a la caída de Illia, el PRT auguró que el estudiantado se atomizaría en dos tendencias divergentes. Por un lado, aquella facción que representaría a las diversas “corrientes burguesas” y, por otro, como expresión de las distintas organizaciones revolucionarias. Simultáneamente, un fenómeno presagiado era el fortalecimiento de una franja importante de estudiantes vueltos proclives hacia el peronismo. Fue en concordancia con esta caracterización que este partido se propuso clarificar ante el estudiantado las divergentes posiciones de fondo entre ambas tradiciones alrededor de temáticas en las que se ejemplificarán sus diferencias con claridad como, por ejemplo, ante las ocupaciones de fábricas o el apoyo a los procesos de Vietnam y de Cuba³⁷³.

El golpe de Estado de 1966 encontró al movimiento estudiantil como uno de los actores pioneros del proceso de resistencia a las políticas gubernamentales. En este marco, su activismo se mostró aún más abierto a la intervención de las organizaciones revolucionarias y, simultáneamente, en diversas provincias estableció lazos más estrechos con los trabajadores. La intervención de las universidades bajo la égida del catolicismo y el ataque a su autonomía y democracia interna fueron algunos de los baluartes de la política del *onganiato*. En este contexto, *La lucha recién comienza*, documento de peso dentro del PRT, sostuvo que los ataques castrenses contra el estudiantado y la autonomía universitaria respondían a los temores gubernamentales ante un hipotético surgimiento de una vanguardia estudiantil revolucionaria imbricada al movimiento obrero. En relación con ello, se planteó como actividad una sistemática propaganda de denuncia que movilizara al estudiantado

³⁷³ “Proyecto de Resolución sobre actividades metalúrgica, carne y estudiantil”, II Comité Central del Partido Unificado FRIP-PO, 27 y 28 de marzo de 1965, pp. 1-2.

contra las medidas oficiales y la necesidad de un frente único de todas las agrupaciones de izquierda. A su vez, analizó que, dado el carácter del gobierno, que no sólo afectaba económicamente a la clase obrera sino también a sectores medios y de la pequeña burguesía, se volvería factible el involucramiento de capas más amplias de la sociedad antes no movilizadas como, por ejemplo, amplios sectores estudiantiles³⁷⁴.

La Ley Universitaria fue caracterizada como un intento por erradicar todo tipo de influencia obrera y popular en las universidades, impulsar un proceso “limitacionista” y expulsivo de la educación superior para los trabajadores, orientar los estudios hacia las carreras afines a los grandes monopolios y depurar la presencia del movimiento estudiantil más radicalizado. En concordancia con ello, la ofensiva contra las conquistas surgidas de la Reforma Universitaria fue vislumbrada como una lógica coherente con un proyecto político “bonapartista, oligárquico y cientificista” que precisaba de una universidad de otro tipo³⁷⁵.

Escaso tiempo después, esta corriente caracterizó que, paradójicamente, el ciclo económico abierto durante el *onganiato* hizo cobrar una mayor importancia al movimiento estudiantil como sujeto dado que el modo de acumulación sostenido precisó de una cantidad cada vez mayor de técnicos calificados y profesionales por lo que se veía obligado a desarrollar y popularizar la enseñanza universitaria y técnica. En razón de ello, se experimentó una ampliación de la matrícula universitaria que permitió el ingreso de sectores trabajadores. Ante esta realidad, pronosticó el devenir de diversas contradicciones siendo la más relevante la preparación para un mercado de trabajo que ahogaba la personalidad formando profesionales en razón de las necesidades de las grandes empresas sin dar lugar a las iniciativas individuales³⁷⁶.

La combinación de la ruptura partidaria de 1968, el estallido del *Cordobazo* y un cúmulo de conflictos en el plano internacional que tuvo a la juventud como protagonista, provocó en esta corriente un crecimiento de la reivindicación de este actor. El “Mayo Francés” fue caracterizado como un quiebre dado que las tendencias revolucionarias estudiantiles desplazaron, de un modo incluso aún más contundente que en el movimiento obrero, tanto a las propuestas de índole reformista como al tradicional PC fenómeno que, se pronosticaba, podría trasladarse a la Argentina³⁷⁷. Por su parte, el *Cordobazo* produjo un viraje en los análisis ante la participación del movimiento estudiantil en los enfrentamientos contra el aparato represivo estatal. De hecho, existen producciones que ubican al movimiento estudiantil como parte de la “Nueva Izquierda” (Tortti, 2000).

³⁷⁴ “Estudiantil: preparar la resistencia”, en: *LV*, Año II, N° 52, 08-08-1966, pp. 6-8.

³⁷⁵ “Documento universitario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967, pp. 1-2.

³⁷⁶ “El movimiento estudiantil mundial”, Comité Central del PRT-LV, 06-07-1968, pp. 1-2.

³⁷⁷ “Boletín interno sobre la insurrección francesa”, BI del PRT-LV, 01-07-1968, p. 2; “El movimiento estudiantil debe ponerse al frente”, en: *LV*, N° 126, 18-03-1968, pp. 1-3.

En este contexto, la combatividad del movimiento estudiantil tuvo diversas expresiones. Los grupos que pretendían superar el ideario reformista de principios del siglo XX o la radicalización de los sectores católicos se combinaron con la puesta en práctica de acciones contra las restricciones de ingreso al sistema universitario y permitieron articular al activismo estudiantil con las camadas de ingresantes a la educación superior (Califa, 2007; Califa y Millán, 2013; Seia, 2014).

Para el PRT – LV, se trató de un contexto de movilizaciones que, iniciadas con reivindicaciones específicamente estudiantiles o democráticas, terminaron por cuestionar (directa o indirectamente) la existencia misma del gobierno dictatorial. Al mismo tiempo, este partido identificó el surgimiento de flamantes núcleos de militancia estudiantil que impulsaron y participaron de estas medidas lo que, a su vez, trajo como contrapartida una profundización de la crisis de los organismos y las direcciones tradicionales. Daba cuenta de ello el surgimiento de flamantes entidades como las coordinadoras o los cuerpos de delegados que impulsaban la participación directa desde las bases. Al mismo tiempo, se visualizó como otro rasgo distintivo la tendencia del activismo estudiantil a aceptar la necesidad de una vinculación con el movimiento obrero³⁷⁸.

Ante los efectos del *Cordobazo*, este partido pronosticó que, una estrategia de freno a la crisis gubernamental, recaería en el otorgamiento paulatino de libertades democráticas retaceadas con el objetivo de descomprimir la tensión con diversos actores sociales. En relación con ello, alertó que esta posibilidad dividiría al estudiantado y frenaría tanto su participación en las diversas movilizaciones como el esbozo de unidad con el movimiento obrero ante la adhesión y el entusiasmo que un retorno democrático-institucional ocasionaría en determinados núcleos. A la vez, se pronosticó que la política gubernamental hacia el estudiantado recaería en intentar reorientarlo hacia una concepción reformista que sirviera como barrera de contención de las tendencias revolucionarias. Por otro lado, para esta corriente, se avecinaba un contexto que incluiría la posibilidad de un retorno al sistema electoral, el resurgir del peronismo y la continuidad de las luchas del movimiento obrero. Mientras que las dos primeras posibilidades ejercerían una influencia nociva en el estudiantado movilizado (al dirigirlo hacia salidas de tipo institucionales), la restante se convertía en el aspecto a sostener apostando a la continuidad de la participación estudiantil en este tipo de movilizaciones³⁷⁹.

La fallida experiencia de Levingston, la llegada de Lanusse al poder, la profundización de la conflictividad social y, finalmente, el intento de una transición ordenada a través del GAN, fueron factores que condicionaron el análisis sobre el movimiento estudiantil. En lo pertinente

³⁷⁸ “Proyecto de documento estudiantil”, Comité Central del PRT-LV, 1969, pp. 2-3; “La Universidad de Buenos Aires”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969, pp. 1-2.

³⁷⁹ “Proyecto de documento estudiantil”, Comité Central del PRT-LV, 1969, pp. 2-5.

específicamente al ámbito universitario, el PRT – LV caracterizó que el GAN traería consigo diversas consecuencias. En primer lugar, las universidades se transformarían en escenarios para las disputas interburguesas existentes. Así, una burguesía nacional, fundamentalmente peronista (cuya expresión central era la Hora del Pueblo) presionaría para recuperar el control sobre determinadas carreras y universidades y ligarse a otras. Al mismo tiempo, aquellos sectores ligados al desarrollismo pugnarían por imponer sus elencos y reestructurar carreras y programas acordes a las necesidades de las nuevas y grandes empresas. En segundo orden, este partido vislumbró el inicio de una batalla ideológica con relación a la salida política para el país. En relación con ello, pronosticó que el estudiantado estaría atravesado y polarizado por diversas propuestas caracterizadas como patronales (como la Hora del Pueblo, el desarrollismo y el Encuentro Nacional de los Argentinos), la variante “ultraizquierdista” que sostenía la consigna “Ni golpe ni elección, revolución” y la posición a favor de la insurrección obrera impulsada por el propio PRT – LV³⁸⁰.

El retorno del peronismo al poder y, particularmente la experiencia *camporista*, no pasó inadvertida en el movimiento estudiantil. En el ambiente universitario se experimentó un clima tendiente a renovar la vida académica y política eliminando todo resabio dictatorial, sobre todo entre el cuerpo de profesores y las autoridades (Millán, 2014). El PST caracterizó que este quiebre generó un impacto favorable en buena parte del estudiantado dado que, en materia universitaria, el gobierno de Cámpora se apoyó en la izquierda peronista (por ejemplo, la JUP³⁸¹), eligió a la figura de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA y colaboró con la depuración de personajes vinculados al pasado dictatorial. La adhesión de distintas facciones del estudiantado al peronismo fue analizado como una expresión del proceso de radicalización que experimentaba la pequeña-burguesía. Al mismo tiempo, en este contexto se fortalecieron otras tendencias estudiantiles con discursos pronacionalistas y antiimperialistas como Franja Morada (ligada al radicalismo). No obstante, se afirmó que, concretada la vuelta del peronismo al poder, la simpatía de amplias facciones del estudiantado con este proyecto dejaba de ser un fenómeno progresivo para convertirse en uno retardatario. Al mismo tiempo se vislumbró que el peso otorgado a la izquierda peronista y la necesidad de movilizar al estudiantado para revertir los bastiones en la universidad ligados al pasado dictatorial, extremaría las contradicciones intrínsecas de este movimiento trasladando su propia crisis al ámbito universitario³⁸². En otro orden, las tensiones entre la izquierda universitaria (por ejemplo, el PST) y la JUP se expresaron en diversas instancias de debate como, por ejemplo,

³⁸⁰ “Situación nacional”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 4; “Informe estudiantil”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1971, pp. 2-3; “¿Cuál es la táctica electoral del PCR?”, en: AS, Año I, N° 21, 19-07-1972, p. 9.

³⁸¹ La Juventud Universitaria Peronista fue creada en abril de 1973. Integrada por 28 grupos estudiantiles, contó con Rodolfo Galimberti, de Montoneros, como máximo dirigente.

³⁸² “Situación estudiantil: nuestros objetivos y tareas”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, pp. 1-2; “La universidad y el país”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, pp. 1-2; “Situación nacional”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 9.

en el Congreso de la FUBA realizado en mayo de ese año. En ese espacio, la JSA llamó a la Federación a la movilización del estudiantado como un medio para superar la legislación universitaria y desplazar a los funcionarios de la dictadura aún vigentes y acusó a la JUP de sostener una política de extrema confianza hacia las iniciativas que propiciaran los nuevos legisladores oficialistas (Millán, 2014).

El proceso de derechización del peronismo y la ofensiva de los grupos paraestatales encontró también un resonante eco en el ambiente estudiantil. Por ejemplo, la ofensiva tendiente a desplazar a los interventores ligados a la Juventud Peronista que terminó por lograr la renuncia de Puiggrós como rector de la Universidad de Buenos Aires (reemplazado brevemente por Vicente Solano Lima, y luego, por Raúl Laguzzi), o bien, la aplicación de una política represiva contra el activismo estudiantil en los colegios secundarios son ejemplo de ello. Como correlato, el movimiento estudiantil experimentó un proceso de reflujo en los niveles de conflictividad. En este marco, y aún con mayor énfasis durante 1974, el PST extremó sus polémicas e interpelaciones hacia la JUP alrededor de la política universitaria, por ejemplo, ante el apoyo de esta tendencia a la reforma del plan de estudio en Derecho propuesta por Solano Lima o la adhesión a la creación de carreras intermedias en la Facultad de Medicina, entre otros ejemplos³⁸³.

Como parte del proceso de derechización, hacia finales de agosto de 1974, fue desplazado el ministro de Educación Jorge Taiana y reemplazado por la figura de Oscar Ivanissevich, identificado con los sectores más conservadores del peronismo. En ese marco, se produjo la intervención a diversas universidades. En Buenos Aires, por ejemplo, asumió el rectorado Alberto Ottalagano y se desató una ofensiva contra el activismo estudiantil en coordinación con los grupos de derecha paraestatales. Ivanissevich, con el respaldo de López Rega, fue caracterizado por el PST como una figura aliada a la burocracia sindical y a sectores fascistas con objetivos de restaurar una política educativa limitacionista vulnerando el ingreso irrestricto, permitir la penetración imperialista a través de la investigación privada y las fundaciones y revertir el potencial del movimiento estudiantil organizado³⁸⁴.

El descenso de la militancia universitaria como producto de la represión imperante se vio complejizado, además, por el pase a la clandestinidad de diversas facciones del estudiantado. La reapertura de las facultades tras la intervención dio cuenta de la instalación de un amplio aparato represivo. Bajo la figura de los “celadores”, el gobierno colocó en las universidades a miembros de las fuerzas de seguridad y, con un conjunto de normativas, prohibió las tareas de proselitismo. En este marco, durante 1975, se realizaron cesantías masivas de docentes y alumnos (Buchbinder,

³⁸³ “Universidad de Buenos Aires: Cómo defender las conquistas”, en: *La Chispa. Órgano de la JSA*. Año I, N° 6, Agosto de 1974, pp. 6-7.

³⁸⁴ “Congreso JSA”, PST, 1974, p. 7; “Universidad argentina: En crisis desde 1930”, en: *AS*, Año III, N° 126, 22-10-1974, pp. 10-11.

2005; Izaguirre, 2011; Califa y Millán, 2015). El PST rechazó la Ley Universitaria, apoyada por la JP en el Congreso, la cual estableció que el gobierno universitario gozaría de una mayoría del claustro docente, prohibía toda actividad política dentro de las universidades y dejaba abierta la posibilidad de implementación de exámenes o cursos de ingreso. Al mismo tiempo, planteó la necesidad de impulsar campañas por la unidad de acción contra los grupos de derecha y fomentar encuentros de las diversas tendencias por consignas democráticas como el fin de la vigilancia policial en la facultad, contra el ingreso restrictivo y el cese de las intervenciones, entre otras³⁸⁵.

1.2. Las estrategias de inserción dentro de un estudiantado en disputa

Al indagar sobre el repertorio de estrategias de inserción desarrollado dentro del movimiento estudiantil universitario es factible interrogarse si éste encontró elementos de contacto con aquellos métodos utilizados en sus intentos de implantación en la clase obrera. En coincidencia, una herramienta privilegiada fue la elaboración de consignas que tendieran puentes entre las demandas específicas y transitorias del movimiento estudiantil y aquellas de mayor alcance (como por ejemplo, en el marco del *onganiato*, el fin de la intervención a las universidades y del gobierno dictatorial)³⁸⁶. En relación con ello, también se utilizaron los conceptos de agitación y propaganda. En los inicios de la “Revolución Argentina”, la propaganda se relacionó con diversas prácticas de índole clandestinas como, por ejemplo, las charlas individuales con el activismo universitario o el reparto de volantes por fuera de las facultades (en los bares aledaños a las mismas en donde se reunían o estudiaban los alumnos). En la medida en que aconteció la transición hacia un paulatino retorno electoral con la posibilidad de ciertas metodologías más expuestas, el PRT – LV incorporó otras actividades que conllevaron mayor visibilidad como charlas, cursos de formación y la venta del periódico en los comedores universitarios o en las puertas de las facultades, entre otros recursos. Por su parte, la agitación se materializó a través de volantes, pintadas, o en el uso de la palabra en el marco de un acto o concentración³⁸⁷.

Entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, la militancia estudiantil del PRT – LV desarrolló diversos tipos de consignas. Por un lado, aquellas ligadas a la coyuntura internacional siendo el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam uno de los ejemplos más recurrentes. En segundo lugar, existió una primacía por aquellas que daban cuenta de algún

³⁸⁵ “El movimiento estudiantil” [manuscrito], PST, 1974, pp. 3-4.

³⁸⁶ “Documento universitario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967, pp.1-2.

³⁸⁷ “Sobre agitación y propaganda (para BI)”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969, p. 1; “25 y 26 de abril: Sigamos el ejemplo de los actuales movimientos estudiantiles mundiales”, en: *LV*, N° 129, 08-04- 1968, p. 8; “Carta a Hugo”, PST Bahía Blanca, 20-08-1972.

conflicto obrero con la consecuente búsqueda de apoyo por parte del estudiantado³⁸⁸. Por último, se identifican las demandas que tuvieron como eje la problemática de la propia universidad pero que, al mismo tiempo, permitían involucrar otras temáticas. En relación con ello, reivindicaciones como la derogación de los ingresos y de toda forma de limitación, en paralelo al aumento del presupuesto con control estudiantil, se ligaban a la exigencia de eliminación de toda ley y decreto que apoyara tales restricciones así como al aumento presupuestario en detrimento de las ganancias de los grandes monopolios o del gasto destinado al aparato represivo. A su vez, el fin de la reestructuración de las carreras por parte del gobierno y el control estudiantil de las reformas de los planes de estudio se vinculaba con demandas generales como, por ejemplo, el freno a la penetración de los intereses de los grandes monopolios en las universidades o la lucha por concursos democráticos, entre otras³⁸⁹.

Esta última variante fue sostenida durante los primeros años del PST cuando se propuso la utilización de proclamas que, más allá de los planteos democráticos y políticos, tendieran a detectar los puntos críticos del peronismo dentro de la universidad en la búsqueda de profundizar sus contradicciones internas. Reivindicaciones como el aumento del presupuesto educativo en desmedro del represivo, la realización de concursos de oposición y antecedentes para los profesores sin discriminación ideológica de ninguna índole, el respeto por la libertad de cátedra, la mayoría estudiantil en el gobierno universitario o la realización de prácticas estudiantiles dentro del mundo fabril controladas por comisiones internas y cuerpos de delegados³⁹⁰, eran algunas de las consignas con las que pretendió interpelar a los adherentes al peronismo y acentuar públicamente sus tensiones³⁹¹. Al mismo tiempo, en el ambiente universitario, la asunción del Cámpora fue utilizada por el PST para plantear la necesidad de desplazamiento de aquellos profesores y directivos cómplices de los preexistentes años dictatoriales y, a su vez, impulsar una reorganización del cogobierno universitario imponiendo la mayoría estudiantil en los organismos de decisión³⁹².

Otro modo de intervención frecuente recayó en la realización de actividades que tuvieran por eje temáticas indirectas a las problemáticas del estudiantado y referenciaran a acontecimientos de diversa índole, sobre todo internacionales. Ello se ejemplifica con la organización y participación de la militancia estudiantil del PRT en los actos a raíz de la intervención norteamericana en Santo

³⁸⁸ “La vanguardia estudiantil apoya a Vietnam”, en: *LV*, N° 132, 29-04-1968, p. 7; “La vanguardia estudiantil demostró su apoyo al pueblo vietnamita”, en: *LV*, N° 133, 06-05-1968, pp. 1-2; “Orden del día del C.C.”, Comité Central del PRT-LV, Mayo de 1968, pp. 1-2 y “El movimiento estudiantil y nuestra política”, Comité Central del PRT-LV, 1968, pp. 7-9 y 21.

³⁸⁹ “Movimiento estudiantil: organicemos la resistencia al artículo 90”, en: *LV*, N° 135, 20-05-1968, p. 8; “Informe estudiantil”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1971, pp. 4-5.

³⁹⁰ Por ejemplo, futuros contadores que controlaran libros de empresas, estudiantes de medicina y psicología que investigaran problemas de salubridad física y psiquiátrica de los trabajadores, economistas y sociólogos que indagarán sobre los negocios de los monopolios, entre otras propuestas.

³⁹¹ “La universidad y el país”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, pp. 2-3.

³⁹² “Echemos de la universidad a los responsables de la crisis”, en: *AS*, Año II, N° 55, 11-04-1973, p. 2.

Domingo en 1965, el rechazo a la guerra en Vietnam, actividades relacionadas con el Mayo Francés, la realización de homenajes ante la muerte de Ernesto *Che* Guevara, campañas contra la intervención del régimen soviético a Checoslovaquia o acciones de repudio al golpe de Estado encabezado por Banzer en Bolivia³⁹³. En este caso, se producía un fenómeno inverso dado que el interés del estudiantado se despertaba a través de acciones ajenas a su propia cotidianeidad y problemáticas diarias.

Como herramienta de implantación, al igual que en el movimiento obrero, buscó conformar tendencias estudiantiles, esto es, agrupaciones universitarias que tuvieran un cierto grado de autonomía con respecto a los equipos estudiantiles orientados por la propia organización. El propósito de este planteo recayó en la creación de organismos más amplios que los propios núcleos partidarios con un doble objetivo: por un lado, propiciar un espacio de acercamiento para una futura incorporación y, por otro, disociar con mayor rigurosidad a la militancia partidaria de los simpatizantes, o bien, de quienes sólo acordaban con la política universitaria. Este modo de construcción fue más notorio en los años de militancia clandestina (o semi-clandestina) como un intento por evitar problemáticas derivadas de una errónea aplicación de las medidas de seguridad³⁹⁴. La centralización de las prácticas y el rígido papel de los organismos de dirección partidario habilitan a interrogarse sobre la viabilidad para sostener, en los hechos, la noción de una relativa autonomía por parte de los equipos estudiantiles. En relación con ello, éstos se hallaron igualmente subsumidos a las directivas de la conducción organizativa y los márgenes de independencia fueron escasos.

A lo largo del período, esta corriente construyó diversas agrupaciones o tendencias estudiantiles. En el marco del PRT logró una cierta presencia en la Universidad de Buenos Aires, centralmente en las Facultades de Farmacia y Bioquímica con la Agrupación Unión Programática Estudiantil (UPE), Filosofía (Unidad Antiimperialista Programática – UAP), Exactas (Agrupación Frente Estudiantil de Liberación Nacional – Frente Antiimperialista y Anticientificista, FELNA-FAA) y Ciencias Económicas (Movimiento Programático 20 de marzo). Tras la ruptura de este partido, el PRT – LV, mantuvo algunos de estos agrupamientos como el FELNA-FAA en Exactas y la UAP en Filosofía. Paulatinamente, desde finales de 1968, comenzó a utilizar la denominación de TAREA (Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles Avanzada) como nomenclatura para los diversos espacios en los que tuvo actuación tales como Ciencias Económicas, Medicina, Derecho y Farmacia y Bioquímica.

³⁹³“Informe nacional para la reunión del CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, pp. 29-30; “El Militante”. Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, N° 4, 1965; “FUA debe organizar la movilización popular contra la agresión yanqui a Vietnam” en: LV, Año II, N° 32, 21-03-1966, p. 1 y 8; “Vietnam: el acto de la FUA”, en: LV, Año II, N° 34, 04-04-1966, p. 8; “Movimiento estudiantil”, en: LV, N° 150, 30-09-1968, p. 8; “Movilización contra el golpe boliviano”, en: LV, N° 279, 01-09-1971, p. 11.

³⁹⁴ “Proyecto de documento estudiantil – Segunda parte”, Comité Central del PRT-LV, 1969, pp. 8-9.

Simultáneamente, otro reducto fue la Universidad de La Plata. Allí, el PRT tuvo intervención en la Facultad de Arquitectura con la agrupación Movimiento de Arquitectura y Urbanismo, Tendencia en Ciencias Naturales y en Humanidades con el grupo Avanzada. Este espacio universitario continuó siendo importante como construcción en los años del PRT – LV con la conformación de nuevas agrupaciones como Vanguardia Estudiantil de Avanzada en Humanidades. A la vez, TAREA comenzó a tener presencia en otras facultades como Ciencias Económicas y Medicina.

Por fuera de Buenos Aires, el PRT desarrolló diversos intentos de tendencias estudiantiles en provincias como Santa Fe (con Avanzada) y Córdoba (con la agrupación Espartaco). Con el PRT – LV, pugnó una inserción en la Universidad de Rosario a través de la tendencia TAREA en Arquitectura. En Córdoba, por su parte, tuvo presencia en Filosofía e Ingeniería mediante la UAP - TAREA. Más tarde, el PRT – LV logró una implantación en Tucumán con el Movimiento Antiimperialista Universitario en Filosofía y Agronomía. A la vez, comenzó a desarrollar su participación en ciertos ámbitos educativos en Mar del Plata como, por ejemplo, en Humanidades a través de Acción Revolucionaria Estudiantil (luego TAREA). Posteriormente, ya en derrotero del PST, esta corriente se presentó ante el estudiantado bajo el nombre de Juventud Socialista de Avanzada (JSA) en prácticamente todas las regiones del país. Además de las provincias ya existentes, incorporó nuevas experiencias como, por ejemplo, San Luis y Mendoza³⁹⁵.

En cuanto a la inserción dentro en el estudiantado, resulta de interés subrayar una diferenciación con relación a la política hacia el movimiento obrero en lo pertinente a la participación en los organismos de representación gremiales. Si a lo largo de la historia de esta corriente, el involucramiento de su militancia en las comisiones internas, cuerpos de delegados y estructuras sindicales fue una constante, en lo pertinente al espacio estudiantil, las posiciones no fueron tan claras ni permanentes. Por ejemplo, un debate que atravesó la breve existencia del PRT fue el relativo a la participación de su militancia estudiantil en el seno de la FUA. En los albores de la caída de Illia, este partido sostuvo la premisa de desarrollar una tarea política por fuera de esta Federación y pugnar por la construcción de una “nueva central estudiantil antiimperialista” dada su caducidad como instrumento de lucha³⁹⁶. Los esbozos de apoyo al gobierno de Illia en 1964, el lugar creciente de tendencias humanistas ligadas a la derecha y su ausencia en la conflictividad estudiantil de 1965, incluso manifestándose opositora a ciertas movilizaciones (como la acontecida en la carrera de Ingeniería Química de Santa Fe) fueron algunos de los argumentos esgrimidos para sostener esta decisión³⁹⁷.

³⁹⁵ “Lucha estudiantil en San Luis”, en: AS, Año I, N° 11, 10-05-1972, p. 6; “Al maestro blindado...sin cariño”, en: AS, Año I, N° 13, 24-05-1972, p. 9.

³⁹⁶ “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-PO, N° 2, Mayo de 1965, p. 8.

³⁹⁷ “El 50 aniversario de la FUA”, volante de la fracción estudiantil del PRT-LV, 18-04-1968.

Sin embargo, tras el golpe de Estado de 1966, este objetivo se matizó al afirmarse que, en la medida en que se intentaba construir una tendencia antiimperialista y revolucionaria, se actuaría dentro de la Federación. Las imposibilidades de coordinación y construcción de frentes con otras expresiones políticas llevaron al PRT, finalmente, a sostener la necesidad de forjar una tendencia dentro de la misma central volcando allí a su activismo estudiantil y pugnando por brindarle un programa de carácter radical³⁹⁸. En los años sucesivos, este debate se produjo no sin cierta ambigüedad. Por un lado, se sostuvo la necesidad de impulsar comisiones de lucha y elecciones de delegados por curso en las diversas facultades dado que los centros no representaban genuinamente a las bases estudiantiles mientras que, por otro, se instó a participar de estas herramientas sindicales como un modo de evitar su burocratización³⁹⁹.

En el marco de la intervención gubernamental a las universidades, se destaca como un elemento de peso una constante intervención del PRT contraria a los posicionamientos y estrategias del PC, dirección de este organismo de representación. La diferenciación central recayó en el método de ocupación de las universidades (con la consecuente represión y violencia estatal) como respuesta a la política educativa castrense. El PRT caracterizó este hecho como una acción “ultraizquierdista” y, en contrapartida, sus agrupaciones estudiantiles propusieron la realización de asambleas de los diversos claustros (estudiantes, docentes y no-docentes) para elaborar una política de conjunto y, en simultáneo, la concreción de un frente de agrupaciones de izquierda que coordinara las acciones. La justificación recaía en que el receso decretado por el gobierno dificultaba las posibilidades de ligazón entre las agrupaciones y la base estudiantil y, paralelamente, la renuncia de una notoria cantidad de profesores a sus cargos era un obstáculo para los acuerdos entre claustros⁴⁰⁰.

Posteriormente, en un contexto de disputas dentro de este organismo en la transición al peronismo de los años setenta, la FUA apareció nuevamente como una problemática a discutir. Las divisiones y enfrentamientos entre la FUA Córdoba (identificada por la propuesta de la Hora del Pueblo) y la FUA La Plata (como expresión del Encuentro Nacional de los Argentinos) provocaron en la dirección del PST la decisión de retirar a sus militantes insertos en estos organismos dadas las dificultades para construir una verdadera central de agrupaciones estudiantiles instando a otras agrupaciones como el FAUDI y la TERS a constituir una nueva central⁴⁰¹.

³⁹⁸ “Balance de la actividad estudiantil”, PRT, 1965, pp. 4-5; “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-PO – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 9.

³⁹⁹ “Movimiento estudiantil: nuevos organismos para la nueva situación”, en: *LV*, N° 200, 06-10-1969, p. 8; “Por centros únicos hacia la unidad de acción”, en: *LV*, N° 241, 27-10-1970, p. 10.

⁴⁰⁰ “Boletín de informaciones”, PRT, 03-09-1966, p. 1.

⁴⁰¹ “Orden del día del Comité Ejecutivo del 3-7-72”, Comité Ejecutivo del PST, 03-07-1972, pp. 4-5; “La FUA de Balbín”, en: *LV*, N° 293, 08-12-1971, p. 11; “Organismos: Sin dirección y sin rumbo”, en: *LV*, N° 295, 22-12-1971, p. 15; “FUAs o Central Revolucionaria”, en: *AS*, Año I, N° 16, 14-06-1972, p. 6.

En el marco del ascenso estudiantil de principios de los años setenta y la reorganización de la vida política universitaria, el PST impulsó la conformación de cuerpos de delegados por curso, priorizándolos incluso por sobre los centros de estudiantes⁴⁰². No obstante, a finales de 1973, en los inicios de la ofensiva del peronismo contra los sectores combativos, planteó a su militancia la participación plena en los centros de estudiantes y federaciones (más allá de la primacía en ellas de tendencias como la JUP o Franja Morada). Expresión de ello fue la presentación de propuestas electorales de modo sistemático en los dos años venideros. Al mismo tiempo, sostuvo que en aquellos ámbitos en los que se produjeran movilizaciones, era necesario impulsar nuevos organismos de base como los cuerpos de delegados o comités de lucha, entre otras variantes, buscando que las bases desbordaran a estos centros y a sus conducciones moderadas⁴⁰³.

En ciertos casos, el proceso de radicalización experimentado por amplias facciones del estudiantado conllevó un derrotero perjudicial para el desarrollo de esta corriente, sobre todo en aquellos intentos de convivencia con otras tendencias en diversos organismos surgidos de la conflictividad. A modo de ejemplo, en el marco de las luchas acaecidas en la Facultad de Filosofía de la UBA en 1971 contra las restricciones en los ingresos, se conformaron nuevos organismos para la coordinación de las distintas acciones. En dichos espacios, las tendencias que preconizaban la lucha armada, más allá de las diferencias ideológico-programáticas (e incluso metodológicas) entre sí (como FAUDI, TUPAC, FEN, Carta Abierta y TAR), decidieron la expulsión del PRT – LV del cuerpo de delegados y de las asambleas estudiantiles tras caracterizarla como una organización no revolucionaria dado su rechazo a la estrategia político-militar (Bonavena, 1997). El disparador recayó en una discusión sobre el modo de realizar un acto homenaje ante un nuevo aniversario del *Cordobazo* y la expulsión se originó ante la negativa de la agrupación del PRT – LV (UAP – TAREA) a la propuesta mayoritaria de realizar un acto violento y secreto en lugar de propiciar una confluencia masiva del estudiantado⁴⁰⁴.

Una vía paralela de participación dentro del movimiento estudiantil fue la presentación de propuestas electorales en las instancias de disputa de los centros de estudiantes. Tanto en la experiencia del PRT como del PRT – LV se da cuenta de algunas experiencias como, por ejemplo, en la Facultad de Filosofía de la UBA en 1968 cuando la agrupación UAP disputó la Comisión Directiva siendo derrotada por el PC, o bien, en el marco de las elecciones de 1971, cuando el PRT – LV (a través de TAREA) participó de la elección de los centros de estudiantes de diversas facultades de la Universidad de La Plata como Ciencias Económicas (en donde obtuvo un segundo

⁴⁰² “Situación estudiantil: nuestros objetivos y tareas”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 3.

⁴⁰³ “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, pp. 5-6.

⁴⁰⁴ “Cuidado con aventurerismo al servicio de Onganía y Frondizi”, en: *LV*, N° 266, 02-06-1971, pp. 10-11.

lugar tras Franja Morada) y en Medicina y Derecho de la Universidad de Buenos Aires (obteniendo en ambas un tercer lugar)⁴⁰⁵.

La participación electoral fue una vía de desarrollo partidario en el movimiento estudiantil esencialmente entre 1973 y 1975. En estos años, el PST presentó alternativas electorales en la Universidad de Buenos Aires en las carreras de Agronomía, Arquitectura, Derecho, Económicas, Exactas, Filosofía, Medicina y Psicología; en la Universidad de La Plata en Arquitectura, Veterinaria, Odontología, Humanidades, Derecho, Ciencias Naturales, Medicina e Ingeniería; en la Universidad de Córdoba en Económicas, Arquitectura, Humanidades, Ingeniería, Derecho y Química; en la Universidad de Tucumán en Agronomía, Arquitectura, Filosofía, Ingeniería y Medicina; en Mar del Plata en Derecho, Económicas y Humanidades; en la Universidad Nacional del Sur (en Bahía Blanca) en Económicas y Humanidades; en Rosario en Medicina, Ciencias Agrarias, Arquitectura, Ingeniería y Filosofía; en la carrera de Administración de la Universidad del Comahue y en la Universidad de Lomas de Zamora en la Provincia de Buenos Aires⁴⁰⁶.

El crecimiento electoral a lo largo de estos tres años fue en ascenso aunque, es menester aclarar, que las elecciones de 1975 se caracterizaron por la baja participación del estudiantado dada la represión imperante y el paso a la clandestinidad de diversas tendencias de la militancia peronista (Buchbinder, 2005). Este año se produjo, en diversos espacios universitarios, la presentación conjunta de un frente entre el PST (JSA) y PO (TERS) denominado Lista Socialista, que obtuvo el segundo lugar en Psicología de la UBA tras la JUP y el tercer lugar Ciencias Exactas⁴⁰⁷.

Simultáneamente, desde finales de los años sesenta, planteó como estrategia de inserción, la necesidad de una participación activa de sus militantes en la cotidianeidad estudiantil, es decir, en el marco de los cursos y asignaturas. En relación con ello, los organismos partidarios señalaron a su activismo universitario la necesidad de experimentar un contacto regular con los estudiantes y no hacerse presente en las divisiones solo en los momentos de dar a conocer una línea política determinada. Paralelamente, se manifestó que los grupos de estudio o las preparaciones colectivas de una materia eran también formas efectivas para entablar lazos entre pares. Estos tópicos, en oportunidades, aparecieron en forma de autocrítica por parte de la dirección del PST con la insistencia de no limitarse a la realización de campañas que perdieran la vinculación regular con

⁴⁰⁵ “Elecciones en Filosofía”, en: *LV*, N° 143, 15-07-1968, p. 6; “Elecciones en los centros”, en: *LV*, N° 291, 24-11-1971, p. 11.

⁴⁰⁶ “Elecciones 73”, PST, 1973; “Resultado de las elecciones”, en: *AS*, Año II, N° 87, Semana del 6 al 20 de diciembre de 1973, p. 12; “Elecciones 74”, PST, 1974; “Las elecciones”, en: *AS*, Año III, N° 134, 30-12-1974, p. 7; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 18-12-1975, p. 8; “Elecciones de centro en La Plata”, en: *AS*, Año IV, N° 172, 21-11-1975, p. 14; “Elecciones en Medicina de Rosario”, en: *AS*, Año IV, N° 168, 24-10-1975, p. 11; “Triunfo la Juventud Socialista”, en: *AS*, Año IV, N° 171, 14-11-1975, p. 16; “Algunas conclusiones”, en: *AS*, Año IV, N° 171, 14-11-1975, p. 16; “Elecciones en ingeniería de Rosario”, en: *AS*, Año IV, N° 173, 28-11-1975, p. 16.

⁴⁰⁷ “La Lista Socialista fue el polo de izquierda”, en: *AS*, Año IV, N° 174, 05-12-1975, p. 15.

este sujeto⁴⁰⁸. Una expresión original en este sentido fue la creación de la Cooperativa Obrero Estudiantil (COE) desarrollada como un modo de vinculación con el estudiantado de la Facultad de Filosofía de la UBA. En un marco de continuidad de la represión estatal, bajo la cobertura de tratarse de un espacio de venta de apuntes universitarios y realización de publicaciones, este partido inauguró un local cercano a la facultad a través del cual impulsó actividades como charlas, reuniones con trabajadores, grupos de estudio o cursos de formación marxista (Martínez, 2012).

1.3. La participación en la conflictividad estudiantil

Un modo de vinculación con el estudiantado recayó en la participación en los conflictos sucedidos en el ambiente universitario. Se contabilizan diversos ejemplos de involucramiento de las agrupaciones de esta corriente en un escenario de enfrentamientos, principalmente en los momentos posteriores al golpe de Estado de 1966, ante la ofensiva gubernamental contra la autonomía universitaria. Por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires, en septiembre de 1966, en la Facultad de Farmacia y Bioquímica, el PRT tuvo protagonismo en la preparación del paro estudiantil contra la política de la dictadura mediante la aplicación de mecanismos como las discusiones en cada materia, las visitas a los estudiantes en sus casas y la realización de piquetes en las puertas de las aulas. Al mismo tiempo, formó parte de conflictos parciales como la oposición a los intentos de reforma de los planes de estudios en carreras como Sociología y Psicología; pedidos de postergación de exámenes finales en Ciencias Económicas por ser ubicados a solo dos días después del cierre del cuatrimestre en 1967; el boicot a un examen de ingreso en la carrera de Física (en Exactas) al no encuadrarse sus contenidos acordes a las temáticas antes desarrolladas o, en esta misma facultad, la movilización del curso de ingreso tras una desaprobación del 60% del alumnado en los parciales de dos asignaturas (Matemática y Geología) que derivó en la formación de una comisión y el impulso de un petitorio⁴⁰⁹. Por su parte, luchas de similar índole fueron protagonizadas por esta corriente en la Universidad de La Plata. Una de las más importantes, una vez iniciada la intervención gubernamental, fue el reclamo de los alumnos para que los trabajos prácticos de ese año sean corregidos por los profesores renunciando a sus cargos y no por aquellos ingresados tras la intervención. Luego de numerosas asambleas, se votó su entrega al Centro de

⁴⁰⁸ “Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 4; “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 5.

⁴⁰⁹ “Boletín de informaciones”, PRT, 12-12-1966, p.1; “Orden del día de CE de 9/10/67”, Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1; “Frente de izquierda en Exactas de Bs. As.”, en: LV, Año III, N° 74, 23-01-1967, pp. 7-8; “Un triunfo de la movilización estudiantil”, en: LV, Año III, N° 73, 16-01-1967, p. 7; “Movimiento estudiantil. Cómo se prepara la lucha en la Universidad”, en: LV, Año III, N° 85, 10-04-1967, p. 8; “UAP. Perspectiva de la carrera de Sociología”, en: LV, Año III, N° 86, 17-04-1967, p. 8; “Movilización en Ciencias Económicas”, en: LV, Año III, N° 98, 24-07-1967, p. 8; “Un ejemplo de organización y de lucha para frenar la limitación”, en: LV, Año III, N° 102, 21-08-1967, p. 8.

Estudiantes. El día fijado como plazo, se entregaron 422 trabajos al Centro contra 212 al gobierno interventor⁴¹⁰.

Sin dudas, el período comprendido entre 1968 y 1973 fue aquel en el que se experimentó una mayor cantidad de conflictos estudiantiles dentro de los cuales se produjo la participación de esta organización trotskista. Es factible identificar, diversos tipos de problemáticas repetidas con sistematicidad a lo largo de estos años.

En primer lugar, durante el *onganiato*, se desarrolló un notorio número de acciones en rechazo a las medidas consideradas limitacionistas, es decir, aquellas que atentaban contra el ingreso o la permanencia de los estudiantes en las universidades. En el período del PRT – LV se contabilizan una numerosa cantidad de acciones vinculadas con la oposición a las normativas restrictivas de los cursos de ingreso. Así, en la UBA, la agrupación Avanzada participó en diversas movilizaciones y acciones en la carrera de Medicina para disminuir el puntaje mínimo obligatorio para el ingreso a la carrera⁴¹¹; el FELNA de Ciencias Económicas impulsó el organismo “Grupo de Orientación y Lucha” para exigir recuperatorios de parciales y cambios en el curso de ingreso a carreras como Física⁴¹²; la UAP en Filosofía desarrolló la campaña por el ingreso irrestricto en 1971 y un año después formó parte del organismo “300 Compañeros Organizados del Ingreso” exigiendo la derogación del examen⁴¹³; y en Derecho la agrupación AREA realizó acciones en la búsqueda del ingreso sin limitaciones⁴¹⁴.

Similares movimientos se desarrollaron en la Universidad de La Plata en los que el PRT – LV se involucró como, por ejemplo, el conflicto acaecido en 1968 en Arquitectura ante normativas hacia el estudiantado que facilitaban la posibilidad de quedar libre por acumulación de ausentes. Esta lucha se prolongó a lo largo de cien días e incluyó la ocupación del Rectorado de la Universidad (Castillo, 2012). Por su parte, la agrupación TEA participó de acciones contra una asignatura considerada cómplice de políticas de limitación dado el alto índice de desaprobación y, en Ciencias Económicas, TAREA impulsó en 1970 una coordinadora de delegados del ingreso para garantizar la aceptación de la totalidad de los alumnos inscriptos que redundó en una carta del rectorado dando vía libre a los decanos para permitir la entrada irrestricta a las carreras. Campañas similares se desarrollaron ese año también en Medicina⁴¹⁵.

⁴¹⁰ Arquitectura de La Plata, una valiosa experiencia para la vanguardia estudiantil”, en: *Estudiantil. Suplemento de LV*, Año II, N° 64, 31-10-1966.

⁴¹¹ “Ingreso: otro rebote de los sectarios”, en: *LV*, N° 238, 06-10-1970, p. 6; “Medicina: organizarse para luchar por un ingreso irrestricto”, en: *LV*, N° 260, 20-04- 1971, p. 10; “Primer triunfo en cinco años”, en: *LV*, N° 269, 23-06-1971, p. 8.

⁴¹² “¡¡Viva la lucha de ingreso de Exactas!!”, en: *LV*, N° 228, 28-07-1970, p. 8.

⁴¹³ “Filosofía Buenos Aires: masificar la lucha”, en: *LV*, N° 254, 09-03-1971, p. 9; “Acto por la derogación del ingreso”, en: *AS*, Año I, N° 5, 29-03-1972, p. 11; “Avanza la organización del ingreso”, en: *AS*, Año I, N° 6, 05-04-1972, p. 11.

⁴¹⁴ “Derecho de Buenos Aires: Anular los bochazos”, en: *LV*, N° 274, 28-07-1971, p. 9.

⁴¹⁵ “Apoyemos incondicionalmente a los estudiantes platenses”, en: *LV*, N° 147, 12-08-1968, pp. 1-2; “Ejemplo de poder estudiantil en Ingeniería de La Plata”, en: *LV*, N° 199, 29-09-1969, p. 3; “Gatti retrocede frente a la movilización

Otros escenarios también involucraron al PRT – LV en acciones contra la restricción al ingreso y la permanencia en las carreras como la participación de TAREA en la Universidad de Rosario en las movilizaciones de 1971; las acciones coordinadas entre TAREA y el MNR en la carrera de Ingeniería de la Universidad de Córdoba ese mismo año; aquellas realizadas en Humanidades de Mar del Plata en donde, a su vez, se impulsaron comisiones de aplazados de ciertas asignaturas y se exigió un seminario para la preparación de los alumnos desaprobados⁴¹⁶.

Un segundo tipo de conflictividad se produjo en relación con problemáticas ligadas a la labor docente. Por ejemplo, en Filosofía de la UBA, el PRT – LV participó de un conflicto por la cesantía de ayudantes que permitían el debate en el aula en las asignaturas de Psicología Fundamental e Introducción a la Historia y, posteriormente, del apoyo al profesor de la materia Sociología sistemática, Juan Carlos Portantiero en lugar del docente elegido por la intervención de la Facultad. También en Exactas, el FELNA participó de acciones contra la prohibición a un docente de Biología y, simultáneamente, en el caso de Tucumán, la agrupación MAU participó del apoyo estudiantil a la huelga de los trabajadores no docentes de la Universidad⁴¹⁷.

Otros motivos de conflicto recayeron en el descontento generado por la designación de profesores. Por ejemplo, en 1970, la agrupación TEA de la Facultad de Humanidades de Mar del Plata se involucró en una acción a raíz de la renovación del 50% de las cátedras sin veedores estudiantiles ni la obligación de clases de oposición. También en Sociología de la UBA, el grupo UAP-TAREA protagonizó reclamos por concursos docentes transparentes con control estudiantil y en Exactas de la misma universidad se produjo el rechazo por la realización de un concurso irregular de auxiliares docentes⁴¹⁸.

También motivaron diversos tipos de acciones aquellos intentos por modificaciones en los planes de estudio de las carreras. En la UBA, el FELNA sostuvo una campaña contra el intento de reforma de la carrera de Física de modo inconsulto en 1970 al igual que TAREA en la Facultad de Arquitectura en 1971; en Filosofía de la Universidad de Córdoba, la UAP participó de acciones en la búsqueda de modificación del sistema de correlatividades; en la carrera de Humanidades en La Plata, VEA-TAREA impulsó una reforma del plan de Ciencias de la Educación heredado del

estudiantil”, en: *LV*, N° 210, 16-03-1970, p. 10; “Medicina de La Plata. También hay quienes lucran con el ingreso”, en: *LV*, N° 212, 30-03-1970, p. 9.

⁴¹⁶ “Rosario: por la derogación, control estudiantil de la universidad”, en: *LV*, N° 254, 09-03-1971, p. 8; “Ingeniería Córdoba: sigamos acorralando a la intervención”, en: *LV*, N° 254, 09-03-1971, p. 9; “Mar del Plata: Triunfo en el ingreso”, en: *LV*, N° 268, 16-06-1971, p. 12; “Humanidades de Mar del Plata”, en: *LV*, N° 283, 29-09-1971, p. 11.

⁴¹⁷ “Movimiento estudiantil”, en: *LV*, N° 157, 21-10-1968, p. 8; “El programa de la discordia”, en: *LV*, N° 280, 08-09-1971, p. 9; “Exactas Bs. As.: se les fue la mano”, en: *LV*, N° 219, 18-05-1970, p. 9; “Filosofía de Tucumán: paro estudiantil en apoyo a los no-docentes”, en: *LV*, N° 219, 18-05-1970, p. 10.

⁴¹⁸ “Mar del Plata: sigue el ascenso estudiantil”, en: *LV*, N° 214, 13-04-1970, p. 10; “Sociología de Buenos Aires: Por concursos democráticos con control estudiantil docente”, en: *LV*, N° 249, 22-12-1970, p. 6; “Sociología de Buenos Aires: por el control estudiantil de la carrera”, en: *LV*, N° 259, 13-04-1971, p. 11; “Ciencias Exactas Buenos Aires: por concursos limpios”, en: *AS*, Año I, N° 8, 19-04-1972, p. 10.

desarrollismo y, sobre todo, existieron medidas en Filosofía de la UBA ante los intentos de reformas a las carreras de Psicología y Sociología⁴¹⁹.

En la medida en que el gobierno militar comenzó un proceso de declive político e inició el camino hacia la transición electoral, las acciones del estudiantado dejaron de ser exclusivamente defensivas para incorporar otros tópicos. Así, se desarrollaron medidas por problemáticas presupuestarias y materiales de los estudiantes como, por ejemplo, en Arquitectura de la Universidad de Rosario en donde TAREA organizó al alumnado de ciertos talleres por el costo de los materiales y las exigencias de compra de libros onerosos y en Química de la UBA en donde el FELNA impulsó encuentros para trabajar la problemática presupuestaria⁴²⁰. Al mismo tiempo, paulatinamente, esta corriente comenzó a sostener acciones pertinentes a la idea de un mayor control estudiantil en el proceso de enseñanza-aprendizaje, centralmente, a través del reclamo de la supervisión estudiantil de los exámenes y las calificaciones. Se da cuenta de medidas pertinentes a esta demanda sostenidas por el MAU en la Facultad de Agronomía de Tucumán, la UAP en Ingeniería de Córdoba y, respectivamente, la UAP en Filosofía y TAREA en Arquitectura de la UBA⁴²¹. Posteriormente, ante el retorno del peronismo al poder, un modo de intervención frecuente recayó en el desarrollo de acciones tendientes a forjar la expulsión y el desplazamiento de docentes vinculados y acusados de cómplices del reciente pasado dictatorial⁴²².

Por último, un motivo de conflictividad frecuente se produjo ante los intentos de recorte presupuestario o políticas de limitación al uso de los comedores universitarios por parte del estudiantado. En la Universidad de La Plata, tanto en Arquitectura como en Humanidades se desarrollaron acciones en defensa del Comedor ante los intentos de limitación de su uso a través de medidas como el aumento progresivo del vale o el incremento del número de materias aprobadas para poder ser utilizado⁴²³. También éste fue un motivo de conflicto en la ciudad de Rosario donde el PST formó parte de la movilización por el control estudiantil de este espacio. Como consecuencia de ello, la JSA (en alianza con FAUDI y el Peronismo de Base) obtuvo la conducción de este

⁴¹⁹ “Física de Buenos Aires: Estudiantes y profesores deben controlar la reestructuración de la carrera”, en: *LV*, N° 213, 06-04-1970, p. 9; “Organicemos una gran campaña por la reestructuración del plan de estudios”, en: *LV*, N° 259, 13-04-1971, p. 12; “Filosofía de Córdoba: los estudiantes avanzan hacia el control estudiantil. La ultraizquierda lo boicotea”, en: *LV*, N° 236, 22-09-1970, p. 7; “Humanidades de La Plata”, en: *LV*, N° 280, 08-09-1971, p. 11; “Filosofía Bs. As.”, en: *LV*, N° 264, 19-05-1971, p. 10; “Definirse contra el Frente Cívico”, en: *AS*, Año I, N° 12, 17-05-1972, p. 6.

⁴²⁰ “Arquitectura de Rosario: ¡Viva el triunfo de Taller Rosadol!”, en: *LV*, N° 233, 01-09-1970, p. 7; “Dos concepciones sobre organización”, en: *LV*, N° 262, 05-05-1971, p. 11.

⁴²¹ “Control estudiantil de los exámenes”, en: *LV*, N° 229, 04-08-1970, pp. 6-7; “Por control estudiantil de los exámenes”, en: *LV*, N° 271, 07-07-1971, p. 10; “Noticiero”, en: *LV*, N° 292, 01-12-1971, p. 11; “Ingeniería de Córdoba”, en: *LV*, N° 270, 30-06-1971, p. 10; “Impongamos el control estudiantil de los exámenes”, en: *LV*, N° 288, 03-11-1971, p. 12.

⁴²² “¡Fuera Delucchi de la Facultad! ¡Impulsemos comisiones de curso”, en: *LV*, N° 241, 27-10-1970, pp. 6-7.

⁴²³ “La Plata”, en: *LV*, Año III, N° 97, 17-07-1967; “Elecciones en la Universidad de La Plata”, en: *LV*, Año III, N° 114, 20-11-1967.

espacio en 1973 superando un frente que aglutinó al PC y a la JUP⁴²⁴. Por su parte, en la provincia de Córdoba se desarrollaron conflictos ante diversos intentos de reducción de su cupo o la obligación de los estudiantes de dar cuenta de su regularidad como alumnos cada cuatro meses⁴²⁵. En este ciclo de protestas, se destacó la acaecida ante el intento de cierre del comedor en la provincia de Tucumán en 1970 (Nassif, 2011; Kotler, 2016). El PRT – LV fue parte de una comisión conformada para evitar su cierre en conjunto con otras organizaciones como el PRT – EC, el PCR y el PC, entre otras.

Nosotros aplicamos la línea del programa de transición, que las tareas de controlar y dirigir, se ligaban a cuestiones políticas generales como la democracia, la lucha contra la dictadura militar, pero que había que dar respuesta al problema del comedor. Y la respuesta fue una especie de olla popular que duró más de un mes: se mangaba a la gente, a los comerciantes con un gran apoyo. Era un centro permanente de debate y discusión en una continuidad del ascenso del 69. Venían los chicos del secundario por ejemplo, de la coordinadora, y nos venían a pedir línea, a ver qué hacemos hoy⁴²⁶.

Este proceso de lucha se imbricó con el estallido del denominado *Tucumanazo* ese mismo año, una insurrección obrera y estudiantil que, durante prácticamente cuatro días obligó al repliegue de las fuerzas represivas en la ciudad de Tucumán con la consecuente liberación de presos políticos. Ello colaboró con la lucha por el comedor universitario que, finalmente, permaneció abierto y amplió sus plazas de 350 a 3500 por día. Un año después, este espacio votó una dirección de la cual el PRT – LV fue parte con cuatro delegados sobre diez elegidos a través de una confluencia de agrupaciones denominada Lista Antiimperialista⁴²⁷. El comedor no sólo se convirtió en una conquista para aligerar los costos cotidianos de los estudiantes sino también en un ámbito de debate del conjunto de las tendencias políticas y en un modo de profundización de la ligazón de aquellos con la clase obrera.

⁴²⁴ “Rosario: los estudiantes votan por el control estudiantil del Comedor”, en: AS, Año II, N° 86, Semana del 29 de noviembre al 6 de diciembre de 1973, suplemento de la JSA, p. 1.

⁴²⁵ “Estudiantil Córdoba”, PRT, 22-06-1966; “Informe sobre estudiantil Córdoba”, PRT, 10-08-1966; “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967; “Córdoba. Fuera los carceleros del comedor universitario”, en: LV, Año III, N° 87, 24-04-1967; “Informe nacional” [Firmado por Arturo], IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 11.

⁴²⁶ Entrevista a Carlos Chino Moya realizada por el autor. Septiembre de 2013.

⁴²⁷ “¿Cómo se preparó el Tucumanazo?”, en: LV, N° 244, 17-11-1970, pp. 6-7; “Tucumán: extraordinario triunfo”, en: LV, N° 253, 23-02-1971, p. 9; “Tucumán: nueva dirección en el comedor de Tucumán para desarrollar la acción de masas y para fortalecer el polo revolucionario”, en: LV, N° 264, 19-05-1971, p. 11.

1.4. La proletarización entre la estrategia y la tensión

Como se mencionó, una política determinante fue la estrategia de la proletarización, la cual recayó en la inserción en el espacio fabril de aquellos miembros que desarrollaban una actividad estudiantil de modo que, sectores provenientes de una pequeña-burguesía, se incorporaran al mundo del trabajo y al activismo sindical. Si bien no existió un menosprecio por la actividad universitaria, se desprende de la documentación y de los testimonios la existencia de una cultura política que incentivó con frecuencia a sus miembros a entablar la búsqueda de una inserción laboral con su consecuente actividad sindical. A modo de ejemplo, las circulares internas de la organización daban cuenta cotidianamente felicitando a aquellos estudiantes que se insertaban en una fábrica o, en ocasiones, directamente instaban a dar ese paso. Por ejemplo, en junio de 1966, un periódico interno del PRT informaba a sus miembros sobre la necesaria proletarización de todo cuadro medio estudiantil aunque, aclarando, que ello no suponía la expulsión del partido de quien no deseara seguir ese camino⁴²⁸.

Al mismo tiempo, como se desarrolló, una de las expresiones de la proletarización recayó en la inserción del militante no solo en el espacio fabril sino también en el barrial y en la cotidianeidad de los trabajadores. Ello redundó en numerosas experiencias de abandono de carreras y estudios superiores de algunos militantes ante el ingreso al mundo del trabajo con la renuncia, a su vez, a la actividad política estudiantil. En relación con ello, es menester esbozar como hipótesis que las propias concepciones de esta corriente se transformaron en un impedimento para un mayor crecimiento y construcción al interior del estudiantado dada la frecuente fuga de cuadros universitarios al mundo del trabajo. A modo de ejemplo, en una minuta interna del Comité Ejecutivo de finales de 1967 se informa la disolución del equipo estudiantil en Exactas, en la UBA, dada la proletarización de todos sus dirigentes y, por ende, la necesidad de iniciar allí una nueva construcción⁴²⁹. Más allá de esta contradicción, como se desprende del siguiente testimonio, la proletarización del estudiante era parte habitual de la práctica partidaria y, en consecuencia, tomada con naturalidad:

No estaba la obligación [de proletarizarse] aunque era importante. Los que estábamos en la clase lo mirábamos un poco distinto si se quedaban demasiado tiempo siendo estudiantes y no saliendo de ahí. Porque la unidad obrero-estudiantil era un hecho. Entonces, cómo distinguir lo que representaba una presión de concepción de una realidad que unía a los dos. La clase obrera tenía un conflicto y nosotros lo llevábamos a la universidad, para que griten ahí, hagan colectas, hagan despelote, los

⁴²⁸ “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, p. 4; “El Militante”, Periódico interno del PRT, 04-06-1966, pp. 3-4.

⁴²⁹ “Orden del día de CE de 9/10/67”, Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1.

estudiantes se solidarizaran. Después había muchas experiencias fallidas de estudiantes que entraban en la fábrica⁴³⁰.

En concordancia con esta cita, este período se caracterizó por la búsqueda de una constante ligazón de la militancia universitaria con aquellos núcleos de trabajadores en conflicto. En los años del PRT, ello se manifestó con mayor fortaleza en el contexto del proceso de racionalización desarrollado por los planes económicos del *onganiato* tras el golpe de Estado. Desde sus inicios, este partido planteó como meta la conformación de Comisiones de Relación Obrero-Estudiantil, las cuales poseían como objetivo que las agrupaciones estudiantiles vinculadas al partido, en conjunto con simpatizantes o allegados a ella, se ligaran al movimiento obrero, principalmente en el marco de los conflictos de fábrica, en las huelgas y en el apoyo a las corrientes anti-burocráticas contra sus direcciones sindicales⁴³¹. Como se vislumbra en el testimonio, existieron experiencias de diversa índole en torno a la posibilidad de congeniar la militancia estudiantil con la inserción entre los trabajadores:

Acá en Buenos Aires y en La Plata era más sencillo tratar de combinar las dos cosas, incluso intentamos diversas formas organizativas, que la regional universitaria funcionara junto con zonas sindicales de manera tal que las células estudiantiles tuvieran una actividad más o menos sistemática con la actividad en las fábricas, etc. Por ejemplo, era normal que los fines de semana se fueran a vender los periódicos a los barrios obreros e incluso iban los estudiantes también. Era una actividad muy importante. Se insistió con las comisiones obrero-estudiantiles, llevar a estudiantes a participación en las huelgas, etc. Eso era una práctica habitual. Y se retomó con fuerza un criterio que ya existía de antes que es que terminado cada año, una parte importante de los cuadros, salían del trabajo estudiantil e iban hacia el movimiento obrero, se proletarizaban. Siempre fue voluntario, nunca como obligación, más bien en la mayoría de los casos los compañeros querían hacerlo⁴³².

Más allá de la sistematicidad de estas prácticas, son constantes los intentos de ligazón de la militancia estudiantil en la conflictividad laboral. El ejemplo más representativo fue la huelga portuaria de 1966, mencionada en el anterior capítulo, en la que, al igual que otras expresiones de izquierda, el PRT se insertó a través de diversos métodos. Su militancia estudiantil tuvo una constante actividad en organismos como “Intervillas” y en los Comités de Huelga por Villa; en la conformación de una coordinadora de Centros de Estudiantes en apoyo a los portuarios; a través de las pernoctadas en los barrios de los trabajadores; las colectas y la búsqueda de solidaridad de otros

⁴³⁰ Entrevista a Nora Ciapponi del autor, Septiembre de 2012.

⁴³¹ “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, pp. 6-7; “El CNC debe definirse sobre los problemas fundamentales”, en: *LV*, Año II, N° 45, 20-06-1966, pp. 1 y 8.

⁴³² Entrevista a Aldo Casas realizada por el autor, Septiembre de 2012.

sectores; entre otros métodos. También durante el *onganiato*, ante el cierre de ingenios azucareros en Tucumán, hubo intentos de coordinación de la militancia estudiantil partidaria de esa provincia con el activismo de la FOTIA; la realización de actos conjuntos de estudiantes platenses con los trabajadores de la carne de Berisso y la participación de éstos en apoyo al conflicto de la destilería YPF en 1968, o el intento de vinculación de los estudiantes porteños con la huelga gráfica de Fabril Financiera en 1969. Se destaca a su vez, entre otros ejemplos, el conflicto en la planta textil Petroquímica de La Plata, en 1971, cuando ante un reclamo de los trabajadores contra la política de racionalización y en la búsqueda de un nuevo convenio, la empresa dictaminó el despido de 300 empleados. A partir de su presencia en la fábrica pero, sobre todo, mediante la participación de su activismo estudiantil, el PRT – LV se involucró en un conflicto que duró 67 días mediante la realización de un fondo de huelga, la organización de un festival para recaudar dinero, las visitas a otros gremios y la edición de un boletín de huelga. Este proceso derivó en un aumento de los salarios, la discusión de un nuevo convenio de trabajo y la reincorporación de un porcentaje de los despedidos. Ya en el marco del retorno del peronismo al poder, la militancia estudiantil del PST tuvo una activa participación en variados conflictos como la lucha de Villa Constitución, entre otros ejemplos⁴³³.

Una experiencia particular de articulación se produjo en la provincia de Córdoba en donde la militancia estudiantil del PRT – LV formó parte de un proyecto denominado “Taller total”. Se trató de un grupo de estudio creado a partir de las relaciones establecidas entre el estudiantado y los trabajadores del barrio Ferreyra, un espacio de viviendas con una numerosa cantidad de operarios de la planta de FIAT (Pedano, 2010). A raíz de esta relación, los estudiantes realizaron tareas de planeamiento de un proyecto de diseño urbano de un barrio obrero lo que permitió una mayor vinculación entre ambos actores:

(...) entonces yo empiezo a tomar contacto con el movimiento obrero en forma muy directa a partir de mi propia práctica como estudiante. Voy a recorrer el barrio de Ferreyra que era un barrio construido con mucha precariedad, esa miseria de los barrios hechos para obreros donde tienen casitas muy chiquitas con pocas posibilidades de expansión y entonces nosotros hacíamos un trabajo de relevamiento de necesidades, de formas de vida, de formas de sociabilidad de la gente y tratábamos de plasmarlo en nuestros diseños. Que por supuesto tenían una carga utópica porque, en

⁴³³ “Carta del estudiantado a la FOTIA”, en: *LV*, Año II, N° 46, 27-06-1966, pp. 1-2; “La FOTIA en Filosofía”, en: *LV*, Año II, N° 44, 13-06-1966, pp. 7-8; “Movimiento estudiantil”, en: *LV*, N° 167, 27-01-1969, p. 8; “La Plata”, en: *LV*, N° 140, 24-06-1968, p. 5; “Unidad obrero-estudiantil”, en: *LV*, N° 142, 08-07-1968, p. 3; “Movimiento estudiantil”, en: *LV*, N° 158, 28-10-1968, p. 8; “Minuta sobre el conflicto en Petroquímica”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1; “La Plata”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 3; “La Plata” [b], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1; “Continúa la huelga de Petroquímica”, en: *LV*, N° 265, 26-03-1971, pp. 6-7; “Tras 67 días de heroica huelga, la asamblea votó la vuelta al trabajo”, en: *LV*, N° 273, 21-07-1971, pp. 6-7; “Informe sindical”, Comité Central del PST, 1975, p. 2; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 18-12-1975, pp. 5-6.

última instancia, prefigurábamos una sociabilidad que por el momento no existía o que estaba muy embrionaria, por ejemplo, como la gente salía mucho a tomar mate a la vereda en casitas que eran individuales, que tenían tapias alrededor, nosotros imaginábamos espacios más comunitarios con patios más al estilo de los *Ayllu* (...)⁴³⁴.

Por último, como reflejo de estos intentos de articulación, en agosto de 1973, el PST puso en pie un proyecto de conformación de un nuevo organismo partidario denominado Juventud Obrera con el que buscó darle una mayor ponderación a diversas experiencias como, por ejemplo, intentos de vinculación con los menores de edad que trabajaban en talleres. Su presentación pública a través de la prensa semanal no conllevó una clarificación férrea sobre sus objetivos. Esta experiencia, en la práctica, no llegó a visibilizarse y, dos años después, la dirección partidaria instó nuevamente a la construcción de este organismo argumentando la necesidad de orientar a la juventud partidaria esencialmente hacia el movimiento obrero y a sus luchas⁴³⁵. En realidad, se trató de la reafirmación de una práctica ya existente por lo que, nuevamente, es factible de percibir la tensión siempre presente alrededor de una cierta minimización de la militancia estudiantil y juvenil como un fin en sí mismo y la necesidad de su articulación con las luchas del proletariado.

Inserción universitaria		
Organización	Universidad	Facultades / Carreras con presencia militante
PRT (1965-1968)	Universidad de Buenos Aires (UBA)	Farmacia y Bioquímica Filosofía
	Universidad Nacional de La Plata (UNLP)	Arquitectura Humanidades Ciencias Naturales Bellas Artes Odontología
	Universidad Nacional del Litoral (UNL)	Ingeniería Química Filosofía y Letras
	Universidad Nacional de Córdoba (UNC)	Medicina Filosofía Química Arquitectura
	Universidad Nacional de Tucumán (UNT)	Ciencias Económicas Derecho Filosofía

⁴³⁴ Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor, Buenos Aires, 04-09-2013.

⁴³⁵ “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, pp. 6-7; “Al calor de la lucha”, en: AS, Año II, N° 69, Semana del 25 de julio al 1 de agosto de 1973, p. 16; “Juventud. Informe de actividades y perspectivas”, Comité Central del PST, 18-07-1975, pp. 3-4.

PRT – LV (1968-1972)	UBA	Farmacia y Bioquímica Filosofía Exactas Derecho Medicina Química
	Otras Buenos Aires	UTN - Sede Buenos Aires Universidad de Lomas de Zamora
	UNLP	Arquitectura Humanidades Ingeniería Ciencias Naturales Económicas Derecho Escuela de Bellas Artes
	UNC	Medicina Filosofía Ingeniería
	Universidad Nacional de Rosario (UNR)	Filosofía Derecho Arquitectura Comedor universitario
	UNT	Humanidades Arquitectura Filosofía Agronomía Ingeniería Derecho Comedor universitario
	Universidad Provincial de Mar del Plata	Humanidades Ingeniería Arquitectura Derecho Universidad Católica

PST (1972-1976)	UBA	Agronomía Arquitectura Derecho Económicas Filosofía Medicina
	UNLP	Veterinaria Odontología Humanidades Derecho Ciencias Naturales Medicina Ingeniería
	UNC	Económicas Arquitectura Humanidades Ingeniería Derecho Química
	UNT	Agronomía

	Arquitectura Filosofía Ingeniería Medicina Bioquímica
Universidad Provincial de Mar del Plata	Derecho Económicas Humanidades
UNR	Medicina Arquitectura Filosofía Arquitectura Agronomía Ingeniería Comedor Universitario
Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca)	Ciencias Económicas Humanidades
Universidad de Mendoza	Ciencias Políticas Filosofía
Universidad del Comahue	Ciencias de la Administración
Provincia de Chubut	Universidad de Don Bosco

Fuente: elaboración propia sobre la base de documentación interna y correspondencia entre las regionales y la dirección partidaria

2. Otras juventudes

Independientemente de la ponderación hacia la militancia universitaria, esta corriente brindó un interés por el trabajo político junto a otras esferas de la juventud. En relación con ello, a lo largo de este período, es factible identificar tres núcleos particulares de intervención: el estudiantado de los colegios secundarios; los núcleos de jóvenes inmigrantes y, por último, la juventud barrial.

Hacia principios de los años setenta, en el marco del PRT – LV, existió un esbozo de inserción, sin demasiado alcance, entre el estudiantado de los colegios secundarios, mediante el impulso de un agrupamiento denominado Tendencia Antiimperialista Programática de Estudiantes Secundarios (TAPES) que, hacia 1968, elaboró un conjunto de propuestas organizativas como, por ejemplo, los centros o comisiones de lucha por escuelas y las instancias de coordinación zonales como un modo de respuesta a ciertas políticas del *onganiato* hacia el nivel medio, sobre todo el rechazo a la eliminación de los exámenes de asignaturas pendientes en el mes de diciembre⁴³⁶. Se

⁴³⁶ “El gobierno golpea a los estudiantes secundarios”, en: LV, N° 129, 08-04-1968, p. 8; “Estudiantes secundarios. Por la reposición del turno de diciembre”, en: LV, N° 148, 19-08-1968, p. 8; “Informe del trabajo sobre la juventud por zonas”, Comité Central del PRT-LV, 15-09-1970, p. 5.

destaca en estos años la presencia de militantes de este partido en algunos establecimientos de nivel medio y en diversas acciones desarrolladas. Por ejemplo, en el caso de Buenos Aires en los colegios Urquiza, Rivadavia, Reconquista, Liceo Nacional N° 12, Mariano Moreno, Revolución de Mayo, Comercial N° 13, Mariano Acosta, Comercial N° 9, ENET N° 11, ENET N° 12, entre otros. Los motivos de conflictividad, en general, recayeron en el rechazo a expulsiones o sanciones consideradas arbitrarias, pedidos de mayor flexibilidad ante normativas vinculadas al uniforme escolar o negativas de autoridades a la posibilidad de organización de eventos como festivales⁴³⁷. Paralelamente, en Rosario, el PRT – LV aglutinó una cierta militancia de diversos colegios a través de una coordinación denominada Agrupación Secundaria 21 de Mayo⁴³⁸.

Más allá de esta experiencia, la militancia en el estudiantado del nivel medio fue retomada con efectividad por el PST. En relación con ello, el momento de mayor presencia se desarrolló en el contexto de transición hacia el retorno democrático y los primeros tiempos del peronismo. Este partido caracterizó que, ante la llegada del *camporismo*, la vanguardia estudiantil de los colegios secundarios se hallaba, a diferencia de la universitaria, menos expectante de las ventajas progresivas que ello podría generar y que, a su vez, el peronismo gozaba de una menor solidez tanto a nivel docente como en la dirección de agrupaciones estudiantiles. Si bien existieron esbozos de conflictividad previa como, por ejemplo, la lucha de los estudiantes de escuelas técnicas bajo la dictadura de Lanusse (Bonavena y Millán, 2014), para el movimiento secundario, la vuelta de la democracia replicó en los establecimientos educativos a través de sus ocupaciones con la exigencia de expulsión de los directores y la finalización de los métodos represivos. Los avales del gobierno a diversas demandas generaron, según el análisis del PST, una situación contradictoria porque, lejos de aplacar, estimulaban la continuidad de su movilización⁴³⁹. Este pronóstico fue correcto hasta la puesta en práctica de nuevas normativas y reglamentaciones de carácter represivo que traería consigo el último gobierno de Perón y el período posterior a éste.

A los efectos de forjar su inserción, el PST puso en práctica un amplio abanico de consignas que variaban según la institución específica y el contexto. En algunos colegios, los detonantes para iniciar una presencia recayeron en las calificaciones de los exámenes, el mal estado de los edificios o la falta de insumos para estudiar lo que, a su vez, podría derivar en consignas de mayor relieve como la gratuidad total de la enseñanza y el aumento presupuestario. En otros espacios podían surgir movilizaciones como reflejo de otras problemáticas como, por ejemplo, el boleto estudiantil o

⁴³⁷ “Por los colegios”, en: LV, N° 212, 30-03-1970, p. 9; “Secundarios”, en: LV, N° 199, 29-09-1969, p. 8; “Secundarios: por los colegios”, en: LV, N° 211, 23-03-1970, p. 9; “Buen triunfo en el Comercial 13”, en: LV, N° 229, 04-08-1970, p. 7; “Secundarios”, en: LV, N° 278, 25-08-1971, p. 10; “Colegios”, en: AS, Año I, N° 37, 15-11-1972, p. 10.

⁴³⁸ “Rosario: un ejemplo”, en: LV, N° 183, 23-06-1969, p. 8.

⁴³⁹ “Situación estudiantil: nuestros objetivos y tareas”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 3; “Juventud secundaria. La situación actual, las perspectivas, nuestras tareas”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 1.

el pedido de becas de ayuda económica. Al mismo tiempo, se desarrollaron un conjunto de consignas en oposición a las metodologías represivas vigentes en las instituciones como el levantamiento de sanciones disciplinarias, la incorporación de alumnos echados por su actividad política, la expulsión de directores y celadores autoritarios, la derogación del sistema disciplinario y de los uniformes, la aplicación de la autodisciplina, o el reconocimiento de los centros y cuerpos de delegados. Relacionado a ello, el PST inició una campaña por la derogación de la “Ley De la Torre” (de 1936) que prohibía la agremiación estudiantil y las peticiones colectivas en el nivel medio. Por otra parte, desarrolló un conjunto de consignas cercanas a las problemáticas académicas como la actualización de los programas de estudio con la mayor apertura a diversas corrientes de pensamiento en asignaturas como Historia, Psicología y Filosofía; la incorporación de nuevas asignaturas como Sociología, Economía y Educación Sexual; o el reemplazo del sistema de calificaciones vigente por la incorporación de la evaluación colectiva. En una línea similar, propuso que la dirección de los colegios estuviera a cargo de una entidad integrada por el director, los delegados de los docentes, no-docentes y estudiantes. Con respecto a los organismos de participación, llamó a defender la reconstrucción de los centros de estudiantes democráticos, que funcionaran a través de cuerpos de delegados, donde pudieran participar todos los estudiantes y tendencias. A su vez, declamatoriamente, instó a la creación de una federación que aglutinara a los diversos centros en formación⁴⁴⁰.

Acorde a la variedad de consignas, se alternaron las tácticas para lograr la inserción en los respectivos colegios. En aquellos casos en los que esta corriente no contara con presencia previa, los intentos de vinculación podían gestarse mediante la edición de boletines espaciales para cada espacio, la presencia en la puerta de los establecimientos con volantes pertinentes o con el periódico partidario, o bien, la organización de actividades sobre problemáticas ajenas a las instituciones educativas (por ejemplo, un hecho que le permitió al PST aglutinar una cantidad de estudiantes secundarios de peso fue la organización de una columna para la movilización de repudio a la visita de Pinochet a la Argentina)⁴⁴¹.

En aquellos establecimientos en los que existía una presencia partidaria, las estrategias para forjar un mayor crecimiento fueron la edición de volantes convocando a asambleas por divisiones, la conformación de agrupaciones sin identificación directa con el partido buscando una

⁴⁴⁰ “Por la libre agremiación de los estudiantes secundarios”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, pp. 11-12.

⁴⁴¹ “Carta de José Luis a Fierro”, PST La Pampa, 11-10-1972; “Carta de René a Mario”, PST Neuquén, 21-06-1973; “Congreso JSA”, PST, 1974, p. 15; “JSA: Una semana de campaña en repudio a Pinochet”, en: AS, Año III, N° 104, 22-05-1974, p. 7.

composición más amplia que la propia militancia, la formación de comisiones contra la represión en los colegios, la organización de charlas con obreros de la zona, entre otras variantes⁴⁴².

En estos años, bajo el nombre de *Avanzada Secundaria*, a los establecimientos ya mencionados en el período del PRT – LV se la sumaron otros como los Liceos N° 2, 4, 6, 7 y 12 de Buenos Aires en los que, por lo general, se desataron conflictos ante el reclamo de las alumnas por cambios en el uniforme. También el PST tuvo presencia en escuelas técnicas como la Raggio participando de acciones pertinentes al costo de los materiales y contra las limitaciones impuestas para la participación gremial. Por otro lado, logró una mayor presencia en los colegios preuniversitarios de la UBA, el Nacional de Buenos Aires y la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini⁴⁴³.

Para el PST, este período supuso una extensión geográfica de su militancia en el nivel secundario a través de la presencia en diversos establecimientos de la Provincia de Buenos Aires como el Colegio Echeverría de Ramos Mejía, los colegios nacionales de Vicente López y San Isidro, el Nacional Rivadavia, la Escuela N° 30 General Belgrano de Quilmes y el ENET N° 2 de Lanús, entre otros, como así también en algunos establecimientos de las localidades de La Plata y Ensenada⁴⁴⁴. Al mismo tiempo, logró cierta participación en diversas instituciones de Rosario (como el Nacional N° 1, el Normal 2, el ENET N° 5 y la Escuela Industrial N° 1), Córdoba (como la Escuela de Comercio Manuel Belgrano, los colegios Carbó, Deán Funes e Integral Modelo), Mendoza (el Nacional de Guaymallén), Tucumán (Comercial N° 1), San Nicolás, Mar del Plata y Bahía Blanca, entre otros ejemplos⁴⁴⁵.

⁴⁴² “Sin título”, PST Misiones, 14-11-1972, p. 1; “Sin título”, PST Misiones, 23-10-1972, p. 2; “Documento presentado por la Dire al Plenario del 17/8/72”, PST Mar del Plata, 17-08-1972, p. 5; “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 6.

⁴⁴³ “De los pantalones a la organización”, en: AS, Año I, N° 25, Del 16 al 22 de agosto de 1972, p. 10; “Liceo 4: que no pierdan el año”, en: AS, Año I, N° 36, 01-11-1972, p. 11; “Luchando derrotamos al De la Torre: ¡Sigamos adelante!”, en: AS, Año II, N° 62, Semana del 7 al 13 de junio de 1973, p. 13; “¿Cárcel o colegio?”, en: AS, Año I, N° 7, 12-04-1972, p. 11; “Secundarios: por los colegios”, en: LV, N° 216, 27-04-1970, p. 9; “Pellegrini en lucha”, en: AS, Año II, N° 62, Semana del 7 al 13 de junio de 1973, p. 14; “Los secundarios defienden sus conquistas”, en: AS, Año II, N° 99, Semana del 11 al 18 de abril de 1974, p. 10.

⁴⁴⁴ “Colegio Echeverría de Ramos Mejía: consolidar el triunfo”, en: LV, N° 215, 20-04-1970, p. 10; “¿Qué buscan: alumnos o autómatas?”, en: AS, Año I, N° 16, 14-06-1972, p. 7; “San Isidro: cocinarse o dejar el colegio”, en: AS, Año I, N° 36, 01-11-1972, p. 11; “Estos sí saben lo que quieren”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, p. 2; “Quilmes: Con el pelo como quieras”, en: AS, Año I, N° 36, 01-11-1972, p. 11; “Normal 2: un primer triunfo”, en: AS, Año I, N° 39, 22-11-1972, p. 11; “Escuela del Puente (Ensenada)”, en: AS, Año I, N° 31, 27-09-1972, p. 10.

⁴⁴⁵ “Por los colegios”, en: LV, N° 213, 06-04-1970, p. 9; “Secundarios de Rosario: la vanguardia empieza a organizarse”, en: LV, N° 269, 23-06-1971, p. 11; “¿Cómo nació el VER?”, en: AS, Año I, N° 6, 05-04-1972, p. 8; “El ENET N° 5 a la cabeza”, en: AS, Año II, N° 64, Semana del 20 al 27 de junio de 1973, p. 15; “Comercial N° 1 de Tucumán: ya tiene comisario el pueblo”, en: AS, Año I, N° 9, 26-04-1972, p. 11; “Las chicas se ponen los pantalones”, en: AS, Año I, N° 13, 24-05-1972, p. 8; “Deán Funes (Córdoba)”, en: AS, Año I, N° 31, 27-09-1972, p. 10; “Mendoza: un colegio lucha y se organiza”, en: AS, Año II, N° 61, Semana del 30 de mayo al 6 de junio de 1973, p. 14; “San Nicolás”, en: AS, Año I, N° 29, 13-09-1972, p. 12; “S. Nicolás. Triunfo de los secundarios”, en: AS, Año I, N° 33, 11-10-1972, p. 11; “Discurso estudiantil censurado”, en: AS, Año I, N° 35, 25-10-1972, p. 11; “Bahía Blanca: Colegio Nacional en lucha”, en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, p. 14.

En marzo de 1974, el gobierno peronista dio a conocer las “pautas y normas disciplinarias” para la enseñanza media a partir de las cuales no se permitieron en sus establecimientos las demandas o los actos que no figurasen en el calendario escolar. A la vez, los rectores estaban obligados a denunciar ante las autoridades policiales cualquier acto, toma u ocupación de los colegios. Ante esto, el PST llamó a los estudiantes a reagruparse en centros y cuerpos de delegados para resistir la ofensiva. No obstante, las posibilidades de participación en el seno de las propias instituciones se vieron mermadas⁴⁴⁶.

En segundo orden, y vinculado a la mirada internacionalista, una política sostenida en los años setenta fue el desarrollo de una militancia en las colonias de inmigrantes de diversos países latinoamericanos que se hallaban radicados en la Argentina con el objetivo de realizar estudios universitarios. Con esta línea, logró centralmente una inserción entre la colectividad boliviana de la ciudad de La Plata en donde impulsó la Agrupación Socialista de Estudiantes Bolivianos, conformó un equipo de militantes del partido y editó boletín particular con una tirada de 200 ejemplares. También en esta ciudad, se relacionó con diversos núcleos de estudiantes peruanos. En 1972, impulsó la “comisión de estudiantes peruanos por la libertad de Hugo Blanco” de la que surgió posteriormente la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Peruanos con la que editó un boletín, llamado *Perú* (con una tirada de alrededor de 100 ejemplares), a la vez que difundió los materiales del PST de ese país. Corolario de esta construcción fue, en 1974, la creación de un equipo partidario platense con estudiantes latinoamericanos residentes en Argentina. También en las provincias de Córdoba y Tucumán, se vinculó a estudiantes provenientes de Bolivia, Perú y, en menor medida, de Paraguay. Con respecto a esta última colectividad, en 1974, un grupo de residentes denominado Agrupación Revolucionaria de los Trabajadores del Paraguay, decidió su ingreso al PST distribuyéndose en diversos equipos⁴⁴⁷.

Por último, dentro de las diversas exploraciones realizadas, en ciertos momentos de su trayectoria, esta corriente prestó atención a la existencia de una juventud no inserta en el ambiente universitario ni en el mundo fabril, sino residente en diversos espacios barriales factibles de forjar un acercamiento por fuera de las instituciones escolares o laborales. Por ejemplo, desde finales de los años sesenta, se impulsaron políticas de inserción barrial en los partidos de Lanús, Avellaneda, Quilmes, Pilar, San Martín, Florencio Varela y en la localidad de Ensenada.

Las estrategias de implantación variaron de acuerdo a cada espacio pero, en todos, se mantenía como denominador común la no identificación partidaria hasta tanto los vínculos se encontraran constituidos. Insertarse en la sociedad de fomento o en la iglesia del barrio, brindar

⁴⁴⁶ “Medidas represivas antes que comiencen las clases”, en: AS, Año II, N° 95, semana del 13 al 20 de marzo de 1974, p. 6.

⁴⁴⁷ “Latinoamérica”, Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 14; “Informe de actividades”, Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, pp. 1-3; “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 6-8.

cursos de ayuda escolar en una biblioteca, organizar peñas o bailes en diversos ámbitos para juntar fondos para alguna necesidad material de la zona, reunirse con jóvenes que quisieran organizar festivales de música, formar grupos de teatro, organizar ciclos de cine, entre otros ejemplos, fueron algunas de las múltiples actividades impulsadas para construir estas relaciones⁴⁴⁸. En todas estas experiencias, se pugnó, en primer lugar, por lograr una presencia en un espacio físico ya reconocido por los jóvenes de ese barrio (como clubes, bibliotecas, sociedades de fomento o parroquias) y, a partir de allí, organizar actividades culturales, deportivas, cursos de sexología u otras iniciativas acordes a sus intereses, para luego buscar la profundización política de los vínculos⁴⁴⁹.

2.1. La JSA y La Chispa

Entre 1973 y 1974, el PST puso en práctica la experiencia más arriesgada en miras al desarrollo de su política de crecimiento al interior de la juventud: el lanzamiento de una organización denominada Juventud Socialista de Avanzada (JSA), paralela y a la vez autónoma a la estructura partidaria, con el fin de nuclear a la militancia juvenil cercana.

Esta iniciativa se relacionó con dos elementos simultáneos. En primer lugar partió de una caracterización que, si bien destacó el papel protagonizado por la juventud a nivel mundial en diversos procesos de conflictividad, a la vez encontró como limitación su carácter más volátil e inestable al tratarse de un actor no inserto en forma directa en el proceso productivo y cuyas luchas, a diferencia del movimiento obrero, no afectaban directamente sus condiciones de subsistencia. Para la dirección del PST, este fenómeno generaba diversos interrogantes: cómo incorporar a la organización a los numerosos sectores juveniles cercanos sin que ello implicara una alteración de sus rasgos característicos, esencialmente en cuanto a la disciplina interna. Al mismo tiempo, y dialécticamente, cómo evitar que esa disciplina y la sistematicidad de la militancia no redundaran en un alejamiento por parte de esos jóvenes interesados en una participación con grados de compromiso disímiles.

Ante estas preguntas, la creación de la JSA se presentó como la posibilidad de conformar un organismo juvenil autónomo del partido pero a la vez vinculado a éste. Se entendió por autonomía su capacidad de tomar resoluciones, contar con finanzas propias, locales y publicaciones particulares. Según la dirección del PST, este tipo de herramienta permitiría acelerar el proceso de aprendizaje y formación de nuevos cuadros juveniles lo que, dentro del partido, implicaría un proceso más paulatino y contradictorio acorde a la disciplina a acatar. Al mismo tiempo, como objetivo central, los militantes de la JSA que ingresaran al partido ya habrían sido probados en este

⁴⁴⁸ “Informe del trabajo sobre la juventud por zonas”, Comité Central del PRT-LV, 15-09-1970, pp. 1-3.

⁴⁴⁹ “Trabajo sobre juventud. Proyecto de resolución”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, Agosto de 1970, p. 1.

organismo y en las actividades en sus respectivos colegios y facultades. Por otro lado, el segundo elemento que influyó en la puesta en práctica de esta organización paralela fue la relación que el PST estableció en estos años con su par norteamericano, el Socialist Workers Party (SWP), que ya había experimentado el lanzamiento de una juventud independiente que sirvió como modelo⁴⁵⁰.

A modo de balance, puede afirmarse que, en la práctica, las fronteras entre la JSA y la entidad partidaria fueron, por momentos, difusas. Por ejemplo, diversos cuadros del PST (incluyendo a miembros de la propia dirección nacional) fueron, simultáneamente, parte de la conducción de la JSA y, dialécticamente, diversos representantes de esta juventud se integraron, a su vez, a los organismos de dirección partidaria. Estas características que daban cuenta de un control partidario sobre la cotidianeidad de su juventud se vieron, al mismo tiempo, acompañadas por otro tipo de prácticas autónomas como, por ejemplo, la elección de la dirección de la JSA entre sus mismos representantes con la posibilidad de inclusión de miembros que no fueran militantes del partido⁴⁵¹. En realidad, según los testimonios, la autonomía pareciera haber tenido menor relación con el control partidario que con la posibilidad de cierta flexibilidad en los métodos de militancia, diferenciados del repertorio habitual del PST:

(...) una juventud del partido, que los miembros de la dirección de la juventud muchos de ellos eran miembros del Comité Central del partido, no es que era otra cosa, pero que fuera laxo en cuanto a disciplina. En concreto, el rock nacional, nosotros teníamos los locales y les dábamos espacio, más que nosotros teníamos mucho secundario, teníamos fuerza en los técnicos, lo fuerte de la JSA era secundarios. Entonces dábamos libertad para que alguien que quisiera traer su guitarra, trajera su guitarra, alguien que quería hacer un grupo de música, quería hacer en el local una actividad cultural especial. (...) quien entraba a la juventud era la juventud del PST, pero no tenía la disciplina de si no venís a la reunión semanal, no se le exigía, había dos grados: el equipo del partido y reuniones más amplias, más abiertas. De ahí, hacer una selección de los cuadros menos “lúmpenes”. Entonces se iba facilitando y no ser tan estricto y tan cerrado para un joven (...) ⁴⁵².

Como parte y complemento de esta experiencia, en abril de 1974, la JSA editó un órgano de prensa particular, *La Chispa*⁴⁵³. A lo largo de sus números se sucedieron artículos de índole similar a los editados en el periódico regular (pertinentes a la política nacional, a conflictos obreros o de debate con otras corrientes revolucionarias de la época); otros referidos a la realidad de las universidades, colegios y al movimiento estudiantil y; al mismo tiempo, se destacaron diversas

⁴⁵⁰ “El rol de la JSA en la construcción del partido”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 1; “Una JS autónoma”, en: *La Chispa. Órgano de la JSA*. Año I, Nº 6, Septiembre de 1974, p. 12.

⁴⁵¹ “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 2.

⁴⁵² Entrevista a Miguel Sorans del autor. Septiembre de 2013.

⁴⁵³ “Por qué aparece La Chispa”, en: *La Chispa. Órgano de la JSA* [en adelante, *LC*]. Año I, Nº 1, Abril de 1974, p. 2.

reflexiones alrededor de problemáticas pertinentes a la juventud. Por ejemplo, se contabilizan artículos sobre la drogadicción entre los jóvenes (partiendo de una noción sobre el uso de las drogas como un intento de evasión de las problemáticas del capitalismo y la vez, como un modo de “adormecimiento” de una juventud que no se manifestaría contraria al orden establecido) como así también notas sobre la sexualidad y la pareja. En este último caso, se sostuvo la premisa de concebir a la familia como parte de las relaciones de propiedad y de la división de tareas lo que, a la vez, se congeniaba con el sistema patriarcal y la moral religiosa de la virginidad en la mujer. No obstante, según este análisis, el avance del capitalismo y de la sociedad de masas hizo de la mujer un objeto sexual de consumo más por lo que caracterizaban a la familia monógama y la mujer-mercancía como las dos caras de una misma moral a revertir⁴⁵⁴. A la vez, se encuentran reportajes a grupos musicales como Sui Generis, León Gieco o Moris (en los que se pretendía indagar sobre la posibilidad de congeniar la actividad musical con la política y la radicalización del rock). En estos tópicos se traslucían tensiones como la necesidad de diferenciar aquellas letras de canciones con contenido ideológico y sin fines comerciales con otras definidas como snobs y vacías de mensajes. También aparecieron entrevistas a actores como Pepe Soriano (interrogándolo sobre el papel del teatro no solo como entretenimiento sino también como posibilidad de desarrollar posicionamientos críticos), además de análisis de películas o temáticas relativas al mundo deportivo como el debate en torno al boxeo como práctica a causa de la falta de controles y los daños para la salud generados en algunos pugilistas o las problemáticas que trajo al fútbol su profesionalización con el desarrollo de una actividad que ponderó el lucro y el sentimiento nacionalista por sobre el juego⁴⁵⁵.

De la documentación, se desprende que esta iniciativa generó algún tipo de polémica dentro de la organización dados los resquemores de algunos miembros que temían que la edición autónoma de una publicación particular para la juventud debilitara la presencia del periódico oficial. La dirección del PST intervino en estas discusiones argumentando que el impulso de una organización autónoma con su correspondiente publicación debía servir para inculcar entre sus miembros la necesidad de sostener las actividades partidarias sin que ello fuera una condición inherente para ser miembro de la juventud y poder forjar así un proceso de transición hacia una militancia más férrea a través de campañas y de distintas actividades⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ “Por qué se drogan los jóvenes”, en: *LC*, Año I, N° 7, Septiembre de 1974, pp. 10-11; “Sexo: ¿tabú o liberación?”, en: *LC*, Año I, N° 9, 14-10-1974, pp. 14-15.

⁴⁵⁵ “Una charla con Pepe Soriano”, en: *LC*, Año II, N° 16, Agosto de 1975, pp. 26-27; “León Gieco: época de hacer y saber”, en: *LC*, Año II, N° 15, Mayo de 1975, p. 23; “Reportaje a Sui Generis: Un rock que ayude a la revolución”, en: *LC*, Año I, N° 8, 23-09-1974, pp. 14-15; “Moris: pionero del rock”, en: *LC*, Año I, N° 6, Agosto de 1974, p. 11; “Rock”, en: *LC*, Año II, N° 16, Agosto de 1975, p. 28; “Boxeo. Muerte en cómodas cuotas”, en: *LC*, Año II, N° 12, 07-02-1975, p. 30; “Fútbol: las consecuencias del profesionalismo”, en: *LC*, Año II, N° 15, Mayo de 1975, pp. 26-27.

⁴⁵⁶ “Juventud”, Comité Central del PST, 1975, p. 3-4.

3. De campesinos, intelectuales y otros sujetos

A lo largo de estos años, en simultáneo a la siempre presente búsqueda de vinculación con la clase obrera (y, en segundo orden, con la juventud) se hicieron referencias a otros sujetos sociales en los que esta corriente se interesó y reflexionó con sendas estrategias de inserción.

En los inicios del PRT, quizás como rémora de la experiencia previa del FRIP, el campesinado fue referenciado en cuanto a sus potencialidades revolucionarias. Se indicó como erróneo omitir que en el norte del país este actor superaba cuantitativamente al trabajador urbano y que, en ocasiones, proletariado y campesinado aparecían de modo difuso debido a la existencia de trabajos temporales que, según la época del año, realizaba la misma persona. Por ello, para el PRT, en estas realidades debía prestársele atención al campesinado como un potencial aliado de la clase obrera y tener una política al respecto. Específicamente, se instó a desarrollar una militancia sobre el campesinado cañero de provincias como Tucumán, Salta y Jujuy. No obstante estos análisis, incluso aquellos referentes provenientes del FRIP (y que luego, formarían parte del PRT-EC), como Francisco René Santucho, no abonaron a las tesis con foco en el mundo agrario y, por el contrario, sostuvieron que el proceso revolucionario comenzaría en la ciudad para luego ser trasladado al ámbito rural⁴⁵⁷.

También en el derrotero del PRT, se experimentó un primer intento de nucleamiento de sectores provenientes del campo intelectual con el impulso, en 1966, del denominado *Frente de Intelectuales* con el que este partido pretendió articular la militancia de diversos egresados de la carrera de Filosofía, psiquiatras, escritores expulsados de la publicación *La Rosa Blindada* y algunos periodistas y caricaturistas cercanos. En el marco del PRT – LV, se intentó un cierto acercamiento a este sujeto a partir de artículos que argumentaron la necesidad de un gobierno de la clase obrera para que los intelectuales y artistas pudieran realmente desarrollar su labor en total libertad y sin los condicionamientos que imponía un tipo de producción capitalista marcada por la presencia de los grandes monopolios a los que debían subordinar su producción⁴⁵⁸.

Con el correr de los años, esta categoría fluctuó en su sistematicidad siendo retomada por el PST. En primer lugar, a través de la figura de Eduardo Pavlovsky, miembro fundador de “Plataforma”, un grupo integrado por psiquiatras de izquierda surgido con el objetivo de diferenciación y polémica con la Asociación de Psiquiatras Argentinos y, luego, candidato a diputado en 1973. Posteriormente, el intelectual como categoría se retomó con mayor énfasis en 1975 a partir de la conformación de dos células partidarias de unos quince militantes en total; la

⁴⁵⁷ “Documento línea para el Norte”, Primer Congreso Unificado del FRIP-PO, Mayo de 1965, p. 6; “Documento político sobre el Norte”, Comité Central del PRT, 1965, p. 3; “Discusión sobre Norte”, Actas del Primer Congreso del PRT, 1965, p. 12.

⁴⁵⁸ “Encrucijada para intelectuales: domesticarse o luchar”, en: LV, 03-02-1970, pp. 9-10.

participación electoral en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) con la denominada Agrupación Gremial de Escritores encabezada por Elías Castelnuovo, y un proyecto editorial dirigido por Cayetano Bollini (seudónimo de Carlos Alberto Brocato) que no vio la luz debido a la concreción del golpe de Estado de 1976⁴⁵⁹. Brocato, a su vez, escribió una columna semanal de humor en *Avanzada Socialista* entre 1974 y 1976.

Otra categoría utilizada en diversas oportunidades fue la de los profesionales, término utilizado, las más de las veces, como sinónimo de intelectuales pero, en ocasiones, mencionado con un sentido más amplio. Por ejemplo, en 1970, el PRT – LV argumentó que el *onganiato* y su proyecto económico dividieron políticamente a la intelectualidad pero que existían núcleos opositores de peso al régimen militar. Al mismo tiempo, el modo de acumulación capitalista implementado suponía una intromisión de los monopolios en el campo de la actividad intelectual que condicionaba las investigaciones y exigía resultados rápidos. Bajo esta premisa, este partido identificó cuatro sectores en los que buscó forjar una mayor presencia: trabajadores de la salud (tanto médicos como psicólogos), docentes, científicos y artistas. En el derrotero del PST, la categoría de profesionales se retomó con fuerza ante una caracterización que los identificaba como una representación de aquellos sectores medios ideológicamente radicalizados⁴⁶⁰.

Un momento de mayor amplitud en cuanto a los intentos de representación de diversos sujetos sociales se produjo en el marco de la búsqueda de legalidad partidaria y de las sendas campañas electorales entre 1972 y 1973. En ese contexto, el PST publicó proclamas bajo sendas nomenclaturas en la búsqueda de dirigirse hacia disímiles sectores. Por ejemplo, se identifican declaraciones a favor de las condiciones de los inquilinos (bajo la denominación de *Asociación de Inquilinos de Viviendas, adherido al “Frente Obrero”*) o en defensa de los derechos de los jubilados, a través del *Movimiento de Defensa de Jubilados y Pensionados, adherido al “Frente Obrero”*, cuya cara visible fue Mateo Fossa, un viejo referente sindical de los gremios de la madera y la construcción⁴⁶¹.

En este contexto, ponderó y reflejó en su periódico, a través de la sección “Problemas del pueblo trabajador”, las problemáticas barriales de diversos espacios geográficos en los que gozaba de cierta presencia partidaria como Villa Lugano, General Sarmiento, Isla Maciel, Almirante Brown o Quilmes. Principalmente, se destacó la denuncia en torno a la carencia de vivencias o la precariedad de las mismas. Reflejo de ello fue un proyecto de acceso al inmueble sostenido en el

⁴⁵⁹ “Eduardo Pavlovsky invita a los intelectuales a apoyar al Frente de los Trabajadores”, en: AS, Año 1, N° 50, 22-02-1973, p. 4; “Boletín de informaciones”, PRT, 08-10-1966, p. 1; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 18-12-1975, p. 9; “Organizativo”, Comité Central del PST, 11-02-1975, p. 3; “SADE: ¿Peña o Sindicato?”, en: AS, Año IV, N° 163, 19-09-1975, p. 12; “Los escritores votan esta semana”, en: AS, Año IV, N° 164, 26-09-1975, p. 12.

⁴⁶⁰ “Minuta”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, pp. 1-3; “Planes para la campaña de Callao”, PST, 1975, p. 4.

⁴⁶¹ “Eliminaremos la monstruosa ley de alquileres y los desalojos”, Volante de la *Asociación de Inquilinos de Viviendas*, PST, 1973; “Los jubilados y pensionados. Rostros olvidados”, Volante del *Movimiento de Defensa de Jubilados y Pensionados*, PST, 1973.

marco de la campaña electoral de 1973. Pero, a la vez, se difundieron otras problemáticas como el problema de la delincuencia al que se le contraponía la necesidad de conformación de “Comités de vigilancia” organizados por los propios vecinos y elegidos por una asamblea barrial; la falta de asfalto y la presencia de caminos intransitables; o las carencias de los centros de salud. Una expresión de este intento de construcción política dentro del “trabajador barrial” fue la presencia de diversos referentes de sociedades de fomento o de asambleas vecinales en las candidaturas presentadas en el proceso electoral de ese año⁴⁶². Se desprende de esta lógica, el intento de acercamiento al trabajador, no desde el espacio laboral propiamente dicho o sus organismos gremiales, sino desde sus problemáticas cotidianas.

4. La liberación de la mujer

Una temática que esta corriente comenzó a ponderar en los años setenta hasta convertirse en un rasgo identitario de fortaleza consistió en la reivindicación en torno a la liberación de la mujer, problemática en ningún modo unívoca pero que aún así interesó a la organización. Este tópico fue un asunto predilecto de la prensa masiva que lo retrató de múltiples y contradictorias formas, la más de las veces de modo despolitizado y como sinónimo de las frívolas transformaciones sociales, culturales y económicas vividas por las mujeres de la burguesía desde mediados del siglo XX y, en otros casos, como objeto de burla (Cosse, 2009 y 2010; Fellitti, 2006). De modo que abrazar una militancia bajo este nombre supuso el desafío de conseguir estabilizar algunos sentidos y desterrar otros lo que, además, debe reflexionarse en un contexto en el que diversas expresiones de la izquierda rechazaron abordar estas problemáticas.

La proclama en favor de liberación de la mujer se tornó parte de una militancia activa en los momentos de transición entre la disolución del PRT – LV y los inicios del PST, entre 1971 y 1972. La principal explicación en torno a su incorporación se encuentra en la influencia que sobre la organización argentina ejerció el SWP de EE.UU. cuyo programa abordaba reivindicaciones pertinentes a estas temáticas⁴⁶³. A partir del rechazo conjunto a la estrategia militarista adoptada por

⁴⁶² “No hay agua ni hospitales en los barrios obreros”, en : AS, Año 1, N° 42, 13-12-1973, p. 3; “Villa Lugano: no enfermarse fuera de horario”, en: AS, Año 1, N° 45, 18-01-1973, p. 3; “500 vecinos contra el desalojo”, en: AS, Año 1, N° 47, 31-01-1973, p. 2; “Comité de vigilancia para la seguridad en los barrios”, en AS, Año 1, N° 46, 24-01-1973, p. 2; “Almirante Brown: por falta de asfalto no circulan colectivos”, en: AS, Año 1, N° 50, 22-02-1973, p. 5; “Que sean candidatos los que encabezan las luchas”, en: AS, Año 1, N° 42, 13-12-1973, p. 4; “Grand Bourg – Km. 38”, en: AS, Año 1, N° 41, 06-12-1972, p. 8; “Exijamos viviendas dignas para todos”, en: AS, Año 1, N° 37, 15-11-1972, p. 5; “Las candidaturas obreras”, en: AS, Año 1, N° 37, 15-11-1972, p. 5; “Solo el PST da respuesta a los 2.000.000 ‘sin techo’”, en: AS, Año 1, N° 51, 28-02-1973, p. 11.

⁴⁶³ El feminismo socialista aseveraba que las categorías del marxismo resultaban insuficientes para la comprensión de las particularidades alrededor de la opresión de la mujer pero, al mismo tiempo, rechazaba aquellas reivindicaciones propias de la mujer desligadas de una denuncia al modo de producción capitalista. De ello se desprendía la necesidad de una teoría que contemplara el método histórico y materialista del marxismo combinado con el análisis de las relaciones patriarcales del feminismo radical (Amorós y De Miguel, 2005; Beltrán y Maquieira, 2005; Sassoon, 2001).

una mayoría de la IV Internacional, el partido norteamericano y la corriente argentina estrecharon lazos que trajeron consigo frecuentes viajes e intercambio de experiencias. Así, el PST adoptó temáticas antes relegadas tales como la importancia de una juventud radicalizada con una retórica antiimperialista y anti-bélica o el carácter combativo que podrían jugar las minorías étnicas. No obstante, la problemática en torno a la liberación de la mujer fue, sin dudas, la reivindicación que mayor impacto generó⁴⁶⁴. A su vez, puede encontrarse otra explicación de esta iniciativa dada la emergencia en el mundo occidental de un ascendente movimiento feminista, paulatinamente reflejado en publicaciones y medios de comunicación de importante recepción (Trebisacce, 2014).

Cabe señalar que, en este mismo período, diversas organizaciones construyeron sus propias entidades femeninas. Por ejemplo, en estructuras político-militares tales como el PRT-ERP con la creación del Frente de Mujeres y en Montoneros con la Agrupación Evita. No obstante, una característica coincidente de ambas experiencias recayó en que estos frentes fueron creados con el objeto de formación política de sus mujeres pero no para el desarrollo una militancia específica o feminista. Se trató, en definitiva, de agrupaciones femeninas que, al mismo tiempo, se declaraban antifeministas (Grammático, 2011; Martínez, 2009) y, en este punto, radica la diferencia central con el PST.

Sin embargo, la militancia en torno a la liberación de las mujeres no estuvo ausente de tensiones ni contradicciones. Puede afirmarse que, entre 1971 y 1975, atravesó tres momentos diferenciados que implicaron distintas lecturas respecto de cuáles eran las problemáticas específicas de las mujeres y cuáles debían ser las estrategias o formas de intervención (Trebisacce 2012 y 2013). El primero de ellos, se ubicó desde agosto de 1971 hasta mediados de 1972 en coincidencia con el derrotero final del PRT – LV y el proceso formativo del PST. Tanto *La Verdad* como, posteriormente, *Avanzada Socialista* como órgano de difusión semanal, incluyó un tratamiento prácticamente constante de la lucha por la “liberación de la mujer” a través de una sección particular.

Las primeras referencias se orientaron a analizar la situación de las mujeres en un sentido amplio y no restringido a aquellas comprometidas con la lucha política, sindical o estudiantil. La publicación expresó interés por visibilizar la situación de doble explotación que padecían las mujeres en tanto trabajadoras y amas de casa, pero simultánea y enfáticamente procuró analizar y denunciar el papel jugado por los medios de comunicación, la publicidad, la familia y la escuela en la reproducción de un estereotipo femenino pasivo y objeto del placer masculino⁴⁶⁵. Se abordó la cuestión de la sumisión de la mujer en la estructura familiar como el inicio de las desigualdades

⁴⁶⁴ “Orden del día del CC”. Comité Central del PRT-LV, 17-04-1971; “Informe internacional”. Comité Central del PST, 1972.

⁴⁶⁵ “Mujeres en lucha”, en AS, Año 1, N° 3, 15-03-1972, p. 10.

entre géneros y sus continuidades en los ámbitos educativos y laborales⁴⁶⁶. De modo que, la novedad teórico-política de estos planteos consistió en elaborar reivindicaciones en torno a la situación de las mujeres que excedieron el ideal materialista clásico y pusieron el acento en elementos subjetivos o en relaciones interpersonales, dentro de un plano no necesariamente económico, que garantizaban la situación desfavorable de las mujeres independientemente de la existencia del capitalismo como sistema. Así, se alertó sobre la presencia de pautas culturales y familiares, como también del rol de los medios de comunicación y la publicidad, como garantes de esta doble opresión⁴⁶⁷. Al mismo tiempo, se exteriorizaron posiciones sobre la necesidad de legalización del aborto y balances sobre los cambios logrados en los orígenes de la revolución bolchevique en relación con estas problemáticas⁴⁶⁸.

Se desprende de esta particular perspectiva la influencia que sobre la organización argentina ejerció el feminismo socialista norteamericano de finales de los sesenta y los debates contemporáneos del feminismo local que identificaron la opresión femenina como consecuencia de su sexo y no sólo como efecto de su situación con respecto a las relaciones de producción lo que redundaba en un antagonismo de clases sexuales (el patriarcado) paralelo al de las clases sociales⁴⁶⁹. Por ello, las feministas radicales denunciaban el trabajo doméstico no sólo como una reproducción del capital sino también en tanto esclavización de las mujeres por parte de sus propios maridos (Molina Petit, 2007). La aceptación de dos sistemas paralelos de opresión, el capitalismo y el patriarcado, le permitió al PST caracterizar positivamente la aparición de organizaciones feministas que luchaban contra la opresión de las mujeres aunque no se implicaran en una militancia anticapitalista. No obstante esta apertura, sostuvo como línea que la liberación femenina no podría ser total sin la emancipación del pueblo entero con respecto al sistema de explotación capitalista.

Como parte de la puesta en práctica de esta política, el PST desarrolló diversas actividades como la invitación al país a Linda Jenness, candidata a presidente de EE.UU por el SWP y militante feminista en 1972, quien brindó una serie de charlas y participó de diversos actos (como, por ejemplo, en la sede de Unione e Benevolenza en la que fue oradora junto con Alicia Moreau de Justo y Nora Ciapponi)⁴⁷⁰. Con su visita, las luchas de las mujeres ocuparon la primera plana de *Avanzada Socialista* que comenzó a utilizar abiertamente el término feminismo. Las actividades con esta dirigente permitieron una mayor visualización de la militancia feminista sostenida pero, al

⁴⁶⁶ “La mujer comienza a liberarse”, en: LV, N° 278, 25-08-1971, p. 4.

⁴⁶⁷ “Colaboraciones”, en: LV, N° 280, 08-09-1971, p. 4; “Origen de la familia”, en: LV, N° 284, 06-10-1971, p. 8; “Liberación femenina y socialismo”, en: LV, N° 290, 17-11-1971, p. 11; “Antes nos vendaban los pies, ahora nos lavan el cerebro”, en: AS, Año 1, N° 10, 03-05-1972, p. 11.

⁴⁶⁸ “La legalización del aborto”, en: LV, N° 281, 15-09-1971, p. 9; “Trotski habla de la mujer, el aborto y la familia”, en: LV, N° 280, 08-09-1971, pp. 4-5.

⁴⁶⁹ Esta perspectiva era sostenida por agrupaciones feministas como la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF) con quienes algunas militantes del PST entraron en contacto.

⁴⁷⁰ “Linda levanta cuatro banderas”, en: AS, Año 1, N° 13, 24-05-1972, p. 6.

mismo tiempo, dejaron al descubierto ciertas tensiones que persistían. Así fue como en un reportaje a la dirigente, se le consultó si entendía viables los movimientos feministas como organizaciones de lucha en sí mismas o si, por el contrario, las mujeres debían pelear en sus respectivos ámbitos laborales por aquellas reivindicaciones comunes a sus sectores⁴⁷¹. El interrogante, probablemente, reflejaba una tensión presente al interior del partido sobre la posibilidad de transformar las reivindicaciones de las mujeres en una política autónoma de las restantes luchas.

Por fuera de la visita de la norteamericana, el signo más claro de la militancia feminista al interior del PST lo brindó la conformación de un grupo, *Muchacha*, que editó una publicación homónima y participó de actividades con otros colectivos de mujeres. No obstante, esta revista no contó entre sus páginas ni en sus acciones con una declaración abierta de relación o pertenencia hacia la estructura partidaria. De hecho, en *La Verdad* o *Avanzada* se publicaron artículos editados en esta revista y se la referenció en tercera persona, dando lugar a una cierta ambigüedad con relación a la vinculación con el partido⁴⁷².

Asimismo, y como signo contradictorio en torno a la apropiación que hacía el PST de su militancia feminista, sus integrantes no utilizaban los locales partidarios para sus actividades sino que recurrían a los de otras agrupaciones feministas. Si bien puede concluirse que ello era resultado de un posicionamiento tímido en lo que respecta a la enunciación pública de un ideal que resultaba controvertido en el espectro de las izquierdas, también es factible de analizar como parte de una estrategia de aglutinamiento que pretendió evitar que el partido se convirtiera en un obstáculo para el acercamiento de mujeres que quisieran desarrollar esta actividad específica sin comprometerse con una organización revolucionaria. En el mismo sentido, en documentos posteriores, la dirección del PST ponderó la posibilidad de formar un agrupamiento feminista y socialista que, aunque vinculado al partido, tuviera una composición más amplia que sus militantes regulares⁴⁷³.

Simultáneamente, para una caracterización global de este tópico, es factible de mención el hecho de que entre la militancia circularan textos actualizados en torno a la sexualidad, incluso entre quienes no se interesaban en participar directamente de las actividades feministas. En los equipos partidarios se compartían, por ejemplo, el *Informe Hite* (una investigación de la escritora y sexóloga Shere Hite que hacía hincapié en la sexualidad y el placer femenino); los estudios sobre las técnicas sexuales de William Masters y Virginia Johnson; *La mujer: ¿esclava de la historia o historia de la esclava?*, de Nancy Hollander; la producción de Simone de Beauvoir y escritos de militantes feministas de EE.UU como *Problemas de la liberación de la mujer* de Evelyn Reed (que el PST editó en Argentina) y *La liberación de la mujer* (que contenía una recopilación de trabajos

⁴⁷¹ “Linda Jenness habla para Avanzada Socialista”, en: *AS*, Año 1, N° 13, 24-05-1972, p. 7.

⁴⁷² “La mujer empieza a luchar”, en: *LV*, N° 295, 22-12-1971, p. 6.

⁴⁷³ “Minuta sobre el trabajo de la mujer”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 11.

de Trotsky, Caroline Lund y Elizabeth Barnes). Esto permite inferir un interés generalizado en torno a las tendencias que bregaban por una (relativa) mejor situación para las mujeres, como era el caso en los discursos en boga sobre la sexualidad. También, según revelan algunas entrevistadas, merecieron charlas entre compañeros asuntos como el amor libre y las contradicciones de la monogamia, a pesar de no constituirse como temas a tratar en las reuniones partidarias.

Un segundo momento puede señalarse entre finales de 1972 y los últimos meses de 1974. En este período, en *Avanzada*, la preocupación en torno a la militancia de las mujeres quedó circumscripita a las noticias sobre las campañas electorales acaecidas en 1973, particularmente en la primera de ellas en la que Nora Ciapponi fue candidata a la vicepresidencia. Su inclusión en la fórmula dio lugar a una denuncia pública sobre la situación desfavorable de las mujeres⁴⁷⁴. Simultáneamente, la plataforma electoral incluyó un bloque de reivindicaciones con el sostenimiento de consignas tales como la legalización y gratuidad del aborto, la venta libre de remedios anticonceptivos, la protección estatal de la madre soltera y la supresión de las diferencias jurídicas entre los hijos legítimos y los naturales, la igualdad de derechos de la familia legítima y la naturalmente constituida, la apertura de guarderías infantiles durante todo el día, la igualdad salarial entre hombres y mujeres ante las mismas tareas, la participación obligatoria de las mujeres en todos los organismos sindicales en proporción a las labores femeninas en las ramas de producción y la supresión de toda legislación discriminatoria entre hombres y mujeres⁴⁷⁵. Determinadas consignas como la igualdad salarial o la apertura de guarderías en las fábricas eran medianamente habituales dentro del repertorio de las organizaciones de izquierda pero el sostenimiento de reclamos como el derecho al aborto o la gratuidad de las pastillas anticonceptivas (en un contexto de recelo y discusión en torno a este método) fueron un rasgo distintivo (Bellucci, 2012).

Tras la campaña electoral, estas temáticas quedaron relativamente opacadas hasta que, en 1974, el PST tomó como reclamo la oposición al decreto de prohibición de venta de anticonceptivos lanzado por el gobierno de María Estela Martínez de Perón⁴⁷⁶. El rechazo las políticas que tendían a la defensa de la estructura familiar tradicional encontró respuesta en el PST dado en un contexto en el que, internamente, existieron ciertas redefiniciones y discusiones alrededor de estos tópicos. Desde sus propias prácticas, algunos militantes cuestionaron, no sin contradicciones, los imperativos monogámicos que pesaban sobre las parejas en general y aquellas militantes en particular. Así, se extendió una revisión de la idea de pareja y una recepción a la diversidad de las

⁴⁷⁴ “Nora Ciapponi habla de la mujer”, en AS, Año 1, N° 45, 18-01-1973, p. 10; “Nora Ciapponi defiende a la mujer”, en AS, Año 1, N° 50, 22-02-1973, p. 5.

⁴⁷⁵ “Los comités ejecutivos del Partido Socialista Argentino y del PRT (La Verdad) afirman”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1972, pp. 5-6.

⁴⁷⁶ “Más hijos ¿Quién los alimenta? No al decreto contra los anticonceptivos”, en AS, Año 2, N° 96, del 20 al 27 de marzo de 1974, p. 6; “La ley de los anticonceptivos en una medida más de tipo represivo” nos dijo Cipe Linkovsky”, en AS, Año 2, N° 97, del 28 de marzo al 5 de abril de 1974, p. 4.

relaciones humanas con el consecuente cuestionamiento a la monogamia como valor en sí. Estas experiencias inéditas se tensionaron con otras concepciones que sostuvo internamente el partido en torno a lo positivo de las relaciones duraderas y estables, dado que se asociaba la ausencia de una pareja concreta y la proliferación de relaciones por parte del militante con una práctica propia del consumismo capitalista trasladado al terreno sexual (S/A, 1986). Sin embargo, entre las filas de la militancia tuvieron lugar ensayos de otros modos de relaciones sexo-afectivas que, para aquellos años, significaron rupturas de peso.

Finalmente, se identifica un último momento desde finales de 1974 hasta los últimos meses de 1975, en el que se vio al PST experimentar una disputa y redefinir el sentido de su militancia feminista. En este período, *Avanzada* inauguró la sección “Mujer” en la que se percibe un cambio de sentidos. En las primeras notas mencionaba la existencia de grupos feministas que rechazaban la militancia de izquierda, como la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Feminista, a quienes se les reconocía su trabajo en la concientización de las mujeres aunque se advertía sobre las “exageraciones cometidas”. En coincidencia, en febrero de 1975, un escrito interno titulado *Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer* recuperó no sólo los antecedentes del movimiento feminista en el mundo y en Argentina sino que orientó el foco de sus críticas a los discursos emanados por los medios masivos de comunicación en torno a la mujer, especialmente dirigidos a la población de clase media (Trebisacce 2013). Asimismo, se sostenía que la lucha feminista era útil y no un impedimento o una distracción para el combate partidario contra el capitalismo. Aquí aparece nuevamente un rasgo distintivo del PST en comparación con otras organizaciones como el PRT – ERP o Montoneros, que caracterizaron al feminismo como una expresión de la burguesía y no como una herramienta válida para la lucha contra el capital o incluso con respecto a otras expresiones del trotskismo, como PO, que más allá de no rechazarlos públicamente, estos tópicos no fueron incluidos en su agenda.

Ahora bien, desde principios de 1975, la sección adoptó otro perfil y comenzó a representar exclusivamente la realidad de las mujeres inscriptas en luchas sindicales o estudiantiles. Se trató de una redefinición rotunda respecto de lo que entendería el partido como militancia específica de las mujeres y supuso la clausura de la relación con los feminismos no alineados a una lucha anticapitalista y una cierta depuración de cierta militancia feminista interna. Por ejemplo, aparecieron en la sección “Mujer” artículos que celebraban la participación de las esposas de los metalúrgicos en el conflicto de Villa Constitución en el que el PST participó de su Comisión de mujeres o en la huelga general lanzada contra la política de ajuste conocida como el *Rodrigazo*. La sección, en definitiva, se convirtió en un llamado a las mujeres a participar de la lucha sindical o partidaria. Se publicaron especialmente testimonios de mujeres participantes de gremios o agrupaciones estudiantiles que daban cuenta de las dificultades que tenían por su condición de

género para emprender la militancia. En otras ocasiones, se reproducían informes históricos sobre las experiencias de activistas femeninas en otros lugares del mundo como Vietnam o China⁴⁷⁷.

En julio de 1975, en un documento interno, se sostuvo que “el trabajo de la mujer pasa esencialmente alrededor de la lucha de clases, en forma combinada y no como movimiento paralelo e independiente”⁴⁷⁸. En otras palabras, el PST redefinió cuáles eran los problemas específicos de las mujeres y los vinculó directamente con las reivindicaciones sindicales y a las problemáticas de cada gremio en particular tales como los malos tratos, la discriminación, los problemas con las guarderías en los trabajos, entre otros. En este sentido, esbozó consignas como el reclamo para que se decrete la obligación de las patronales de contratar un 50% de personal femenino, o bien, la necesidad de conformar comisiones femeninas por fábrica para controlar el cumplimiento de los derechos de las mujeres dentro de cada ámbito laboral. A su vez, denunció la política de protección familiar sostenida por el gobierno peronista que prohibía los anticonceptivos y el aborto dado que, según este análisis, ello daba cuenta de un proyecto que pretendía reconvertir el papel de la mujer en ama de casa y cuidadora de hijos. Con respecto al primer punto, ya desde 1974, el PST participó de reuniones con otras entidades como el Frente de Liberación Homosexual, la UFA y otros conglomerados feministas para coordinar el rechazo al decreto gubernamental que limitó la venta de anticonceptivos⁴⁷⁹.

En coincidencia, se trató del momento con una mayor cantidad de actividades relacionadas con la temática de la mujer tanto hacia el afuera como para el propio activismo. Los balances dan cuenta de la realización de un notorio número de cursos dentro de las instancias de formación militante del partido; el sostenimiento de una sección permanente en el periódico, artículos en diversas revistas sindicales; la formación de un equipo dedicado a este tópico; la organización de un archivo sobre el tema; edición de volantes, folletos y libros; organización de mesas redondas; y el intento de constitución de la Agrupación de Mujeres Socialistas⁴⁸⁰.

En este contexto, el PST participó del Nucleamiento de Mujeres Políticas, entidad convocada por la militancia femenina del PC. Debido a la nutrida asistencia trotskista en estas reuniones, el comunismo dio por concluida esta experiencia. De allí, el PST impulsó el Frente de Lucha para la Mujer, integrado junto diversos grupos feministas y activistas independientes. Desde este espacio, impulsó diversas actividades como volantes para el “Día de la mujer”, mesas

⁴⁷⁷ “Así participamos en las luchas obreras. ‘Mujeres son las nuestras...’”, en AS, Año 4, N° 141, 05-04-1975, p. 5; “Las mujeres con la CGT”, en: AS, Año 4, N° 152, 05-06-1975, p. 10; “Elecciones sindicales. Incorporemos mujeres a las listas, levantemos un programa para la mujer”, en: AS, Año 4, N° 156, 01-08-1975, p. 10; “La mujer en el mundo. Vietnam”, en AS, Año 4, N° 172, 21-11-1975, p. 12; “La mujer en el mundo. China”, en AS, Año 4, N° 174, 05-12-1975, p. 12.

⁴⁷⁸ “Minuta sobre el trabajo de la mujer”, Comité Central del PST, 18-07-1975, pp. 5-6.

⁴⁷⁹ “Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer” [redactado por Marita, Cristina y Dudi], Comité Central del PST, 11-02-1975, p. 7-8; “Reunión del CE del 19-3-73”, Comité Ejecutivo del PST, 19-03-1974, p. 8.

⁴⁸⁰ “Minuta sobre el trabajo de la mujer”, Comité Central del PST, 18-07-1975, pp. 1-2.

redondas, visitas a medios de comunicación, redacción de folletos sobre anticonceptivos y entrevistas con funcionarias del gobierno como Blanca Estáble, entre otras⁴⁸¹.

La derechización del gobierno peronista con la conformación de grupos paramilitares que emprendieron una encarnizada persecución contra el activismo partidario, sindical y juvenil fue un quiebre para la militancia pública del PST alrededor de estas temáticas dado que su accionar pasó a desarrollarse, en buena medida, a resguardo de la represión por lo que las campañas públicas de esta índole dejaron lugar a otro tipo de metodologías mayormente subterráneas.

Puede concluirse que la inclusión de la mujer como sujeto con reivindicaciones específicas en el seno de una estructura revolucionaria fue un rasgo distintivo de esta corriente. Si bien se destacaba que las mujeres poseían demandas propias y que, incluso, la mujer trabajadora tenía sus reclamos particulares, se afirmó la imposibilidad de un movimiento de liberación de la mujer con carácter independiente de la lucha de clases del movimiento obrero por lo que se precisaba imbricar los reclamos de género a dicho derrotero⁴⁸². En estas premisas, al igual que en lo pertinente al movimiento estudiantil, se vislumbra nuevamente la tensión alrededor de congeniar determinadas militancias que, siendo ponderadas, resultaban insuficientes si se desligaban de la primacía dada a la conflictividad obrero-sindical.

5. Diversidad sexual

Por aquellos años la homosexualidad se convirtió en un tema medianamente destacado, no tanto por una militancia en sí que no conseguía ser numerosa, sino porque en el contexto cultural de la denominada “revolución sexual” era caracterizada “como una patología que requería intervención” (Trebisacce, 2015; Simonetto, 2017). Desde el campo de las izquierdas, el rechazo a la homosexualidad tuvo otras motivaciones. En los regímenes del llamado socialismo real, ella no fue admitida sino que fue considerada un peligro social bajo el argumento de tratarse de un producto de contenido burgués y fascista (García Valdez, 1981). En este marco, los partidos comunistas y sus pares maoístas sostuvieron una posición crítica y de rechazo identificando a la homosexualidad con diversos tipos de desviaciones ajenas a la vida cotidiana del proletariado que revalorizaron a las estructuras familiares clásicas como sustento de la reproducción y de la economía (Goldman, 2010).

En Argentina, la condena a la homosexualidad al interior de las izquierdas fue un fenómeno extendido. Sin embargo, una excepción la constituyó la corriente encabezada por Moreno que sostuvo su rechazo a la discriminación y opresión por orientación sexual. Aunque es necesario

⁴⁸¹ “Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer”, Comité Central del PST, 11-02-1975, p. 4.

⁴⁸² “Minuta sobre el trabajo de la mujer”, Comité Central del PST, 18-07-1975, p. 6.

aclarar que, a diferencia de la problemática en torno a la liberación de la mujer”, la defensa a las orientaciones sexuales disidentes fue más bien una actitud y un posicionamiento sostenido internamente que un programa político públicamente defendido. De hecho, resulta sintomático el hecho de que la temática alrededor de la persecución a la homosexualidad o de sus organizaciones militantes no tuviera referencia alguna en la prensa partidaria en estos años.

A nivel orgánico, la temática se desarrolló de un modo laxo e inconstante. Su principal expresión fue la relación forjada entre esta corriente y el Frente de Liberación Homosexual (FLH), organización surgida en 1968, conducida por Héctor Anabitarte, un militante expulsado del PC justamente por su orientación sexual (Bilbao, 2012). La vinculación entre el FLH y esta corriente trotskista se produjo por diversas vías. Una de ellas fue a través de la participación de algunos militantes en ambas entidades, como fue el caso de Néstor Perlongher quien, a partir de su militancia en el FLH, se vinculó con el PST. Otra forma de relación se produjo a partir de la realización de campañas conjuntas por diversas temáticas tales como la derogación del decreto que prohibía la información y difusión de métodos anticonceptivos. El retorno del peronismo profundizó estos lazos dado que, parte de la militancia homosexual esperó en la llegada de Cámpora un cese de la política represiva hacia ellos. Sin embargo, la continuidad de una legislación persecutoria por parte del gobierno peronista y el rechazo de otras fuerzas de izquierda a sostener sus reivindicaciones, hizo que el PST fuera uno de los pocos apoyos orgánicos (Benisz y Castells, 2009; Belucci, 2010). En relación con ello, en 1972, esta organización prestó su local central para la realización de las reuniones del Grupo de Política Sexual (GPS) en el que se esbozó una confluencia entre la militancia feminista y la homosexual. De ellas participaron las organizaciones Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF), el grupo impulsado por el PST, *Muchacha*, y militantes del FLH. Entre otras iniciativas, discutió y circuló documentos como “La moral sexual en la Argentina” de Osvaldo Baigorria (Simonetto, 2017).

Independientemente de estas relaciones y de las declaraciones de aceptación, esta temática no se profundizó. Ello redundó internamente en ciertas tensiones acerca de cómo desarrollar este tipo de reivindicaciones. Más adelante, la dirigencia de esta corriente señalará que brindarle al homosexual una entidad particular dentro de la organización era una política errónea para la defensa de sus derechos porque se produciría una segregación dentro de la propia estructura partidaria. Esta concepción se puede analizar en un reportaje realizado con posterioridad a Moreno:

- Yo considero a la homosexualidad algo tan normal que me opongo a hacer propaganda. (...) [Daniel] Guérin alerta a los homosexuales contra su tendencia a hacer de su liberación un fin en sí mismo, y que el gran problema que debe plantearse todo militante es la transformación de la sociedad. Un compañero homosexual, dirigente del partido brasileño, quería hacer una corriente dentro del partido a

favor de la homosexualidad. Yo me opuse, justamente porque considero a la homosexualidad tan normal como la heterosexualidad. Supongamos que se crea una corriente así dentro del partido, con derechos de fracción. Quiere decir que en los locales habría salitas, cada una con su cartel: “Hombres con Mujeres”, “Hombres con Hombres”, “Mujeres con Mujeres”, y cada fracción tendría su boletín.

- Pero los homosexuales son reprimidos, los heterosexuales no.

- Ah, no, eso es completamente distinto. Dentro de la sociedad luchamos a muerte contra la opresión de los homosexuales y todo tipo de opresión: nacional, racial, etcétera. Yo me refería a que me opongo a hacer ese tipo de actividad hacia el interior del partido. Hacia afuera sí combatimos la opresión de los homosexuales, que para mí es una colateral de la opresión de la mujer (S/A, 1986).

Más allá de su temporalidad, esta cita revela el balance realizado algunos años después sobre esta experiencia dando cuenta de las contradicciones y dificultades que implicaron estos tópicos. El modo de concebir la relación entre la homosexualidad, su militancia y el activismo revolucionario no siempre fue compartido por aquellos que encabezaban las luchas por tales reivindicaciones para quienes estas posturas suponían una minimización o relego de sus problemáticas. En definitiva, la aceptación que la organización profesó sobre la homosexualidad se produjo simultáneamente a la invisibilización de la misma lo que se manifestó, en los hechos, en una cierta prudencia. Ello se vuelve aún más evidente si se contrapone con la experiencia de la militancia feminista. En definitiva, la posición en torno a la lucha de los homosexuales no se transformó en una militancia activa ni se exteriorizó en su propuesta programática lo que expresa contradicciones no saldadas.

En el presente capítulo se indagó la política de inserción de la corriente estudiada en diversos sujetos sociales tales como la juventud, el movimiento estudiantil en sus distintas expresiones o la mujer en lucha por su liberación, entre otros ejemplos más fugaces. En complemento con el anterior capítulo que dio cuenta del trabajo político desarrollado dentro del movimiento obrero, este apartado permitió entonces una cabal comprensión de las diversas esferas del entramado social existente que esta estructura ponderó y en las cuales pretendió implantarse. En este sentido, se sostiene que, en diversos ambientes juveniles, prioritariamente educativos, logró convertirse en una referencia visible y, en razón de ella, nutrirse de una juventud ideológicamente radicalizada como así también formar parte de iniciativas y colectivos feministas con una impronta particular. De hecho, la imposibilidad de un mayor crecimiento en el seno de estos sujetos se debió menos a las dificultades para forjar una inserción férrea que a las propias concepciones estratégicas que priorizaron el pasaje de una militancia estudiantil o feminista a una fabril y sindical.

En otro orden, y en diálogo con el capítulo 2, las temáticas desarrolladas en este apartado permiten profundizar la discusión en torno a la ubicación de esta corriente dentro de la dicotomía “Nueva Izquierda” – “Izquierda Tradicional”. En simultáneo con los aspectos identitarios que esta trayectoria trotskista sostuvo diferenciándose de otras organizaciones también presentes en el mismo contexto, es menester destacar que distintas temáticas sustentadas, tales como la liberación de la mujer, el respeto por la diversidad sexual o los replanteos en los modos de comprender las relaciones sexo-afectivas y las estructuras familiares, fueron rasgos particulares mayoritariamente ausentes en el ideario de las restantes expresiones políticas autodefinidas dentro del campo de las izquierdas. Aunque no carente de tensiones y contradicciones, al sostener estas iniciativas, esta corriente expresó un cúmulo de problemas en ese momento ignorados tanto por los partidos ubicados dentro de la “Izquierda Tradicional” como así también por aquellos surgidos en este período identificados con las nuevas vertientes de izquierda como las organizaciones político-militares. Ello abona a la afirmación en torno la dificultad para definir fehacientemente a un tipo de organización como el PRT – PST que, partiendo de premisas de construcción organizativa propias del tradicional modelo bolchevique de partido, incorporó temáticas y modalidades de intervención escasamente exploradas dentro de la cultura de izquierda argentina de los años sesenta y setenta.

CONCLUSIONES

Este trabajo se propuso llenar un vacío historiográfico alrededor de una temática pertinente al campo de las izquierdas argentinas en los convulsionados años sesenta y setenta del siglo XX. Nos propusimos aportar un análisis exhaustivo de una corriente trotskista, materializada en tres partidos políticos diferentes y consecutivos (PRT, PRT – LV y PST), en el marco de una coyuntura signada por la conflictividad obrera, la radicalización político-ideológica de sectores juveniles e intelectuales, la emergencia del llamado *clasismo* y el desarrollo de una crisis que puso en jaque a la estructura económico-social imperante.

Si se pondera el desarrollo de esta expresión simplemente desde sus aspectos cuantitativos, es factible concluir que se trató de una propuesta de limitado alcance en un contexto en el que la idiosincrasia y el arraigo del peronismo fue mayoritario entre amplias capas de la población y que simultáneamente, en el nutrido abanico de las izquierdas, otras estructuras (por ejemplo, determinadas organizaciones político-militares o el propio Partido Comunista) gozaron de una militancia numéricamente más relevante. No obstante, extraer las conclusiones de las herramientas estadísticas daría como resultado una mirada parcial. A lo largo de la investigación se buscó dar cuenta de la importancia de esta alternativa partidaria, del alcance de su propuesta, de sus especificidades y de los obstáculos para un mayor desarrollo. Sobre esa base, se sostiene que se trató de una corriente que logró expresar una impronta político-ideológica particular que se manifestó e insertó en el seno de ciertos núcleos de la clase obrera y de la juventud con los que, a su vez, se retroalimentó.

En relación con ello y como producto de las descripciones realizadas en el transcurso de los capítulos, es factible esgrimir dos conclusiones paralelas. En primer lugar, se trató de una propuesta que logró adquirir cierta presencia en aquellos sectores movilizados y radicalizados que formaban parte del entramado social argentino de estos años: en el seno del movimiento obrero, entre la juventud y en diversas expresiones también activas como el movimiento por los derechos de las mujeres, entre otros ejemplos.

En nuestra investigación dimos cuenta de las estrategias de inserción y, en consecuencia, de los ámbitos de implantación de estos grupos en el seno del movimiento obrero. La participación en los organismos gremiales del frigorífico Swift-Armour de Berisso o en los ingenios azucareros tucumanos en los años del PRT; la construcción de una tendencia dentro del gremio automotriz y el papel en la representación de los trabajadores del Banco Nación en el período del PRT – LV o la extensión de la presencia del PST en divergentes rubros y espacios laborales como los metalúrgicos, trabajadores de la construcción o docentes permiten observar la vinculación que esta corriente

estableció con el mundo de los trabajadores. Al mismo tiempo, la constante participación en la conflictividad (en algunos casos, de notoria envergadura como la huelga portuaria de 1966 o la resistencia a la intervención de los gremios metalúrgicos de Villa Constitución en 1975) fue otra expresión de una actividad política imbricada y en retroalimentación con la dinámica de los propios operarios.

Por ello, se afirma que los partidos políticos que representaron a esta corriente en los años sesenta y setenta fueron entidades que actuaron en el seno de la clase obrera y no como instancias ajenas a ella y, en el mismo sentido, es factible aseverar que la presencia de su militancia en el ambiente fabril y laboral se reveló como un elemento natural en la cotidianeidad y rutina de los trabajadores.

Lo dicho permite inmiscuirse en otra problemática. Como se mencionó, la participación de este tipo de propuestas de izquierda se produjo en un contexto en el que, abrumadoramente, la clase obrera se posicionó bajo la identidad del peronismo. Sin embargo, independientemente de esta realidad, sería erróneo concluir que aquellas expresiones como la abordada en el presente trabajo se revelaron marginales y ajenas a la clase que pretendieron representar. Es aquí en donde radican las cuestiones de mayor interés y complejidad. Porque si bien, la identidad peronista fue preponderante en estos años en el mundo de los trabajadores, al mismo tiempo, la adopción por parte de importantes núcleos de premisas tales como el rechazo a propuestas de conciliación entre el campo empresarial y el de los trabajadores, la oposición a metodologías de conducción sindical verticalistas y antidemocráticas, o la percepción en torno a la necesidad de profundas reformas sociales y económicas, son características que dan cuenta de la presencia de las izquierdas entre los trabajadores y del sostenimiento de una prédica que no se reveló estéril independientemente de la filiación identitaria o electoral manifestada por ellos. En definitiva, podría argumentarse que importantes sectores obreros esgrimieron una retórica y un conjunto de ideas cuya profundidad se acercó notoriamente a los paradigmas de las izquierdas yendo más allá de aquel expresado por el movimiento al que se sentían adscriptos. El papel de las izquierdas en su seno y la difusión de su propuesta teórico-programática se revelan entonces como un factor a destacar para la comprensión de este fenómeno.

De modo similar, esta misma premisa es pertinente para comprender la inserción en otros sujetos fundamentales como es el caso de la juventud. Esta corriente forjó una política de presencia en ella, básicamente a través de la importancia brindada a su militancia universitaria. Si bien ésta no se produjo sin ciertas tensiones o contradicciones dadas las constantes directivas que ponderaban la necesidad de proletarización del militante estudiantil, la misma fue otro pilar en este período. Espacios con presencia como la Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires, Arquitectura de La Plata y Córdoba o el Comedor universitario tucumano o rosarino, fueron expresiones de la

materialización de esta iniciativa la cual, al mismo tiempo, no descuidó otros ámbitos de confluencia juvenil como los colegios secundarios, los estudiantes extranjeros radicados en Argentina o los espacios de socialización barriales. De hecho, la sistematicidad otorgada a la militancia en el seno de este actor y el crecimiento como partido a partir de ello, llevó a la conformación de una estructura simultánea, la JSA, como un modo de no desequilibrar la proporcionalidad de la militancia obrera y profesional que nutría a esta corriente. Del mismo modo, la política desarrollada en los años setenta alrededor de problemáticas como la liberación de la mujer fueron facetas que refieren a una estructura que puso en práctica diversas iniciativas de inserción en el tejido social a través de una multiplicidad de temáticas e intentos de vinculación con sujetos potencialmente factibles de asimilar a un proyecto y una cultura política revolucionaria.

De lo antes dicho, se impone una reflexión paralela. Resulta insuficiente una comprensión cabal de esta corriente si el análisis se limita al aspecto cuantitativo, es decir, si su ponderación recae exclusivamente en el número de militantes que alcanzó, o bien, en el volumen de votos que obtuvo en las diversas instancias de participación electoral en los años de democracia. Sin desmerecer ni omitir estas estadísticas, ellas se revelan incompletas para el abordaje del fenómeno político. Si bien, a lo largo de estos años, la militancia orgánica de esta corriente osciló entre los 300 militantes (en los años de menor desarrollo post ruptura del PRT) y, aproximadamente, los dos mil (entre finales de 1973 y los momentos anteriores al golpe de 1976, en su momento de mayor apogeo), el análisis debe gozar de una profundidad que excede estas cifras. La existencia de tendencias sindicales y agrupaciones fabriles como así también de colectivos estudiantiles o feministas, o bien, coordinadoras conformadas para una actividad específica o una campaña en particular que, siendo dirigidas por esta corriente, poseían una mayor presencia que sus propios militantes orgánicos, dan cuenta de una multiplicidad de relaciones y lazos políticos (factibles de denominar como la “periferia” de estos partidos) que relativizan la dureza de las cifras y que, a su vez, dan cuenta de una influencia aún mayor que la desprendida de ellas. En el mismo sentido, aunque más relativo, fueron las ediciones bibliográficas y la venta del periódico semanal, iniciativas que tuvieron una circulación de carácter más amplio que el propio activismo.

En definitiva, el estudio de esta corriente retomó una propuesta historiográfica que sostiene la necesidad de un abordaje de los lazos existentes entre las izquierdas y el movimiento social presente en la coyuntura argentina de los años sesenta y setenta a través de una perspectiva opuesta a la existencia de estos dos actores como entidades separadas. A la vez, su abordaje colabora con la comprensión de la radicalización metodológica e ideológica de diversos protagonistas del período como diversos núcleos de los trabajadores y del estudiantado y sostiene que estos cambios no se comprenden, exclusivamente, por modificaciones teóricas experimentadas dentro del propio peronismo sino también por la presencia en su seno de expresiones como las aquí estudiada.

La segunda conclusión que se desprende del conjunto del trabajo sostiene que, en un contexto de proliferación de estructuras políticas consideradas revolucionarias, esta propuesta trotskista tuvo diversos rasgos y especificidades que significaron una novedad dentro del campo de las izquierdas argentinas y que imprimieron una impronta particular a través del desarrollo de su militancia. En relación con ello, el abordaje de estas organizaciones es también un modo de comprensión del debate teórico, ideológico y conceptual que englobó a las izquierdas en estos años alrededor de tópicos tales como el papel del peronismo, la metodología de la lucha armada, la utilización de los procesos electorales y de los espacios de legalidad existentes, entre otros temas.

Por un lado, fue un rasgo particular de esta corriente el constante intento de vinculación con los trabajadores que adscribían al peronismo ya sea mediante la interpelación pública o, en oportunidades, a través de la confluencia con ellos en agrupaciones sindicales sosteniendo, al mismo tiempo, una delimitación teórico-ideológica con este movimiento. Independientemente del grado de éxito de estos métodos, se identifica que, ante la masividad del peronismo, la búsqueda de acercamiento a esta afiliación debía gestarse desde la comprensión de este fenómeno político y no desde una retórica impugnadora que impidiera la posibilidad de forjar un diálogo con amplias franjas de la población representada por esta prédica.

A su vez, los intentos de dotar a la clase obrera de una concepción y de un proyecto de pretensiones “internacionalistas” distinguieron a esta corriente de una cultura nacionalista que la identidad peronista terminó de imprimir al mundo de los trabajadores como, así también, la diferenció de aquellas tesis emanadas del propio derrotero revolucionario de Rusia que plantearon la factibilidad de un desarrollo socialista autónomo por parte de un país sin la necesidad de su extensión a escala mundial.

En simultáneo, la sistemática oposición a la construcción de “ejércitos revolucionarios” o “focos armados” y la primacía por la inserción en el mundo fabril y sindical con la consecuente apelación a la movilización de los propios trabajadores se convirtió también en un componente de peso de esta expresión en un contexto en el que, bajo la impronta aún presente de la Revolución cubana y de teorías tales como el foquismo o la guerra de guerrillas, el desarrollo de organizaciones simultáneamente políticas y militares tuvo en Argentina una importante presencia. Esta diferenciación no solo se manifestó desde un punto de vista teórico sino también, al mismo tiempo, práctico. La búsqueda de inserción de una organización revolucionaria en el seno del mundo del trabajo y en el marco de los organismos de representación que ellos mismos forjaban, o bien, el intento de asimilación de éstos a las filas de una organización política-militar relegando la actividad militante en sus propios espacios laborales, fue también una discrepancia de peso manifestada en la práctica.

En relación con ello, el intento de no generar un aislamiento entre la organización política y los núcleos de trabajadores a los que se buscaba representar se vislumbró también en aquellas tentativas por aprovechar las instancias de participación electoral y la búsqueda de conformación de candidaturas y alternativas que pugnarán por articular la actividad sindical con la política. En un marco de primacía por el “abstencionismo” o el llamado al voto en blanco (o, en algunos casos, de asimilación al peronismo) ello se convirtió en una particularidad de esta corriente sin que la opción por la participación electoral se transformara en una adopción de los antiguos paradigmas provenientes de la izquierda reformista.

La premisa que pugnó evitar la construcción de una herramienta política aislada del “movimiento de masas” se reveló como una característica de peso en los intentos por amoldar la estructura partidaria a los cambios coyunturales que acaecían y, sobre esa base, modificar con frecuencia la ponderación de aquellas prácticas legales y expuestas por sobre la actividad clandestina, o viceversa. La mayor o menor utilización de los márgenes de acción posibles sobre la base de la caracterización en torno al grado de represión existente, como se argumentó, no siempre se desarrolló sin tensiones ni equívocos.

Por otro lado, es factible de mencionar la incorporación de temáticas soslayadas por las izquierdas argentinas en estos años. La propuesta programática y las iniciativas desarrolladas alrededor de la liberación de la mujer; el esbozo de reivindicaciones que impulsaban el respeto por la diversidad sexual; los replanteos y redefiniciones en cuanto al tipo de relaciones familiares y afectivas, entre otros ejemplos, imprimieron una marca identitaria particular a esta corriente que se halló en clara oposición tanto con el discurso expresado por el peronismo como por las organizaciones político-militares.

De lo dicho se desprende, finalmente, una reflexión historiográfica. Los estudios sobre los años sesenta y setenta fueron atravesados por diversos intentos de conceptualizar a sus actores radicalizados. Determinados abordajes sobre la militancia revolucionaria utilizaron el criterio de identificación y subdivisión entre una “Izquierda Tradicional” (IT) representada por aquellos partidos políticos de tradición y estructura “marxista-leninista” y, en contraposición, la presencia de una “Nueva Izquierda” (NI) marcada por la aparición de flamantes actores, especialmente las organizaciones político-militares.

En ocasiones, se afirmó que aquellas estructuras pertenecientes a la NI presentaron una mayor democracia interna y una praxis más horizontal que los partidos tradicionales. En otras producciones, se identificó a la IT como una corriente reformista, pacifista y electoralista mientras que la NI produjo un nuevo significado y valorización del uso de la violencia y, de allí, su identificación con el accionar de las organizaciones político-militares. A su vez, la apelación a una NI también remitió a aquellas estructuras que pugnarán por la fusión de un ideario marxista con

otras tradiciones políticas como el peronismo, o bien, a las organizaciones que, si bien no asumieron la lucha armada, no desdeñaron el papel de la violencia como modo de alcanzar la transformación socialista. En definitiva, la utilización de estas categorías se reveló laxa y multifacética.

Es válido preguntarse sobre la definición conceptual de una estructura como la estudiada en el presente trabajo. La respuesta supone la presencia de interrogantes. Ideológicamente opositora al carácter reformista de las expresiones de la izquierda vernácula (como el socialismo o el comunismo), se trató de una corriente que, a la vez, puso en práctica una experiencia organizativa propia de la tradicional izquierda marxista-leninista con la consecuente aplicación de los preceptos del centralismo democrático, la búsqueda de conformar un partido de militantes profesionales y otras premisas propias del paradigma bolchevique. Pero, al mismo tiempo, se trató de una alternativa que rechazó la construcción de organizaciones simultáneamente políticas y militares, no desde una retórica pacifista, sino negando el uso de la violencia política por fuera de los organismos creados por el propio activismo lo cual la diferenció de la NI encarnada en las OPM. Simultáneamente, fue el caso de una estructura que sostuvo reivindicaciones hasta entonces escasamente abordadas por el conjunto de la izquierda argentina tradicional y que, de hecho, fueron asimiladas al contenido propio de la NI como, así también, que pugnó por vincularse con diversas expresiones y tradiciones políticas más allá de su propia identidad trotskista (la experiencia del *entrismo* y los intentos de vinculación con la clase obrera peronista; el acercamiento a una tendencia como el FRIP que reivindicaba el indigenismo y el papel del proletariado rural o la fusión con una agrupación proveniente del viejo socialismo) son expresiones de ello.

Los intentos de acercamiento al movimiento obrero peronista, la propuesta de confluir con otras identidades divergentes al trotskismo, la aceptación de la violencia como metodología (más allá del rechazo a la conformación de estructuras política-militares aisladas de la lucha de clase cotidiana) dan cuenta de una expresión que, independientemente de su modo de organización interno, se acercó a los preceptos y paradigmas de la Nueva Izquierda. No obstante, la laxitud en la utilización del concepto y los matices necesarios de resaltar abren el interrogante sobre la utilidad de estas categorías para realizar una tipología apropiada que describa la amplia diversidad de actores que coexistieron en esta convulsionada coyuntura por fuera de los tradicionales partidos de izquierda.

En perspectiva, y más allá de la propuesta temporal de esta investigación, resulta de interés reflexionar que, una vez finalizado el proceso dictatorial hacia 1983, el trotskismo continuó desarrollándose como propuesta con una presencia significativa en el movimiento obrero y la juventud argentina. Con matices y distintos niveles de intervención y potencialidad, se manifestó a través de diversas expresiones partidarias a lo largo de las décadas que siguieron a los tempranos años ochenta. En ese sentido, resulta válido preguntarse si la experiencia de esta corriente en los

convulsionados años sesentas y setentas no significó un quiebre para forjar la implantación del trotskismo dentro del movimiento social con una mayor consistencia que en los tiempos preexistentes y dar comienzo a un derrotero que hallaría continuidad en las décadas posteriores.

GLOSARIO

AAA: Alianza Anticomunista Argentina
AOMA: Asociación Obrera Minera Argentina
AOT: Asociación Obrera Textil
APR: Alianza Popular Revolucionaria
APUBA: Asociación del Personal No Docente de la Universidad de Buenos Aires
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado
BLA: Buró Latinoamericano
ENA: Encuentro de los Argentinos
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FARN: Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional
FAS: Frente Antiimperialista y por el Socialismo
FAUDI: Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda
FGB: Federación Gráfica Bonaerense
FIR: Frente de Izquierda Revolucionaria
FJC: Federación Juvenil Comunista
FLH: Frente de Liberación Homosexual
FOETRA: Federación Obrera de Empleados de Telecomunicaciones
FOSIF: Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal
FOTIA: Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar
FREJULI: Frente Justicialista de Liberación
FRIP: Frente Revolucionario Indoamericanista Popular
FUA: Federación Universitaria Argentina
FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires.
GAN: Gran Acuerdo Nacional
CGT: Confederación General del Trabajo
CGTA: CGT de los Argentinos
GOM: Grupo Obrero Marxista
GOR: Grupo Obrero Revolucionario
JCR: Junta Coordinadora Revolucionaria
JP: Juventud Peronista
JSA: Juventud Socialista de Avanzada
JTP: Juventud Trabajadora Peronista
JUP: Juventud Universitaria Peronista

LOI: Liga Obrera Internacionalista
LOS: Liga Obrera Socialista
LOR: Liga Obrera Revolucionaria
MAO: Movimiento de Agrupaciones Obreras
MAS: Movimiento al Socialismo
MIR-PRAXIS: Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Praxis
MIRA: Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina
MLF: Movimiento de Liberación Feminista
MUC: Movimiento Unitario de la Construcción
MUCS: Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical
OCPO: Organización Comunista Poder Obrero
OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad
OPM: Organizaciones Político-Militares
PC: Partido Comunista
PC – CNRR: Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria
PCML: Partido Comunista (Marxista-Leninista)
PCR: Partido Comunista Revolucionario
PI: Partido Intransigente
PO: Política Obrera
PO (T): Partido Obrero (Trotskista)
POR: Partido Obrero Revolucionario
PORS: Partido Obrero de la Revolución Socialista
POR (T): Partido Obrero Revolucionario (Trotskista)
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
PRT – EC: Partido Revolucionario de los Trabajadores – El Combatiente
PRT – ERP: Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo
PRT – LV: Partido Revolucionario de los Trabajadores – La Verdad
PS: Partido Socialista
PSA: Partido Socialista Argentino
PSD: Partido Socialista Democrático
PSdeV: Partido Socialista de Vanguardia
PSP: Partido Socialista Popular
PSIN: Partido Socialista de la Izquierda Nacional
PSRN: Partido Socialista de la Revolución Nacional
PSO: Partido Socialista Obrero

PST: Partido Socialista de los Trabajadores
SITRAC: Sindicato de Trabajadores de Concord
SITRAM: Sindicato de Trabajadores de Materfer
SLATO: Secretariado Latinoamericano de Trotskismo Ortodoxo
SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SOIP: Sindicato Obrero de la Industria del Pescado
SU: Secretariado Unificado
SUPA: Sindicato Único de Portuarios Argentinos
SWP: Socialist Workers Party
TAM: Tendencia de Avanzada de Mecánica
TAREA: Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles Avanzada
TERS: Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista
TLT: Tendencia Leninista Trotskista
TUPAC: Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa
UCR: Unión Cívica Radical
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo
UDELPA: Unión del Pueblo Argentino
UFA: Unión Feminista Argentina
UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
VC: Vanguardia Comunista

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1. Archivos consultados

- Fundación Pluma
- Archivo León Trotsky
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI)
- Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones – León Trotsky (CEIP-LT)
- Archivo digital del Sindicato de Trabajadores de Concord
- Archivo digital *El Topo Blindado*
- Archivo digital *Ruinas Digitales*

1.2. Periódicos partidarios

- *Avanzada Socialista* (periódico del PST): 1972-1976
- *Cristianismo y revolución*: 1971
- *El Combatiente* (PRT – EC): 1968-1975
- *Estrategia para la Liberación Nacional y Social de Latinoamérica*: 1964-1968
- *La Chispa* (órgano de la Juventud Socialista de Avanzada – PST): 1974-1975
- *La Verdad* (semanario del PRT y del PRT - LV): 1965-1972
- *No Tranzar* (VC): 1966-1975
- *Nuestra Palabra* (PC): 1965-1976
- *Nueva Hora* (PCR): 1968-1976
- *Política Obrera* (PO): 1965-1976
- *Revista de América*: 1970-1976

1.3. Documentos editados

- Córdoba, Aníbal (1971). *El Cordobazo. Apuntes de un combatiente*. Córdoba: Editorial Anteo
- González, Ernesto (1974). *Qué fue y qué es el peronismo*. Buenos Aires. Ediciones Pluma.
- Moreno, Nahuel (1962). *La Revolución Latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones PO.
- Moreno, Nahuel (1964). *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?* Buenos Aires: CITO.
- Moreno, Nahuel y otros (1973), “Argentina y Bolivia: un balance”, en: *Boletín de Informaciones Internacionales*, N° 1, PST, Buenos Aires.
- Moreno Nahuel (1989). *Un documento escandaloso (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain)*. Buenos Aires: Ediciones Antídoto.
- Moreno, Nahuel (2015). *Perú: dos estrategias*. Buenos Aires: CEHUS.
- Nadra, Fernando (1969). “Aportes del leninismo al análisis de la realidad nacional y la línea de nuestro partido”, en: AA.VV. *Vigencia del leninismo hoy y en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Anteo, pp. 37-61.

- Santucho, Mario, Prada, Oscar y Prieto, Helios (1968). “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”, en: De Santis, Daniel (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo 1*. Buenos Aires: EUDEBA.
- S/A (1986), *Conversaciones con Nahuel Moreno*, Buenos Aires: Antídoto.

1.4. Documentos inéditos

- “A reorganizar el gremio”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 06-06-1965
- Actas del Primer Congreso del PRT – Nacional - Ediciones internas” [Desgrabación], I Congreso del PRT, 1965
- “Actas del Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ediciones internas” [Discusión sobre el Norte]. I Congreso del PRT, 1965
- “Actividad sindical y fabril”, CC del PRT, Septiembre de 1966
- “Actividades”, CC del PST, 04-05-1975
- “Algunos graves problemas organizativos”, CE del PRT-LV, 1970
- “Apoyemos a la Lista Rosa”, Volante del *Movimiento Nacional Metalúrgico*, PRT, 04-06-1965
- “Autocrítica”, CC del PST, 08-10-1975
- “Balance de Capital 1970”, CE del PRT-LV, Febrero de 1971
- “Balance de la actividad estudiantil”, PRT, 1965
- “Basta de matonaje”, Volante de la *Tendencia de Avanzada Mecánica*, adherida al PST, 1973
- “Bases para un acuerdo P.S.A. y P.R.T. (La Verdad)”, CE del PRT-LV, 1971
- “Berisso – Carne”, PRT, Berisso, 1965
- “Boletín de discusión interno”, N° 1, Julio de 1975, PST
- “Boletín de huelga N° 1”, CI de Aceros SIMA, PRT, 1965
- “Boletín de Huelga N° 1 de la Fábrica SIMA”, CI de Aceros SIMA, PRT, 12-07-1965
- “Boletín de huelga N° 2”, Comisión estudiantil de apoyo a los obreros en lucha de Peugeot-SMATA, La Plata, 12-09-1968
- “Boletín de huelga N° 2”, Regional Tucumán PST, 21-09-1974
- “Boletín de huelga N° 4”, CI y personal de Aceros SIMA, PRT, 1965
- “Boletín de Informaciones”, PRT, 06-06-1966
- “Boletín de informaciones”, PRT, 03-09-1966
- “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966
- “Boletín de informaciones”, PRT, 08-10-1966
- “Boletín de Informaciones”, PRT, 22-10-1966
- “Boletín de informaciones”, PRT, 31-10-1966
- “Boletín de informaciones”, PRT, 15-10-1966
- “Boletín de informaciones”, PRT, 12-12-1966
- “Boletín de Informaciones” N° 2, PRT, 14-01-1967
- “Boletín de Informaciones” N° 6, PRT, 11-02-1967
- “Boletín de informaciones”, N° 9, PRT, 06-03-1967
- “Boletín de informaciones”, N° 9 (bis), PRT, 1967
- “Boletín de informaciones”, N° 11, PRT, 1967
- “Boletín de informaciones”, N° 16 (bis), PRT, 17-04-1967
- “Boletín de Informaciones”, N° 18, PRT, 24-04-1967
- “Boletín de informaciones”, N° 19 (23), PRT, 12-06, 1967
- “Boletín extra de la agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, 11-04-1966
- “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, Abril de 1965
- “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne*”, PRT, Berisso, Diciembre de 1966
- “Boletín de la Agrupación *El activista de la carne – Lista Gris*”, PRT, Berisso, Mayo de 1967
- “Boletín Interno”, PST, 01-10-1974
- “Boletín interno”, PST, 09-09-1975
- “Boletín Interno”, PST, 03-03-1976
- “Boletín Interno”, Año 1 - N° 1, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968
- “Boletín interno”, N° 3, PRT, 04-09-1967
- “Boletín Interno” N° 3, PST, 27-02-1975

- “Boletín Interno” N° 53, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29-07-1973
- “Boletín Interno” N° 87, PST, 03-05-1974
- “Boletín interno de la reunión del Buró Sindical-Organizativo”, PST, 11-06-1975
- “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965
- “Boletín Mensual del TAM”, Octubre de 1970
- “Boletín interno sobre la insurrección francesa”, BI del PRT-LV, 01-07-1968
- “Boletín Sindical Gráfico”, N° 3, PRT (Fracción Sindical Gráfica), 03-02-1966
- “Cambiamos la dirección del gremio”, Volante de *El Activista de la Carne*, PRT, 17-02-1965
- “Capital (M)”, CC del PRT-LV, 16-08-1970
- “Capital Sur”, CC del PRT-LV, 1970
- “Características de la industria automotriz en Argentina”, CE del PRT-LV, 15-11-1968
- “Carta a Daniel y Dibujo”, Regional Litoral PST, 12-09-1972
- “Carta a Dino”, PST Neuquén, 26-09-1972
- “Carta a Hugo”, PST Bahía Blanca, 20-08-1972.
- “Carta a los Cs. del CC” [Firmada por Nahuel Moreno], CC del PRT-LV, 1968
- “Carta abierta del PRT a Atilio Santillán”, PRT, Tucumán, 1966
- “Carta de Alberto a Nora”, PST Misiones, 1972
- “Carta de Bautista a Eduardo”, PST San Juan, 27-06-1974
- “Carta de Berta”, PST Misiones, 28-09-1972
- “Carta de Diego a Arturo”, Regional Córdoba PRT-LV, Mayo de 1970
- “Carta de Héctor a los compañeros del Secretariado”, PRT-LV Mendoza, 1969
- “Carta de Helios”, PRT Rosario, 20-03-1965
- “Carta de Heriberto”, PST Neuquén, 02-03-1973
- “Carta de JC a Arturo”, Regional Mar del Plata PRT-LV, 1971
- “Carta de José Luis a Fierro”, PST La Pampa, 11-10-1972
- “Carta de Laucha a Alberto”, General Pico, PST Regional La Pampa, 04-08- 1972
- “Carta de Luis a Andrés”, Regional Córdoba PRT-LV, 03-10-1968
- “Carta de Luis a Ernesto”. Regional Córdoba, 15 de marzo de 1969
- “Carta de Nicolás al compañero Secretario Gral. del P.”, PRT-LV, 05-04-1969
- “Carta de René a Mario”, PST Neuquén, 21-06-1973
- “Carta de Roberts a Fierro”, Comodoro Rivadavia, PST, 17-08-1972
- “Carta de Tantí”, PRT Bahía Blanca, 14-06-1965
- “CC con invitados con regiones y zonas del 17 de diciembre de 1966”, CC del PRT, 17-12-1966
- “C.E. del 27-XI-73”, CE del PST, 27-11-1973
- “Comité Ejecutivo del 28-8-72”, CE del PST, 28-08-1972
- “Comisión internacional – actividades”, CC del PST, 18-07-1975
- “Comunicado”, CI y compañeros despedidos de Aceros SIMA, 20-07-1965
- “Con nuestra movilización habrá soluciones”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 07-06-1965.
- “Congreso JSA”, PST, 1974
- “Declaración y programa de San José”, Volante del Partido Unificado FRIP – PO, febrero de 1965.
- “Defendamos las seis horas”, Volante de *El activista de la carne – Lista Gris*, PRT, Berisso, 01-08-1965
- “Derrotemos la intervención”, Volante del *Movimiento Unitario de la Construcción*, PST Neuquén, 05-02-1973
- “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, CC del PRT, 17-12-1966
- “Discusión sobre Norte”, Actas del Primer Congreso del PRT, 1965
- “Doc. Autocrítica”, CE del PST, 11-02-1975
- “Documento de Bernardo para el IV Congreso del PRT” [Documento de Alejandro Dabat], CC del PRT, 1967
- “Documento de Tendencia [Documento presentado por un grupo de cros. de Oeste rechazado por aclamación]”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972
- “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973
- “Documento Latinoamericano”, Primer Congreso Unificado del FRIP – PO, Mayo de 1965.
- “Documento línea para el Norte”, Primer Congreso Unificado del FRIP-PO, Mayo de 1965
- “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado del FRIP – PO, Mayo de 1965.
- “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966
- “Documento organizativo”, Primer Congreso Unificado del FRIP – PO, Mayo de 1965

- “Documento político sobre el Norte”, CC del PRT, 1965
- “Documento presentado por la Dire al Plenario del 17/8/72”, PST Mar del Plata, 17-08-1972
- “Documento sindical”, CC del PRT-LV, 1970
- “Documento universitario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967
- “Documentos internos”, CC del PRT, 1967
- “¿Dónde está el petitorio de aumento?”, Volante de “compañeros de Playa Vacunos Armour, 1965
- “Dos métodos para la construcción del partido” [Por Sergio Domecq]. CC del PRT, 05-09-1965
- “El gobierno de Lanusse”, Boletín Interno Nº 4 del PSA, 19-07-1972
- “El Militante”, Boletín Interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, Nº 3, 1965
- “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, Nº 6, 01-06-1965
- “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, Nº 9, 24-06-1965
- “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, Nº 16, 28-07-1965
- “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, No. 18, 13-08-1965
- “El Militante”, Boletín interno del PRT, Año 1, Nº 21, 1965
- “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Nº 17, 07/08/1965
- “El Militante”, Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, Nº 1, 1965
- “El Militante”, Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, Nº 2, 1965
- “El Militante”. Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, Nº 4, 1965
- “El Militante”, Periódico interno del PRT, Año 1, Nº 7, 10-06-1965
- “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, Nº 19, 20-08-1965
- “El Militante”, Periódico interno del PRT, 04-06-1966
- “El Militante”, Periódico interno del PRT, Nº 1, 1966
- “El Militante”, Periódico Interno del PRT, Nº 4, 1966
- “El Militante”, Periódico interno del PRT, Nº 13, 02-05-1966
- “El movimiento estudiantil” [manuscrito], PST, 1974
- “El movimiento estudiantil mundial”, CC del PRT-LV, 06-07-1968
- “El movimiento estudiantil y nuestra política”, CC del PRT-LV, 1968
- “El rol de la JSA en la construcción del partido”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “Elecciones en el gremio bancario”, Volantes de las delegaciones de Banco Shaw – Di Nápoli – Provincia de Córdoba y Cooperativo de Caseros, 08-01-1974.
- “Eliminaremos la monstruosa ley de alquileres y los desalojos”, Volante de la *Asociación de Inquilinos de Viviendas*, PST, 1973
- “Estadísticas del partido”, CC del PRT-LV, Septiembre de 1970
- “Estudiantil Córdoba”, PRT, 22-06-1966
- “Evaluación de la encuesta”, CC, 1970
- “IV Congreso del PRT. Mociones de la mayoría del Secretariado”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968
- “Informe 1966/1967 para la Bolss”, PRT, Berisso
- “Informe acerca del FAS (dictado desde Córdoba por C.)”, CE del PST, 1974
- “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966
- “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967
- “Informe de actividades”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973
- “Informe de actividades”, CC conjunto FRIP – PO, 27 y 28 de marzo de 1965
- “Informe de actividades”, CC del PRT, 11 y 12 de diciembre de 1965
- “Informe de actividades”, CC del PRT-LV, 23-09-1970
- “Informe de actividades”, CC del PRT-LV, 1971
- “Informe de actividades”, CC del PRT-LV, Julio de 1969
- “Informe de actividades”, CC del PST, 18-12-1975
- “Informe de actividades”, CC del PST, 28-06-1975
- “Informe de actividades”, CE del PST, 14-07-1974
- “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado FRIP – PO, Marzo de 1965
- “Informe del equipo Zona Norte”, CC del PRT-LV, 15-08-1970
- “Informe del trabajo sobre la juventud por zonas”, CC del PRT-LV, 15-09-1970
- “Informe estudiantil”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1971
- “Informe internacional”, CC del PST, 1972

- “Informe nacional”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973
- “Informe nacional” [Firmado por Arturo Gómez], IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973
- “Informe nacional”, CE del PST, 14-07-1974
- “Informe nacional”, CE del PST, 13-08-1974
- “Informe nacional para la reunión de CC del PRT”, CC del PRT, 11-12-1965
- “Informe Oeste”, CC del PRT-LV, 1970
- “Informe para la Bolss”, PRT, Berisso, 1966
- “Informe reservado para miembros del CC”, CC del PSA, 1972
- “Informe sindical” [Firmado por Pedro Pujals], II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29-07-1973
- “Informe sindical” [Firmado por Pedro Pujals], IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973
- “Informe sindical”, CC del PST, 18-07-1975
- “Informe sindical”, CC del PST, 1975
- “Informe sobre editorial”, CC del PST, 30-04-1975
- “Informe sobre la comisión internacional”, CC del PST, 28-04-1975
- “Informe sobre la situación nacional”, CC del PRT-LV, 1968
- “Informe sobre la situación nacional”, CC del PRT-LV, 1970
- “Informe sobre Quilmes”, CC del PRT, 1967
- “Informe sobre viaje a L. A.”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971
- “Informe Villa Constitución”, CC del PST, 1975
- “Internacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974
- “Intervención de Hugo” [Nahuel Moreno], I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972
- “Intervención de J.C. Coral en el Congreso del PST”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972
- “Intervención de Nahuel Moreno en el I Congreso del PRT”, Desgrabación, 25 y 26 de mayo de 1965
- “Juventud”, CC del PST, 1975
- “Juventud. Informe de actividades y perspectivas”, CC del PST, 18-07-1975
- “Juventud secundaria. La situación actual, las perspectivas, nuestras tareas”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “La Junta de Delegados debe respaldar a Playa Novillos”, Volante de *El activista de la Carne – Lista Gris*, PRT, Berisso, 29-06-1967
- “La lucha recién comienza”, Documento nacional de Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966
- “La Plata”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970.
- “La Plata” [b], Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970
- “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas” [Firmado por Nahuel Moreno], PRT, Noviembre de 1967
- “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968
- “La situación partidaria”, CC del PRT-LV, 1971
- “La situación tucumana”, Plenario zonal del PRT, Tucumán, 11-12-1966
- “La Universidad de Buenos Aires”, CE del PRT-LV, 1969
- “La universidad y el país”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “La UNS frente a la situación dominicana”, Volante *Agrupación Avanzada*, PRT Bahía Blanca, 30-04-1965
- “Las consignas militares y paramilitares para la nueva etapa” [Firmado por N. Moreno], Congreso Nacional del PRT-LV, 1970.
- “Latinoamérica”, CE del PST, 1974
- “Latinoamérica y Cuba”, Ediciones Palabra Obrera, N° 2, 1961.
- “Lista 3. La verdad sobre las elecciones bancarias”, Boletín del *Movimiento Antipatronal y Antiburocrático Lista 3 Verde*, 1974
- “Litoral 9/12/66”, PRT, Rosario, 09-12-1966
- “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970
- “Los comités ejecutivos del Partido Socialista Argentino y del PRT (La Verdad) afirman”, CE del PRT-LV, 1972
- “Los jubilados y pensionados. Rostros olvidados”, Volante del *Movimiento de Defensa de Jubilados y Pensionados*, PST, 1973
- “Memorándum Escuela de Cuadros”, CE del PRT-LV, 01-09-1970
- “Memorándum sobre el proyecto de estatuto”, CE del PSA, 07-04 1972
- “Memorándum sobre la escuela de cuadros”, CE del PRT-LV, 01-03-1971
- “Memorándum sobre la revista”, CE del PRT-LV, 1970
- “Memorándum sobre nuestra situación organizativa”, CE del PRT-LV, 1971

- “Memorándum sobre SMATA: Nuestra situación”, PRT-LV, 1968
- “Minuta”, CE del PRT-LV, 1970
- “Minuta de compañero de Tucumán”, PRT Tucumán, 30-08-1965
- “Minuta de SMATA”, CE del PRT-LV, 1968
- “Minuta sobre el conflicto en Petroquímica”, CE del PRT-LV, 1970
- “Minuta sobre el viaje a Bolivia”, CC del PST, 20-02-1972
- “Minuta sobre el trabajo de la mujer”, CC del PST, 18-07-1975
- “Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer”, CC del PST, 11-02-1975
- “Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer” [redactado por Marita, Cristina y Dudi], CC del PST, 11-02-1975
- “Minuta sobre la carne – Elección en Berisso”, PRT, Berisso, 1967
- “Minuta sobre Pizarro”, CE del PRT-LV, 1968
- “Minuta sobre SMATA – 18/10/68”, CE del PRT-LV, 18 de octubre de 1968.
- “Minuta y orden del día del CE del 5/6/71”, CE del PRT-LV, 05-06-1971
- “Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974
- “Nuestra campaña electoral”, I Congreso Nacional del PST, Diciembre de 1972
- “Nuestras campañas y actos”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974
- “Orden del día”, CE del PRT-LV, 28 de marzo de 1970
- “Orden del día”, CE del PRT-LV, 1970
- “Orden del día, 23-5-70”, CE del PRT-LV, 23 de mayo de 1970
- “Orden del día 13-6-70”, CE del PRT-LV, 13 de Junio de 1970
- “Orden del día de la reunión del CE del 28.5”, CE del PST, 28-05-1974
- “Orden del día de la reunión del Ejecutivo del 10-9”, CE del PST, 10-09-1974
- “Orden del día del Buró Político”, CE del PST, 23-01-1973
- “Orden del día del CE”, CE del PRT, 1965
- “Orden del día del CE”, CE del PRT, 25-08-1967
- “Orden del día del CE (21-4-67)”, CE del PRT, 21-04-1967
- “Orden del día CE – 23/8/68”, CE del PRT-LV, 23 de agosto de 1968.
- “Orden del día del C.E. del 21 de enero de 1970”, CE del PRT-LV, 21-01-1970
- “Orden del día del C.E. del 21 de junio de 1969”, CE del PRT-LV, 21-06-1969
- “Orden del día del CE del 3/3/72”, CE del PSA, 03-03-1972
- “Orden del día del CE del 3 de abril de 1971”, CE del PRT-LV, 03-04-1971
- “Orden del día del CE del 4 de febrero de 1972”. CE del PRT-LV, 04 de febrero de 1972
- “Orden del día del CE del 8/8/71”, CE del PRT-LV, 08-08-1971
- “Orden del día del CE de 9/10/67”, CE del PRT, 09-10-1967
- “Orden del día del C.E. del 28 de noviembre de 1970”, CE del PRT-LV, 28-11-1970
- “Orden del día del C.C.”, CC del PRT-LV, Mayo de 1968
- “Orden del día del CC”. CC del PRT – LV, 17-04-1971
- “Orden del día del C.C. septiembre de 1968”, CC del PRT-LV, Septiembre de 1968
- “Orden del día del CC de Setiembre de 1970”, CC del PRT-LV, Septiembre de 1970
- “Orden del día del Comité Ejecutivo”, CE del PST, 23-10-1973
- “Orden del día del Comité Ejecutivo”, CE del PST, 16-10-1973
- “Orden del día del Comité Ejecutivo”, CE del PST, 23-10-1973
- “Orden del día del Comité Ejecutivo del 3-7-72”, CE del PST, 03-07-1972
- “Orden del día del Comité Ejecutivo. 7 de agosto de 1972”, CE del PSA, 07-08-1972
- “Orden del día del Congreso de 1970”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970
- “Orden del día Reunión CE del 21/10/66”, CE del PRT, 21-10-1966
- “Organización del C.E. y de las tareas de dirección”, CE del PRT-LV, 14-03-1968
- “Organización del estudio y trabajo de los miembros del CE y algunos miembros del CC o del Partido”, CE del PRT-LV, 1968
- “Organizar la movilización del gremio para enfrentar la ofensiva de ENTEL”, volante de *Activistas Telefónicos*, Septiembre de 1971
- “Organizativo”, CC del PST, 11-02-1975
- “Original de volante, que deberá imprimir cada zona para el paro lo más rápido posible”. CE del PRT-LV, 24 de septiembre de 1969
- “Partido Socialista de los Trabajadores ante las elecciones. Hagamos una campaña socialista revolucionaria”, Folleto PST, 1973

- “Periódico”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974
- “Periódico interno – Número 2”, CE del PRT-LV, 02-04 1968
- “¿Peronistas o Cardosistas?, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 27-04-1965.
- “Planes para la campaña de Callao”, PST, 1975
- “¿Por qué el partido debe abocarse a la discusión internacional?”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973
- “Por un plan de lucha”, Volante del PRT, 12-10-1967
- “Por una nueva dirección del sindicato”, Volante de *El activista de la carne*, PRT, Berisso, 1967
- “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-PO – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965
- “Proletarizaciones”, CE del PRT-LV, 1970
- “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales”, CC del PRT, Agosto de 1967 [Firmado por “Juan Candela”].
- “Proyecto de documento estudiantil”, CC del PRT-LV, 1969
- “Proyecto de documento estudiantil – Segunda parte”, CC del PRT-LV, 1969
- “Proyecto de Estatuto”, PRT, 1965
- “Proyecto de nuevo estatuto”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968
- Proyecto de resolución: el trabajo en el frente bancario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967
- “Proyecto de Resolución sobre actividades metalúrgica, carne y estudiantil”, II CC del Partido Unificado FRIP-PO, 27 y 28 de marzo de 1965
- “Proyecto de resolución sobre nuestro trabajo en Tucumán”, CC del PRT, 27 y 28 de marzo de 1965
- “Proyecto de resoluciones”, VI Congreso del PRT-LV, Septiembre de 1971
- “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”, CC del PRT-LV, Julio de 1969
- “Recapitulación de nuestros análisis y nuevas perspectivas”, CC del PST, 04-05-1975
- “Resoluciones del CC del 20/02/72”, CC del PSA, 20-02- 1972
- “Resoluciones del CC del 20/02/72”, CC del PRT-LV, 20-02-1972
- “Resoluciones del Congreso Nacional de Setiembre de 1971, con una cantidad de militantes algo inferior a quinientos”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971
- “Reunión del CE”, CE del PST, 12-03-1974
- “Reunión del C.E. (20-11-73)”, CE del PST, 20-11-1973
- “Reunión del CE del 19-3-74”, CE del PST, 19-03-1974
- “Reunión del CE del día 12 de febrero de 1974”, CE del PST, 12-02-1974
- “Reunión del CE del día 23 de abril”, CE del PST, 23-04, 1974
- “Reunión del Secretariado del 9 de octubre de 1975”, Secretariado del PST, 09-10-1975
- “Sanidad” [Informe de Juan Carlos], Regional PST Mar del Plata, Junio de 1973
- “Secretariado 4-9/75”, Secretariado del PST, 04-09-1975
- “Seguridad”, CE del PST, Mayo de 1973
- “Sin título”, PST Misiones, 14-11-1972
- “Sin título”, PST Misiones, 23-10-1972
- “Sin título” [CE 1974], CE del PST, 1974
- “Sin título” [Conflicto de Chrysler], CE del PRT-LV, 1971
- “Sin título” [Estadísticas del partido], CE del PRT-LV, 1970
- “Sin título” [SMATA], CE del PRT-LV, 1970
- “Sindical”, CE del PST, 1974
- “Situación de la clase y la vanguardia y nuestras tareas”, Regional Norte PRT-LV, 1968
- “Situación estudiantil: nuestros objetivos y tareas”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “Situación latinoamericana”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966.
- “Situación nacional”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971
- “Situación nacional”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “Situación nacional: el Plan Rodrigo”, CC del PST, 1975
- “Situación política nacional”, CC del PST, 10-10-1975
- “SMATA”, CE del PRT-LV, 1970
- “Sobre agitación y propaganda (para BI)”, CE del PRT-LV, 1969
- “Sobre la Flaquita”, CE del PRT-LV, 1970
- “Temario del BP del 1-October 1974”, CE del PST, 01-10-1974
- “Temario del CE del 3-9-74”, CE del PST, 27-08-1974

- “Temario de reunión de CE del 27-8-74”, CE del PST, 27-08-1974
- “Tesis internacional”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973
- “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970 [Firmado por Nahuel Moreno]
- “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, CC del PRT-LV, Junio de 1969 [Firmado por Nahuel Moreno]
- “Trabajo sobre juventud. Proyecto de resolución”, CE del PRT-LV, Agosto de 1970
- “Tesis sobre situación nacional”. CC del PRT, Mayo de 1967
- “Una tendencia ultraizquierdista”, CC del PRT, Agosto de 1967 [Firmado por “N.M.”, Nahuel Moreno]
- “UOCRA”, PST Neuquén, 08-03-1973
- “Zona Berisso”, CC del PRT, 1967
- “Zona Oeste”, CE del PRT-LV, 1970

1. 5. Documentos de otras organizaciones

- “¡Al combate contra la dictadura!”, Dirección Nacional de Vanguardia Comunista, 01-10-1969
- “Circular de la Dirección Nacional sobre la situación nacional y el trabajo partidario”, Vanguardia Comunista, Septiembre de 1969
- “Circular interna para todos los organismos partidarios sobre situación política nacional”, CC del PCR, 15 y 16 de julio de 1972
- “El PCR ante las elecciones”, CC del PCR, 3 de febrero de 1973
- “El pueblo quiere romper con el continuismo”, Comité Permanente del CC de Vanguardia Comunista, 1-03-1973
- “En la lucha contra la dictadura y su GAN. Construir un frente antiacuerdista de masas”, CC de Vanguardia Comunista, primer quincena de agosto de 1972
- “Frente al golpe continuista. Desechar toda ilusión y desatar nuevos y mayores combates”, Resolución del Comité Permanente del CC, 08-06-1970
- “Hoy más que nunca: ni golpe ni elección, revolución”, Declaración del Comité Permanente del CC de Vanguardia Comunista, 24-03-1971
- “Informe del Comité Nacional del Partido Comunista Revolucionario aprobado por el Congreso realizado en diciembre de 1969 en Córdoba”, Comité Nacional del PCR
- “La lucha del pueblo derrota el plan Lanusse”, CC de Vanguardia Comunista, 17-05-1971
- “Resolución política de la Conferencia permanente”, PCR, 27 y 28 de marzo de 1971

2. ENTREVISTAS

Entrevista a Aldo Casas, realizada por el autor. 25/09/2012, Capital Federal.

Entrevista a Nora Ciaponni, realizada por el autor. 15/09/2012, Buenos Aires.

Entrevista a Juan Carlos Coral, realizada por el autor y Alejandro Schneider. 21/07/2016, Buenos Aires.

Entrevista a Ernesto González, inédita, Buenos Aires, Fundación Pluma.

Entrevista a Roberto Kalauz, realizada por el autor. 03/09/2013, Capital Federal.

Entrevista a Néstor López, realizada por el autor. 06-02-2013, Capital Federal.

Entrevista a Laura Marrone, realizada por el autor. 04/09/2013, Capital Federal.

Entrevista a Manuel Martínez, realizada por Marcel Gonnet Wainmayer, 2015, en: documental *El trotskismo bárbaro*. Argentina: Cinema do Polvo productora.

Entrevista a Orlando Mattolini, realizada por el autor. 23/08/2013, Capital Federal.

Entrevista a Jorge Mera realizada por el autor. 11/09/2013, Capital Federal.

Entrevista a Carlos Chino Moya, realizada por el autor. 27/09/2013, Buenos Aires.

Entrevista a Abraham Fierro Sachman, realizada por el autor. 30/10/2011, Buenos Aires.

Entrevista a Miguel Sorans, realizada por el autor. 12/09/2013, Capital Federal.

3. BIBLIOGRAFÍA

3.1. SOBRE CUESTIONES TEÓRICAS E INTERNACIONALES

Alexander, Robert J. (1973). *Trotskyism in Latin America*. Stanford University, Hoover Institution Press.

Alexander, Robert J. (1991). *International Trotskyism. 1929-1985. A documented analysis of the movement*. USA: Duke University Press.

Amorós, Celia y De Miguel, Ana (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.

Angell, Alan (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones Era.

Beltrán, Elena y Maquieira, Virginia (2005). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.

Bensaïd, Daniel (2008). *Trotskismos*. Portugal, Edições Combate

Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.

Broué, Pierre (2007a). *El Partido Bolchevique*. Buenos Aires. Ediciones Alternativa.

Broué, Pierre (2007b). *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación*. Málaga: SEPHA.

Bushkovitch, Paul (2012). *Historia de Rusia*. Madrid: AKAL.

Callinicos, Alex (1990). *Trotskyism*. Buckingham: Open University Press.

Carr, Edward (1985). *1917. Antes y después (La Revolución Rusa)*. Madrid: Sarpe.

Castells, Mario (2003). *La era de la información (Vol. 2: El poder de la Identidad)*. México: Siglo XXI.

Castro, Ricardo Figueiredo de (2016). “O movimento trotskista brasileiro nos anos 30”, en: Jeifets, Lazar, Jeifets, Víctor y Urrego, Miguel Ángel. *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 129-136

Deutscher, Isaac (1966). *Trotsky. El profeta armado*. México: Ediciones Era.

Deutscher, Isaac (1968). *Trotsky. El profeta desarmado*. México: Ediciones Era.

Douglas, Mary (1988). *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza

- Duverger, Maurice (1969). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica
- Figes, Orlando (2009). *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. Buenos Aires: Edhasa.
- Fitzpatrick, Sheila (2012). *La Revolución Rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1991). *El sujeto y el poder*. Bogotá: Carpe Diem.
- Frank, Pierre (1979). *The Fourth International: The Long March of the Trotskyists*. London, Ink Links
- Gaido, Daniel y Valera, Constanza (2016). “Trotskismo y guevarismo en la revolución cubana, 1959-1967”, en *Izquierdas*, N° 27: 293-341.
- Gall, Olivia (1991). *Trotsky en México. Y la vida política en el período de Cárdenas, 1937-1940*. México: Ediciones Era.
- Goldman, Wendy (2010). *La mujer, el estado y la revolución. política familiar y vida social soviéticas 1917-1936*. Buenos Aires: IPS.
- Gramsci, Antonio (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Madrid: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (1998). “Democracia obrera”, en: *Escritos políticos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (Eds.) (2012). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Laqueur, Walter (2003). *Stalin. La estrategia del terror*. Argentina: Vergara.
- Lenin, Vladimir (1921). “El Marxismo y la insurrección. Carta al Comité Central del POSD (b) de Rusia”, en: *Proletárskaya*, N° 2. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras>
- Lenin, Vladimir (1973). “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”, en: *Obras escogidas. Tomo XI (1920-1921)*. Moscú: Progreso.
- Lenin, Vladimir (2004). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires: Luxemburg
- Marie, Jean-Jacques (2003). *Stalin*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Marie, Jean-Jacques (2009). *Trotski. Revolucionario sin fronteras*. Buenos Aires: FCE.
- Miranda, Nicolás (2000). *Contribución para una historia del trotskismo chileno (1929-1964)*. Santiago: Ediciones Clase contra Clase.
- Palti, Elías (2005). *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*. Buenos Aires: FCE.
- Panebianco, Ángelo (1995). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rioux, Jean Pierre y Sirinelli, Jean-François (Dirs.) (1997). *Pour une histoire culturelle*. París: Le Seuil.
- Sándor John, Steven (2016). *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*. La Paz: Plural.

Sandoval, Marco (2016). “Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)”, en: *Revista Pacarina del Sur*, año 8, núm. 29, Dossier 19.

Sassoon, Donald (2001). *Cien años de socialismo*. Barcelona: Edhasa.

Silva, Antônio Ozaí da (1987). *História das tendências no Brasil: origens, cisões e propostas*. São Paulo, edição do autor.

Tarrow, Sidney (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Thompson, Edward P. (1979). *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.

Trotsky, León (1929). “Comunismo y sindicalismo”, en: Trotsky, León (2010). *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP.

Trotsky, León (1938). *La revolución traicionada*. Buenos Aires: Editorial Claridad

Trotsky, León (1940). “Los sindicatos en la época del imperialismo”, edición electrónica. www.marxists.org

Trotsky, León (1973). *La revolución permanente*. Buenos Aires: El Yunque Editora.

Trotsky, León (2012). *Stalin, el gran organizador de las derrotas*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo (2009). *Chile en los archivos soviéticos: 1922-1991. Tomo II. Komintern y Chile. 1931-1935*. Santiago: LOM Ediciones.

Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Williams, Raymond (2003). *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Woods, Alan (2003). *Bolchevismo. El camino a la revolución. Historia del Partido bolchevique desde sus comienzos hasta la Revolución de Octubre*. Madrid: Fundación Federico Engels.

3.2. CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL ARGENTINO ENTRE 1965 Y 1976

Amaral, Samuel (2001). “De Perón a Perón (1955-1973)”, en: *Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo 7: La Argentina del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Planeta

Aroskind, Ricardo (2003). “El país del desarrollo posible”, en: James, Daniel. *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp.63 – 116

Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde Mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO-Siglo XXI

Braun, Oscar (1973), “Desarrollo del capital monopolista en la Argentina”, en Braun, Oscar (comp.). *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 11-44.

Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia (2015). *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Canitrot, Adolfo (1978). “La viabilidad económica de la democracia: un análisis de la experiencia peronista 1973-1976”, en: *Serie Estudios Sociales*, N° 11, CEDES.
- Castellani, Ana (2009). *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cavarozzi, Marcelo (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: Ariel
- Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques (1985). *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*. Buenos Aires: Eudeba.
- Collier, David (1985). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. México: FCE.
- Cosse, Isabella (2009). “Los nuevos estereotipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven liberada”, en: Andújar, Andrea. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- D’Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2010). “El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1976)”, en: *Iberoamericana. Nueva época*. Año 10, N°. 40, pp. 93-111.
- D’Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2016). “El fuero antsubversivo y los consejos de guerra contra civiles en la Argentina de los años 70”, en: *E.I.A.L*, Vol. 27, N° 2, pp. 77-97.
- De Aménzola, Gonzalo (1997). “Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN (marzo-mayo de 1971)”, en: *Cuadernos del CISH*, Año 2 Nro. 2-3, p. 183-238.
- De Aménzola, Gonzalo (1999). “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (Editor). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso, 1966 - 1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Felliti, Karina (2006). “En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los ‘70’”, en: *Tema de Mujeres*, N° 2, Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, pp. 25-36.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y ‘subversión’, 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Galasso, Norberto (1991). *Liberación nacional, socialismo y clase trabajadora*. Buenos Aires. Ediciones Ayacucho.
- Gilly, Adolfo (1986). “La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)”, en: González Casanova, Pablo (comp.). *El Estado en América Latina: teoría y práctica*, México: Siglo XXI, pp. 187-213.
- González Janzen, Ignacio (1986). *La Triple A*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Kvaternik, Eugenio (1990). *El péndulo cívico-militar. La caída de Illia*. Buenos Aires: Norma.
- Mazzei, Daniel (2012). *Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- O’Donnell, Guillermo (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.

- O'Donnell, Guillermo (1982). *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Peralta Ramos, Mónica (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Bs. As.: FCE.
- Pittaluga, Roberto (2007). “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”, en: Franco, Marina y Levín, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, pp.125-152
- Potash, Robert (1994). *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Portantiero, Juan Carlos (1996). “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luís (comps.). *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro, pp. 301-346.
- Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi
- Rock, David (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Romero, Luis Alberto (2007). “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en: Pérotin – Dumon, Anne (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*.
- Rubinzal, Diego (2010). *Historia económica argentina (1880-2009). Desde los tiempos de Julio Argentino Roca hasta Cristina Fernández de Kirchner*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Rouquié, Alain (1982). “Hegemonía militar, estado y dominación social”. En: Rouquié, Alain (Comp.). *Argentina, hoy*. México: Siglo XXI.
- Rouquié, Alain (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina II*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sánchez, Pedro (1983). *La presidencia de Illia*. Buenos Aires: CEAL.
- Selser, Gregorio (1971). *El Onganiato I. La espada y el hisopo*. Buenos Aires: Carlos Salmonta.
- Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Sidicaro, Ricardo (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Smulovitz, Catalina (1991). “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 31, Número 121, pp. 113-124
- Smulovitz, Catalina (1993). “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 33, Número 131, pp. 403-423
- Smulovitz, Catalina (1988). *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*. Buenos Aires: CEAL.
- Taroncher, Miguel Ángel (2009). *La caída de Illia*. Buenos Aires: Vergara.

Tcach, César (2003). “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en: James, Daniel. *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 17-62.

Tcach, César (2006). *Arturo Illia: un Sueño Breve. El rol del peronismo y de los EEUU en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires: Edhasa.

Vitto, Cecilia (2012). “Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974)”, en: *Revista Problemas de Desarrollo*, N° 171, Vol. 43, pp. 111-134.

3.3. IZQUIERDA, MOVIMIENTO OBRERO Y JUVENTUDES

AAVV (2006). *Rastros en el silencio. El trotskismo frente a la Triple A y la Dictadura*. Buenos Aires: Ediciones Alternativa.

Acha, Omar (2008). *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Buenos Aires: Ediciones CCC.

Alba, Oscar, Rosso, Diego y Perrone, Georgina (2012). *La construcción de un partido obrero revolucionario en la Argentina (1972-1983). PST*. Buenos Aires: Editorial Antídoto

Almeyra, Guillermo (2013). *Militante crítico. Una vida de lucha sin concesiones*. Buenos Aires: Continente.

Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel

Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Andrade, Mariano (2005). *Para una historia del maoísmo argentino: Entrevista a Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Andújar, Andrea (2009). “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”, en Andújar, Andrea (comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones*. Buenos Aires: Luxemburg.

Anzorena, Oscar (1988). *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires: Contrapunto

Arecco, Maximiliano (1997). “La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo – Morenista en la UBA (1955-1959)”, en: Bonavena, Pablo y otros. *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, pp. 119-134.

Arévalo, Oscar (1983). *El Partido Comunista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Aricó, José (1989). “Tradición y modernidad en la cultura cordobesa”, en: *Plural*, Año IV, N° 13, pp. 10-14.

Asiner, Julián (2014). “El movimiento estudiantil en los '60 y los '70: El caso de la TERS-UJS”, en: *Actas VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada.

Balvé, Beba y otros (2006). *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba, 1971-1969)*. Buenos Aires: RyR-CICSO.

Barragán, Ivonne (2011). “Acción obrera durante la última dictadura militar: la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)”, en: Basualdo, Victoria (Coordinadora). *La clase trabajadora argentina en el Siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel.

- Barragán, Ivonne (2013). “Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal, Astillero Río Santiago (1973-1976)”, en: *Anuario Escuela de Historia*, N° 25, Universidad Nacional de Rosario.
- Bartoletti, Julieta (2011a). “La CGT de los argentinos y los dilemas de la izquierda peronista”, en: *Revista Escuela de Historia*, Salta, vol. 10, no. 2.
- Bartoletti, Julieta (2011b). *Montoneros: de la movilización a la organización*. Rosario: Laborde.
- Barton, Alejandro (2002). “Para un análisis de la estrategia morenista sobre la construcción del partido. Apuntes en torno al primer documento del GOM”, en: *Razón y Revolución*, N° 9, Edición digital.
- Basualdo, Victoria y Lorenz, Federico (2012). “Los trabajadores industriales argentina en la primera mitad de la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos”, en: *Revista Páginas*, Año 4, N° 6, Universidad Nacional de Rosario.
- Beltrán, Mónica (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Belucci, Mabel (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui una biografía política*. Buenos Aires: Emece.
- Belucci, Mabel (2012). “Revolución social y revolución sexual”, en: *Revista Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Año XVI, N° 50, pp. 163-172.
- Benisz, Carla y Castells, Mario (2009). “Néstor Perlongher, poesía y militancia. Intervenciones políticas en el barroso estuario de la polis”, en: *Actas I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*, FFyLL (UBA).
- Bilbao, Bárbara Soledad (2012). “Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente”, en: *Questión*, Vol. 1, N° 33, pp. 23-32.
- Blanco, Cecilia (2000). “El Partido Socialista en los '60: Enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas”, en: *Sociohistórica*, N° 7, pp. 109-143.
- Blanco, Cecilia (2005). “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”, en: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (editores). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Blanco, Hugo (1972). *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú*. México: Siglo XXI.
- Bosch Alessio, Constanza (2015). “Los primeros folletos de ediciones “Acción Obrera”. Una experiencia editorial en los orígenes del trotskismo argentino (1938-1941)”, en: *Revista Izquierdas*, N° 23, IDEA-USACH, pp. 1-22.
- Bosch Alessio, Constanza (2015). “Los orígenes de la Cuarta Internacional en Argentina. Liborio Justo y el caso del Grupo Obrero Revolucionario y la Liga Obrera Revolucionaria”, en: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Universidad de Costa Rica, Vol. 18, Núm. 1, pp. 199-224.
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonavena, Pablo (1997). “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil: apuntes para el análisis del ‘doble poder’ en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Año 1971/72”, en: Ponencia *VI Jornadas Interescuelas de Historia*, La Pampa.

Bonavena, Pablo y Millán, Mariano (2014). “¿Un movimiento estudiantil moderado en los ’70? El caso de la lucha de los estudiantes de las Escuelas Técnicas contra la “Ley Fantasma” en 1972”, en: *Cuadernos del Sur Historia*, Bahía Blanca, pp. 37-58.

Bonvillani, Paola (2015). “Unidad contra la dictadura ‘corporativa-fascista’: algunas lecturas del Partido Comunista Argentino sobre el golpe de Estado de 1966”, en: Revista *Izquierdas*, N° 22, Santiago de Chile, pp. 110-132

Bozza, Juan Alberto (2009). “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, La Plata, no. 9, pp. 179-208

Brennan, James (2015). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. CABA: Waldhuter Editores

Brenann, James y Gordillo (2008), Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Editorial De la Campana

Brienza, Hernán (2006). *Nahuel Moreno: el trotskismo criollo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Bretal, Eleonora (2015). “La época de los militares. Representaciones, categorías y clasificaciones de ex-obreros de Swift en torno a la violencia política y estatal”, en: *Revista Sociohistórica*. n° 36, Universidad Nacional de La Plata.

Brocato, Carlos (1985). *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta

Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana; Izaguirre, Inés (2011). “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, en: *Revista Conflicto Social*, Año 4, N° 5, pp. 287-303

Califa, Juan Sebastián (2007). “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”, en: Bonavena, Pablo, Califa, Juan y Millán, Mariano (Compiladores). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, pp. 61-85

Califa, Juan Sebastián (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Buenos Aires: EUDEBA.

Califa, Juan Sebastián (2015). “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, en: *Revista Izquierdas*, N° 24, Santiago de Chile, pp. 173-204

Califa, Juan y Millán, Mariano (2013). “De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la ‘primavera camporista’ (junio de 1969 – mayo de 1973)”, en: *Revista Conflicto Social*, Año 6, N° 9, pp. 121-155.

Califa, Juan y Millán, Mariano (2015). “El movimiento estudiantil como objetivo de la represión. Un estudio sobre el caso de la UBA entre 1966 y 1976”, en: *Revista PolHis*, Año 8, N° 16, pp. 259-295.

Calveiro, Pilar (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Camarero, Hernán (1997). “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”, en: *Razón y Revolución*, N° 3, reedición electrónica

Camarero, Hernán (2000). “Hugo Blanco y el levantamiento campesino en la región del Cuzco (1961-1963)”, *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Número 8

Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Camarero, Hernán (2013a). “El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950”, en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año 2, Nº 3, pp. 9-33

Camarero, Hernán (2013b). “Tras las huellas del Cordobazo. Balances y perspectivas de Nahuel Moreno y el trotskismo del PRT-La Verdad”, en: Moreno, Nahuel. *Después del Cordobazo. Textos del PRT-La Verdad y el PST*. Buenos Aires: Ediciones El Socialista, pp.7-23.

Camarero, Hernán (2014). “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”, en: *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Año III, Nº 5, pp. 31-50.

Camarero, Hernán y Ceruso, Diego (2015). “Alberto J. Pla (1926-2008). El estudio y la divulgación de la historia del movimiento obrero en perspectiva latinoamericana”, en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año 4, Nº 7, pp. 163-179.

Campione, Daniel (2007). “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”, en: Crespo, Horacio y otros (compiladores). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE – El Colegio de México, pp. 85-110

Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI

Carra, Juan (2008), “PRT-ERP en la ciudad de Mar del Plata”, en: *Lucha Armada*, Nº 11.

Casola, Natalia (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda

Castelo, Fernando (2000). “Todos unidos triunfaremos. El entrismo morenista y sus caracterizaciones”, en: *Razón y Revolución*, Nº 6, reedición electrónica.

Castillo, Christian (2011). “El PRT – La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: La agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)”, en: *Cuestiones de Sociología*. Nº 7, Universidad de La Plata.

Castillo, Christian (2012). “El PRT – La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: Una visión a través de su prensa”, en: Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (Compiladores). *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, pp. 79-109.

Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (Compiladores) (2012). *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

Celentano, Adrián (2003). “Maoístas y Nueva Izquierda en Argentina. La formación de Vanguardia Comunista”, en: *Actas I Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Celentano, Adrián (2005). “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Nº 4, pp. 34-45.

Celentano, Adrián (2012). “La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”, en: *Actas VII Jornadas de Historia Política*, Tandil.

- Celentano, Adrián (2014). “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1969 y 1969”, en: Tortti, María Cristina (directora). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria, pp. 83-109
- Cernadas, Jorge (2011). “El Partido Comunista frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973): una aproximación documental”, en: *Actas XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca
- Ceruso, Diego (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda.
- Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR
- Colom, Yolanda y Salomone, Alicia (1998). “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Bs. As. 1975-1976”, en: *Razón y Revolución*, Nro. 4, reedición electrónica
- Cormick, Federico (2012). *Fracción Roja: debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires, El Topo Blindado
- Cormick, Federico (2016). “Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas del OCPO”, en: *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, Año V – N° 9, pp. 55-75.
- Cortina Orero, Eudald (2011). *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*. Buenos Aires: El Topo Blindado
- Corzo, Raúl (2006). *El día más hermoso (memorias de un perezoso perseguido)*. Buenos Aires: Después del muro ediciones.
- Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián (1997). “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista: Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, en: *Documento de Trabajo*, no. 6, Buenos Aires, PIMSA.
- Dawyd, Darío (2008). “A 40 años del Programa del 1° de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la ‘Revolución Argentina’”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats.
- Dawyd, Darío (2014). “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, en: *Sociohistórica*, n° 33
- Delich, Francisco (1970). *Crisis y protesta social: Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- De Lucía, Daniel y Mereles, Elizabeth (2006). “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)”, en: Biagnini, Hugo y Roig, Arturo. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II: Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos, pp. 281-304
- De Riz, Liliana (2007). “De la movilización popular al aniquilamiento”, en: Lida y otros. *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Argentina: FCE
- De Santis, Daniel (2000). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo II*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Santis, Daniel (2005). *Entre tupas y perros*. Buenos Aires: Nuestra América.
- De Titto, Ricardo (2016). *Historia del PST. Tomo I: Del PRT-La Verdad al triunfo de Cámpora (1969-1972)*. Buenos Aires: Ediciones CEHUS.

- Ducit, Manuel (2014). *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada. El caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica (1973-1976)*. Tesis de licenciatura en Sociología, UNLP
- Duval, Natalia (1988). *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Etcheverri, Catriel (2006). *Liborio Justo: Alias Quebracho*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Flores, Gregorio (2004). *SITRAC-SITRAM. La lucha del Clasismo contra la Burocracia Sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco
- Gambina, Julio, Rajland, Beatríz y Campione, Daniel (2013). *Villa Constitución. Un símbolo de la izquierda y la lucha obrera*. Buenos Aires: Fisyp.
- García Valdés, Alberto (1981). *Historia y presente de la homosexualidad*. Madrid: Akal Editor.
- Ghigliani, Pablo (2015a). “Los niveles múltiples de la conflictividad laboral en la industria gráfica (1966-1976): una aproximación analítica”, en: Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (2015). *Clase obrera, sindicatos y estado. Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ghigliani, Pablo (2015b). “Las luchas obreras bajo el Pacto Social (1973-1974): el caso de la Federación Gráfica Bonaerense”, en: *Revista Páginas*. Año 7, N° 14, Universidad de Rosario, pp. 81-98.
- Gilbert, Isidoro (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana
- Gillespie, Richard, (1987). *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo
- Giussani, Pablo (1984). *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta
- González, Ernesto (Coordinador) (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1959)*. Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- González, Ernesto (Coordinador) (1996). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 2: Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*. Buenos Aires: Editorial Antídoto
- González, Ernesto (Coord.) (1999a). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*. Buenos Aires: Editorial Antídoto
- González, Ernesto (Coord.) (1999b). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 2 (1963-1969)*
- González, Ernesto (Coord.) (2006). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 4: El PRT La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo. Volumen 1 (1969-1971)*. Buenos Aires: Fundación Pluma.
- González Canosa, Mora (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada*. Tesis doctoral, UNLP
- Gordillo, Mónica (1991). “Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, en: *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 122, pp. 163-187
- Gordillo, Mónica (2003). “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en: James, Daniel (Dirección del Tomo). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Gordillo, Mónica (2008). “Sindicalización y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en: Lida, Clara y otros (Compiladores). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE - El Colegio de México, pp.64-65.

Gorriarán Merlo, Enrique (2003). *Memorias*. Buenos Aires: Planeta

Grammático, Karin (2011). *Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburgo

Greco, Florencia (2012), “Hombre nuevo y Revolución. Indagando en las continuidades y reformulaciones discursivas constitutivas de la identidad colectiva perretista”, en: *Aletheia*, Vol. 2, Nº4.

Harari, Ianina (2010). “La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases. 1969-1976”, en: *Revista Izquierdas*, año 3, número 8.

Harari, Ianina (2013). “Luchas obreras por el proceso de trabajo: el caso de los obreros automotrices argentinos (1959-1976)”, en: *Trabajo y Sociedad*. Núm. 20, pp. 175-192

Hernández, Juan (2007). “Las coordinadoras interfabriles y la huelga general de junio y julio de 1975. Un ensayo de interpretación a partir de dos libros recientes”, en: *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, Nº 4, pp. 157-166.

Herrera, Carlos (2016). *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi, Colección Archivos. Estudios de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda.

Hilb Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL

Inchauspe, Leandro (2008). “Decididos de Córdoba. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970-1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica”, en *Historia Regional*, Año XXI, Nº 26

Iñigo Carrera, Nicolás, Grau, María Isabel y Martí, Analía (2006). *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo

Izaguirre, Inés (2011). “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, en: *Conflicto Social*, Año 4, Nº 5, pp. 287-303.

James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana

James, Daniel (2003). “Sindicatos, burócratas y movilización”, en: James, Daniel (Dirección del Tomo). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 117-167

Jelin, Elizabeth (1978). “Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976”, en: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 40, No. 2, pp. 421-463.

Kalauz, Roberto (2008). *Sentencia para un complot. 1975, Villa Constitución*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Kohan, Néstor (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos.

Kotler, Rubén (2016). “La defensa del Comedor Estudiantil en la Universidad Nacional de Tucumán. De los Tucumanazos a la última dictadura (1969-1976)”, en: *Revista Historia, voces y memoria*, Nº 10, Filosofía y Letras, UBA, pp. 9-20.

- Lanusse, Lucas (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto (2001). *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Laufer, Rodolfo (2015). “Las ocupaciones fabriles del SMATA Córdoba en junio de 1970. El rol de la izquierda clasista y la crisis de Elpidio Torres”, en: *Actas 12º Congreso Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires.
- Licht, Silvia (2009). *Agustín Tosco (1930/1975). Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Biblos.
- Lissandrello, Guido (2013). “El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los setenta (1967-1972)”, en: *Actas X Jornadas de Sociología de la UBA, 20 años de pensar y repensar la sociología, nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*
- Lobato, Mirta (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Löbbecke, Héctor (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: RyR;
- Lorenz, Federico (2007). *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma
- Lorenz, Federico (2013). *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Magri, Julio (1972). *El revisionismo en el trotskismo (la disolución del PRT – La Verdad)*. Buenos Aires: Ediciones Política Obrera.
- Mangiantini, Martín (2014a). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado
- Mangiantini, Martín (2014b). “Clase y partido. Surgimiento, proletarianización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)”, en: *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Año 2, Nº 4, pp. 31-52.
- Mangiantini, Martín (2014c). “Un análisis clave para la comprensión de los años setenta”, en: Moreno, Nahuel y otros. *Argentina y Bolivia: un balance*. Buenos Aires: CEHUS, pp. 7-20
- Mangiantini, Martín (2015a). “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)”, en: *Revista Estudios*. CEA-UNC, Nº 34, pp. 79-99.
- Mangiantini, Martín (2015b). “El PRT – La Verdad y el movimiento estudiantil argentino. Hacia un análisis de las estrategias de inserción y de las tensiones existentes (1968-1972)”, en: *Revista Izquierdas*. Nº 23, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, USACH, pp. 81-101.
- Mangiantini, Martín (2016). “Se oye el ruido del TAM TAM. Militancia e inserción de una organización trotskista argentina entre los trabajadores automotrices (1968-1972)”, en: *Revista A Contracorriente*. North Carolina State University, Vol. 13, Nº 2, pp. 86-120.
- Mangiantini, Martín (2016b). “El movimiento estudiantil como sujeto. Debates y prácticas en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1968)”, en: *Conflicto Social. Revista del Programa de*

Investigaciones sobre Conflicto Social. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Vol. 9, Nº 16, pp. 91-122.

Mangiantini, Martín y Trebisacce, Catalina (2015). “Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1971 y 1975”, en: *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Año 4, Nº 7, pp. 101-120.

Mangiantini, Martín (2016). “La militancia en el exilio colombiano a partir de la inserción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1976 y 1983”, en: Mira, Guillermo y Pedrosa, Fernando (Coords.). *Extendiendo los límites. Nuevas agendas en Historia reciente*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA y Universidad de Salamanca, pp. 233-262.

Manzano, Virginia (2009). “Las batallas de los ‘laicos’: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Nº 31, Buenos Aires, versión On-line.

Martínez, Diego (2012). “El trotskismo morenista en la UBA (1969-1973)”, en: *Actas X Jornadas de Sociología UBA*, Buenos Aires.

Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Massarino, Marcelo (2009). “Viaje al interior del posadismo”, en: *Revista Sudestada*, Año 8, nº 80.

Mattini, Luis (1996). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: De la Campana

Mignon, Carlos (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi

Millán, Mariano (2014). “El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo-julio de 1973”, en: Millán, Mariano (Compilador). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83)*. Buenos Aires: Final Abierto, pp. 141-181.

Molina Petit, Cristina (2007). “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘nueva izquierda’. Las teorías del sistema dual (capitalismo + patriarcado)”, en: Amorós, Celia y De Miguel, Ana. *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, pp. 147-187.

Moreno, Sergio (2016). *La Noche de los Bastones Largos*. Buenos Aires: EUDEBA.

Murmis, Ezequiel (2017). “El Partido Comunista en el movimiento obrero argentino durante la “Revolución Libertadora”: del golpe de estado a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista (1955-1958)”, en: *Revista Izquierdas*, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, USACH, Nº 28, pp. 114-136.

Napuri, Ricardo (2009). *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Buenos Aires: Herramienta.

Nassif, Silvia (2011). “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970”, en: *Revista Conflicto Social*, Año 4, Nº 5, pp. 175-200.

Nasiff, Silvia (2016). *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Universidad Nacional de Tucumán: San Miguel de Tucumán

Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

- Nieto, Agustín (2016). “Negociación colectiva y lucha de clases: Convenio laboral para fileterxs (1969-1970)”, en: Anuario del Instituto de Historia Argentina, v.16, n° 1, UNLP
- Nievas, Flabián (1999). “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”, en: Pucciarelli, Alfredo (Editor). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Nobles, Cristina (2006). *Abelardo Ramos: creador de la Izquierda Nacional*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Noguera, Ana (2013). “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973”, en: *Taller*, Vol. 2, N°2
- Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa
- Ortíz, María Laura (2010). “Apuntes para una definición del clasismo. Córdoba, 1969-1976”, en: *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, pp. 59-83.
- Osuna, Florencia (2011). “Entre la legalidad y la clandestinidad. Un análisis de las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores durante la última dictadura militar argentina”, en: *Revista Izquierdas*. N° 11, Universidad Santiago de Chile, pp. 88-117
- Osuna, Florencia (2015). *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pacheco, Julieta (2015). “Análisis de la militancia sindical de Montoneros: la Juventud Trabajadora Peronista y sus luchas”, en: *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 13, num. 50, Buenos Aires.
- Pasquali, Laura (2007). “Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969/1976”, Tesis doctoral
- Payo Esper, Mariel (2011). “El FAS, más que un “ejército político” impulsado por el PRT-ERP”, en *Question*, Vol. 1, N° 1.
- Payo Esper, Mariel (2012). *La "gran huelga petrolera" de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-cordobazo*. Trabajo final de grado. UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.714/te.714.pdf>
- Pedano, Gonzalo (2010). “El Taller Total, 1970-1976”, en: Ponencia III° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad nacional de La Plata.
- Pereyra, Daniel (2011). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: CEICS-RyR
- Pereyra, Daniel (2014). *Memorias de un militante internacionalista*. Buenos Aires: RyR
- Pis Diez, Nayla (2016). “‘Es hora de jugar la Universidad’. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la ‘Laica o Libre’ (septiembre - octubre de 1958)”, en: *Conflicto Social*, Vol. 9, N° 15, pp. 130-157.
- Plis-Sterenbergh, Gustavo (2003). *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires. Planeta.

- Pozzi, Pablo (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000a). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000b). “El Cordobazo y el auge de masas”, en: Cena, Juan Carlos. *El Cordobazo. Una rebelión popular*. Buenos Aires; La Rosa Blindada.
- Prospitti, Agustín y Videla, Oscar (2012). “La conformación de una comunidad obrera en Villa Constitución”, en: *Cuadernos del Ciesal*, Universidad Nacional de Rosario, Año 9, N° 11, pp. 29-58.
- Raimundo, Marcelo (2004). “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, en: *Sociohistórica*, N° 15-16, UNLP, pp. 99-128.
- Raimundo, Marcelo (2012). “Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada”, en: Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (Compiladores). *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora; pp. 235-267
- Raimundo, Marcelo (2015). “Radicalización obrera a fines de los años ‘60 en Argentina: aproximaciones desde una historia comparada”, en: *Revista Esboços*, Florianópolis, v. 22, n. 33.
- Ribadero, Martín (2017). *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Rodríguez, Florencia (2010). “Conciencia de clase y política. El caso de los obreros de Propulsora Siderúrgica, 1973-1975”, en *PIMSA*, Año XIII, N°13, pp. 163-198
- Ramírez, Ana Julia (2008), “Tucumán 1965-1968: movimiento azucarero y radicalización política”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea].
- Reta, Alejandra (2009). “El lenguaje contestatario en los años sesenta: revolución, violencia y liberación nacional en el discurso del Frente Estudiantil Nacional”, en: *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 11, UNC, pp. 131-161.
- Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar (comps.) (1999). *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Villa Constitución: Revista Historia Regional Libros.
- Rojo, Alicia (2010). “Los orígenes del trotskismo argentino. Una aproximación a sus elaboraciones teórico-políticas”, en: *Boletín electrónico del CEIP León Trotsky*, N° 13.
- Rojo, Alicia (2012). “Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboración teórico-políticas y vínculos con la clase obrera”, en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año I, N° 1, Septiembre 2012, pp. 103-125.
- Rot, Gabriel (2016). “Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas”, en: *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Año V, N° 9, pp. 33-53
- Rupar, Brenda (2016a). *La emergencia del maoísmo en Argentina: una aproximación a través de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario*. Tesis de Maestría, Universidade Federal Fluminense.
- Rupar, Brenda (2016b). “Via pacífica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, através de duas organizações maoístas argentinas”, en: *Revista História*, Brasil, Ano 7, Número 1, Volume 1, pp. 6-24

- Sabaj, Daniela (2013). “Vanguardia Comunista (1965-1978): Origen, Historia y Resistencia”, en: *Actas XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad nacional de Cuyo.
- Salcedo, Javier (2013). *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUTREF
- Santella, Agustín (2001). “Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)”, en: *Razón y Revolución*, N° 8 (Edición electrónica).
- Santella, Agustín (2003). *La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)*. Buenos Aires: Documento de Jóvenes Investigadores N° 2, Instituto Gino Germani.
- Santella, Agustín (2009). “Las guerras obreras en la Argentina: Villa Constitución, 1973-75”, en: Izaguirre y otros. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Santella, Agustín y Andújar, Andrea (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución, 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el subte.
- Sarlo, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel
- Schneider, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Schmucler, Héctor, Malecki, J. Sebastián y Gordillo, Mónica (2014). *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María.
- Sebrelli, Juan José (2011). *Crítica de las ideas políticas argentinas. Los orígenes de la crisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Seia, Guadalupe (2014). “La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso directo: Una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973”, en: Millán, Mariano (Compilador). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83)*. Buenos Aires: Final Abierto, pp. 77-107.
- Seoane, María (1991). *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta
- Sigal, Silvia (1978), “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Vol. 40, No. 2, pp. 375-420.
- Sigal, Silvia (2000). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Simonetto, Patricio (2017). *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Snitcofsky, Valeria (2011). “Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial”, en: Basualdo, Victoria (Coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel.
- Svampa, Maristella (2003). “El populismo posible y sus actores, 1973-1976”, en: James, Daniel. *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 381-438
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.

- Tarcus, Horacio (1999). "Un mayo caliente. El Cordobazo". En: *Todo es Historia*. Año XXXIII, N° 382, pp. 20-21.
- Tarcus, Horacio (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Terán, Óscar (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Torre, Juan Carlos (1983). *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, María Cristina (1999). "Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", en: *Sociohistórica*, N° 6, pp. 221-232.
- Tortti, María Cristina (2000). "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", en: Camarero, Hernán, Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Tortti, María Cristina (2005). "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina", en: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel. *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 391-412.
- Tortti, María Cristina (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Trebisacce, Catalina (2010). "Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina", en: *Revista Conflicto Social*, Año 3, N° 4, pp. 26-52.
- Trebisacce, Catalina (2012). "Aunque algunos se rían de nosotr(o)s...Crónica de las exploraciones en la militancia feminista del Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1975)", en: *Temas de Mujeres. Revista del CEHIM*. Año 8, N° 8, pp. 100-126.
- Trebisacce, Catalina (2013). "Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina", en: *Revista Estudios Feministas*, Vol. 21, N° 2, pp. 439-462.
- Trebisacce, Catalina (2014). "Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta", en Tarducci, Mónica (comp.) *Feminismo, Lesbianismo y Maternidad*, Buenos Aires: Feminaria, pp. 7-35.
- Trebisacce, Catalina (2015). "Una batalla sexual en los setenta: las feministas y los militantes homosexuales apostando a otra economía de los placeres", en D'Antonio, Débora (comp.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Verbitsky, Horacio (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Viano, Cristina (2011). "Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70", en: *Revista Temas de mujeres*, Tucumán, N° 7.
- Volonté, Fernanda (2014). "De Dimensión al FRIP: La empresa cultural y la política revolucionaria", en: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina.
- Volonté, Fernanda (2015). "De Dimensión al FRIP: la empresa cultural y la política revolucionaria", en *Actas XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Weisz, Eduardo (2004). *Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Weisz, Eduardo (2005). “ERP 22 de agosto: una fracción pro-Cámpora”, en *Lucha Armada en Argentina*, N° 2, pp. 26-45

Weisz, Eduardo (2006). *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires: CCC.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS

Zanca, José (2014). “Más allá de la espada y el hisopo. Religión, política y sociedad durante el Onganiato”, en: Osuna, Florencia y Galván, Valeria. *Política y cultura durante el Onganiato. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario: Prohistoria, pp. 29-46.

Zapata, Ana Belén (2014). *Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Zolov, Eric (2012). “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una ‘vieja’ a una ‘nueva izquierda’ en América Latina en los años sesenta”, en: *Revista Aletheia*, Vol. 2, N° 4.